OBRAS COMPLETAS DE
ANDRES BELLO

II

Primera Edición, 1962
Ministerio de Educación, Caracas.

Segunda Edición Facsimilar, 1981
Fundación La Casa de Bello, Caracas.

Depósito Legal lf. 81-2.987

BORRADORES DE POESIA

COMISION EDITORA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE

ANDRES BELLO

RAFAEL CALDERA
DIRECTOR

PEDRO GRASES
SECRETARIO

AUGUSTO MIJARES (1897-1979)

ENRIQUE PLANCHART (1894-1953)

JULIO PLANCHART (1885-1948)

FUNDACION LA CASA DE BELLO

CONSEJO DIRECTIVO 1980/1983

OSCAR SAMBRANO URDANETA
DIRECTOR

RAFAEL CALDERA

PEDRO PABLO BARNOLA

PEDRO GRASES

JOSE RAMON MEDINA

LUIS B. PRIETO F.

J. L. SALCEDO BASTARDO
VOCALES

Don Andrés Bello en sus últimos años, acompañado de su esposa, Isabel Dunn. Daguerrotipo de la época.

ANDRES BELLO

BORRADORES DE POESIA

PROLOGO SOBRE

LA POESÍA DE BELLO EN SUS BORRADORES

POR

PEDRO P. BARNOLA, S. J.

Rector de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

LA CASA DE BELLO

AÑO BICENTENARIO DE ANDRES BELLO

CARACAS. 1981

RELACION DE LOS VOLUMENES DE ESTA SEGUNDA EDICION

I. POESIAS
II. BORRADORES DE POESIA
III. FILOSOFIA DEL ENTENDIMIENTO Y OTROS ESCRITOS FILOSOFICOS
IV. GRAMATICA DE LA LENGUA CASTELLANA DESTINADA AL USO DE LOS AMERICANOS
V. ESTUDIOS GRAMATICALES
VI. ESTUDIOS FILOLOGICOS I. PRINCIPIOS DE LA ORTOLOGIA Y METRICA DE LA LENGUA CASTELLANA Y OTROS ESCRITOS
VII. ESTUDIOS FILOLOGICOS II. POEMA DEL CID Y OTROS ESCRITOS
VIII. GRAMATICA LATINA Y ESCRITOS COMPLEMENTARIOS
IX. TEMAS DE CRITICA LITERARIA
X. DERECHO INTERNACIONAL I. PRINCIPIOS DE DERECHO INTERNACIONAL Y ESCRITOS COMPLEMENTARIOS
XI. DERECHO INTERNACIONAL II.
XII. DERECHO INTERNACIONAL III. DOCUMENTOS DE LA CANCILLERIA CHILENA *(Vol. XXI de la primera edición de Caracas)*
XIII. DERECHO INTERNACIONAL IV. DOCUMENTOS DE LA CANCILLERIA CHILENA *(Vol. XXII de la primera edición de Caracas)*
XIV. CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA DE CHILE *(Vol. XII de la primera edición de Caracas)*
XV. CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA DE CHILE *(Vol. XIII de la primera edición de Caracas)*
XVI. CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA DE CHILE *(Vol. XIII de la primera edición de Caracas)*
XVII. DERECHO ROMANO *(Vol. XIV de la primera edición de Caracas)*
XVIII. TEMAS JURIDICOS Y SOCIALES *(Vol. XV de la primera edición de Caracas)*
XIX. TEXTOS Y MENSAJES DE GOBIERNO *(Vol. XVI de la primera edición de Caracas)*
XX. LABOR EN EL SENADO DE CHILE (DISCURSOS Y ESCRITOS) *(Vol. XVII de la primera edición de Caracas)*
XXI. TEMAS EDUCACIONALES I *(Vol. XVIII de la primera edición de Caracas)*
XXII. TEMAS EDUCACIONALES II *(Vol. XVIII de la primera edición de Caracas)*
XXIII. TEMAS DE HISTORIA Y GEOGRAFIA *(Vol. XIX de la primera edición de Caracas)*
XXIV. COSMOGRAFIA Y OTROS ESCRITOS DE DIVULGACION CIENTIFICA *(Vol. XX de la primera edición de Caracas)*
XXV. EPISTOLARIO *(Vol. XXIII de la primera edición de Caracas)*
XXVI. EPISTOLARIO *(Vol. XXIV de la primera edición de Caracas)*

SIGLAS

O. C.: *Obras Completas de don Andrés Bello.* 15 vols. Santiago, 1881-1883.

O. C. *Caracas*: *Obras Completas de Andrés Bello,* Caracas, 1952.

AMUNÁTEGUI, *Vida Bello*: *Vida de don Andrés Bello,* por Miguel Luis Amunátegui, Santiago, 1882.

LA POESIA DE BELLO EN SUS BORRADORES

LA POESIA DE BELLO EN SUS BORRADORES

No sería exagerado decir que la mayor sorpresa que aguardaba tanto a los editores como a los lectores de la presente colección de las *Obras Completas* de Bello, era quizás la del material literario reservado para el presente volumen.

Ha sido laboriosísima la lectura y la transcripción [1] de los interesantes manuscritos que ahora salen a luz por primera vez; los cuales han sido considerados, con sobrada razón, de incalculable valor para el estudio cabal de la personalidad y de la obra literaria del Maestro.

La rebusca más afortunada de los últimos años, entre el variado material impreso e inédito, salido de la pluma de Bello, condujo a los editores de las *Obras Completas* al hallazgo de los manuscritos de poesía que ahora nos toca estudiar.

Los biógrafos de Bello, y más aún los estudiosos de su producción literaria, se han lamentado siempre del extravío y de la pérdida irreparable que en el transcurso de los años, han sufrido, por diversas causas, algunos valiosos o interesantes papeles inéditos de nuestro ilustre polígrafo. Pero afortunadamente se experimenta una sustancial compensación, además de una intensa complacencia, ante el hecho de haberse preservado, y haberse tenido a mano para esta

[1] Es bien conocida la difícil caligrafía de Bello, especialmente en la escritura de versos.

edición, los manuscritos que integran el presente volumen II de las O. C.

Podemos afirmar que los borradores que ahora hemos de analizar y comentar, forman parte sustancial del material más valioso e importante de cuanto corresponde a la obra poética de Bello. Y la razón es muy clara. Porque las "silvas" *Alocución a la Poesía* y *La Agricultura de la zona tórrida* sabemos que es lo mejor que el vate caraqueño escribió como poeta original; y de tal calidad fue esa producción dentro del género descriptivo, que se la considera como la mejor no sólo de la literatura americana, sino también de la española, a juicio de crítico tan autorizado e insospechable como Menéndez Pelayo. Y es este mismo crítico quien por otra parte afirma a voz llena, que la obra maestra de Bello como versificador es la traducción (incompleta) que hizo del poema *Orlando enamorado,* de Boyardo, según la refundición de Berni.

Conocidos estos datos, se comprende que será de sumo interés e importancia conocer y estudiar los manuscritos borradores que nos ponen en contacto directo con el proceso de elaboración, y con la labor minuciosa que siguió Bello en esos dos admirables productos de su talento literario y poético.

BORRADORES DE LAS "SILVAS".

Escasa y de importancia muy relativa había sido la obra poética de Bello durante el período de su juventud en Caracas y de sus primeros años de vida londinense. De hecho los estudios biográficos y bibliográficos realizados en los últimos años por los más acuciosos y devotos bellistas, no han logrado aportar ningún dato nuevo que modifique sustancialmente esta apreciación.

En todas las biografías del Maestro suele relatarse con toda precisión, cuán duras experiencias lo acompañaron en aquellos primeros años de su vida allá en Londres, tierra para él tan extranjera por tan diversas razones —lengua,

costumbres, clima, etc.—; y en situación tan oscura e indecisa para quien como él se encontraba allí al servicio del precario y zozobrante gobierno republicano de una patria que de momento casi existía sólo en la mente y en el corazón de un puñado de audaces y decididos soñadores. Nada de extraño tendría que en tales circunstancias la musa morigerada y poco gárrula de Bello, apenas hallase ocasión propicia, ni tiempo holgado, para entregarse a los deleites de la creación poética.

Pero a medida que el joven caraqueño, al correr de los años, iba organizando su vida de trabajo y de intenso estudio, y podía ir contando —aun en medio de graves aprietos— con una modesta bien que insuficiente base económica, su espíritu tornaba a sentir el llamado de la poesía; pero ahora quizás con más intensidad que nunca hasta entonces, dado que los años de ausencia de la tierra nativa se le prolongaban con angustiosa demora hacia un futuro cargado de incertidumbres. Y por otra parte, las noticias cada vez más importantes y frecuentes que le llegaban de la Patria lejana, referentes a los triunfos, al heroísmo, y a las perspectivas de la obra de sus hermanos libertadores allende el Atlántico, no podían menos de templar su ánimo, y despertarle asimismo nuevos entusiasmos poéticos.

Así fue cómo, dócil al llamado de las musas, debió empezar aquella redacción lenta y cuidadosa de largas tiradas de versos, de aquilatada sustancia poética, que sin él sospecharlo habrían de constituir más adelante la base inconmovible del juicio unánime con que los críticos de todos los tiempos iban a consagrarlo con el título del mejor poeta descriptivo de Hispanoamérica, y aun tal vez de toda la literatura española.

LO PUBLICADO POR BELLO.

El año 1823 da comienzo Bello en Londres, en unión de Juan García del Río, y otros americanos de la Sociedad de Americanos, a la publicación de su entusiástica revista

Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias.

El primer tomo constaba de 472 páginas de texto; y de éstas, las catorce primeras contenían una larga composición, en silva, bajo el título de *Alocución a la Poesía,* "en que se introducen las alabanzas de los pueblos e individuos americanos, que más se han distinguido en la guerra de la independencia (Fragmentos de un poema inédito, titulado 'América')". Este primer fragmento alcanza hasta el verso 447. Un segundo fragmento, del verso 448 al 834, aparece en la única entrega parcial del segundo y último tomo, que consta solamente de 60 páginas.

La corta vida de la *Biblioteca Americana,* interrumpida —según dijeron sus editores— a causa de "obstáculos que no pudieron prever ni suponer", parecería haber privado a Bello del medio publicitario de que entonces disponía para la publicación de otros fragmentos del que él llamaba "poema inédito".

La preocupación y el celo cultural de Bello, no se daba —sin embargo— punto de reposo. Podría decirse que el fracaso inicial de la *Biblioteca* no le sirvió sino para tomar nuevo impulso, y repuesto de lo pasado, lanzarse por segunda vez a la misma tarea de publicista. Y así el año 1826 recomienza su trabajo, y saca de las prensas londinenses la revista *Repertorio Americano,* publicación que está casi bajo su exclusiva responsabilidad. Esta nueva revista es hermana espiritual de la *Biblioteca* de 1823, aunque su característica, según el propio editor, es la de ser "obra más rigurosamente americana" que aquélla. En su primera voluminosa entrega, de 320 páginas, aparecida en octubre de 1826, encontramos en las páginas 7 a 18 otra composición, también en silva, con la que se abre la sección titulada "Humanidades y Artes liberales". Bajo el enunciado general de "Silvas Americanas", se lee el siguiente título: "*Silva I. La agricultura de la zona tórrida*".

Pero es de advertir que aquel enunciado general de "Silvas Americanas", trae una nota marginal que dice tex-

tualmente: "A estas silvas pertenecen los fragmentos impresos en la *Biblioteca Americana* bajo el título 'América'. El autor pensó refundirlas todas en un solo poema; convencido de la imposibilidad, las publicará bajo su forma primitiva, con algunas correcciones y adiciones. En esta primera apenas se hallarán dos o tres versos de aquellos fragmentos".

De esta manera, pues, aparecen en los años 1823 y 1826, respectivamente, en Londres, las dos "silvas" tan justamente alabadas por la crítica; las cuales, sin sospecharlo seguramente su autor, vinieron a fundamentar e inmortalizar su nombre de extraordinario poeta descriptivo.

La voz inapelable de crítico literario tan calificado como Menéndez Pelayo, señaló muy atinadamente que el juicio más certero y profundo que se había hecho de la obra poética de Bello, era el de M. A. Caro, escrito para prólogo de la colección de poesías del vate venezolano, que publicó en 1881 la Colección de Escritores Castellanos, de Madrid.

Apoyados en la autoridad de Caro, tan acatada por Menéndez Pelayo, creemos oportuno citar las siguientes palabras de aquel prólogo del insigne humanista colombiano: "*La Alocución a la Poesía* y la *Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida,* la primera por largos trozos que presenta de noble pensamiento y esmerado estilo, la segunda como obra acabada e *incomparable* en conjunto y pormenores, constituyen, a nuestro juicio, el mejor título de Bello como poeta" [2].

Y seguidamente añade, con frase categórica: "Cuando adelantos progresivos de la ciencia y una legislación más perfecta hayan oscurecido los trabajos a que consagró Bello lo más de su existencia como filólogo y como jurista, todavía vivirá en la posteridad más remota el cantor de la zona tórrida" [3].

Si pues la gloria más duradera y actual del sabio polí-

[2] M. A. Caro, Poesías de Andrés Bello, Barcelona-Buenos Aires, 1909, Prefacio, p. xxxi.

[3] Id. id.

grafo de Caracas habrá de ser, andando los años, la de poeta americanista; y esta gloria, esencial e indiscutiblemente estriba en aquellas dos notables "silvas", bien se comprenderá que resulta de un interés fuera de toda discusión conocer un poco al pormenor cuál y cómo fue la labor literaria y poética del autor de esas inmortales composiciones.

Aun cuando publicadas, como se acaba de ver, en los años 1823 y 1826, no sabemos a ciencia cierta cuándo empezó a trabajar en ellas el poeta, mas parece lógico suponer que les dedicó un especial interés en los días inmediatos que precedieron a su publicación. Toda otra conjetura al respecto, creemos que carece de datos precisos y claros. Pero dado lo lenta y aun premiosa que en ocasiones aparece en los borradores la redacción de Bello; y dada la tenacidad con que el poeta sometía casi cada verso a dura labor de forja, es también lógico suponer que el material que entregó luego para la imprenta, reducido a las ya conocidas "silvas", hubo de ser inicialmente redactado varios años antes de 1823, fecha de publicación de la primera de aquellas revistas.

INTENTO FRUSTRADO.

En la ocasión de publicar una y otra "silva", Bello ha dejado constancia algo precisa del origen de ambas composiciones. El título completo y explicativo de la *Alocución* y la nota marginal de *La Agricultura* revelan expresamente cuál fuera el intento perseguido por el autor; y cómo aquel intento se había frustrado.

En 1823, al publicar los dos fragmentos que constituyen la *Alocución a la Poesía,* vemos que nos indica que son parte de un poema inédito titulado *América.*

Para esa fecha Bello habla del poema como si se tratara de algo existente, y aun se diría que concluido. Escritor tan sobrio como lo fue siempre Bello, y tan preciso en su lenguaje como exacto en el uso de los tiempos verbales, se

expresa en esa ocasión en forma que parece categórica, y que equivaldría a decir: tengo concluido e inédito un poema titulado *América,* del cual publico ahora como muestra o anticipo, estos dos fragmentos. Nótese que no dice: poema en preparación, o inconcluso, sino simplemente: inédito.

Desaparecida la *Biblioteca Americana,* hay un intervalo de tres años, hasta que sale a luz el *Repertorio* en octubre de 1826. Era obvio esperar que en esta nueva publicación, que traía como primera sección la dedicada a "Humanidades y Artes liberales", Bello entregaría definitivamente lo mucho o poco que aún le quedaba inédito del poema prometido, bien que publicándolo en diversas entregas de la nueva revista.

Empero ahora la cosa ha cambiado sustancialmente. Bello, en efecto, abre aquella sección con una composición suya en verso, pero bajo el título general que ya citamos de *Silvas Americanas,* y estampa la nota que dejamos transcrita más atrás, en la cual explica brevemente qué son estas "Silvas" que ahora empieza a publicar.

Adviértase, ante todo, cómo el título de "Silvas", así en plural, da a entender que el autor tiene varias de esas composiciones en turno de publicación, para sucesivas entregas del presente *Repertorio.* Y sin embargo, publicada la *Silva I. A la Agricultura de la zona tórrida,* nada más vuelve a saberse de otras silvas en los demás números del *Repertorio* aparecidos en enero, abril y agosto de 1827; como ni tampoco en ninguna otra publicación posterior. Más aún: a todo lo largo de la prolongada vida del poeta, nunca más se vuelve a tener noticia alguna referente a las anunciadas y prometidas "silvas". Quizás al emplear en plural aquel título, el poeta no quiso propiamente indicar que tenía ya ultimadas y listas para la imprenta otras composiciones de aquella serie; sino pensaría que a medida que el Repertorio fuera apareciendo, él dispondría de suficiente holgura de tiempo y de ánimo, para dar su último toque a las que ya tenía en plan efectivo y actual de elaboración.

Pero mayor curiosidad e interés despierta el resto de explicación que nos proporciona la citada nota. Se nos dice allí que esas "silvas" que empieza a publicar, teníalas ya escritas originariamente el autor como tales silvas; pero que luego había pensado "refundirlas" (nótese bien el verbo tan preciso que emplea) todas en un solo poema, que sería el ya mencionado poema *América.*

Como se ve, hay una inevitable contradicción entre esta aclaratoria, y lo que decía el título de la *Alocución a la Poesía;* en el cual se presentaba la cosa de modo inverso, puesto que allí el poeta afirmaba simplemente que dicha *Alocución* era parte de un poema que tenía inédito, y que se titulaba *América.* De hecho, si bien se examina, la estructura misma de dicha *Alocución* muestra claramente que no debía haber tal poema, puesto que aquellos fragmentos, no del todo bien zurcidos y tramados entre sí, mal podían ser —como tal vez ha podido creerse— uno de los cantos del pretendido poema. Y la aludida contradicción salta a la vista frente a la nota de *La Agricultura,* que nos dice, que se trata de una "Silva" de las varias que el autor tenía escritas ya de antes, y pensó haberlas refundido luego en los moldes formales de un poema.

Pero hay más: porque en esa misma nota, Bello da luego a entender que dicha primera "silva" *La Agricultura de la zona tórrida* se publica tal como fue escrita inicialmente, o sea antes del frustrado intento de refundición en un poema; salvo algunas correcciones y adiciones.

Y asimismo, nos adelanta la explicación cabal acerca de la presencia que el lector advertirá en *La Agricultura,* de algunos versos ("dos o tres" dice), que ya habían aparecido en la *Alocución.* Al pretender aquella refundición en un poema, se mezclaron fragmentos de diversas composiciones o "silvas" escritas anteriormente total o parcialmente. Mas cuando el poeta ante ese intento de poema —como él mismo confiesa con gran sencillez— se encuentra "convencido de la imposibilidad" de seguir adelante, empieza a desglosar aquellos fragmentos y a restituirles de nuevo su unidad inicial de

vida literaria propia, como meras "silvas". En esta labor la "Silva I" sale a lucir todos los encantos propios de su primitiva redacción, incluidos aquellos que el poeta había traspasado a los pasajes que publicó primeramente como fragmentos de un poema, bajo el consabido título de "*Alocución a la Poesía*".

Podemos, pues, resumir el caso de lo ocurrido con las dos famosas "silvas", según lo explicado por el mismo Bello, de la siguiente manera, en tres tiempos:

1) composición parcial de varias silvas y fragmentos de silvas, mayormente del género descriptivo;

2) intento de refundir dichas silvas en un poema que se titularía América: y publicación de varios fragmentos ya refundidos, bajo el título de *Alocución a la Poesía;*

3) fracasado ese intento, y desechada la idea del poema, restauración de las silvas y sus diversos fragmentos a la vida propia y de parcial unidad que tuvieron al principio.

En esta última etapa, Bello prepara y entrega para las prensas, retocada y completa, la que él mismo clasificó como la *primera* de una serie de *silvas americanas.* Pero infortunadamente la serie no llegó nunca a continuarse.

Es importante hacer notar, según se desprende de lo dicho por el propio Bello, que la *Alocución* y *La Agricultura* no son dos meras silvas elaboradas a base de fragmentos diversamente trabajados que formaban parte del frustrado poema *América.* Sin embargo, de manera aproximadamente inversa a esto que dice Bello, es como las han considerado no pocos notables críticos, que sin duda no advirtieron el significado preciso de las notas que les puso el poeta.

Déjese, por ende, definitivamente aclarado y asentado que la *Alocución a la Poesía,* aun con el ambiguo título que su autor le dio al publicarla en dos fragmentos para dos entregas de la *Biblioteca Americana,* no era en realidad parte de un poema inédito titulado *América.* Ese poema jamás existió sino en el pensamiento y en el deseo, que fue ineficaz, de Bello; quien para llevarlo a cabo creyó utilizables las diversas "silvas" que anteriormente había venido elaboran-

do, parte de las cuales empleó en la composición de los dos fragmentos de la *Alocución.*

De igual manera, tampoco *La Agricultura de la zona tórrida* es el resultado de otra serie de fragmentos de un pretendido y desechado poema; sino fragmentos creados originalmente en plan de "silvas" y tramados luego parcialmente y retocados en forma de una composición que tuviese unidad y proporción.

Entre la *Alocución* y *La Agricultura* existe, pues, una perfecta relación de origen, y sobre todo de intención, puesto que ambas brotan a la vida compuestas con diversos pasajes de silvas en los que Bello fue vertiendo recuerdos y datos de la vida americana.

Esta explicación que venimos dando, no es en manera alguna infundio de nuestra fantasía, ni opinión carente de base objetiva, puesto que toda ella se basa, como puede bien comprobarse, en los datos suministrados por el propio Bello. Por eso resulta algo sorpresivo que no reparase en dichos datos el eximio crítico Menéndez Pelayo; y que al estudiar las dos famosas silvas y encontrarse con las conocidas semejanzas de algunos pasajes descriptivos en ambas, y aun con la repetición de versos idénticos, le pareciese obvio deducir que entre una y otra composición tenía que haber existido una muy íntima relación de origen; pero al pretender señalar dicho origen, le ocurre pensar que "publicada la *Alocución,* y convencido sin duda el mismo Bello de su desigualdad, fue enfriándose en la continuación del poema, y determinó aprovechar la parte descriptiva de los fragmentos publicados, para una nueva composición de más reducidas dimensiones, de más unidad en el plan, y de tal perfección de detalles, que hiciera olvidar la obra primitiva, enriqueciéndose con sus más bellos despojos" [4].

[4] Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de la Poesía Hispano-Americana,* Madrid, 1911, tomo I, p. 375. Después de estudiado minuciosamente este punto en las presentes páginas, hemos de rectificar la observación que en sentido contrario a la crítica de ahora, habíamos estampado en nuestro Discurso de entrada a la Academia Venezolana, en el que estudiamos la figura y la obra de Bello en los escritos de Menéndez Pelayo. Cfr.: Discurso leído en la Academia Venezolana, Caracas, 1952, p. 39.

Pero, precisamente Bello procedió de manera totalmente inversa; puesto que más bien había intentado refundir en el poema *América* tanto la parte de silva dedicada a *La Agricultura,* como otras muchas partes escritas ya, y aún por escribirse. De esta labor o intento de refundición de silvas, nos dio una primera muestra, aunque no muy lograda, en la *Alocución.* Mas comprendiendo muy pronto que el poema no parecía nacido con buena estrella, se apresuró a conservar y perfeccionar en su forma primitiva de mera silva, al menos las partes que luego publicó con el título de *La Agricultura de la zona tórrida.*

LO QUE AHORA SE DESCUBRE.

El pretendido o soñado poema *América* había muerto casi nonato en aquel parcial intento anunciado y presentado en 1823. Bello debió hacerle la crítica a su propia creación, y parece que no tuvo duda de la imposibilidad de seguir adelante con su idea de refundir las silvas, y fragmentos de silvas, que en desiguales papeles, escritos en casi microscópica y sorprendente caligrafía, se apilaban sobre su mesa de trabajo. Prefirió, por eso, dar más bien al público aquellos fragmentos que juzgó podrían agruparse con mejor unidad de estructura y de pensamiento, en una serie de silvas. Sin embargo, este segundo proyecto solamente llegó a realizarse en una composición: la merecidamente ponderada *La Agricultura de la zona tórrida.*

Hasta aquí, nada más, había podido llegar hace aún muy poco tiempo la investigación bibliográfica y crítica en torno a la parte más sustancial y original de la obra poética del moderno y más atinado cantor de las bellezas del Nuevo Mundo.

Los años de laborioso cultivo y ejercicio literario de Bello en Londres, pudieron siempre considerarse como muy provechosos por el mero hecho de haberse logrado para el acervo poético de la literatura americana y española esas dos admirables composiciones, usualmente citadas con el título de *Silvas Americanas.*

Ellas han bastado, asimismo, para asegurar a nuestro poeta —aun frente a críticas indocumentadas o sectarias— un justo renombre, y la primacía entre los más excelsos cantores en verso de las gracias y riquezas del mundo americano.

Podría ahora preguntarse cuáles pudieron ser los motivos que obraron en el ánimo de Bello para hacerlo desistir de aquel intento de refundición de sus versos en el fantaseado poema; e incluso para reducirse luego a la mera publicación de sólo la primera *Silva* americana.

Respecto de esta cuestión creemos que cabe distinguir diversos motivos probables; unos de orden inmediato y más aparente; y otros de orden más trascendental y profundo.

Ya apuntamos, páginas más arriba, que a medida que corrieron los diez o doce primeros años de su residencia en Londres, Bello se fue encontrando en medio de circunstancias muy diversas, favorables o contrarias, que se combinaron y conjuntamente dispusieron su espíritu para la labor de expresar en verso los pensamientos y afectos que le brotaban ante el recuerdo y el amor de la Patria distante. Éste es el que podríamos llamar primer período poético londinense, más espontáneo y elemental, en el que se elabora esta extensa e importante obra poética en borradores, que ahora estudiamos.

Sigue luego un segundo período —el comprendido entre 1823 y 1826— que es el de los años de circunstancias más holgadas y halagüeñas, y de consecuente satisfacción y euforia espiritual, cuando Bello en lo diplomático y en lo económico encuentra más estabilizada su posición, y empieza a salir de la ajetreada vida del primer largo y doloroso período. En tal coyuntura, se siente animado a trabajar con nuevos bríos, y con un nuevo plan, aquellos mismos versos en *silva* que había ido acumulando en numerosas cuartillas. Éste es el momento en que piensa en el gran poema *América*, y se dedica en firme al trabajo definitivo de algunos fragmentos que casi impacientemente se adelanta a publicar en el amanecer mismo de *La Biblioteca Americana*. Pero la prematura imposibilidad de seguir publicándose esta revista,

interrumpe poco menos que de repente la apenas iniciada elaboración del poema. Tan desagradable contratiempo debió obligar a Bello a un serio y más personal trabajo de reorganización editorial, que da por resultado la creación de una nueva revista, la cual estaría casi exclusivamente a su cargo. La preparación de esta no fácil empresa periodística, requirió sin duda un lapso largo, durante el cual Bello tiene, además, que atender a sus otros serios deberes no precisamente de índole literaria. Es muy obvio suponer que en este lapso fuera gradual y forzosamente apagándose aquel entusiasmo inicial que era tan necesario para llevar a feliz término la elaboración total del apenas comenzado poema. Cuando en octubre de 1826 sale al fin el primer tomo de la nueva revista *El Repertorio Americano*, Bello confiesa sin rebozo que ha cambiado de parecer respecto de su ambicioso intento de poema. Ya éste no se escribirá. Declara con toda llaneza que se le hace ahora imposible realizar aquel hermoso proyecto. Pero, como por lo demás, aún perduran las circunstancias favorables de su vida, y su espíritu se siente aún animado para el trabajo creador, aprovecha la oportunidad de la aparición de *El Repertorio*, para pulir otro buen fragmento arrancado al mazo de borradores de las silvas, y lo publica en el primer tomo, bajo el título de *La Agricultura de la zona tórrida*. Aquí termina, podemos decir, ese segundo período de más asidua y definitiva elaboración poética.

Infortunadamente, entrado el año 1827 la vida de Bello vuelve a ensombrecerse con nuevos y apremiantes inconvenientes de todo orden. Su inseguridad económica y familiar vuelve a acentuarse; las cosas de la Gran Colombia, a cuya Legación sirve aún de Secretario, empeoran cada día; y ya no pasarán dos años sin que el Maestro se vea en la apremiante necesidad de aceptar el generoso ofrecimiento del gobierno de Chile que lo invita a trasladarse a su capital Santiago. Ya esa etapa final de su vida en Londres, después de publicada la admirable *Silva I*, le resultaba muy poco adecuada para seguir retocando y ordenando nuevos fragmentos, o nuevas *Silvas*, para aquella serie que anunciaba en el primer

volumen de *El Repertorio*. En este período final londinense, los borradores fueron cuidadosamente guardados, aun cuando tal vez su propio autor no pensó entonces que nunca más volverían ellos a recibir el toque final y vivificador que los echara a andar en el mundo de la poesía. Pero del cariño que aún en su informe estructura les conservó siempre como padre amoroso, es prueba fehaciente el hecho de haberlos guardado muy junto a sí hasta la hora de su muerte.

Podría añadirse, además, por lo que respecta a la idea del poema *América*, que tal vez a medida que el tiempo fue pasando aquella idea iba pareciéndole al poeta cada vez menos oportuna, pues debió advertir que ya por entonces en la literatura europea —modelo y maestra todavía de los diversos géneros literarios— comenzaba a caer en desuso la composición de grandes poemas del género épico, en los que los cantos se alargaban y multiplicaban con cierta prodigiosa riqueza y facilidad. En pleno siglo XIX europeo, tanto en España como en otros países, ya no es cosa tan actual aquella floración de poemas épicos o didácticos, históricos o religiosos, que tanta aceptación habían logrado en los dos siglos anteriores, aun cuando puedan citarse gloriosas excepciones, sobre todo en los años brillantes del ya entonces bullente romanticismo.

Pero si estas razones, todas con su tanto de importancia, o alguna con influencia más preponderante, tuvieron que ver, quizás, con la determinación de Bello de no continuar su pretendida empresa, nos parece, asimismo, de no menor importancia y tal vez de mayor interés, estudiar el asunto desde el punto de vista interior de la creación artística.

A este respecto, debería ante todo averiguarse, o conjeturarse al menos, qué especie particular de poema pensó Bello escribir; y también qué circunstancias de orden interno debieron acompañar su trabajo creador, y por qué se siguió luego la frustración de aquel ambicioso proyecto.

Aunque Bello vivía por entonces en Londres en asiduo contacto con los grandes autores clásicos de la latinidad, que tan gustosamente aprendió a saborear desde niño en la Cara-

cas colonial, y ahora había añadido el estudio y nuevo gusto por los clásicos griegos, le bastaba, sin embargo, mirar las páginas de sus tan bien conocidas y bien estudiadas literaturas española y francesa, para hallar en ellas modelos notables de poemas de toda especie.

Más aún: la literatura española presentaba el caso, sin duda asaz interesante para un americano como Bello, de que sus principales poemas épicos habían sido producidos en América. Desde *La Araucana* del soldado-poeta Ercilla, hasta las pesadas octavas del "irrestañable" [5] versificador Castellanos, en sus *Elegías de Varones Ilustres,* en América había encontrado la musa épica española las más insospechadas ocasiones para hacer cantar a poetas como Balbuena en su caballeresco *Bernardo;* y a Hojeda en su piadosa *Cristíada;* y a Pedro de Oña en el frío *Arauco domado;* no menos que al ya citado Ercilla en su extenso cuanto heroico gran poema *La Araucana.*

Es cierto que los temas con que estos poetas dieron ocupación a sus fecundas y briosas plumas, son tan diversos, tan universales, y aun algunos tan poco americanos, que en nada podrían señalarse como modelos o hitos hacia los cuales habría quizás de dirigir Bello sus miradas al pensar en su poema *América.*

La viva curiosidad literaria de Bello, en este tiempo como en casi todo el resto de su larga vida; y sobre todo su innegable espíritu de observación y de estudiosidad, tal vez podrían haberlo orientado o al menos informado suficientemente ya antes de 1823, acerca de las obras poéticas de tema y de inspiración palpablemente americanos, compuestas y publicadas en los siglos XVII y XVIII. De haberlas realmente conocido, dos entre todas, habrían llamado poderosamente su atención: la *Grandeza Mexicana,* del ya citado Balbuena, y la *Rusticatio Mexicana,* extraordinario poema latino del jesuita Landívar. Sin embargo, no hemos tenido hasta ahora la suerte de conocer escrito o referencia alguna de Bello

[5] Este adjetivo, tan gráfico como atinado, lo usó Menéndez Pelayo para calificar los inacabables versos de las *Elegías* del célebre Beneficiado de Tunja.

que indique que conocía ninguna de estas obras. En cambio escribió muy atinadas e interesantes observaciones en un artículo de crítica literaria, publicado en Chile en 1841, acerca de *La Araucana* y de su autor Alonso de Ercilla. Y en él échase de menos, entre las eruditas consideraciones que hace respecto del tema y de la manera cómo lo trató Ercilla, que aun cuando Bello menciona nombres de varios importantes poemas épicos castellanos y de la antigüedad clásica, no nombra una sola vez ni la obra de Balbuena ni la de Landívar. Ello parece indicarnos claramente que ni aun para la fecha de publicar este estudio acerca de *La Araucana*, habría llegado a conocer los antedichos poemas del antiguo Obispo de Puerto Rico y del jesuita guatemalteco.

Y si tal fuere el caso —como nos parece probable— nos resulta de sumo interés tenerlo en cuenta para nuestra investigación respecto de cuál pudo ser el intento del Maestro al emprender la composición de sus silvas, y luego al pretender refundirlas en poema.

De no conocer sino únicamente *La Araucana* como ejemplo de poesía descriptiva americana, le resultaría demasiado patente el hecho de que Ercilla, más preocupado con el tema heroico de la lucha enconada entre los indios del Arauco y los conquistadores españoles, poco atiende y poco espacio dedica —por no decir ninguno, ex-profeso— a la pintura y descripción del paisaje y del medio propiamente dicho de aquella región americana. Ercilla llena los treinta y siete largos cantos de su poema, casi únicamente con la presentación de personajes y la narración minuciosa de episodios y encuentros guerreros. Solamente al final del Canto XVI y en parte del XVII, en la escena fantástica de la visita al mago Fitón, se trazan, por boca de éste, unas cuantas pinceladas, que aun cuando aspiran a ser descripción de regiones típicamente americanas, en realidad pecan de excesiva vaguedad y falta de verdadero sabor local.

Bien claro debió advertir Bello este punto, al estudiar el poema de Ercilla; y sin duda a ello responde algo que escribe en el citado comentario aludiendo a quienes opinaban que en

los tiempos modernos (en los de Bello) ya la musa épica no podría hallar temas propios en los que desplegar su inspiración, puesto que entre los grandes autores antiguos y los renacentistas habían ya agotado todos los posibles temas para nuevos poemas épicos. Recuerda entonces Bello, a tal respecto, cómo el poeta Byron —al igual que el novelista Walter Scott— ha logrado hacer poesía épica tomando como argumento actual y de vivo interés, los datos que la historia nos ofrece en la serie sucesiva de transformaciones de la sociedad humana, con sus oleadas de revoluciones políticas y religiosas; todo esto, dice, es material inagotable de inspiración para el novelista y para el poeta.

Mas, luego de hacer esas observaciones, añade a término seguido: "Aun el espectáculo del mundo físico, ¿cuántos nuevos recursos no ofrece al pincel poético, ahora que la tierra, explorada hasta en sus últimos ángulos, nos brinda con una copia infinita de tintes locales para hermosear las decoraciones de este drama de la vida real, tan vario y tan fecundo de emociones?" [6].

Creemos que no podría buscarse declaración más categórica ni mejor que esa cita, la cual podría considerarse como el credo poético de Bello. Y nos atrevemos a suponer que, aun cuando formulada o al menos publicada, esta declaración, en 1841, encierra la sustancia del pensamiento que animaba a nuestro poeta allá en Londres, cuando su musa, todavía con vigores juveniles, se entregaba afanosa a la mejor de las empresas poéticas de toda su vida.

Pero hay algo más. No vaya a creerse que en este escrito sobre *La Araucana,* que acabamos de citar, Bello trate de negar, o ni siquiera de rebajar, los méritos de Ercilla como poeta épico. Antes al contrario, quiere demostrar, contra ciertos críticos demasiado severos y aferrados a antiguos cánones preceptistas, que Ercilla a pesar de darle a su obra un corte y un estilo no tan ceñidos a aquellos cánones, sin embargo había conseguido crear un verdadero poema épico.

[6] A. Bello, Opúsculos Críticos y Literarios, en Obras Completas, edición de la Universidad de Chile, 1935, tomo IX, p. 526.

Bello reconoce que después de los clásicos griegos y latinos, en Europa se cultivó hasta los tiempos de Tasso la epopeya clásica; pero señala cómo muy luego ese género entró en positiva decadencia; y cómo claramente se vio la necesidad de buscar y seguir otro rumbo. Y añade: "Ercilla tuvo la primera inspiración de esta especie; y si en algo se le puede culpar, es en no haber sido constantemente fiel a ella" [7].

Y como completando, algo después, estas ideas, se refiere por último a la cuestión del tono poético que debe adoptar el cantor épico. Rechaza que sea necesario o de precepto emplear siempre un tono altisonante y grandioso; eso dependerá, dice, tanto del genio del poeta, como del asunto mismo que va a tratar. Alaba a Ercilla, porque considera que eligió el estilo y el tono que mejor se prestaban a su talento narrativo, y concluye con esta declaración paladina, que de puro sincera en su expresión, parece que encierra no poco de exitroversión autobiográfica: "Todos los que como él, han querido contar con individualidad, han esquivado aquella elevación enfática, que parece desdeñarse de descender a los pequeños pormenores, tan propios, cuando se escogen con tino, para dar vida y calor a los cuadros poéticos" [8].

Quien lee con alguna detención los versos de Bello, y estudia el estilo y el tono generalmente empleado en sus dos famosas "Silvas", sobre todo en *La Agricultura de la zona tórrida*, encuentra que el poeta ha realizado, a cabalidad, en la práctica, esa opinión o enseñanza que años más tarde proclamaba, en función de crítico.

Nos parece, pues, que cuando Bello emprende en Londres la refundición de sus silvas, en un intento de forjar el poema *América*, tendría ya sin duda bastantemente definido el tipo de trabajo poético que quería llevar a cabo, y la manera cómo pensaba lograrlo.

Hoy, a la distancia de más de siglo y cuarto, creemos que no es arriesgado afirmar —teniendo en cuenta en toda su proyección y perspectiva las diversas etapas y manifestacio-

[7] Ibidem, p. 539.
[8] Ibidem, p. 531.

nes de la literatura europea, y en particular de la hispanoamericana, en lo que respecta a la composición de poemas descriptivos— que el poema que Bello quiso componer en su tiempo, tenía características de un intento revolucionario en letras; y demostraba que lejos de plegarse pasivamente a la rutina de escuelas o de preceptos poéticos —como a veces se le ha querido achacar— tenía personalidad decidida para enfrentarse a la creación de nuevos caminos literarios y artísticos.

Tal vez los biógrafos y críticos del Maestro no han destacado y ponderado todavía, con debida justicia, lo que significó en las postrimerías aún del seudoclasicismo académico y frío, y bajo el reinado de la preceptiva dieciochesca, dar a la imprenta y hacer del dominio público aquellos dos fragmentos de la *Alocución a la Poesía,* diciendo que eran parte de un poema inédito que se llamaría *América.* Bello, sin reparo alguno ante un posible escándalo literario, se sale completamente del seudoclasicismo frío y amanerado de los preceptistas dieciochescos. Y ante un tema de significación y de contenido netamente épicos, y de no disimulada tendencia didáctica (evidente sobre todo en muchos pasajes de los borradores que ahora se publican), abandona el tono magisterial y altisonante que le hemos visto censurar con ocasión de su estudio del poema de Ercilla; adopta en general un estilo y un tono de llaneza y de serenidad que parecen invitación cordial de amigo, más que lección de maestro; y porque nada falte, en vez de un poema a base de alguna combinación estrófica de gran sonoridad y gravedad, tales como las fatigantes octavas reales, o los tercetos, tan usados por la épica tradicional, se complace en presentarlo vestido con el ágil ropaje de la silva, que por su ductilidad y su variedad de combinaciones, se presta tan bien a los más sencillos y atrayentes efectos poéticos.

NUEVA FACETA: BELLO POETA LÍRICO.

Pero hay algo que tiene aún más importancia, y que imprime sello innegable de originalidad al trabajo de Bello. Prescindiendo ahora de cuál pudo ser la finalidad específica, o más inmediata, que persiguiera al escribir esta obra poética, está claro en ella el hecho de que, lejos de ceñirse a la mera labor descriptiva, ni a exponer frías fórmulas de tipo didáctico, adobadas a lo geórgico, respecto de la vida o actividades en el campo americano, Bello se arriesga —diríamos— por un camino que podía considerarse vedado a la musa épica, si había ésta de atenerse a los severos cánones de la preceptiva seudoclásica. Porque todo el material poético que fue elaborando, y que luego creyó apropiado para la gran creación del poema a América, tanto el ya conocido de las dos *Silvas*, como sobre todo una no pequeña parte de lo que estaba hasta hoy inédito en borradores, es de un tipo de poesía no fácilmente clasificable bajo una denominación absoluta. Aun predominando cierta tendencia didáctica, y los pasajes descriptivos y narrativos, considerados globalmente todos los versos que Bello fue acumulando, no nos ofrecen un conjunto de mera poesía épica u objetiva. Lo objetivo sólo predomina en determinados núcleos o fragmentos, algunos de innegable importancia; pero el alma que informa todo el rico acervo poético de estos borradores, es en realidad un alma lírica. Junto a la vibración de lo objetivo bellamente expresado, se siente sin disimulo, el palpitar emocionado de lo subjetivo.

Es cierto, sin embargo, que esta observación o juicio, no podía hacerse con tanta firmeza, antes de conocerse todo el material inédito de estos borradores, cuando sólo se contaba con las *Silvas* publicadas en vida del autor.

Mas, volviendo al tema, parece de sumo interés para el crítico descubrir o comprobar esa marcada actitud lírica en la más importante y original producción poética de Bello,

porque contrasta vivamente con la actitud o tendencia general de buena parte del resto de su obra en verso.

Hagamos una observación que quizás ha sido ya escrita anteriormente por algún crítico, pero que no recordamos haberla nunca leído. Las poesías de Bello que hasta el presente todos conocíamos, y que en conjunto —y sobre todo las más originales— llegaban a un número no muy elevado, eran en su mayor parte y en su esencia, del género épico u objetivo. Las estrictamente líricas, o subjetivas, se reducían a muy pocas y además no sobresalían entre las de mejor calidad poética. La más subjetiva y de lirismo extraordinariamente bien logrado era, en opinión de todos los críticos, la admirable imitación de *La oración por todos;* o sea, una poesía no totalmente creada por nuestro poeta; y poesía cuyo original fue obra de un poeta como Víctor Hugo, en quien las manifestaciones líricas resultan a menudo cosa tan postiza como dudosa, si hemos de dar a la palabra "lírico" su más neta y genuina acepción. De Víctor Hugo ha escrito quien tiene autoridad para ello, que su poesía "ha salido más veces de la cabeza que del corazón" [9].

No puede, pues, negarse que Bello sabía sentir y expresar la poesía lírica, y de ello había dado al público algunas pocas muestras de excelente calidad; pero es más cierto y claro que con mucha mayor frecuencia, y casi habitualmente, se había dado a conocer como poeta de más connatural aptitud y acierto en el género objetivo [10].

Y no resulta tan difícil comprender la razón de esto, si se recuerda que los biógrafos generalmente señalan que aun cuando Bello era hombre de grandes afectos y de honda sensibilidad, sin embargo en lo exterior daba la impresión

[9] Cita de Menéndez Pelayo en la moderna y original obra de F. García Andoin, *Literatura Nacional y Extranjera, Libro del Profesor,* Tudela, 1947, tomo I, p. 552.

[10] Nótese el interés persistente de Bello en emprender traducciones de tan diversos poemas épicos, tanto clásicos antiguos, como renacentistas y aun neoclásicos y románticos. No obstante lo que afirmamos en el texto, debe hacerse excepción especial respecto del mérito excelente y original del pasaje épico-lírico contenido en las once primeras octavas reales del Canto III del poema inconcluso *El Proscrito.* Cfr. O. C., Caracas, 1952, tomo I, pp. 602-604.

de ser un temperamento frío y reservado, poco comunicativo de sus sentimientos íntimos.

Si pues nuestro escritor mostraba habitualmente en su obra una más fácil tendencia hacia la poesía objetiva, y a ello ayudaban incluso algunos rasgos externos de su temperamento, no puede uno menos de sorprenderse muy gratamente al descubrir que su mejor obra poética —aquella sin la cual su nombre de poeta original habría quedado grandemente mermado— es una obra que aun cuando en su esencia aparece objetiva —puesto que es poesía descriptiva y didáctica— sin embargo está no sólo matizada de importantes pasajes hondamente líricos, sino además envuelta toda ella en un como clima de fino subjetivismo; el cual aunque no se manifiesta con expresiones vivamente líricas, en cambio se respira y se hace sentir en casi todos los más importantes pasajes.

Los críticos que han señalado el carácter innegablemente lírico, que a la par con el épico tienen las dos famosas Silvas, han apuntado asimismo, con tino y sagacidad notables, la causa de eso que pudiera juzgarse como una anomalía poética (si es que en poesía, y en la inspiración de los poetas, cabe decir que hay anomalías).

Ese lirismo en unas composiciones de tema esencialmente objetivo, como lo eran las Silvas americanas, brotaba sin duda alguna del estado sicológico especial que embargaba al poeta en los días en que las escribió. Espiritual y afectivamente Bello tuvo que estar padeciendo, a partir de su llegada a Londres, durante largo tiempo, muy intensamente, como también después durante el resto de su vida, de mal de Patria; o sea de sed de la tierra nativa y de los seres queridísimos que allí había dejado. Añádase a esto que la cuerda de su patriotismo —entendido éste en su sentido más íntimo y personal— la tuvo siempre en tensión afinadísima. Por todo lo cual no era nada extraño que puesto en trance de creación poética, su alma vibrase con expresiones del más vivo sentimiento lírico, aun cuando la ocasión de su canto fuera de asunto objetivo.

Además, las circunstancias adversas y dolorosas que prevalecieron durante varios años en la vida política y en la gesta libertadora de Venezuela, y luego en toda la Colombia bolivariana; y los serios peligros que asimismo hicieron temer por la pérdida de la costosa independencia, no menos que el desastre de temibles rivalidades y ambiciones entre hermanos, precisamente durante esos años de residencia de Bello en Londres, contribuyen a que éste sienta más hondamente aún sus añoranzas de la Patria distante.

Bien se comprende, a la luz de estos datos, cuál sería su estado sicológico, al ponerse a describir y a contar las bellezas del paisaje americano; y los tesoros naturales de aquellas tierras que habían enamorado al sol —según su gráfica expresión—; y las tradiciones de su antigua historia; y el valor y virtudes de que dieron buena muestra sus esforzados habitantes. Embebido en estos y otros pensamientos, era natural que la pluma se le enardeciese, y le rebosara en sentimientos y afectos que, aun cuando reprimidos y asordinados, se filtraban a lo exterior de sus versos.

Bajo la inspiración del momento, cobraban vida inusitada los recuerdos, y saltaban sobre el papel a despecho de la índole objetiva del asunto principal, sin que el poeta pudiera cohibirles la salida. Y aun cuando a veces lograra su intento, todavía quedaba latente pero no del todo disimulada, aquella otra sutil manifestación de afectuoso recuerdo, que se traslucía en el cuidado, cariño y minuciosidad con que iba citando y refiriendo cada cosa, y cada hecho, e inventando con arte inimitable las expresiones más bellas con que nombrarlo todo; como que escribía en esos momentos guiado e impulsado más por el sentimiento y el afecto, que por la sola razón y la habilidad poética.

Y es aquí, precisamente, donde creemos poder encontrar la clave o explicación de por qué se frustró el segundo intento del poeta, o sea el de dar nueva forma a lo ya escrito refundiéndolo en un gran poema épico. Es una razón o explicación que nos parece clara y concluyente.

El poema *América,* a juzgar por aquellas primeras mues-

tras que el propio poeta llegó a publicar, y dado el extenso material inédito que pensaba seguir refundiendo, y que ha llegado hasta nosotros aunque no del todo completo, prometía haber sido un poema de no escasa extensión, y por ello de muy elaborada estructura. Bello debió planear su intento a lo grande, sin mezquindades; tal como juzgó que lo pedía la grandeza del tema y el amplio título que quiso darle.

Además, tanto por los fragmentos publicados, como sobre todo por lo que se salvó en los borradores que ahora por primera vez salen a luz, se llega a la conclusión de que la obra proyectada abarcaría asuntos muy diversos, dentro de un tema que quería ser muy concreto. De las dos Silvas que todos conocemos, publicadas por Bello con título propio cada una, la primera, *Alocución a la Poesía,* es un fragmento de asunto geográfico e histórico, con un ligero pasaje descriptivo que sirve sólo de enlace y transición para entrar en la parte más extensa y ponderada, que es la épico-heroica, referente a los hechos y a los héroes sobresalientes de la guerra de la Independencia en algunas importantes regiones americanas. La otra silva, virgiliana por su título, *La Agricultura de la zona tórrida,* es un fragmento por antonomasia descriptivo, y sólo parcialmente geórgico; pero además lleva entreverado, como parte muy sustancial, todo un pasaje de enseñanza moral, con exhortación al trabajo, reconvención contra el vicio y la ociosidad, y anhelo de estimular el amor por la paz y por la armonía entre los pueblos.

De esta suerte, pues, su creación resultaba indudablemente épica, con inspiración y finalidad de muy variada especie; puesto que a la vez que geográfica e histórica, es también heroica, descriptiva y moral.

OTRA SORPRESA EN LOS BORRADORES.

Empero los presentes borradores nos revelan una nueva y amplia faceta de la poesía de Bello, casi ignorada hasta hoy, o al menos imposible de señalar con carácter tan pre-

ciso antes de ahora. Estos borradores contienen, aunque sin retocar, toda una lección práctica de agricultura; en ella el poeta empieza por indicar al agricultor cómo debe observar las condiciones del terreno que piensa cultivar: según cuál sea su clima y situación; si es tierra abundante en agua y si puede dársele regadío; si está o no en barbecho, y si requiere tala y quema de árboles y maleza, y cómo deberá hacerse ambas operaciones; si es tierra sombreada o muy asoleada, y cómo la baña el sol, y cuáles habrán de ser las plantas más propias para sembrar en uno u otro terreno según el clima. Detiénese luego a enumerar algunas especies vegetales que podrían cultivarse. Y entremezcladas con estas enseñanzas minuciosas y precisas de las faenas agrícolas, va el poeta también dictando discretamente enseñanzas morales y filosóficas acerca de la generosidad providencial del Creador; y hábilmente divaga un poco acerca de la perenne conservación de la materia, que nunca desaparece, sino se va trasformando dentro de un proceso finalista y misterioso.

Como puede advertirse, quien escribe de estas cosas es indudablemente un poeta que bien merece el calificativo de didascálico y científico, en el sentido tan atinado con que ya en su tiempo lo señaló Caro; aun cuando este sabio crítico no pudo conocer esta parte inédita de la poesía de Bello.

Lo que esta parte representa en los borradores que ahora se publican por primera vez, alcanza a más de seiscientos versos (sin contar las diversas redacciones de algunos fragmentos, y las innumerables variantes de no pocos versos que el lector puede examinar en las notas). De esos seiscientos y más versos, sólo algunos pocos, y algún ligero pasaje, fueron utilizados por su autor e incorporados definitivamente en una u otra de las dos consabidas silvas. Todo lo demás envejeció inédito entre los variadísimos manuscritos del venerado Maestro.

La riqueza de producción poética que estos borradores nos revelan, trae como consecuencia que deba ahora afirmarse con toda verdad y fundamento que Bello además de poeta épico-heroico, y épico-descriptivo, como ya lo cono-

cíamos por *La Alocución* y *La Agricultura,* fue también poeta didascálico, del más claro estilo geórgico virgiliano. Esta parte desconocida de la obra poética de Bello, guardada hasta ahora en estos borradores, es otra prueba —y quizás de las más evidentes— de su acendrado virgilianismo. Sin que en este material inédito se encuentre nada que sea imitación directa del poeta de Mantua, tiene sin embargo una modalidad y un tono ambiental que evocan en el lector recuerdos de los libros I y II de las Geórgicas.

Ya el insigne crítico de las poesías de Bello, don Miguel A. Caro, basado únicamente en el estudio de las dos *Silvas,* no titubea en conceder al sabio caraqueño el título de poeta didascálico y científico, entendida esta denominación en su más elogioso significado; y declara además, rotundamente, que el haber escrito Bello poesía científica de tema no europeo, sino americano; y no en el período del Renacimiento, sino en el siglo XIX, es algo que "sorprende y es por doble motivo extraordinario". Y añade, que con su obra el poeta venezolano quedó dueño del campo y aparece en la literatura española de dicho siglo, como iniciador del género a que sus *Silvas* pertenecen [11].

Todo lo dicho hasta aquí parece como que nos lleva por la mano a deducir una conclusión que creemos de todo punto lógica; a saber: Puesto que Bello, por afición literaria y poética, por actitud de su temperamento poco extrovertido hacia el público, y por capacidad claramente demostrada en sus mejores composiciones, fue ante todo un poeta épico, y en particular un poeta descriptivo de la más alta estirpe, y en algún aspecto muy evidente, el primero en lengua castellana; nadie mejor que él podía y aun debía haber llevado a feliz término la composición de aquel gran poema *América* que un día anunció y aun empezó a realizar. Y a pesar de todo esto, sabemos que la realidad fue muy distinta.

El estudio de las *Silvas,* como ya se apuntó más atrás, ha llevado a los críticos a afirmar con suficiente razón, que

[11] Caro, ob. cit., pp. xxxix y xli.

aquella labor poética, emprendida no sabemos exactamente por qué motivos, le sirvió a Bello de lenitivo en sus largas horas de intensa añoranza de la Patria, y de desahogo con que templar tanto sus anhelos de desterrado, como los muchos sufrimientos de tan diversa índole que en Londres lo asediaron.

Conocidas estas circunstancias biográficas, no es de extrañar que el poeta deje traslucir en su creación poética de aquellos días, algo y aun mucho de su estado sicológico; y que como antes hemos dicho, ni siquiera logre reprimir siempre los sentimientos y afectos que ineludiblemente debían despertársele a medida que se engolfaba en la labor de recordar y reconstruir el paisaje y la vida de su cara tierra americana, para trasladarlos a sus versos. Bello está entonces en una de las más vigorosas etapas de germinación de su vida intelectual y artística, entre los treinticinco y los cuarenta años de edad, en pleno goce de sus extraordinarias facultades mentales y morales, y en capacidad, por ende, para sopesar y asimilar de la manera más honda y personal cada una de las experiencias de uno y otro orden de aquella vida relativamente irregular que tan de repente y tan sin esperarlo le ha tocado vivir; y en la que los años se le suceden en medio de inseguridades y nebulosidades que mucho tenían que repercutir en un espíritu tan sereno y tan reflexivo como el suyo.

Tal vez en horas en que su ser se saturaba de pensamientos poco halagüeños, o en que le era punto poco menos que inútil intentar otra actividad, se entregaba a la composición de aquellas tiradas de versos en silva, en las que el corazón y la fantasía se aunaban poderosamente al propósito de describir las cosas del terruño nativo; y más luego se deja impulsar del pensamiento de trasformar aquellos versos, y darles nueva vida, para sacarlos a luz trocados en majestuoso poema.

Aquello era una actividad en la que su espíritu hallaba expansión, y cierta compensación sana y legítima. Pero, por esa misma razón íntima e inicial, y por ese mismo impulso

espontáneo hacia un asunto en el que prevalecía el sentimiento de lo subjetivo, su pluma iba casi insensiblemente adentrándose por los caminos de la lírica, los cuales obviamente iban a entrecruzarse con los de la épica. Dábase así comienzo, con Bello, en la literatura americana, a ese género combinado de la poesía épico-lírica, que casi un siglo más tarde daría en nuestro continente frutos de arte poético tan inigualado y extraordinario como el del poeta uruguayo Zorrilla de San Martín en su inmortal poema *Tabaré;* y en otro orden muy diverso, pero en parecida relación, el peruano Chocano en *Alma América.*

Pero Bello, temperamento en quien parece que nunca dejó de ejercer su comando ductor la reflexión más serena, hasta en las cosas que pudieran parecer secundarias en los ajetreos de su cotidiano vivir, debió sin duda actuar de revisor consciente y de censor sesudo y severo aun de sus propias actividades poéticas. Y quizás, una vez emprendida la refundición de aquella serie de silvas, y la preparación inicial de las primeras partes del soñado poema *América,* debió advertir y persuadirse, en la serenidad de una lectura en frío, que en aquellos versos compuestos al calor de momentos de recuerdo, de entusiasmo y de emoción personalísimos e íntimos, no todo era poesía de la más pura estirpe épica u objetiva.

Aquellos numerosos pasajes de silvas, deberían haber sido compuestos a impulso de una intención y de un empeño histórico y descriptivo, que le dieran su necesario sentido objetivo. Pero la realidad actual era muy otra, pues habían ido saliendo no sólo matizados con el tono propio y distintivo del poeta en trance de inspiración, sino además positivamente entramados con elementos y pormenores del más puro nativismo regional, que por serle tan bien conocidos y tan caros a su espíritu, había querido recordarlos con deleitosa minuciosidad. Asimismo, por lo que respecta a numerosos pasajes de índole histórica contemporánea, el poeta se sentía tan cercano y aun tan vivamente relacionado con no pocos de los héroes allí recordados, que había de resul-

tarle caso poco menos que imposible tratarlos en tono de sereno objetivismo épico.

Allí reposaban ahora sobre su mesa de trabajo, y pasaban una y otra vez por entre sus dedos ateridos por el frío londinense, aquellas hojas rellenas de fina y casi microscópica escritura, testigos que con silente elocuencia hablaban de las horas de confidencia íntima y de solaz poético, en las que las imágenes queridas del recuerdo tanto habían servido para confortar al atribulado y sensitivo hijo de Caracas. Por algo el propio poeta quiso referirse a ellas en el siguiente pasaje saturado de hondo lirismo:

> "Vosotras a lo menos de esta grave
> soledad el silencio doloroso
> romped ahora, imágenes queridas;
> cual otro tiempo en plática suave
> usábades, venid, venid ahora,
> engañad los enojos
> de ausencia tanta: atravesad los mares,
> quebrantad los cerrojos
> del calabozo oscuro y de la huesa:
> de mi lamento importunada, suelte
> la cruda Parca alguna vez su presa.
> ¿Y qué más bien, qué más placer me aguarda
> fuera de esta ilusoria
> farsa de la memoria,
> aunque el volver, que tanto tiempo tarda,
> al terreno nativo,
> me otorgue al fin el cielo compasivo?"
>
> (vv. 1033 a 1049)

Empero el poeta advierte al mismo tiempo que en esas páginas él habla de cosas y de personajes de América; de su historia y sus tradiciones: de su lucha por la libertad y de los héroes que por ella se han sacrificado; y que también habla del terruño nativo, y de los dones naturales, sin cuento, que el Creador depositó allí con mano próvida, adornando todas las cosas de belleza sorprendente; y que todo aquello lo ha llevado a imaginar lo que semejantes tierras podrían llegar a ser en años por venir... Al llegar a este punto,

en lo que normalmente pudo ser un rato de consideración ante sus propios manuscritos, creemos que debió ser el momento de despuntar en la mente de Bello la idea de su gran concepción poética, el poema *América*. Bello, al igual que Bolívar, y que otros héroes de la gesta emancipadora, aceptó desde muy temprano, y fomentó, el ideal de lo americano con sentido continental; con claridad y persistencia innegable anheló la grandeza y unidad no sólo de la patria chica, sino sobre todo la grandeza y el triunfo de una patria que debía ser toda la América, en un solo bloque fuerte y armónico en lengua, tradición, fe y cultura. Como bien lo ha demostrado más de uno de sus biógrafos y comentaristas, vivió ya desde algunos años de su residencia en Londres, acariciando el pensamiento de América, por encima de todo otro pensamiento de patria chica que pudiera oponerse a la conservación y fortalecimiento de la unidad social, cultural y religiosa de las diversas regiones que formaban el mundo hispanoamericano. Para él todos los nacidos en aquellas regiones al norte y al sur de la grandiosa *zona tórrida* eran ante todo americanos; ésa era la categoría suprema que debía enrolar a todas nuestras nacionalidades particulares, que se hallaban todavía entonces en proceso de formación política independiente.

Y por eso, cuando años más tarde aún, escribe su gramática declarando expresamente que lo hace para salvar con la integridad del idioma uno de los vínculos más preciados de nuestra unidad continental, no le ocurre dar a esa obra más conveniente y legítima finalidad que la de estar "destinada al uso de los americanos".

Pues este Bello, saturado de tan íntimo sentido americano y americanista, es el mismo que mientras repasa y corrige por décima vez, o más, los ya casi ilegibles borradores de sus extensas silvas, concibe la idea de refundirlas y organizarlas en un todo armónico y sacarlas a luz en forma de gran poema; pero de un poema que naturalmente no podría cantar mejor tema, ni ostentar mejor nombre que el de *América*.

Empero al resolverse a dar aquel paso, no debió tal vez sospechar a primera vista, que tan noble y entusiasta pensamiento iba a resultarle casi imposible de realizar. Ya para entonces sus silvas estaban demasiado adelantadas y nutridas de una vida íntima muy difícil de trasformar. Lo de menos habría sido la dificultad de cambiar aquella vestidura exterior de una combinación métrica poco o tal vez nunca usada antes para la elaboración de ningún gran poema épico. No era el problema de los versos ni de la métrica lo que haría fracasar su ilusorio intento. Se trataba de algo mucho más íntimo y sustancial en la vida poética de aquellas silvas. Se trataba del espíritu mismo que un día las informó, habiendo sido concebidas al calor de una mente febril y de un corazón ocultamente apasionado, que añoraban vivamente la patria chica, en momentos en que todo hacía desearla y suspirar por ella, como sedante único en el devenir de aquellas tribulaciones que a ella la ahogaban, y al poeta lo asediaban, y que parecían no ir a acabarse nunca. Elocuente testimonio de la intensidad de estos sentimientos lo encontramos oculto en estos versos de los borradores, en los que el sobrio Bello no logra reprimir estas exclamaciones:

"¿Y posible será que destinado
he de vivir en sempiterno duelo,
lejos del suelo hermoso, el caro suelo
do a la primera luz abrí los ojos?
Cuántas, ¡ah!, cuántas veces
dando aunque breve, a mi dolor consuelo,
oh montes, oh colinas, oh praderas,
amada sombra de la patria mía,
orillas del Anauco placenteras,
escenas de la edad encantadora,
que ya de mí, mezquino,
huyó con presta irrevocable huida;
y toda en contemplarlos embebida
se goza el alma, a par que pena y llora!"

(vv. 990 a 1003)

No imaginaba, pues, el poeta, que a pesar de su presente

y decidida actitud de americanismo continental, se vería totalmente imposibilitado —por su propia acción creadora anterior— para poder trasformar y dar vida totalmente nueva a aquellas silvas que deseaba ofrendar a América en forma de poema.

LA PRESENCIA DE VENEZUELA.

Pero además, aquellas silvas escritas en los primeros diez o doce años de residencia de Bello en Londres, decisivos y cruciales en su vida, corresponden y responden en concreto a un momento de inspiración y de trance poético tal vez único en toda su existencia; en el cual su espíritu había tenido que buscar indefectiblemente el ambiente de ideas y de sentimientos vivamente venezolanistas y de sabor hogareño. Creemos que ésta es una consideración tan palmariamente verdadera, que basta asomarse un poco al contenido de los presentes borradores, para encontrar su comprobación más satisfactoria; y al mismo tiempo la prueba más fehaciente de cuán hondamente sentía y amaba Bello su terruño nativo.

Buen olfato poético, y muy agudo sentido literario tuvieron cuantos críticos afirmaron —a base únicamente de la parte de silvas que Bello llegó a publicar— que allí palpitaba un amor verdadero, vibrante y fino hacia la tierra venezolana. Cierto es que se podía espigar acá y allá, en ambas Silvas —como de hecho lo hacían aquellos críticos— datos y referencias que coadunados y organizados en forma de prueba acumulativa, ponían de relieve tan halagüeña afirmación. Pero jamás pudieron sospechar dichos críticos que existía un ignorado tesoro de amarillos y deteriorados borradores, en los que Bello había guardado, en el secreto de su escritorio, no menos que en el de su alma, la verdad íntegra respecto de aquel su vigoroso e inmarcesible amor de la Patria, fuente legítima, expresa y casi única de su inspiración en los momentos de engendrar la mejor y más admirable de sus obras como poeta. Y téngase en cuenta que

aún hubo de ser mayor el tesoro de estos borradores, dado que en ellos se advierte la falta de algunos pasajes que han debido perderse en los azares propios del correr de los tiempos.

Todo lo que fue, pues, producto de la inspiración poética inicial de Bello en la composición de las silvas de estos borradores, ostenta demasiado clara y vigorosamente sus rasgos genesíacos; y éstos son, sin género de duda, los de un venezolanismo integral e inconfundible. Es verdad que, en algunos casos, encontramos también citas y referencias al nombre glorioso de Colombia; mas ello nos prueba cómo, aquel mismo venezolanismo de Bello le impulsa desde el primer momento a aceptar y gustar, como un hecho ya logrado, el ideal grancolombiano que forjaba y anhelaba ver realizado el venezolanísimo Bolívar. Y llegó Bello a tal punto en esta actitud, que hizo que aquel nombre de Colombia nuevísimo entonces y recién creado, entrase en su espíritu, lo asimilase su inspiración, y al fin pasase, hecho sustancia poética, a vivir en los versos más valiosos, queridos y sinceros de toda su vida.

Ya en las varias redacciones de los versos 457-464, habla de

> ". . . . . los frutales
> que debe a Europa el colombiano suelo".

Y al iniciar aquel fragmento que es como un himno emocionado en el que presagia que andando el tiempo "algún Marón americano" cantará los dones sin cuento

> ". . . . . con que la zona
> de Febo amada al hombre galardona",

exclama lleno de entusiasmo en los versos 1181-1182:

> "Salve, Colombia, cual de libres almas,
> de ricos frutos generosa madre".

Y no de otra manera, al entrar luego en la parte heroica de su canto, para ir citando aquella larga lista de ciudades

ejemplares que han luchado con gallardía por la Independencia, acumula y mezcla sin especial distinción, nombres de ciudades de todo el territorio de la Colombia de Bolívar, fueran éstas de Nueva Granada, de Quito o de Venezuela. Para él todas son hijas de una Patria común, Colombia. Y por eso concluye aquel cuadro de heroísmo, englobándolas a todas en dos versos pareados de casi extrema sencillez y llaneza:

> "y cuantas bajo el nombre colombiano
> con fraternal unión se dan la mano";

versos que no dudó de publicar en la parte correspondiente de la primera Silva.

Pero a medida que el lector se adentra a estudiar y analizar el contenido de estos borradores, surge ante sus ojos casi atónitos un bloque macizo de verdad objetiva, frente al cual no puede menos de reconocer y proclamar lisa y llanamente que en estos versos que Bello escribió durante aquellos años —que no sabremos quizás nunca con precisión cuáles fueron, ¿tal vez entre 1816 y 1822?— palpita intensamente, con ritmo de acelerada emoción, todo un mundo de recuerdos del terruño nativo, hecho actualidad y vivencia personalísimas. Bello vibra con la sensibilidad del más fino receptor espiritual, y capta con matices de insospechado realismo, cuantas ondas emiten desde allende el Atlántico, los montes y los ríos, y los árboles; las flores y los frutos; las casas y los pueblos; los amigos y los sucesos que habían formado el mundo de sus primeros treinta años de vida allá en su nativa provincia de Caracas.

Ya sabíamos por numerosos y delicadísimos pasajes de su epistolario de cartas familiares e íntimas, cómo guardaba, y acariciaba, y revivía en su memoria y en su corazón todos los más mínimos recuerdos de aquella Caracas de sus años juveniles. Pero lo que en aquellas cartas, aun con ser todo sinceridad, pudiera alguien someter a crítica, y aun quizás dejar en suspenso el admitir la verdad plena de tales o cuales expresiones de intenso caraqueñismo; ahora, en estos borra-

dores de su mejor obra poética, lo encontrará expresado con una viva y espontánea insistencia, llena de realismo, que no podrá menos de satisfacer aun al más recalcitrante y escudriñador de los críticos.

De nuevo hemos de recordar aquí que, desdichadamente, no han llegado completas hasta nosotros las páginas de este manuscrito que contiene tantos datos de tan extraordinario e invalorable interés poético y aun histórico.

Empero las que por fortuna se han salvado y ahora felizmente se publican por primera vez, ofrecen un rico filón, que puede servir de pábulo nuevo y gustoso a diligentes biógrafos y críticos.

El hecho más general y evidente, que con mayor fuerza presiona e impresiona a quien estudia estos borradores, es el encontrar que Caracas está en casi cada pensamiento, y en cada emoción que acude a la pluma de Bello. Y al decir Caracas, nos referimos tanto al ámbito total de lo que en los días de Bello era la Capitanía General de Venezuela, como más en concreto a lo que comprendía la propia provincia de Caracas.

VIAJE TIERRA ADENTRO.

Al principio parece como que el poeta, embargado por la emoción misma del canto que está germinando en su fantasía, no acierta a entregarse totalmente al tema que le asedia incitador. Mas luego, a poco de andar, se percibe un como abrirse gradual y anchuroso del regulador de una gran sinfonía; y vemos cómo el poeta desemboca al fin en un ambiente de franca y total satisfacción de los mejores sentimientos que un hijo bien nacido había de guardar para con la tierra de su nacimiento, de sus amores y de sus esperanzas.

En una primera enumeración general de algunos dones con que la madre naturaleza enriqueció a los habitantes de diversas regiones del orbe, en último lugar señala tenuemente, sin precisar el sitio, que también

"da al caribe el Atlántico sus perlas...".

Y deja la frase así con puntos suspensivos, que parece indicar en los tres intentos de redacción del mismo pasaje, como si algo más le quedara al poeta por decir, pero que prefiere de momento no precipitarse a lo que ya con incontenible emoción de patria, se siente urgido de cantar. Mas, no parece equivocado pensar que en la mente del poeta estaba claro en aquel verso el recuerdo de la isla por antonomasia llamada de las perlas, habitada por los caribes: nuestra isla de Margarita.

Pero ya en la tercera de dichas redacciones da un paso más adelante; aprovecha un cambio introducido en la descripción, y corriendo su fantasía hacia las selvas guayanesas, nos describe cómo embiste el caimán "al rojo cazador del Orinoco" que se esfuerza en dispararle sus dardos. Y es en este pasaje, donde por primera vez hallamos escrito el nombre de algo netamente venezolano, como lo es nada menos que el nombre del rey de nuestros ríos, el Orinoco.

Y en una de las varias tentativas al escribir los versos de este mismo pasaje, dice ya sin más rodeo:

> "A la margen del rápido Orinoco
> acecha el indio incauto el escamoso
> caimán. . ."

Ese indio, que para adornarse, y también para protegerse contra el sol y la plaga de mosquitos, unta su desnudez con el típico barniz hecho de aceite de tortugas y onoto molido, es el "rojo cazador" mencionado en el primer verso.

Van luego saliéndonos al paso nuevas alusiones, tímidas o veladas, referentes a cosas diversas de la Patria. Hay una estupenda descripción, llena de movimiento, que nos dice cómo:

> ". . . . . con diente
> mordaz el agua, cuanto errando toca,
> lima; y la misma roca
> deshace al fin, que silenciosa lava,
> montañas desmorona, valles cava
> y las varias menudas partecillas

arrastra, mezcla, y de fecundo lodo
por doquiera que va, lo cubre todo";

y luego de referirse a aquellos ríos que como el Nilo recorren y benefician zonas agrícolas y pobladas, habla asimismo del raudal que fertiliza orillas de pueblos torreados y de bellas "quintas". Es indudable que aquí este término *quintas* denuncia en Bello un claro recuerdo expreso de las pequeñas fincas que tanto debió ver en sus años de juventud en Cumaná a orillas del Manzanares; y las cuales llevan allí ese nombre común, que es término típico usado en aquella región para designar tales fincas. En confirmación de lo cual, viene bien recordar un ejemplo preciso que Bello dejó publicado en la Alocución a la Poesía, donde al hablar talmente del río Manzanares, en Cumaná, dice que pasa

". . . . . corriendo entre las palmas
de esta y aquella deliciosa quinta".

(Cfr. O. C. Caracas, I, p. 51, vv. 317 a 326)

Y tan grato debía ser el recuerdo que de tales *quintas* conservaba, que así como en estos versos de la *Alocución* emplea el calificativo "deliciosa", así en dos intentos de redacción de estos borradores las llama una vez "bellas", y otra, "alegres".

EL PAISAJE FAMILIAR Y EVOCADOR.

Pero es llegado ya el momento en que el morigerado Bello, deja su siempre serena actitud, y desentendiéndose de tanteos y de posibles timideces, siente irresistiblemente que debe dejar a su pluma que tome garbo, y corra con soltura, para decir a pleno pulmón todas las cosas que hace rato le reclama el corazón; y decirlas también tal como ese mismo corazón se lo pide.

Ya al abrirse el pasaje que comienza con el verso 420, aun cuando al lector no se le ha anticipado ningún dato de geografía local, apenas empieza la lectura de los primeros ver-

sos cree percibir una como sensación de algo que se le va a hacer familiar; porque el poeta va escribiendo con tal donosura de estilo, que sin apenas darse cuenta el lector, se encuentra casi de buenas a primeras en pleno campo de los alrededores de Caracas, saboreando las delicias de aquel paisaje tan bien conocido, y tantas veces recorrido por Bello, en los imborrables años de su juventud. Se hace necesario trascribir aquí ese pasaje, tan bien logrado, y de tan viva significación literaria y poética.

> "En lomas elevadas (mas no tanto
> que deslustre a la tierra el verde manto
> la escarcha y los pimpollos tiernos tale),
> también medra el café, la yuca medra;
> ni el cambure se arredra
> de pintar su racimo; y tanto vale
> la nativa frescura
> que no apetece riego el arbolillo.
> No es allí de la selva la espesura
> cual del Aragua o Tuy en la ribera,
> ni con la mala hierba el escardillo
> ha tanto que lidiar. Así vestida
> una y otra ladera
> se ve de suave-olientes cafetales
> en El Hatillo, y donde sus reales
> asentaba otro tiempo la aguerrida
> gente mariche, y donde el teque fiero".
>
> (vv. 420 a 436)

Es evidente que aquí el poeta no está dictando en abstracto una lección general de geografía económica. Ni está diciéndonos algo que podría o puede ocurrir respecto de condiciones naturales de algún territorio americano, y de los frutos que en él pudieran cosecharse. Lo que nos está pintando con fino eidetismo, y no se recata en decirlo, es el paisaje concreto y real de esa zona típica de los aledaños de Caracas, en la fila de Mariches, y jurisdicción del municipio El Hatillo. El poeta sale del casco de su vieja ciudad, porque en los días que está escribiendo estos versos, le acongoja

el recuerdo del terrible terremoto que pocos años atrás la postró en ruinas; y aunque él no lo presenció por estar ya ausente de la Patria, supo sin embargo cuán lamentables fueron sus estragos. Bello toma el camino del campo, hacia el sureste del valle de Caracas, y pronto emprende —como en los días de su triunfante juventud— la ascensión de aquellas filas de altura media, que llevan a uno de los más pintorescos paisajes y de más ricas tierras en los contornos caraqueños.

Bello nos invita a acompañarle en la observación detenida y cariñosa de las siembras y los frutos que enriquecen y embellecen a aquella región. En este momento Bello no es el gramático, ni el filólogo, ni el jurista, ni el profesor, que entre las paredes de su despacho se sumerge en el estudio y en la investigación científica. En este recorrido que ahora quiere que hagamos en su compañía, Bello es un simple hombre de campo, que ama y conoce bien la tierra y sus tesoros y bellezas y que además quiere hablarnos de aquellas tierras con las más bellas y originales expresiones que solamente aquel mismo amor y conocimiento personal y directo han podido dictarle.

Ya nos había hablado en *La Agricultura de la zona tórrida* del café y de la yuca, y también del banano. Pero en el lenguaje natural e íntimo que nos revelan los borradores, Bello nombra al banano con el vocablo típico caraqueño: cambure (o cambur). Después, al publicar la citada silva *La Agricultura,* juzgará conveniente universalizar más el lenguaje, y usará solamente la palabra banano, si bien en otras redacciones desechadas había hablado del "*plátano* lustroso", aludiendo al brillo juguetón de sus frescas y anchas hojas. Pero siempre, cuando escribe en tono más íntimo y casero, vuelve a emplear el vocablo *cambure,* como lo hace más adelante en estos ajustados y eurítmicos versos:

> "... allí se inclina
> el cambure prolífico a la tierra,
> de melifluos racimos agobiado".

Ni nada más delicado y original que aquel epíteto, discurrido sin duda expresamente por el poeta, al decirnos que las plantaciones que cubren una y otra ladera de las cumbres de El Hatillo, son de "suave-olientes cafetales". ¡Cómo no había de sentirse a gusto describiendo aquellas plantaciones con epítetos de su propia cariñosa invención, pues nos estaba retratando los cafetales de la propia hacienda paterna de los Bello, llamada El Helechal; por la que tanto debió de vagar y retozar su virgilianísima alma de poeta, nutriéndose al mismo tiempo de los raudales de luz, de colores y de formas que aquel paisaje le brindaba con larga mano en cada loma y en cada barranco de tan pintorescas alturas. Y es de notar que este pasaje es de aquellos en los que la redacción le salió a Bello, de primer intento, con admirable soltura y precisión de términos, sin que apenas necesitara elaborar tan numerosas y frecuentes variantes como las que aparecen en la mayor parte de los demás pasajes. Diríase que casi a la primera le salió la redacción bien y a su gusto; lo cual es muy significativo en un poeta como Bello, tan castigador de sus versos y tan exigente consigo mismo. Y esto nos hace pensar que en estos versos movió y animó su pluma un golpe de inspiración que arrancaba de lo más hondo de su alma y de su sensibilidad. El Hatillo y las regiones de los ríos Tuy y Aragua son paisaje típico venezolano, que el poeta caraqueño logra trasplantar con sus verdores y su luz y todo su ambiente tropical, a la brumosa y fría habitación de su casa en Londres, y allí al calor de su agradecida memoria y de su indefectible amor a la tierra nativa, hace el milagro de una jocunda e increíble aclimatación poética.

Pero puede afirmarse que la manera cómo logra actualizar aquellos recuerdos, era consecuencia de un positivo estado psicológico y espiritual, en actitud creadora, al menos durante algún lapso importante, aun cuando limitado y transitorio. En ningún caso creeríamos que se trataba únicamente de momentáneos relámpagos de inspiración, poco menos que casuales, y sin verdadera trascendencia anímica. Véase, si no, cómo algo después del magnífico pasaje que se

acaba de trascribir y de comentar, vuelve como en "ritornelo" amoroso de quien no sabe dejar un tema, y se ingenia para elaborar y saborear de nuevo otro pasaje de igual sustancia. Como tal se nos presentan los siguientes versos, que bien merecían llevar el título de *Oda al Tuy,* puesto que en sus profundas vegas —dice el autor sin reticencia ni mitigación— es donde la Naturaleza "con más pompa brilla". Léase entero dicho pasaje:

"En las profundas vegas
que del sol los geniales rayos cuecen
y lluvias y canales humedecen
cuales son, Tuy dichoso, las que riegas,
es do Natura con más pompa brilla.
¿Quién a las plantas que en tu margen crecen
poner nombre o guarismo hay que presuma?
Antes podráse en la bramante orilla
contar las gotas de estrellada espuma.
¡Oh qué de formas miro allí juntarse!
Cual se levanta de arrogancia llena,
y crecer y morir y renovarse
ve a su sombra la plebe enmarañada;
cual de garras armada
se ase de otras y sube, a la melena
de la cañada amena
sus débiles bejucos enlazando;
cual que injertó Natura
en algún alta copa, contemplando
está desde su altura
el susurrante caos: penacho leve,
que el primer llanto de la aurora bebe;
ésta flota en el agua, estotra gira
como enroscada sierpe, haciendo alfombra
al negro suelo, o con voluble espira
abrazando tal vez el tronco anciano;
todo vestido está, fresco y lozano;
una ama el claro día, otra la sombra,
una la enjuta loma, y otra el llano.
Ceibas, laureles, mirtos, vides, gramas
apiñados están; ramas a ramas
pugnando por gozar de las felices
auras y de la luz, hacen la guerra;

a las ramas, al aire, a las raíces
angosto viene el seno de la tierra".

(vv. 465 a 500)

Es casi imposible que el lector haya dejado de advertir el ritmo acelerado y la gallardía descriptiva, en forma de enumeración, con que el poeta lleva estos versos hasta un final casi atropellado y desbordante, que culmina con ese rotundo y expresivo epifonema: "angosto viene el seno de la tierra", para dar cabida a toda la riqueza natural que guarda en sus márgenes el Tuy.

El poeta, empero, casi nunca queda plenamente satisfecho de su creación, y siempre al volver sobre lo ya escrito, encuentra algún rasgo o algún dato que en el fervor de la redacción se le había quedado fuera; y entonces torna a poner manos a la obra y añade sin fatiga nuevos versos, en una multiplicidad de cambios de redacción que difícilmente pudiera imaginarse, si no poseyéramos los manuscritos originales.

Notará el lector que todavía —incluso teniendo en cuenta el interesantísimo pasaje que acaba de copiarse— el poeta no ha hecho mención directa de su ciudad natal. Pero en cambio, note también, en conexión con el fragmento que a continuación redacta, con alguna repetición de ideas del anterior, que no se le pasa por alto nombrar entre los frutos más típicos que se dan en las soleadas tierras "que el ameno Tuy fecunda", el fruto del cacao. Al incluirlo ahora en esta nueva redacción, dice en primer término que allí

"es do la rica almendra
que de Caracas la riqueza hacía
en mazorcas de púrpura se cría" [12].

(vv. 505 a 507)

12 Nótese que la palabra "mazorca" aquí empleada por Bello significa precisamente según el Diccionario de la Academia Española, la baya del cacao.

LOS AFORTUNADOS VALLES DE ARAGUA.

Pasa adelante el poeta a referirse ahora a las varias condiciones que la tierra suele ofrecer para la siembra de unos y otros frutos, según la manera como se suceden aquí las dos únicas estaciones del año: la seca y la lluviosa. Y apenas encuentra en este punto un resquicio oportuno, de nuevo se escapa gustoso a velas desplegadas, para entonar otro pasaje admirable, que bien podría asimismo llamarse la *Oda al Aragua,* o la oda a los que él llama valles "afortunados".

Del fenómeno natural de aquellas estaciones que acaba de mencionar, toma pie para con un giro hábil y elegante, arrancarse con este bellísimo trozo lírico-descriptivo de excelente calidad poética:

"Así la Providencia con eterna
saludable armonía
el giro anual gobierna
de tus valles, Aragua, afortunados.
Tal es el suelo do el cacao su almendra
cría en urnas purpúreas. Allí acendra
el arbusto de Arabia el blando aroma
de su baya sanguínea.
Allí el mamey su naranjada poma
y su robusta nuez el coco educa,
y la caña otaitina
su dulce tallo, y su raíz la yuca,
y su arropada espiga
brinda el maíz y a fallecer obliga
la pesadumbre de la hermosa carga
al banano, primero de los dones
que dio la Providencia en copia larga
del tostado ecuador a las naciones;
cuya sabrosa fruta
la pobre mesa del esclavo adorna;
o cuando cruda o cuando al sol enjuta
en hilos de dorada miel se torna;
vegetal bienhechor, que no forzado
de humanas artes rinde el premio opimo
y ni al rastro es deudor, ni al rudo arado
ni a la corva segur de su racimo;

escasa industria bástale, cual puede
ofrecerle a intervalos mano esclava;
crece veloz, y cuando exhausto acaba
numerosa prosapia le sucede".

(vv. 542 a 571)

Quienes estén algo familiarizados con la lectura de *La Agricultura de la zona tórrida,* claramente advertirán que este pasaje no puede compararse en perfección literaria con el correspondiente y definitivo dado a la luz por Bello en dicha composición *La Agricultura.* Ciertamente allí los versos están mejor trabajados, se leen, sin duda, con alguna mayor fluidez, y cada término está perfectamente ajustado en una labor que casi no admite ningún nuevo retoque. Bastaría para aceptar esta afirmación un simple comparar la descripción referente al banano, tal como aparece en este pasaje de los borradores, con la mucho más acabada que el poeta publicó en *La Agricultura de la zona tórrida.*

Sin embargo, debe indicarse aquí, que si literariamente la versión publicada goza de toda aquella perfección, en cambio en la de los borradores quedaron expresiones de un indiscutible valor poético, las cuales revelan no sólo la finura de observación del poeta, sino además la inmensa dosis de cariñosa sensibilidad con que había ido desglosando de su rica memoria los más felices pormenores de la vida rústica venezolana.

Tantas y tan atinadas y personales observaciones, que el poeta busca expresar luego en el más preciso lenguaje poético, nos indican, asimismo con gran claridad, que la labor de Bello fue algo mucho más personal y subjetivo que el mero recordar y poner en verso aquellos datos geográficos o de tradición que había leído en las obras de Humboldt y de Bonpland, como en parte podría quizás deducirse de una comedida y elogiosa frase del ilustre Caro en el ya citado Prólogo a las Poesías de Bello [13]. Nótese, por ejemplo, en la misma descripción del banano, la referencia tan bella que

[13] Cfr. Caro, ob. cit., p. xxxiii.

hace el poeta a algo que aún hoy se prepara en algunos lugares de Venezuela, y que se conoce con el típico nombre de "cambur pasado", desdichadamente poco apreciado ahora por muchos venezolanos, y que Bello describe como sabroso bocado de fruta que,

> ". . . cuando al sol enjuta,
> en hilos de dorada miel se torna";

y como para que la descripción de algo tan exquisito le salga expresiva y artística, con vivo empeño la repite y modifica tres o cuatro veces más; y en una dice que "la cruda pulpa en áurea miel se torna"; en otra, que "en hilos de sabrosa miel se torna"; y tan rica y bien aderezada queda, que —añade— "no la desdeña el señoril banquete".

De igual manera, los borradores nos dicen también cómo ese mismo banano "la pobre mesa del esclavo adorna"; y que

> "da mullido lecho
> al siervo en su follaje, y cubre el techo
> de la humilde cabaña";

y finalmente recuerda que es tal la bondad de este vegetal tan "bienhechor" y de este "rollizo banano", que

> "No por calor, o por lluvia, o norte helado
> las esperanzas de su dueño engaña".

Todo lo que éstos, como otros versos, expresan, no debe tomarse como asunto de meros pormenores casuales, en función de rellenos poéticos. Pues antes al contrario, son en realidad auténticos guiones de la más pura poesía; ellos nos llevan por una parte a ratificar y reforzar viejos y acertados conceptos y juicios respecto de la empeñosa elaboración poética (que jamás debería confundirse con la literaria) de Bello; pero también, por otra parte nos abren nuevas vistas de extraordinario interés respecto de la esencia y del sentido netamente venezolanista de unos versos tan evocadores de

la vida, experiencias y recuerdos juveniles del poeta en su tierra nativa.

A mayor abundamiento, cabe hacer mención de esas otras referencias —que hasta ahora nos eran desconocidas— en las que el poeta nos recuerda que en su tierra

> "... el mamey su naranjada poma
> y su robusta nuez el coco educa";

y nos hace saborear el "dulce tallo" de la caña, o el "pan sabroso" de la yuca, y admirar la bella arquitectura de la planta en que

> "su arropada espiga brinda el maíz".

No se olvide que son los "valles afortunados" de Aragua los que le dan ocasión para contarnos en forma tan deleitosa y personal aquellas cosas que en sus correrías campestres, tal vez —entre otros— con su amigo y discípulo Bolívar, repetidas veces fueron pábulo de sus sentidos, en tierras que eran propiedad del futuro Libertador, allá en San Mateo de los valles de Aragua. Y como los sentidos y la fantasía de Bello eran los de un auténtico poeta, educado en la escuela de Virgilio, bien podrá comprenderse cuánto y cuán poéticamente asimilarían la esencia y los rasgos de aquel soberbio espectáculo de la vida campesina, en toda su viva realidad, tal como se la brindaba la fecunda zona tórrida. Y de aquí se deduce que es totalmente inadmisible, por impropia y equivocada, la opinión por algunos sustentada que considera a Bello como creador de una poesía aburguesada y de gabinete de estudio, hecha a base de imitada inspiración virgiliana, pero sin arraigo en una realidad palpada muy de cerca y personalmente vivida. Estos borradores con sus múltiples enmiendas y redacciones, en los que a la continua encontramos verdaderas perlas de expresiones y de pasajes enteros de la más personal y sentida poesía, nos están contando con voz muy clara y muy inteligible, la verdad de la inspiración poética de Bello.

Además, el poeta se halla ahora en pleno goce de su mejor momento creador, llevado en alas del entusiasmo ardoroso que le producen aquellos recuerdos, y aquellas experiencias que antes vivió, y que en estos momentos de irrechazable emoción creadora está reviviendo, con tanta fuerza y cariño, cuanto más vivamente siente la falta que le hacen todas aquellas cosas. Por eso su musa no acierta a detener aún su vuelo vigoroso por los campos del trópico. Va llevando al poeta por una ruta perfectamente trazable sobre el mapa geográfico de la provincia de Caracas. Diríamos que va como bordando un recorrido en elipse, que ha empezado desde el sureste de la ciudad, camino hacia El Hatillo y por las deliciosas lomas de la fila Mariches, para bajar por sus selváticas estribaciones hacia las orillas exuberantes del Tuy; sigue luego para los sonreídos valles del Aragua, y avanzará afanosa hasta los extremos mismos de esos valles, para ir a rozar sus alas en la tersa superficie de la pintoresca laguna de Tacarigua. Detengámonos aquí con ella unos momentos, pues sin duda ha encontrado asunto bueno para nuevos versos.

A ORILLAS DE TACARIGUA.

Puesto que el poeta la nombra expresamente, pasados los primeros diez versos de un nuevo fragmento de los borradores, creemos que a ella se está refiriendo.

Campos donde se cultivaba el algodón y el añil, sabemos que fueron en tiempos coloniales las riberas del hoy llamado lago de Valencia (entonces de Tacarigua). A esa corona de florecientes plantaciones alude ahora Bello en los primeros versos de un pasaje, que si bien contiene ideas ya expresadas más atrás, las repite, empero, con tan nueva gracia, y con tal novedad de fórmulas poéticas, que creemos que el lector agradecerá encontrarlos aquí desglosados del conjunto. Dice así este pasaje:

"Así ves coronarse tu ribera
de algodón, y de añil, con quien pudiera

sus algodones confundir Bengala,
sus añiles la bella Guatemala.
También la yuca, así; y así prospera
la dulce caña, ni el café rehusa
tu comarca feliz, ni el fruto enano
del cambure africano,
ni el trigo haitiano o la haitiana musa
que guarda el nombre de su patria antigua.
Así también tu margen Tacarigua
de variadas cosechas enriqueces,
tú, plateado lago, que humedeces
de la Nueva Valencia el campo ameno,
y acoges en tu seno
de cien dulces raudales el tributo.
Ni el Aragua ni el Tuy producen fruto
que no den tus estancias exquisito.
Ni tiene el mundo tan feliz distrito,
más amable ribera
que el que a tu torno yace,
ni bella perspectiva que solace
la vista, como tú, del pasajero,
o ya cuando se ve de la mañana
el claro albor primero,
y tu horizonte se tiñó de grana
y un mar figuras de ondeante niebla;
o cuando ocupa el mundo la tiniebla
y la cándida luna se retrata
en tu cristal, y con su luz de plata
la callada ribera está bañando,
y de cocuyas mil bandadas bellas
por la líquida sombra van volando
cual fugitivo ejército de estrellas;
o por el claro día
cuando en toda su pompa y lozanía
tus playas y tus islas verdeguean
y por la tierra y por las altas copas
y por el aire embalsamado tropas
de felices vivientes juguetean
todo es amor, y todo es armonía.
Mas otros climas piden ya tu canto
¡Oh rústica Talía!"

(vv. 572 a 614)

Si respecto de dos pasajes anteriores sugeríamos la idea de que pudieran llevar los títulos de *Oda al Tuy* y *Oda a los valles de Aragua,* no de otra manera propondríamos el de *Oda al lago de Tacarigua* (o *de Valencia*), para este encantador fragmento lírico-descriptivo, de tan jugoso y sentidísimo nativismo.

Entre las diversas variantes o intentos de redacción, encontramos aquí —como en los demás pasajes— los más sugestivos pormenores, que nos van trazando el sendero y la marcha de la creación poética; y nos prueban de sobrada manera cómo era de curioso y perspicaz el empeño del poeta, en su afán por lograr el más atinado pormenor poético, siempre dentro de los límites de la realidad, sin inventos fantasiosos que pudiesen desfigurar dicha realidad. Todo lo cual constituye un nuevo argumento que demuestra su intención netamente nacionalista (o si se quiere regionalista) en todo el proceso inicial y espontáneo de la composición de la mayor parte de esos fragmentos de silvas. Y en toda esta labor Bello se nos presenta dotado de un eidetismo casi sorprendente, que podría decirse más activo y avivado cuanto era más fuerte la carga afectiva con que abordaba aquella elaboración poética. Y no puede dudarse de que esa carga afectiva la causaba su continuada e insatisfecha añoranza de la querida tierra nativa.

De aquí que resulte delicioso ver al poeta jugar una y otra vez con epítetos y expresiones; hacer y rehacer versos, que si no siempre le salen del todo felices, marcan la huella indeleble del cariñoso esfuerzo por lograr siempre lo mejor. Así vemos que en una redacción del pasaje que se acaba de trascribir llama al lago valenciano: "Tacarigua rey de los dulces lagos"; y en otras: "El más hermoso de los dulces lagos". Quizás pensó luego que aquello iba a sonar a hiperbólico, y entonces abandona todo epíteto, para llamarlo simplemente

> "plateado lago que humedeces
> de la Nueva Valencia el campo ameno".

También en uno de esos intentos de redacción, que se prolonga por más de quince versos, empieza con este rasgo de acentuado lirismo: "¿Olvidaré tu margen, Tacarigua?"; y sigue luego acumulando otras frases interrogativas, de tono totalmente subjetivo.

Y como para reforzar el canto con elogios que ya ha tributado a otras regiones igualmente caras a su espíritu, recuerda aquello de

> "Ni el Aragua ni el Tuy producen fruto
> que no den tus estancias exquisito";

y añade en otro lugar, que tan ricos y variados frutos de ésta como de las otras dos regiones, los obtiene "el caraqueño" en premio de su laboriosidad.

Y aun cuando advertimos que al principio se resistía el poeta a darle al lago calificativo alguno que pareciera tal vez exagerado, más luego —sin embargo— la pluma lo traiciona, o mejor diríamos, su emotivo corazón; y viene a exclamar lleno de explicable entusiasmo lírico, que no hay en el mundo distrito ni ribera de más bella perspectiva que la de orillas del Tacarigua; esas orillas en las que entre otras cosas señala que "el tabaco aromoso verdeguea".

Pero sobre todo la lectura reposada de los versos en que nos describe la belleza del lago tanto a la luz del amanecer, como a pleno claro día, o también en noche de luna, nos hace comprender sin motivo alguno de extrañeza, que más de una vez Bello debió ser testigo y observador apasionado de aquel paisaje encantador; y por eso también en este punto de su descripción, el poeta echa mano nuevamente de la lira, y derrocha todo un tesoro de afiligranadas expresiones, hasta crear aquella de exquisita adjetivación sugestiva, al llamar a las bandadas de cocuyos, o de "luciérnagas bellas", que cruzan la oscuridad del lago: "fugitivo ejército de estrellas"; o como escribe en otras redacciones: "escuadrón de alígeras estrellas".

Pocos pasajes lírico-descriptivos conocemos en toda la obra poética del bardo caraqueño, de contenido poético mejor logrado que el que hasta aquí hemos comentado, referente al lago de Tacarigua.

PARA QUE NO QUEDE DUDA.

Empero no crea el lector que han terminado aquí las gratas cuanto insospechadas sorpresas que nos reservaban esos largo tiempo olvidados y hoy felizmente publicados borradores.

No ha faltado, es cierto, crítico o comentarista que disintiendo de la opinión más comúnmente aceptada, juzgase que no es cosa tan clara y concluyentemente probada aún, la tesis que afirma que Andrés Bello al componer la parte propiamente descriptiva de las bellezas y tesoros del campo americano, que aparecen en sus dos silvas *La Alocución* y *La Agricultura,* había utilizado para sus versos principal y casi exclusivamente no tanto motivos del campo americano, sino concretamente del campo venezolano; pero que luego, al retocar y ultimar aquellas composiciones para darlas a la imprenta, había cambiado o suprimido muchos pormenores locales, y había generalizado las expresiones de muchos versos, a fin de dar a toda la obra un carácter más marcada y universalmente americano, de acuerdo con los títulos que habría de llevar. Quienes no admiten esta explicación u opinión, pasan aún más adelante y afirman que es una exageración ver e interpretar aquellas "Silvas" como manifestación y ejemplo del recuerdo vivo y cariñoso del poeta y del hijo agradecido para con la Patria que lo vio nacer.

Por otra parte, no ha cesado de repetirse por algunos en diversas ocasiones, aun hasta nuestros días, como hecho consumado, la leyenda del desamor y despego que se cree descubrir en la conducta de Bello para con su patria Venezuela, durante los mejores años de su vida, incluidos los de su residencia en Londres. Supuesto como un hecho verdadero, algo

que no pasa de indocumentada afirmación antihistórica, no ha sido difícil sacar la conclusión de que mal pudo el poeta caraqueño, tan desamorado de su tierra nativa, querer consagrarle el asunto de su mejor canto. Hasta se ha llegado a señalar que está aún por hacerse el estudio que ponga en claro si el paisaje y demás pormenores naturales que Bello nos describe en sus "Silvas" no sería quizás el de las tierras de su querida Patria de adopción, Chile [14].

Es siempre muy loable, y de toda justicia, hacer cualquier nuevo estudio que hubiere de contribuir a esclarecer y precisar cada vez mejor cuanto se refiera a la vida y a las obras del patriarca de la cultura americana. Pero es indispensable —en el caso concreto que ahora nos ocupa— recordar que Bello compuso y publicó sus "Silvas", y compuso asimismo todo el inmenso y valioso material poético de los presentes borradores inéditos, que eran parte sustancial de la elaboración de aquellas "Silvas", durante su residencia en Londres; o sea, cuando nada conocía por experiencia personal de otro paisaje americano que no fuera el de su tierra nativa, y cuando sin duda no podía aún ni sospechar que años más adelante conocería el paisaje y disfrutaría de las bellezas naturales de la hospitalaria y generosísima tierra chilena.

Por lo demás, ya indicaremos algo más adelante cómo el pensamiento americanista que luego predominó en nuestro poeta, a la hora de dar a la imprenta sus dos famosas composiciones, le hizo ampliar y aun trasformar hasta donde le fue posible el tono y el ambiente de la primigenia elaboración poética, a fin de que no apareciera tan exclusivamente venezolana y colombiana, sino más flexiblemente americana. Pero aun esta tentativa, trabajada con la mayor sinceridad y vivo empeño, no le resultó cosa del todo fácil y ni del todo eficaz, a causa precisamente del valor lírico y subjetivo de unos versos que en su origen y su elaboración

[14] Este parecer lo hallamos expuesto en un artículo aparecido en *El Mercurio*, de Santiago de Chile, del domingo 13 de enero de 1952. Se titula: "Incorporación de la naturaleza chilena a la poesía de Bello", y lo escribe Raúl Silva Castro.

eran extracto y quintaesencia de su amor y añoranza del terruño nativo. Si ello no obstante, en aquel acomodo poético y parcial refundición, algún crítico descubre señales por las que cree poder identificar algunas descripciones, con paisajes reales de la tierra chilena, es cosa que nadie habrá de contradecir, pues sería un dato muy elocuente en favor del poder de comprensión y asimilación universalistas de Bello como poeta [15].

Mas, como venimos exponiendo, es un hecho clarísimo que estos borradores aportan pruebas tan elocuentes como numerosas, y por ende irrecusables, respecto del intenso sentido y afecto venezolanista que en Londres impulsaba la inspiración del desterrado hijo de Caracas. Y quien los estudia se siente dominado de una explicable impaciencia por comentar cuanto antes estos hallazgos de tan insospechados testimonios del venezolanismo del cantor de la zona tórrida [16].

Al referirnos más atrás, a aquel pasaje que el poeta consagra en loor de los afortunados valles de Aragua, muy intencionalmente dejamos de comentar los preciosos versos de una de las variantes de redacción, en los cuales al hacer mención de frutos como el café, la caña, el coco, el mamey, etc., deja caer esta expresión —perla de sentimiento patrio—, precisamente en conexión con el fruto del cacao, que hizo famosa y rica a Venezuela hasta los tiempos del propio Bello. Dicen así:

15 No se olvide que el paisaje del hermano país del Sur fue breve pero sentidamente cantado por Bello en las primeras estrofas del ya mencionado Canto III del poema *El Proscrito,* y aludido en delicados versos de la *Oración por todos.* Y sin embargo, aun allí en cuanto el poeta se adentra a pintar el paisaje, el recuerdo de su juventud y de su tierra nativa se apodera de su fantasía y de su péñola, y lo hace prorrumpir en evocadores versos impregnados de vivo sentimiento de Patria; como puede leerse en O. C., Caracas, 1952, tomo I, pp. 603-604, versos 1069 a 1088.

16 Nos parece indudable que los abundantes pormenores que llevamos comentados ratifican y corroboran en forma elocuente lo que atinadamente había señalado Pedro Grases acerca de la poesía americanista (ahora habríamos de decir venezolanista) de Bello, a saber: que el *Resumen de la Historia de Venezuela* compuesto por Bello en Caracas, en 1809 y publicado en 1810, contenía en su última parte como "en agraz, en un bosquejo en prosa, su gran concepción poética de las *Silvas* que habrá de escribir quince años más tarde". La demostración que de este aserto hizo Grases con acucioso tino, podría llevarse ahora a límites mucho más completos, mediante los versos nuevos que nos descubren estos viejos borradores inéditos. Cfr. El *"Resumen de la Historia de Venezuela, de Andrés Bello,* por Pedro Grases, Caracas, 1946, pp. 143-149.

"Tal es el suelo do la rica almendra
que hace tu gloria, cara patria mía,
en mazorcas de púrpura se cría".

Y más adelante, en las redacciones con variantes de lo que constituye el cuerpo principal de *La Agricultura de la zona tórrida,* refiriéndose asimismo al cacao, lo llama: "la caraqueña almendra que el néctar da de etéreas musas digno"; y también dice que "la caraqueña almendra se cuaja en urnas de coral".

Pero no deje el lector pasar inadvertida la significativa expresión del segundo de los tres primeros versos: "cara patria mía". Nótese cómo el poeta no puede reprimir este grito emocionado, en el momento de referirse, entre todos los ricos frutos de su tierra nativa, al que por excelencia "hace su gloria". No importa que luego una serena reflexión, o circunstancias de orden más universal, le hagan dejar a un lado tan noble como justificada exclamación. No pasó ella a las páginas voladoras de un impreso; pero quedó imborrable, como palpitación latente, en el amarillo manuscrito que hoy, por fin, nos regala su oculto tesoro.

Pero apenas ese manuscrito nos ha hecho saborear el ya comentado pasaje referente al lago de Tacarigua, de pronto, como si dijéramos ¡al volver de la página!, nos sale al paso la redacción primitiva de un fragmento de aquella conocida y ponderada exhortación moral, que el poeta lanza a los indolentes habitantes de una zona que aunque tan rica y generosa, sin embargo la aprecian, por desdicha, tan poco, sus propios habitantes.

Ahora bien: en la composición de este pasaje, tal como lo entregó Bello para la imprenta, dicen así los versos con que empieza dicha exhortación:

"Mas ¡oh! si cual no cede
el tuyo, fértil zona, a suelo alguno,
y como de Natura esmero ha sido
de tu indolente habitador lo fuera!"

Esta redacción la encontramos exactamente en la misma forma también en los borradores, de donde la tomó el propio Bello para la publicación de su "Silva I". Mas cabe preguntar ahora, como pudo preguntarse también antes: ¿a qué zona se refiere aquí Bello concretamente, al decir que no cede en excelencias a suelo alguno, y que ha sido esmero de la Naturaleza? Fácil parecería responder que indudablemente Bello se refiere a la zona tórrida en general, puesto que ella viene siendo el sujeto de su canto desde el primer verso. Pero parece obvio pensar que bajo esa fórmula de *zona tórrida* (satis certa regio) en la mente y en la fantasía del poeta tenía que habérsele representado algo muy concreto y objetivo, y no una entidad casi abstracta, puesto que las cosas que dice de ella, y otras que luego dirá, son todas muy concretas y parecen suponer un sujeto también muy concreto y determinado. Para quienes han opinado que en realidad en la mente de Bello aquella zona tórrida, concretamente, no era otra que el territorio venezolano, la pregunta que ahora hemos propuesto, al igual que otras muchas que pudiera hacerse, no ofrecería dificultad alguna. Pero no todos los críticos y comentaristas han creído ver tan claramente que dicha *zona tórrida,* motivo y principio de la inspiración poética de Bello, debía de ser precisamente Venezuela.

Mas he aquí que para unos y para otros traen ahora los borradores el indispensable rayo de luz, y con él la revelación de la respuesta verdadera. Véase según el manuscrito inédito, cómo redactó Bello al principio aquellos versos:

> "Mas ¡oh! si cual no cede
> la tuya, Venezuela, a tierra alguna,
> y como de Natura esmero ha sido
> de tu indolente habitador lo fuera!"

¡Es Venezuela!, nótese bien; ya no cabe duda. Por testimonio de puño y letra del propio Bello, sabemos ahora que en Venezuela pensaba, y a Venezuela se refería tanto al escribir este pasaje particular, como en todo el resto de la *Silva;*

puesto que ese pasaje de reflexión moral viene precisamente en función de cuanto antes ha descrito de las riquezas sin cuento que hay en esa zona tan mimada por la Naturaleza.

Y según esto, será igualmente cierto que es a los habitantes de Venezuela a quienes dirige aquel apóstrofe de "indolentes", que constituye una verdadera increpación lanzada por uno de sus conterráneos. Y sin duda esto mismo refuerza, si cabe, la venezolanidad de la composición; puesto que tratándose de sus hermanos de Patria, resulta menos disonante e impropio que uno de ellos mismos sea el que les dirija no sólo tal reproche, sino que además les enrostre todas aquellas escandalosísimas escenas de costumbres degeneradas que se leen en el ya mencionado y largo pasaje de reflexión moral.

Y luego, en un como rasgo final, fijándose sin duda en la tendencia que ya en su tiempo pudo advertir Bello en sus compatriotas, les reclama asimismo algo que parecería profético, escrito para nuestros días, puesto que advierte que ya entonces —al igual que ahora—, si el venezolano fuera en su propio suelo más esmerado y menos indolente,

> "...al ávido extranjero no pidiera
> lo que le brinda el tuyo agradecido".

PORMENORES A GRANEL.

Entre los fragmentos de aquella parte de las silvas que según los borradores corresponde al tema general geórgico, y digamos didáctico, en los que según se dijo más atrás, el poeta va dando lecciones prácticas de agricultura, y señalando cómo debe observarse la calidad del terreno, el clima de la región y otros parecidos tópicos, nos sale al paso un pasaje, elaborado en dos redacciones, en el que dicta también la lección acerca de cuándo debe hacerse la tala de los árboles en terreno que va a destinarse a sembradío; y cómo ha de tenerse en cuenta la estación de las lluvias; y finalmente de qué modo debe hacerse la quema de la hojarasca

y ramazones del monte talado, para evitar el peligro de que el incendio —a merced del viento— se propague incontenible.

De nuevo en esta ocasión Bello se concreta a hablar de estas cosas con datos precisos, extraídos de su observación personal, de los años cuando su vida trajinaba por montes y por selvas del trópico. Ese trópico no podía ser otro, para Bello, sino Venezuela, y más concretamente Caracas y sus regiones aledañas.

Se refiere pues, a la estación lluviosa, y en no menos de diez intentos de redacción, con ligeras variantes, recuerda que:

> "Suele a Caracas la estación lluviosa
> Mayo traer . . ."

Y ensaya nuevas y nuevas redacciones, para expresar la misma idea, ora nombrando a Caracas, ora refiriéndose otras muchas veces al *caraqueño;* y por fin en otro caso diciendo simplemente:

> "La bella primavera
> en su mitad postrera
> suele traernos la estación lluviosa . . .";

o cambia luego la composición de la frase, y en vez de "traernos", dice "a nuestro territorio", y también "a nuestros labradores". De manera que en no menos de quince diversas redacciones, el poeta no piensa en otra estación de lluvias sino en la del valle de Caracas, o como expresamente dice él, en la de "nuestro territorio", y afirma que dicha estación se abre aquí hacia el mes de mayo.

Pero además, como prenuncio de la estación lluviosa, recuerda muy oportuna y poéticamente que la faena de talar y desmontar, la comienzan los labriegos hacia el mes de febrero; pero no olvida decirnos que ese mes se conoce por un fenómeno que el propio Bello —sin duda con mucha mayor precisión que ningún caraqueño de nuestros días—, había observado con intenso gusto campesino, y del que

conservaba en su memoria las más indelebles especies. Se trata del sencillo pero significativo fenómeno por el que febrero

> "... de su pompa hojosa
> al bucare desnuda ...";

o como en otra de las numerosas versiones (por lo menos ocho), exclusivamente dedicadas a ese típico árbol del bucare, dice en este mismo pasaje:

> "... apenas el bucare corpulento
> de su hojosa melena se desnuda";

o en otra, que para recordar lo rojo de aquella floración nos habla de la "melena de eritrina" de árboles tan pintorescos. Y sea oportuno notar que en la mención que hace del bucare en *La Agricultura de la zona tórrida,* como de árbol que con su copa brinda sombra maternal a los plantíos de cacao, pone sólo una nota ilustrativa que dice que en Venezuela el cacao suele plantarse "a la sombra de árboles corpulentos llamados bucares" (Cfr. O. C. Caracas, I, p. 71, nota al verso 221).

Y junto al recuerdo del rojo bucare, no podía menos de hallarse también el de aquel otro árbol cuya especie evocaba memorias personales e íntimas de la vida caraqueña de Bello. Nos referimos al que él llama "el samán añoso de tantos huracanes victorioso".

Y cuando al final de esta lección de faena agrícola, quiere el poeta lucir un poco las galas de su ingenio, pintándonos algo al vivo la obra del incendio que devora rápidamente cuanto se atraviesa a su paso, no encuentra mejor invención poética que evocar otro más de sus tantos y tan nítidos recuerdos juveniles, que en este caso es el de una "parda noche" cuando allá en Caracas

> "... del Ávila eminente
> se ve ardiendo en mil partes la floresta";

y recuerda muy al vivo que las llamaradas eran tales, que

> "el resplandor de lejos reverbera
> en calles, plazas, domos, miradores...
>
> y desde el alta cumbre
> por cuanto en derredor la vista abraza
> se derrama la trémula vislumbre".

En las páginas que los borradores nos ofrecen con el título de "Segunda Parte", encontramos un largo fragmento que lleva la numeración II, III y IV, el cual cuenta con un total de más de quinientos versos (sin las numerosas variantes).

Este fragmento tiene de particular que ha conservado aquí el título de "*El campo americano*", puesto expresamente por Bello. Aproximadamente los primeros 350 versos corresponden a una parte del texto corregido y publicado por el poeta en su silva *Alocución a la Poesía*. Otros dos pasajes de más de 120 versos en total, son del material que retocado, y ordenado en otra forma, fue también publicado en la otra silva *La Agricultura de la zona tórrida*. Mas, entre uno y otro de estos largos pasajes o grupos de versos, que ya conocíamos tal como los publicó el autor en 1823 y en 1826, nos sale al encuentro otra de las más gratísimas sorpresas de todo este estudio del manuscrito inédito.

Desde el verso 990 hasta el 1060, o sea en un intersticio de setenta versos (no incluidas las numerosas y usuales variantes), el lector se encuentra ante una de las porciones más sugestivas y originales, y de una poesía tan bella como tal vez jamás brotó semejante de la pluma de nuestro poeta.

No nos mueve afán ninguno de lábil ponderación, al afirmar que de cuantas páginas dejó escritas Bello, en prosa o en verso, aun tomando en cuenta aquellas en las que se mostró más comunicativo y expresivo, siempre dentro de lo mesurado y clasicista de su temperamento, en ninguna de ellas abrió más de par en par el interior de su alma, ni dejó que corrieran a pleno caudal los más personales y recónditos

sentimientos que saturaban su finísima alma durante los interminables años de su vida de desterrado. Cuando se ha descubierto, tal como nos las guardaban estos borradores, tantas y tan minuciosas y demostrativas señales de cómo se había prendado Bello de todas las cosas del paisaje y de la naturaleza de su tierra nativa —y de ahí que las recordara con tan sorprendente vivacidad— se entiende a perfección cuál debía ser el sentimiento con que añoraba aquella Patria lejana, y el consuelo de parientes y amigos, y hasta el calor y la luz de la zona tropical. Sólo en pasajes bien conocidos de algunas de sus cartas, o sea de esos documentos escritos únicamente para la intimidad, puede encontrarse algo que admite comparación con lo que ahora descubrimos palpitante de "ovidiana" melancolía en los versos de ese pasaje comprendido entre el 990 y el 1060.

LA "ELEGÍA DEL DESTERRADO"

Dejemos, si se quiere, de seguir sugiriendo títulos para otros fragmentos de estos borradores, como lo hicimos más atrás; pero permítasenos afirmar que este que ahora nos interesa debería de llamarse, sin duda alguna, la *Elegía del desterrado.* Al lector le agradará que, extrayéndola del cuerpo algo amorfo de todos estos borradores, se la incluyamos aquí, como formando unidad separada, puesto que el pasaje tiene esa unidad propia, y se cierra con sentido completo.

El poeta acababa de invitar a la Poesía, en el pasaje inmediato anterior, a que emprendiera un recorrido, que le ha presentado como muy pintoresco, por las más diversas y atrayentes regiones que en el Continente americano pueden ofrecerle bellos motivos para sus cantos. Al llegar a la última estancia, Bello ha sentido nostalgia de las lejanas tierras que describe, y dirigiéndose a esa misma "amable poesía", le abre el tesoro de sus sentimientos, y le manifiesta cuánto desearía poder él acompañarla, para de nuevo respirar el blando aliento de la siempre lozana primavera, y gozar

por las márgenes alegres del Aragua con la belleza de aquel paisaje.

Mas, al llegar a este punto, hubo de sentirse arrollado por la oleada intensa de aquella nostalgia; y debió comprender que era impotente para dominar su emoción, y para represar con gesto insensible, por más tiempo, el dolor de la ausencia. Y entonces, él, Bello, el apacible, el poco comunicativo, el juzgado por algunos como un poeta de frío academicismo neoclásico, suelta las compuertas de su humanísima emoción; y sin rubor de sí mismo —que no había por qué tenerlo— y sin miramientos importunos que nada valen ante el empuje del corazón, allá en lo recogido y secreto de su aposento de trabajo, quizás mezclando lágrimas de explicable desahogo a la tinta que corría ardorosa sobre el papel, da comienzo a esta sentidísima elegía, que bien habría podido firmar el desterrado romano del Ponto Euxino:

"¿Y posible será que destinado
he de vivir en sempiterno duelo,
lejos del suelo hermoso, el caro suelo
que a la primera luz abrí los ojos?
Cuántas, ¡ah!, cuántas veces
dando aunque breve, a mi dolor consuelo
oh montes, oh colinas, oh praderas,
amada sombra de la patria mía,
orillas del Anauco placenteras,
escenas de la edad encantadora
que ya de mí, mezquino,
huyó con presta irrevocable huida;
y toda en contemplaros embebida
se goza el alma, al par que pena y llora!
También humanas formas miro en torno,
y de una en una crédulo las cuento,
y el conocido acento
de amor y de amistad oigo y retorno.
¿Qué es de vosotros? ¿Dónde estáis ahora,
compañeros, amigos,
de mi primer desvariar testigos,
de mis antojos vanos y deseos
y locas esperanzas, que importuna
burló como las vuestras la fortuna?

Cual en extraño clima
por el aire natal suspira en vano,
a cual es fuerza que entre hierros gima,
o a no usada labor ponga la mano;
¡y de cuántos, oh Dios, de cuántos esta
lumbre solar que aquí descolorida
a un mundo exhausto da difícil vida,
y en la margen opuesta
del mar de Atlante hermosa brilla y pura,
o la losa funesta
dora, o los blancos huesos, que inhuman
venganza abandonó en yerma sabana
o en playa inhospital sin sepultura!

¡Ay! al alegre drama
do juntos yo y vosotros figuramos,
y los delirios de amorosa llama
o de aérea ambición representamos,
alegre drama mientras plugo al cielo
corrió fortuna inexorable el velo.

Vosotros a lo menos de esta grave
soledad el silencio doloroso
romped ahora, imágenes queridas;
cual otro tiempo en plática suave
usábades, venid, venid ahora,
engañad los enojos
de ausencia tanta: atravesad los mares,
quebrantad los cerrojos
del calabozo oscuro y de la huesa:
de mi lamento importunada, suelte
la cruda Parca alguna vez su presa.

¿Y qué más bien, qué más placer me aguarda
fuera de esta ilusoria
farsa de la memoria,
aunque el volver, que tanto tiempo tarda,
al terreno nativo,
me otorgue al fin el cielo compasivo?

Visitaré la cumbre, el verde soto,
el claro río, y la cañada amena;
mas a vosotros, ¡ah! mirar no espero.

No con alborozada enhorabuena
saludarme os oiré; no al cariñoso
regocijado seno he de estrecharos.

Diré a los ecos: los amigos caros,
la amada, el confidente, el compañero,
¿dó están? ¿a dó son idos?
Idos, dirán los ecos condolidos,
y en mi patria, ¡ay, de mí!, seré extranjero".

Bastaban siquiera algunos versos de esta sentidísima elegía de desterrado, para justificar plenamente —aun sin otros argumentos— la afirmación del sentido plenamente venezolanista que usualmente se ha atribuido a las *silvas* de nuestro poeta. Pues adviértase que este pasaje es pura sustancia original del mismo filón poético de donde se sacaron los otros pasajes que modificados y retocados dio luego su autor a la imprenta en 1823 y en 1826.

Y basta también esta pieza de tan cautivador como expresivo lirismo, para que de hoy en adelante quede incluido, en sitio de honor, el nombre de Bello entre los de los más auténticos y originales poetas líricos de América; y esta elegía empiece a ser considerada en nuestra literatura, como la primera en orden cronológico, e igual a las mejores en calidad poética.

Ya no se podrá, ni se deberá, seguir diciendo que Bello fue magnífico poeta solamente en el género descriptivo. Ya no se deberá echar mano nuevamente de su obra de imitador en *La oración por todos* —aunque admirable y de tan original elaboración— para poder otorgarle también merecido título de poeta de los más hondos y humanos sentimientos.

Y es cosa que debe bien notarse, cómo el sabio equilibrio no sólo literario sino sobre todo poético, tan acorde con la madura formación literaria y la personalidad del Maestro, le hace salvar con pleno dominio y elegancia el difícil escollo que suelen ofrecer los cantos elegíacos, cuando quien los entona no es un poeta de bien lograda integración artística. Cuán fácil y frecuente es componer elegías, que aun cuando sinceras en su intención, y rebosantes de auténticos sentimientos de dolor, más que cantos resultan plañidos lastimeros; y más que expresiones de elevación creadora ante el sufrimiento, aparecen como quejumbres y lloriqueos de

femenil impotencia. Bello hace una elegía hondamente sentida y personal; pero plena de discreta y viril entereza. Nada de estridencias efectistas, ni de desmayos sensibleros. Hay vida, hay calor de emoción en todos los versos; pero todo está atemperado por la sabia discreción del clásico precepto horaciano "ne quid nimis". Así era de elegante y atinado el equilibrio clásico de Bello.

¡Con qué arte le hemos visto hacer entrar en juego, al cantar su pena de desterrado, a aquellos mismos elementos del paisaje nativo que tanto añora! En una graduada iteración llama de testigos a los montes, a las colinas, a las praderas, a las orillas del Anauco (¡cómo iba a olvidarse de su preferido y evocador río caraqueño!), y les recuerda cómo en ellos —en quienes evoca la amada sombra de la patria— él se gozaba contemplándolos, hasta con embebecimiento de su fantasía, porque en esto su alma hallaba goce, aun cuando también dolor y llanto a causa de la ausencia.

Pero aquel sufrir y añorar no es un gesto de mero egoísmo. El poeta no piensa solamente en su propio bien o deseo; su dolor es noble y desinteresado, porque sabe bien de la desdicha que aflige igualmente a tantos ausentes compañeros y amigos. Con ellos se une en un recuerdo evocador de días felices y de risueñas esperanzas ahora fracasadas.

Y cuando a su mente acude el negro pensamiento de que acaso algunos ya abandonaron esta vida de dolor, con gesto e inspiración de artista que sabe manejar bien los resortes poéticos, señala cuán doloroso es pensar que aquella luz solar, que en vez de descolorida como en Londres, al otro lado del Atlántico brilla hermosa y pura,

> "o la losa funesta
> dora, o los blancos huesos, que inhumana
> venganza abandonó en yerma sabana
> o en playa inhospital sin sepultura".

Su fina sensibilidad, vibrando ante el recuerdo de la tierra nativa, es quizá el *leit-motiv* de toda la elegía. Habla del "suelo hermoso, el caro suelo do a la luz primera abrí

los ojos"; invoca a la "amada sombra de la patria mía"; imagina cómo más de uno de sus amigos "en extraño clima, por el aire natal suspira en vano"; y busca consuelo siquiera llamando con apremio a aquellos recuerdos tan queridos, porque ¿qué mayor bien, ni qué único placer puede ya más desear

> "aunque el volver, que tanto tiempo tarda,
> al terreno nativo,
> me otorgue al fin el cielo compasivo?"

Y cierra su canto con el rasgo de mayor dolor que un corazón tan amante de su tierra y de los suyos, puede imaginar, cuál sería retornar algún día al lar nativo, y hallar que

> "... en mi patria, ¡ay de mí! seré extranjero".

Es éste el mismo pensamiento que en 1846 escribía desde Chile a su hermano Carlos: "Cuantas veces fijo la vista en el plano de Caracas que me remitiste, creo pasearme otra vez por sus calles, buscando en ellas los edificios conocidos y preguntándoles por los amigos, los compañeros que ya no existen. ¿Hay todavía quién se acuerda de mí? Fuera de mi familia, muy pocos, sin duda, y si yo me presentase otra vez en Caracas sería poco menos extranjero que un francés o un inglés que por primera vez la visitase. Mas, aun con esta idea, daría la mitad de lo que resta de mi vida, por abrazaros, por ver de nuevo el Catuche, el Guaire, por arrodillarme sobre las losas que cubren los restos de tantas personas queridas".

Después de ese canto elegíaco, entra el poeta en un pasaje de poesía filosófico-moral, en torno al problema de la mezcla del bien y del mal en la vida; y como cristiano bien formado en su fe, apunta la caída en el pecado original como causa de todos los dolores que aquejan al linaje humano en todas las edades de la historia. Señala cómo en América la esclavitud y la opresión fueron males que largo tiempo la enseñorearon; pero recuerda la lucha y los triunfos de los americanos por su ideal de independencia; y entonces

su corazón de patriota fiel, invoca a la poesía, y le pide su divina inspiración para entonar un himno

"al gran triunfo de la patria mía".

Y de nuevo con el más lírico acento va describiendo el triste espectáculo que la poesía habrá de presenciar; pues encontrará que la patria yace en medio de la desolación más completa y general, duro precio pagado por aquellos que quisieron conquistar el triunfo de la libertad.

De aquí en adelante los borradores aún nos ofrecen algunos nuevos datos que son todavía como un tintineo lejano pero actual, y evocador, de lo que indudablemente fue el tema original e inicial de toda la inspiración de Bello en toda la serie de fragmentos de sus silvas: su hondo y sincero amor de Patria.

Así, en la larga enumeración de regiones y ciudades que heroicamente lucharon por la independencia, además de los nombres de las incluidas en los fragmentos publicados en la *Alocución a la Poesía,* encontramos ahora en diversas variantes los de: Mérida, Apure, Trujillo y Carora por Venezuela, y Meta y El Socorro por Nueva Granada. Y también al enumerar y ponderar nombres de héroes de aquella gesta libertadora, no puede abstenerse, al citar a Ricaurte, de incluir en una versión tres versos de tema muy de su cariño, tan alerta siempre ante el recuerdo de la tierra nativa; y escribe:

"Ricaurte que a la humilde San Mateo
(donde entre valles de verdor lozano
lleva el Aragua al Tuy sus claras ondas)".

Por último, ya muy al final de sus prolongados versos, en la parte que como colofón reservó para exaltar la firmeza de la gloria de Bolívar, trae por comparación el recuerdo del histórico samán de Güere; y en la primera redacción escribe así el verso referente a dicho árbol:

"un frondoso samán que siglos cuenta";

pero luego debió sin duda parecerle, y con razón, que tal frase no sólo pecaba de demasiado fría, sino además de vaga e impersonal; y por eso pone en juego su cálido amor de la tierra patria, y redacta el verso de esta manera:

"que como aquel samán que siglos cuenta"...

donde se advierte su fino tacto poético y literario para sublimar, con el simple cambio del indeterminado artículo *un,* por el adjetivo demostrativo *aquel,* todo el valor expresivo de frase tan intencionada y sugestiva. Empero cuando pasado el hervor de los sentimientos que lo agitaron en el trance de su inspiración, preparaba luego más en frío y bajo una nueva y más pensada actitud la publicación de aquel fragmento, por no hacer demasiado patente su simpatía respecto de algo tan peculiar de su propia patria, como lo era el recuerdo de *aquel* árbol, se abstiene de decir concretamente a qué samán se refiere; y sólo ilustra su frase con una nota al pie, en la que explica que se trata de una "especie agigantada del género *Mimosa* común en Venezuela".

De los datos que hasta aquí hemos presentado y comentado, puede fácilmente deducirse una primera e importantísima conclusión —a la cual hemos hecho referencia ya en más de una ocasión en estos mismos párrafos— y es ésta: la publicación de estos borradores en su totalidad, y su estudio objetivo y preciso, hacen que aparezca a plena luz, sin necesidad de atisbos arriesgados o de suposiciones más o menos fundamentadas, cuál fue en su mismo origen la intención verdadera y el motivo irrecusable que movió a Bello al escribir las mejores y más características y personales páginas de poesía de toda su vida. Fue, sin género alguno de duda, su íntimo e intenso amor de Patria.

EN LA INTIMIDAD DE LA ELABORACIÓN POÉTICA

Esto asentado, debemos señalar además otra conclusión que también juzgamos de suficiente importancia, tanto en

sí misma, como porque implica una interesante relación con la primera.

Estos borradores nos ponen en contacto directo y casi íntimo, con lo que fue el secreto trabajo personal del poeta en aquellos momentos en que su espíritu se entregaba con cuidadoso y delicado afán a la creación y elaboración de su más cara obra poética.

Los lectores de las obras del Maestro habrán podido apreciar ya en el tomo I de esta edición de sus *Obras Completas*, correspondiente a las *Poesías*, que más de una docena de éstas —entre originales y traducciones—, aparecen acompañadas al pie del texto definitivo, de variantes y diversos intentos de redacción, que señalan los pasos dados por el poeta hasta hallar la forma que en cada caso creyó más propia y perfecta.

En cualquiera de aquellas composiciones, le es fácil al lector comprobar, a veces casi punto por punto, y paso a paso, por medio de dichas variantes, cómo era de severo y minucioso el trabajo que el poeta se imponía antes de conseguir su intento literario y poético, y de darse por satisfecho con lo alcanzado.

Es verdad que casi ninguna de las composiciones que en ese tomo I aparecen así editadas con el texto de las diversas variantes del manuscrito original, es obra poética de las de mayor importancia y originalidad. Por eso, el interés por conocer y estudiar el proceso de elaboración de dichas poesías, se les despertará quizás únicamente a aquellos lectores dados al estudio y análisis crítico.

Pero en cambio, en el caso presente se trata del proceso literario y artístico de la producción poética más importante, extensa y original de nuestro poeta; aquella precisamente que ha servido siempre para fundamentar y justificar sin género alguno de dudas, su excelso nombre de poeta. Aquí todas esas variantes, intentos de redacción y enmiendas, que como notará el lector, ocupan casi la mitad de las páginas de todos estos fragmentos de *silvas* en su redacción original, no pueden menos de despertar un especialísimo interés, o

por lo menos curiosidad, en quienes estén algo familiarizados con las dos famosas composiciones, joyas de nuestra literatura.

En el terreno meramente de lo literario, puede decirse que estos borradores no aportan nada que sustancialmente modifique el juicio que han solido sustentar los más autorizados críticos de las poesías de Bello.

No es arriesgado afirmar que para la fecha en que nuestro poeta escribe estas *silvas,* poseía un adecuado conocimiento y dominio práctico del lenguaje y de la versificación, no sólo en lo que respecta a su propiedad y corrección, sino también en cierta elegancia y habilidad para la redacción de fórmulas o expresiones literarias nuevas u originales.

Creemos, pues, que a Bello no se le presentaban ya en estos años problemas o dificultades de importancia en lo que se refiere al empleo o a la creación de las expresiones literarias de sus versos. Su asiduo y razonado estudio del castellano, del que ya en su juventud caraqueña dio muestras de extraordinaria importancia, condujo a Bello, incluso como poeta, a adelantarse a su tiempo en perfiles técnicos de lenguaje. Valga como ejemplo el de los varios casos en que en estas silvas emplea la rima perfecta entre versos terminados en sílabas con la letra *b* y la *v*. Por ejemplo, los versos 1714 y 1717 riman: cl*ava* y desafi*aba;* y los versos 1750 y 1752 riman: prue*be* y bre*ve*. A este propósito observa Gili Gaya que Bello se adelantó al uso que ya hoy está admitido en castellano, que no hace distinción alguna en el valor fonético de ambas letras, ya que la distinción es meramente ortográfica [17].

Alguna vez por lo contrario, nos sorprende también con el uso de formas o términos que para su tiempo quizá resultaban ya de sabor arcaico, o al menos habían entrado en desuso, aun cuando fuesen correctos y propios del idioma. En varios pasajes encontramos palabras como *rustiquez,*

17 Cfr. Samuel Gili Gaya, *Introducción a Estudios Filológicos,* I, O. C. Caracas, 1955, tomo VI, p. xxx.

lobreguecer, guarte (por ¡guárdate!, ¡cuidado!), y otras que indudablemente toman al lector desprevenido. También hallamos de nuevo la palabra *servilidad,* por servidumbre o esclavitud; palabra ésa que Bello se permitió usar y publicar, como licencia lexicográfica, puesto que no la registra el diccionario; e igual cosa ocurre al emplear como activo el verbo *opilar* (por obstruir), que es solamente verbo reflexivo [18].

A lo largo de tan numerosos versos, se advierte que la frase tiende en general a conformarse en su corte y giros con la de los escritores clásicos; aun cuando alguna vez se asomen expresiones de evidente resabio barroco. Así le vemos decir, hablando de las calamidades que sufre la tierra en castigo del pecado, que entre otras cosas

> "manda diciembre el Aquilón airado
> a sublevar el inconstante abismo . . ."
>
> (vv. 1090 a 1091)

O también al describir la furia de un volcán en acción, dice que de noche

> ". . . bostezando trémula vislumbre
> rompe a intervalos la nocturna sombra".
>
> (vv. 1158 a 1159)

De Bello se ha solido decir que no fue un gran poeta, en el sentido de un gran temperamento llevado fogosamente y como por instinto en alas de la poesía; ni siempre en tensión creadora. Parece bastante claro que su disposición intelectual y artística no estaba por naturaleza en habitual vibración poética; y esto explicaría por qué sus producciones en verso fueron relativamente pocas, sobre todo si sólo tomamos en cuenta aquellas de más excelsa calidad artística.

Pero a esta observación, hecha generalmente por los críticos, y que parece ajustada a la verdad, creemos poder aña-

18 En redacciones del verso 1505 aparece repetido, en dos variantes, el verbo *posternado,* escrito así, sin *r* después de la p; forma que no parece haya sido correcta.

dir ahora otra que no recordamos haberla nadie señalado anteriormente, y que se deduce con fácil objetividad de la lectura y estudio de estos borradores. Nos referimos a lo premioso y lento que en la mayoría de los casos aparece Bello en la redacción de sus versos. Pero adviértase que esa premiosidad y lentitud son perfectamente compatibles con la corrección y exactitud que luego sabe darles a esos mismos versos, en particular a los de algunas traducciones e imitaciones.

Bello no fue poeta fácil; y así se comprueba ante las numerosísimas variantes y correcciones que estos borradores nos ofrecen. Pero nadie más consciente de esa poca facilidad, que el propio Bello. Y por eso no se hace concesiones, ni tolera dejadeces en su obra; antes podemos comprobar y seguir paso a paso en todas sus páginas, la lucha que entabla —a veces en forma casi agotadora e inmisericorde— tratando de sorprender o de forjar la más atinada o expresiva forma, en un como dédalo de matices y partículas de lenguaje, que afecta casi exclusivamente a lo poético; ya que en lo literario su dominio y habilidad eran del todo seguros, y no tropezaban con serios problemas.

Parece, pues, sin mengua alguna de su bien logrado nombre de poeta, que el garbo y soltura espontáneos para versificar a la primera, en forma y tono poéticos, no fueron cualidades distintivas o peculiares en el vate caraqueño; sino antes al contrario, se veía forzado a una elaboración paciente y tenaz, en la que generalmente salía victorioso, pero en la que también a veces no lograba aprisionar la belleza en la forma en que la vislumbraba y pretendía su fino y equilibrado sentido poético.

Esta falta de soltura y de agilidad, la hemos podido comprobar y anotar en no pocos ejemplos, tanto de versos cuya medida silábica no consta, como de otros de dura o viciosa acentuación métrica, o de hiriente redacción cacofónica; o finalmente en otros, que aunque sin ninguno de esos defectos, muestran muy a las claras que nacieron faltos de elegancia o de vigor artísticos.

En dos ocasiones lo vemos repetir, no en las variantes, sino en el propio texto, este verso tan duro como desabrido:

"Tu solo a numerar tus criaturas".

No imaginamos cómo el oído de Bello pudo aceptar, aun como redacción previa o de tanteo, las siguientes líneas, que aparecen entre las varias redacciones de los versos 615 a 635:

"y en tus cimas elevadas vieras"
. . . . . .
"no sea que importuna la lluvia"
. . . . . .
"y que el sol poco a poco seque"

y algo más adelante:

"la sabrosa carga agobia al banano"

(v. 1197)

Al describirnos la obra de defensa contra el fuego devastador, escribe este verso disonante y sin medida:

"antes arrimarás que un vallado"

(v. 667 nota);

y aludiendo a la Inquisición, dice este feísimo verso:

"y qué delito queda ya a tus furores"

(v. 112 nota);

mas luego lo subsana escribiendo:

"¿y qué maldad quedó no perpetrada?"

Más de una vez le brotan cacofonías tan desagradables como éstas, que citamos casi al azar:

"como la caña de nectaria savia . . ."
. . . . . .

"haya a su alrededor un ancha valla".
. . . . . .
"que en su llanto enternecer no pudo
a tu verdugo de piedad desnudo".

(vv. 1614 a 1615)

O algún verso casi en puros monosílabos, tan poco elegante como el 807:

"que no tal te vio a ti tu edad más bella".

Mas, en cambio de esto, como bien ducho en el manejo de recursos fonéticos del lenguaje, usa de licencias poéticas para versos bien logrados, como cuando nos habla de la pompa

"de marmóreos alcázares reales?"

(v. 803)

Su fino gusto de buen poeta, le hace casi siempre advertir que debe rechazar redacciones que han acudido a su pluma, pero que luego sobre el papel aparecen de poca altura artística. Así al enumerar algunos sangrientos atropellos de la guerra libertadora en las colonias de América, se refiere a lo ocurrido en Quito, y por dos veces le ha salido escribir:

"Cuando de Quito la matanza pintes"; y
"Cuando pintes de Quito la matanza";

mas luego abandona esas y otras versiones, y asienta por último esta frase, de forma y sentido mucho más poéticos:

"Mas, ¡oh de Quito ensangrentadas paces"

(v. 1555)

En otra redacción, más adelante, escribe unos versos en los que el lector no puede menos de advertir con toda distinción la disonante rima interna y externa que en este caso concreto quita toda esbeltez y vigor a la versificación. Dice,

hablando de Miranda, que su espíritu de combate no ha muerto, pues aún resuena aquel grito

> "con que a lidiar llamaste; la gran lidia
> de que desarrollaste el estandarte
> triunfa ya, y en su triunfo tienes parte"
>
> (vv. 1649 a 1651)

Pondera asimismo, los méritos de Roscio, y entusiasmado exclama:

> "¿cuál alabanza habrá que no le cuadre?";

pero sin duda descubre la hiriente cacofonía en *a*, y por eso cambia el texto y escribe:

> "¿cuál otro honor habrá que no le cuadre?"

Éstos y otros ejemplos, no sólo no desvirtúan la obra de Bello, en cuanto pueden indicar falta de gracilidad y de soltura en la redacción poética de algunos pasajes, sino por el contrario creemos que sirven de poderoso argumento para demostrar lo tesonera y sentida que hubo de ser aquella elaboración, puesto que a través de ella consiguió darle a la mayor parte de sus versos tanto la vida permanente con que hoy nos siguen admirando, como también atinar en la redacción original, llena de novedad y de expresión, para hablar de las cosas del Nuevo Mundo como nadie lo había hecho hasta su tiempo —al menos por lo que respecta a Venezuela—, ni lo ha superado después nadie en tiempo alguno.

Señalemos pues como dato muy objetivo, además, que los borradores no dejan duda alguna de que Bello fue un poeta no de gran espontaneidad de composición, ni de gran facilidad para jugar con el lenguaje poético; y que por esta razón resulta mucho más encomiable descubrir el esfuerzo y finura de su trabajo artístico. Y de aquí deduciremos cuán grande era su pasión por aquel tema patrio y americano, cuando así lo hubo de trabajar, hasta venir por ello a convertirse en el cantor descriptivo por antonomasia del par-

naso hispano. Y aquí viene de perlas recordar, por lo que el lector pueda atribuirle de autoridad, la consigna categórica que ha escrito Azorín: "Lo que da la medida de un artista es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje . . Un escritor será tanto más artista cuánto mejor sepa interpretar la *emoción del paisaje* . . Pues . . . para mí el paisaje es el grado más alto del arte literario . . . ¡Y qué pocos llegan a él!" [19]. El lector sabrá, por ende, concluir, cuan grande poeta debe de considerarse a Bello, maestro sin par en ese arte de sentir y expresar el paisaje, y tanto más cuanto para expresarlo tenía que luchar contra las mezquindades de una musa rebelde y que poco le coqueteaba.

El crítico no puede menos de sentirse algo avergonzado de haber hurgado en el secreto de esos ocultos papeles del venerado Maestro, y haberlo sorprendido con el cañamazo del revés, mientras una y otra vez se esfuerza por lograr la más fina o la más vigorosa forma poética para el bordado de sus luego admirables "silvas". Ha sido casi como una profanación a la gloria y renombre del poeta, leerle y comentarle esos borradores que guardan el secreto de sus desvelos y de sus limitaciones, y de los cuales jamás pensó él que algún día habrían de pasar a las prensas y al dominio público.

Mas, aun señaladas esas objetivas faltas o durezas de redacción poética, debidas a condición innata de su temperamento más fácil a la reflexión serena y al análisis científico; todavía nos resulta de mayor interés poder señalar, con igual objetividad, que también son numerosos y admirables los casos en los que sorprendemos al poeta en atisbos y aciertos que rayan en el más alto y depurado gusto literario y poético.

Y es cosa mucho de admirar, el descubrir la sincera autocrítica que el propio Bello aplicaba a sus versos: y lo hacía con tal severidad, que condenaba al olvido de lo inédito y de los ocultos borradores, tiradas completas de versos que

[19] Azorín, *La Voluntad*, parte I, cap. XIV. (Cita en la obra antológica *El Artista y el Estilo*, Edit. Aguilar, Madrid, 1946, p. 232).

bien las hubieran querido para sí y para publicarlas con su firma poetas de la más depurada inspiración.

Ya que tratamos aquí de estudiar con la mayor objetividad tales borradores, no podíamos omitir estas observaciones críticas, que son de positiva importancia constructiva, en orden al mejor conocimiento y valuación de la obra y de la personalidad de Bello como poeta. Pero además, resulta en extremo satisfactorio completar ahora aquellas observaciones, con la contraparte de las mismas; o sea, con datos de los mismos borradores, que sirven para poner aún más de relieve cómo el empeño y devoción con que Bello se aprestaba a la elaboración de sus versos —y en concreto de tales versos— se veía recompensada casi siempre con admirables aciertos poéticos y de redacción. Y ello es tanto más ponderable, cuanto que —como se ha advertido— no eran cualidades distintivas del vate caraqueño ni la exuberancia ni la "espontaneidad genial". Suplía, en cambio, tales limitaciones, con su extremado buen gusto artístico, y su destreza en el manejo de formas de lenguaje; y así acertaba en la creación de "aquellas felicísimas invenciones de expresión pintoresca en que Bello no tiene rival", como con tanto entusiasmo se gozaba en ponderarlo el insigne Menéndez Pelayo [20].

En una de las primeras redacciones de la parte descriptiva referente a productos típicos de diversas regiones del mundo, habla del tabaco, y sin nombrarlo expresamente, lo describe como la hierba olorosa de Cuba, "dulce cordial del alma", dice, que cuando se convierte en humo

"divierte el ocio y los cuidados calma".

El tópico del tabaco hubo de ser especialmente grato a Bello, ya que según testimonio muy simpático de su díscolo pero noble discípulo Lastarria, el Maestro era buen fumador, y se le veía "casi siempre fumando un enorme habano" [21].

20 Menéndez Pelayo, ob. cit., p. 386.
21 J. V. Lastarria, *Recuerdos Literarios*, 2ª edic., Santiago de Chile, 1855, p. 66.

Parece cosa clara que el verso citado ahora, aun cuando menos trabajado que los equivalentes publicados en *La Agricultura de la zona tórrida* (Cfr. O. C. Caracas, I, p. 66. vv. 30-32), revela más íntimamente el gusto que el poeta experimentaba al consumir entre sus labios un buen puro.

Al recordar el paisaje tropical, no podía menos de recobrar vida y destacarse en su memoria toda la armoniosa y ornamental silueta de las palmeras, y sentirse de nuevo como acogido al refrigerio de su dulce sombra. Por eso en repetidos versos se esfuerza por pintárnoslas en alguna de esas síntesis maravillosas de uno o dos versos, que son todo un lienzo —en las que Bello es maestro envidiable—, a la manera de las que ya le conocemos en *La Agricultura.* Así nos dice que

> "la palma enhiesta . . .
> alza cual verde parasol su copa";

y en otra redacción, que

> ". . . en la playa expuesta
> a los ardores del perenne estío
> la altiva palma se levanta airosa;"

o

> "la airosa palma se levanta enhiesta";

y en un nuevo intento añade algo más y escribe:

> "consuela al viajador la palma enhiesta,
> que alimento ofrece, y toldo umbrío";

y antes había señalado las palmeras como el lugar

> "a donde de parleros guacamayos
> viene a mecerse la pintada tropa".
>
> (vv. 403 a 407)

Si alguien creyó alguna vez que Bello había agotado en los pasajes de *La Agricultura* su repertorio de originalísimos y expresivos versos con los que describir las bellezas natu-

rales de la América tórrida, puede rectificar esa creencia recorriendo las páginas de estos inéditos borradores; pues en ellas admirará la riqueza insospechada de buenos versos y de pinceladas que sería difícil superar en tino de dibujo y acierto de colorido.

Refiriéndose al café y al cacao, escribe así el poeta:

"y el arbusto de Arabia se corona
de cerezas purpúreas y el cacao
de hermosa grana sus mazorcas tiñe".

Y entre las numerosas variantes escritas a propósito del cultivo del café, merece recordarse alguna tan lozana como ésta:

"Las frías cumbres el café no esquiva
como no injurie sus pimpollos tiernos
la ruda escarcha; ni apetece en ellas
otro alimento...
...que la lluvia
y el aire puro y la delgada niebla".

(vv. 455 a 460)

Merece asimismo especial atención el pasaje comprendido entre los versos 514-541; pues pocas veces la musa de Bello se ha movido con más donosura y flexibilidad de estilo. Es éste un fragmento lírico-descriptivo en el que el autor con giros clásicos y a veces también algo culteranos, traza un rápido bosquejo de las estaciones del año, y en el que mueve a la admiración tanto por la viveza de las pinceladas, como por lo original y ajustado de las formas poéticas. Véanse los versos:

"Diferente es el clima donde lleve
el algodón lanígero su nieve.
Los inviernos allí Naturaleza
determinó con límite seguro;
ni del copo inmaturo
viene a injuriar la cándida belleza,
por el aire batiendo
su empapado plumaje el cierzo frío.

Cuando en menudo polvo torna estío
el cocido terrón, y está muriendo
de sed el monte, y aun la humilde vega,
súbito horror de nubes se congrega
en el olimpo, y fuertes aguaceros
refrigeran el año caluroso.
Pero no bien los huracanes fieros
lanza a la mar Octubre proceloso,
alma serenidad jamás turbada
ríe en los aires; no hay oscura nube
que ose empañar la bóveda azulada,
o si descuelga el tenebroso velo
la noche, o si la grande antorcha sube
y en un golfo de luz convierte el cielo;
hasta que Primavera rubicunda,
alterando, fecunda
los varios elementos,
y cruza el aire en alas de los vientos
vaga hueste de nubes, que ya envía
la suspirada lluvia a los sembrados".

De haber conocido estos versos el entusiasta y generoso crítico Menéndez Pelayo, no les habría negado su elogio, al encontrarse en ellos con tantas y tan atinadas "invenciones poéticas" (como él las llamaba), en las que consideraba que Bello no tenía rival en castellano. Tales serían, en este caso: "la cándida belleza" del "algodón lanígero"; o aquella pintura del cierzo frío que viene "por el aire batiendo su empapado plumaje"; o la del "cocido terrón" que el estío torna en menudo polvo; o en fin, aquel sereno sentir y hacer sentir cómo, pasados los temporales de octubre

"alma serenidad jamás turbada
ríe en los aires; no hay oscura nube
que ose empañar la bóveda azulada . . ."

Y cuando el poeta, extasiado ante tantas bellezas y riquezas naturales, se siente impotente para cantarlas todas como ellas merecen, se vuelve reverente a Dios, ensalza su sabiduría y su poder, y anonadado exclama como verdadero sabio y digno poeta:

"El hombre cuya vida es un instante
cuya mirada un punto circunscribe,
solamente percibe
de tus prodigios una breve parte,
y en el inmenso libro puede sólo
descifrar una línea y adorarte"

(vv. 105 a 109)

No son éstos los únicos pasajes que quizás relegó al olvido la severa autocrítica de Bello, o dejó sin acomodo propio en las partes de "silvas" que dio a la imprenta. De los pasajes que entraron a formar la primera sección de la *Alocución a la Poesía*, encontramos en los borradores no pocos versos que con toda honradez pueden calificarse de excelentes, por su contenido poético y su acertada expresión literaria; y que sin embargo su autor no los quiso incluir a la hora de enviar el resto a la imprenta.

Así, por ejemplo, luego de haberse referido al verdor y otras bellezas que para deleite del pincel de la poesía ofrece el campo americano, había también dicho:

"y entre musgosas peñas la cascada
arcos descuelga de cristal sonoro;
y viste Abril al campo su librea;
y agita la espigada
mies el fogoso estío en días de oro"...

(vv. 788 a 792)

Sin duda, a algunos oídos parecerán varias de estas expresiones resabios de gongorismo; pero a decir verdad, dado el alto predicamento de que disfruta en nuestros días la poesía del rey de los culteranos, ese rastro barroco en la poesía de Bello, habrá de ser motivo para que se le tribute un elogio también en este aspecto de su obra. Mas dejando toda apreciación de rebuscado o intempestivo culteranismo, no podrá negarse que tiene innegable belleza y viva plasticidad aquello de los "arcos... de cristal sonoro" con que la cas-

cada se despeña; y lo otro, de los "días de oro" del fogoso sol de estío reverberando sobre las espigadas mieses.

Y qué bien sabe el poeta corregirse en numerosos versos que al pasar del borrador a la copia definitiva para la imprenta, cobran más exactitud, o mayor elegancia con toques sustanciales que tan sólo quien es artista verdadero logra introducir con acierto.

En el segundo fragmento de la misma *Alocución a la Poesía,* son tantos estos acertados cambios, que vale la pena trascribir aquí paralelamente las dos redacciones de uno de los pasajes, para que el lector los reconozca y compruebe de manera fácil y manifiesta:

Alocución:

"Descuelga de la encina carcomida
tu dulce lira de oro, con que un
[tiempo
los prados y las flores, el susurro
de la floresta opaca, el apacible
murmurar del arroyo trasparente,
las gracias atractivas
de Natura inocente,
a los hombres cantaste embelesa-
[dos;
y sobre el vasto Atlántico ten-
[diendo
las vagorosas alas, a otro cielo,
a otro mundo, a otras gentes te
[encamina,
do viste aún su primitivo traje
la tierra, al hombre sometida ape-
[nas
y las riquezas de los climas todos
América, del Sol joven esposa,
del antiguo Oceano hija postrera,
en su seno feraz cría y esmera".

(O. C. Caracas, t. I, pp. 44-45, vv. 45 a 61)

Borradores:

"De la encina que abrigó a Per-
[meso
bajo el follaje espeso
y cede hoy a los años carcomida,
descuelga la sagrada lira de oro,
con que los atractivos inocentes,
la virginal belleza
de la Naturaleza,
a los hombres cantaste embelesados;
y sobre el ancho Atlántico batien-
[do
las refulgentes alas, a otros prados
a otros bosques alegres,
a otro mundo, a otras gentes te
[encaminas,
do viste inculta el primeral ropaje
y aún no bien de los hombres re-
[conoce
la tierra vasallaje;
y la riqueza de los climas todos,
desde la yerma antártica marina
hasta la helada Osa,
en su seno feraz cría y esmera
América, del Sol joven esposa,
del antiguo Oceano hija postrera".

(vv. 823 a 843)

Nótese algo de la labor sagaz y depuradora con que el poeta vigoriza y al mismo tiempo perfila sus versos. Lo que al principio fue "sagrada lira de oro", pasa luego a ser "dulce lira de oro". Se habla bellamente de "el susurro de la floresta opaca", y de "el apacible murmurar del arroyo inocente", rasgos ambos que no aparecían en el borrador; el antes "ancho Atlántico", gana mucho con sólo el cambio de calificativo, al ser llamado más bien el "vasto Atlántico"; y donde al principio la poesía "pasaba batiendo las refulgentes alas", la vemos luego pasar "tendiendo las vagorosas alas"; y si también al principio nos dice el poeta que la tierra americana aun "viste inculta el primeral ropaje", luego suaviza la expresión e indica que "viste aún su primitivo traje".

Ni menor tino lo guía cuando en otros pasajes, después de habernos hecho ver

> "... a Quito excelso que entre canas cumbres
> eterno aliento bebe"
>
> (Borrad., vv. 885 a 886)

nos da luego esta otra versión definitiva, de muy superior acierto artístico:

> "... la elevada Quito
> harás tu albergue, que entre canas cumbres
> sentada, oye bramar las tempestades
> bajo sus pies, y etéreas auras bebe..."
>
> (O. C. Caracas, t. I, p. 45, *Alocuc.*, vv. 89 a 92)

En los versos 1300-1302 de los borradores hallamos que dice, refiriéndose al ejemplo del pueblo romano en su acierto para escoger sabios gobernantes:

> "No, que fio las riendas del estado
> a la mano robusta
> encallecida por el grave arado";

mas al revisar esos versos, ciñe más la expresión, y redacta de nuevo, ahora en forma perfecta:

"antes fio las riendas del estado
a la mano robusta
que tostó el sol y encalleció el arado"

(O. C. Caracas, t. I, p. 68, *La Agric.*, vv. 127 a 129)

Con evidente desagrado advierte que entre los versos de la parte de exhortación moral de los borradores, se le ha escapado un término demasiado rudo, al escribir contra el ambiente de vicio:

"¿Y será que esta fétida sentina
los ánimos produzca denodados
que fundan y conservan los estados?";

y al punto se corrige, y ennoblece la expresión de esta manera:

"¿Y será que se formen de ese modo
los ánimos heroicos denodados
que fundan y sustentan los estados?"

(O. C. Caracas, t. I, p. 46, *La Agric.*, vv. 106 a 108)

Podría alargarse la cita de otros muchos ejemplos, no menos reveladores, de lo que fue aquella labor paciente y refinada con que el poeta iba cincelando sus versos en vigor de expresión, y bruñéndolos sin amaneramientos que les restaran morbidez y frescor. Y a no dudarlo, a tan empeñoso esfuerzo se debió en buena parte el que esos versos hayan servido de principal monumento para inmortalizar su renombre de primer poeta descriptivo de Hispanoamérica.

La garra formidable de crítico tan sagaz como el varias veces citado Menéndez Pelayo, marcó huella indeleble al señalar que quizás un poeta descriptivo tan notable como el malagueño Maury, muy leído y admirado por Bello, pudo haberle sugerido alguna de las bellas expresiones poéticas que embellecen *La Agricultura de la zona tórrida.* Semejante apreciación —hemos de reconocerlo— se nos hacía siempre muy cuesta arriba a los amantes de la gloria más pura del vate caraqueño; aunque es cierto que brotada de

la pluma de escritor tan sabio y tan admirador como divulgador de los méritos de Bello, creíamos que no debía mirarse con trivial gesto de desaprobación y rechazo.

Uno de los casos concretos que Menéndez Pelayo señala en su estudio de las "Silvas", es el de aquellos conocidos versos de *La Agricultura:*

> "Bulle carmín viviente en tus nopales
> que afrenta fuera al múrice de Tiro";

en los que la frase "múrice de Tiro" parecíale al crítico que recordaba otra frase de un pasaje descriptivo de Maury, que tiene el siguiente verso:

> "Ya del sidonio múrice desdoro".

La diferencia entre la frase de Bello y la de Maury está sólo en que el malagueño nombra a Sidón, mientras que el venezolano nombra a Tiro, ciudad gemela de la anterior en cuanto a su importante comercio de la púrpura [22].

Mas, he aquí que los borradores de puño y letra de Bello vienen a hacer más atinada la opinión del crítico español, ya que en ellos, una de las redacciones iniciales, que se halla en el verso 1196, dice textualmente: "al múrice *sidonio*".

Empero este corregirse Bello a sí mismo, podría en este caso atribuirse a simple gesto decoroso en orden a esquivar una impretendida imitación (¡no plagio!). Y sin embargo, algo más adelante, encontramos un caso manifiesto de autocensura consciente y radical, que demuestra muy bien cómo era su buen gusto poético, que ya varias veces hemos mencionado. En uno de los fragmentos finales de la *Alocución a la Poesía,* luego de enumerar aquella larga serie de héroes y de hechos de la gesta emancipadora americana, dice ya para concluir, que es una osadía pretender hablar de todos, pues el asunto es tan rico y variado, que resulta imposible querer abarcarlo todo en los límites de un canto. Y para

[22] Menéndez Pelayo, ob. cit., p. 386.

hacer más poética esta explicación, echa mano, con evidente imitación de los poetas clásicos, de aquella larga comparación en la que pinta una abeja que revolotea laboriosa en espléndido jardín, libando el néctar de las mejores flores, y que al fin, fatigada y bien provista, tiene que abandonar otras muchas por serle imposible aprovecharse de todas las restantes. (Cfr. O. C. Caracas, I, vv. 784 y ss.).

Esta comparación, aunque un poco lenta, y trabajada en período, con estricto procedimiento clasicista, no desdice en el conjunto y se lee con agrado; y por eso Bello la deja pasar en la copia que envía a la imprenta; y así se publica.

Pero los borradores nos han conservado otra comparación más, que precedía a esa de la industriosa abeja, pero de contenido mucho menos poético y del todo inapropiado para el caso que se quería ilustrar. Decía así:

> "Como en la mesa opípara, que junta
> cuanto puede halagar el apetito,
> perdida entre lo vario y lo exquisito
> de viandas con que el gusto se festeja
> se halla la vista y la elección perpleja . . ."
>
> (vv. 733 a 737)

Quien compare este símil, con el de los versos a que poco antes hemos hecho referencia, notará que el contenido literario de ambos pasajes es de parigual valor, y refleja un mismo cuidado y acierto en lograr el poeta una redacción no sólo impecable sino también elegante. Pero en cambio, el valor del contenido poético, es muy diverso, y no igualmente apropiado; y por eso su fino gusto poético reconoció al punto que dada la ocasión en que iba a emplear ambas comparaciones, era más acertado dejar una sola, pues las dos resultaban demasiado largas; y porque además, y sobre todo, era muy poco ático que tratándose de ilustrar un asunto de índole heroica, se emplease una comparación "a viliori", de inspiración gastronómica. De ahí que, sin más contemplación Bello la suprime de un todo, y deja únicamente la que muestra a la abejita revoloteando por el rico jardín.

CONCLUSIONES.

En las páginas que preceden se ha procurado estudiar y poner de relieve todos aquellos aspectos y datos nuevos que se han podido espigar en el denso material inédito de los borradores que ahora se publican [23].

El lector sin duda habrá advertido ya, que al menos el conjunto de los datos hasta aquí comentados, reflejan sobre la personalidad literaria y la obra poética de Bello una luz nueva. Y que bajo esa luz el autor y su obra presentan contornos y relieves de sumo interés y de positivo valor, que hasta ahora sólo se entreveían o en parte se sospechaban.

La obra poética de Bello, suficientemente conocida en lo sustancial aun antes de la publicación de las presentes *Obras Completas*, presentaba entre otras características la de una notoria limitación tanto en el número total de composiciones, como aun en la originalidad absoluta de las mismas. Pero resultaba admirable que, no obstante esa limitación, los más autorizados críticos tanto españoles como americanos, hubiesen escrito siempre los juicios más favorables, absolutos y en cierto modo definitivos respecto del mérito y del valor de esa obra poética. Baste recordar una vez más los nombres ya varias veces citados de Caro y Menéndez Pelayo, como representantes genuinos de la mejor crítica literaria. Ya en su tiempo estos críticos supieron ver con razonada perspicacia lo que significaba para la literatura americana, y también para la misma española, la poesía que Bello encerró en sus silvas *La Agricultura de la zona tórrida* y *Alocución a la Poesía.*

Esos críticos, del mismo modo como luego lo han hecho otros escritores, no escatimaron para el autor de tales *silvas* los títulos de admirable poeta descriptivo, y de cantor por excelencia de las bellezas del Nuevo Mundo.

[23] Ya había señalado algunos de esos aspectos de lo descriptivo el estudioso bellista doctor Rafael Caldera en su artículo titulado *La naturaleza venezolana en la poesía de Londres de Andrés Bello.* Véase en *Cuarto libro de la Semana de Bello en Caracas,* Caracas, 1955, pp. 133-141.

Hoy, después de más de siglo y cuarto de publicadas, aquellas dos composiciones de Bello siguen conservando intactas las mismas prerrogativas y excelencias que los críticos del pasado siglo, no menos que los del presente, supieron adjudicarles.

Más aún: sin que desconozcamos los innegables y originales méritos también descriptivos y americanistas de poetas posteriores a Bello, incluidos aun los de años más recientes, es un hecho patente que los méritos de Bello en esa línea de lo descriptivo y lo americanista, resisten imbatibles y sin empañarse, y se conservan insuperados a través del tiempo y del espacio. Todavía está por nacer, que sepamos, el poeta americano cuya obra pueda ser colocada en el supremo peldaño de la gloria poética en que reina sola la de Bello.

Pero bien se nos alcanza que estos últimos párrafos de comentario general y final tocan ideas que todo ilustrado lector tiene bien sabidas de antemano. Mas era forzoso recordarlas ahora brevemente, como presupuesto tras del cual ir asentando en su debido plano las nuevas conclusiones a que nos han traído, como de la mano, los presentes borradores inéditos.

El análisis y estudio que hemos hecho de tantos nuevos e importantísimos fragmentos, así como de las variantes y diversas redacciones de otros ya conocidos, obligan al crítico no sólo a ratificar en todas sus partes aquel sólido y ya tradicional concepto que se tenía de Bello como inigualado poeta descriptivo y americanista en la literatura hispanoamericana de todos los tiempos; sino además nos exige que estampemos, sin reserva ni titubeo, algunas nuevas afirmaciones; y asimismo que reforcemos por razones evidentes ahora encontradas, otras afirmaciones que sólo cautelosa o tímidamente habían ya enunciado, tiempo ha, algunos críticos de fino olfato poético.

Entre las que nos atreveríamos a llamar nuevas y terminantes afirmaciones —con valor de juicio crítico—, que los presentes borradores nos obligan a formular, dos son las más claras e impostergables.

He aquí la primera: Andrés Bello fue un auténtico poeta original, en el sentido más absoluto y específico que quiera darse a este término. No se pretende con esta afirmación implicar que aquella originalidad se encuentre por igual en todos los fragmentos de *silvas* que ahora se publican por primera vez.

Pero ciertamente resultaría fuera de toda verdad que siguiera de ahora en adelante repitiéndose la poco halagüeña, aunque casi tradicional cantilena, de que dichas *silvas,* como tales, y en el conjunto de su contenido poético, son mero producto de híbrida imitación, o reflejo al menos, de uno u otros autores antiguos y modernos. No pretendemos negar esas imitaciones, que ciertamente las hay. Pero también empieza a ser cierto, desde ahora —como procuramos ponerlo muy de relieve páginas más atrás, en sus respectivos lugares—, que en esas *silvas* inéditas hay numerosos e importantes fragmentos de la más original y auténtica poesía descriptiva; y que ésta, en cuanto tal, es producto de la inspiración personal del vate caraqueño.

Más aún: se ha procurado esclarecer, asimismo, el hecho de que en no pocos pasajes, en los que abundan esas pinceladas descriptivas, y esos toques coloristas que tanto han llamado la atención de los mejores críticos de la poesía de Bello, el poeta no ha logrado tales aciertos a base meramente de poner en verso, o de poetizar, temas y referencias captados en las páginas de los geógrafos y naturalistas que como Humboldt describieron las cosas de América, y cuyas obras leyera Bello con tal entusiasmo que vinieran a servirle luego como fuente casi única de su inspiración. Es cierto que nuestro poeta utilizó datos de aquellas obras; y no tiene reparo en declararlo así expresamente en notas que puso al pie de los versos publicados. Pero en los presentes borradores hay muchos e importantes pasajes que nada tienen que ver con libros. Su originalidad poética, y lo característico de sus pormenores descriptivos o coloristas, son pura y admirable expresión de experiencias vividas y observadas directamente por Bello durante los proficuos años de su juventud en

Venezuela. Todo ello formó luego el rico acervo de personalísimos recuerdos, de donde manó la sustanciosa savia épico-lírica con que se nutrió buena parte de los versos de estas *silvas.*

Es, pues, en esos pasajes donde principalmente aparece Bello de cuerpo entero como poeta original; poeta que sabe buscar asunto, animarlo con su propia inspiración, y verterlo en seguida en formas literarias que, si en su corte pueden recordar a los poetas de tal o cual escuela, en su íntima elaboración llevan sin embargo el sello inconfundible y personal de un auténtico poeta original.

Pero, además del poeta original tanto en las fórmulas poéticas como en el fondo mismo de lo que cuenta o describe, en estos borradores se nos ha manifestado un casi desconocido poeta delicadamente lírico, cual no lo conocíamos en ninguna de las mejores composiciones originales anteriores a este volumen. Ya en el pasaje que nos ocurrió titular: *Elegía del desterrado,* hicimos notar esta manifestación de un lirismo tan auténtico como bien logrado.

Pero también, todo lector advertirá por sí mismo, a la primera lectura de cada uno de los nuevos pasajes inéditos —destacados y comentados en esta introducción—, cómo al valor positivo y original de esas admirables descripciones, de esas pinceladas tan vivas, y de esos matices tan bien logrados en mil interesantes pormenores de la vida del terruño venezolano, se añade otro elemento especial. Se trata de algo que, aun cuando no expresado directamente con palabras, parece envolverlo todo en un como velo sutil y primoroso; se trata precisamente de algo que es el reflejo cálido e inevitable que brota del estado de lirismo que vive el alma del poeta, y que se irradia sobre sus versos, aun cuando el tema y sentido de éstos sean meramente descriptivos u objetivos. Bello vive momentos de incontenible inspiración, bajo aquellos sentimientos íntimos y personalísimos de añoranza de su tierra nativa; y hallándose en tal trance, entra a dar vida y pone a andar sobre el papel sus más personales y más objetivos recuerdos de los años de su pasada aunque reciente

juventud en tierras venezolanas. En tal paso, lo objetivo viene filtrado e iluminado al mismo tiempo a través de la delicada luz subjetiva que brota del corazón del expatriado que ve y siente cómo su ausencia —casi de destierro— se prolonga en torturante incertidumbre. Aquí está, creemos, el secreto último de ese palpitar y de ese colorido inconfundible, con sello de perennidad, que encierra cada frase y cada palabra con las que el poeta ha elaborado esos encantadores pasajes antes mencionados.

Réstanos, por último, ratificar en presencia de todos los nuevos pasajes que ahora va a conocer el público por primera vez, un juicio fundamental acerca de la poesía de Bello, que hace años hubimos de exponer con cierta firme decisión, en público debate literario, con ocasión de haber alguien expresado unos conceptos que creímos menos justos, o menos atinados.

En aquella ocasión oímos decir, de variadas maneras, que Bello había sido un poeta clasicista y académico, poeta de libros y de escuela preceptiva, que escribiendo en el encerrado ambiente de su gabinete de estudio, no había tenido presente para nada la realidad de su época, ni había vibrado con las preocupaciones del momento en que vivía; y que como consecuencia de aquel aislamiento académico, su poesía estaba concebida de espaldas a aquella realidad, o al menos con simple prescindencia de ella.

Al oír tales conceptos, proferidos en tono terminante y magistral, que parecía obtener la aquiescencia del auditorio, creímos oportuno preguntar al expositor cuál creía o juzgaba él que era aquella realidad nacional de la época de Bello, y a la cual el Maestro había vuelto las espaldas al escribir su silva *La Agricultura de la zona tórrida* (que en concreto era el tema en discusión). Y preguntamos, asimismo, cuál creía el crítico que era el tema propio del momento, que debía haber abordado Bello en su labor poética, y cómo debía haberlo tratado, para de una y otra manera no haberse mostrado ajeno a su tiempo y a su deber de poeta.

El interrogado expositor, un poco sorprendido ante estas preguntas, prefirió muy gentilmente cedernos la palabra, invitándonos a que diéramos nosotros mismos la respuesta a la pregunta que le formulábamos.

Sin el menor asomo de sonrojo, pues se trataba de tema largamente pensado y expuesto repetidas veces en nuestra clase de Literatura venezolana, hubimos de responder, en síntesis, lo siguiente, que creemos oportuno poner aquí como conclusión de esta parte de nuestro estudio: Bello, en su más notable poesía original, *La Agricultura de la zona tórrida,* hizo demostración de una actitud de absoluta y responsable presencia como poeta ante su Patria y ante la realidad nacional de su época, puesto que en aquella composición puso de relieve de manera cabal y acertadamente artística, las dos más importantes ideas que debían preocupar a todo patriota, a todo intelectual, y por ende también a todo artista y poeta a tono con el momento histórico que le tocaba vivir.

Veamos cómo. Terminándose la guerra de Independencia, y avecinándose a toda prisa la hora de la reconstrucción de la Patria deshecha y postrada, era de imperiosa necesidad inculcar a la población dos importantísimas lecciones: la del trabajo de la tierra, puesto que tan extensos y ricos campos, única fuente entonces de posible prosperidad, yacían abandonados y estériles a causa de la prolongada guerra; y la idea de la paz definitiva, amenazada por ambiciones intestinas, sin la cual ningún trabajo provechoso podría llevarse adelante.

Esta doble importantísima lección es cabalmente el tema que plantea y desarrolla el vate caraqueño en su famosa *silva,* escrita entre las paredes de su apartado gabinete de estudio de la lejana Londres. Allí trabajaba el poeta una y otra y muchas veces aquellos originales y sentidos versos, con los que busca atraer la atención y el interés de sus lectores de América, y en concreto de Venezuela, hacia la contemplación de las bellezas y tesoros de su tierra nativa, para de esta manera entusiasmarlos en pro del laboreo de la

gleba fecunda y generosa. Y al mismo tiempo les pinta la belleza de la paz, rechaza el horror de la guerra, pondera los beneficios del trabajo dignificador frente a los peligros degradantes de la viciosa ociosidad, e invita a todos sus hermanos a la honradez de la vida ciudadana y al disfrute de los bienes que aquella tierra y aquel trabajo están prontos a brindar a los moradores de la zona tórrida; zona que no era otra en la redacción primitiva de sus versos, que la propia tierra venezolana.

Estas sencillas ideas, entonces tan importantes y tan de actualidad, son la sustancia que nutre los versos de la admirada *silva*, tal como ésta se conocía hasta el presente según la copia dada por Bello a la imprenta en 1826. Pero esas mismas ideas tan fundamentales y tan a tono con el momento histórico de entonces, las encontramos ahora con relieves mucho más vivos y atrayentes en los versos nuevos (para nosotros), de estos viejos y olvidados borradores. En ellos se podrá ver más al pormenor, y en tono de mayor familiaridad y realismo, cómo el poeta presenta a la contemplación e interés de sus hermanos de aquella bendita tierra nativa, tantos pasajes de bellísima descripción, y tantas menudas y delicadísimas observaciones, con las que más al vivo, y más íntimamente, busca despertarles el gusto y el cariño por las cosas de la tierra, a fin de que vuelvan todos al trabajo próspero y dignificador, y se alejen de la guerra fatídica que parecía querer de nuevo afilar sus armas a impulsos de ambiciones fratricidas.

Si aun hoy, pasado más de siglo y cuarto de haberse compuesto estos versos, su lectura logra despertar en nuestros modernizados y cosmopolitas temperamentos tan vivas emociones de cariño y amor patrios, no puede dudarse de que allá en los propios tiempos de Bello, todo venezolano hubo de sentir muy en lo íntimo, y recibir con el más racional agrado, aquella oportuna lección poética, que venía saturada de actualidad nacional, y que buscaba orientar a todos por el único verdadero camino hacia la reconstrucción de la Patria.

No podía ser de otra manera: Bello había atinado como intelectual, y había hecho acto de presencia en el momento preciso, al escribir los mejores versos de toda su vida, puesto que sin eludir responsabilidades, sin evadirse ante la realidad, sin aislarse académicamente en su torre de marfil, había consagrado a tan nobles ideas las horas de más intenso afecto creador, durante sus largos y dolorosos años de residencia en Londres.

PEDRO P. BARNOLA, S. J.

Caracas, 29 de noviembre de 1956.

ADVERTENCIA EDITORIAL

El presente volumen ofrece al estudioso del Bello poeta un cuantioso repertorio de versos inéditos, agrupados bajo el título de *Borradores de Poesía,* denominación a nuestro juicio expresiva, porque, en efecto, no alcanzaron estos textos a tener la última redacción de nuestro primer humanista o fueron variantes ensayadas antes de lograr la forma que finalmente le satisfizo.

En el tomo I de las *Obras Completas* dimos ya nuevos poemas de Bello, así como numerosas variantes de redacción de composiciones conocidas desde mucho antes. Ello ha contribuido a conocer mejor la magna gestación de la creación poética del vate caraqueño.

La Comisión decidió reservar para este tomo II las piezas más importantes, que forman dos grandes unidades: A) Los versos, en proceso de elaboración, de lo que hubiera sido el poema *América;* y B) Las sucesivas elaboraciones de la versión al castellano del *Orlando Enamorado.*

El poema *América,* fue anunciado por Bello en la primera entrega del *Repertorio Americano,* Londres, octubre de 1826, al publicar su silva *La Agricultura de la Zona Tórrida,* bajo el rubro general de *Silvas Americanas*:

A estas silvas pertenecen los fragmentos impresos en la *Biblioteca Americana* bajo el título "América". El autor pensó refundirlas todas en un solo poema; convencido de la imposibilidad, las publicará bajo su forma primitiva, con algunas correcciones y adiciones. En esta primera apenas se hallarán dos o tres versos de aquellos fragmentos.

Se refería Bello, naturalmente, a la silva *Alocución a la Poesía,* inserta en su primera revista londinense *Biblioteca Americana* (1823) [1].

En esta ocasión se recogen los restos o complementos, queremos creer que completos, de lo que se ha conservado del ambicioso programa poético de Bello. Sería ocioso subrayar las extraordinarias dificultades que ha ofrecido a la Comisión la lectura y transcripción de la enrevesadísima caligrafía de Bello, complicada, además, por innumerables tachaduras, correcciones, adiciones y enmiendas que no simplifican precisamente la tarea de interpretación, animada siempre, durante largos meses —aun años—, por el deseo de ser exactos y precisos en esta que estimamos

[1] Para la identificación bibliográfica de tales ediciones, véase O. C., Caracas, I, pp. 43 y 65 notas.

piedra sillar del monumento que las generaciones americanas han dedicado al poeta de la independencia cultural del continente.

Podrá seguir el lector atento la intimidad creadora de Andrés Bello, en el arduo proceso de la expresión poética. En cada caso hallará la indicación del progreso logrado en la elaboración de las poesías.

* * *

El volumen tiene, pues, dos secciones fundamentales.

En la primera están los versos de las "Silvas Americanas", o del proyecto del nonato poema *América*.

En la segunda sección se inserta la abundantísima cosecha de los versos escritos para verter al castellano el *Orlando Enamorado* [2].

* * *

La primera sección se ha ordenado en tres partes.

Se empieza con el tema de la tierra, su conocimiento, su preparación y cultivo, versos inéditos de Bello.

La segunda parte corresponde, en cuanto al asunto, a la silva *La Agricultura de la Zona Tórrida*.

Y la tercera, al tema de la silva *Alocución a la Poesía*, o sea, a la invitación a la emancipación poética del Continente hispanohablante, sobre los hechos leyendarios, históricos y heroicos del nuevo mundo.

En el Estudio Preliminar se hace el análisis debido a esta obra de Bello, cuya difusión pensamos ha de constituir un verdadero acontecimiento en las letras hispanoamericanas.

* * *

Concluye el tomo con un *Apéndice*, formado con algunos textos relativos a la labor poética de Bello.

* * *

Cada vez que hemos cerrado un tomo de la actual edición venezolana de las *Obras Completas* del primer humanista de América, hacemos en nuestro fuero interno la consideración y examen de lo que entregamos a la cultura contemporánea. Con estos *Borradores de Poesía*, creemos no caer en exageración, al expresar el convencimiento de haber dado forma al volumen más importante de cuantos pueden elaborarse para el mejor conocimiento del poeta que había en el ilustre caraqueño.

LA COMISIÓN EDITORA.

[2] Véase para el *Orlando*, la Advertencia de la Comisión Editora, en las páginas 135-139 del presente volumen.

I

LAS SILVAS AMERICANAS

FRAGMENTOS INÉDITOS
CON LAS VARIANTES DE REDACCIÓN

PRIMERA PARTE

I

Tú que pides al suelo ora materias
en que se ocupe artífice ingenioso,
ora sustancias que a los hombres nutran,
antes que todo observa del terreno
el clima y temple; si abrigado yace
en un valle profundo, o si la espalda

4-20. Primera redacción:

Ante todo investiga del terreno
cuál es la situación; cómo reciba
la benéfica luz; y de las auras
el ya funesto ya propicio soplo;
v *si le humedece un cristalino río,*
o si sediento en el verano invoca
las aguas de los cielos; cómo puedas
templar su ardor trayéndole de lejos
las frescas ondas; si abrigado yace
x *en un valle profundo, o bien la espalda*
de un monte ocupa, o de colinas breves;
cuál su aspecto y su genio y la costumbre

ii Primeros intentos de redacción:

la condición y el sitio

el temple y situación; cómo reciba

el temple y situación; si ya [*ce*]. . .

la situación; cuál índole. . .

la situación; cómo la luz reciba

v Primeros intentos de redacción:

si de algún río la humedad [*fecunda*]

si el refrigerio de vecinas aguas

viii Primeros intentos de redacción:

templar su sed llevándole de lejos

de un monte ocupa; si colinas breves
acá y allá se elevan con suave
ascenso, o de una plana superficie
se ofrece la apariencia, do en invierno
hacen mansión las aguas e inficionan
con vapores morbíficos el aire;
cómo reciba de la luz dorada
la vital influencia, y a cuál punto
mire del orbe etéreo; si se cruzan
sobre su faz arroyos cristalinos,
o si sediento en el verano invoca
las aguas de los cielos; y cuál sea
de antiguos labradores la costumbre,
y qué nativas plantas alimente.

de antiguos labradores, y las plantas
que en él vegeten sin cultivo, sean,
xv *y cuáles frutos brinde y cuáles niegue.*

xiii-xv. Primeros intentos de redacción:

de antiguos labradores, haya sido,
y cuáles frutos brinde, y cuáles niegue.

de antiguos labradores, y las plantas
que en él se crían sin cultivo [*sean*]

que en él vegetan sin cultivo sean,

que en él frondecen sin cultivo, sean,

y cuál fruto prometa, y cuál rehúse...

y cuál fruto prometa [*y cuál rehúse*].

y cuáles frutos niegue y cuáles brinde.

y cuál fruto rehúse, y cuál te ofrezca.

7-16. Otra redacción:

ascenso, o bien de un campo anivelado
se presenta su aspecto, do en los meses
de las copiosas lluvias estancada
forma el agua lagunas, e inficione
va *con vapores pestíferos el aire;*
cómo reciba de la luz hermosa
el benéfico influjo, y a qué punto
mire del orbe etéreo; si humedece

viii Primeros intentos de redacción:

se halla expuesta del cielo

de la celeste...

19. A partir de este verso inició la siguiente redacción:

Naturaleza a los diversos climas
diversos dones repartió; no es uno
de las glaciales playas el semblante

II

La faz, antes que todo, del terreno
debes mirar, la situación y el clima;
si ocupa el hondo seno
de calurosos valles, o la cima
y pendientes laderas
de una montaña o yace a la ribera
de un cristalino río;
si de abundantes jugos da señales
o si templar su sed en el estío
es menester, llevando por canales
las dulces ondas a la gleba ardiente;
si el imperio del hombre ya consiente
o domarlo es preciso a hierro y fuego;
cuál en él haya sido desde luego
la inmemorial costumbre
de la rústica gente,
de dó reciba la celeste lumbre,
y qué nativas plantas alimente.

. . . . . .

Tanto menos dominio el frío invierno
tiene en los climas, cuanto más lejano

21-23. Primera redacción:

La faz, primeramente, del terreno
la situación y el clima
debes examinar; si el hondo seno

26. Primera redacción:

de una montaña ocupa o la ribera

31. Otra redacción:

las dulces ondas al terrón ardiente

35. Comenzó a redactar:

de la rústica . . .

37. Primera redacción:

cómo reciba la celeste lumbre

39-49. Primeros intentos de redacción:

Ni sólo de los polos la distancia
constituye los climas; que una misma
latitud suele ver la nieve eterna

---

latitud suele ver eternas nieves

del humilde horizonte el sol discurre,
y menos alto en la estrellada esfera
se ve el Dragón del Norte, o la Paloma
del cielo Austral. Por eso dividido

Los productos varían de la tierra
según la varia latitud; o altura

---

según la varia latitud. Por eso
la latitud diversa de las tierras

Dos causas principales el producto
diversifican de la tierra; el clima,
que las distancias forman de los polos,
y la altura del suelo sobre el plano
que cerca el ancho Imperio de Neptuno.

---

y la altura del suelo sobre el limbo
que cerca los dominios de Neptuno.

De dos causas dependen las diversas
producciones del suelo; la distancia
a que esté de los polos, y la altura
sobre las playas que a Neptuno cercan

Dos causas constituyen el diverso

Dos causas contribuyen al diverso
temple de las regiones; la distancia
de los terrestres polos y la altura

---

de los polos terrestres y la altura
sobre el nivel de las marinas ondas.

Tanto son menos frías las regiones
cuanto del Ecuador menos se apartan
y menos alto en la celeste esfera
ven el Dragón, o la dorada (?)...

Tanto son menos frías las regiones
cuanto del Ecuador se aparten menos
y menos alto en la celeste esfera
se ve el ártico Dragón, o la Paloma
del cielo austral. Por eso dividieron

Tanto menos dominio el frío invierno
tiene en el suelo...

---

tiene en los climas, cuanto más vecinos

---

tiene en los climas, cuanto más sublimes

---

tiene en los climas, cuanto más excelsos
miran los sitios por do el sol discurre
y menos alto en la estrellada esfera
se ve el Dragón del Norte, o la Paloma
del cielo austral. Por eso ha dividido

en cinco zonas el terrestre globo
pintó la antigüedad; las dos extremas
a los polos vecinas, triste patria
de infecundos helechos, jamás premian
el sudor del colono: estivas nieves
malogran su esperanza, y con los monstruos
del mar a combatir le obligan
por el diario sustento. Las templadas
zonas entre las frías y la ardiente
yacen, do de purpúreas flores Mayo,
y de espigas doradas la cabeza
corona Julio; donde tiñe Octubre
sus pies en los lagares espumosos,

45-61. Primeros intentos de redacción:

En cinco zonas el terrestre globo
se suele figurar: las dos extremas,
a los polos vecinas, son la patria
de eternos hielos . . .

En cinco zonas el terrestre globo,
suele representarse: las extremas

se acostumbra pintarnos; las extremas
a los polos vecinas, son la patria
de los hielos perpetuos y la nieve.

Allí de los hielos . . .

Allí hielos perpetuos, ven la nieve
destruir en estío la esperanza
de infecundos helechos, y de musgos

de agricultora mano

de infecundos helechos no coronan
con alegr[e] . . .

del colono el sudor.

el sudor del colono: estivas nieves
malogran su esperanza, y con los monstruos
del borrascoso mar le hacen que luche,

del hinchado mar le hacen que luche,

del mar airado a combatir le fuerzan

del mar soberbio a combatir le fuerzan
por el diario sustento. Las templadas
zonas entre éstas yacen y la media.
Allí con pacto igual su imperio ejercen
Favonio y Flora en ellas

Favonio excelso, do en Mayo . . .

y cuando los terrones ateridos,
constriñe el rudo invierno, del paterno
60 techo al abrigo, y del hogar caliente,
hace el colono a las fatigas pausas.

. . . . . .

Sabia Naturaleza
dio varios dones a los varios climas;
ni es uno el vegetal, que en la rudeza
65 de la zona glaciar, o en las opimas
márgenes crece del sagrado Betis,
el que en las cumbres de los Alpes mora,
o en el imperio líquido de Tetis.
Ni solo el vegetal, mas cuanto dora
70 la etérea luz, o cuanto el mar encierra,
o en sus entrañas recelosa esconde,
la común Madre, a la virtud propicia
o del aire o del agua o de la tierra
vario en sustancia y formas corresponde.
75 ¿Ves cómo eterno cebo a la codicia
ofrece, y de su plata el orbe inunda
México? ¿Ves el hierro que al guerrero
Cantabria da, los granos de que abunda
Mauritania, y las uvas del ibero?

do Mayo de purpúreas flores
y do de espigas Julio se corona,

---

y do de espigas se corona Julio,
do tiñe Octubre en el lagar sus plantas

---

do tiñe en los lagares espumosos
los pies Octubre . . .

---

el rojo Octubre sus desnudas plantas,
y do, cuando constriñe el rudo invierno
los ateridos cuerpos, al abrigo
del patrio techo y del hogar caliente
hace el colono a las fatigas pausa.

---

y cuando los terrones ateridos
constriñe el rudo invierno, al dulce abrigo
del patrio techo y del hogar caliente
hace el colono a las fatigas pausa.

75-85. Primera redacción:

¿Ves como eterno cebo a la codicia
da México, y de plata el orbe inunda?
Mas el duro metal da a Marte fiero

Mientras que su café celebra ufana
Arabia, y su canela Trapobana,
el ruso al mar el pino añejo envía
que hará la furia de los vientos vana;
Haití en sus montes la caoba cría,
y el oaqueño en su nopal la grana.

Cimbria; de granos el morisco abunda,
v *de generosas uvas el ibero.*
La Arabia su café celebra ufana,
y su preciada canela Trapobana.
Rusia a la mar el roble añejo envía,
que contrastar a las borrascas puede,
x *Oaxaca a los dominios de la Aurora*
manda el carmín que en sus nopales cría.
Los aromas Natura dio al sabeo
y el diamante a los reinos de la Aurora.
Crece en Italia el árbol de Minerva.
xv *Crece en Cuba la hierba*
que cuando en humo leve se evapora
dulce cordial del alma
divierte el ocio y los cuidados calma

iv-x Otra redacción:

Cantabria en granos el morisco abunda
y en generosas uvas el ibero.
Si Rusia al mar el pino añejo envía
que contrastar a las borrascas puede.
mientras Oaxaca en sus nopales cría

---

mientras el rico insecto de la grana

Oaxaca al europeo
la grana manda que . . .

xiv-xviii. Otra redacción:

Crece en el Lacio el árbol de Minerva.
Crece en Colombia la olorosa hierba

Crece en Colombia la fragante hierba

Crece en los reinos de Colón la hierba
que cuando en sierpes de humo se evapora
blando cordial del alma
engaña el tiempo y los cuidados calma.

Segunda redacción:

¿Ves cómo eterno cebo a la codicia
ofrece, y de su plata el orbe inunda
México? ¿Ves el hierro que al guerrero

iiia-viiia Otra redacción:

México? ¿Ves la Arabia cuán ufan
de su café, los granos de que abund
la playa mauritana?

---

de su café, los granos que fecunda
la costa mauritana
y cual exalta la región sabea
su incienso y su canela Trapobana

---

y cual su incienso la región sabea
decanta, y su canela Trapobana

Su vellón la vicuña da al peruano,
da al caribe el Atlántico sus perlas...
Mas ¿quién decir las obras de tu mano
o quién puede en guarismo comprenderlas,
Eterna Causa, inescrutable fuente
del ser y de la vida? No, no es dado
mensurar tu poder ni al abrasado
querubín que a tu trono refulgente
sirve de estrado, y cubre con las alas
su faz ante la gloria de tu frente.
Tú que al gran Todo, cual angosta escena,
de una mirada calas,
Tú que por ambos cabos la cadena
sostienes de los orbes, que las puras
ondas de los etéreos golfos hienden,
o equilibrados de sí mismos penden,
Tú solo a numerar tus criaturas
Padre del Universo eres bastante.
El hombre, cuya vida es un instante,
cuya mirada un punto circunscribe,
solamente percibe
de tus prodigios una breve parte,

Cantabria da, los granos de que abunda
va *el morisco y las uvas del ibero?*
En tanto su café celebra ufana
Arabia, y su canela Trapobana,
la Rusia al mar el pino añejo envía
que resistir a las borrascas puede
xa *y el oaqueño en sus nopales cría*
precioso tinte, que al de Tiro excede

via-xia Otra redacción:

¿No ves de su café la Arabia ufana
y de su cinamomo Trapobana?
Carmín Oaxaca en sus nopales cría,
y el arbusto sabeo incienso llora.
Haití en sus bosques la caoba cría,
y Culedonia el roble corpulento
que el furor de las olas desafía,
y Rusia el pino que las ondas hiende.

Haití de la caoba que se cría

Haití en sus bosques la caoba cría
y la Rusia su pino,
que a las ricas mansiones...

Haití en sus montes la caoba cría,
de los palacios fúlgido ornamento:
y Rusia al mar el pino añejo envía
que burlará la cólera del viento.

93. Comenzó a redactar: *serafín*
94. Comenzó a redactar: *de escabel*
106-107. Primera redacción:
de Tus prodigios nada más percibe
que una mínima parte,

y en el inmenso libro puede sólo
descifrar una línea y adorarte.

. . . . . .

La faz, primeramente, del terreno
la situación y el clima
debes examinar; si el hondo seno
de valles abrigados, o la cima
y pendientes laderas
de una montaña ocupa, o las riberas
de un cristalino río;
si de abundantes jugos da señales,
o si templar su sed en el estío
es menester, llevando por canales
las dulces ondas a la gleba ardiente;
si el imperio del hombre ya consiente
o domarlo es preciso a hierro y fuego;
cómo reciba la celeste lumbre;
cuál en él haya sido desde luego
la inmemorial costumbre
de la rústica gente;
y qué nativas plantas alimente.
Sabia Naturaleza
hizo varios presentes a los climas;

110. Primera redacción:

La faz, antes que todo, del terreno

117. Primera redacción:

si de humedad nativa da señales,

---

si de abundosos jugos da señales

119. Primera redacción:

.. es fuerza conduciendo por canales

120. Otra redacción:

las dulces linfas a la gleba ardiente;

122. Siguen dos versos tachados:

Cuál punto mire de la eteria esfera,
y cómo el viento y cómo el sol le hiera;

123-127. El primitivo orden de estos versos era 124-126-125-123-127.

123. Después de este verso, aparece tachado el siguiente:

y a cuál punto esté vuelto de la esfera

124. Primera redacción:

cuál sea desde luego

129. Primera redacción:

dio varios dones a los varios climas;

ni es uno el vegetal que en la rudeza
de la costa glacial o en las opimas
márgenes crece del sagrado Betis,
el que las cumbres de los Alpes viste
o besa el pie de la salobre Tetis.
Ni solo el vegetal; mas cuanto existe,
cuanto esconde la mar o alumbra el día
o la gran Madre en sus entrañas cría
siente el influjo del paterno cielo,
de la tierra, o del aura natalicia.
¿Ves cuán fecundo el mexicano suelo
pábulo eterno dando a la codicia
de torrentes de plata el orbe inunda?

131-132. Primera redacción:

márgenes crece del templado Betis,
el que corona las alpinas cimas

---

el que corona las alpinas cumbres

---

el que la frente de los Alpes cubre

135-139. Primeros intentos de redacción:

Ni solo el árbol: cuanto vive, y cuanto
sostiene la tierra avara

---

la tierra avara encubre

---

avaro el suelo encubre
sobre el terráqueo globo se descubre

---

cuanto sobre el terráqueo globo nace

---

o en sus entrañas escondido yace

---

cuanto en el seno de la tierra yace

---

cuanto en el gremio de la tierra yace
o a recibir la luz del almo cielo

---

o a ver la luz del almo cielo nace,

---

o a recibir bajo la luz etérea
o en las entrañas de la tierra yace,

---

de las auras . . .

---

siente el influjo de su patrio cielo
y de la tierra, y del aura natalicia.

140-153. Primeros intentos de redacción:

¿No ves cuán abundoso de metales
el mexicano suelo

¿No ves cuán rico el mexicano suelo
pábulo eterno ofrece [a la codicia]

¿Ves cómo de granos el morisco abunda,
y en generosas uvas el ibero?
Mas el duro metal da a Marte fiero
Cimbria; la Arabia en su café se ufana,
y en su grata canela Trapobana.
La pacífica oliva de Minerva
las márgenes del Arno condecora.
¿Diré de Cuba la olorosa hierba
que cuando en humo leve se evapora
dulce cordial del alma
divierte el ocio y los cuidados calma?
¿O las fragantes lágrimas que llora
el arbusto sabeo?
¿O las piedras que compra el europeo
en los felices reinos de la Aurora?
El ruso al mar el roble añejo envía,
su vellón la vicuña da al peruano,
da al caribe el Atlántico sus perlas...
Mas ¿quién decir las obras de tu mano
quién alcanza en guarismo a comprenderlas,
Eterna Causa, inescrutable fuente
del ser y de la vida? No, no es dado
mensurar tu poder ni al abrasado
serafín que a tu solio refulgente

ofrece eterno cebo a la codicia?
Mas el duro metal da a Marte fiero
Cimbria. De granos el morisco abunda
de sabrosos racimos el [ibero].
La Arabia su café celebra ufana,
su rico cinamomo Trapobana.
¿Diré de Cuba la olorosa yerba
que vuelta en secos polvos o humo leve
del importuno tedio nos preserva
y los cuidados tétricos remueve?
¿O las preciosas lágrimas que llora
el arbusto sabeo?

158 A partir de este verso aparece tachada la redacción siguiente:

que contrastar a las borrascas puede,
y el oaxaqueño en sus nopales cría
purpúrea misura que a la Tiria excede?

El segundo verso lo modifica:

carmín viviente el Oaxaqueño cría

162. Primera redacción:

o quién puede en guarismo comprenderlas.

de escabel sirve y cubre con las alas
su faz ante la gloria de tu frente.
Tú que el gran todo cual angosta escena
de una mirada calas,
Tú que por ambos cabos la cadena
sostienes de los orbes, que las puras
ondas de los etéreos golfos hienden
o en el gran vacuo equilibradas penden,
Tú solo a numerar tus criaturas
Padre del Universo eres bastante.
El hombre cuya vida es un instante,
cuya mirada un punto circunscribe,
solamente percibe
de tus prodigios una breve parte,
y en el inmenso libro puede sólo
descifrar una línea y adorarte,

. . . . . .

168. Primera redacción:

su faz ante la gloria en que resides.

169-176. Primeros intentos de redacción:

Tú que de un golpe mides
el grande e inmenso y . . .
Tú solo eres bastante
a numerar tus bellas criaturas.
v *Tú solo la cadena vacilante*
sostienes de los mundos que en las puras
ondas del éter surcan,
o equilibrados de sí mismos penden.

v-vi Otros intentos de redacción:

de soles y de mundos y las puras
sustancias . . .

regiones de éter . . .

viii Otros intentos de redacción:

y cuanto en sí comprenden

o equilibrados de tí solo penden

o en el espacio equilibrados penden

177-180. Otros intentos de redacción:

Mas el hombre que vive
apenas un instante
y cuyo ser un punto circunscribe,
de tantas maravillas ¿qué percibe
v *sino la más pequeña y leve parte?*
Tú solo ves el límite lejano
de lo criado y tus hechuras cuentas

Mas el hombre, que dura un solo instante

Naturaleza a los diversos climas
diversos dones concedió; ni es uno
el vegetal que en los polares yermos
sufre eternas heladas, y el que habita
en la templada zona, do a la nieve
sucede el blando aliento de Favonio,
o el que da sombra a las ardientes playas
que ven sumirse en la salobre espuma

Mas el hombre que dura un breve instante

Mas el hombre que apenas un instante

Mas el hombre que al insecto semejante
un fugitivo instante
sobre el capullo de una rosa [vive]

Pero ¿qué puede el hombre? Un sólo insta [nte]

Pero ¿qué es el hombre? Un . . .

Pero ¿qué puede el hombre? Un solo instante,
un punto su existencia circunscribe

Mas ¿qué es el hombre? Un átomo. Un instante
su fugaz existencia circunscribe,
de tantas maravillas no percibe

Mas el hombre que dura un breve instante,
y a cuyo ser un punto circunscribe,
solamente percibe
de tus prodigios la más breve parte

183-196. Primera redacción:

Naturaleza a los diversos climas
diversos dones concedió; ni es uno
el vegetal que en los glaciares campos
sufre eternos inviernos, y el que habita
v *en la tórrida zona do a la nieve*
sigue el genial Favonio y los calores
al polvoroso Julio; o bien las playas
de do se ven las árticas estrellas
precipitarse al piélago salado

Segunda redacción:

Naturaleza a los diversos climas
diversos dones concedió; ni es uno
el vegetal que en las glaciales playas
sufre eternas heladas, y el que habita
va *en la templada zona do a la nieve*

va Otra redacción:

en los templados países, do a la nieve

el carro boreal. Ni el árbol solo
mas cuanto vive, y cuanto crece, y cuanto
sostiene el globo, o en sus entrañas hondas
albergan, el influjo de los cielos
195 de la materna tierra, y de las auras

siguen geniales auras y a las flores
el polvoroso Agosto; o en las costas
que ven el carro boreal sumirse
en las salobres ondas; mas la altura
xa *de las varias regiones al influjo*
ceden las plantas;

viiia Intentó iniciar este verso con las palabras *bajar* y *mojar*

ixa Otros intentos de redacción:

en la salada mar;

en el salobre abismo; mas la altura

bajo el salobre abismo; ni tan sólo

Tercera redacción:

Naturaleza a los diversos climas
diversos dones concedió; ni es uno
el vegetal que en los polares yermos
sufre eternas heladas, y el que habita
vb *en la templada zona, do a la nieve*
siguen geniales auras, o el que viste
de flores odoríferas las playas
que ven el carro boreal sumirse
en el salobre abismo. Ni tan solo
xb *la planta; cuanto vive, y cuanto crece,*
y cuanto cubre el globo, y cuanto albergan
sus lóbregas entrañas, reconoce
del cielo natalicio la influencia.

viib-ixb Otras redacciones:

siguen geniales auras, o el que llena

siguen benignos aires, o el que llena

siguen benignos aires, o embalsama
de su aliento aromático las playas
que ven sumirse en el salobre abismo

que ven sumirse en las espumas . . .
del carro boreal. Ni el árbol solo

sigue el benigno aliento de Favonio.
o el que nace en las costas abrasadas

o el que nace en las playas abrasadas

o el que habita en las playas abrasadas

o el que da sombra a la abrasada costa

o el que da sombra a las ardientes costas

xb-xiiib Otras redacciones:

mas cuanto vive, y cuanto crece, y cuanto
cubre la faz del globo, y cuanto albergan

cubre la faz del globo, y cuanto esconden

natalicias conoce. ¿No reparas
cómo abundoso de metales ricos
pábulo eterno a la codicia ofrece
el suelo mexicano? Mas la Iberia

---

cubre la faz del globo, y cuanto encierran

---

cubre la faz y cuanto yace oculto

---

sustenta el globo, o sus entrañas hondas
encierran, el influjo de los cielos
de la materna tierra, y de las auras
natalicias conoce; trepa alegre
sobre los hielos árticos la foca;
oprime del unguímano elefante
los anchos lomos las . . .

Después de este verso intentó redactar el siguiente tema:

En los áridos desiertos de la Arabia
vive el dócil camello; hambriento sigue
en los líbicos bosques tras la presa
el pintado leopardo

En los secos desiertos de la Arabia
vive el dócil camello; salta hambriento
en los líbicos bosques tras la presa
el pintado leopardo

---

espanto de los líbicos desiertos
corre el pintado tigre tras la presa

196-211. Otros intentos de redacción:

natalicias conoce. El mexicano

---

natalicias conoce. El suelo indiano

---

natalicias conoce. El indiano
suelo abunda en metales

---

natalicias conoce. Inagotables
venas de plata el suelo mexicano
enriquecen . . .

---

venas de plata a México enriquecen;

---

natalicias conoce. Ricos de oro
los montes mexicanos

---

los de Iberia venas inexhaustas

---

natalicias conoce. ¿No reparas
cómo inexhaustos de metales ricos
los mexicanos montes inexhaustos
pábulo ofrecen eterno a la codicia

---

pábulo eterno a la codicia ofrece

---

el suelo mexicano? Mas la Iberia
sus mármoles alaba

---

sus canteras alaba

sus mármoles alaba; el ruso inerte
sus alerces y pinos que en las ondas
al Euro borrascoso desafían;
su hierro Cimbria; el Líbano su cedro.

al cincel del artífice
brinda . . .

---

brinda al cincel. . .

---

el suelo mexicano? Mas la Iberia
sus mármoles alaba, sus lustrosas
pieles el ruso . . .

---

pieles de Rusia . . .

---

el suelo mexicano? Mas la Iberia
sus mármoles alaba; el ruso inerte
sus pieles, y su hierro y sus encinas

---

sus pinos que las velas

---

sus pinos que en las ondas
al borrascoso viento desafían

Albión su hierro . . .

---

su hierro Albión y sus aromas . . .

---

sus aromas Arabia; Albión su hierro

---

su hierro Albión; el Líbano su cedro

Acecha al indio incauto a las orillas

A la margen del rápido Orinoco
acecha al indio incauto el escamoso
caimán; espanto de africanos montes

---

caimán; espanto de las líbicas aren [as]

---

sobre la arena que Orinoco baña
acecha al indio incauto el escamoso
caimán; espanto de las selvas africanas

---

caimán; espanto de los líbicos desiertos
corre el pintado tigre tras la presa;
mas el ciervo . . .

---

el caimán a las márgenes floridas
del Orinoco . . .

---

salta el pintado tigre tras la presa;

---

salta el rayado tigre tras la presa;
mientras del Orinoco a las orillas
la suya acecha el lúbrico caimán

Espanto de las selvas africanas
salta el rayado tigre tras la presa;
mientras que haciendo escarnio de los dardos
al rojo cazador del Orinoco
embiste el cocodrilo; al sarraceno
sirve el camello, el elefante al indio;
su vellón da al peruano la vicuña;
da al caribe el Atlántico sus perlas . . .
¿Pero quién de Tus obras portentosas
puede la varia innumerable suma
declarar, Causa Eterna, Eterna Fuente
del ser y de la vida? No, no es dado

---

el lúbrico caimán la suya aguarda

---

la suya acecha el cocodrilo

---

sirve al árabe errante el dromedario;
su vellón da al peruano la vicuña:
la quina su corteza; al tirio errante

---

la quina su corteza; al vago sirio

---

la quina su corteza; al israelita

---

sirve el camello; el elefante al indio

---

sirve el camello; al indio el elefante

---

sirve al árabe errante el dromedario;
su vellón da al peruano la vicuña;

---

sus nácares la mar . . .

---

sus perlas el Atlántico

---

sus perlas al goagiro

---

da al goagiro sus perlas

212-214. Comenzó a redactar:

Pero quién de tus dones la riqueza,
la inmensa variedad, o quién las leyes
puede explorar, ¡oh Padre de los seres!
¿Quién las leyes eternas con que a todos

215. Primera redacción:

del ser y de la vida? ¿Puede el hombre

---

del ser y de la vida? ¿Puede acaso

calar de Tu poder el hondo abismo
ni a los puros espíritus, que sirven
de escabel a Tu trono, y con las alas
velan su faz ante el dosel de gloria
en que sublime estás; ni a los que mueven
en espacios sin límites, o sólo
limitado a Tu vista, la cadena
inmensa de los mundos. Todo canta
de Tu magnificencia los prodigios,
Tú con el orden la riqueza uniste,
con lo simple lo vario. Mas el hombre
como el insecto que en el verde cáliz
de una flor es nacido, y vive y muere,
sólo una parte mínima contempla
de maravillas tantas, y en el libro
de la Naturaleza puede sólo
descifrar una línea y adorarte.

216. Primera redacción:

Pued [e] calar de tu poder el hondo

219-220. Primeros intentos de redacción:

velan su faz ante la gloria augusta
de tu dosel de luz, ni a [los que mueven]

---

con que tus ojos el Empíreo llenan

---

de tu dosel sublime
en que sentado estás; ni a los que mueven

223-224. Primeros intentos de redacción:

inmensa de los mundos. Mas el hombre
como el insecto que en el tierno cáliz
de una flor nace y muere,

---

inmensa de los mundos. Todo llena

---

inmensa de los mundos. Todo ofrece
de tu magnificencia las señales,

---

de tu magnificencia las hechuras

228-229. Primera redacción:

de una flor nace, y vive
cual mínima porción de tus hechuras

231. Primera redacción:

de la Naturaleza puede apenas

Vista de Caracas. Oleo sobre tela, por F. G. Melbye, 1853. (Pertenece a don Andrés Boulton.)

III

Ni sólo el sitio, que del suelo debe
el grano examinarse y la apariencia.
Es tierra pingüe, la que inculta lleve
árboles de robusta corpulencia;
que ni toda es arcilla
ni arena toda, mas un medio justo;
de color entre negra y amarilla,
suave al tacto, y desabrida al gusto.
No fácilmente en el verano adusto
se pulveriza o parte;
no se pega a los dedos manoseada,
ni espira ingrato olor recién mojada.
Mas de la mala tierra, en mucha parte
puede los vicios corregir el arte.
Mézclese arena a la gredosa, y greda
a la que en demasía es arenosa;
la que tras el esquilmo exhausta queda
haz que restaure su vigor ociosa;
la que es húmeda, al sol ararse debe,
la pobre de sustancia, cuando llueve.

. . . . . .

233-246. Primeras redacciones:

Ni solamente el sitio, pero debe
verse también del suelo la apariencia.
Tierra es jugosa y rica, la que lleve
inculto bosque de alta corpulencia;
v *la que ni toda arcilla*
ni arena toda, mas un medio, fuere;
de color entre negra y amarilla;
suave al tacto; y levemente adhiere
a los dedos, tocada;
x *ni fácilmente el sol la pulveriza,*
ni espira ingrato olor recién mojada.

i-iv Otra redacción:

Ni sólo el sitio, que del suelo debe
verse también el grano y la apariencia.
Tierra es granosa y rica, la que lleve
nativos troncos de alta corpulencia;

Ni sólo el sitio, que del suelo debe
el grano contemplarse y la apariencia.

---

atenderse también y la apariencia.
Es rica tierra, la que inculta lleve
árboles de notable corpulencia;

243. Primera redacción:

no se pega a los dedos manejada,

Así también la greda
que de la justa proporción exceda
al vegetal no poca
injuria causa. Con ansiosa boca
chupa el claro licor; mas lo retiene
avarienta en sí misma, de manera
que a la raíz pequeña parte viene;
y tórnase, oreada,
en firme pasta, que rehusa entrada
a la luz, humedad de la atmosfera

253-259. Primera redacción:

Ni poco a poco el agua allí circula,
mas cuando lluvia o riego la acumula,
parte se sume hasta encontrar la roca,
parte al aire en fugaz vapor se eleva,
v *y el jugo apetecido al árbol lleva.*
¿Y qué la greda? O sola, o demasiada,
al vegetal no poca
injuria causa. El agua derramada
chupa sí, mas avara la rehusa
x *al arbolillo . . .*

iv-v Otros intentos de redacción:

parte en sutil vapor el aura lleva,

parte el aire a . . .

parte a las auras en vapor se eleva,

y oportu [no jugo al árbol lleva],

y sustantivo jugo al árbol lleva.

y el nutritivo jugo al árbol lleva,

y nutrimento a las raíces lleva,

y el grato jugo a las raíces lleva,

y la nutricia linfa al árbol lleva,

y el nutricio licor al árbol lleva,

y la nutricia savia al árbol lleva,

Y al arbolillo la sustancia lleva,

vi Otra redaccion:

¿Y qué la greda? En copia dema [siado]

viii Otra redacción:

injuria causa. La humedad embebe,

ix Otros intentos de redacción:

sedienta absorbe; mas la guarda avara

chupa sí, mas la guarda codiciosa

259-262. Primera redacción:

que poca parte a las raíces viene;
y tórnase, oreada,
en correosa pasta, que la entrada
rehúsa a la humedad de la atmosfera

de donde luego aviene,
que el vegetal de sed se abrase y muera.
Sobrada cal también esteriliza,
que demasiado ardiente es de natura;

265-271. Primera redacción:

Sobrada cal también esteriliza,
que demasiado seca es de Natura;
mas do a la cal la greda neutraliza,
o a la greda tenaz la suelta arena,
va *o equívoca mixtura*
forman las tres, a la humedad serena
abierto el suelo está; la desleída
hez de sustancias que tuvieron vida
adhiriendo al terrón le da grasura;
xa *ni es inútil de puro aprisionada*
el agua, o por exceso de soltura
profusa se evapora o se desliza;
mas a la tierna fibra trasegada
la nutre gota a gota y vigoriza.

via-viiia Primera redacción:

forman las tres, allí el campo

---

forman las tres, el campo la serena
frescura embebe. Allí la desleída

---

las tres componen . . .

---

forman las tres, el campo la serena
humedad bebe. Allí la desleída

Segunda redacción:

Sobrada cal también esteriliza
que demasiado ardiente es de Natura;
mas con arena o greda la caliza
o con la greda tenaz la suelta arena
vb *suele ser obediente a la cultura;*

iiib-viib Otros intentos de redacción:

mas la gredosa tierra a la caliza
y a la greda tenaz la suelta arena
suele hacer obediente a la cultura;

mas la tierra caliza
con la gredosa; o bien la suelta arena
con la greda tenaz, a la cultura
suele obediente ser, ni la mixtura
triple el experto agricultor condena

mas la tierra caliza
con la gredosa; o bien la suelta arena
con la greda tenaz, a la cultura
es más agradeci [da]

---

suele corresponder

---

responde agradecida,
ni de las tres tampoco la mixtura

---

ni la triple cultur [a]

---

ni la triple mixtura

mas con arena o greda la caliza
tierra mezclada, o bien la suelta arena
con la greda tenaz, a la cultura

ni la triple mixtura
el labrador condena;
pero la desleída
hez de sustancias que tuvieron vida
xb *es necesaria al vegetal doquiera;*
y más al que la industria ha mejorado
domando la salvaje índole fiera
con el largo cultivo,
o de quien rico premio el hombre espera
xvb *como el trigo dorado,*
o tu purpúrea vid, Baco festivo
como la caña de nectárea savia
o el arbusto odorífero de Arabia.

---

ni menos la mixtura
el labrador condena

---

por infecunda el labrador condena

viii-ixb Otros intentos de redacción:

Pero la hez a polvo reducida
de aquellos cuerpos que tuvieron vida

---

de cuerpos que tuvieron antes vida

xiii-xviiib Otros intentos de redacción:

como cien generaciones de siglos,

---

con el largo cultivo, cual los dones

---

con la labor de siglos, cual tu amado
pámpano, Baco, de la risa amigo,

---

pámpano, Baco, cual la dulce caña,
cual tu dorado trigo;

---

y el espigado trigo;

---

pámpano, Baco, o la amarilla [poma]

---

pámpano, Baco, o la extranjera poma
de Persia o Media

---

pámpano, Baco, o la persiana poma

---

o como el rubio trigo
o como el tallo de nectárea savia,
la rubia Ceres o el café de Arabia.

---

o el fragante arbolillo de la Arabia

---

con el largo cultivo, y de quien el cuidado
humano digna recompensa espera
de Baco regalado

---

y de quien el cuidado
humano larga recompensa espera

---

o de quien largo premio el hombre espera,
como la caña de nectaria savia,
la rubia Ceres o el café de Arabia.
Como el maíz dorado,
como tu cara vil, Baco festivo;

270 responde; ni de todas la mixtura
a vil baldío el labrador condena.
Pero donde la tierra no contiene
la ceniza, disuelta ya y menuda,

Así contino el orbe renovado,
xxb *florece; y lo que hoy muerto llama, o vivo*
mañana está mundando de figura.
Arde con los despojos de la Parca
puro, inextinto el fuego de la vida.

como tu amada, Baco festivo;

o tu quer [ida] vid, Baco festivo;

o tu preciada vid, Baco festivo;

xixb-xxiiib:

Así contino el orbe renovado,
florece; y alimenta el muerto al vivo

Así florece el orbe renovado,
formas cambia constantemente vivo

y lo que hoy muerto lloras
permanece, mudando de figura.

Así dan los despojos de la Parca
pábulo eterno al fuego de la vida

arde entre los despojos de la Parca
la vital llama inextinguible y pura,
ni para siempre el Monstruo exangüe abarca
en su . . .

Tercera redacción:

Pero la desleída
hez de sustancias que tuvieron vida
es necesaria al vegetal doquiera.
Deuda es de todo el que nació que muera
vc *y su sustancia injerte*
en otras formas luego,
y que entre los estragos de la muerte
arda inextinto, de la vida el fuego.

viic-viiic Otros intentos de redacción:

y alimentado por la misma muerte

y que arda alimentado por la muerte
puro, inextinto, de la vida el fuego.

de la antorcha vital el sacro fuego.

de la vital antorcha el sacro fuego.

272-291. Primera redacción:

Pero en aquella tierra nada viene
do de plantas y brutos fallecidos

ii Otra redacción:

que de plantas y brutos fallecidos

de animales y plantas, nada viene
275 que con alegre carga al hombre acuda.
Decreto es de Natura que alimente
aquello que ha vivido a lo viviente.

los informes fragmentos no contiene
a finísimo polvo reducidos.
v *Que de Natura en los dominios todos,*
uniforme en el fin, varia en los modos,
alimento recibe
de aquello que ha vivido lo que vive.
No para siempre la tirana Parca
x *en sus garras la exangüe presa abarca*
que luego en otras formas la convierte
en que la etérea llama es infundida,
y brilla alimentado por la muerte
puro, inextinto el fuego de la vida.
xv *El Padre omnipotente*
así regló el gobierno
de la terrena creación viviente
en aquella primera
mañana, que con nuevo albor rosado
xx *la sombra desgarró del caos eterno.*
Desnúdase uno de su ser prestado
y ya de los despojos ataviado
otro se ufana (¡mísera ufanía!)
que también de la Madre Tierra al seno
xxv *baja a su vez en el prescrito día.*
Fecunda al campo que hoy florece ameno
el polvo del que ayer le poseía...
Mas ¿dó me alejo? De la tierra mala,
puede los vicios enmendar sudando
xxx *el hombre...*

iv Otra redacción:

a levísimo polvo reducidos.

xv-xvi Otra redacción:

Regló de esta manera
el Padre omnipotente
los hados y el gobierno

xxii-xxiv Otra redacción:

y de aquellos despojos ataviados
otro se ufana ya (¡breve ufanía!)
que también a la tierra al vasto seno

xxviii-xxx Otros intentos de redacción:

Mas ¿dó me alejo? De la tierra mala,
puede los vicios enmendar el arte,
mezclándole otra tierra,

Mas ¿dó me alejo? De la tierra mala.
mezclándole otra tierra, enmienda el vicio:
de la que húmeda exhala

---

a la que infecta exhala
malos vapores, purgue el sol...

Segunda redacción:

Pero donde la tierra no contiene
la ceniza, disuelta ya y menuda,

No para siempre encarceló la Parca
a su triste cautivo, que el candado
280 quebrante al fin del arca
funérea, y de sus hierros desatado

de animales y plantas, nada viene
que con alegre carga el hombre acuda.
va *De cuanto de Natura el ser recibe*
(o vegetal o sensitivo fuere)
ofrece a lo que vive
necesario sustento lo que muere.
No para siempre la tirana Parca
xa *en sus garras la exangüe presa abarca,*
antes en otras formas la convierte,
que pasen la celeste lumbre luego,
y brilla alimentado por la muerte
de la vital antorcha el sacro fuego.

iva-ixa Otras redacciones:

que con larga cosecha al hombre acuda.
Pues cuanto en la tierra se concibe

En todo lo que vario el mundo exhibe
es ley común, que ofrezca a lo que vive
necesario alimento lo que muere

es ley común, se injerte en lo que vive

---

es ley común, se infunda en lo que vive

---

es ley común, que pasea lo que vive

En todo cuanto vario el mundo exhibe
lo que vivió sustenta a lo que vive

No para siempre la tirana Parca
en sus garras la exangüe presa abarca,
antes en otras formas la convierte,
do la vital antorcha es infundida,
y brilla alimentado por la muerte
puro, inextinto el fuego de la vida.

[El Padre omnipotente]
de todo lo viviente
así regló los hados.
No para siempre la tirana Parca
en sus manos la exangüe presa abarca;
antes en otras formas la convierte,
que la lumbre vital reciben luego

---

que la celeste lumbre pasan luego

---

do a la vital antorcha se recibe

---

do otra vez el genial calor se anida

---

do otra vez el vital calor se anida

---

y sobre los escombros de la muerte
florece el orbe y renovado vive.

---

y brilla alimentado por la muerte
puro, inextinto el fuego de la vida.

---

do otra vez la celeste antorcha anida,
y brilla renovado por la muerte
hermoso y puro el fuego de la vida.

su forma en otras formas convertida
pace otra vez las auras de la vida.
Cual propio bien con el despojo ajeno
285 nos ufanamos hoy (¡breve ufanía!)
para volverle al seno

Ni se ha dado tampoco a lo terreno
para siempre gozar la lumbre etérea.
Despójase uno de su ser prestado,
y otro ya empavonado
vb *ufanándose está (¡breve ufanía!)*
con los despojos, que también al seno
de la antigua materia
ha de volver en el prescrito día.
Regló de otra manera
xb *el Padre omnipotente*
los hados y el gobierno
de la terrestre creación viviente
en aquella primera
aurora que con nuevo albor rosado
xvb *la sombra desgarró del caos eterno.*

iiib-viib Otros intentos de redacción:

Que negóse al terreno
polvo gozar por siempre

---

polvo pacer por siempre

Ni es dado a ser terreno
pacer por siempre el aura dulce eteria.

---

pacer sin fin la alegre lumbre eteria.

---

para siempre gozar la lumbre eteria.

---

respirar para siempre el aurea eteria.

Cuál se desnuda de su ser prestado
y cuál ya engalanado

---

desnúdase uno del vivir prestado
y ya el otro engalanado
se está ufa[nando] . . .

---

ufanándose está (¡breve ufanía!)
en los despojos, que también al seno
de la común materia

Hoy ufanarse (¡misera ufania!)
en el despojo ajeno

---

ufanarse una hora en el ajeno
despojo; en la siguiente
de la Madre Común volverle al seno

---

volverle de la Madre Tierra al seno

---

bajar con él de la Gran Madre al seno,
tal es el fardo del vivir terreno.

¡Ay! de otro modo el Padre omnipotente
ordenara los hados y el gobierno

---

determinó los hados y el gobierno
de la terrestre gente

---

de la mundana gente

---

de la materia en el prescrito día,
tal es el fardo del vivir terreno.
Mas en otra manera
el Padre omnipotente,
ordenara los hados y el gobierno
de la raza viviente
en aquella primera
Aurora, que con nuevo albor rosado
la sombra desgarró del caos eterno.
Inacabable ser le fue acordado,
segura paz y dulce bienandanza
y copia sin hastío
y sin engaño amor y sin mudanza.
Pero vestido de culebra astuta
al Arcángel impío
sedujo al hombre; el hombre inobediente
osó gustar la prohibida fruta.
De allí nuestro dolor. Súbitamente
se apareció la Muerte, el descarnado

de todo lo viviente
en aquella alborada
primera, que con nuevo

¡Ay! en otra manera
el Padre omnipotente,
ordenara los hados y el gobierno
de la terráquea gente
vc *en aquella primera*
aurora, que con nuevo albor rosado
la sombra desgarró del caos eterno.
Sin término el vivir le fue acordado,
blanda paz, inocencia, y bienandanza;
xc *deleite sin rubor, y sin hastío,*
sin valla el campo y la ciudad sin muro,
y sin fraude el amor y sin mudanza;
ni fue del bien futuro
incierta mensajera la esperanza

xc Otra redacción:

sin leyes, inocencia y bienandanza

296. Otras redacciones:

Interminable ser le fue acordado,

Perdonable vivir le fue acordado,

299. Primera redacción:

y sin fraudes amor y sin mudanza

303. Comenzó la redacción:

osó probar la prohibida fruta

brazo de hoz armado
que a la terrestre gente
infatigable siega.
Ni sola vino; densa tropa llega
de crímenes que sendas cada día
descubren al morir. Huyó la pía
inocencia y nació la ley austera
que puso al campo valla, al pueblo muro.
Huyó la dicha, y vino la esperanza
mensajera falaz del bien futuro,
de las artes solícita nodriza.
Ya gime el yunque; al hombre su pujanza
somete el bruto; y desplegó a la brisa
túrgidas velas el bajel; ya doma
la reja el campo; el hijo de la selva
la índole montaraz depone, y muda
la amarga baya en regalada poma.
Tú si el campo quisieres que se vuelva
de terco dócil, mixturar no duda
las tierras diferentes, abonando
una con otra y con el polvo blando
de orgánica materia.
Así el terrón se esponja, así se empapa
de la frescura aeria,

307. Primera redacción:

que la raza viviente

309. Primera redacción:

Ni sola vino; en densa tropa llega

313. Primera redacción:

que puso valla al campo

317-320. Intentos de redacción:

Ya suena el yunque herido; y se lanza
al mar la nave que desplegó a la brisa
túrgidas velas; ya la reja doma
el crudo suelo; el hijo de la selva

---

ya gime el yunque; el bruto su pujanza
rinde al hombre; el bajel tendió a la brisa

---

túrgidas alas el bajel; ya doma
la reja el campo; el hijo de la selva

322. Comenzó a redactar:

la baya amarga . . .

329. Primera redacción:

de la frescura eteria

y porción muy pequeña se le escapa
del riego y lluvia y matinal rocío.
Por eso aquellos campos que ha dejado
mudando lecho, un caudaloso río
o que de tiempo en tiempo inunda hinchado,
tuvieron justamente
de fértiles renombre; que con diente

332-348. Primeros intentos de redacción:

Por eso aquellos campos que ha dejado
mudando lecho, o los que cubre hinchado,
de tiempo en tiempo un caudaloso río
(del cual vagando visitó no pocas
v *regiones, y mordaz limó mil rocas,*
cuyas leves mezcladas partecillas
acá y allá se asientan,
y más el que contempla a sus orillas
ciudades y risueñas alquerías).
x *Estos la palma con razón tuvieron*
de la fertilidad. Los que cubrías
afortunado Nilo, tales fueron

iii Otros intentos de redacción:

un crist [alino río]

o que de tiempo en tiempo cubre hinchado

vi-ix Otros intentos de redacción:

cuyas desmenuzadas partecillas
leves rodando, acá y allá se asientan,
y más el que contempla a sus orillas
haciendas y ciudades

ciudades y alquerías que frecuentan

ciudades y alquerías

pastos alegres, florecientes villas

y sobre todo aquel cuyas orillas

cuyos diversos át [omos]

cuyos varios fragmentos

cuyas menudas partes acarrea;

y más aquel que vea

y más aquel que a sus orillas vea
ciudades y risueñas alquerías

xii Aparecen después de este verso, los siguientes intentos:

De pingües justamente
alcanzaron renombre. La corriente

han alcanzado estima

Segunda redacción:

Que con diente voraz mil rocas lima
el agua en su veloz huida, y lava
laderas mil y mil quebradas cava;
y arrastrando las varias partecillas,

mordaz el agua, cuanto errando toca,
lima; y la misma roca
deshace al fin, que silenciosa lava,
montañas desmorona, valles cava,
y las varias menudas partecillas
arrastra, mezcla, y de fecundo lodo
por doquiera que va, lo cubre todo.
Y más la que contempla a sus orillas
alegre sucesión de torreados
lugares, alquerías y ganados,
y fugaz acarrea el pingüe fimo
de hombres y brutos. Tal, ¡oh Nilo hermoso!
el prolífico limo
que ufano con las parias de la Etiopia

por doquiera que va lo envuelve todo
en prolífico lodo;
y aquella mucho más, cuyas orillas
frecuenta el hombre y cubren torreados
pueblos y alegres quintas y ganados.

337. Otra redacción:

mordaz el agua lima cuanto toca

339. Otra redacción:

que hoy la detiene, al fin deshecha en leves
átomos que jugando

---

en vano le resiste

---

en vano por un tiempo le resiste

---

al fin en leves átomos deshecha
acata su poder

341. Otra redacción:

y de las varias leves partecillas

344-348. Otra redacción:

Mas el raudal que mira a sus orillas
alegre sucesión de torreados
pueblos y bellas quintas
y fugitivo lleva
de hombres, brutos y plantas los despojos

---

de hombres, brutos y plantas las ruinas

348-350. Otras redacciones:

de hombres y brutos, tal la egipcia
tierra . . .
ufano con las parias de la Etiopia,
Padre Nilo, enriqueces con tu limo.

---

inundando enriqueces con tu limo.

llevas a Egipto; así del venturoso
agricultor corona las fatigas
indefectible copia,
y no basta la hoz a las espigas.
Mas beoda la gleba se requiere
do caluroso el clima y seco fuere;
y más también, do el móvil suelo es hondo
y la grave humedad se filtra al fondo;
donde toldo a la tierra no entreteje
el vegetal que en ella se cultive,
o do escurrir las dulces ondas deje
de la ladera el rápido declive.
Bajo la línea, pues, o bajo el polo,
u en zonas, do al ardor sucede el hielo,

351-352. Otros intentos de redacción:

llevas a Egipto; de allí del venturoso
agricultor bendice las f [atigas]

354. A continuación de este verso aparece suelto y sin tachar el siguiente verso:

Ni a todo fruto es una tierra propia

359-362. Otras redacciones:

o donde umbroso toldo no entreteja
el mismo vegetal que se cultive,
o do en fin escurrir las aguas deja
de la ladera el rápido declive.

---

do frondoso a la tierra no proteja
el vegetal que de ella el ser recibe,

o donde no proteja
con su sombra a la tierra
el vegetal que della el ser recibe,

---

o donde no proteja a la tierra
el vegetal que en ella se cultive,

---

do frondoso a la tierra no proteja
el vegetal que en ella se cultive,

363. Comenzó a redactar:

Del uno al otro polo
todo ordena...

363-364. Primera redacción:

Ya bajo el ecuador, ya bajo el polo
cada planta su patria reconoce;
y el temple en que se place; mas la altura

Segunda redacción:

Ya bajo el ecuador, ya bajo el polo
ya en zonas, do al calor sigue la nieve

su propia y peculiar temperatura
a cada planta señaló Natura.
Mas cuanto erige la ancha frente al cielo
un monte ecuatorial, tanto mitiga
su ardor genial, y si la adusta falda
orna de copos y de negra palda,
en sus laderas a la rubia espiga
templado hospicio ofrece.
. . . . . .
Bajo la línea pues o bajo el polo,
o do el ardor alterna con el hielo,
su propio temple y suelo

367-368. Primeros intentos de redacción:

Mas el terreno ecuatorial que al cielo

Mas si el terreno que en las altas cumbres,
se eleva más a la región aérea

---

se eleva más a la región etérea

En las altas cumbres, cuanto el suelo . . .

En las montañas cuanto más el suelo

Mas cuanto altivo se levanta al cielo
un monte ecuatorial, su cumbre tanto

Mas cuanto empina su cerviz al cielo
un monte ecuatorial, tanto su cumbre

Mas cuanto erige el ancha espalda al cielo
un monte ecuatorial, tanto parece

---

un monte ecuatorial, tanto se templa

---

un monte ecuatorial, tanto su clima

369-372. Primeros intentos de redacción:

del prolífico suelo

---

del prolífico ardor

---

su clima y si la ardiente falda

---

su clima y si la adusta falda
orna de cocos y de negra palda,
en sus laderas la cereal espiga

---

en sus laderas la rubia espiga
ofrece grato hospicio.

---

hospicio grato ofrece.

a cada planta señaló Natura.
Mas cuanto eleva la ancha frente al cielo
un monte ecuatorial, tanto en frescura
gana el adusto clima, y de apariencia
muda la alpestre población frondosa,
y si en la falda, expuesta a la violencia

378-381. Primeros intentos de redacción:

un monte ecuatorial, cuanto a la pura

un monte ecuatorial, tanto en frescura
el clima va ganando

va ganando el mudable clima...

va poco a poco el...

y tanto muda el bosque su apariencia

y tanto el bosque su apariencia altera

y tanto el bosque su apariencia muda
otra en la falda hojosa

otra en la falda umbrosa

otra en la cima umbrosa

otra en la yerma cima
de la silvestre población frondosa.

de la nativa población frondosa.

de la verde población frondosa.

Allá casi desnuda

Allá de grandes árboles desnuda
la no de humanos pies
tocada cima...

yerma arriba y desnuda
ve bajo de sí la solitaria cima

oye mugir la tempestad furiosa;

bajo de sí...

Acá la palma se levanta airosa,
y cubiertos de juncos trepadores
los árboles mayores
ven de sus ramas descolgarse al viento

no de otra suerte que en color

otra en la falda, y otra en la eminencia

otra vive en la falda calurosa,

otra es la planta que en la falda hojosa

y si en la falda, ardiente

de tórridos calores,
la enhiesta palma se levanta airosa,
y cubiertos de juncos trepadores
los árboles mayores
ven de sus ramas descolgarse al viento
foliaje extraño y peregrinas flores;
luego, en más fresco asiento,
la americana encina
descuella y la balsámica resina
del liquidámbar chupan auras leves;
mientras con ceño eterno
reina, en arreo de brumales nieves,
sobre los yermos picos el Invierno.

. . . . . .

Bajo la línea, pues, o bajo el polo
o do el ardor alterna con el hielo,

388-394. Otros intentos de redacción:

Arriba, en menos abrazado asiento,
la americana encina
crece, y de la balsámica fragancia

---

se erig[e] y la balsámica fragancia
del liquidámbar chupan auras leves;

---

arriba, apenas asaltan estivales nieves

---

arriba, apenas asaltan eternas nieves

---

en vano asaltan al . . .

---

vestido arriba de brumales nieves

---

mientras arriba de brumales nieves

---

mientras envueltos en infaustas nieves
arriba reina con rigor eterno
sobre . . .

---

reina con ceño eterno

---

reina en la alta región
sobre infecundas rocas el invierno

---

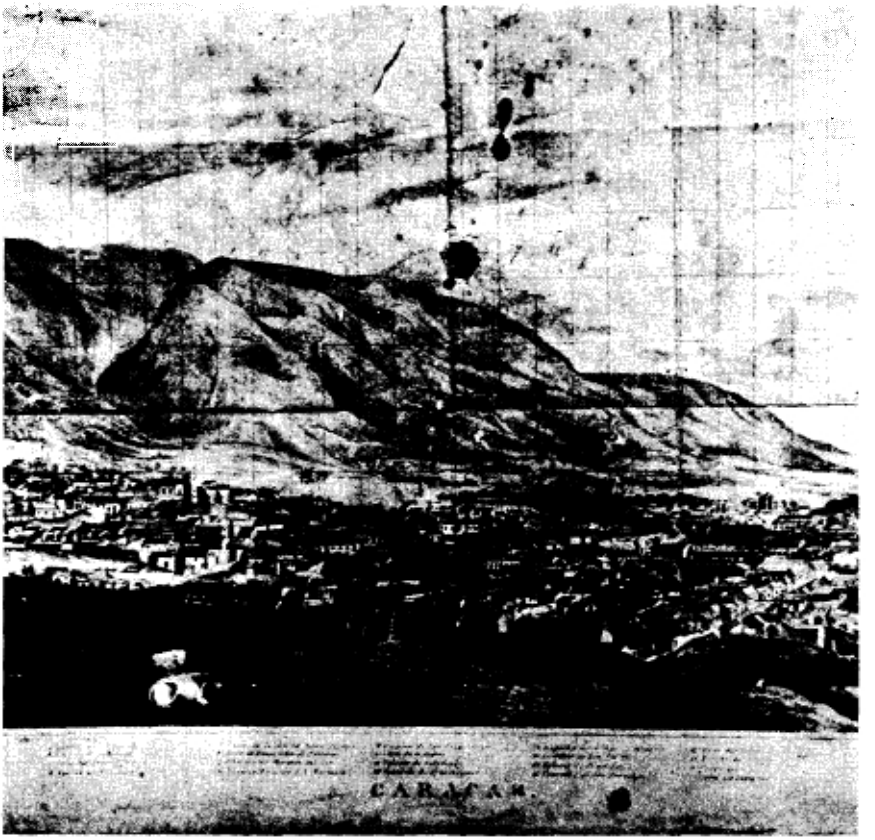
sobre desnudas rocas el invierno

---

mientras arriba el crudo invierno
en triste arreo de brumales nieves,

---

reina en la alta región con ceño eterno
sobre los yermos picos el invierno.



Litografía que representa la ciudad de Caracas. (Museo Bolivariano, Caracas.)

su propio temple y suelo
a cada planta señaló Natura.
Mas cuanto eleva sobre el mar la cima
un monte ecuatorial, tanto en frescura
gana el adusto clima,
y si en la falda expuesta
a perpetuo calor la palma enhiesta
sobre humildes opuncias y popayos
alza, cual verde parasol, su copa
(a donde de parleros guacamayos
viene a mecerse la pintada tropa)
y envueltos en bejucos trepadores
los árboles mayores
ven asombrados, de su copa anciana,

397. Primera redacción:

su propio clima y suelo

399-419. Primera redacción:

Mas cuanto eleva la ancha frente al cielo
un monte ecuatorial, tanto en frescura
gana el adusto clima, y de apariencia
muda la alpestre población frondosa,
v *y si en la falda expuesta a la violencia*
de tórridos calores
la enhiesta palma se levanta airosa
y cubiertos de juncos trepadores
los árboles mayores
x *ven descolgarse de su copa anciana*
follaje extraño y peregrinas flores;
luego en más fresco asiento
se levanta la encina americana
y el viento la balsámica resina
xv *del liquidámbar bebe,*
y su vellosa flor abre la quina
mientras con ceño eterno
crece, en arreos de erizada nieve,
sobre los yermos picos el Invierno.

Segunda redacción:

Mas cuanto se sublima
un monte ecuatorial, tanto en frescura
gana el adusto clima, y la apariencia
va por grados mudando el bosque umbrío,

iiia-iva Otros intentos de redacción:

gana el malsano clima

el insalubre clima va ganando

muda la selva umbría

muda el boscaje...

el bosque muda...

ajena pompa descolgarse al viento;
en menos bajo y más templado asiento
la americana encina
se levanta lozana;
su velloso capullo abre la quina,
su aroma el aura al liquidámbar bebe;
mientras con ceño eterno
reina, en arreos de encrespada nieve,
sobre los yermos picos el Invierno.

IV

En lomas elevadas (mas no tanto
que deslustre a la tierra el verde manto
la escarcha y los pimpollos tiernos tale),

va *y si en la playa expuesta*
a la violencia de perpetuo estío
la altiva palma se levanta enhiesta
o cubiertos de juncos trepadores
los árboles mayores
xa *ven asombrados, de su copa anciana*
apenas flores descolgarse al viento
en menos bajo y más templado asiento
la americana encina
se levanta lozana;
xva *su aroma el viento al liquidámbar bebe,*
y su velloso nardo abre la quina
mientras con ceño eterno
crece en arreos de escarpada nieve
sobre los yermos picos el Invierno.

va-viia Otra redacción:

y si en la playa expuesta
a los ardores de perenne estío
la altiva palma se levanta airosa

---

la airosa palma se levanta enhiesta

---

solaza al [viajador la palma enhiesta]

---

consuela al viajador la palma enhiesta,
que alimento le ofrece, y toldo umbrío
a donde vienen de parleros papagayos

---

a donde de locuaces papagayos
viene a mecerse la parlera tropa

xia Otra redacción:

con extraño follaje
descolgarse un festón de airosas flores

420-431. Primera redacción:

En lomas elevadas (mas no tanto
que el crudo Enero la verdura tale)
medra el café también, la yuca medra,

también medra el café, la yuca medra;
ni el cambure se arredra
de pintar su racimo; y tanto vale
la nativa frescura
que no apetece riego el arbolillo.
No es allí de la selva la espesura
cual del Aragua o Tuy en la ribera,
ni con la mala hierba el escardillo
ha tanto que lidiar. Así vestida
una y otra ladera
se ve de suave-olientes cafetales
en El Hatillo, y donde sus reales

ni el caolí se arredra
v *de dorar su mazorca; y tanto vale*
del aire la frescura
que no demanda riego el arbolillo.
Ni tanta allí del monte la espesura,
ni con la mala hierba el escardillo
x *ha tanto que lidiar.*

vi-x Otras redacciones:

de la lluvia y rocío la frescura,

---

de la lluvia y del aire la frescura,

---

la nativa frescura
que no demanda riego el arbolillo.
No es tanta allí del bosque la espesura,
como [a] orillas del Tuy, ni el escardillo

---

como del Tuy en la lozana margen;

---

como del Tuy en la ribera ardiente,
ni con la mala hierba el escardillo
ha tanto que lidiar.

421-422. Estos dos versos son resultado de diversos intentos de redacción:

que el crudo Bóreas o la escarcha fría
aje a la tierra el florecido manto)

---

que el crudo Bóreas la verdura tale

---

que el crudo Bóreas los pimpollos tale

---

o la escarcha a la tierra

---

ni con escarcha fría
deslustre Enero el florecido manto

425. Primera redacción:

de dorar su racimo; y tanto vale

428. Primera redacción:

No es tanto allí del bosque la espesura

asentaba otro tiempo la aguerrida
gente mariche, y donde el teque fiero.
Si tan rígido empero
el alto clima fuese
que ni esperar la yuca permitiese,
la mazorca nativa coronada
de purpúrea melena,
puede nutrir nostante la chilena
papa su globo, y la manzana puede
a perfección llegar, y la preciada
poma que a Persia debe nombre y cuna.

436. Primera redacción:

nación mariche, y donde el teque altivo.

---

mariche gente, y donde el teque fiero.

---

mariche gente, y donde el teque altivo.

437-445. Primera redacción:

Si tanto empero un monte se elevare
que ni el caolí estivo
ni la mandioca prosperar dejare,

Si tanto empero el alto clima fuere
que ni sembrar la yuca permitiere
ni el fecundo caolí, o la peruana
papa con todo alimentar podría.
Y podría también a la manzana
europea adaptarse
y a la poma persiana

---

y a la almendra temprana

y al manzano europeo convendría,

criar puede con todo...

Si tanto empero el alto clima fuere,
que ni sembrar la yuca permitiere
ni la haitina mazor[ca]
de rubia [cabellera]

---

de roja cabellera,

---

puede nutrir nostante la chilena
papa su harina...

---

papa su globo, y puede la manzana
de europeas regiones,
a perfección llegar, y la preciada
pérsica poma...

V

En bajos llanos cuando el seco estío
recuece el campo y los terrones hiende,

446-449. Primer intento de redacción:

En las húmedas vegas, donde...

En hondas vegas, donde
estío cuece de la ardiente zona,
tiñe de negra púrpura el cacao
sus cóncavas mazorcas; y se cubre

En hondas vegas que el eterno estío
de la tórrida zona cuece y tuesta;

En hondas vegas por el sol tostadas
tiñe de negra púrpura el cacao
sus cóncavas mazorcas; mas los rayos
del sol le ofenden...

---

sus cóncavas mazorcas; mas no sufre
los meridianos rayos, y de erguidos
árboles pide la paterna sombra

---

los meridianos rayos, y de erguidas
matas pide la paterna sombra

---

sus cóncavas mazorcas; mas no sufre
el meridiano sol, y de gigantes
matas pide la paterna sombra

---

los meridianos rayos, y requiere
de la erguida eritrina la tutela.

---

los meridianos rayos, y al colono

---

pide la paterna sombra al colono

En hondas vegas por el sol tostadas,
o donde en bajos llanos,

---

o en llanos calurosos

---

o en bajos llanos, donde supla el riego
el dulce humor de las nativas aguas,

---

el dulce humor de las nativas linfas,

---

supla la falta de nativas linfas,

En hondos llanos que el eterno estío
de la tórrida zona cuece y tuesta
es necesario que en los secos meses

debe el colono la humedad fecunda
mantener con el riego; allí se place
el plátano lustroso; ahí su tallo
nectáreo erige la otaitina caña,
y el arbusto de Arabia se corona
de cerezas purpúreas y el cacao

En bajos llanos por el sol tostados
es necesario que industriosa mano

---

es necesario que la humana industria

---

debe el colono la humedad fecunda
mantener, desangrando en largas venas
los vecinos raudales, o trayendo

---

los próximos raudales, o trayendo
en altos cauces las lejanas ondas

449-456. Primera redacción:

Allí sus blancas flores el arbusto
de Arabia desenvuelve; allí sus hojas
el plátano lustroso; allí su tallo
nectáreo eleva la otaitina caña;
ni rehusan del trigo americano

---

ni del maíz rehusan las espigas

---

ni el trigo americano sus espigas
rehusa fecundar; mas en las lomas
de elevadas regiones,

---

ni el trigo americano sus espigas
ve malograr, ni el algodón sus copos.

457-464. Primeros intentos de redacción:

Pero en menos ardientes vegas

Pero la rubia Ceres más templada
habitación requiere, y el enano
cambure, oriundo de africano suelo

Mas la rubia Ceres más templada
habitación reclama, y el cambure
de africana extracción, y el dominico

---

habitación reclama, y el ameno
cambure, hijo del África remota

Mas la rubia Ceres más templada
habitación reclama, y el cambure
de africana extracción, y los frutales
que debe a Europa el colombiano suelo

Mas el dorado trigo, y el cambure
de africana extracción, y los frutales
que debe a Europa el suelo colombiano,
menos ardiente habitación reclama.

de hermosa grana sus mazorcas tiñe,
ni el trigo mexicano sus espigas
ve malograr, ni el algodón sus copos.
Mas en las frescas lomas no requieren
las plantas vigorosas el socorro
de artificial irrigación: contenta

No desdeña el café las frías lomas
de elevadas regiones, como nunca

No desdeña el café las cumbres frías
de altas regiones, donde nunca injurie
la ruda escarcha sus pimpollos tiernos;

No desdeña el café las cumbres frías,
mas no tan elevadas que sofoquen

---

mas no tan eminentes que haya injuria

No desdeña el café las cumbres frías,
como la escarcha su verdor no injurie;

---

su delicado germen las...

---

pero la helada...

---

mas las escarchas...

No desdeña el café las cumbres frías

No repugna el café las altas cumbres,

Las frías cumbres el café no esquiva
como no injurie sus pimpollos tiernos
la ruda escarcha; ni apetece en ellas
otro alimento, que los aires puros,
y la lluvia y las nieblas y el rocío.

---

la lluvia y leves nieblas y el rocío.

ni otro alimento en ellas que la lluvia,
y el aire puro, y la delgada niebla,

---

el aire puro, la delgada niebla,
y el nocturno rocío, necesita

A continuación escribe Bello las siguientes líneas, como anotación en prosa del tema poético que va desarrollando: *Cambure, papas, trigo, frutas europeas, piden habitación más templada. La yuca* (tachado: *sufre*) *se da por todas partes. El café sufre el frío de las lomas bajas, y más que todos la caña.*

Después de esta nota reemprende la elaboración poética:

Mas en las lomas frías no requiere
la planta vigorosa otro alimento
que las lluvias de Julio

---

que las anuales lluvias y el rocío
el aire puro y la delgada [*niebla*]

con las anuales lluvias y el rocío
educa allí sus globos harinosos
la chilena patata; allí se inclina
el cambure prolífico a la tierra,
de melifluos racimos agobiado.

. . . . . .

En las profundas vegas
que del Sol los geniales rayos cuecen
y lluvias y canales humedecen
cuales son, Tuy dichoso, las que riegas,
es do Natura con más pompa brilla.
¿Quién a las plantas que en tu margen crecen
poner nombre o guarismo hay que presuma?
Antes podráse en la bramante orilla
contar las gotas de estrellada espuma
o los menudos átomos de arena.
¡Oh qué de formas miro allí juntarse!

Mas en las frescas lomas no requieren
las plantas vigorosas el socorro
de artificiales riegos: contenta
con las anuales lluvias y el rocío
el aire puro y la delgada niebla

---

las leves nieblas y los aires puros
vive la planta allí . . .

---

trabaja a[llí] . . .

463. Primera redacción:

de sus dulces racimos agobiado;

---

de pálidos racimos agobiado;

---

bajo su dulce carga

---

lózanse allí las frutas europeas,
y la rosa, y los lirios

465. Primera redacción:

En hondas vegas . . .

467. Primera redacción:

y que perennes aguas humedecen

475. Primeros intentos de redacción:

Allí las formas todas ves juntarse.

Las formas todas vense allí juntar.

Las formas todas miro allí juntarse.

Cuál se levanta de arrogancia llena,
y crecer y morir y renovarse
ve a su sombra la plebe enmarañada;
cuál de garras armada
se ase de otras y sube, a la melena
de la cañada amena
sus débiles bejucos enlazando;
cual que injertó Natura
en algún alta copa, contemplando
está desde su altura
el susurrante caos; penacho leve,
que el primer llanto de la aurora bebe;
ésta flota en el agua, estotra gira
como enroscada sierpe, haciendo alfombra
al negro suelo, o con voluble espira
abrazando tal vez el tronco anciano;
todo vestido está, fresco y lozano;

488. Primera redacción:

Esta flota en las aguas, ésta gira
como enroscada sierpe, haciendo espi[*ra*]

491-492. Primera redacción:

Abrazando tal vez el tronco añoso;
cuál ama el claro día, otra la sombra,

---

una ama el claro día, otra la sombra,
una el seco terreno, otra el jugoso.

---

una las secas lomas, y otra el llano.

---

una la enjuta loma, y otra el llano.
Unas a otras se cruzan y enclavijan

Mutuamente se cruzan y enclavijan
laureles, mirtos, palmas, vides, yedras,

---

laureles, mirtos, yedras, vides, palmas
mutuamente se cruzan y enclavijan;
todo poblado está; las duras piedras

---

todo vestido está; la loma, el llano;
doquiera dulce sombra,
doquiera flores: en el todo

---

todo apiñado está: falta la tierra
a las raíces; y a las ramas

---

todo apiñado está: viene a las ramas
escaso el aire, el suelo a las [*raíces*]

---

una ama el claro día, otra la sombra,
una la enjuta loma, y otra el llano.
Ceibas, laureles, mirtos, vides, gramas
apiñados están; ramas a ramas
pugnando por gozar de las felices
auras y de la luz, hacen la guerra;
a las ramas, al aire, a las raíces
angosto viene el seno de la tierra.
. . . . . .

En la vega profunda
que del sol los geniales rayos cuecen
y lluvias y canales humedecen
como las que el ameno Tuy fecunda,
es do la rica almendra
que de Caracas la riqueza hacía,
en mazorcas de púrpura se cría.
Allí también acendra
el arbusto de Arabia el blando aroma
de su baya sanguina,
y da el mamey su naranjada poma
y la caña otaitina
su tallo dulce, y su raíz la yuca.
. . . . . .

Diferente es el clima donde lleve
el algodón lanígero su nieve.
Los inviernos allí Naturaleza
determinó con límite seguro;

falta el aire a las raíces . . .

---

todo apiñado está: mirtos y gramas,
laureles, palmas, vides, lirios, yedras,

Cedros, ceibas, laureles, mirtos, vides
apiñados están;
disputándose ansiosos
por gozar las felices
auras y clara luz, eterna guerra
hacen, y a las raíces
angosto viene el gremio de la tierra.

511. Primera redacción:

Allí el mamey su naranjada poma

514-521. Primera redacción:

De condición distinta
debe ser la campiña, donde lleve

ni del copo inmaturo
viene a injuriar la cándida belleza,
por el aire batiendo
su empapado plumaje el cierzo frío.
Cuando en menudo polvo torna estío
el cocido terrón, y está muriendo
de sed el monte, y aun la humilde vega,
súbito horror de nubes se congrega
en el olimpo, y fuertes aguaceros
refrigeran el año caluroso.
Pero no bien los huracanes fieros
lanza a la mar Octubre proceloso,
alma serenidad jamás turbada
ríe en los aires; no hay oscura nube
que ose empañar la bóveda azulada,
o si descuelga el tenebroso velo
la noche, o si la grande antorcha sube
y en un golfo de luz convierte el cielo;
hasta que Primavera rubicunda,
alterando, fecunda

sus penachos de nieve
el algodón, y el negro añil su tinta.
v *Allí Naturaleza*
determinó con límite seguro
la lluviosa invernada;
ni del copo inmaturo
viene a injuriar la cándida belleza,
x *o del añil la savia delicada,*
por el aire batiendo
las empapadas alas, cierzo frío.

iv Otra redacción:

el algodón, y dé el añil su tinta.

xi Comenzó a redactar:

sobre

524-526: Primera redacción:

de sed el monte, y aun la enjuta vega,
súbito horror de nubes se congrega
en el olimpo, y recios aguaceros

---

en el olimpo, y la llanura anega

533-535. Primera redacción:

ya cuando el pardo velo
tiende la noche, o cuando Apolo sube
o en un yermo de luz convierte el cielo;

535. Otro intento de redacción:

o si descoge el tenebroso velo

los varios elementos,
y cruza el aire en alas de los vientos
vaga hueste de nubes, que ya envía
la suspirada lluvia a los sembrados.
Así la Providencia con eterna
saludable armonía
el giro anual gobierna,
en tus valles, Aragua, afortunados.
Tal es el suelo do el cacao su almendra
cría en urnas purpúreas. Allí acendra
el arbusto de Arabia el blando aroma
de su baya sanguina.
Allí el mamey su naranjada poma
y su robusta nuez el coco educa,
y la caña otaitina
su dulce tallo, y su raíz la yuca,
y su arropada espiga

539-545. Primera redacción:

y cruza el aire en hombros de los vientos
vaga hueste de nubes, que ya trae

---

vaga hueste de nubes, que reparten
la suspirada lluvia a los sembrados.
Estas las leyes son que el año parten
en tus valles, Aragua, afortunados.

546-547. Primera redacción:

Tal es el suelo do la rica almendra
que hace tu gloria, cara patria mía,
en mazorcas de púrpura se cría.
Allí también acendra

Tal es el suelo do la rica almendra
un tiempo tu riqueza,
en sus urnas de púrpura se cría

553-564. Primera redacción:

su dulce tallo, y su raíz la yuca,
que tósigo dañoso
encierra a un tiempo mismo y pan sabroso
y da el caolí su arropada espiga

iv A partir de este verso escribe al margen del manuscrito los siguientes intentos de redacción:

Allí el maíz en su arropada espiga

Y su arropada espiga
dora el maíz, y . . .

Allí sazona su arropada espiga
el trigo indiano

---

el maíz, y rizófora su grano,

---

555 brinda el maíz y a fallecer obliga
la pesadumbre de la hermosa carga
al banano, primero de los dones
que dio la Providencia en copia larga
del tostado ecuador a las naciones;
560 cuya sabrosa fruta
la pobre mesa del esclavo adorna;
o cuando cruda o cuando al sol enjuta
en hilos de dorada miel se torna;
vegetal bienhechor, que no forzado

y el maíz dora su arropada espiga,

---

y da el maíz su arropada espiga,
y al banano fatiga

El banano, primero de los bienes

El banano, primero de los dones
que a la tórrida zona en copia [larga]

---

copia asignó Pomona
a la tórrida zona;

---

que da su sabrosa . . .

---

que da su rico . . .

---

no la desdeña el señoril convite
el banano que da mullido lecho

v ***y la húmeda rizófora su grano***
y a fallecer obliga
la pesadumbre de la hermosa carga
al rollizo banano,
el más precioso bien de los que en larga
x ***copia virtió Pomona***
sobre los hijos de la ardiente zona;
el fecundo banano, cuya fruta
la pobre mesa del esclavo adorna,
o, cuando al sol enjuta,
xv ***la cruda pulpa en áurea miel se torna;***
con las viandas compite
del señoril opíparo convite;

xii-xxvi Otra redacción:

el fecundo banano cuya fruta
la pobre mesa del esclavo adorna;
y después que su pulpa al sol enjuta
en hilos de sabrosa miel se torna;
no la desdeña el señoril banquete.
No por calor, o por lluvia, o norte helado
las esperanzas de su dueño engaña.

el fecundo banano cuya fruta
la pobre mesa del esclavo adorna;
y aun la del amo, cuando al sol enjuta
la cruda pulpa en hilos

---

en hilos de dorada miel [se torna]

---

su cruda pulpa, en áurea miel se torna;

---

de humanas artes rinde el premio opimo
y ni al rastro es deudor, ni al rudo arado
ni a la corva segur de su racimo;
escasa industria bástale, cual puede
ofrecerle a intervalos mano esclava;
crece veloz, y cuando exhausto acaba
numerosa prosapia le sucede.

VI

Así ves coronarse tu ribera
de algodón, y de añil, con quien pudiera

el plátano que da mullido lecho
al siervo en su follaje, y cubre el techo
xx *de la humilde cabaña;*
y no por sol o lluvia o norte helado
las esperanzas de su dueño engaña;
vegetal bienhechor, que no forzado
de humanas artes rinde el premio opimo
xxv *y ni es al rastro deudor, ni al arado*
ni a la corva segur de sus racimos.

el fecundo banano cuya fruta
la pobre mesa del esclavo adorna;
y después que su pulpa al sol enjuta
en hilos de dorada miel se torna,
no la desdeña el señoril banquete.
No por calor, o por lluvia, o norte helado

No de Agosto la saña

No de Julio la saña
ni la lluvia, ni el norte destemplado

No el norte helado, no del sol la saña

No el frío norte, no del sol la saña
las esperanzas de su dueño engaña.
Dócil, no violentado,

el fecundo banano cuya fruta
la pobre mesa del esclavo adorna;
y aun la del amo, cuando al sol enjuta
en hilos de sabrosa miel se torna;
no el norte helado, ni del sol la saña

No el frío norte, no del sol la saña
las esperanzas de su dueño engaña.

No de agosto la saña
ni la lluvia, ni el norte destemplado,
dócil, ni violentado,
las esperanzas de su dueño engaña.

572-575. Primeros intentos de redacción:

Así ves coronarse tu ribera
de rico añil y de algodón...

de añil y de algodón, que el mundo envidia;

sus algodones confundir Bengala,
sus añiles la bella Guatemala.
También la yuca, así; y así prospera
la dulce caña, ni el café rehusa
tu comarca feliz, ni el fruto enano
del cambure africano,
ni el trigo haitino o la haitina musa
que guarda el nombre de su patria antigua.
Así también tu margen Tacarigua

de hermoso añil y de algodón precioso

de añil lozano y de algodón precioso

Así en ellas prospera

de algodón que no envidia al...

de preciado algodón, de añil que iguala
al de la venturo [sa] Guatemala

al que vende la rica Guatemala

del añil que robaste a Guatemala

Así ves coronarse tu ribera
del añil, que robaste a Guatemala
y de algodón que envidia da a Bengala

de añil y de algodón que no cediera

y con tu añil, famoso, Guatemala

y con tu añil, amena Guatemala

ni del añil, florida Guatemala

576-581. Primeros intentos de redacción:

Así en ella prospera
la dulce caña; y ni el café rehusa,
ni el áureo trigo, ni la haitina musa
que guarda el nombre de su patria antigua,
ni el cambure de origen ofricano

Así también la yuca, así prospera
la dulce caña; ni el café rehusa,
ni el dorado maíz, ni el fruto enano
del cambure africano
ni el rubio trigo, ni la haitina musa
que guarda el nombre de su patria antigua

582. Comenzó a redactar esta parte relativa al lago de Valencia en la forma que se trascribe:

Así crece en tu margen, Tacarigua,
rey de los lagos...

ii Otra redacción:

(rey de los dulces lagos, que enriquece

de variadas cosechas enriqueces,
tú, plateado lago, que humedeces
de la Nueva Valencia el campo ameno,
y acoges en tu seno
de cien dulces raudales en tributo.
Ni el Aragua ni el Tuy producen fruto

El más hermoso de los dulces lagos

Así en tu margen crece,
rey de los dulces lagos, Tacarigua,
aromoso tabaco, que abaste [ce]

---

el tabaco, aromoso;
y la naranja . . .

---

y el árbol chino su áurea poma ofrece
letal veneno a un tiempo y pan sabroso

A la margen así de Tacarigua
(rey de los dulces lagos, que humedece
de la nueva Valencia, el campo ameno,
y con el claro humor se ensoberbece
v *que a su plateado seno*
arrastran cien raudales en tributo)
el tabaco aromoso también crece
y cuanto vario fruto
en premio dan de su industrioso empeño
x *el Aragua y el Tuy al caraqueño*

vii Otras redacciones:

el tabaco aromoso verdeguea,

---

el tabaco aromoso reverdece

¿Olvidaré tu margen Tacarigua?
¿Tú, plateado lago, que enriqueces
de la nueva Valencia el campo ameno,
y con el dulce humor te ensoberbeces
va *que arrastran en tributo*
cien hermosos raudales a tu seno?
¿Cuál es, de cuanto fruto,
en galardón de su industrioso empeño,
da el Aragua, da el Tuy al caraqueño,
xa *el que tu suelo a madurez no lleva?*
Que tanto crece el jugo de la gleba,
tanto el frescor de la campiña herbosa,
cuanto más a tu orilla cenagosa
vecina está, y ofreces deste modo
xva *a cada especie el suelo que le agrada,*
desde el enjunto añil hasta el beodo
arroz que alegre entre las olas nada

xvia Otra redacción:

desde el adusto añil hasta el beodo

Tal es también tu margen Tacarigua,
tu, plateado lago, que humedeces

El camino de Maiquetía. Oleo sobre tela, por F. G. Melbye, 1853. (Pertenece a la Fundación John Boulton, Caracas.)

que no den tus estancias exquisito.
590 Ni tiene el mundo tan feliz distrito
más amable ribera
que el que a tu entorno yace,
ni bella perspectiva que solace
la vista, como tú, del pasajero,

el ameno distrito de Valencia,
y con el dulce humor te ensoberbeces
vb *que llevan en tributo*
cien hermosos raudales a tu seno.
¿Cuál es el rico fruto,
que tu distrito a madurez no lleva?
Que tanto crece el jugo de la gleba,
xb *tanto el frescor de la campiña herbosa,*
cuanto más tu ribera cenagosa
vecina deste modo
el suelo ofreces conveniente a cada
siembra, desde el añil a quien agrada

viib-viiib Otra redacción:

¿Cuál estimado fruto
tu almo distrito a madurez no lleva?

¿Da acaso el Tuy o da el Aragua un fruto
que a madurez no lleva
de tu almo suelo la fecunda gleba?
¿O tiene el mundo entero
vc *distrito más amable y placentero*
que el que en torno se extiende
a tus cristales puros?
¿O bella perspectiva que solace
la vista como tú, del pasajero
xc *cuando de mil colores tu horizonte*
se cubre, y tú embozado en niebla leve
un mar figuras de ondeante nieve?

ic-vic Otros intentos de redacción:

¿Que no da el Tuy ni da el Aragua un fruto

Porque cuál es de Arag [ua]

de tu alma orilla la fecunda gleba?

de tus orillas la fecunda gleba?

Ni el Aragua ni el Tuy producen fruto
que no dé sazonado tu terreno.
Ni tiene el orbe tan feliz distrito
más risueña ribera
que el que a tu cristal en torno yace

ixc-xviiic Otros intentos de redacción:

y el alma embargue en calma deleitosa,
Sea que el alba con su pie de rosa

del alto olimpo con su pie de rosa

y se tiñe de grana tu horizonte

se tiñe y un mar figura en niebla leve

aurora el quicio de oro

595 o ya cuando se ve de la mañana
el claro albor primero,
y tu horizonte se tiñó de grana
y un mar figuras de ondeante niebla;
o cuando ocupa el mundo la tiniebla
600 y la cándida luna se retrata
en tu cristal, y con su luz de plata
la callada ribera está bañando,
y de cucuyas mil bandadas bellas
por la líquida sombra van volando
605 cual fugitivo ejército de estrellas;

O sea que la sombría
noche tienda sus lóbregos capuces
xvc *cuando en tu faz la luna se retrata*
y vislumbres de plata

el umbral de oro del olimpo monte

o por la noche umbría

o por la noche fría

cuando tienda la noche umbría

cuando tienda la noche fría

o por la noche fría
con la cabaña alterna la alquería,
con el campo la villa populosa,

595-601. Primeros intentos de redacción:

o reina la tiniebla

cuando la luna en tu cristal se mira

y en tu cristal la luna se retrata,

o la parda tiniebla

o cuando se derrama la tiniebla

o cuando la tiniebla ocupa el orbe.

605. Primeros intentos de redacción:

y luciérnagas bellas

o luciérnagas bellas
van por la sombra líquida cruzando
cual escuadrón de alígeras estrellas;

cual volador ejército de estrellas;

y de cucuyas mil falanges bellas

y de cucuyas mil bandadas bellas

y de cucuyas mil legiones bellas
por la líquida sombra van volando

o por el claro día
cuando en toda su pompa y lozanía
tus playas y tus islas verdeguean
y por la tierra y por las altas copas
y por el aire embalsamado tropas
de felices vivientes juguetean
todo es amor, y todo es armonía.
Mas otros climas piden ya tu canto
¡oh rústica Talía!

VII

Mas ¡oh, si cual no cede
la tuya, Venezuela, a tierra alguna,
y como de Natura esmero ha sido

609-612. Primeros intentos de redacción:

y miles de vivientes por la tierra

---

y por la tierra y por el aire miles
de felices vivientes juguetean
y se llena la selva de armonía?

---

y se hincha todo el bosque de armonía?

613. Primera redacción:

Pero otro suelo pide ya tu canto,

615-622. Primeros intentos de redacción:

¡Oh si como a ninguna
región, la tuya, Venezuela, cede
y como fuiste de Natura esmero
de tu indolente habitador lo fueras!
Entonces no pidieras
ningún fruto...

Que al avaro extranjero
fruto ninguno pidieras;

---

ningún fruto pidieras;
y entonces en tus colinas elevadas
fructificar con el olivo el pero

---

y en tus colinas elevadas vieras

---

y en tus montañas elevadas vieras

---

y en tus cimas elevadas vieras

---

y vieras en tus cumbres

---

de tu indolente habitador lo fuera!
Que al ávido extranjero no pidiera
lo que le brinda el tuyo agradecido,
y ni el toscano olivo envidiaría
ni el lino egipcio, ni la vid ibera;

Mas ¡oh si cual no cede
la tuya, Venezuela, a tierra alguna,
y como fuiste de Natura esmero,
de tu indolente habitador lo fueras!
Que entonces fruto alguno

Que fruto alguno entonces no pidieras
a las avaras naves del ibero;

---

a las odiosas naves del ibero;
y en tus montañas vieras
fructificar con el olivo el pero.

---

que ningún fruto entonces

---

que ya fruto ninguno

---

que de fruto ninguno ya serías

---

que ya fruto ninguno esperarías

---

que de nada serías
deudora...

Que envidia no tuvieras
a las ricas vendimias del ibero

Que a las ricas vendimias del ibero

---

y madurar verías
cuanto fruto te vende el extranjero

---

envidia no tuvieres

---

que envidia no tendrías

---

que envidia no tuvieras
a las vendimias del distante ibero;

---

que ni el vino bebieras
pisado en los lagares del ibero;

---

que en iberos...

619-625. Otras redacciones:

Que al ávido extranjero
fruto ninguno entonces pediría

Que a las odiosas naves del ibero
fruto ninguno entonces pedirías

---

y en la cumbre que agora abriga fieras,
cabe el olivo y el nogal vería
madurarse las uvas y las peras.

VIII

Antes que todo, si una selva umbría
tienes que desmontar, cuida primero
que en propicia estación el corvo acero

fruto ninguno entonces pedirías
a las odiosas naves del ibero

---

al ávido extranjero,
y en las alturas frías,
do ahora inútil bosque abriga fieras,
cabe el olivo y el nogal verías
madurarse las uvas y las peras.

626-635. Primera redacción:

Antes que todo, si una selva umbría
tienes que desmontar, mira primero
que en propicia estación postre el acero
la maleza intrincada,
v *y sus húmedos jugos evapore*

ii-x Otros intentos de redacción:

tienes que desmontar, postre el acero
temprano la maleza enmarañada,

---

los corpulentos árboles temprano
y toda la maleza enmarañada;
y expuesta a los ardores del verano
su humedad se evapore
no sea que importuna la lluvia . . .

que en propicia estación el corvo acero
los corpulentos árboles abata
y toda la maleza enmarañada;
y que el calor la prive
de su humedad . . .

---

y que el sol poco a poco seque

---

y que de su humedad el sol la prive
de la materna tierra separada;

---

y los nativos jugos evapore

---

sus naturales jugos evapore

---

todos sus jugos evapore

---

muera, y sus jugos todos evapore;

---

para que el fuego sin afán la encienda
y de un extremo al otro la devore
no sea que la lluvia te sorprenda
y hayas con hacha y hoz sudado en vano.

para que prenda el fuego fácilmente

---

para que prenda sin afán la llama

---

los corpulentos árboles derribe
y toda la maleza enmarañada;
y que de su frescura el sol la prive,
y del materno gremio separada
los naturales jugos evapore
para que el fuego prenda fácilmente
y de un extremo al otro la devore.

. . . . . .

Antes que todo, si una selva umbría
tienes que desmontar, cuida primero
que la postre el acero
en tiempo y que sus jugos evapore
al sol expuesta, a fin que prenda luego
rápidamente en la hojarasca el fuego
y de un extremo al otro la devore;
antes que te lo impida
de las primeras aguas la avenida.

al sol abandonada,
para que fácilmente en ella prenda,
y de una vez el fuego la devore.
No sea que la lluvia te sorprenda,
x *y haya caído el alto bosque en vano.*

para que el fuego prenda fácilmente,
y de un extremo al otro la devore
no sea que lo impida
de las primeras lluvias la avenida,
y el siervo diligente
haya sudado con el hacha en vano

---

no sea que la lluvia de repente
aniegue . . .

---

no sea que la lluvia te sorprenda

636-650. Primera redacción:

Antes que todo, si una selva umbría
tienes que desmontar, cuida primero
que el afilado acero
en estación propicia la derribe
v *y que de su frescura el sol la prive*
y sus vitales jugos evapore;
para que prenda luego
rápidamente el fuego
y de un extremo al otro la devore;
x *antes que te lo impida*
de las primeras aguas la avenida.

ii Otra redacción:

tienes que desmontar, postre pri [*mero*]

xii-xvi Otros intentos de redacción:

Suele a Caracas la estación lluviosa
abril traer. Por eso ya en la mano

---

645 Suele a Caracas la estación lluviosa
mayo traer; por eso aquí temprano
cuando febrero de su pompa hojosa

Mayo a Caracas la estación lluviosa
suele traer. Por eso ya en la mano
la cortadora hoz desde el temprano

traer Abril; por eso ya en febrero

Suele a Caracas la estación lluviosa
Mayo traer. Por eso ya en la mano
la cortadora hoz desde Febrero
empieza a relumbrar; y la frondosa
morada acá y allá

empieza a desnudar la selva hojosa

empieza a desbastar la selva hojosa
la cortadora hoz

hace brillar en . . .

relumbra bajo el br [illo]

empieza a relumbrar en la frondosa
morada de los brutos el acero

a talar [la hojosa] . . .

a desbastar la hojosa

comienza en la arboleda nemorosa

Mayo a Caracas la estación lluviosa
suele traer; por eso ya Febrero
ve relumbrar en la arboleda hojosa
la cortadora hoz del jornalero

Suele a Caracas, la estación lluviosa
Mayo traer; por eso ya en Febrero

Mayo traer o Abril; y así en Febrero
a desbastar el arboleda hojosa

abrirse cuando el sol los cuernos

abrirse cuando al toro

Suele a Caracas la estación lluviosa
Mayo florido abrir

Suele en Caracas la estación lluviosa
abrirse en Primavera
y por eso temprano

y por eso no bien su frente hojosa
despojando Eritrina, el suelo estera

en Mayo abrirse; y luego que Febrero

en Mayo abrirse. Luego, pues, que Enero

Suele en Caracas la estación lluviosa
ya al terminarse abrirnos primavera

ya hacia su fin abrirnos primavera

en su postrero tercio abrirnos primavera

En Caracas la bella p [rimavera]

Suele la primavera
en su mitad postrera

al bucare desnuda, ya en la mano
la hoz relumbra, y ya desapiadada
650 desbasta de los brutos la morada.
Suena el hacha; los golpes el lejano
eco redobla. Ya el samán añoso

xv *alborear de primavera hermosa*
empieza a relumbrar; suena la hojosa
morada acá y allá

abrir al caraqueño en su postrera

al caraqueño en su mitad postrera

La bella primavera
en su mitad postrera
suele traernos la estación lluviosa
y por eso no bien el campo estera

A nuestro territorio primavera

En su mitad postrera
a nuestros labradores primavera

645-652. Otros intentos de redacción:

Acá la primavera
en su mitad postrera
abre al colono la estación lluviosa;
y por eso no bien su pompa hojosa
va *pierde el bucare, el jornalero esgrime*
la hoz desapiadada
que tala de los brutos la morada.
Acá y allá la oscura selva gime.

iiia-xiia Otros intentos de redacción:

suele traernos la estación lluviosa
y así cuando Febrero con la hojosa

y por eso no bien de su frondosa
cabellera el bucare se desnuda,

y por eso no bien el campo estera
con su melena hojosa

y apenas la frondosa
melena de eritrina el campo estera
a relumbrar empieza

y no bien al bucare
quita Febrero su melena hojosa

y apenas el bucare corpulento
de su hojosa melena se desnuda
ya se ve relumbrar el hacha aguda,
en la rústica [mano]

y por eso no bien de su frondosa
cabellera el bucare se desnuda;
ya a relumbrar empieza en la nervuda
mano la hoz; el alto bosque gime
bajo las hachas . . .

ya el jornalero esgrime
en la mano nervuda
la corva hoz; ya el alto bosque gime
bajo las hachas; no el martillo suena
tan frecuente en el yunque de Vulcano

de tantos huracanes victorioso,
se bambanea, da el postrer gemido,
y barre el suelo; el ciervo huyó medroso;
deja la prole implume y caro nido
el ave, y otro bosque, no sabido
de los humanos, va a buscar doliente.
Ah guarte, no la dé mortal venganza
la traidora serpiente
que enroscada tal vez ocupa el hueco
de un viejo tronco, puesta en acechanza
para clavarte el venenoso diente.

. . . . . .

Mas derribado el alto bosque y seco
sea el incendio en tal región prendido

No más frecuente el yunque de Vulcano
bajo el martillo infatigable suena;
dobla los duros golpes el lejano
eco del valle . . .

y por eso no bien de su frondosa
pompa el alto bucare se desnuda

y por eso no bien su pompa hojosa
pierde el bucare ya en la fuerte mano
relumbra el hierro, y sin piedad se estrella,
suena el bosque oscuro
y redobla los golpes el lejano
eco del valle; tal el yunque duro

y redobla los golpes el lejano
eco del valle; cruje el tronco anciano
bajo las hachas . . .

eco; no de otro modo
bate el martillo el yunque de Vulcano

eco; no suele el yunque de otro modo
sonar bajo el martillo de Vulcano

eco de la montaña;

eco; no de otro modo
el yunque gime y el martillo hiere

suena batido el yu [nque]

657. Primera redacción:

el ave y otro albergue no sabido

659-660. Primera redacción:

Ah guarte, no la dé fatal venganza
de la culebra el venenoso diente.

664-670. Primeros intentos de redacción:

Mas rendido del hierro a la pujanza
el bosque, y por el sol medio tostado,
al punto el fuego sea
en diferentes partes [aplicado]

de do lo empuje a las demás el viento.
Antes habrás, empero, prevenido
una barrera al rápido elemento

en partes diferentes aplicado
de do a las otras le propague el viento.
No empero al material la humosa tea
primero arrimes

No empero arrimarás la humosa tea

No empero al seco material la tea

No empero al pingüe pábulo la tea
primero arrimarás, que un ancha valla

---

antes arrimarás, que un ancha valla
prevengas de antemano al elemento

---

haya formado al rápido elemento
cuya violencia todo lo avasalla,

---

previnieras en torno extensa valla,

---

antes arrimado que hayas

---

antes que preparado hayas

---

antes que hayas preparado

---

tengas un dique al rápido elemento

---

tengas en torno al rápido elemento
una barrera que su curso ataje

---

carrera el...

---

a la furia...

---

al rápido elemento

---

una barrera al rápido elemento

---

antes le arrimarás, que preparado
hayas en torno, al rápido elemento

---

antes arrimarás que una inviolable

---

antes arrimarás que un vallado

---

hayas formado al rápido elemento,

---

hayas formado en torno

---

al rápido elemento hayas formado

---

póngase en torno

---

en torno despejando
toda materia que cebarle pueda.
Si no, desenfrenado irá talando
por montes y por campos la arboleda
y ni la verde selva será parte
a sujetarle, ni del hombre el arte...
¡Cielos! ¿qué torbellino de humareda
la luz embarga, y nube sobre nube
aglomerando, en parte espira sube
por el éter inmenso? Cual si el bando
de espíritus rebeldes que al Infierno
precipitado fue, de nuevo alzando
sedicioso pendón contra el Eterno

antes arrimarás, que una muralla

---

antes arrimarás, que de una valla
impenetrable al rápido elemento

---

antes arrimarás, que preparada
al rápido elemento
haya a su alrededor un ancha valla

---

hayas un ancha valla

---

un ancha valla al rápido elemento

---

una barrera al rápido elemento

---

al rápido elemento
hayas en torno...

---

el suelo despejando en torno
de cuanto pueda darle

---

de cuanto darte pueda nutrimento

---

de todo en que cebarse

---

de todo en cuanto pueda alimentarse

---

de cuanto pueda alimentar su furia

---

toda materia en que cebarse pueda

---

hayas en derredor, toda materia
en que pueda cebarse, despejado

---

alimento a su furia, despejando

---

dar cebo a su violencia despejando

---

téngase en derredor toda materia
en que pueda cebarse, despejada

la damantina cárcel quebrantara,
y el Abismo en bostezos vomitara
huestes de fuego armadas que impusiesen
montes a montes y a escalar subiesen
el alcázar Empíreo. Mas en cuanto
la parda noche descogió su manto
crece el horror: del Avila eminente
se ve ardiendo en mil partes la floresta.
Como en aquella noche, que la gente
ha dedicado a regocijo y fiesta
brillan en las cornisas y portales
de un soberbio palacio mil labores
y grupos mil de antorchas y fanales;
el resplandor de lejos reverbera
en calles, plazas, domos, miradores;
pártese en rumbos mil desta manera
la llama activa, y desde el alta cumbre
por cuanto en derredor la vista abraza
se derrama la trémula vislumbre.
Mas ¡ay! no nos anuncia regocijo,
estrago sí, rüinas amenaza.
¡Mísero labrador cuyo cortijo
cercano está! tener tú parecía
segura la cosecha; mas el día
nunca verás, cuitado,
de conducir tus frutos al mercado.
Tarde la grey servil, tarde se afana
abriendo contra fuegos: la hidra insana
nuevas cabezas alza y por doquiera
señalan su carrera

683. Primera redacción:
y el tártaro en bostezos vomitara

687. Primera redacción:
la noche oscura descogió [*su manto*]

697. Primera redacción:
pártese en líneas mil desta manera

704. Primera redacción:
cercano está! Segura

706. Primera redacción:
de llevarla nunca verás, cuitado

cenizas yermas. ¡Ah! si al fin tocado
de la miseria humana
no hubiese Dios la brisa encadenado,
y libertad no diera
al Sur lluvioso que el incendio apaga;
adivinarse el fin no se pudiera
de la tremenda asoladora plaga.

715. Primera redacción:
en el abismo, y libertad no diera

SEGUNDA PARTE

I

Ninfa de los desiertos, poesía,
tú que en la soledad
a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría;
tú a quien la verde gruta fue morada,
los ecos solitarios compañía,
tiempo es que dejes ya la culta Europa
que tu nativa rustiquez desama,
y dirijas el vuelo a donde te abre

719. Primeros intentos de redacción:

Amable poesía, que en la libre
soledad educada
del trato ciudadano
el bullicio esquivabas

Divina poesía, que en la libre
soledad te criaste, y zahareña
del ciudadano trato te esquivabas

---

el trato ciudadano, vergonzosa,

Amable poesía, hija del bosque

Hija de verdes bosques, poesía

Hija del verde bosque, poesía

724. Primera redacción:

los ecos montaraces compañía

726-764. Otras redacciones:

que tu nativa rustiquez desdeña,
y dirijas el vuelo a do te llama
del mundo de Colón la grande escena.
También propicio allí respeta el cielo

el mundo de Colón su grande escena.
También propicio allí respeta el cielo
la siempre verde rama
con que coronas del valor las sienes;
también allí la florecida vega,
la selva enmarañada, el sesgo río
colores mil a tus pinceles brindan;
y Céfiro revuela entre las rosas,
y fúlgidas estrellas
tachonan la carroza de la noche;
y el Rey del cielo entre cortinas bellas
de nacaradas nubes se levanta,
y la avecilla en no aprendidos tonos
con dulce pico endechas de amor canta.

v *de tu laurel la siempre verde rama,*
también allí revuela entre las flores
Céfiro, y al viviente inspira amores.
¿Amas, hija del bosque, la soberbia
de dorados alcázares reales?
x *¿Y a tributar también irás en ellos*
con la pérfida turba cortesana
el torpe incienso de servil lisonja,
con que el poder efímero se esponja?
No tal te vieron tus más bellos días
xv *cuando en la infancia del linaje humano,*
maestra de los maestros
cantaste al hombre sus primeras leyes.
¡Ah! no te detenga, (ileg.) *ninfa hermosa,*
esta región de luz y de miseria,
xx *do la virtud a cálculo somete*
tu ambiciosa rival filosofía,
que sola de los hombres goza el culto
donde con el valor los premios parte
la pérfida doblez del cortesano;
xxv *donde la hidra coronada que amenaza*
traer de nuevo al orbe avasallado
la antigua noche de barbarie y crimen;
donde la libertad profundo escarnio;

xx Primera redacción:
do la virtud a cálculo sujeta

xxii Otra redacción:
que el culto de los hombres te ha usurpado;

xxvi Primera redacción:
traer de nuevo al orbe esclavizado

xxviii Primeros intentos de redacción:
donde la libertad furor se llama,
do necio error la libertad se llama,
donde la libertad escarnio impío

La Virgen de Caracas. Oleo sobre tela, de autor anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII. (Pertenece a doña Catalina Pietri de Boulton.)

¿Qué a ti, silvestre Ninfa, con las pompas
de dorados alcázares reales?
¿A tributar también irás en ellos,
en medio de la turba cortesana
el torpe incienso de servil lisonja?
No tal te vieron tus mejores días
cuando en la infancia de la gente humana,
maestra de los pueblos y los reyes
cantaste al mundo las primeras leyes.
No te detenga, oh diosa,
esta región de luz y de miseria,
en donde tu ambiciosa
rival filosofía,
que la virtud a cálculo somete,
de los mortales te ha usurpado el culto;
donde la coronada hidra amenaza
traer de nuevo al pensamiento esclavo
la antigua noche de barbarie y crimen;
donde la libertad vano delirio,
fe la servilidad, grandeza el fasto,
la corrupción cultura se apellida.
Descuelga, pues, de la caduca encina
la dulce lira de oro, con que un tiempo
los prados y las flores, el susurro
de la floresta opaca, el apacible

la corrupción cultura se apellida,
xxx *fe la servilidad, grandeza el fasto.*
Descuelga, pues, de la caduca encina
la dulce lira de oro, con que un tiempo
entonaste a los dioses sacros himnos,
el santo amor cantaste de la patria,
xxxv *y a los heroicos hechos diste gloria.*
¿O más te agrada en apacibles tonos
de la Naturaleza bella y pura

xxxi Primera redacción:
Descuelga, pues, tu dulce lira de [oro]

xxxv Otros intentos de redacción:
y de heroicos ejemplos la alabanza
y la alabanza de...

765. Primera redacción:
los prados y las flores y el oscuro

766. Primera redacción:
de la floresta opaca, el fugitivo

murmurar de la fuente cristalina,
las inocentes gracias de Natura,
a los hombres cantaste embelesados;
y sobre el vasto Atlántico tendiendo
las vagorosas alas, a otro cielo,
a otro mundo, a otras gentes te encamina;
do viste aun su primeral ropaje
la tierra, apenas sometida al hombre...

II*

Hija de la memoria,
que a consultar tus cantos enseñada
con el silencio de la selva umbría,
albergue el antro solitario hiciste
y el eco de los montes compañía:

770-774. Primera redacción:

y sobre el vasto Atlántico tendiendo
las atrevidas alas, a otros cielos
a otro mundo, a otras gentes te encamina;
do viste aún su juvenil ropaje
va *la tierra; do derrama en larga copia*
las producciones de los climas todos
el suelo que rebelde aún no conoce
del hombre humano imperio

ia Otro intento de redacción:

y sobre el vasto Atlántico llevada
a osado vuelo...

iia Otra redacción:

el vuelo audaz, los reinos abandona

iiia Otras redacciones:

a otra tierra, [*a otros pueblos te encamina*]

a otro mundo, a otros pueblos te encamina

viia Otros intentos de redacción:

el suelo, apenas que el imperio.....

el suelo, que el imperio apenas...

el suelo, que el imperio aún no ha domado

774. Primera redacción:

la tierra, al hombre subyuga [*da apenas*]

la tierra, al hombre avasallada apenas

* Los versos comprendidos entre el núm. 775 y el 1305 fueron titulados por Bello: *El campo americano.*

deja ya, deja el suelo
de la soberbia Europa, que desama
tu rustiquez nativa, y tiende el vuelo
a donde el mundo de Colón te llama;
que también crece allí la verde rama
con que al ingenio y al valor coronas;
y allí también la selva, el bosque, el río
digno sujeto a tu pincel ofrecen;
y entre musgosas peñas la cascada
arcos descuelga de cristal sonoro;
y viste Abril al campo su librea;
y agita la espigada
mies el fogoso estío en días de oro,
y la noche su carro clavetea
de fúlgidos diamantes veladores;
y la aurora, ahuyentando, en presta fuga
la yerta sombra, a desvolver madruga
el gayado tapiz de los colores.
El padre de la luz en nacarado
trono sobre las ondas se levanta,
y en aprendidas notas el alado
coro con dulce pico himnos le canta.

780. Primera redacción:

deja ya, deja el suelo

---

deja el exhausto suelo

784. Primera redacción:

crece también allí la verde rama

786. Primera redacción:

también allí la selva, el bosque, el río

795-796. Primeros intentos de redacción:

y disipando en presurosa fuga
la yerta sombra...

---

la yerta sombra el Alba disipando

---

y en presurosa fuga
disipando las sombras

---

las yertas sombras disipando

798. Primera redacción:

y el padre de la luz en nacarado

La aurora: el Rey del cielo en nacarado

¿Qué a ti, silvestre ninfa, con la pompa
de marmóreos alcázares reales?
Deja que rinda en ellos
la turba cortesana,
el torpe incienso de servil lisonja;
que no tal te vio a ti tu edad más bella,
cuando en la infancia de la gente humana,
maestra de los pueblos y los reyes,
dictaste al mundo las primeras leyes.
Deja, que es tiempo ya, deja a la lucha
de la ambición las depravadas cortes,
do de tiranos execrable liga
jurado ha el yugo en que los pueblos gimen
hacer eterno, y que la mente esclava
mire otra vez lobreguecer en torno
la antigua noche de barbarie y crimen;
do ante el poder se arrastra
la santa religión envilecida;
donde la libertad vano delirio
la servidumbre fe, grandeza el fasto,
la corrupción cultura se apellida.
De la encina que abrigó a Permeso
bajo el follaje espeso
y cede hoy a los años carcomida,
descuelga la sagrada lira de oro,
con que los atractivos inocentes,
la virginal belleza

804-807. Primeros intentos de redacción:

A tributar también irás en ellos,
cercada de la turba cortesana,
el torpe incienso de servil lisonja?
No tal, no tal te vio tu edad más bella

Rinda en ellos la turba cortesana
el torpe incienso de servil lisonja;

818-820. Primeros intentos de redacción:

do ante el poder se arrastra prostituida

---

do ante el poder se arrastra envilecida
la religión: la libertad delirio,

823-826. Primera redacción:

¿Qué aguardas? De la encina que a Permeso
dio fresco abrigo en su follaje espeso
y cede hoy a los años carcomida,
descuelga aquella lira melodiosa

de la Naturaleza.
a los hombres cantaste embelesados;
y sobre el ancho Atlántico batiendo
las refulgentes alas, a otros prados
a otros bosques alegres,
a otro mundo, a otras gentes te encaminas,
do viste inculta el primeral ropaje
y aun no bien de los hombres reconoce
la tierra vasallaje;
y la riqueza de los climas todos,
desde la yerma antártica marina
hasta la helada Osa,
en su seno feraz cría y esmera
América, del Sol joven esposa,
del antiguo Oceano hija postrera.
¿Qué habitación te aguarda? ¿Qué altanera
cumbre, qué soto ameno
harás tu domicilio? ¿En qué dichosa
playa estampada tu sandalia de oro
será primero? ¿Dónde el vasto Plata,
que de Albión los héroes vio humillados,
la enseña azul retrata
de Buenos Aires libre, y el unido
caudal de cien vasallos poderosos

833. Primera redacción:

a otros valles alegres,

835-837. Primera redacción:

donde aun no bien del hombre, vasallaje
reconoce la tierra, y viste inculta
el primeral ropaje;

---

y aun no bien de los hombres reconoce
la tierra vasallaje,
vistiendo inculta el primeral ropaje;

839. Primera redacción:

desde la yerma atlántica marina

845. Primera redacción:

cumbre, qué vega hermosa

849. Primera redacción:

que el británico orgullo vio abatido

---

vio el británico orgullo confundido

852. Primera redacción:

caudal de cien potentes feudatarios

arrastra en lenta majestad, dudando
si dé a la mar tributo? ¿O donde emboza
su doble cima el Avila entre nubes
y la ciudad renace de Losada?
¿O bien los venturosos
valles del Maipo vencedor prefieres,
que a su guirnalda de mojadas ovas
la espiga enlaza de la madre Ceres?
Allí el candor, allí la fe que imita
la de la edad dorada
con el valor y el patriotismo habita.
¿O por ventura la ciudad te agrada
que el Aguila posada
sobre el nopal mostró al azteca errante,
a la sierpe fatal clavando el pico,

857-858. Primeros intentos de redacción:

o los campos prefieres
del claro Maipo, laureado río,

---

o bien la afortunada
tierra del Maipo vencedor prefieres,

---

margen del Maipo vencedor prefieres,

860. Primera redacción:

y la guirnalda de la madre Ceres?

---

la rubia espiga de la madre Ceres?

861-863. Primera redacción:

Allí el candor, ingenuo,
que a la feliz dorada edad imita,
y la hospital...

---

y la franqueza...

---

con el valor y el patriotismo habita

867. Siguen tachados los siguientes versos:

la mística serpiente devorando
entre las corvas garras apresada,
y el lago que en sus ondas ve nadante

i Primera redacción:

la rústica serpiente destrozando

iii Otras redacciones:

y el lago hermoso en cuyas ondas nada

---

y el lago hermoso en que flotar se mira

---

y el lago que en sus ondas ve flotante

entre las corvas garras apresada;
y el suelo de inexhaustas venas rico
que casi hartaron la avarienta Europa?
¿O escoges por morada
a quien el manso Guayas acarrea
de mágicos jardines bella tropa,
que en sus cristales nada

de mágicos jardines leda tropa,
y el suelo de inexhaustas venas rico
que casi hartaron la avarienta Europa?
Ya de la mar del Sur la bella Reina,
a cuyas hijas dio la gracia en dote
Naturaleza . . .

871-876. Otros intentos de redacción:

¿O aquélla que del Guayas abundoso
en cuyas ondas nada

¿O aquélla que a la margen reclinada
del Guayas abundoso

¿O aquélla que del Guayas abundoso
a la verde ribera reclinada

¿O aquélla que a la margen apacible
del Guayas abundoso recostada,
de mágicos jardines leda tropa
a la verde ribera reclinada,
mirando está al gigante de los Andes
que en nieve eterna el ancha espalda arropa?

¿O la que sobre el Guayas reclinada
de mágicos jardines leda tropa

¿O aquélla que a la margen recostada
del manso Guayas ve la leda tropa
que en sus cristales nada
y el jayán de los Andes
que en nieve eterna el ancha espalda arropa?

¿O a la que el manso Guayas acarrea
de mágicos jardines leda tropa,
que en sus cristales nada
y viendo está el gigante de los Andes
que en nieve eterna el ancha espalda arropa?

¿O a la que el manso Guayas acarrea
de nadantes jardines leda tropa,
y viendo está el gigante de los Andes
que en nieve eterna el ancha espalda arropa?

¿O pondrás tu morada
donde el hermoso Guayas acarrea
de mágicos jardines leda tropa
que en sus cristales nada

---

y al jayán de los Andes corpulento
que en nieve eterna el ancha espalda arropa?
Ya de la mar del sur la bella Reina,
a cuyas hijas dio la gracia en dote
Naturaleza, a prepararte asiento
bajo su blando cielo se apresura,
que no destempla oscura
lluvia jamás, ni embravecido viento.
¿O será que demandes por ventura
a la florida Guatemala hospicio
o a Quito excelso, que entre canas cumbres
eterno aliento bebe
a tu celeste inspiración propicio?
Mas oye do tronando, entre peinada
muralla de peñascos, se abre calle,
y envuelto en blanca nube
de vacilantes iris matizada,
con salto audaz el Bogotá
del Madalén se precipita al valle?
Allí memorias de tempranos días
hallarás; cuando en ocio deleitoso
fácil sustento dio a sus moradores,
primera prole de su fértil seno,
Cundinamarca; antes que el corvo arado

¿O la ciudad escoges por morada
a quien el manso Guayas acarrea
de mágicos jardines leda tropa
que en sus cristales nada;
Guayaquil bienhadada,
mirando está el gigante de los Andes
que en nieve eterna su ancha espalda arropa?

885-893. Primera redacción:

¿O a Quito excelso, que de canas cumbres
coronada está y eterno aliento bebe
a tu celeste inspiración propicio?
Mas oye do tronando,
v *entre muralla de peinada roca,*
y envuelto en blanca nube de vapores,
que bien pinta de trémulos colores,
del Madalén se precipita al valle
con salto audaz el Bogotá espumoso?

iv Otra redacción:

Mas oye do tronando se abre calle

895. Primera redacción:

te aguardan; cuando en ocio deleitoso

rasgase el suelo, ni extranjera nave
las apartadas costas visitara.
Aún no aguzado había
de oro o de cetro la codicia impía
el hierro atroz: aún no degenerado
entre paredes albergaba el hombre,
huésped de la sospecha y del cuidado;
que abrigo el bosque hojoso y honda gruta
saludable le daban y seguro
sin que la ley solícita pusiera
al campo setos o a los pueblos muro.
Todo era libertad, todo alegría,
inocente placer, paz venturosa.
¡Fugaz ventura! La soberbia diosa
de las aguas, Huitaca,
de los felices Mozcos envidiosa,
con súbita avenida
hinchando el Bogotá, sumerge el valle.
Concede a pocos la ardua sierra asilo,
el abismo voraz sepulta el resto.

899. Primera redacción:

violase el suelo, ni extranjera nave

904-909. Primera redacción:

buscaba el hombre bajo nuevos techos
el abrigo, que grutas y boscajes
salubre le brindaban y seguro,
ni la próbida ley poner pensaba
al campo valla, o a los pueblos muro

906. Otra redacción:

que abrigo el verde bosque y honda gruta

909. Otra redacción:

al campo setos y a los pueblos muros

910-922. Al margen del manuscrito en donde están estos versos aparece la siguiente nota:

El banano es el vegetal que principalmente cultivan los esclavos en el pequeño terreno que nuestros agricultores suelen separarles en sus haciendas, y de que aquellos infelices (aunque lo son en mucho menor grado que los esclavos de algunas naciones celebradas por su humanidad) sacan mediata o inmediatamente casi toda su subsistencia, y cuantas cosas contribuyan a hacerle tolerable la vida, cuya lista a la verdad no es larga.

914. Primera redacción:

de los felices Muiscas envidiosa,

Mas indignó el funesto
estrago de su casi extinta raza
a Nenqueteba, hijo del Sol: rompiendo
con su cetro divino la enriscada
montaña, abre a las ondas ancha puerta,
y el Bogotá, que inmenso lago un día
de cumbre a cumbre dilató su imperio,
ya la prisión desdeña
de su materna orilla,
y por la brecha hirviendo se despeña.
Vuelve el valle a la luz, y el Mozca al valle
y a la mísera gente
sagrado culto Nenqueteba y artes
y leyes dio; después que a la maligna
Ninfa mudó en lumbrera de la noche,
y de la luna por la vez primera
surcó el olimpo el argentado coche.
Ve, pues, a donde ostenta a tus pinceles
el fogoso ecuador sus maravillas.
Si tus colores más brillantes mueles
podrás los climas retratar, que entero
el vigor guardan genital primero,

923. Primera redacción:

montaña, abre a las ondas ancha valla

926-927. Primeros intentos de redacción:

de las ya estrechas márgenes, que asalta
embravecido, la presión desdeña,

---

de las que ya opugnó con vano asalto
(ileg.) *voces, la prisión desdeña*

---

ya enfurecido la presión desdeña
de [la] paterna orilla

929. Primera redacción:

Vuelve el valle a la luz, y el muisca al valle

931-932. Primera redacción:

Nenqueteba piadoso artes y leyes
y culto dio; después que a la maligna

936-937. Primera redacción:

Ve, pues, ve a celebrar las maravillas
del fogoso ecuador
¿qué zona asunto igual da a tus pinceles?

Ve, pues, a donde ostenta a tu mirada

con que la voz omnipotente, oída
del hondo caos, hinchó la tierra, apenas
sobre su informe faz aparecida,
y de verdura la cubrió y de vida.
Pinta el fulgor sereno de la bella
noche, que todas las lucidas huestes
del cielo alegran; donde a un tiempo el vasto
Dragón del Norte su dorada espira
desvuelve en torno al luminar inmóvil
que el rumbo al marinero audaz señala,
y la Paloma cándida de Arauco
en las australes ondas moja el ala.
Pinta el silvoso oscuro laberinto
que densamente entrelazadas tejen
ceibas, mirtos, y lauros,
y palmas empinadas, y volubles
bejucos, que de ajenas copas cuelgan
festones florecidos,
y vagas yedras, y doradas gramas,
y gigantescos troncos,
de su propia altivez desvanecidos;
donde entre sí las ramas
pugnando por gozar de las felices
auras y de la luz, eterna guerra
traen, y a las raíces
angosto viene el seno de la tierra.

945-947. Primera redacción:

Pintanos el azul vistoso cielo
que de los astros todos hermosean
los negros coros; donde un tiempo el vasto

Pintanos el azul vistoso cielo
que de todos los astros hermosean
coros alegres; donde un tiempo el vasto

953-954. Primera redacción:

Pintanos al silvoso laberinto
que densamente entrelazadas formas

962. Primera redacción:

donde rama con rama

965-966. Primeros intentos de redacción:

hacen, y a las raíces

---

llevan, y a las raíces
angosto viene el gremio de la tierra

¡Oh quién contigo, amable poesía,
del Cauca a las orillas me llevara,
y el blando aliento respirar me diera
de la siempre lozana primavera
que allí su imperio estableció y su corte!
¡Oh si ya de cuidados enojosos
excenta, por las márgenes alegres
del Aragua moviera
el libre incierto paso,
o reclinado acaso
bajo una fresca palma en la llanura
viese alumbrar la bóveda azulada
tus cuatro antorchas bellas,
oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas
mides al caminante
por la espaciosa soledad errante;
o del cucuy las luminosas huellas
mirase el aire hender, cual vagoroso
ejército de estrellas,
y del lejano tambo a mis oídos
viniera el son del yaraví doliente,
con que el yermo silencio
rompe a la noche el amador ausente!
¿Y posible será que destinado
he de vivir en sempiterno duelo,

973. Primera redacción:

excenta, por las márgenes amenas

978-979. Primera redacción:

viese arder en la bóveda azulada
tus cuatro lumbres bellas

983-985. Primera redacción:

y del cucuy las luminosas huellas,
cual vagoroso ejército de estrellas
mirase hender el aire tenebroso

987-989. Primera redacción:

viniera el son del yaraví amoroso
con que interrumpe de la yerma noche
la muda calma el amador ausente!

990. Primera redacción:

¡Ay triste! que abandonado

---

mísero! que abandonado
viva en perpetuo...

lejos del suelo hermoso, el caro suelo
do a la primera luz abrí los ojos?
¡Cuántas ¡ah! cuántas veces
dando aunque breve, a mi dolor consuelo
oh montes, oh colinas, oh praderas,
amada sombra de la patria mía,
orillas del Anauco placenteras,
escenas de la edad encantadora
que ya de mí, mezquino,
huyó con presta irrevocable huida;
y toda en contemplaros embebida
se goza el alma, a par que pena y llora!
También humanas formas miro en torno,
y de una en una crédulo las cuento,
y el conocido acento
de amor y de amistad oigo y retorno.
¿Qué es de vosotros? ¿Dónde estáis ahora,
compañeros, amigos,
de mi primer desvariar testigos,
de mis antojos vanos y deseos
y locas esperanzas, que importuna
burló como las vuestras la fortuna?
Cual en extraño clima
por el aire natal suspira en vano,
a cual es fuerza que entre hierros gima,
o a no usada labor ponga la mano;
y de cuántos, oh Dios, de cuántos esta
lumbre solar que aquí descolorida
a un mundo exhausto da difícil vida,
y en la margen opuesta
del mar de Atlante hermosa brilla y pura,
o la losa funesta
dora, o los blancos huesos, que inhumana

995. Primera redacción:
os evoca ante mí la fantasía

1008-1009. Primera redacción:
¡Ah! ¿dónde estáis ahora,
infelices amigos

1018. Primera redacción:
y de los más, ¡oh infortuna[dos]! está
y de los más, ¡oh desgraciados

1024. Primera redacción:
(ileg.), *o los blancos huesos que inhuma[na]*

venganza abandonó en yerma sabana
o en playa inhospital sin sepultura.
¡Ay! al alegre drama
do juntos yo y vosotros figuramos,
y los delirios de amorosa llama
o de aérea ambición representamos,
alegre drama mientras plugo al cielo
corrió fortuna inexorable el velo.
Vosotras a lo menos de esta grave
soledad el silencio doloroso
romped ahora, imágenes queridas;
cual otro tiempo en plática suave
usábades, venid, venid ahora,
engañad los enojos
de ausencia tanta: atravesad los mares,
quebrantad los cerrojos
del calabozo oscuro y de la huesa:
de mi lamento importunada, suelte
la cruda Parca alguna vez su presa.
¿Y qué más bien, que más placer me aguarda
fuera de esta ilusoria
farsa de la memoria,
aunque el volver, que tanto tiempo tarda,
al terreno nativo,
me otorgue al fin el cielo compasivo?
Visitaré la cumbre, el verde soto,
el claro río, y la cañada amena;
mas a vosotros, ¡ah! mirar no espero.
No con alborozada enhorabuena
saludarme os oiré; no al cariñoso
regocijado seno he de estrecharos.
Diré a los ecos: los amigos caros,
la amada, el confidente, el compañero,
¿dó están? ¿a dó son idos?
Idos, dirán los ecos condolidos,
y en mi patria, ¡ay de mí!, seré extranjero.

1035. Primeros intentos de redacción:
interrumpid, imágenes quer [*idas*]
romped del os [*curo*]

1036. Primera redacción:
y, cual un tiempo en plática suave

1041. Primer intento de redacción:
del calabozo oscuro hondo...

III

Así doquiera con el bien los males
con el placer la pena
parten jurisdicción a los mortales.
Desde que abrimos al risueño halago
de la vida los ojos en la cuna,
a cada labio el destinado trago
templa de amargo y dulce la fortuna:
¿Sin liga quién gozó ventura alguna?
Crece el arisco cardo
entre el jazmín y el nardo;
y junto al mirto del amor, enhiesta
el ciprés su pirámide funesta:
que tal el fuero ha sido
dado a la tierra aquel aciago día
que el rebelado arcángel,
bajo la forma del dragón astuto,
sedujo al hombre, y temerario el hombre
osó gustar el prohibido fruto.
De allí nuestro dolor. Súbitamente
apareció la Parca, el descarnado
brazo de la fatal guadaña armado
que la terrena gente infatigable siega;
armóse de ponzoña la serpiente;
embravecida niega
la fiera vasallaje; vaga en torno
al fétido marjal cuadrilla aleve
de fiebres que al mortal incauto acecha;
a precio de sudor y de fatiga
vende el avaro suelo la cosecha;
manda diciembre el Aquilón airado
a sublevar el inconstante abismo;
y de intestinos fuegos trabajado

1067-1068. Primera redacción:

mezcla de amargo y dulce la fortuna:
¿Sin liga no se da ventura alguna?

1071. Primera redacción:

y cabe el mirto del amor, enhiesta

1086. Primera redaeción:

al (ileg.) *marjal tropa alevosa*

zozobra el orbe en fiero paroxismo.
¿Qué digo? El hombre mismo
la lista de sus males acrecienta,
y nuevos modos ingenioso inventa
de padecer, y cuantos da Natura
a cada criatura
medios de ofensa, acopia
contra su especie propia.
¿De qué oculta virtud, de qué elemento
no hizo infernal ensayo?
A la muerte alas dio, y en vez del lento
filo de la segur, prestóle el rayo.
Escala el solio la ambición tirana:
malvada sed de lucro y de dominio
a la playa africana

1093. Primera redacción:

zozobra el mundo en fiero paroxismo

1094-1100. Primera redacción:

¡Mas no! que el hombre aumenta
la lista acerba, y cuantos da Natura
medios de ofensa a cada criatura
contra sí propio junta y perfecciona

1096-1097. Otra redacción:

y nuevos medios ingenioso inventa
de destrucción, y cuantos da Natura

1106-1109. Primeros intentos de redacción:

sed de malvado lucro hace sangrienta

---

sed de malvado lucro
ensangrienta los reinos africanos

---

los reinos africanos ensangrienta

---

las costas africanas ensangrienta

---

y del postrer Ocaso y de la Aurora
penetra a los desiertos africanos

---

y a los climas lejanos

---

y del Ocaso postrero y de la Aurora
sed de malvados lucros y de dominios
las líbicas orillas ensangrienta

---

lleva, al líbico suelo el exterminio

---

a la playa africana

---

conduce [*el exterminio*]

---

lleva ya el exterminio

---

conduce el exterminio,
y al último Occidente, y a la Aurora;
el indio esclavo llora;
el hombre en hombres sin pudor trafica
¿y qué maldad quedó no perpetrada?
La Inquisición su horrible pira enciende
y humanos holocaustos sacrifica.

lleva al Austro apartado

lleva al Austro oculto
lleva a la ardiente Libia al exterminio

1110-1114. Primeros intentos de redacción:

el indio esclavo llora
sus tesoros infaustos:
el hombre en hombres sin pudor trafica:
¿y qué más falta ya a tus (ileg.)?

y qué delito queda ya a tus furores
por perpetrar? humanos holocaustos
la Inquisición ¡oh Dios! te sacrifica

¿y qué más crimen queda
por perpetrar? humanos holocaustos,
la Inquisición ¡oh Dios! te sacrifica

la Inquisición humanos holocaustos
en pira abominable
¡oh Dios! te sacrifica

la Inquisición su horrible pira enciende
y ofrece al cielo humanos holocaustos

1114. A partir de este verso aparece tachado el siguiente fragmento, que damos con sus enmiendas:

Y tú también, oh musa encantadora,
tu también de tu origen olvidada
¿cuántas veces cantaste los furores
de Mavorte cruento?
v *Muda ya de sujeto y da algún día*
a verdaderos héroes tus loores

i-ii Primera redacción:

Y tú también, oh Musa,

Y tú también, divina Poesía
tú también de tu origen olvidada

iv Primera redacción:

de la guerra malvada

v-vi Primeros intentos de redacción:

Da ahora el galardón de tus loores
al valor solo . . .

Da ahora tus loores
a la virtud sencilla,
al campo hermoso, y si a tus ojos brilla
más que la paz alegre . . .

mejor sujeto América te ofrece

América también las furias llora
del hombre; allí la guerra encarnizada
unció también al carro sanguinoso
el espanto y el luto.
Mas no (merced a ti, llama sagrada,
aliento de los héroes verdaderos,
dulce amor de la patria) no sin fruto;
que con hado dichoso
la libertad allí aguzó su espada
y exterminó conquistadora al fiero
dominador ibero.
Da tu divino canto
(sujeto es digno tuyo, poesía),
al gran triunfo de la patria mía;
y también a su llanto da tu llanto,
y sobre tanta lastimosa seña,
tanto desierto hogar, tantos amenos
campos de zarzas llenos,
tanta tumba inmatura
del valor, del saber, de la hermosura,
víctimas de cobarde tiranía,

1118-1125. Primeros intentos de redacción:

el luto y el espanto.
Da tu divino canto
a los heroicos hechos, Poesía

---

el luto y el espanto.
Mas no fue de los pueblos derramada
la sangre allí sin fruto;
que el héroe americano
hizo la libertad el hierro en mano,

---

el luto y el espanto
y a torrentes la sangre derramada
de los heroicos fue; mas no sin fruto;

---

mas no (si corresponde al trono hermoso

---

mas no (por más que...

---

mas no (merced a ti, sublime aliento
de libertad, que animas a los héroes

---

que animas a los héroes verd[aderos]

---

que aliento das...

---

inspiración del hèroe verdadero,

los plañideros trenos
entona de la lúgubre elegía;
que siempre ha sido del dolor la cuerda
la que a tu plectro respondió más blanda,
y los afectos con que el pecho humano
espera o teme o goza o se contrista,
son a ti lo que al lienzo de italiano
o de flamenco artista,
la luz que fuerte o débil se reparte,
y prende en dulce suspensión la vista,
y da calor, y vida infunde al arte,
Ni sombras faltarán, bella pintora,
de la naturaleza, a tus matices,
ora por tema elijas
el huracán que con bufido horrendo
se lanza del abismo, y sacudiendo
las pardas alas, cuanto encuentra barre;
ora el volcán que mece
el alta cordillera
erizando entre espiras de humo denso
la roja cabellera;
ya la tiznada cumbre,
que bostezando trémula vislumbre
rompe a intervalos la nocturna sombra,
y de los elementos la preñada
conjuración revela, que en el seno
de los cóncavos Andes hierve oculta,
ya el terremoto airado,
que con la gente la ciudad sepulta

1136-1137. Primera redacción:
Tú entonces de la lúgubre elegía
entonarás los trenos, poesía,

1145. Primera redacción:
y enamora la vista,

1149. Primera redacción:
ya por sujeto elijas...

1164. Primeros intentos de redacción:
que ciudades sepulta

---

el suelo en fiera convulsión destroza
y el pueblo a un tiempo, y con la humilde choza
el palacio magnífico sepulta

---

y con el templo la pequeña choza

---

y el alto templo con la humilde choza

al eco ronco del tartáreo trueno,
y ministro de Némesis insulta
con pie desolador, las glorias vanas
de las artes humanas,
que en mudo asombro y soledad convierte,
acumulando en pavorosa escena
los estragos del tiempo y de la muerte.

IV

Vendrá también el día en que inspirado
de las divinas musas,
algún Marón americano ensaye
los blandos tonos de la lira etérea;
que a la hoz y al arado dicte leyes,
y las granjas, las greyes
ecuatoriales cante,
y las dádivas mil con que la zona
de Febo amada al hombre galardona.

1165. Primera redacción:
que al eco ronco del tartáreo trueno

1167. Primera redacción:
a la pompa fugaz, las glorias vanas

1170. Primera redacción:
acumulando sobre vasto campo

1173. Primera redacción:
de tu celeste aliento, Aonia virgen,

1180-1224. Otros intentos de redacción:
ardiente los afanes galardona
del labrador; la caraqueña almendra
que el néctar da de etéreas musas digno;
y las purpúreas bayas de la Arabia,
v *y las dádivas mil con que la Zona*
de Febo amada al labrador corona.
Su miel las cañas llevan, y viviente
escarlata el nopal; do sus nevados

v Otra redacción:
Canta los dones mil con que la Zona

vii-xvii Otros intentos de redacción:
Allí su miel la caña, y su viviente
escarlata el nopal; allí sus copos
de pura nieve el algodón despliega,
su nutritiva nuez el coco educa,

¡Salve, Colombia, cual de libres almas,
de ricos frutos generosa madre!
¡Salve, zona fecunda,
que en dote recibiste cuanta copia
de cada suelo y cada clima es propia!
Tú las alegres uvas das a Baco;
tú a Ceres rubicunda
sus dorados manojos;
ni de purpúreos frutos, gualdos, rojos
falta matiz alguno a la corona
que a tu testada sien ciñó Pomona.
Tuya es la caña en que la miel circula
por quien el mundo ya el panal fastidia,
y tuyo es el nopal, de do pulula
animado carmín, que fuera envidia
al múrice sidonio.
A ti el añil su oscura tinta acendra;
la caraqueña almendra
se cuaja en urnas de coral; vestido
de cándidos jazmines
el árbol de Sabá su aroma engendra

copos el algodón tremola y néctar
x *da el ananás de turcas mesas digno;*
de sus racimos la variada copia
brinda el palmar; da azucarados globos
el zapotillo; da la verde palta
su grasa pulpa; da su oscura tinta
xv *el añil; y el café el aroma acendra*
de sus albos jazmines, y el cacao
cuaja en urnas de púrpura su almendra;
la sabrosa carga agobia el banano

su néctar digno de inmortales labios
da el ananás, da azucarados globos
el zapotillo; y su raíz la yuca.
Ahí el añil su oscura tinta acendra,
y su jugo el café, que al alma inerte
vierte el vigor perdido; y el cacao
cuaja en urnas de púrpura su almendra;

1182. **Primera redacción:**
de abundosas cosechas,

1183. Primera redacción:
Salve, fecunda zona,

1201. Primeros intentos de redacción:
el hijo de la Arabia el jugo engendra

el café su melado jugo acendra

el café su melado jugo engendra

el hijo de la Arabia
melado jugo engendra

que en el rijoso ardor de los festines
la insana fiebre templará a Lieo;
y de la ágave el hueco tallo vierte
nativo vino; y la hoja de Morfeo
nutre el oliente zumo,
que disipado en humo
al cuidado hace treguas, y divierte
el lánguido fastidio al ocio inerte.
Para tu mesa la patata educa
sus harinosos globos, y prepara
la palta su manteca; ni es la yuca
del blanco pan de su raíz avara.
A ti el palmar su vario feudo cría;
a ti tremola el algodón su nieve,
y el ananás sazona su ambrosía.
Tendida para ti la fresca parcha
en enramadas de verdor lozano,
cuelga de sus sarmientos trepadores
nectáreos pomos y franjadas flores.
Y para ti el maíz, jefe altanero

1208. Primera redacción:

suspende los cuidados y divierte

---

hace tregua [*al cuidado y divierte*]

1210-1213. Primeros intentos de redacción:

sus globos para ti la papa educa,
la palta su manteca te prepara.
Para tu mesa su raíz la yuca,

---

y su raíz la yuca

---

ni es a tu mesa esquiva

---

para tu mesa la patata educa

1217. Primeros intentos de redacción:

y tendida la parcha

---

a ti se tiende . . .

---

a ti tendida la olorosa parcha

1219-1233. Primer intento de redacción:

cuelga de sus racimos trepadores
nectarios globos y franjadas flores;
y desmaya el banano

iii Comenzó a redactar:

y fallece el [*banano*]

de la espigada tribu, hincha su grano;
y para ti el banano
desmaya al peso de la dulce carga,
el banano, primero
de cuantos ricos dones,
otorgó Providencia a las naciones
del ecuador feliz con mano larga;
vegetal bienhechor, que no forzado
de humana industria, rinde el premio opimo;
no es a la podadera, no al arado
deudor de su racimo;
cuidado escaso bástale, cual puede
hurtar a sus fatigas mano esclava;
crece veloz, y cuando exhausto acaba,
adulta prole en torno le sucede.

V

Mas ¡oh si cual no cede
el tuyo, fértil zona, a suelo alguno,

bajo su dulce carga,
v *el banano, primero de los dones*
que otorgó Providencia a las naciones
del feliz ecuador con mano larga:
vegetal bienhechor, que no forzado
de humanas artes, rinde el premio opimo:
x *escasa industria bástale, cual puede*

iii-iv Otro intento de redacción:
y para abastecer la humilde mesa
de tus más pobres hijos, el banano
desmaya al peso de su dulce carga

v Otra redacción:
el banano, primero
de cuantos bellos dones,

ix Otras redacciones:
del arte humana rinde [*el premio opimo*]
del arte humana, el dulce premio cede:
del arte humano el rico premio cede:
de humanas artes, rinde el premio opimo

x Comenzó a redactar:
Pequeña ind [*ustria*]

1222. Primera redacción:
de la espigada tribu, dora el grano;

1238. Primera redacción:
tu suelo, fértil zona, a suelo alguno

y como de Natura esmero ha sido
de tu indolente habitador lo fuera!
¡Oh si al falaz ruido
la dicha al fin supiese verdadera
anteponer, que en el umbral le espera
del labrador sencillo,
lejos del necio y vano
fasto, el mentido brillo,
el ocio pestilente ciudadano!
¿Por qué ilusión funesta
aquellos que Fortuna hizo señores
de tan dichosa tierra y pingüe y varia
al cuidado abandonan
y a la fe mercenaria
las patrias heredades,
y en el ciego tumulto se aprisionan
de míseras ciudades,
do la ambición protetva
sopla la llama de civiles bandos,
o al patriotismo la desidia enerva,
do el lujo las costumbres atosiga,
y combaten los vicios
la incauta edad en poderosa liga?
No allí con varoniles ejercicios
los miembros el mancebo robustece:
mas la salud estraga en los abrazos
de pérfida hermosura
que pone en almoneda los favores;
mas pasatiempo estima
prender aleve en casto seno el fuego
de ilícitos amores;
mas clavado tal vez le halla la aurora
a mesa infame de ruinoso juego.
En tanto a la lisonja seductora
del asiduo amador da la consorte
fácil oído: crece
en la materna escuela

1247. Primera redacción:
el ocio disoluto ciudadano!

1250. Comenzó a redactar:
de tierra tan dichosa...

1273. Primera redacción:
del asiduo amador fácil oído

de la disipación y el galanteo
la tierna virgen, y al delito espuela
es antes el ejemplo que el deseo.
¿Y será que esta fétida sentina
los ánimos produzca denodados
que fundan y conservan los estados?
¿Saldrá de la algazara de ebrios brindis,
o de los coros de liviana danza,
la dura juventud, parca, modesta,
adorno de la patria y esperanza?
¿Sabrá con firme pulso
de la severa ley regir el freno,
brillar en torno espadas homicidas
en la dudosa lid verá sereno,
o arrostrará animoso, en la tribuna,
del engreído mando el genio altivo,
aquel que ya en la cuna
durmió al arrullo de cantar lascivo,
que riza el pelo, y se unge, y se atavía
con femenil esmero,
y en vergonzosa ociosidad el día
o en criminal lujuria pasa entero?
No así trató la triunfadora Roma
las artes de la paz y de la guerra:
no; que fio las riendas del Estado
a la mano robusta
encallecida por el grave arado;
y bajo el techo humoso campesino
los hijos educó, que el conjurado
mundo allanaron al valor latino.

1277. Primera redacción:
la virgen, y al delito le da espuela

1278. Primera redacción:
el ejemplo primero que el deseo

1279. Otra redacción:
¿Y será que produzca esta sentina

1287. Primera redacción:
de la sagrada ley regir el freno

1290-1291. Primera redacción:
o impávido hará frente al genio altivo
del engreído mando, en la tribuna

1302. Primera redacción:
que tostó el sol y encalleció el arado:

TERCERA PARTE *

I

Mas ¡ah! ¿prefieres de la guerra impía
los horrores decir, y al son del parche
que los maternos pechos estremece
pintar las huestes que furiosas corren
a destrucción, y al suelo hinchan de luto
¡Oh si ofrecieses menos triste tema,
a bélicos cantares, patria mía!

. . . . . .

1306-1307. Primera redacción:

¡Ah! si también te agradan los horrores

---

los horrores cantar, y al son del parche

1309-1310. Otros intentos de redacción:

pintar las huestes bárbaras que [corren]
a destrucción, y de uno en otro estrago
llenan la tierra . . .

---

cubren la tierra de . . .

1311. Otros intentos de redacción:

¡Oh! si también no diese
a tu voz canto . . .

América a tu voz

¡Oh si fértil tema a tus cantares
también aquí mi Patria a tu alabanza

1312. Siguen tachados los versos siguientes:

¿Qué campiña la sangre no ha bañado
[de] sus habitadores?

¿Qué clima, qué desierto no han bañado
de sangre ajena y pro[pia]
de ibera sangre, y sangre de tus hijos

---

* Los manuscritos que corresponden a esta *Tercera parte*, están numerados así: 5 9, 12, 13 . . . hasta el 25.

Despierta, oh Musa, tiempo es ya, despierta
algún sublime ingenio que levante
el vuelo a tan espléndido sujeto;
y que de Popayán la fama cante
y de la no inferior Barquisimeto,
y del pueblo también cuyos hogares
a sus orillas mira el Manzanares,
no el de ondas pobre y de verdura exhausto
que de la regia corte sufre el fausto
y de su servidumbre está orgulloso,
más el que de aguas bellas abundoso
como su gente lo es de bellas almas,
del cielo, en su cristal sereno, pinta

Bello introduce este fragmento con los siguientes intentos de redacción:

Oh si me dieras tú, celeste musa,

Oh si me dieras tú, capaz aliento

Oh si me dieras tú, sublime aliento
para cantar tan prodig[ioso asunto]

---

para cantar tan grandes . . .

¡Oh si me dieras tú, Musa divina
aliento igual a tan sublime asunto!

Oh Musa divina, si mi aliento hicieras

Oh Musa, si tan alto el vuelo mío
pudiera remontarse, que igualara

1313-1336. Primera redacción:

Despierta, oh Musa, tiempo es ya, despierta
algún sublime ingenio que levante
el vuelo hasta la altura, a que llegaron
los que al Lacio y la Grecia embelesaron,
y tantos hechos, cual merecen cante.
Entonces Bogotá, Barquisimeto,
Mérida, y Maracaibo y El Socorro

---

y que de Popayán los timbres cante,
Mérida, Guayaquil, Barquisimeto,
y cuantos pueblos baña el ancho Apure,
el Meta, el Orinoco, el Magdalena;

---

y que de Popayán los timbres cante,
con los de Guayaquil, Barquisimeto,
y de cuantas provincias baña Apure,
el Cauca, el Orinoco, el Magdalena;

---

de Guayaquil, de Maracaibo (escena
¡oh Dios! de amarga servidumbre ahora)

el puro azul, corriendo entre las palmas
de esta y aquella deliciosa quinta;
que de Angostura las proezas cante,
de libertad inexpugnable asilo,
donde la tempestad desoladora
vino a estrellarse; y con suave estilo
de Bogotá los timbres diga al mundo,
de Guayaquil, de Maracaibo (ahora
agobiada de bárbara cadena)
y de cuantas provincias Cauca baña,
Orinoco, Esmeralda, Magdalena;
y cuantas bajo el nombre colombiano
con fraternal unión se dan la mano.

. . . . . .

Mira donde contrasta sin murallas

de Trujillo, de Mérida y Carora
de la Angostura, que miró serena
la fiera tempestad desoladora,
del patriotismo inexpugnable muro;
y de la patria fue seguro asilo

---

y de cuantas provincias Magdalena,
el Cauca, el Meta
y el Orinoco, y el Apure baña;

---

de la Angostura, invicta ciudadela,
donde se estrelló con furia vana
la fiera tempestad desoladora

---

y de Angostura las proezas cante
que fue de libertad precioso asilo

---

de Bogotá los timbres cante al mundo,
también de Popayán, edén segundo

1339. Al comienzo de este manuscrito aparece suelto y tachado el siguiente fragmento:

de la civil discordia a los estragos,
de tantos esforzados Capitanes,
tanta legión de víctimas ilustres,
¿qué nombre, oh Musa, escogerás primero?
v *Mira donde presenta Cartagena*
de héroes a tu alabanza un pueblo entero.
No la domó el valor, no al hombre cede
que sus guerreros ciento a ciento siega.

i Primera redacción:
de la civil discordia embravecida

ii Después de este verso aparecía el siguiente:
que el yugo de tres siglos quebrantaron

iv Primera redacción:
¿qué nombre, oh Diosa, escogerás primero?

mil porfiados ataques Barcelona.
Es un convento el último refugio
a la arrestada aunque pequeña tropa
que la defiende; en torno el enemigo
cuantos conoce el fiero Marte acopia
medios de destrucción: ya por cien partes
cede al batir de las tonantes bocas
el débil muro, y superior en armas
a cada brecha una legión se agolpa.
Cuanto el valor y el patriotismo pueden
el patriotismo y el valor agotan;
mas ¡ay, sin fruto! Tú de aquella escena
pintarás el horror, tú que a las sombras
belleza das, y al cuadro de la muerte
sabes encadenar la mente absorta.
Tu pintarás al vencedor furioso
que ni al anciano trémulo perdona,
ni a la inocente edad y en el regazo
de la insultada madre al hijo inmola.
Pocos reserva a vil suplicio el hierro
su furia insana en los demás desfoga

Entre yertos cadáveres que esparcen
x *infecto hedor, y descarnados cuerpos*
en que su sello ya estampó la Parca
y entonando al Eterno himnos de gozo
arrastra por las calles silenciosas
la restaurada Inquisición su triunfo
xv *porque otra vez de víctimas humanas*
a opilar va su infecto calabozo.

x Primera redacción:
infecto hedor y macilentas filas

xi Comenzó a redactar:
en que la muerte ya...

xvi Primera redacción:
abrir se va su infecto calabozo

1352. Comenzó a redactar:
describir los horrores...

1353. Comenzó a redactar:
de la noche...

1354. Siguen estos dos versos tachados:
y de un fervor sublime hincha el alma
que a tiempo mismo se estremece y goza.

1360. Otros intentos de redacción:
en los demás las iras se desfogan
en los demás la furia se desfoga

un enemigo que hacer siempre supo
más que la lid, sangrienta la victoria.
Tú pintarás de Chamberlén el triste
pero glorioso fin. La tierna esposa
herido va a buscar: el débil cuerpo
sobre el acero ensangrentado apoya.
Estréchala a su seno: libertarme
de un cadalso afrentoso puede sólo
la muerte, dice: este postrero abrazo
me la hará dulce: adiós. Cuando con pronta
herida va a matarse, ella atajando
el brazo alzado ya, ¿tú a la deshonra
tú a la ignominiosa servidumbre, a insultos
más que la muerte horribles, me abandonas?

1367-1374. Primeros intentos de redacción:

Estrechándola al seno, esposa amada,
sólo la muerte, dice, a la deshonra
puede salvarme; y este adiós postrero
mi muerte hará feliz. Iba con pronta
v *herida a traspasarse; mas el golpe*
atajando la dama, ¿tú a la mofa
del español, le dice, a los insultos
más que la muerte amargos, me abandonas?
¿Quieres que señalarme con el dedo
x *les mire un día y que decir les oiga*
fue la mujer de un traidor? Aliento
para sufrir la afrenta no me otorga
el cielo, Chamberlén, para hacer (ileg.)
del (ileg.) *ejemplo que me das, me sobra.*
xv *¡Muramos! Ambos mueren. Los dos cuerpos*
que animó tanto honor, cubre una losa.

iv-xi Otras redacciones:

me hará dulce el morir. Con mano pronta
el brazo suspendido deteniendo

---

atajando el brazo a herir alzado,
¡no!, le responde la dama, no a la mofa
me dejarás, y al inhumano escarnio
del español...

¡no!, le responde, ¿conque así a la mofa
me dejarás y al inhumano escarnio

---

del enemigo español, a su inhumana

---

del español, a su villano escarnio
más que la muerte amargo, me abandonas?

herida a traspasarse, mas el brazo

---

herida a traspasarse; ella el alzado
brazo atajando ¿conque así a la mofa
del español, a sus insultos, dice,
más que la muerte horribles, me abandonas?
Quieres que con el dedo me señalen

Quieres que señalarme con el dedo
les mire, y que decir tal vez les oiga
he allí la esposa de un traidor? Aliento

Para sufrir la afrenta falta, dice,
valor en mí; para imitarte sobra.
Muramos ambos: hieren
a un tiempo dos aceros
entrambos pechos: abrazados mueren.

. . . . . .

¿Y qué diré de la ciudad que ha dado
a la sagrada lid tanto caudillo?
¡Ah! que entre escombros olvidar pareces
turbio Catuche, tu camino usado.
¿Por qué en tu margen el rumor festivo
calló? ¿Dó está la torre bulliciosa,
que pregonar solía,
de antorchas coronada,
la pompa augusta del solemne día?
Entre las rotas cúpulas que oyeron
sacros ritos ayer, torpes reptiles
anidan, y en la sala que gozosos
banquetes vio y amores, hoy sacude
la grama del erial su infausta espiga.
Pero más bella y grande resplandeces
en tu desolación, ¡oh patria de héroes!
Tu que lidiando altiva en la vanguardia
de la familia de Colón, la diste
de fe constante no excedido ejemplo;
y si en tu suelo desgarrado al choque
de destructivos terremotos, pudo
tremolarse algún tiempo la bandera
de los tiranos, en tus nobles hijos
viviste inexpugnable, de los hombres
y de los elementos vencedora.
Renacerás, renacerás ahora;
florecerán la paz y la abundancia

1384. Primera redacción:
¿Por qué en tu margen el bullicio alegre

1386. Primer intento de redacción:
que anunciaba, de antorchas [*coronadas*]

1387. Primera redacción:
de festivas lumbreras coronadas

1389. Otra redacción:
entre las rotas cúpulas que vieron

La casa de la Hacienda "El Palmar", estado Aragua. Oleo sobre tela, por F. G Melbye, 1853. (Pertenece a don Alberto Vollmer Boulton.)

en tus talados campos; las divinas
musas te harán favorecido albergue
y cubrirán de rosas tus rüinas.

. . . . . .

¡Colombia! ¿qué montaña, qué ribera
qué playa inhospital, donde antes solo
por el furor se vio de la pantera
o del caimán el suelo en sangre tinto,
cuál selva tan oscura, en tu recinto,

1408. Primera redacción:

musas te harán su más querido albergue

1410-1413. Primeros intentos de redacción:

Qué selva inhospital, o qué ribera
do antes sólo se vio la destructora
rabia del cocodrilo y la pantera,

Qué selva inhospital, o qué ribera
do antes sólo se vio de la pantera
y del caimán las rabias destructoras,
del sanguinario instinto de los hombres
hoy, escombrada de osamenta humana
algún padrón sanguinario . . .

¡Colombia! qué montaña en tu recinto
qué selva inhospital, o qué ribera

---

o qué ribera en tu recinto . . .
donde antes . . .

(ileg.) *tan escondida; donde un tiempo sólo*

---

solamente se vio del tigre y la pantera

---

por el cocodrilo . . .

---

o del caimán el sanguinario instinto

---

qué selva oscura, qué enriscadas cimas
de humanas osamentas escombradas

---

señales de su rabia destructora

¿Pero, en qué llano, en qué erizado monte,
en qué ciudad, en qué desierto horrendo,
en qué escondida inhóspita ribera
que antes tan sólo vio de la pantera
v *y del caimán la rabia destructora*
algún padrón no nos presenta ahora
de valor, si no siempre afortunado
constante siempre, impávido, asentado?

i Otra redacción:

Pero en qué yermo, en qué áspera montaña

iii Otra redacción:

en qué repulsa inhospital orilla

vii Otra redacción:

de valor, si no siempre venturoso

cuál queda ya tan solitaria cima,
que en la yerta osamenta descarnada
patricia y española
no muestra ahora el sanguinario instinto
que también contra el hombre el hombre anima?
Tu libertad ¡cuán caro
compraste! ¡cuánta tierra devastada,
cuánta familia en triste desamparo!

1422-1449. Otra redacción:

¿Qué ciudad qué campiña no ha inundado
la sangre de tus hijos y la ibera?
¿Qué páramo no dio en humanos miembros
pasto al cóndor? ¿Qué rústicos hogares
v *salvó la oscuridad a los estragos*
de la civil discordia embravecida?

i-vi Primeros intentos de redacción:

¿Qué ciudad o qué yermo no ha bañado

¿Qué ciudad, qué desierto no ha bañado
la sangre de tus hijos y la ibera?
¿Qué páramo no dio largo [*banquete*]

¿Qué páramo no ha dádo en sus despojos
largo banquete al buitre de los Andes

¿Qué páramo no hartó con sus despojos

¿Qué páramo no hartó de humanos miembros

¿Qué páramo no dio en humanos miembros
cebo al cóndor? ¿Qué rústicos hogares
salvó su oscuridad a la venganza?

---

salvó su oscuridad a los estragos?

---

salvó su oscuridad a los horrores

---

salvó su oscuridad a las venganzas
del bárbaro español, o a su codicia

---

del bárbaro español,
cuya victoria aun más que los combates
fue destructora

---

del bárbaro español, de la victoria
aun más sangriento que los combates?

---

del español, que supo aún más cruenta
hacer que los combates la victoria

---

del bárbaro español que
más que la lid horrible hace y cruenta
que implacable, sus pactos solo olvida,
y donde a fuego y sangre hace exterminio
sumisión y obediencia lo apellida?

---

o a la codicia?

---

de Marte la discordia?
el vándalo que supo

---

al vándalo fue dado
mas . . .

---

del vándalo implacable que hacer supo
más que la lid sangrienta la victoria?

---

de un enemigo a quien nativo instinto
fué ensangrentar el triunfo

Mas el bien que ganaste al precio excede
¡y cuánto nombre claro
no das también al templo de memoria!
Con los de Curcio y Decio el de Ricaurte
vivirá, mientras hagan el humano
pecho latir la libertad, la gloria.

Pero no en Roma obró prodigio tanto
el amor de la Patria, no en la austera
Esparta, ni en Numancia generosa;
x *ni de la historia da página alguna*
Musa, más altos hechos a tu canto.
De la legión de víctimas ilustres
¿qué nombre, oh Musa, elegirás primero?
Con los de Codro y Decio el de Ricaurte
xv *vivirá mientras hagan el humano*
pecho latir la libertad, la gloria,
Ricaurte que a la humilde San Mateo
(donde entre valles de verdor lozano
lleva el Aragua al Tuy sus claras ondas)
xx *dio pereciendo eterna fama. En vano*
el enemigo apoderarse espera
del almacén, que allí pocos patriotas

vii-xi Primeros intentos de redacción:

Mas no Numancia, no la altiva Roma
el amor de la patria, el fuego santo,
de libertad obró prodigio tanto:
ni más heroicos hechos...

---

ni dio páginas...

---

más heroicos hechos a tu canto

---

más magníficos hechos a tu canto

ix Otro intento de redacción:

mas no en Numancia, no en Esparta o Roma

ix Otros intentos de redacción:

el amor de la patria, no en la altiva

---

el amor de la patria, no en la fiera

xii Primera redacción:

De la legión de victorias ilustres

xiv-xvi Primera redacción:

Vivirá el de Ricaurte, mientras formen
el pecho humano sustantivas fibras
que hagan latir la libertad la gloria.
Los almacenes va de San Mateo
el español a sorprender, que guardan

xiv Otra redacción:

Con los de Codro y Decio el de Ricaurte

xx Otra redacción:

muriendo hizo inmortal. Los almacenes
patriotas...

---

del almacén, fiado a su custodia

---

del almacén que con pequeña tropa

xxi Otra redacción:

Espera el enemigo apoderarse

Viole en sangrientas lides el Aragua
dar a su patria lustre, a España miedo;
el despotismo sus falanges dobla
y aún no sucumbe al número el denuedo.
A sorprender se acerca una columna
el almacén, que con Ricaurte guarda
escasa tropa, él dando de los suyos
a la salud lo que a la propia niega
aléjalos de sí; con leda frente
su intento oculta. Ya de espeso polvo
se cubre el aire, y cerca se oye el trueno

guardando están: Ricaurte lo defiende.
Sus caros compañeros de sí aleja
xxv *y la salud ajena hace imperioso*
a quien ha de la suya abandonado
toda esperanza: ya de polvo y humo
se cubre el aire; y cerca se oye el trueno
del español furor, y de la plebe
xxx *los tristes ayes, que indefensa cae:*
no impunemente; aguárdalos Ricaurte
la diestra armada de una antorcha sola.
Al verlos acercar gozoso exclama
viva la patria; aplica al (ileg.) *la llama*
xxxv *y con el enemigo que al estrecho*
sitio se agolpa, y con el héroe, vuela
el edificio en átomos deshecho.

xxxiv Otra redacción:
Viva la Patria, al verlos cerca exclama,

xxiii-xxxvii Primeros intentos de redacción:
guardando están: Ricaurte está a su frente.
Compañeros, les dice, libre el paso
tenéis a nuestra línea: no un momento
se pierda: id por caminos diferentes
va *a demandar socorro: yo entretanto*
del puesto encomendado a mí, respondo.
Parten sus fieles: la serena frente
del jefe engendra en ellos la esperanza
que a sí se niega; y ya de oscuro polvo
xa *se cubre el aire; y se oyen ya las voces*
del invasor brutal, y los lamentos
de la plebe infeliz que inerme inmolan . . .
no impunemente; que Ricaurte aguarda
la diestra armada de una antorcha sola,
xva *y al verlos embatir, la patria aclama,*
grita, aplica a la pólvora la llama
y con él . . .

1429-1451. Otros intentos de redacción:
Viole el Aragua en bélicas funciones
poner al español asombro y miedo;
mas redobla el despotismo sus falanges
hasta que agobia al número el denuedo.
v *A sorprender se acerca una columna*

del hueco bronce, entre dolientes ayes
de inerme vulgo, que a los filos cae
del vencedor; mas no, no impunemente.
Ricaurte aguarda de una antorcha armado,
y cuando el punto que defiende mira
de la contraria hueste rodeado,
que ebria de sangre a fácil presa avanza;
cuando el punto fatal, no a la venganza
que indigna juzga, al alto sacrificio
con que llenar el cargo honroso anhela
llegado ve, viva la patria clama:
la antorcha aplica, el edificio vuela.
Ni tú de Ribas callarás la fama,
a quien vio vencedor Barquisimeto,

el almacén, que con Ricaurte guarda
escasa tropa: él dando de los suyos
a la salud lo que a la propia niega
aléjalos de sí; con leda frente
x *su intento oculta y ya de nube espesa*
se cubre el aire y cerca se oye el trueno
del hueco bronce, entre la voz doliente
de inerme vulgo, que a los filos cae
del soldado feroz: ¡no impunemente!
xv *Ricaurte aguarda de una antorcha armado,*
y cuando el fatal punto a la venganza
llegado ve, y del vándalo rodeado,
que ebrio de sangre a fácil presa avanza;
por los umbrales mal seguros entra

---

cuando el preciso punto a la venganza
llegado ve; viva la patria, grita
el fuego aplica; el edificio vuela.

---

con que llenar la ley a honor anhela
llegado ve, viva la patria, grita,
la antorcha aplica, el edificio vuela.

1452-1454. Primeros intentos de redacción:

Ni de Ribas será callado [*el nombre*]

Ni tú de Ribas callarás el nombre
que igualó a lo patriota lo alentado,
ni olvidarás el batallón ilustre
de Barlovento, que pasó a la gloria,
de veinte y siete lauros coronado.

Ni tú de Ribas callarás los hechos
Musa...

Diosa de la alabanza
ni olvidarás su batallón ilustre

---

ni de su batallón de Barlovento,
de veinte y siete lauros coronado

Miquital *, Ocumare, Vigirima,
y dejando otros nombres, que ya dignos
ingenios mentarán en prosa y rima,
Urica, que ilustrarle pudo sola,
donde de heroica lanza atravesado
mordió la tierra el sanguinario Boves,
monstruo de atrocidad más que española.
¿Qué si de Ribas a los altos hechos
dio la fortuna injusto premio al cabo?
¿Qué si, cautivo, el español insulta,
si perecer en vil suplicio le hace
a vista de los suyos? ¿Si su yerta
cabeza expone en afrentoso palo?
Dispensa a su placer la tiranía
la muerte; no la gloria, que acompaña
al mártir de la patria en sus cadenas
y su cadalso en luz divina baña.
Así expiró, también de honor cubierto
entre víctimas mil Baraya, a manos
de tus verdugos, bárbaro Morillo.

1455-1456. Otras redacciones:

y dejando otros nombres que mejores
plumas celebrarán en prosa y rima,

---

y dejando otros nombres que ya doctas
plumas celebren en prosa y rima,

---

y dejando otros nombres que elegantes
plumas celebren en prosa y rima,

---

y dejando otros nombres que ya ingenios
dignos cantarán en prosa y rima,

1462. Primeras redacciones:

dio la fortuna injusto premio al cabo?

---

dio injusto premio al cabo la fortuna?

---

dio al cabo la fortuna injusto premio?

1463. Inmediatamente después de este verso, los dos siguientes están completamente desconectados de la idea que Bello viene desarrollando. Dan la impresión de haber sido escritos con anterioridad al momento en que Bello se refiere a Ribas:

serán a las hazañas de Gamero
que a Chile ilustra dados tus loores

1471. Primera redacción:

Tal pereció también de honor cubierto

* Miquital: parece tergiversación del nombre Niquitao.

Ni el duro fallo a mitigar fue parte
de la mísera hermana el desamparo,
que lutos arrastrando, acompañada
de cien matronas, tu clemencia implora.
Muera, responde, el traidor Baraya;
y que a destierro su familia vaya.
Baraya muere, mas su ejemplo vive.
¿Piensas que apagarás con sangre el fuego
de libertad en tantas almas grandes?
De Cotopaxi ve a extinguir la hoguera
que ceban las entrañas de los Andes.
Mira correr la sangre de Rovira,

1474-1475. Primeros intentos de redacción:

No el indulto le salva promulgado;
no de la hermana mísera mitigan
tu duro fallo los llorosos ruegos;

No el duro fallo los llorosos ruegos
mitigan de la hermana, que arrastrando

No los llorosos ruegos

No los ruegos mitigar pudieron
de la afligida hermana.

---

de su hermana infelice el ruego y llanto

---

no el indulto le salva pronunciado

---

no el indulto le salva que promulgas

1480. A partir de este verso aparece tachada la siguiente redacción:

que nuevos enemigos te aperciba,
su triste hermana desterrada llora;
pero no será largo su destierro;
hacer triunfar la libertad que oprime
v *es de tu patria incorregible yerro*
y de su desgracia intercesora,
en quien fraterno amor tienes por crimen
menos largo que piensas el destierro.

ii Segunda redacción:

y si su hermana desterrada llora;

vi Segunda redacción:

y será de su noble intercesora

1481-1485. Primera redacción:

¿Piensas que con sangre apagarás el fuego
de libertad que en tantos pechos arde?
Mira correr la de García Rovira,

1483. Primera redacción:

De Cotopaxi ve a extinguir el fuego

a quien lamentan Mérida y Pamplona,
y la de Freites derramada mira
heroico defensor de Barcelona;
Ortiz, García de Toledo expira,
Granados, Amador, Castillo muere;
yace Cabal de Popayán llorado,
llorado de las ciencias: mortal bala
el pecho de Camilo Torres hiere;
Gutiérrez el postrero aliento exhala;

1489-1494. Primera redacción:

Yacen García Toledo,
Ayos, Granados y Amador y Castillo,
de Cartagena estirpe generosa.
Muere Silvestre Ortiz, muere Mejía,
yace Cabal, de Popayán llorado,
llorado de las ciencias; yace, el pecho
de balas homicidas traspasado,
Jorge Lozano, que del reino bello

Jorge Lozano, que del reino hermoso
de Flora escudriñó las maravillas

Perecen ya a su vez García Toledo
Amador y Castillo,
de Cartagena esclarecida prole;
yace Cabal, de Popayán llorado,
llorado de las ciencias;
Camilo Torres yace;
Jorge Lozano yace, que del reino

---

yace Jorge Lozano, que del reino
de Flora escudriñó las maravillas

Muere Silvestre Ortiz, muere Mejía,
yace aquel que por severo magistrado,
justo, sabio, inflexible, imparcial dejó renombre,
Justo Gutiérrez; muere...

yace aquel que de puro magistrado

---

yace aquel que de sabio magistrado

---

yace aquel que de recto magistrado
y sabio dejó nombre,
Gutiérrez; sacian en García Toledo,
Ayos, Granados, Amador, Castillo,
de Cartagena nobles defensores

---

de Cartagena generosos hijos

---

de Cartagena generosa prole
tu vista ansiosa de exterminio y sangre.

---

tu vista ansiosa de exterminio y muerte.

perece Pombo que en el banco infausto
el porvenir de su país revela;
no la íntegra virtud salva a Torices,
no la modestia ni el ingenio a Caldas.
De luto está cubierta Venezuela;
Cundinamarca desolada [gime]
Quito digna, de ver perfidias llora
¿Pero cuál es de tanto estrago el fruto?
¿A Colombia otra vez Fernando oprime?
¿México a su Visir postrada adora?
¿Ríndele Chile y el Perú tributo?
¿Puebla la Inq[uisición] sus calabozos

1496. Primeros intentos de redacción:

Los futuros destinos . . .

el porvenir de su oprimido . . .

el porvenir de América oprimida;

1502-1511. Primeros intentos de redacción:

mas esa qué fruto . . .?

¿al nuevo mundo oprime
el español ahora?

la altiva España ahora?

¿Pero cuál es de tanto estrago el fruto?
¿Enriquecer las arcas españolas

¿La América otra vez Fernando oprime?

¿La América ridículo Fernando

La América, tú Fernando

¿Al nuevo mundo prosternado, oprime?

¿Fernando ahora al nuevo mundo oprime?

¿Al nuevo mundo oprimes
con férreo yugo tú Fernando ahora?

¿Sumisa y dócil México la adora,
y el Potosí le rinde sus tributos?

y prosternado México la adora,

puebla la Inq[uisición] sus hondas cuevas
de americanos; y españolas cortes
dan a la servidumbre formas nuevas?
¿De la sustancia de cien pueblos, graves
la hija de Tiro ve volver sus naves?

Una sola provincia

Una provincia sola

de americanos; o españolas cortes
dan a la servidumbre formas nuevas?
¿De la sustancia de cien pueblos, graves
la avara Cádiz ve volver sus naves?
Una Provincia, un hombre a tu fortuna
volvió la rueda, y tu esperanza engaña.
Maldicen ambos mundos
tus triunfos malhadados, que fecundos
más que a ti de oro, son de oprobio a España.
Pudo a un Cortés, pudo a un Pizarro acaso
que imperios conquistaron con la espada
perdonarse la sangre derramada.
Mas a ti ni aun la vana, la ilusoria
sombra, que llama gloria

1513-1518. Primera redacción:

Fecundos tus tiempos malhadados
más que a ti de oro son de oprobio a España.
Aún en España hay quien tu nombre estima
afrenta, y quien de tus honores gima.
v *Pudo el mundo a un Cortés, pudo a un Pizarro,*
que imperios conquistaron con la espada,
perdonar tanta sangre derramada;
pero de tus victorias ¿qué ha quedado
a tu rey, a tu patria? la vergüenza
x *de haberlos con tus crímenes comprado*

i Otras redacciones:

Fecundas tus virtudes malhadadas

Fecundas tus laureles infelices

iii Otra redacción:

Aun en tu patria hay quien tu nombre estima

viii-ix Otras redacciones:

pero de tus laureles ¿qué ha quedado
a tu nación, excepto la vergüenza

---

a Fernando excepto la vergüenza

---

a la España, excepto la vergüenza

Maldicen ambos mundos
tus triunfos malhadados, que fecundos
más que a ti de oro, son de oprobio a España:
que si a un Cortés se pudo, si a un Pizarro
perdonar tanta sangre derramada

---

que si a un Pizarro, si a un Cortés no pudo
la sangre perdonar que derramaron,
aunque imperios ganaron con la espada

1519-1525. Primeros intentos de redacción:

Mas a tu frente ni aun aquella gloria,

Mas a tu nombre no adorna aquella gloria,

Mas a ti no te resta ni aun aquella

---

el vulgo adorador de la fortuna,
adorna ya; tu efímera victoria
nada ha dejado, nada
a tu nación, excepto la vergüenza
de los delitos con que fue comprada.
Quien te pone con Alba paralelo
¡oh cuánto yerra! Austero, sanguinario,
bárbaro fue el ministro de Felipe;

Mas a ti no te adorna ni aun aquella
fantástica, ilusoria
sombra, que llama gloria
el vulgo adorador de la fortuna
y de tus falsos triunfos te ha quedado
solamente el oprobio
de haberlos con . . .

---

ni queda de tu efímera victoria

---

ni guardas de tu efímera victoria
más traza . . .

---

señal no dejó alguna
tu efímera victoria
sino la destrucción, que han señalado
tus pasos, y la afrenta
de tus delitos con que fue comprada

---

sino la destrucción, que tu pisada
señala, y el oprobio
de los delitos con que fue comprada.

1526-1536. Otra redacción:

Quien te pone con Alba en paralelo
¡oh cuánto yerra! En sangre bañó el suelo
de Batavia el ministro de Felipe;
mas no hizo del cadalso granjería;
v *ni al interés acomodó el semblante;*
no proclamó la libertad un día
y otro la Inquisición clavó triunfante

ii Intentó otra redacción de este verso:

¡oh cuánto yerra! Fue cruel, fue altivo

v Primera redacción:

ni fue de los indultos traficante

vii Comenzó a redactar:

y otro llevó la Inquisición [*triunfante*]

Fué inexorable; no soez, ni bajo
de Batavia el ministro de Felipe;

En sangre bañó el suelo
de Batavia el ministro de Felipe;
inexorable fue

---

fue inexorable, fue feroz, fue altivo;
no bajo ni soez

mas no al influjo vario
de la fortuna comodó la frente;
no alternativamente
fue soldado feroz, patriota falso;
no proclamó la Inquisición un día
y por la libertad lidió el siguiente.
No supo traficar con el cadalso,
ni hizo de los indultos granjería.
Musa, cuando las artes españolas
a los futuros tiempos recordares
víctimas inmoladas a millares
pueblos en soledades convertidos,
la hospitalaria mesa, los altares
con sangre fraternal enrojecidos,
de exánimes cabezas decoradas

¡oh cuánto yerra! Atroz y sanguinario
de Batavia el Ministro de Felipe;
bárbaro fue; pero cumplir sabía
las leyes del honor y las del cielo.
va *Mas no hizo del indulto granjería,*
ni supo traficar con el cadalso.
Al interés no acomodó la frente,
ni alternativamente
fue déspota cruel, patriota falso;
no proclamó la libertad un día
xa *y por la Inquisición lidió el siguiente*

ia Primera redacción:

¡cuánto yerra! Atroz fue y sanguinario

¡oh cuánto yerra! En sangre bañó el suelo

¡oh cuánto yerra! En sangre inundó el suelo

ila Otras redacciones:

el soberbio ministro de Felipe

el rígido ministro de Felipe

iiia-va Otra redacción:

soberbio fue; mas no soez ni bajo.
No hizo de los suplicios granjería

1537-1538. Primera redacción:

Pero cuando las artes españolas
a los futuros tiempos bosquejares

1540-1545. Primeros intentos de redacción:

ciudades reducidas a desiertos

ciudades en desiertos convertidas;
con sangre de inocentes mancilladas
la hospitalaria mesa, los altares,
de cuerpos mutilados \[*los caminos*]

las plazas, aun las tumbas ultrajadas;
doquiera que se envainan las espadas
entronizado el tribunal de espanto
que llama a cuentas el silencio, el llanto,
y el pensamiento a su presencia cita,
que al delator con la sustancia ceba
de la familia mísera proscrita
y a peso de oro en nombre de Fernando
vende el permiso de vivir temblando:
puede ser que parezcan tus verdades
delirios de estragada fantasía

de mutilados cuerpos los caminos
las calles y las plazas decoradas
de cadáveres . . .

---

mancillados de sangre . . .

---

de americana sangre mancillados;

---

de americana sangre enrojecidos;

---

con sangre americana enrojecidos;

---

ciudades reducidas a desiertos;
por el rencor llevada la ignominia

Las plazas decoradas de trofeos
sangrientos; y aun las tumbas ultrajadas;
pasarán tus verdades por delirios

---

tanta maldad y tanta alevosía
pasarán por de [*lirios*] . . .

---

el mundo pensará en los defensores
de la patria, no ya en conspiradores
o guerreros en armado . . .

---

y donde se envainaron las espadas,

1549. Otros intentos de redacción:

que premia al delator con los despojos

---

que premia al delator con la sustancia

1553-1575. Primeros intentos de redacción:

Cuando de Quito la tragedia pintes,
sus más ilustres hijos, entre hierros
asesinados, tras el pacto aleve
que vida y libertad les prometía

Cuando de Quito la matanza pintes,
tras el solemne pacto ejecutada,
o de Valencia, la alevosa [*jura*]

que se deleita en figurar horrores.
Mas ¡oh de Quito ensangrentadas paces!
¡Oh de Valencia abominable jura!
¿Será jamás que igualen tus colores
oh Musa, a realidad tan espantosa?
A la hostia sacrosanta en religiosa
solemnidad expuesta, hace testigo
del alevoso pacto el jefe ibero.
Entre devotas preces, que dirige

Cuando de Quito los más nobles hijos
asesinados pintes entre hierros,
a despecho del pacto que la vida
y libertad...

Cuando de Quito los más nobles hijos
asesinados pintes entre hierros
tras el solemne pacto
que vida y libertad les asegura,
o de Valencia pintes la a[levosa]

Cuando de Quito los más nobles hijos
asesinados pintes tras el pacto

Cuando de Quito los más sabios hijos
pintes, asesinados entre hierros,

Cuando de Quito la matanza pintes
tras el solemne pacto ejecutada,
o de Valencia los perjuros pintes,

---

o de Valencia la alevosa jura
parecerán acaso tus verdades

¡Mas oh de Quito ilustres defensores
tras el solemne pacto asesinados!

¡Mas oh de Quito fementidas paces!
¡Oh de Valencia, oh fementida jura!

¡Oh de Valencia, padrón de alevosías!

¿Será que igualen jamás...

¿Será que igualen tus colores
oh Musa a realidad tan espa [ntosa]

¡Mas oh de Quito ensangrentadas paces!
¿será que puedan nunca tus colores
igualar...

Ante la hostia sagrada, en religiosa
solemnidad...

Cuando pintes de Quito la matanza

---

al cielo, autor de la concordia, el clero;
en nombre del presente Dios, en nombre
de su monarca y de su honor, a vista
de entrambos bandos y del pueblo entero,
a los que tiene puestos ya en la lista
de proscripción, fraternidad promete;
celébrase en espléndido banquete
la paz; los brindis con risueña cara

Cuando de Quito la matanza pintes,
entre cadenas sus más nobles hijos
asesinados, tras el pacto aleve

asesinados tras el solemne pacto

asesinados tras el pacto infame
que vida y libertad les asegura:

En el templo, ante la hostia consagrada,

Ante la hostia sagrada en religiosa
solemnidad expuesta al pueblo

solemnidad expuesta, a vista...

entre cantos de júbilo, que entona

entre devotos cánticos, que entona
al cielo, autor de la concordia, el clero;
en nombre del presente Dios, en nombre
de su Rey, de su honor, promete a vista
de entrambos bandos y del pueblo entero,
olvido y paz, y protección promete
a los que tiene escritos ya en la lista

promete a los que tiene ya en la lista
de proscripciones y cual si no bastara
la atrocidad a tal perjurio unida
y la sangrienta escena que prepara
sin la irrisión la jura desabrida

sin la irrisión, sin el escarnio el dolo

de los que tiene puestos ya en la lista
de prescripción; mas no le basta sólo

de proscripción; en fraternal banquete

de proscripción; celebran en banquete
sin la irrisión, sin el escarnio y mientras
la unión se solemniza

sin irrisión y mientras la dichosa
unión celebra en fraternal banquete
se solemniza el venturoso día

recibe; y ya en silencio se prepara
el desenlace de este drama infausto:
un mismo sol juradas vio las paces
Colombia, y tus patriotas expirando.
Tú en tanto en la morada de los justos,
sin duda, Ustáriz, ya la palma gozas
debida a tus trabajos, a tu celo

así que luego, en que la unión dichosa
se solemniza; y mientras

---

se solemniza; con risueña cara
los brindis oye; y el cadalso en tanto
a los que los pronuncian se prepara:

---

celébrase en espléndido banquete
tan fausto día...

---

la unión, los brindis con risueña cara

---

la paz; los brindis con risueña cara
recibe: y ya el cadalso se prepara
al desenlace de este drama infausto.
Un mismo sol jurar vio la concordia
Valencia, y tus patriotas expirando.

El mismo sol que vio jurar...

---

el mismo sol que vio la falsa jura

De crímenes atroces, oh cuán llena
tu historia está, mas ¿qué de claros nombres

---

tu historia está, mas ¿qué de bellos nombres
no das a la memoria de los hombres?
Vivirá el de Ricaurte... Girardot... Roscio...
Ribas... Roscio...

1577-1588. Primera redacción:

Tú en la morada elisia de los justos,
Javier Ustáriz, ya del premio gozas
debido a tus trabajos, a tu celo
de innobles intereses desprendido;
v *de ánimo libre y patria fue modelo:*

ii Otros intentos de redacción:

el galardón inacabable Ustáriz

---

el premio dulce Ustáriz

---

ya el noble galardón Ustáriz...

Javier Ustáriz ya la palma obtienes

---

sin duda Ustáriz gozas ya la palma

iv Comenzó a redactar:

de torpes...

v Otra redacción:

de elevados espíritus modelo:

de innobles intereses desprendido;
alma incontaminada, firme, pura,
de elevados espíritus modelo,
aun en las sombras de la edad funesta
en que el premio de honor se dispensaba
sólo al que a precio vil su honor vendía;
en que el rubor de la virtud modesta
desdén y rebelión se interpretaba,
¿la música, la dulce poesía
son tu delicia ahora, como un día?
¿O a más altos objetos das la mente,
y con los héroes, con las almas bellas
de la pasada edad y la presente,
conversas, y el gran libro desarrollas
de los destinos del linaje humano,
y los futuros casos de la grande
lucha de libertad, que empieza, lees
y su triunfo universal lejano?
De mártires que dieron por la patria
la vida, el santo coro te rodea,
Régulo, Codro, Trásea, Bruto, Decio,
cuantos inmortaliza Atenas libre,
cuantos Esparta, y el romano Tibre;
los que el Bátavo suelo y el Helvecio

alma incontaminada, noble, firme,
aun en aquella edad mísera, torpe
en que el premio de honor se dispensaba
sólo al que a precio vil su honor vendía;
x *y en el retiro la virtud modesta*
desdén y rebelión se interpretaba.
¿La música, la bella poesía
son tu deleite ahora, como un día?

1591. Después de este verso aparece tachado el siguiente:
Con Sócrates, Platón, Tulio elocuente,

1594-1595. Primera redacción:
y los futuros casos de la santa
lucha de libertad, que empieza, apenas

1599-1610. Primeros intentos de redacción:
Régulo, Codro, Decio, Trásea, Bruto,
Sidney, Padilla, Guaicaipuro, España,
Tupac-Amaru; con risueño rostro
Guatimozín te muestra el lecho ardiente,
v *y su dogal Caupolicán valiente:*
y Gual la copa del traidor veneno,
Luisa el cruento azote, y Policarpa

muriendo consagraron; y Padilla
que ejemplo tanto en vano dio a Castilla;
Caupolicán, Guaicaipuro altivo
y España osado: con serena frente
Guatimozín te muestra el lecho ardiente,
Muéstrate Gual la copa del veneno,
Luisa el cruento azote y Policarpa
de balas traspasado el blanco seno.
A ti también, Javier Ustáriz cupo
acerbo fin. Atravesado fuiste

de balas traspasado el blanco seno:
los que inmortalizó la Grecia libre,
x *y los que Esparta y el romano Tibre;*
los que el Bátavo cuenta, y el Helvecio

Sidney, Tupac-Amaru

y el britano Sidney; y aquel Padilla

Régulo, Codro, Trásea, Bruto, Decio,
y cuantos dieron lustre a Grecia libre,
cuantos a España y al romano Tibre
y al patriotismo Bátavo y Helvecio
va *Sidney, Padilla; Guaicaipuro altivo,*
Decio, Velarde,
España osado y con serena cara
Guatimozín te muestra el lecho ardiente
y su dogal Caupolicán valiente;
xa *y Gual la copa del traidor veneno,*
Luisa el cruento azote, y Policarpa
de balas traspasado el blanco seno,

viia Otro intento de redacción:

España osado y con risueña cara

Régulo, Codro, Trásea, Bruto, Decio,
cuantos inmortaliza Grecia libre,
cuantos Esparta y el romano Tibre;
los que el Bátavo suelo y el Helvecio
vb *muriendo consagraron; y Padilla*
que heroico ejemplo en vano dio a Castilla;
Sidney, Caupolicán, España altivo

viib Otras redacciones:

Caupolicán, España el bueno

Caupolicán, y Guaicaipuro altivo

1611-1621. Primeros intentos de redacción:

A ti también, Javier Ustáriz cupo
un triste fin, sacrificado . . .

sacrificado con acerbo fin

Entre los cuales tú no asiento humilde
logras, robado al mundo americano

de hierro atroz, a vista de tu esposa
que con su llanto enternecer no pudo
a tu verdugo de piedad desnudo.
En la tuya y la sangre de tus hijos
a un tiempo la infeliz se vio bañada.
¡Oh Maturín! ¡oh lúgubre jornada!
¡Oh día de aflicción a Venezuela
que aún hoy de tanta pérdida preciosa
apenas con sus glorias se consuela!
Miranda, de tu nombre se gloría
también Colombia; defensor constante
de sus derechos; de las santas leyes,
de la severa disciplina amante.
Con reverencia ofrezco a tu ceniza
patriota ilustre; que proscrito, errante,
no olvidaste el cariño
del dulce hogar que vio mecer tu cuna,

con tan acerbo fin y tan temprano:
¡oh Maturín! ¡oh doloroso día!
que aún hoy llora viuda Venezuela

---

cuyo recuerdo aún hoy a Venezuela
cubre de luto...

¡oh Maturín! ¡oh doloroso día
que cubriste de luto a Venezuela!

Oh día de aflicción a Venezuela
que en tu honor apenas
en medio de sus glorias se consuela!
Caíste, amable Ustáriz, a los golpes
v *de hierro atroz, a vista de tu esposa*
que con su llanto enternecer no pudo
a tu verdugo de piedad desnudo.
Con tu sangre se vio la desgraciada
y con la de tus hijos (ileg.) *bañada*

ii-iii Otro intento de redacción:
que de tantos patriotas heroicos

---

que aún hoy de tanta pérdida preciosa

---

apenas hoy triunfante victoriosa

viii Otro intento de redacción:
la matrona infeliz se vio manchada

1630-1631. Primeros intentos de redacción:
no sentiste entibiarse aquel cariño
que inspira a corazones virtuosos
el dulce hogar, que vio mecer tu cuna

no sentiste entibiarse en tu seno

---

y ora blanco a las iras de Fortuna
ora de sus favores halagado,
la libertad americana hiciste
tu primer voto y tu primer cuidado.
Osaste, solo, declarar la guerra
al rey que de dos mundos era dueño,
y desde las orillas de Inglaterra
diste aliento al clarín, que el largo sueño
disipó de la América, arrullada
por la superstición. A sus esfuerzos
no se negó tu ya famosa espada;
y si, de contratiempos asaltado
que a humanos medios resistir no es dado,
te fue el ceder forzoso, y en cadena

supiste conservar vivo el cariño
que inspira a virtuosos corazones

---

no sentiste entibiar un solo instante
del patrio suelo el natural cariño;

---

de la tierra natal el dulce afecto

---

el dulce amor de tu nativa tierra

---

el dulce amor de tu nativo suelo

1633-1634. Primera redacción:

ora de sus favores

---

ora de sus halagos
librarla fue del yugo en que gemía

1636-1640. Primeros intentos de redacción:

Tú osaste, solo, declarar la guerra
contra el monarca . . .

contra el tirano, de dos mundos dueño,
tú desde las orillas de Inglaterra
diste aliento al clarín, que el largo sueño
disipó . . .

Al rey que de dos mundos era dueño,
osaste, solo, declarar la guerra;
y desde las riberas de Inglaterra
diste aliento al clarín, que el largo sueño
disipó . . .

1641-1642. Primera redacción:

por la superstición y el ocio blando.

---

por la superstición y la molicie.
A sus esfuerzos no faltó tu espada

a manos perecer de una perfidia;
tu espíritu no ha muerto, no; resuena,
resuena aún el eco de aquel grito
con que a lidiar llamaste; la gran lidia
de que desarrollaste el estandarte
triunfa ya, y en su triunfo tienes parte.
Tu nombre Girardot también la fama
hará sonar en inmortales cantos
que del Santo Domingo en las orillas
dejas de tu valor indicios tantos.
¿Por qué con fin temprano el curso alegre
cortó de tus hazañas la fortuna?
Caíste sí, mas vencedor caíste,
y de la patria el Pabellón triunfante
sombra te dio al morir, enarbolado
sobre las conquistadas baterías,
de los usurpadores sepultura.
Puerto Cabello vio acabar tus días,
mas tu memoria no, que eterna dura.
Ni menos estimada la de Roscio
será en la más remota edad futura.
Sabio legislador le vio el senado,

1646. Primera redacción:

moriste a manos de una vil perfidia;

1649. Primera redacción:

con que llamaste a libertad, la lidia

1653. Primeras redacciones:

celebrará con himnos inmortales

celebrará con inmortales himnos

1655. Siguen tachados:

tu sien de mil laureles coronarse

tu frente ornarse de laureles tantos

1658. Siguen tachados:

Cuanto en Puerto Cabello se (ileg.)
por ti vencido el español soberbio;

1665-1671. Primera redacción:

Ni menos caro a Venezuela el nombre
será de Roscio, aunque de Marte fiero
no le tentaron las sangrientas glorias.

iii Segunda redacción:

no le inflamaron las sangrientas glorias.

el pueblo, incorruptible magistrado,
honesto ciudadano, amante esposo,
amigo fiel, y de las prendas todas
que honran la humanidad, cabal dechado.
Entre las olas de civil borrasca
el alma supo mantener serena;
con rostro igual vio la sonrisa aleve
de la fortuna y arrastró cadena;
y cuando del baldón la copa amarga
el canario soez pérfidamente
le hizo agotar, la dignidad modesta
a la virtud no abandonó su frente.
Si de aquel ramo que Gradivo empapa
de sangre y llanto está su sien desnuda
¿cuál otro honor habrá que no le cuadre?
De la naciente libertad no sólo
fue defensor sino maestro y padre.
No negará su voz divina Apolo
a tu virtud, ¡oh desgraciado Piar!
su voz divina que los altos hechos
redime al tiempo y a la Parca avara.
Bien sus proezas Maturín declara,
y Cumaná con Güiria y Barcelona;

Sabio legislador le vio el Senado;
v *el pueblo, incorrompible magistrado;*
ejemplo de domésticas virtudes,
modesto ciudadano, amante esposo,
cabal ejemplo de virtud severa
¿cuál alabanza habrá que no le cuadre?
x *No defensor le llama solamente*
la libertad, mas fundador y padre.

vi Segunda redacción:
de virtudes domésticas dechado,

vii Otra redacción:
honesto ciudadano, fiel esposo

ix Otra redacción:
¿qué otra alabanza habrá que no le cuadre?

1674. Primera redacción:
y con semblante igual vio la sonrisa

1686-1688. Primera redacción:
a la virtud de Piar; su voz divina
que los ejemplos . . .

---

que las empresas de alentados pechos
redime al tiempo y a la muerte avara.

y del Juncal el memorable día
y el campo de San Félix las pregona,
que con denuedo tanto y bizarría
las enemigas filas disputaron
pues aun postradas por la muerte guardan
el orden triple en que a la lid marcharon.
¡Dichoso si Fortuna tu carrera
cortado hubiera allí! ¡si tanta gloria
algún fatal desliz no oscureciera!
Doquiera que la vista se dirige
documentos la asombran de heroísmo.

1691. Primera redacción:

y del Juncal la célebre jornada

1693-1699. Primera redacción:

donde más que su saña acostumbrada
a entrambas huestes infundió Belona,
y de los españoles las hileras
postradas por las armas vengativas
v *de los patriotas, el terreno mismo*
y el orden guardan, que tomaron vivas.
Mas ¡oh si Fortuna hubiese tu carrera
hecho parar ahí! que tanta gloria
algún fatal desliz no oscureciera

v Segunda redacción:

de los patriotas, el lugar primero

viii Segunda redacción:

hecho parar ahí! que gloria tanta

1700-1731. Otras redacciones:

Más pura la de Anzoátegui numera
no menos timbres; defensor constante
de la sagrada causa, de las leyes,
y la severa disciplina amante.
va *¿Mas quién la de Rondón será bastante*
a celebrar? pues aunque a su ardimiento,
su impavidez, hubiera sido Vargas
el único teatro, viviría
su venerado nombre, edades largas,
xa *y el puente que a los suyos abrió paso*
(aunque tanto valor lo defendía),
y el áspero no hollado precipicio
que con auxilio, aunque bizarro, escudo
de caballeros superó, poniendo
xva *miedo al contrario, y fin glorioso al día,*
la patria agradecida [*cantaría*]

ia Otra redacción:

Pura, la tuya, Anzoátegui numera

va Otra redacción:

Pero la de Rondón edades largas

¿La retirada que Mac Gregor rige
diré, y aquel puñado de valientes
que rompe osado por el centro mismo
del poder español y a cada huella
deja un trofeo? ¿Contaré las glorias
que Anzoátegui lidiando gana en ella?
¿O las que de Carúpano en los valles
o en las campañas del Apure han dado
tanto lustre a su nombre, o como experto
caudillo, o como intrépido soldado?

vivirá, aunque teatro a su ardimiento
hubiera sido solamente Vargas;
y el puente en que a los suyos abrió paso
(aunque tanto valor lo defendía),
y el antes no pisado precipicio
que con auxilio, aunque valiente, escudo
de caballeros superó, poniendo
miedo al contrario, y fin glorioso al día,
la patria eternamente cantaría.

Rondón a cuyo nombre edades largas
cien militares palmas aseguran;
y la que a eternizarle bastaría
cuando otras le faltaren, la de Vargas.
vb *El puente fuerza; el precipicio arrostra;*
séquito breve, pero osado, guía
por la antes no pisada, áspera vía:
sorprende al español, lo ataca y postra
y da a la libertad un bello día.

ib-vb Otras redacciones:

Rondón a quien si palmas mil no diesen
claro renombre por edades largas
sola la eternizara la de Vargas.
El puente fuerza, el precipicio escala;

El puente fuerza; el precipicio trepa;

viib Otras redacciones:

por senda antes no hollada; en él pone
miedo ante . . .

---

por la pendiente antes no hollada vía:
sorprende al español: sus filas postra;

---

sorprende al español, le ataca y postra;

---

al español sorprende, ataca y postra;

Doquiera que la vista se dirige
encuentra documentos de heroísmo.
Mira la hueste que Mac Gregor rige:

ic-xivc Otras redacciones:

Doquiera que dirige una mirada

Doquiera que dirige la mirada
documentos la asombran de heroísmo.

He allí la hueste que Mac Gregor rige

La retirada que Mac Gregor rige

¿El batallón diré que, en la reñida
lidia de Bomboná, las bayonetas
en los pendientes precipicios clava,
osa escalar por ellos la alta cima
y de la fortaleza se hace dueño
que las armas patriotas desafiaba?
¿Diré de Vargas el combate insigne
de que Rondón de bocas mil que muerte
sobre erizados riscos, que aquel día
oyeron de hombres la primer pisada,
y al español sorprende, ataca, postra?

he allí que rompe por el centro mismo
vc *del poder español; rinde, atropella*
cuanto su marcha osa impedir. Engrosa
Anzoátegui las filas y Piñango
y dejan un trofeo a cada huella.
¿Diré de Vargas la ínclita jornada
xc *donde entre bocas mil que fuego y muerte*
vomitan sin cesar, Rondón avanza
el puente fuerza, el precipicio arrostra,
séquito escaso guía
sobre erizados riscos que aquel día
xvc *sintieron de hombre la primer pisada,*
y el español sorprende, ataca, postra?

mira cual osada rompe gallarda

Gallarda mira cual osada rompe

¿De Mac Gregor la (ileg.) *retirada*

diré, y aquel puñado de val [*ientes*]
que rompió osado por el centro mismo

diré, y aquella hueste valerosa
que rompió osada por el centro mismo

del poder español: sujeta, arroja

del poder español; mira las lides

del poder español; y los combates

los trofeos que las filas contrari [*as*]

cuanto su marcha impide, y planta en ella
Anzoátegui levanta en cada huella?

He allí Rondón, que a todos se adelanta,
el puente fuerza, el precipicio. . .

Diré de Vargas la jornada insigne

Diré de Vargas la función insigne

Diré de Vargas la función hermosa
en que entre bocas mil que fuego y muerte
vomitan sin cesar, Rondón avanza
y por la áspera cima que aquel [*día*]

sobre erizados riscos que aquel día

sobre erizadas rocas que aquel día

vomitan sin cesar, el fuego arrostra,
el puente fuerza, sus guerreros guía
¿O citaré la célebre jornada
en que miró a Cedeño el anchuroso
Caura, y a sus bizarros compañeros,
llevados los caballos de las riendas,
fiados a la boca los aceros,
su honda corriente atravesar a nado,
y de las contrapuestas baterías
hacer huir al español pasmado?
Como en la mesa opípara, que junta
cuanto puede halagar el apetito,
perdida entre lo vario y lo exquisito
de viandas con que el gusto se festeja
se halla la vista y la elección perpleja;
o como en el jardín que han adorna
naturaleza y arte a competencia,
con vago revolar la abeja activa
la más sutil y delicada esencia
de las más olorosas flores liba,
la demás turba deja, aunque de galas
brillante, y de suave aroma llena,
y torna, fatigadas ya las alas,

¿O citaré la intrépida osadía
con que te vio, Cedeño, el ancho Caura
seguido de tus bravos caballeros,
xxc *llevados de la diestra los corceles*
fiados a la boca los aceros,
la honda corriente atravesar a nado,
y de las contrapuestas baterías
hacen huir al español pasmado?

xviiic-xxc Otra redacción:
en que miró a Cedeño el anchuroso
Caura, y a sus valientes compañeros
llevados de la rienda los corceles

1737. Primera redacción:
se halla la vista y la atención perpleja;

1740-1748. Otras redacciones:
con vago vuelo el chupaflor dorado
la más sutil y delicada esencia
de las más olorosas flores liba,
el resto deja aunque de bellas galas
v *brillante, y de suave aroma rico*
copioso premio ofrece al corvo pico,

i Otra redacción:
con vago giro el chupaflor dorado

v Otra redacción:
brillantes y de suave aroma henchido

de la dulce tarea, a la colmena:
así el que osare con tan rico asunto
medir las fuerzas, dudará qué nombre
cante primero, qué virtud, qué hazaña;
y a quien la lira en él y la voz pruebe
solo dado será dejar vencida
de empeño tanto alguna parte breve.
¿Pues qué si a los que vivos todavía
la patria goza (y plegue a Dios que el día

y sintiendo rendírsele las alas
a la dulce fatiga, vuelve al nido.
Así el que de tan vario asunto quiera
x ***la riqueza probar; en la...***

viii-x Otras redacciones:

al dulce afán, volver le es fuerza

---

tornar le es fuerza al nido:
así el que de tan vario asunto quiera
la riqueza ensayar, en la...

---

así el que quiera...

---

así el que osare con tan rico asunto

---

así el que osare con tan vario asunto
medir las fuerzas, y de grandes hechos

---

medir las fuerzas; y poner quisiera
tantos gloriosos hechos en su punto
de héroes y de proezas que demandan

con vago vuelo la abejuela activa
la más sutil y delicada esencia
de las más olorosas flores liba,
la demás turba deja, aunque, de galas
brillante y de suave aroma llena,
y fuerza le es, rendidas ya las alas
al dulce afán, volverse a la colmena:
así el que osare con tan vario asunto
medir las fuerzas, no sabrá qué nombre
primero alabe, qué valor, qué hazaña
y si el hombre aplicado a empeño tanto
y a quien la lira y el ingenio pruebe,
solo tal vez será su empeño tanto
dejar vencida alguna parte breve,
y sentirá desfallecer el canto.

1753-1779. Otra redacción:

¿Y qué si en él comprende a los que aún guarda
en su seno la patria? ¿Al que de Chile
fundó la libertad y la de Lima?

ii Primeros intentos de redacción:

en su seno la patria? Ah! quiera el cielo

---

que lenta llegue...

---

que lenta venga...

---

que venga pesarosa y tarda...
la hora fatal, que de tan claro...

---

llegase la hora fatal que de tan bello

---

en su seno la patria? Al que de Lima

1755 en que los llore viuda, tarde sea)
no se arredrare de elevar la idea?
¿Si audaz cantare al que la helada cima
superó de los Andes, y de Chile
despedazó los hierros, y de Lima?

¿Al que con sus intrépidos llaneros
v *dio espanto al enemigo tantas veces?*
¿Al que de Cartagena el gran baluarte
restituyó a la patria? ¿Al que de gloria
cubierto en los Taguanes, en Araure,
en Cúcuta, en Ortiz, en Carabobo,
x *en las riberas del undoso Arauca,*
en las que baña Apure, en las del Cauca,
en Boyacá, donde un imperio entero
quitó a los grillos del tirano ibero,
en triunfo sin número levanta
xv *sobre los otros a eminencia tanta*
su nombre, como en bosque americano
el añoso samán descuella ufano,

iv Primer intento de redacción:
¿Al bravo Páez el que...

v Primera redacción:
espanto dio al enemigo tantas veces?

vii Primera redacción:
restituyó a la patria? Al que tiene
restituyó a la patria? Al que de fama
restituyó a la patria? Al que de gloria eterna tantos...

xiv Primera redacción:
y de tantos otros triunfos
y de mil otros triunfos

xvi Comenzó a redactar:
su gloria

1753-1758. Otros intentos de redacción:

Pues qué ¿si los que vivos guarda
la patria (y plegue a Dios que tarde el día
en que los llore viuda

Pues qué ¿si los que vivos todavía
la patria (y plegue a Dios que tarde el día
en que los llore viuda)

Pues qué, ¿si los que vivos todavía
la patria goza (y plegue a Dios que el día
lejano sea en que los llore viuda)

Pues qué, ¿si los que vivos todavía
la patria guarda (y plegue a Dios que tarde
la época sea, en que los llore viuda)
con el tributo de alabanza acuda?
¿Si audaz cantare al que trepó la cima
de los [Andes]...

¿O al que de Cartagena el gran baluarte
hizo que de Colombia otra vez fuera?
¿O con funciones mil pavor y espanto
al español (y a Marte, lo pusiera)
puso con su marcial legión llanera?
¿O al héroe ilustre que de lauro tanto
la frente adorna antes de tiempo cana,
que en Cúcuta domó y en San Mateo,
y en el Araure la soberbia hispana;
de quien los campos que el Arauca riega

1762-1764. Primera redacción:

¿O al que por tantas veces miedo y grima
puso a Morillo, y lo pusiera a Marte,
con su legión impávida llanera?

¿O al que por tantas veces espanto y gri[ma]

¿O al que en tantas funciones

¿O al que en funciones mil puso . . .

1765-1776. Primeros intentos de redacción:

¿O al héroe, en fin, al héroe, que de tanto
lauro la sien antes de tiempo cana

¿O al joven héroe, que de lauro tanto
la frente adorna antes de tiempo cana,
que en Cúcuta venció y en San Mateo,

---

que en Cúcuta, en Ortiz, en San Mateo,
y en el Araure tantos . . .

---

y en las riberas del Arauca hermoso

---

y en las que inunda . . .

---

de quien los campos que Arauca hermoso riega
y los que fertiliza el ancho Apure;
y Gámeza, Paya, Ortiz y Carabobo

---

y Gámeza y dos veces Carabobo,
y Boyacá, donde un imperio entero
al torpe yugo arrebató de España,

---

que en Gámeza triunfó, en Ortiz, en Paya

---

que en Gámeza y Paya las . . .

---

y en Boyacá, donde un imperio entero
a las legiones del tirano ibero

---

a las falanges del tirano ibero

---

y los que el Cauca y los que el ancho Apure
nombre darán que para siempre dure,
que en Gámeza triunfó, y en Carabobo,
y en Boyacá; donde un imperio entero
fue arrebatado al despotismo ibero?
Mas no a mi débil voz la larga suma
de sus victorias numerar compete,
a ingenio más feliz, más docta pluma
su grata patria encargo tal comete;
que como aquel samán que siglos cuenta,
de las vecinas gentes venerado,
y que en torno a su basa corpulenta
vio el bosque muchas veces renovado,
y vasto espacio cubre con la hojosa

arrebató? Mas no la larga suma
de sus victorias numerar presuma
mi débil con[dición]

---

de sus victorias basta el canto mío

---

de sus victorias numerar intente
que no es empeño . . .

1778-1783. Primeros intentos de redacción:

su grato pueblo encargo tal cometa;
que tanto cubre las otras su sublime

---

su gloria; como en bosque americano

---

su gloria; como en selva americana
el años[o]

---

un frondoso samán que siglos cuenta
alza sobre su basa corpulenta,

---

y a un lado de su basa corpulenta,
de las vecinas gentes venerado,
cien veces vio la selva renovada

---

cien veces vio la maleza enmarañada

---

la selva vio cien veces renovada,

---

levanta, de los pueblos venerada

---

y al lado de su basa corpulenta
el bosque vio cien veces renovado

---

el suelo vio muchas veces renovado
y a las nubes levanta la frondosa

copa, de mil inviernos victoriosa;
así tu gloria al cielo se sublima,
Libertador del pueblo colombiano:
digna de que la lleve dulce rima
y culta Historia al tiempo más lejano.

1784-1787. Primeros intentos de redacción:

así tu gloria al cielo se sublima,
y tu virtud el universo estima
tal tu nombre claro...

---

tu claro nombre así descuella ufano,

---

así tu gloria al cielo sube ufana,

---

reconocida del linaje humano,

---

y tu gloria...

---

y tu virtud al cielo se sublima,
Libertador del pueblo colombiano:
tu misión así la patria estima
digna de que la lleve dulce rima
o austera Historia al tiempo más lejano.

II

ORLANDO ENAMORADO

DIVERSAS VERSIONES DEL POEMA DE BOYARDO, REFUNDIDO POR BERNI

LOS BORRADORES DE LA TRADUCCIÓN DEL *ORLANDO ENAMORADO*

Esta parte de los borradores o manuscritos inéditos, corresponde a la traducción del poema *Orlando Enamorado,* de Boyardo, según la refundición italiana de Berni.

En el tomo I de estas *Obras Completas* hallará el lector, en la nota de las pp. 361-362, los datos bibliográficos esenciales referentes tanto al poema original italiano, como a la traducción incompleta que, tras prolongados años de elaboración, entregó Bello para la imprenta en 1862.

También respecto de esta traducción la Comisión Editora de Caracas, ha corrido con la buena suerte de encontrar y poder copiar íntegros los cuatro cuadernos manuscritos que corresponden a cuatro redacciones —alguna sólo muy fragmentaria—, que fue haciendo el Maestro, siempre retocando, cambiando o añadiendo nuevos rasgos, con afán de perfeccionamiento tan tenaz, que lo llevará a lograr la más acabada interpretación y versión al castellano que hasta el presente se haya hecho de esos versos de Boyardo-Berni.

Sin duda una justificada curiosidad nos asalta al encontrarnos con tan numerosas páginas en borrador, las cuales revelan en sus cuatro diversas copias —además de la quinta y definitiva que hubo de enviarse a la imprenta—, el asiduo y casi incansable empeño que puso Bello en perfeccionar semejante traducción.

Quizás el lector se haga espontáneamente esta pregunta: ¿por qué mostró Bello tanta predilección por el poema de

Boyardo?; ¿qué encontró en sus páginas para sentirse impulsado a trabajar con tanta dedicación en una versión, lo más acabada posible, que sólo alcanzó a los quince primeros cantos?

Su amplio conocimiento de los poemas de las varias literaturas europeas, le había conducido a llevar a cabo la traducción de poemas tan diversos como el *Rudens* de Paluto, el *Sardanapalo* y el *Marino Faliero* de Byron, *Los Jardines* de Delille y un fragmento de *Los Nibelungos.*

La elección de Bello, al emprender la traducción del *Orlando Innamorato* no ha podido ser explicada hasta hoy con ningún argumento cierto y definitivo. Menéndez Pelayo, que admiraba esta traducción hasta decir que era "la obra maestra de Bello como hablista y como versificador", señala únicamente que podrá lamentarse que en vez "de ejercitarse en Boyardo, no hubiera empleado el tiempo en alguno de los tres épicos mayores" de la literatura italiana; pero supone que tal vez "el gusto individual, la casualidad, el deseo de caminar por senderos menos trillados, bastan para explicar esta predilección" [1]. Pero además recuerda el mismo sabio crítico que "el Boyardo fue un poeta de no menor fantasía y seguramente de más inventiva que el Ariosto".

"Gusto individual", "casualidad", "deseo de caminar por senderos menos trillados", son razones de congruencia, pero que en realidad sólo tienen el valor de la suposición.

Quizás el interés de Bello por traducir el poema de Boyardo no pasó en un principio de mero pasatiempo literario.

En su estudio asiduo de obras importantes de la literatura medieval, debió advertir la labor de trasformación que en el *Orlando* original de Boyardo había llevado a cabo el refundidor Berni. Como bien anota el diligente biógrafo y discípulo de Bello, M. L. Amunátegui, el Orlando era en su origen un poema heroico-serio; pero Berni, "talento original hasta frisar a veces en la extravagancia, e inclinado a la

[1] Marcelino Menéndez Pelayo, Historia de la Poesía Hispano-Americana, Madrid, 1911, p. 392.

burla y a la sátira", trasformó aquel poema en otro heroico-cómico [2]. Y Bello, quien a pesar de la gravedad y mesura innegable de su vida y de sus estudios, parece haber sido un temperamento festivo, que no desdeñaba saborear los gratos momentos que la vida sabe brindar, tal vez encontró en las regocijadas estrofas de Berni un motivo muy humano y muy digno, al par que cónsono con sus actividades literarias, que le sirviese en muchos ratos como de portillo de escape transitorio, en medio de las graves y numerosas preocupaciones de todo orden que siempre lo asediaron, tanto en Londres como también en Chile.

Posiblemente esta actitud de parcial interés literario explica por qué, a pesar de sus largos años de vida, el Maestro no llegó a traducir sino una parte muy pequeña del poema, o sea sólo quince de los sesenta y nueve largos cantos de que consta el original.

La traducción, hecha con la laboriosidad y tino que estos borradores revelan, fue obra que, según nos dice el mismo Amunátegui, satisfizo al mismo Bello. Sin embargo, el biógrafo citado nos asegura también que don Andrés (en sus últimos años, seguramente), "lamentaba no haber empleado en la traducción de otra obra el trabajo y el tiempo que gastó en verter al castellano el poema de Berni"; y añade: "Varias veces le oí decir: —¿Cómo no se me ocurrió traducir en vez del *Orlando Enamorado*, la *Jerusalén Libertada*, que es más corta y de mayor mérito?" [3].

Lo cierto es que también en esta empresa Bello dejó estampada, con rasgos indelebles, su huella de maestro. De esta traducción, como de la de otros poemas ya antes mencionados, entre ellos del *Sardanapalo* de Byron, declaró sin rebozo Menéndez Pelayo —crítico tan perspicaz en esta materia—, que: "En estas traducciones o adaptaciones Bello hizo milagros, y, atendiendo a algunas de ellas, sobre todo al largo fragmento del *Sardanapalo* y a los catorce cantos

[2] Vida de Don Andrés Bello, por M. L. Amunátegui, Santiago de Chile, 1882, p. 181.

[3] Ibid., p. 184.

que dejó traducidos del poema de Boyardo refundido por Berni, no se le puede negar la palma entre todos los traductores poéticos de la pasada generación literaria, que los hubo excelentes en España y América" [4].

Pero el sabio crítico español atribuía a esta última traducción otro valor intrínseco mucho más trascendental, pues añade poco después de lo arriba citado: "Para mí la obra maestra de Bello, como hablista y como versificador, es su traducción del *Orlando Enamorado,* que incompleta y todo como está, es la mejor traducción de poema largo italiano que tenemos en nuestra literatura . . . Bello ha encabezado todos los cantos con introducciones joco-serias de su propia cosecha, en el tono de las de Ariosto; y así en ellas, como en la traducción de las octavas italianas, derrama tesoros de dicción pintoresca, limpia y castiza, dócil, sin apremio ni violencia, al freno de oro de una versificación acendrada, intachable, llena de variedad y de armonía, dignísima de estudio en las pausas métricas y en la variedad de inflexiones" [5].

A tan cumplido cuanto justiciero elogio, baste añadir, en corroboración, lo que algunos años antes había escrito Caro, en su estudio de la obra poética de Bello, al afirmar que en aquellas octavas originales con que empieza cada canto, nuestro poeta, "siguiendo el estilo arióstico, pero sin las escabrosidades que lo afean, ostenta en el género cómico-heroico graciosa y urbana naturalidad, sobrio, decente y deleitoso gracejo" [6].

La Comisión Editora.

[4] Menéndez Pelayo, Ob. cit., p. 391.
[5] Ibid., p. 392.
[6] Poesías de Andrés Bello, precedidas de un estudio biográfico y crítico por Don Miguel A. Caro, Barcelona, 1909, p. xxx.

ADVERTENCIA SOBRE LA VERSIÓN DEL ORLANDO ENAMORADO

Se publica el texto de cuatro elaboraciones de Bello, que identificamos con las letras A, B, C, *y* D.

TEXTO A. Primera traducción hecha en Londres antes de 1829. Comprende los cantos I, II, III y un fragmento del IV.

TEXTO B. Segunda traducción hecha en Santiago de Chile.

TEXTO C. Corrección de la versión del texto *B*, muy próximo al texto de la última redacción, o texto *D*.

TEXTO D. Versión última, tal como se publicó en *O. C. Caracas, I.* Comprende los cantos I a XIV.

* * *

El texto A, *lo damos en primer lugar y por separado. Los textos* B *y* C *los publicamos como variantes del texto* D *y al pie de página, en forma de nota. La mayoría de las variantes son del texto* B. *Se indica expresamente cuando son del texto* C.

LA COMISIÓN EDITORA.

ORLANDO ENAMORADO

TEXTO A

(Traducción hecha en Londres)

[CANTO I]

[Angélica]

De famosos en armas caballeros
toda la gran París estaba llena
de todas lenguas, armas, trajes, fueros,
ya de cristiana ley, ya sarracena;
que naturales llama y forasteros
el hijo de Pipino a corte plena
a do seguro cada cual viniese
como traidor o apóstata no fuese.

De paladines y otros caballeros
de un cabo al otro estaba París llena
de naturales y de forasteros,
de bautizada gente y sarracena;
de todas clases y de todos fueros
que proclamaba Carlos corte plena
do cada cual viniese asegurado
como traidor no fuese renegado.

de todas gentes, lenguas, trajes, fueros;

El manuscrito referente al canto I comienza en una estrofa que lleva el número 9, y que corresponde a los versos 169-176 (*O. C. Caracas I*). La traducción impresa de Bello del texto del canto I de Berni, empieza en el verso 89 (*O. C. Caracas I*).

Como algunos cantos —el primero entre ellos— llevan una introducción original de Bello, esto significa que la introducción hecha por Bello al canto I comprende 88 versos (11 estrofas).

Por tanto, las 8 estrofas que faltan en este texto de Londres, podrían corresponder a la primera redacción de las 11 estrofas originales con que Bello introduce el canto.

Cuatro de estas once estrofas (v.v. 1-8; 17-40, *O. C. Caracas, I*) están puestas por Bello como partes de la introducción al canto II correspondiente al texto de Londres.

Este texto *A* comprende sólo los cantos I, II, III y un fragmento del IV. (Comisión Editora. Caracas).

Por eso tanta gente de turbante [a]
no es de extrañar que a su llamado asista;
Grandonio que valiente fue y gigante,
y Ferraguto el de la torva vista,
y el pariente de Carlos, Balugante [b],
Serpentín, Isolero, y otra lista
interminable de españoles claros,
según después la historia ha de contaros.
La corte resonaba de instrumentos,
trompas, tambores, pífanos, campanas.
Vense con peregrinos paramentos,
palafrenes correr, correr alfanas;
¡oh! cuántas se descogen a los vientos
banderas ya moriscas ya cristianas.
¡Cuánta divisa allí! ¡Cuánta librea!
¡Cuánto penacho leve el aura ondea!
Llegado de la fiesta el primer día,
Carlos, con imperial grandeza y gala,

9-24:

Por esto allí de la española gente
número tanto extraño no es que asista;
Grandonio que gigante fue y valiente,
y Ferraguto el de la torva vista,
v *y Balugante de Carlos pariente*
Serpentín, Isolero y otra lista
interminable de varones claros,
según después la historia ha de contaros.
Resonaba la corte de instrumentos,
x *trompas, tambores, pífanos, campanas.*
Vense con peregrinos paramentos,
los palafrenes ir y las alfanas.
Despléganse pendones a los vientos
de gentes mil vecinas y lejanas.
xv *Lo que hubo de oro allí, púrpura y seda*
no hay voz humana que decirlo pueda.

xiv-xvi

De naciones vecinas y lejanas.
Lo que hubo de oro allí, de plata y seda
no hay voz humana que contarlo pueda

---

no hay voz mortal que numeraros pueda.

---

no hay voz mortal que referiros pueda

---

no hay número ni precio a que no exceda
el oro que hubo allí, la plata y seda.

25-40:

Luego que a la justa llegó el día,
Carlos, de cortesía espejo y gala,

[a] Esto es de los moros de España. En los antiguos romances de Carlomagno y de los doce Pares de Francia, la España es tierra de moros, y sus habitantes se reputan todos sarracenos (N. DE BELLO).

[b] Según los mismos romances, Carlomagno en su juventud estuvo en España, donde se casó con la bella Galerana o Galiana, princesa mora de Toledo (N. DE BELLO).

vestido de luciente pedrería
a reyes y señores hace sala.
Selecta y numerosa compañía
en opípara mesa se regala.
Fueron, según la historia que hoy explico,
los convidados ochenta mil y pico.
A la tabla redonda está sentado
Carlos con sus valientes paladines;
y de la sala el contrapuesto lado
se cubre de alcatifas y cojines
de fino terciopelo y de brocado:
do se echan a comer como mastines
los sarracenos, gente que tenía
por mesa el suelo a fuer de paganía.
De anchos salones espaciosa hilera
ocupa el gran concurso. El asturiano
rey, el de Lombardía, el de la fiera
Albión, el normando y el britano
bando fue el honor de la testera;
se ven a diestra y a siniestra mano.
Y siguen otros ordenadamente

las imperiales ropas se vestía,
y a reyes y magnates hizo sala.
v *Jamás junta se vio tal compañía*
como en banquete opíparo regala.
Dicen fueron allí los convidados
veinte y dos mil y treinta y tres contados.
Carlos que de alborozo rebosaba,
x *en medio de sus nobles paladines*
a la tabla redonda se sentaba;
y la testera opuesta de cojines
y de alcatifas toda llena estaba,
do se echan a comer, como mastines,
xv *los sarracenos, gente que tenía*
por mesa el suelo a usanza de Turquía.

xiv-xvi

la muchedumbre bárbara acechaba,

---

do la morisma bárbara acechaba,
que la tierra de mesa le servía
según usanza fue de paganía.

41-48:

Soberbias mesas luego en larga hilera
dispuestas a una mano y otra son;
de testas coronadas la primera.
Allí un inglés, un lombardo, un bretón
v *fueron sentados a la cabecera;*
Otón, y Seridorio, y Salomón

ii

a la diestra y la siniestra se pusieron

---

a la diestra y la siniestra se sirvieron

---

vense a la diestra y la siniestra mano

en sitio, cada cual, correspondiente.
Siéntanse luego duques y marqueses
y condes y barones más abajo.
Allí con Galalón los maganceses [a]
honra grande reciben y agasajo;
y triscan, y se burlan descorteses
del paladín Reinaldos [b], porque trajo
no tan lucido tren como debía
en tan alegre y tan solemne día.
Y haciendo diversión de la mostaza
juega el de Montalbán con la vajilla
pero entre dientes jura y amenaza
y dice en baja voz a la pandilla:
"Yo veré, si os encuentro por la plaza,
cómo sabéis teneros en la silla".
A solapa reían los ribaldos;
y monta en ira más y más Reinaldos.

y otros monarcas sucesivamente,
en sitio, cada cual correspondiente.

49-56:

Síguense en otras duques y marqueses;
condes y caballeros más abajo
Galalón y otros maganceses
grande honra allí reciben y agasajo.
v *Haciéndose del ojo, descorteses*
mofan al buen Reinaldos, porque trajo
pocos arreos; y él viendo la chufa,
de cólera y enojo está que bufa.

57-64:

Esfuérzase con todo a reprimilla,
y con el plato juega y con la taza
entre dientes diciendo: "Oh vil cuadrilla
yo veré si os encuentro por la plaza,
v *cómo sabéis teneros en la silla;*
archivo de traiciones, mala raza;
que haceros pienso, si a la lanza apelo
uno tras otro ir trabucando al suelo".

iii

entre dientes diciendo: "Oh vil pandilla

vii-viii

que haceros he, si a espada o lanza apelo
ir trabucando uno tras otro al suelo.

[a] El partido Magancés o de Maguncia, cuyo jefe era el conde Gano (llamado vulgarmente Ganelón o Galalón) se representa en los romances como envidioso y enemigo de los otros caballeros de la corte de Carlomagno. Malsines de palacio, y con todo eso favorecidos del Emperador (N. DE BELLO).

[b] Reinaldos era mucho más noble y valeroso que rico. El mal estado de sus negocios le obligó algunas veces a salir a los caminos reales a echar contribuciones forzadas a los caminantes. Véase el primer capítulo de Don Quijote (N. DE BELLO).

Balugante a la cara le miraba,
y leyéndole casi el pensamiento,
por un su trujamán le preguntaba
si era verdad que allí mejor asiento
a la riqueza que al valor se daba;
porque siendo español de nacimiento
de cristianos estilos no sabía
y dar lo suyo a cada cual quería.
Riyó Reinaldo, y sosegado el pecho,
a Balugante así tornó el recado:
"Decidle, de mi parte, que sospecho,
aunque la ceremonia no he estudiado,
que al glotón en la mesa, y en el lecho
corresponde a la dama el mejor lado;
mas que cuando la espada usar se ofrece,
lleva la honra aquel que lo merece".
Regocijado, en tanto, y dulce coro
de música por una y otra banda
se oye sonar; y grandes fuentes de oro
entran cubiertas de exquisita vianda.
Con la afabilidad templa el decoro
el rey francés y generoso manda,
aquí en la copa, aquí en la espada rica,
que a su rëal agrado testifica.

68:

si es verdad que en París mejor asiento

73-80:

Riyó Reinaldo, y sosegado el pecho,
a Balugante así volvió el recado:
"Decidle, que os he dicho, que sospecho
aunque las etiquetas no he estudiado
y que en la mesa al glotón y que en el lecho
suele tener la dama el mejor lado;
mas que cuando la espada usar se ofrece
es la honra de aquel que la merece".

vi

suele darse a la dama el mejor lado

viii

es la honra de aquel que la merece

tiene la honra aquel que la merece

81:

Ellos estando en esto, alegre coro

83:

se oyó sonar y grandes platos de oro

86-88:

el grande Emperador, y en torno manda
a éste la copa, a aquél la joya rica,
que a cada cual su agrado significa.

Alegremente el tiempo se pasaba
con bajo hablar en plática sabrosa.
Carlos que en tanta altura se miraba,
de gente rodeado tan famosa,
a toda la morisma despreciaba
cual polvo vil que el vendaval acosa;
cuando imprevisto caso de repente
puso en expectación toda la gente.
Pues por la puerta de la sala bella
jayanes cuatro a cual más grande y fiero
entraron escoltando a una doncella
que acompañaba armado un caballero.
No es más hermosa que los labios de ella
temprana rosa: matinal lucero
cede la lumbre de sus ojos clara;
y si dijera el sol, no exagerara.
Alda la linda, la del conde Orlando
estaba allí, y Clarisa, y Galiana,
y Ermelina de Urgel, representando
no sé si diga a Venus o a Diana,
sin otras muchas que al silencio mando;

94-96:

como arena del mar que el viento acosa;
cuando un suceso a todos de repente
la vista a un tiempo arrebató y la mente.

100-104:

a quien acompañaba un caballero.
Parecía la oriental lucida estrella,
y si digo que el sol nada exagero;
o si hay en lo creado otra hermosura.
Jamás se vio tan linda criatura.

y si digo que el sol mismo, no exagero;
en suma era un portento de hermosura.
Jamás se vio tan linda criatura.

105-112:

Estaba allí Clarisa [a], *y Galerana* [b]
Ermelina de Urgel [c], *Alda de Orlando* [d],
ésta una Venus, la otra una Diana;
sin otras muchas, que no voy contando,
flor del donaire y de la gracia humana;
mas con aquélla todas eran, cuando
se dejó ver, como la rosa bella
con el lucero, o con el sol la estrella.

a Clarisa, esposa de Reinaldos (N. DE BELLO).
b Véase la nota *b*, octava 10 (N. DE BELLO). (Dicha nota corresponde al v. 13 de este mismo canto. COMISIÓN EDITORA. CARACAS).
c Urgel de Dinamarca, paladín famoso: *Ogier de Danois*. (N. DE BELLO).
d Alda, hermana de Oliveros, y esposa de Orlando. (N. DE BELLO).

flor de la gracia y la hermosura humana,
forman (?) indianas (?), sarracenas, godas,
mas esta dama las eclipsa (?) a todas.
Se aguarda ver algún extraño caso
y atento a novedad, tan improvisa
deja el plato el glotón y el ebrio el vaso
y se quedó la sala como en misa.
Esta, al emperador paso entre paso
llega y con un mirar y una sonrisa
que a un tigre, a un bronce enamorar pudiera
a decir comenzó de esta manera.
"Ínclito rey, de tu virtud la fama
y el nombre de tus bravos caballeros
que por toda la tierra se derrama
y ya toca a sus últimos linderos,

La esposa estaba allí del conde Orlando,
Ermelina, y Clarisa, y Galiana,
con otras muchas que al silencio mando,
flor del donaire y la belleza humana;
mas con aquélla parecieron, cuando
dejó ver su hermosura soberana
lo que parece con la rosa bella
el lirio humilde, o con el sol la estrella.

113-120:

Quién deja el plato, y quién olvida el vaso
atento a novedad tan improvisa.
Todos aguardan un extraño caso
y quedó la gran sala como en misa
v *acércase ella a Carlos paso a paso,*
luego con un mirar y una sonrisa,
que a un tigre, a un bronce enamorar pudiera,
en baja voz habló de esta manera.

Deja el glotón el plato, el ebrio el vaso
luego que el bulto celestial divisa;
a todos pasma el imprevisto caso
y se quedó la sala como en misa.
va *Ella a Carlos se acerca paso a paso;*
y al fin con un mirar, una sonrisa,
que a un tigre, a un bronce enamorar pudiera
en voz baja empezó de esta manera:

ia

El plato deja el glotón, el ebrio el vaso

iiia

todos aguardan algún raro caso

todos aguardan un extraño caso

viiia

dícele en baja voz de esta manera:

123-128:

que por el orbe todo se derrama,
y aunque pasa ya sus últimos linderos,

es el motivo que a la corte llama
estos que ves humildes forasteros
para tentar dificultosa prueba
en que codicia de alto honor los lleva.
Este que a tu presencia hoy (*ileg.*)
es como su divisa manifiesta
el caballero del León, Uberto,
vístese la enlutada sobrevesta
porque fue de su casa echado a tuerto.
Y yo (*ileg.*) su hermana soy, que en ésta
errante vida bajo cielo extraño
huérfana miserable le acompaño.
Cerca del Tana, donde el patrio nido
tuvo nuestra familia, antes que injusta
se le mostrase la fortuna; oído
el rumor de tu famosa justa
y corriendo, señor, hemos venido,
lejanas tierras, a la corte augusta,

el incentivo fue, que el pecho inflama
de estos que ves humildes forasteros,
v *a acometer dificultosa prueba*
a que codicia de alto honor los lleva.
Y para serte en breve manifiesta
la causa que nos trajo, ten por cierto
ser éste que ha venido a ver tu fiesta
x *el caballero del León, Uberto,*
y cúbrese de negra sobrevesta
porque fue de su casa echado a tuerto,
y yo, también a tuerto desterrada
su hermana soy Angélica llamada.

xi

y vístese la negra sobrevesta

vestido ha la negra sobrevesta

vistióse la enlutada sobrevesta
porque fue de su patria echado a tuerto,

y carga la enlutada sobrevesta

vii-viii

y yo, si de saberlo alguien se afana
Angélica me llamo y soy su hermana

y yo del mismo tronco inútil ramo
su hermana soy y Angélica me llama.

139-144:

se mostrase fortuna; a nuestro oído
llegó el rumor de aquesta insigne justa;
y corriendo, señor, hemos venido
provincias mil, a tu presencia augusta,
v *a conquistar el prez glorioso della*
que nos han dicho es una rosa bella.

El 19 de abril de 1810. Oleo sobre tela, por Juan Lovera. (Pertenece al Concejo Municipal de Caracas.)

a conquistar el prez que la pujanza
corona: a la más diestra lanza.
Esa rosa feliz, premio anhelado
más que si en oro y plata consistiera
y con razón que es el honor a honrado
pecho la recompensa verdadera.
Mas para dar fianza y abonado
testimonio de sí, mi hermano espera
que antes del gran certamen a que invitas
medirse con los tuyos le permitas.
Mas una condición poner desea,
contra la cual ninguna excusa valga:
que de su vencedor esclavo sea
todo el que en el justar vencido salga

Y nos será más grato ciertamente
que si el tesoro más precioso fuera;
que a un magnánimo pecho es suficiente
x *que el título de honor se le confiera.*
Mi hermano, pues, aguardará valiente
a todo el que con él medirse quiera;
moro o cristiano; o quien el duelo admita
a la columna de Merlín le cita.

vii-xiv

Y nos será más grato ciertamente
que si un tesoro de alto precio fuera;
que a un generoso pecho es suficiente
que el título de honor se le confiera.

va *Armado aguardará del pie a la frente*
mi hermano a quien con él medirse quiera;
moro o cristiano; y que descienda, pide,
al padrón de Merlín, donde reside.

viia-viiia

A quien cristiano o moro el duelo admita
al padrón de Merlín le emplaza y cita

Moro o cristiano, si bajar le agrada

Moro o cristiano, si venir le agrada
al padrón de Merlín, que es su morada.

Todo el que de lidiar tuviese gana
al padrón de Merlín venga mañana.

153-160:

Con una condición es la pelea,
sépala todo el que a la arena salga:
que el que abatido del arzón se vea,
al instante se rinda, y sin que valga
v ***excusa alguna, prisionero sea;***
y si alguien a mi hermano descabalga
habráme en premio, y él, libre como antes,
marcharse podrá en paz con sus gigantes.

i-viii

Mas una condición poner desea,
sépulo todo aquel que a la lid salga:

y si aviene que a Uberto en la pelea
alguno de los otros descabalga,
a ser me allano prisionera suya,
y Uberto al Asia en paz se restituya.

Pero porque a la pena alivio siente,
y late menos la amorosa llaga,
mientras la beldad tiene presente
que de delicias el pecho le embriaga,
desecha aquel recato impertinente
mira otra vez y más veneno traga,
como el enfermo que a la sed rendido,
osa empinar el vaso prohibido...

La razón allá dentro le decía:
"Ah loco Orlando, ¿qué delirio es ése?
¿Consientes que una torpe fantasía
que ofende a Dios, te turbe y te embelese?
¿Dó está el valor, dó está la bizarría,
que única al mundo hiciste se dijese?
Por el orbe no dabas tú un ochavo...
y aquí de una mujer te haces esclavo.

que el que abatido fuera, esclavo sea
del vencedor, y excusa no le valga;
va *y el que premio mejor a mí me crea,*
si en el justar a Uberto descabalga,
tenerme pueda por esclava suya
y Uberto al Asia en paz se restituya.

iiia

el que abatido del arzón se vea

que quien vencido en el justar se vea

157-158:

aquel que en la lid vencido salga,
y si tal vez a Uberto en la pelea

159:

sea yo, si le place, esclava suya,

161-168:

Mas porque el grave ardor siente aliviado,
y menos late la amorosa llaga,
mientras está en el rostro embelesado
que las potencias de delicia embriaga,
la vergüenza otra vez echando a un lado
alza los ojos y el veneno traga

171-172:

¿No adviertes el error que te extravía,
sin que de hacer ofensa a Dios te pese?

176-184:

y aquí de una rapaza eres esclavo.

"Mas ¿en qué peno yo, si lo que hizo
digno el cielo de amor, amo en efeto?
Ilusión sea, o sea oculto hechizo,
maligno influjo o superior decreto
(pues cuanto más lo apuro y sutilizo
menos de lo que sufro hago correto)
no hay al de amor ningún poder que iguale
y donde hay fuerza, la razón no vale".
Así con el arpón en el costado
se queja el buen Roldán míseramente.
¿Qué mucho? Al duque Naimo [a] ha blanqueado
la edad el pelo, y abrasar se siente.
Carlos, el mismo Carlos fue atrapado
(aunque tan sabio príncipe y prudente)
¡Cómo esas cosas puede esta hermosura
sobre la verde edad y la madura!
Estaba todo el mundo embebecido
y en el común asombro y embeleso,
el moro Ferragú, que siempre ha sido
aunque español, de atolondrado seso

Y ya de una rapaza eres esclavo.
"¿Mas qué si una rapaza fue a rendirme
bastante? ¿Cómo pudo el alma mía
contra mayor pujanza hacerse firme?
¿O qué reparo contra el golpe había
v *con que un brazo invisible supo herirme?*
Encanto sea, dolencia o fantasía,
ella no hay al de amor poder que iguale,
y donde hay fuerza, la razón no vale".

it

¿Más de qué modo pudo el alma mía

185-192:

Así con el arpón en el costado
se quejaba de amor míseramente.
Mas Naimo a quien el pelo han blanqueado
los años, poco menos amor siente.
v *Que más he de decir. Fue aprisionado*
Carlos el sabio, Carlos el prudente.
¡Tanto pueden las niñas de una niña
en la madura edad y en la lampiña!

vii-viii

¡Cómo esas cosas puede una basquiña

Vence, encadena, arrastra una basquiña
a la madura edad y a la lampiña.

195-200:

Ferraguto insolente y atrevido
y, aunque español, de atolondrado seso

a Duque de Baviera, uno de los paladines y pares de Francia (N. DE BELLO).

dos o tres veces se sintió movido
por entre todos a cargar en peso
con la tal dama, y en un tris estuvo
de ejecutarlo, ya, mas se contuvo.
Malgesí [a], nigromante caballero,
miraba atento aquel extraño grupo,
y no le aprovechó ser hechicero
su buen porqué de amor también le cupo.
Pero como un fullero a otro fullero
sus tretas rara vez recatar supo,
vio que se estaba urdiendo una gran trama
y que era de su oficio aquella dama.
Carlos en tanto el tiempo entretenía,
y haciendo de galán a la doncella,
de diversos achaques se valía,
o para hablarla o para estar con ella.
Hartarse de mirarla no podía,
que le parece por extremo bella.
Al fin forzosamente la despide,
otorgándola todo lo que pide:
Luego que en parte se miró segura,
del seno Malgesí sacó un cuaderno,

arremetió tres veces decidido
a alzarla en brazos y llevarla en peso,
y ya en un tris de ejecutarlo estuvo,
mas el respeto a Carlos le contuvo.

201-208:

Malgesí, nigromante caballero,
observa atento aquel extraño grupo,
y viendo el rostro angélico, hechicero,
su buen porqué de amor también le cupo.
Pero como un fullero a otro fullero
no es fácil ocultarse, calar supo
que de su mismo oficio era la dama
y que se estaba urdiendo alguna trama.

210-211:

y mostrándose afable a la doncella,
de este y aquel achaque se valía,

215:

Al fin le fue forzoso, la despide,

Siéndole al fin forzoso, la despide,

217-224:

Apenas el festín fue concluido,
del seno Malgesí sacó un lebrete.

Y no bien se hubo del salón partido

a Primo de Reinaldos (N. DE BELLO).

una fórmula mágica murmura,
y contestó en baladros el Infierno.
Negra visión de fea catadura
se le aparece con testuz de cuerno,
y dícele con voces de ira llenas:
"Francés descomulgado, ¿qué me ordenas?"
"Averiguar quién es la dama quiero,
responde el mago, y qué designio tiene";
"Angélica es su nombre verdadero,
(dice el demonio): a destruiros viene.
El reino del Catay [a] en el postrero
levante Galafrón su padre obtiene
que el arte le enseñó de hechicería;
y aquel su hermano llámase Argalía.

Quiere ver qué embeleco hay escondido,
y qué es lo que la dama se promete.
v *Reza, y rezando un ronco acento ha oído.*
Es un demonio el que la bulla mete.
He aquí que sale, y con voz de ira llena
pregunta al mago qué es lo que le ordena.

Apenas el festín es terminado,
del seno Malgesí sacó un cuaderno,
en él a murmurar ha comenzado
y a sus murmurios respondió el Averno.
va *El suelo se rasgó, y un azorado*
diablo de largo y retorcido cuerno
dice al mago en voces de ira llenas:
"Francés maldito, ¿qué es lo que me ordenas?"

iva-via

y al refunfuño respondió el Infierno.
Abriéndose la tierra un azorado
ángel salió con el testuz de cuerno

225-232:

Responde el mago: "Que tú digas quiero
quién es ésta y a qué es lo que viene".
"Es enemiga vuestra, dice el fiero
diablo, a causaros grave daño viene.
v *El reino del Catay en el postrero*
levante Galafrón su padre tiene.
Él es contra vosotros quien la envía;
y aquel su hermano llámase Argalía.

i-ii

"Saber quién es la dama errante quiero,
responde el mago y con qué intento viene".

"Saber qué dama es ésta me conviene.

Responde Malgesí, "que digas quiero
quién es aquella dama y a qué viene".

a La China. (N. DE BELLO).

"No Uberto del León, que es fingimiento
hijo de la malicia y la cautela
de Galafrón, que el verdadero intento
de esta venida así disfraza y vela.
el mancebo es gentil; tiene ardimiento;
y cabalga un bridón que sin espuela
(tan velozmente corre) al viento alcanza.
Dióselo el rey su padre, y una lanza
"Una lanza le dio maravillosa
que por la singular virtud que encierra
sale de todo encuentro victoriosa
y no hay cabalgador que no eche a tierra
hurtarle el cuerpo es imposible cosa,
y el que imagina resistirle, yerra,
que ni Reinaldos, ni Roldán, ni el mundo
si le da un tiento, guardará segundo.
"De hadado arnés espada y todo cuanto
es menester, su padre le ha provisto
un anillo le dio de valor tanto
(merced a no sé que secreto misto)
que si en el dedo, a prueba está de encanto
si en la boca le trae, de nadie es visto.

233-246:

"No Uberto que es engaño malicioso
de aquella toda fraudes y cautela.
No hay pecho, como el suyo, artificioso.
De hechicerías poner pudo escuela.
v *El joven, que alentado es y brioso*
monta un bruto gentil, que, sin espuelas
el viento que le siga, no le alcanza...
Dióselo el rey su padre, y una lanza
"cubierta de oro, y de labor vistosa,
x *que una virtud de gran quilate encierra*
que a quien tocare, es necesaria cosa
desocupe la silla y vaya a tierra.
Fuerza o maña es con ella infructüosa,
y el que pensase resistirle yerra

249-256:

"De encantada armadura, espada y cuanto
es menester, su padre le ha provisto.
Diole un anillo, prodigioso tanto
que quien le lleva en la boca no es visto,
v *y quien al dedo, a prueba está de encanto*
que tal es la virtud de raro misto.

i

"De fina espada, hadado arnés y cuanto

iii

un anillo le dio de poder tanto

Pero no tanto el viejo así se fía
en las armas y fuerzas de Argalía;
"como en la gran beldad de la doncella,
que hará los paladines uno a uno
salir al campo, ansiosos de obtenella;
donde vencidos sin trabajo alguno,
presos irán y al carro atados della;
y Galafrón saciando el importuno
rencor antiguo, esclava en el oriente
verá la flor de la cristiana gente".
Malgesí que esto escucha, más no aguarda
y de aquel su demonio en compañía
vuela a deshacer la zalagarda
que aderezada Galafrón tenía.
Señoreaba ya la sombra parda
el mundo y reposaba el Argalía
sobre una blanda cama de brocado
bajo un gran pabellón iluminado.

Pero en lo que él con más razón se fía
que en cuantas armas lleva el Argalía;

vii-viii

Pero en lo que el astuto viejo sí se fía
más que en el brazo y armas de Argalía

Mas no tanto en las fuerzas de Argalía
el viejo astuto, ni en sus armas fía

257:

"es en la gran beldad de la doncella

260:

donde abatidos sin trabajo alguno

262-264:

y saciando el antiguo odio importuno,
en su poder cautiva el rey prudente

---

cautiva Galafrón seguramente
verá la flor de la cristiana gente".

265-272:

Malgesí que esto escucha, más no aguarda;
mas al instante toma su partido.
En busca va de Angélica gallarda
el intento frustrar con que ha venido.
v *Señoreaba ya la noche parda*
el mundo; el Argalí yace dormido
bajo una rica tienda iluminada
a la columna de Merlín plantada.

El mago, que la oculta zalagarda
del viejo Galafrón frustrar quería
apenas esto escucha, más no aguarda,
sino de su demonio en compañía
va *a frustrar la intentada zalagarda,*
al padrón de Merlín se dirigía

Duerme distante la princesa hermosa,
tendido por la yerba el rubio pelo,
bajo la copa de un laurel frondosa
a que salpica su tronco un arroyuelo.
Nadie dijera al verla que era cosa
terrena ni mortal, sino del cielo:
la mágica sortija tiene puesta
que todos los encantos contrarresta.
Y en tanto el mago en su demonio vuela:
un buho por los aires parecía.
Desmonta al fin, y ve a la damisela
que entre frondosos árboles dormía
haciendo está un gigante centinela
los otros rondan la ribera umbría
que mientras el mancebo está en la cama
velan ellos en torno a la dama.

273-280:

Duerme no lejos dél la bella hermana,
tendido por la yerba el rubio pelo
bajo la copa de un laurel lozana
cerca del cual murmulla un arroyuelo.
v *No semeja mujer, no cosa humana,*
sino algún ángel bajado del cielo:
aquel precioso anillo tiene al dedo
contra quien hechizo no hay que valga un bledo.

i

Yace distante dél la hermana hermosa,

t

Distante dél Angélica divina

iii-viii

bajo la copa de una verde encina
a cuyo pie murmulla un arroyuelo.
Y cierto no semeja cosa humana,
semeja un ángel bajado del cielo:
y tiene al dedo aquel anillo extraño
con el cual no hay hechizo que haga daño.

y con la sortija preciosa puesta al dedo
con quien no hay que tener a hechizos miedo

al dedo tiene la sortija hermosa

281-288:

Iba en el Diablo, Malgesí montado,
y un neblí por los aires parecía:
calando luego sobre el verde prado
calladamente vio a la que dormía
v. *que la custodia un gigantazo armado.*
Rondan los otros la ribera umbría,
que su oficio es guardar la damisela,
y mientras ella duerme, estar en vela.

v

de centinela está un gigante armado

vii-viii

que era su oficio custodiar la dama
mientras el caballero está en la cama.

Riose el mago y quiso al punto mismo
jugar a los bergantes una pieza.
Con el librejo en mano un exorcismo
refunfuñando él bajas voces reza:
asalta a todos cuatro un paroxismo:
se despereza cada cual, bosteza,
y repentinamente amodorrado
toma sus once o doce pies de prado

Leyendo estaba el mago a los reflejos
de la tienda, en su libro fementido,
y atisba a los gigantes desde lejos
que el conjuro fatal ha adormecido.
Del sabio Galafrón los aparejos
ya se figura haber desvanecido.
Y para no dejar la cosa en duda
pone mano a la espada y la desnuda.

A la dormida niña asió del pelo
y a matarla iba ya cuando la cara
a mejor luz le vio, y en ella un cielo
que acobarda al valor y al bravo envara.
Quedó suspenso el mago, y como lelo;
y una voz pensó oir que así le hablara:

291 296:

Saca su libro, a todo el gigantismo
un grave sueño asalta mientras reza.
Vencido del narcótico exorcismo
bosteza cada cual, se despereza
v *y toma en fin sus doce pies de prado.*
La espada Malgesí ha desenvainado;

299-300:

y otea a los gigantes desde lejos
que al soporoso encanto se han rendido

302:

haber imaginado haber destruido

---

imaginaba haber destruido

---

ya se figuraba haber destruido

305-312:

Vase sobre la dama y con intento anhelo
de matarla iba a herir cuando a más clara
luz a ver acertó en su cara un cielo
que el brazo a un tiempo y el valor le envara.
v (ileg.) *quedó, y hecho de yelo*
y una voz pensó oir que así hablara:
"¿Tú a tal belleza dar la muerte quieres?
Eres un sandio; un bruto; un mármol eres".

"¡Tonto cruel! ¿Así por qué matarme quieres?
No eres tú caballero: un zafio eres".
Muda de intento ya, deja la espada,
y de asesino tórnase en amante.
En el cándido seno la turbada
vista trémulo ceba y palpitante.
Y creyendo tenerla aletargada
determina robársela al instante
y llevarla a París, que no era cosa,
teniendo a Belcebú, dificultosa.
Pensaba con aquel encantamento
haberla adormecido de manera
que si roto estallase el firmamento,
de su letargo ni aun así volviera.

Muda de intento, pues, deja la espada,
x *y de asesino tórnase en amante.*
A ver se inclina aquella delicada
beldad, trémulo todo y palpitante.
Y viendo la ocasión afortunada,
que se le brinda y pone por delante,
xv *resuelve aprovecharse prontamente*
y hacer su gusto en la hermosa durmiente.

ix

Mudó de intento, pues, deja la espada,

Mudando de intención, deja la espada,

xi-xii

A mirar se inclinó la delicada

A mirar se inclinó la aletargada
ninfa, trémulo todo y palpitante.

belleza, tembloroso y palpitante.

xv-xvi

resolvió aprovecharla sin tardanza:
a la dormida niña se abalanza.

aprovecharla a su sabor procura:
saca su libro y otra vez murmura.

321-328:

Imaginando haberla sepultado
con su exorcismo en sueño tan profundo
que si de sus quiciales arrancado
el último estallido diese el mundo,
no recordara; los brazos le ha echado
de amorosa impaciencia furibundo
sin ocurrirle que tener podía
al dedo la sortija de Argalía,

Creyendo haber en ella derramado
el gran sueño que el sentido absorbe
y que no despertara si arrancado
de sus cimientos estallase el orbe;

A poner fue por obra el loco intento
y no se le ocurrió (ni fácil era
se le ocurriese) que tener podía
Angélica el anillo de Argalía,
aquel anillo mágico, exquisito
que todo maleficio desconcierta.
Ella despierta y de pavor da un grito.
Al grito el Argalí también despierta.
Salta del lecho y viendo en tal conflicto
la cara hermana, que a escapar no acierta
de los fornidos brazos de aquel bulto
a castigar corrió tamaño insulto.
De la tienda el barón salió en camisa,
y agarrando un bastón descomunal,
(que se olvidó la espada con la prisa)
iba diciendo así: "Torpe animal,
¿te parece tal vez cosa de risa

estréchala en sus brazos el cuitado
sin pensar que haya cosa que le estorbe
su mal intento y que tener podía
Angélica el anillo de Argalía,

329-336:

Aquel anillo insigne y exquisito
que todo encanto rompe y desconcierta.
Ella despierta, y de pavor da un grito.
Al grito el Argalí también despierta.
v *Salta desnudo, y en aquel conflicto*
viendo a su hermana, que a lanzar no acierta
de sí aquel hombre, que la estrecha al seno
vase sobre él de enojo y furia lleno.

ii-iii

que todo encanto rompe y hace vano
Ella recuerda, y de pavor da un grito

vii-viii

a la dama que lucha mano a mano
con el malvado que la estrecha al seno

337-344:

Pero la espada habiéndose dejado
una estaca agarró descomunal,
que la fortuna allí le ha deparado,
y gritando corrió: "Bruto animal,
¿a una dama que duerme crees osado
de hacer escarnio y desvergüenza tal?
Debes de ser sin duda un foragido
a palos te he de dar tu merecido

La espada con la prisa se ha olvidado
mas un descomunal garrote asiendo,
que la fortuna allí le ha deparado,
"¿Quién eres, malandrín (iba diciendo)

hacer a una princesa escarnio tal?
Debes de ser sin duda un foragido:
a palos he de darte el merecido".
"Preso le tengo, corre a atarle hermano,
dice la dama, este hombre es nigromante.
Gracias a que tu anillo tengo en mano;
a detenerle aun no eres bastante".
Mientras que por huir pugna el cristiano,
revuelve el Argalía hacia un gigante
que tendido a la larga, semejaba
no que dormido, mas difunto estaba.
Mueve y remueve el vasto corpachón,
y como de vivir no da señal
el mísero gigante, un cadenón
le arranca de la porra, con el cual,
por más que el pobre mago en su aflicci
apelaba a su negro arte infernal,
aprisionado de tal modo fue
que ya no puede usar mano ni pie.
Ella, como le vio que estaba atado,
ambas manos le metió en el seno,
y el libro le sacó descomulgado
todo de signos y figuras lleno.

que a una dama dormida eres osado
de hacer escarnio tal? Mas ya comprendo
eres algún villano mal nacido:
a palos he de darte el merecido".

345-351:

Ven, ven a atarle, ella clamaba, hermano,
mientras le tengo, que es un nigromante;
y a no ser que tu anillo está en mi mano
a prenderle no fueras tú bastante".
v *Mientras la dama asida está al cristiano,*
el Argalí revuelve hacia un gigante
que tendido a la larga parecía.

353-368:

Mueve y remueve aquella vasta mole,
sin que de vida indicio alguno dé.
Una cadena entonces desatóle
de la clava, y con ella al mago fue.
v *Codo con codo y pie con mano atóle,*
que no pudo mover mano ni pie.
Esto su negro estudio le valió:
de su ciencia una niña se burló.
La cual como le vio que estaba atado,
x *la mano luego le metió en el seno,*
y aquel libro le halló descomulgado
todo de signos y figuras lleno.

Dos hojas no hubo en él deletreado,
cuando el aire se turba, brama el trueno
y roncas voces dicen de este modo:
"A tu servicio está el infierno todo".
"Mándoos (la dama respondió) que en peso
llevéis este cuitado al padre mío,
y le digáis cómo sus manos beso
y que esta prueba de mi amor le envío.
Que, pues a Malgesí tenemos preso,
de cuantos quedan en París me río,
y que o muy mal nos andarán las manos
o poco hay ya que hacer con los cristianos".
La cuadrilla infernal toma el portante,
y en volandillas al Catay le lleva,
do Galafrón al pobre nigromante
bajo la mar sepulta en una cueva.
Dase con el anillo en un instante
a los cuatro jayanes vida nueva;
que era en efecto su dormir de suerte
que poco discrepaba de la muerte.

Y no hubo en él dos hojas murmurado
cuando el aire se turba, brama el trueno
xv *y mil baladros dicen de este modo:*
"Pronto a servirte está el Infierno todo".

xv-xvi

y dicen mil baladros de este modo:
"A tu mandato está el infierno todo".

"A tu obediencia está el Infierno todo".

369-370:

"Llevéis este cautivo al padre mío,
y le diréis cómo sus manos beso

377 384:

La legión infernal tomó el portante,
y en volandillas al Catay le lleva,
en donde Galafrón al nigromante
bajo la mar sepulta en una cueva.
v *Con el anillo Angélica al instante*
da a los cuatro jayanes vida nueva;
que era en efecto su dormir de suerte
que se distingue apenas de la muerte.

iii

do el viejo Galafrón al nigromante

viii

que poco se distingue de la muerte.

vii-viii

levántanse confusos, azorados,
los ojos revolviendo a todos lados.

Y mientras esto en aquel sitio pasa,
recia contienda en el palacio había.
El conde Orlando, que de amor se abrasa,
ir a buscar al del León quería.
Dícenle los demás que se propasa,
que el querer preferir es demasía
donde a todos asiste igual derecho;
y que a favor ni a sangre pagan pecho.
"Si es sobrino de Carlos, si es valiente,
otros tan buenos, dicen, hay en rueda".
Responde Orlando, que morir, consiente
primero que a ninguno el paso ceda.
"Yo estimo, dice Carlos, conveniente
que el arbitrio a la suerte se conceda:
cada competidor su nombre escriba
y esta urna las cédulas reciba".
Escribe cada cual nombre y linaje:
las cedulillas urna de oro encierra.

385-392:

Y mientras esto en aquel sitio pasa,
en el palacio gran contienda había.
Orlando que de amor es una brasa,
marcharse al Poste de Merlín quería,
v *Dícenle los demás que se propasa,*
y querer preferir es demasía,
donde a todos asiste igual derecho;
que ni a favor ni a sangre pagan pecho.

ii

fiera contienda allá en la corte había.

iv

al del León ir a ensayar quería

vi

y que ser preferido no debía,

viii

pues ni a favor ni a sangre pagan pecho.

393-400:

"Si es de Carlos sobrino, y si es valiente
que tan buenos como él los hay en rueda".
Responde Orlando, que morir consiente
antes que el paso a ninguno ceda.
v *Carlos predica, exhorta; finalmente*
dispone que a la suerte se conceda
la elección, y los nombres de los que hayan
de combatir a una urna de oro vayan.

iv-v

antes que a ningún hombre el paso ceda.
Carlomagno estimando conveniente

Carlos, pensando ser lo más prudente

402:

las cedulillas aquella urna encierra

Un pajecico viene que baraje;
saca otro pajecito; otro abre y cierra.
Mete la mano, y una saca el paje.
Dice la letra: *Astolfo de Inglaterra.*
Síguese Ferragú; tiene el tercero
lugar Reinaldo; el cuarto Bellenguero.
Tras éste va Grandonio el corpulento
y tras Grandonio, Serpentino, y cuando
a Serpentino le hubo dado el viento,
Carlos con gran prosapia va asomando.
Y para no cansaros con el cuento
salieron más de treinta antes que Orlando.
¡Desventurada cédula! ¡Siquiera
no haber sido la cuarta o la tercera!
El paladín Astolfo, que menciona
la historia en esta parte, fue un mancebo
rico, galán, gentil de su persona,
y entre las damas, un Adonis nuevo.
Fue guapo y fue locuaz. De la sajona
raza del trono inglés era renuevo.
Dice Turpín que tuvo una faltilla
no acostumbraba a calentar la silla.
El duque Astolfo sale armado a plaza
de una fina coraza reluciente

407-408:

A Astolfo sigue Ferragú forzudo.
a Ferragú, Reinaldo, a éste, Dudo.

410-411:

y tras Grandonio, Bellenguero, y cuando
a Bellenguero le hubo dado el viento,

415:

¡Maldito azar de cédula! ¡Siquiera

417-424:

El paladín Astolfo, aquí mentado,
de su persona fue gentil mancebo,
sobre cuantos la fama ha celebrado
en cuantos climas ilumina Febo.
v *Fue rico, fue galán, fue buen hablado,*
y entre las damas un Adonis nuevo.
Item, dice Turpín, una faltilla:
no acostumbraba a calentar la silla.

i

Astolfo a quien la historia aquí menciona

v

fue rico, fue facundo, denodado

425-440:

Pues como digo, Astolfo sale armado;
y en cada pieza va un tesoro injerto.

pintada lleva en el pendón que embraza
el leopardo, insignia de su gente;
un soberbio diamante en la coraza
en el yelmo un rubí que, ciertamente,
más que una gorda nuez era crecido,
de las más gordas que jamás ha habido.
Monta el inglés un alazán roano;
y de su estampa haciendo alarde, nada
en roja seda el animal lozano
de lumbrosos leopardos recamada.
Hácele dar corvetas por el llano
Astolfo, cuando llega a la estacada.
Empuña la corneta y desafía
con retumbante son al Argalía.
Estaba el del Catay apercibido
y ya a medirse con Astolfo viene;
su hermana de escudero le ha servido;
el freno y el estribo ella le tiene.

El escudo de perlas esmaltado;
el arnés de oro y pedrería cubierto;
v *el yelmo de valor desmesurado,*
a causa de un rubí que dan por cierto
era más que una nuez grueso y crecido,
de las más gruesas que jamás ha habido.
Nadaba en seda el alazán roano,
x *de lumbrosos leopardos recamada.*
Corvetas le hace dar por aquel llano,
porque la gente en verle esté ocupada.
Así danzando va el inglés lozano
que llegó un poco tarde a la estacada.
xv *Llegado, empuña el cuerno, y desafía*
con ronco son y horrendo el Argalía.

---

con alto resoplido al Argalía.

441-448:

El Argalí, que estaba ya advertido,
de pie a cabeza armado al campo viene.
Su propia hermana armarle había querido;
el freno y el estribo ella le tiene.
v *Blanco el mancebo se estrenó un vestido,*
y el del caballo en el color conviene.
Galán está, además la lanza trae
que quien de ella es tocado, al punto cae.

i-ii

El Argalí, que estaba prevenido
y armado ya de punta en blanco viene.

vii-viii

Aquella lanza lleva nunca vista,
a que no hay caballero que resista

viii

que quien tocado es della, al punto cae.

441:

Estaba el Argalía apercibido.

Negro el mancebo se estrenó un vestido
y el del caballo en el color conviene
la bella lanza lleva, nunca vista,
a la cual no hay pujanza que resista.
Después que el uno al otro ha saludado
y el pacto de la lid de nuevo jura,
toman campo los dos con reposado
continente y serena catadura.
Luego revuelven y en mitad del prado
a ensayar van su fuerza y su ventura;
mas en el choque Astolfo de Inglaterra
echa piernas al aire y viene a tierra.
Astolfo, a tal extremo reducido,
decía a la fortuna mil pesares:
"¿Qué te hice yo, destino malnacido
para que en daño mío te declares?
¿No pude otra ocasión haber caído?
¿Eternamente me has de echar azares?"
Y otras razones añadió que callo
maldijo escudo, estribo, armas, caballo.
Entre estas vanas quejas, un jayán
le lleva de la mano al pabellón;

449-456:

Salúdanse corteses, y fue desta
contienda el pacto entre ellos renovado.
Angélica se está a mirar la fiesta;
y ellos, así que campo habían tomado,
v *revuelven, y enristrando van con presta*
carrera a acometerse en medio al prado.
Mas en el choque el duque de Inglaterra
echó piernas al aire y vino a tierra.

i-ii

Salúdanse corteses, y es de aquesta
lidia el pacto entre ellos renovado

iv

y habiendo el campo ambos a dos tomado,

uno y otro varón campo ha tomado

viii

y al primer tiento el duque de Inglaterra

457-472:

A la fortuna dice mil pesares
el pobre Astolfo viéndose abatido.
"Mira, ya que era fuerza echar azares,
si más a tiempo pude haber caído
v *Siempre que pido nones, me das pares,*
hado tirano, aleve, malnacido!"
Otras razones añadió que callo.
Ya a la silla maldice, y ya al caballo.

los otros tres a desarmarle van,
y queda el duque en calzas y jubón.
Mas donde faldas hay, cuerpo galán
no necesita recomendación
de Angélica recibe y de Argalía
todo honor y agasajo y cortesía.
Solo y sin guardia junto al agua pura
Astolfo desahoga su despecho;
Angélica se embosca en la espesura,
y sin dejarse ver le está en acecho;
y luego que la noche cierra oscura
le lleva a reposar a un rico lecho.
Mas le deja, y su custodia fía
a los cuatro gigantes y a Argalía.
No bien la tierra vio el albor primero,
al aplazado sitio se avecina,
armado Ferragú de limpio acero
y suena desde luego la bocina.
Monta a caballo el otro caballero,
y a su nuevo contrario se encamina
que dejando preámbulos avanza
llevando en ristre la robusta lanza.
Mas del bridón del Argalí un breve

Entre las vanas quejas, un gigante
x *le lleva de la mano al pabellón;*
do le desarma la princesa andante,
y queda Astolfo en calzas y jubón.
La gentileza, el juvenil semblante,
le movieron el pecho a compasión.
xv *Manda que toda cortesía se le haga*
y le consuela y le sirve y le halaga.

xv-xvi

Hácele todo honor la bella maga
y le consuela, sirve, atiende, halaga.

469:

Mas donde enaguas hay, cuerpo galán

473-480:

Solo y sin guardia junto al agua pura
el cautivo señor se paseaba.
La bella ninfa, oculta en la espesura,
a la luz de la luna le acechaba.
Y en cerrando la noche más oscura,
a un riquísimo lecho le llevaba,
y a custodiar la tienda se ponía
con ella y los gigantes Argalía.

487-496:

puesto a los miembros el arnés hadado
la lanza en mano, y rica espada al lado.
Mas bien será que aquí en remate breve

bosquejo es fuerza que yo aquí despache;
aunque el no encarecer como se debe
su gran bondad recelo se me tache.
La frente, cola y pies tiñó de nieve;
era, por lo demás, un azabache
Rabicán se llamaba, y dicho queda
que no hay ave, ni viento que le exceda.
No hubo caballo que a la par corriese,
ni el mismo Brilladoro [a] ni Bayardo.
Pero por presto y por veloz que fuese,
a Ferragú le ha parecido tardo;
que rabia por dejar mal que le pese,
sobre la arena el contendor gallardo;
y ansioso de decir: "La dama es mía",
cada minuto se le antoja un día.
Los cumplimientos, pues, dejando a un lado
como una flecha a su contrario corre.
En el terrible encuentro que se han dado
se mantuvo Argalí, como una torre.

de su caballo Rabicán despache,
v *aunque el no encarecer como se debe*
su gran bondad recelo se me tache
sino que frente y pies tiñó de nieve;
era un puro purísimo azabache,
y en el correr veloz, ya dicho queda
x *que no hay ave, no hay viento que le exceda.*

vi

en lo demás, purísimo azabache,

497-504:

No hubo caballo que con él corriese,
no Brillador, digo, ni Bayardo.
Pero por pronto y por veloz que fuese,
a Ferraguto parecióle tardo;
v *que rabia por echar, mal que le pese,*
sobre la arena el contendor gallardo;
y ansioso de decir: "La dama es mía",
cada minuto un año se le hacía.

vi

descabalgado el contendor gallardo;

vencido o muerto el contendor gallardo

505-512:

Los cumplimientos, pues, echando a un lado
como una flecha a su enemigo corre.
En el terrible encuentro que se han dado
se estuvo el Argalí como una torre.

[a] Caballo de Orlando (N. DE BELLO).

Mas el valiente moro es derribado
por más que del estribo se socorra.
Sintiéndose caído en tanta ira
el pecho se le abrasa, que delira.
Por tres cosas un hombre alza el copete
verdes años, amor, o genio altivo
pues Ferragú que contaba veintisiete,
y tiene un natural soberbio, esquivo
y está de amor el pobre hasta el gollete,
me parece que tuvo harto motivo
para perder paciencia y juicio y todo,
mirándose afrentado de este modo.
Y afrentado a la vista de su dama
y por uno, que ser le parecía
caballero novel de poca fama
que no hilaba mostacho todavía
bramando como un toro de jarana
sacó la espada, y sobre el Argalía,
con la amenazadora punta en alto,
pensando hacerle trizas, dio un gran salto.
"Aparta, aparta, loco (el caballero

v *Mas Ferragú fue al suelo derribado;*
que lo que el cielo escriba no hay quien borre.
Postrado fue, y al verse tal delira,
brama y los dientes cierra ardiendo en ira.

v

Mas su competidor es derribado;

vii-viii

Al mirarse en el suelo, estuvo en poco
que de furor no se volviera loco

513-538:

La iraxible se exalta de tres modos,
por amor, verdes años, pecho altivo.
Ferragú está de amor hasta los codos
y es joven, y es el genio más altivo,
fiero, arrogante, de los genios todos;
hombre que por cualquier trivial motivo,
por cosas que no valen una estraza,
se le sube al instante la mostaza.
¿Pues qué respeto habrá que le sujete,
cuando a todo lo dicho se añadía
el verse así afrentar de un mozalbete
que no hilaba mostacho todavía?
No halla más que decir, sino que mete
mano a la espada, y sobre el Argalía
con la amenazadora punta en alto,
pensando hacerle rayas dio un gran salto.
"Aparta, aparta, loco (el caballero

del Catay le gritó) yo no me bajo
a lidiar con quien es mi prisionero".
Mas Ferraguto echando espumarajo,
"Si tú lidiar no quieres, yo sí quiero",
dice, y le descargó tan fiero tajo
que si otro arnés el Argalía llevara
pudo salirle la venida cara.
Acuden los jayanes presto, presto,
a castigar tan desusado ataque.
Es de los cuatro el más pequeño Argesto,
Lampuzo se le sigue, que es gran jaque,
y Ulgán, que frunce a todo el mundo el gesto,
y no por eso es menos badulaque,
y el último, Turlón, viviente asombro
a que ninguno dellos llega al hombro.
Acércase Lampuzo y tira un dardo
que si encantado Ferragú no fuera,
hallara en su valor débil resguardo,
y por la opuesta banda le saliera.
No hubo gato jamás, no hubo leopardo,
ni ráfaga en la mar, que invierno altera,
ni exhalación tan presta el aire cruza,
a cuya vista el vulgo se espeluza.
Cual cierra el español con su enemigo,
y como si cortara blanda pasta,
ábrele la ventrera hasta el ombligo
y el crudo acero en el redaño engasta.

enemigo gritó), yo no me abajo
a reñir con quien es mi prisionero".
Mas Ferraguto, echando espumarajo,
"Si tú reñir no quieres, yo sí quiero",
dice y sacude un furibundo tajo,
tal, que si el cuerpo el Argalía no hurtara,
pudo salirle la venida cara.
Acuden los jayanes, viendo aquesto
a dar castigo a tan villano ataque

540-541:

Lampardo se le sigue, que es gran jaque,
y Ulgano, que hace a cuanto mira un gesto

545:

Llega Lampordo, y tira recio un dardo

Viene Lampordo, pues, y tira un dardo

550:

ni ráfaga en la mar, que el viento altera

Cayó Lampuzo, mas no aquel castigo
a Ferraguto embravecido basta,
antes de nueva furia se reviste
y a Ulgano ahora, que le amaga, embiste.
Dobló Ulgano el gran cuerpo, cuanto pudo,
pensando asirle vivo, mas de punta
esgrimiendo el contrario, el hierro agudo
entero le envasó por do se junta
el cuello al tronco. El figurón membrudo
con el ansia mortal se descoyunta.
Sangriento bambolea, ya Mahoma
invocando en su lengua, se desploma.
Argesto en tanto a Ferragú la clava
en la nuca sentó de tal manera,
que en sangre las narices le bañaba
y, a poco más, le echase el alma fuera.
Pero revuelve el moro y una brava
cuchillada al jayán da en la cadera,
que, rebanado el jueso y los riñones,
le hace salir la sangre a borbotones.
Mas vese aquí en grave riesgo Ferraguto,
pues no hay contra Turlón quién le socorra.

563-568:

Cual el jayán cerró con su enemigo
de un gran fendiente en el ijar le engasta,
que le taja la panza hasta el ombligo
lo mismo que si fuera hecho de pasta.
v *Cayó Lampordo, mas no aquel castigo*
al español embravecido basta
antes de nueva furia se reviste
y con el que halla más a mano embiste
Dobló Ulgano el gran cuerpo, cuanto pudo,
x *pensando asirle vivo, mas de punta*
esgrimió el español y el hierro agudo
todo le sepultó, donde se junta
el cuello al pecho. Ya al jayán membrudo
el mortal paroxismo descoyunta;
xv *tres traspiés, moribundo, o cuatro ha dado,*
desplómase por fin, y atruena el prado.

---

desplómase, y cayendo atruena el prado.

571-574:

que por boca y narices sangre echaba,
y, a no ser encantado, allí muriera.
Revuelve sin embargo, y una brava
cuchillada acertóle en la cadera

577-584:

Vese aquí en gran peligro Ferraguto
que no hay contra Turlón quién le socorra,

Turlón, crüel, desaforado, bruto,
que se le viene con la herrada porra.
Parece ahora el resistir sin fruto.
¿De qué le servirá que salte o corra?
Agilidad y fuerza en vano apura
pues no le llega al monstruo a la cintura.
A las piernas el moro el golpe asesta,
a la cabeza el bárbaro gigante.
Rompió la maza en átomos la cresta,
casco, visera, y cuanto halló delante.
Y resurtió de la encantada testa
más que el acero dura y que el diamante;
pero allá dentro le atronó el sentido
y le hizo dar en tierra amortecido.
Al mismo tiempo que también caía
con una y otra pierna rebanada
Turlón y revolcándose mugía
cual en el coso res desjarretada.
Habíase apartado el Argalía,
por no emplear en Ferragú la espada.
Desmonta ahora, y el caballo arrienda
y manda que le lleven a la tienda.
Donde volviendo en sí, protesta y jura,
que prisionero ni será, ni ha sido.
"¿Soy vasallo de Carlos por ventura
para ser en sus pactos comprendido?
Enamorado estoy de una hermosura;
y a ganarla por armas he venido.

Turlón, crüel, desaforado, bruto,
que le asalta con la herrada porra.
v *¿Qué hará? Parece el resistir sin fruto,*
pues por más que se empine y salte y corra,
la fuerza en vano y el ingenio apura
que no hay llegarle al monstruo a la cintura

587-588:

La maza volvió en átomos la cresta,
morrión, visera y cuanto halló delante

595-600:

Turlón, y el valle todo ensordecía,
mugiendo como res desjarretada.
Habíase retirado el Argalía
por no emplear en Ferragú su espada.
Desmonta ahora, y su caballo arrienda,
y sin sentido le llevó a la tienda.

604.

para verme en sus pactos comprendido?

La lid no ha de acabarse de otra suerte;
o me la entregas, o te doy la muerte".
Dormía Astolfo en tanto a la bartola;
pero ya es fuerza que los ojos abra,
tal es el estrüendo y batahola.
Dirige a entrambos la palabra
queriendo meter paz. En la española
pertinacia el moro nada labra
predica Astolfo, y él se está en sus trece.
Cuanto le dicen más, más se enfurece.
"¡Insensato! ¿No ves, dice Argalía,
cuán por demás la resistencia fuera?
¿Piensas tener el yelmo todavía
que dejaste hecho añicos allá fuera?
O aquí te me rindes, o por vida mía
te mato; lo que eliges, considera.
No me provoques más, que el verte inerme
ya no podrá más tiempo contenerme".
"No digo el morrión, mas si el escudo
y la armadura me faltase entera
tú armado como estás, y yo desnudo,
(responde Ferragú) no temïera.

609-624:

Astolfo, que hasta allí estuvo durmiendo,
abre los ojos al descompasado
rumor del pabellón, y al estupendo
rebramar del gigante despernado.
v *Levántase, acordarlos quiere haciendo*
de mediador en aquel altercado.
Mas el buen español se está en sus trece;
cuanto le dicen más, más se enfurece.
"¡Temerario! ¿No ves, dice Argalía,
x *cuán vana aquí la resistencia fuera?*
¿Piensas que el yelmo tienes todavía
que dejaste hecho añicos allá fuera?
O darte has prisionero en este día,
o morir; lo que eliges, considera;
xv *que exponiéndote así a los golpes míos*
presto sabré dar cuenta de tus bríos".

x

que inútil ya la resistencia fuera?

xiv-xvi

o mueres: lo que eliges, considera:
sosiega, loco, ese furor violento
que se me va acabando el sufrimiento".

625-632:

Responde Ferraguto: "Si el escudo
y el arnés me faltase todo entero,
no dudara, tú armado, y yo desnudo
ir con el tuyo a mensurar mi acero".

Deja que temerario y testarudo
me exponga yo a la suerte que me espera.
¿Qué te va en ello a ti, si el riesgo es mío?
Callen las etiquetas y hable el brío".
Pareció ya este arrojo demasiado
al del Catay, que hirviendo en justa ira
cuando por uno a quien haber matado
pudo sin pena, provocarse mira,
salta a caballo y grita demudado:
"El que te piense persuadir delira
mas de esta espada hacer sabrán los filos
que aprendas, malandrín, otros estilos.
"Monta a caballo, pues, toma el acero,
ya que quieres combatir, combate.
No pienses que cortés, como primero,
por verte desarmado, no te mate,
que es justo a quien de honor quebranta
que cual villano, y cual follón se trate.
Ven a donde te dé la espada mía
marrano, una lección de cortesía".

v *Tanto el fuego de amor, suave y crudo,*
en las entrañas arde al caballero.
Por el gran prez, que conquistar desea,
no con uno, con mil irá a pelea".

Sin yelmo, cual me ves, te desafío;
y corra de mi cuenta el riesgo mío".

633-640:

Parecióle ya aquello demasiado
al del Catay, que así insultarse mira
por un hombre a quien pudo haber matado.
Salta, escupiendo por los ojos ira,
v *sobre el caballo, y grita demudado:*
"El que te piense persuadir, delira,
rufián; mas de mi espada harán los filos
que aprendas menos bárbaros estilos.

i-ii

Parecióle este arrojo demasiado
al joven del Catay, que todo ardiendo en ira

v-vii

salta al caballo, y grita: "El que pensado
que a la razón te hará entrar. . .
mas de esta espada presto harán los filos

641-642:

"Monta a caballo, pon mano al acero,
y pues que quieres combatir, combate.

647-648:

Matarte intento; muestra ya lo que eres,

Matarte es mi intención, muestra quién eres,
y dilata el morir cuanto pudieres

Riyóse Ferragú desta amenaza,
como de cosa que en muy poco estime.
Corre brioso. El ancho escudo embraza,
monta a caballo, y el acero esgrime.
"Venga, le dice, venga la rapaza,
y deste empeño mi valor te exime
por amor della; donde no, te advierto
que ya te debes reputar por muerto",
No se supo qué dijo el Argalía
que el enojo a la voz le echaba un nudo.
Furioso el uno al otro acometía:
caballo urge a caballo, escudo a escudo.
La tremenda batalla parecía
el orbe contemplar suspenso y mudo.
Mas mi cansado pecho que flaquea
quiere que en otro canto dicha sea.

651:

Corre alentado, el ancho escudo embraza,

653:

Diciendo: "Venga al punto la rapaza,

656:

que reputar te debes ya por muerto".

---

que ya te puedes reputar por muerto".

---

que te puedes contar por hombre muerto".

---

que reputarte debes ya por muerto".

657-664:

No se entendió qué dijo el Argalía,
que el enojo a la voz le echaba un nudo.
Embístense; un caballo al otro urgía
pecho con pecho, y uno al otro escudo.
v *Caballeros, entrambos, que, a fe mía,*
llamarlos el valor valientes pudo.
Mas mi cansada voz pide que sea
en otro canto el fin desta pelea.

ii

que a la lengua el furor le echaba un nudo.

vii

Mas mi cansado aliento pide sea

CANTO II*

[Las Justas]

Desde que abrimos al risueño halago
de la vida los ojos en la cuna,
a cada labio el destinado trago
mezcla de amargo y dulce la Fortuna.
A cuál en triste lloro Amor da el pago;
cuál se sube a los cuernos de la luna
y un soplo desde allí le precipita,
a cuál se da riqueza, a cuál se quita.
Y todos con diversos aires, gestos
voces, colores, andan su camino;
los unos tardos, y los otros prestos,
unos con rostro ledo, otros mohíno

* En un primer intento, Bello inició esta redacción del canto segundo con las dos estrofas comprendidas entre los v.v. 665-680. Luego tachó ambas estrofas y las sustituyó por las siguientes que se dan a continuación con sus respectivas enmiendas:

Yo siento a par del alma que no hubiera
el gran cabalgador de Rocinante
resucitado la dichosa era
de la caballeresca orden andante.
v *Entonces, a fe mía, no se viera*
como lo vemos, la maldad boyante,
pues esta edad hipócrita, encubridora
no fue de tanto bien merecedora.
¡Ah! quien viese otra vez a los andantes
x *caballeros correr de corte en corte,*
desfacer tuertos, degollar gigantes,
y llenar de su fama el sur y el norte,
por bárbaras naciones y distantes
llevando en su tizona el pasaporte
xv *y* ainda mais *una princesa al anca,*
y todo sin costarles una blanca!

iv-viii

de la inmortal caballería andante.
Mas tengo para mí que esta rastrera
edad en que vivimos, intrigante,
hipócrita, embustera, encubridora
no fue de tanto bien merecedora

según propicios giren o funestos,
los altos orbes del zafir divino.
Mas esto a la verdad no es muy del caso,
y así a la comenzada historia paso.

Aquel si que por siglo de provecho
en que honraba al valor la cortesía,
y por su Dios, su dama y su derecho
xx *la nobleza las armas esgrimía*
pide llevar guindajos en el pecho
y de títulos vanos gloria hacía,
más de dar a los débiles la mano,
pasmo del rey, y espanto del tirano.
xxv *Oh venturosa edad, yo te bendigo,*
no a la presente, en que si alguno piensa
(y dello puedo dar más de un testigo)
salir de la justicia a la defensa,
crea que ha de tener por enemigo
xxx *al mundo, que le guarda en recompensa*
la Peña Pobre de Amadís de Gaula,
el hospital, la cárcel o una jaula.
Y si alguno tal vez con eficacia
por una buena causa se apersona,
xxxv *os demanda después con mucha gracia*
y con mucha modestia una corona.
Y si se muestra la nación reacia
y con el nuevo rey se desazona
hay argumentos a que nadie chista:
xl *Viva la patria, y bayoneta lista.*
¡Viva la libertad, la democracia!
Pero ser, colocado es lo primero . . .
en algún ministerio, verbigracia.
Mucho cacarëar, y huevo huero.
xlv *Oh si vivieras Cirongil de Tracia,*
y tú, don Palmerín, y tú Rugero;
yo sé bien que justárale la cuenta
a tanto malandrín que nos revienta.

xviii
donde honraba al valor la cortesía,

xxxiii
Y si tal vez alguno se apersona

xxxv
os pide en galardón con mucha gracia

xli-lviii
¿Yo mandar? Ni por pienso. ¡Lo que quiero
es libertad, congreso, democracia!
Pero un gobierno fuerte es lo primero
como el del rey Fernando, verbigracia.
Mucho cacarëar y huevo huero.
Así va el viejo mundo por desgracia
y el nuevo en estas cosas ya chochea.
Vuelvo a mi cuento y lo que fuere sea.

Obsérvese que el último verso trascrito en estas enmiendas está concebido para finalizar con él la parte original con que Bello inicia el canto segundo. La Comisión Editora, previo análisis comparativo, resolvió dar estas seis estrofas no tachadas, en notas; y dejó para la parte no tachada, las estrofas con que inicialmente comenzó Bello esta versión del canto segundo (v. v. 665-680). Para ello se tomó en cuenta la numeración de las estrofas primitivas y no con las seis redactadas con posterioridad. Se consideró asimismo que estas seis estrofas fueron aprovechadas definitivamente por Bello para iniciar con ellas el canto primero. (Véase la nota que introduce el canto primero correspondiente al texto A).

Finalmente, el tema poético correspondiente a los v. v. 665-668, fue aprovechado también en los v. v. 1064-1067 de la segunda parte de los fragmentos inéditos de los Borradores de las Silvas. (COMISIÓN EDITORA. CARACAS).

Ya os acordáis, señores, de qué suerte
quedaron Ferraguto y Argalía,
dándose golpes entre sí de muerte
con brava y nunca vista valentía.
Eran los dos a cual más guapo y fuerte;
el uno un encantado arnés vestía;
el otro tuvo la persona hadada
menos de la barriga una pulgada.
El que miró cruzarse dos ligeros
rayos, bañando el aire en luz bermeja,
o acometerse dos leones fieros,
con sacudir horrendo de guedeja;
con el furor de entrambos caballeros
téngalo en poco, que venir semeja
sólo el silbar de aquel acero y de éste
desplomada la bóveda celeste.
La espada el Argalí derecha y alta
levanta, y luego atrás la echó ligero,
hasta que para dar, muy poco falta,
la aguda punta en el arzón trasero;
y en los estribos afirmado, asalta
al español, y un altibajo fiero

681-688:

Ya os acordáis, señores, de qué suerte
quedaron Ferraguto y Argalía,
dándose golpes entre sí de muerte
con fiera y nunca vista valentía.
v *Fuerte era aquél, y estotro también fuerte;*
y si aqueste un hadado arnés vestía,
de Ferragú fue todo el cuerpo hadado,
salvo el vientre, en diez planchas forrado.

viii

excepto el vientre, de metal forrado.

vii-vii

el otro toda la persona hadada
tuvo, menos del vientre una pulgada.

689:

Quien vio jamás cruzarse dos ligeros

695-696:

la bóveda celeste desquiciada
sólo al silbar de la una y la otra espada.

---

desquiciada la bóveda celeste.

687-704:

Alza el brazo Argalí determinado
a poner fin a esta contienda cruda

i-ii

El brazo el Argalía ha levantado
y echando atrás el fulminante acero,

en la cabeza le asestó, desnuda;
de terminar la lid no tiene duda.
Pero al mirar que revertió lumbrosa
su espada, y que al contrario herir no puede,
maravillado de tan fiera cosa
cuatro pasos o cinco retrocede.
Ferragú que de valor rebosa
piensa que ahora en paz el pleito quede,
"vete, le dice, al diablo encomendando,
que de esta vez a estar con él te mando".
Y esgrimiendo a dos manos la cortante
hoja, henderle pensó de arriba abajo.
Yo pienso que si fuera de diamante
se abriera en él camino sin trabajo.
Mas este hadado yelmo ni aun bastante
fue a rasguñar con tan tremendo tajo.
No hay que decir si Ferragú se admira;
creyendo está que sueña, o que delira.
Por breve rato a la mortal porfía
hicieron una pausa silenciosa;
cual de repente en borrascoso día
el viento calla, el turbio mar reposa.

hasta que casi casi ha tropezado
con el trasero arzón la punta aguda;
v *y sobre los estribos afirmado,*
sentó tal altibajo en la desnuda
cabeza, al moro, que por cosa cierta
tuvo, ser acabada la reyerta.

705-722:

Mas al ver que su espada así lumbrosa
y así limpia como antes vuelve al cielo,
maravillado de tan fiera cosa
en la cabeza se le eriza el pelo.
v *Entonces Ferragú, que con furiosa*
cuchillada pensaba echarlo al suelo,
"vete, le dice, al diablo encomendando
que de esta vez a estar con él te mando".
Y tomada a dos manos la cortante
x *hoja, henderle aguardó de arriba abajo.*
Si hubiera sido un risco de diamante,
se abriera en él camino sin trabajo.
Mas el hadado yelmo ni aun bastante
fue a rasguñar el poderoso tajo.
xv *No hay que decir si Ferragú se admira;*
creyendo está que sueña, o que delira.
Por algún tiempo la mortal porfía
entrambos pausa hicieron silenciosa;

---

hicieron pausa entrambos silenciosa;

El primero que habló, fue el Argalía:
"Quiero, dice, que sepas una cosa:
todo este arnés por tal encanto es hecho,
que con él no hay espada de provecho.
"Desiste, pues, de un insensato duelo
que ha de costarte al fin mengua y bochorno".
Responde el moro: "Así me valga el cielo,
como este peto y malla, y cuanto en torno
a mi persona miras, vestir suelo
no por seguridad, mas por adorno;
que desde la cabeza al pie, sacado
un punto breve, tengo el cuerpo hadado.
"Por lo cual, te aconsejo, que esta vana
demanda dejes, que es delirio extraño
hacerte trasquilar, yendo por lana,
e inevitable ves tu afrenta y daño.
Resuelto estoy: mía ha de ser tu hermana,
si bien supiese estar lidiando un año.
Mas si de grado a dármela te avienes,
eternamente en mí un esclavo tienes".
"Para que por cuñado te admitiera
tu gran valor, dice Argalí, te abona;
mas mi hermana es aquí parte primera;
y el darte posesión de su persona,
sin saber si es o no su gusto, fuera
las cuentas ajustar sin la patrona.
Veamos si te admite ella por dueño:
si no te admite, seguirá el empeño".
Habiendo en ello el moro consentido,
va el otro a consultarla, como es justo.
Fue un hombre Ferragú descomedido,

726:
"Quiero, señor, que sepas una cosa

729-730:
"Y así te exhorto a desistir de un duelo
que ha de costarte en fin mengua o bochorno.

736:
un punto breve, soy todo encantado.

741:
Resuelto estoy a conquistar tu hermana,

750-753:
la cuenta hacer, señor, sin la patrona.

---

como la cuenta hacer sin la patrona.
Déjame, pues, hablarla; si por dueño
te admite, bien; si no, siga el empeño".
Habiendo en ello el español venido,

y de un mirar desapacible, adusto;
bronco en el habla, inculto en el vestido,
y que en lavarse hallaba poco gusto;
la cara de vedijas todo llena,
el pelo grifo, y la color morena.
Ella, que a todo trance quiere un rubio
responde que el galán no le acomoda.
Derramando de lágrimas diluvio
"no me hablen, dice, en semejante boda.
Arda su corazón más que el Vesubio,
y por dote me dé a España toda,
antes que suya, quiero verme muerta,
o por el mundo andar de puerta en puerta.
"Y así, te ruego hermano, por tu vida
que nuevamente tornes al combate,
mientras yo de tu anillo socorrida
huya, y de sus miradas me recate;
y tú la grupa con veloz corrida
vuélvela cuando menos él se cate

757:

fiero en el habla, inculto en el vestido,

761-768:

Y por eso a la niña no acomoda,
que por fas y por nefas quiere un rubio.
¶No me hablen, dice, en semejante boda;
que aunque él arda en amor, como un Vesubio,
y aunque me traiga en don a España toda;
y de ricos tesoros un diluvio,
antes que suya, quiero verme muerta,
o por el mundo andar de puerta en puerta.

iv

bien puede arder de amor, más que el Vesubio;

769-776:

"Y así, querido hermano, he de rogarte
siga la lid con el guerrero hispano;
que yo entretanto, dejando por arte
mágica este recinto y al lejano
bosque me iré de Ardeñas a aguardarte.
Tú, cuando menos él se piense, hermano,

ii-iv

que vuelvas a lidiar . . .

que vuelvas al combate comenzado:

que con ese hombre vuelvas al combate

que con ese hombre vengas a combate
mientras que de artes mágicas valido
huyo yo, y de sus ojos me revuelve;

EL ORLANDO ENAMORADO

DEL

Conde Mateo Maria Boyardo,

ESCRITO DE NUEVO POR BERNI

I TRADUCIDO AL CASTELLANO

Por Don Andrés Bello.

Santiago de Chile,

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 46.
— Octubre de 1862. —

Facsímil de la portada de la edición de *El Orlando Enamorado*, Santiago de Chile, 1862, en la versión de Bello. Incluyó sólo un fragmento de la traducción.

y a la selva de Ardeña ven ligero
en tu buen Rabicano, allí te espero.
"De donde luego a nuestro padre anciano
daremos vuelta, atravesando el mar.
Y si venir no te es posible, hermano
haréme por los aires trasportar,
que el libro tengo aquí de aquel cristiano,
que dormida me quiso avergonzar;
y tú, desocupado de esta guerra,
irás en vuelta del Catay por tierra".
Tornan, pues, los Barones al combate,
después que el uno al otro ha referido,
que la dama no quiere se le trate
de jamás aceptarle por marido.
Ferraguto se aferra, muera o mate,
en que sin ella no ha de haber partido;
mas ella se les quita de delante,
deja en la estacada el necio amante.

vuélvele las espaldas, y ligero
ven al sitio a buscarme, en que te espero.

vii-viii

y ven al bosque de Ardeñas diligente
do te estaré esperando ocultamente.

777-784:

"*Y luego a nuestro viejo padre amado*
daremos presta vuelta, allende el mar.
Mas si al tercero sol no eres llegado
me haré por esos vientos trasportar,
v *que el libro tengo aquí de aquel menguado,*
que antenoche me quiso avergonzar;
y tú, dejada la importuna guerra,
vendrás montado en Rabicán, por tierra".

iii-iv

Mas si al cuarto sol no eres llegado
haréme por el aire trasportar.

vi

que me quiso antenoche avergonzar;

La estrofa comprendida entre los números 777-784, fue tachada totalmente e inutilizada en la redacción definitiva. (COMISIÓN EDITORA. CARACAS).

785:

vuelven, pues, los Barones al combate,

Retornan los Barones al combate,

788:

de jamás recibirle por marido.

Búscala con los ojos el pagano,
para en verla aliviarse la fatiga;
y como a todos lados mira en vano,
no sabe lo que piense, o lo que diga.
En esto el otro aguija a Rabicano,
que no hay hombre ni diablo que le siga,
y sin decirle *adiós, hasta la vuelta,*
por aquel campo va a carrera suelta.
Suspenso un poco el español ha estado
no dudando volviera el Argalía.
Echando al fin de ver que le han plantado
de corazón a entrambos maldecía.
Impaciente, iracundo, despechado
centellas por los ojos despedía:
registra el valle; por el bosque se entra;
anda de monte en monte; a nadie encuentra.
En tanto el duque Astolfo, que miraba
a la florida margen de la fuente,
los golpes que implacable descargaba
el uno sobre el otro combatiente,
de verse ahora libre gracias daba
a la fortuna, con serena frente.
Treguas no quiere hacer a su ventura:
échase luego a cuestas la armadura.
Y no teniendo lanza el paladino,
que fue, al caer, la suya destrozada,

793-796:

Volver solía los ojos el pagano

Búscala con la vista aquel pagano
para en verla aliviarse la fatiga;
mas al buscarla con la vista en vano
no sabe ni qué piense, ni qué diga.

800-801:

por aquel bosque huyó a carrera suelta.
Suspenso un rato Ferragú se ha estado

Suspenso Ferragú se ha estado un rato

809-813:

Mas volvamos a Astolfo, que se andaba
por la florida margen de la fuente,
viendo los recios golpes que asestaba
el uno al otro lidiador valiente
y ya de verse libre gracias daba

La estrofa comprendida entre los v.v. 801-808 no existe en los textos B, C y D.

mirando en derredor, a un verde pino
la del fingido Uberto vio arrimada,
cubierta de oro el más luciente y fino,
de labores bellísimas grabada.
Necesidad le fuerza a que la coja,
sin saber la virtud que en ella aloja.
Mientras lleno de júbilo espolea,
cual preso a libertad restitüido,
quiere la suerte que a Reinaldos vea,
y a noticiarle va lo sucedido.
Reinaldos, que del mismo pie cojea
que Orlando y Ferraguto, cuando ha oído
que el moro dando alcance va a la dama
en celos arde, y vengativo brama.

819-820:

la vista echando en torno, a un verde pino
aquella de Argalí miró arrimada,

la que era de Argalí miró arrimada,

acierta a ver la de Argalí arrimada,

la de Argalí por dicha vio arrimada,

830-832:

que Orlando y Ferraguto, había salido

de la Corte a saber lo que pasaba
y al ya desierto albergue se acercaba.

que Orlando y Ferraguto, ha salido
de la Corte a saber qué es lo que pasa

que Orlando y Ferraguto, habiendo oído
que el español cabalga tras la dama

que el español siguiendo va a la dama.

que el valiente español va tras la dama
de celos, escuchándole, se abrasa.

de amor a un tiempo, y cólera se inflama

de amor a un tiempo, y de furor se inflama

que siguiendo las huellas de la dama
va el moro, de celosa furia brama.

que el moro en seguimiento de la dama

que va en pos Ferraguto de la dama

que el moro dando caza va a la dama,
se irrita y de celosa furia brama.

Tanto el amor le lleva al retortero
que sin decir palabra al del leopardo,
sabido el caso, el estrellado acero
hinca en los dos ijares a Bayardo;
parte, cual rayo, el animal ligero
y óyese motejar de flojo y tardo.
De los gustos del amo poco sabe,
y de las penas gran porción le cabe.
Mientras aguija el caballero amante
llega a París Astolfo en el roano.
Pídele nuevas el señor de Anglante
de Angélica la bella y de su hermano.
"¿Dó están, pregunta inquieto, el arrogante
Ferragú, y el barón de Montalbano?" [a]
Con gran donaire Astolfo desembucha;
el conde Orlando ansiosamente escucha.

833-840:

Y así le lleva amor al retortero
que sin decir palabra al del leopardo,
sabido el caso, el estrellado acero
hinca en ambos ijares a Bayardo;
v *parte, cual rayo, el animal ligero*
y oyóse motejar de flojo y tardo.
De los gustos del amo poco sabe,
mas de las penas gran porción le cabe.

i

Tanto le trae Amor al retortero

Tanto le lleva Amor al retortero

iii

oido el caso, el estrellado acero

de entrambos pies el estrellado acero,

de ambos pies el estrellado acero

de un pie y del otro el estrellado acero

841-848:

Y mientras corre el paladín amante,
Astolfo entraba por la Corte ufano.
Orlando que lo supo va al instante
a pedirle noticia del hermano,
v *y de la hermana, y qué es del arrogante*
Ferragú, y del señor de Montalbano.

Con gran donaire Astolfo desembucha;
y el conde Orlando atentamente escucha.

i-v

Mientras galopa el caballero amante
llega Astolfo a París en su roano
donde le pide en breve tiempo...

Orlando que lo sabe fue al instante
a preguntarle nuevas del hermano
de la beldad a quien adora amante.

[a] **Reinaldos** (NOTA DE BELLO).

Y al oír como es ida la doncella,
y que el hermano huyendo se retira
y cabalga Reinaldos en pos della,
el Duque inglés con torvos ojos mira.
Enfermo va a la cama; por la bella
causa de su dolor, gime, suspira,
y entregado a este solo sentimiento
pasa la tarde en mortal tormento.
"Fiero mal, exclamó, pasión impía
que de este modo la razón estraga
y en que es mayor la pena cada día
y cada día ahonda más la llaga.
¡Aborrezco la luz! ¿qué nombradía,
qué aplauso puede haber que dulce la haga
a quien por otra dicha está anhelando?
¡Adiós la guerra! ¡Adiós, fama de Orlando!
"¡Oh, si aquella celeste criatura
del mal se condoliese que ocasiona!
Entonces no cambiara mi ventura
por la más rica y principal corona;
pero si he de vivir en noche oscura
sin ti, si la esperanza me abandona

849-850:

Y al escuchar que es ida la doncella,
y que su hermano huyendo se retira,

853:

Vase enfermo a la cama; por la bella

855-864:

congoja tal padece, y tal tormento,
que a poco más perdiera el sentimiento.
Decía: "Triste de mí, en vano piensa
vencer una pasión, que el seso estraga,
v *que cada vez la pena es más intensa*
y cada vez se ahonda más la llaga.
La luz, la vida misma me hace ofensa;
no hay prez, aplauso, honor que satisfaga,
si el corazón está otra dicha ansiando.
¡Adiós la fama, y el valor de Orlando!

ix

a un alma que otro bien está anhelando

865-875:

"Ni sé si aquella Angélica hermosura
será servida amar a esta persona;
que en verdad no feriara a la ventura
de la más rica y principal corona
v *el merecer tan bella criatura;*
pero si esta esperanza me abandona

adorada beldad de merecerte.
¿Cuál puede haber más dura y triste suerte?
"Pero el de Montalbán por el opaco
bosque la va siguiendo; y si la pilla,
(conozco bien su natural bellaco)
¡pobre de mi inocente corderillo!
¡Y en tanto yo, desalentado y flaco,
me estoy con una mano en la mejilla,
y cual débil mujer me quejo al cielo,
buscando en torpes lágrimas consuelo!
"Si ha decretado el cielo que a la postre
he de rendir la vida a mal tan grave,
no un cobarde penar me abata y postre,
ni mi alabanza en vituperio acabe.
Salga yo, y alentado al mundo arrostre,
que más dulce en la lid la muerte sabe,
y un piadoso mirar de mi señora
felicísima hará mi última hora".
Aquesto dichó, de la cama salta,
buscando algún alivio a su congoja;
tropa de pensamientos mil le asalta,
y ora esto, ora aquello se le antoja.
Y cual enfermo, a quien el sueño falta
no puede sosegar, todo le enoja;
mas llegada que fue la sombra oscura,
viste escondidamente la armadura.
Rojo lleva el escudo el caballero,

y el verla, si el ser vista se me priva,
¿cómo será posible que yo viva?
"¡Mas ay! Reinaldos por el bosque opaco
dándole caza va; y si logra asilla
(bien le conozco, y sé cuanto es bellaco)

881-885:

"Si los hados decretan que a la postre
rinda la vida yo a dolor tan grave,
¿tan ruinmente dejarle he que me postre,
y que mi fama en vituperio acabe?
Salga yo, y por mi dama al mundo arrostre,

889-894:

Así diciendo, de la cama salta,
mas poco alivio encuentra a su congoja,
tropa de pensamientos mil le asalta,
la noche aguarda; y aguardar le enoja
y como aquel a quien sosiego falta
ya uno, ya otro designio se le antoja.

897:

que la empresa a cuarteles ha dejado

la acuartelada empresa no ha tomado.
Deja a París, dejara el mundo entero
por ir en busca de su dueño amado.
Ni paje le acompaña, ni escudero;
que de ninguno quiere ser notado:
y al bosque encaminándose de Ardeñas,
campiñas cruza, montes, prados, breñas.
Tres caballeros van a la ventura,
el conde Orlando, Senador romano,
Ferragú el de la torva catadura,
y el valiente señor de Montalbano.
Y en tanto, Carlomagno, que apresura
las anunciadas justas, llama a Gano,
Salomón, Oliveros, Naimo el Viejo,
y a todos los demás de su consejo.
El caballero que justas quisiere
manda que armado y a caballo venga,
y a todos los demás bizarro espere,
mientras que fuerte o diestro se sostenga;
y el que de nadie derribado fuere
la blanca rosa prometida obtenga,
que galardón será de la victoria,
y al vencedor coronará de gloria.
Todos esta sentencia confirmaron
como de un alto príncipe y prudente,

902-904:

y en su buen Brilladoro iba montado;
ordenando el rigor de su destino
que tomase de Ardeñas el camino

---

y a su buen Brilladoro tanto empeña
que ya cercano ve el bosque de Ardeña.

909-910:

Y en tanto Carlomagno, que procura
se hagan las justas, llama al conde Gano,

915:

y a todo contendor bizarro espere,

918-920:

aquella blanca rosa en premio obtenga;
que es la señal de la feliz victoria
y al vencedor coronará de gloria.

mas quien lidiando una vez caiga, entienda

---

mas quien justando una vez caiga, entienda
que renovar no puede la contienda.

y por toda París la promulgaron
cuarenta reyes de armas a la gente.
Caballos y lorigas aprestaron,
y galas, y divisas juntamente,
y Serpentino, el español guerrero,
nombrado fue mantenedor primero.
Jamás sacó la Aurora igual tesoro
de alegre luz al mundo alborozado.
Carlos entró con imperial decoro
en la festiva plaza, desarmado,
sobre un caballo, que era un ascua de oro,
en la derecha el cetro, espada al lado,
escoltándole en vez de alabarderos,
condes, barones y altos caballeros.
He aquí que Serpentin sale a la arena
en ricas galas y en arnés lumbroso.
Un melado corcel rige y sofrena,
que alzándose en los pies, salta brioso.
Los hierros tasca, que de espumas llena,
y cual si le viniese estrecho el coso,
vuélvese inquieto, las narices hincha,
y ardiendo en noble espíritu relincha.
Y bien se asemejaba en el denuedo
al caballero que sobre él venía,
que en gallardo ademán y en rostro acedo
parece que a la tierra desafía.

923-927:

y las disposiciones alabaron
y se preparan para el sol siguiente.
Sillas, caballos, armas aprestaron,
y galas, y divisas igualmente,
v *y Serpentino, ilustre caballero*

y se previenen para el sol siguiente

---

y aguardan con grande ansia el sol siguiente

934:

con el cetro en la mano, espada al lado,

940:

que alzándose en los pies, salta furioso.

---

que alzándose en los pies, brinca furioso.

947:

que en aire altivo y en semblante acedo

Señálale la gente con el dedo
su destreza alabando y bizarría,
y de uno en otro labio se derrama
de su linaje y su valor la fama.
Luciente en el escudo reverbera
estrella de oro en campo azul celeste,
conforme en los colores, la cimera,
que la recamada sobreveste.
Y porque hablar de todas largo fuera,
no hay pieza que un sentido no le cueste;
piedras de gran valor lleva a millares
en las orlas, hebillas y alamares.
Luego que el circo paseado tiene,
calada la visera, manda rompa
la esperada señal el aire, y suene
marcial clarín y retadora trompa.
Gran multitud de justadores viene
con larga comitiva y rica pompa.
Perlas y plata y oro hubo sin cuento
y un bosque de plumaje era el viento
Sale al campo Angelino de Burdeos,
trayendo en fondo azul cándida luna,

949-950:

Señálanle unos a otros con el dedo
su destreza alabando y bizarría,
y nadie que le mira, haber concibe
hombre que de la silla le derribe.

959-960:

en las orlas, hebillas y alamares
piedras preciosas lleva a centenares.

961-968:

Con grave entono en el palenque entraba
y cuando alrededor lo ha paseado,
calada la visera, se paraba,
sonándole una trompa a cada lado.
v *De justadores gran porción llegaba*
a cual más guapo y ricamente armado.
Pedrerías, oro y gala hubo sin cuento.
Un bosque de plumajes era el viento.

i-iii

El gallardo español luego que tiene
el ancho circo en torno paseado
calada la visera, hace que suene

969-976:

Entra en esto Angelino de Burdeos,
que en campo goles trae cándida luna,

i-ii

Preséntase Angelino de Burdeos,
trayendo en campo negro blanca luna,

gran maestro de justas y torneos
que añadir quiere a cien victorias una.
Diviértese en hacer caracoleos
como quien cierto está de su fortuna,
y muestra luego a Serpentín la frente.
Enristran ambos denodadamente;
Y do al escudo el yelmo está vecino,
hiere el cristiano al moro en la cabeza
Doblóse tanto cuanto Serpentino,
pero con nuevo aliento se endereza;
el otro en el encuentro a tierra vino,
y fue rodando no pequeña pieza.
Y viva el moro, y Serpentino viva
en alto se oye aclamación festiva.
Ricarte luego haciéndose adelante
(poderoso señor de Normandía,
que lleva en campo goles león rampante
y cabalga una hermosa yegua pía)
al hijo acometió de Balugante
y en el vistoso peto de ataujía

gran maestro de lides y torneos
que añadir quiere a cien victorias una.
v *Haciendo viene mil caracoleos,*
como que cierto está de su fortuna.
Mas Serpentino se le pone en frente
y ambos se enristran denodadamente;

977-984:

Y do el escudo toca el yelmo fino
hirió el cristiano al moro en la cabeza.
Doblóse tanto cuanto Serpentino
pero con nuevo aliento se endereza;
v *y contra el otro con tal furia vino*
que le hace ir por el suelo una gran pieza.
Resuena el campo en vocería festiva:
que el caballero de la estrella viva.
Tras esto el buen Ricarte en él ha entrado
x *(poderoso señor de Normandía,*
que lleva en campo goles león dorado,
y cabalga una hermosa yegua pía)
mas Serpentino al punto le ha encontrado
y en el vistoso peto de ataujía
xv *le dio tal golpe, que con raudo vuelo*
le hizo las plantas levantar al cielo.

xii

montado en una hermosa yegua pía)

xv-xvi

un golpe le da tal, que en raudo vuelo
le hace bajar, las plantas levantando al cielo.

989:

Mas Serpentino hiriéndole al instante

golpe recibe tal que en raudo vuelo
baja, las plantas levantando al cielo.
¡Oh, cómo al gozo el padre se abandona
viendo que el bello joven tanto pudo!
Mas uno llega con real corona
sobre el morrión, y a escaques el escudo.
Salomón es, que manda a la Bretona
gente, y cabalga en bayo cernejudo.
Serpentino arremete como un rayo
y van por tierra Salomón y el bayo.
Echa a su lanza Astolfo entonces mano,
digo, a la que tomó de junto al pino,
y saca en escarlata el anglicano
leopardo de oro; mas ¡duro destino!
tropezó no sé cómo el buen roano
y con el bravo duque a tierra vino,
y tuvo en el caer muy mal suceso:
al diestro pie se le disloca un hueso.

993-1000:

¡Oh cómo Balugante se abandona
al gozo, al ver que su hijo tanto pudo!
Mas he aquí que uno llega con corona
en el yelmo, y a escaques el escudo.
v *Salomón era, el rey de la Bretona*
gente, y un bayo oprime cernejudo.
Mas Serpentino corre como un rayo
y echa por tierra a Salomón y al bayo.

¡Oh cómo el padre al gozo se abandona
viendo que tanto Serpentino pudo!
Uno que llega a la plaza con corona

vi

gente, y montaba un bayo cernejudo,

1001-1008:

Astolfo en esto echó a su lanza mano,
digo, a la lanza que era de Argalia,
y sus leopardos de oro saca ufano
sobre escarlata; cuando ¡oh suerte impía!
v *tropezó no sé cómo el buen roano,*
y dio una costalada, que aunque fía
desembargar Astolfo, el pie, tan poca
ventura tuvo, que se le disloca.

A su lanza echó Astolfo entonces mano,
digo, a la que encontró arrimada al pino,
trayendo en escarlata el anglicano
leopardo de oro; mas ¡crudo destino!
va *tropezó no sé cómo el buen roano,*
y con el caballero a tierra vino,
y ordena el diablo que con tal suceso
que al diestro pie se le disloca un hueso.

Mucho sintieron todos este acaso,
y Serpentino, más, según sospecho,
que con fatiga y con peligro escaso
derribar al inglés daba por hecho.
Astolfo tuvo a mal agüero el caso,
y llevar se hace renqueando al lecho,
donde le ensalma con experta mano
el dislocado hueso un cirujano.
Urgel Danés en tanto la visera,
para medirse con el moro, cala.
Llevaba su famosa empresa, que era
en campo blas una plateada escala;
un basilisco de oro en la cimera
por ojos de diamante fuego exhala;
el lomo oprime de un frisón, que al Elba
afeitó el prado, y sacudió la selva.

1009-1016:

Sintieron todos este azar, y acaso
le pese más que a nadie a Serpentín,
pues, al primer envión, más que de paso,
pensó hacer trabucar al paladín;
el cual teniendo a mal agüero el caso
se hace llevar a su posada; en fin,
con sabio ensalmo y con experta mano
le curó en dos por tres el cirujano.

Sintieron todos este azar, y acaso
lo sintió más que nadie Serpentín,
que con peligro y con sudor escaso,
vencer pensaba al noble paladín;
el cual teniendo a mal agüero el caso
se hace llevar a su posada; en fin,
con sabio ensalmo y con diestra mano
le curó en un minuto el cirujano.

Mucho sintieron todos este acaso,
Serpentín más que nadie lo sentía
que hacer ir al inglés más que de paso
en pos de Salomón se prometía.
Astolfo tuvo a mal agüero el caso
y a su posada conducir se hacía
donde con docto ensalmo y diestra mano
le curó en un minuto el cirujano.

1019-1020:

trayendo su famosa empresa, que era

---

llevando su famosa empresa, que era
en campo blas una argentada escala;

1023:

él gobierna un frisón, que un tiempo al Elba

---

la espalda oprime de un frisón, que al Elba

De las trompetas al sonoro canto
enristran uno y otro los lanzones.
Temblar la tierra pareció de espanto
al recio encuentro de los dos varones.
Pero a su golpe Urgel dio empuje tanto
que alzando Serpentino los talones
precipitado por las ancas baja
y el yelmo de oro en el arena encaja.
Así quedaba Urgel del campo dueño
mas Balugante de furor se enciende,
y su propio peligro en el empeño
de dar venganza al hijo, desatiende.
Viene a la liza con airado ceño,
y por la grupa a su pesar desciende;
tras el cual Isolero entra en el coso
de Ferraguto hermano valeroso.
Era su empresa una dorada barca
que el verdinegro mar los flancos moja.
Revolviendo el corcel, la lanza abarca,
y denodado sobre Urgel se arroja.
Mas el bravo señor de Dinamarca
a Isoler de la silla desaloja,
que de la noble lanza al golpe esquivo
sin sentido cayó y apenas vivo.
Gualter de Monleón, tras él, sacaba
bermeja en campo de oro una serpiente,
y luego que también postrado estaba

1030-1032:

que a Serpentino, rotos los arzones
hace que por la grupa al suelo baje
y el yelmo de oro en el arena encaje.

1038:

y boca arriba el buen Danés le tiende

1041-1049:

Era su empresa una dorada barca
que en verdinegro mar los flancos moja.
Hinca la espuela, pues, la lanza abarca,
y con gran furia sobre Urgel se arroja.
Pero así contestó el de Dinamarca
que de la silla al joven desaloja,
que del invicto brazo al golpe esquivo
le deja ni bien muerto, ni bien vivo.
Gualter de Monleón, luego sacaba

1051:

y cuando éste también postrado estaba

---

y luego que también le trabucaba

"¿Alancearnos hemos locamente
los de una misma ley? Urgel clamaba:
Moros, ¿dó estáis que no os hacéis al frente?
con vosotros habérmelas espero,
no con ningún cristiano caballero".
Espinel de Altamonte que esto oía,
no quiere que a su ley un brazo falte.
Era español y en campo argén traía
una palma gentil de verde esmalte.
De los demás fue a estar en compañía;
con que al palenque es menester que salte
Matalista, fortísimo pagano,
y de la hermosa Flordespina hermano.
Cabalga un picador azabachado,
y lleva en campo verde blanca torre.
A dos por tres Urgel lo ha trabucado,
y sin dueño el caballo brinca y corre.
Grandonio es el postrero que ha quedado.
Ahora, Urgel, si Dios no te socorre,
en gran peligro estás, que el mundo entero
jayán no vio tan monstrüoso y fiero.
En un negro pavés lleva el gigante
esculpido un Mahoma horrendo de oro.
Semeja su caballo un elefante
y escarba el suelo, y muge como toro.

1053-1055:

los de una misma ley? Urgel gritaba:
Paganos, cabalgad, haceos al frente,
que con vosotros habérmelas quiero,

1062:

con que es forzoso que a la arena salte

1064:

y de la bella Flordespina hermano.

1067:

Mas al instante Urgel lo ha trabucado,

1069:

El último es Grandonio que ha quedado.

1072:

no tiene animalón más grande y fiero.

---

jamás gigante vio tan grande y fiero.

---

monstruo no vio jamás tan grande y fiero.

1073-1080:

Va en un caballo, que es un elefante,
y escarba el suelo, y muge como un toro.
En un negro pavés lleva el gigante
esculpido un Mahoma horrendo de oro.

Múdase en verle a todos el semblante,
todo cristiano teme, y todo moro.
El conde Gano entre las filas pasa
diciendo que está malo y se va a casa.
Lo mismo hizo Macario de Lausana,
Falcón y Pinabelo y otros ciento.
El de Altarripa dijo: *hasta mañana.*
A cuál ofende el sol, y a cuál el viento.
Sólo de aquella pérfida y villana
raza quedó Grifón; fuese de intento,
o fuese empacho, o desacuerdo fuese,
o que escurriere a los demás no viese.
Corriendo en tanto el gigantón disforme
todo el recinto por do pasa atruena,
como un torrente que el invierno forme
a quien ni margen ya, ni dique enfrena.
El gran caballo bajo el peso enorme
se hunde y casi se atasca entre la arena.
Quebranta en su carrera los peñascos
y hace temblar la tierra con los cascos.

v *Múdase en verle a todos el semblante,*
todo cristiano teme, y todo moro.
El conde Gano entre las filas pasa
diciendo que tenía que hacer en casa.

vii-viii

El conde Gano dice tengo en casa
algo que hacer, y entre las filas pasa.

1083-1084:

el de Altafolla dijo: hasta mañana
A éste hace daño el sol, a estotro el viento.

A quién ofende el sol y a quién el viento.

1087:

fuese vergüenza, desacuerdo fuese,

1092:

a quien ni presa ya, ni dique enfrena.

a quien ni dique o tajamar enfrena

a quien ni dique ni represa enfrena

1094:

se hunde una braza o más en el arena.

entra hasta las rodillas en la arena.

se hunde dos o tres cuartas en la arena.

Con el Danés cerró el jayán cruel,
y en el escudo le metió el lanzón.
Menudas piezas lo hace, y de tropel
al suelo van caballo y campeón.
Acorre el duque Naimo al triste Urgel,
que apenas sabe articular razón.
Quedó de la caída asaz maltrecho
y en todo un mes dejar no pudo el lecho.
Cual corre el toro altivo por la plaza
después que al lidiador de más denuedo
herido deja, y nadie le da caza,
que a todos tiene en talanquera el miedo:
así Grandonio bufa y amenaza.
Sale (y fuera mejor estarse quedo)
Turpín el arzobispo, y boca abajo
despatarrado fue, cual renacuajo.

1098:

y en el escudo le encajó el lanzón.

1101:

Saca del brazo el duque Naimo a Urgel,

Acorre el duque Naimo al pobre Urgel,

1103-1104:

A curar, le llevó el herido pecho.
En todo un mes dejar no pudo el lecho.

Y quedó de aquel lance tan maltrecho,

Quedando de aquel lance tan maltrecho,

quedó de aquella caída tan maltrecho,
que en todo un mes dejar no pudo el lecho.

1105-1112:

Cual corre ufano el toro por la plaza
cuando al torero de mayor denuedo
dejó maltrecho, y nadie le da caza,
que a todos tiene en talanquera el miedo:
v *así Grandonio bufa y amenaza.*
Vino (y fuera mejor estarse quedo)
Turpín de Roma; y con poco trabajo
despatarrado fue, cual renacuajo.

vi-vii

Sale a la plaza, en vez de estarse quedo.

Al campo sale, en vez de estarse quedo,
Turpín de Rens, que luego viene abajo,

Turpín de Roma que al suelo sin trabajo.

Ya sobre un blanco palafrén volvía
sano el inglés Astolfo de la tumba,
sin armas, no creyendo que este día
mostrarse en ellas otra vez le incumba;
del galán y el cortejante hacía
a ciertas damas que le daban zumba,
cuando salió Grifón a la estacada,
y como los demás dio costalada;
Grifón, del bando magansés villano,
que argentado neblí lleva en la cresta.
Decía con gran sorna aquel pagano;
"¿Señores míos, qué cachaza es ésta?
¿nadie salir desea? Muy temprano,
a lo que veo, os enfadó la fiesta".
Embiste Güido el Borgoñón, que trae
en negro un ave fénix de oro; y cae.
Y no más venturoso es Angilero,
que lleva en verde tres palomas blancas.
Avino, Avolio, Otón y Bellenguero
se apea, uno tras otro, por las ancas.
Beltrán, que un monte pareció de acero,
abierto cae de brazos y de zancas.

1113-1120:

Ya el duque Astolfo sano de la tumba,
sobre una hacanea blanca vuelto había,
sin armas, no creyendo que le incumba
justar de nuevo; y de galante hacía
con ciertas damas que le daban zumba,
a quienes requebraba y divertía;
mas mientras charla, he aquí que en la estacada
Grandonio hace a Grifón dar costalada;

sobre su blanco palafrén volvía

1117:

galante requebraba y divertía

y del galán y enamorado hacía

1119:

cuando hete aquí a Grifón que en la estacada,

1121-1126:

que de plata un neblí lleva en la cresta.
Decía con un orgullo aquel pagano:

Decía con mucha sorna aquel pagano:
"Ah cristianillos, ¿qué cachaza es ésta?
¿Ninguno hay que se mueva? Muy temprano,
os ha enfadado, a lo que veo, la fiesta",

Y Bueves, aunque gordo, al suelo vino
haciendo con los pies un remolino.
Trabuca a Ricardeto, a Hugón trabuca
con otros caballeros de alto porte;
al duque Naimo por un triz desnuca;
moteja a Carlomagno y a la Corte.
Carlos como al jayán nadie retruca,
que del honor francés hace deporte,
por más que disimula y se contiene,
revienta ya: mas Oliveros viene.
Parece con más luz brillar el día
y que la cristiandad el rostro enhiesta.
Lleno de galas el Marqués venía
con yelmo de oro y blanca sobrevesta.
Salúdanle las gentes a porfía;
y quién al uno y quién al otro apuesta;
suena la trompa, y blandeando viene
Grandonio el mástil que por lanza tiene.
Al duro choque van de tal manera

1137-1144:

Abate a Ricardeto, a Hugón abate,
con otros caballeros de gran porte;
ya no hay quien de salir al campo trate,
Moteja a Carlos y a toda la Corte
v *llamando a cuál pamarra, a cuál perate.*
Carlos no sabe cómo se reporte
que la vergüenza y el furor le ciega
cuando Oliveros a la plaza llega.

1145-1152:

El cielo coronarse parecía,
en torno, y cada cual la frente enhiesta.
Lleno de galas el marqués venía
y al verle Carlos le hizo mucha fiesta.
v *Suenan las trompas; ¡oh qué bello día!*
y quién al uno, y quién al otro apuesta.
Cuando al trote el jayán blandiendo viene
la gruesa antena que por lanza tiene.

Parece que la Francia el rostro enhiesta
al verle, y que el sol brilla más sereno.
Hácele todo el mundo mucha fiesta:
de riquísimas galas entra lleno.
va *Quién al francés y quién al moro apuesta;*
de justadores no hubo un par tan bueno.
Suenan las trompas y Grandonio viene
blandiendo el mástil que por lanza tiene.

1153:

A acometerse van de tal manera

Al fiero encuentro van de tal manera

que no hay lengua mortal que lo relate.
Cada cual se propone y delibera
o matar al contrario, o que le mate.
Helos ya en la mitad de la carrera.
Toda voz calla, y todo pecho late.
Empínase Oliveros cuanto alcanza,
y al monstruo en el escudo hundió la lanza.
De siete gruesas planchas fue el escudo,
pasólas del lanzazo todas siete,
y rota la coraza en el nervudo
pecho del enemigo el hierro mete.
Pero Grandonio en la cabeza un crudo
golpe le da; quebrántale el almete,
y descabalga al campeón de Francia
haciéndole rodar a gran distancia.
A la vista del yelmo hecho pedazos
temieron todos que le hubiese muerto.
Carlos corrió y al desatar los lazos
de la armadura, hallóle casi yerto.
Sacaron al marqués del sitio en brazos
y una semana fue el curarle incierto,
sintiendo Carlos mucho el accidente
que a Oliveros amaba tiernamente.
¡Válame Dios, y lo que echó de fieros,
de pullas, el jayán y de bravatas!
"¿No queda ya, decía, otro Oliveros,
que tenga inclinación a andar a gatas?

1155:
La intención de cada uno dellos era
1157:
Helos aquí a mitad de la carrera.
1160:
y en el escudo hunde al jayán la lanza.
1163-1164:
y rota la loriga en el desnudo

---

y rota la loriga en el carnudo
pecho buena porción del hierro mete.
1168:
haciéndole caer a gran distancia.
1170:
creyeron todos que lo hubiese muerto
1177-1184:
¡Válame Dios y lo que echó de fieros,
aquel salvaje! "Carlos, ¿de qué tratas?
¿No te queda, decía otro Oliveros,
que tenga inclinación a andar a gatas?

¡Oh danzarines, más que caballeros!
Venid por glorias, que os las doy baratas.
¡Oh valiente, oh sin par Tabla Redonda,
cuando no hay nadie aquí que te responda!"
Oyendo estos baldones, Carlomano
muérese de vergüenza y de dolor.
"¿Dónde anda, dice, aquel bribón de Gano?
¿Dónde ha ido Orlando el Senador?
¿Qué es del otro poltrón de Montalbano?
¿Paréceles a ustedes que es favor
que se pague con menos que un dogal
plantarme de este modo, a tiempo tal?
"Si alguno dellos vuelve y no le empalo,
que me empalen a mí". Medio amarrido
el duque Astolfo dice: "Esto va malo;
¿qué aguardo más? ¿por qué el arnés no pido?
Probemos de Grandonio el varapalo;
y sea lo que Dios fuere servido.
¿Puede parar en más que en que me mate?"
Así diciendo, se arma y va al combate.

v *¡Oh danzarines, que no caballeros!*
Venid, venid ahora a echar bavatas.
Bizarra es cierto esta Tabla Redonda,
cuando no hay nadie aquí que le responda!"
Oyendo estos baldones, Carlomano
x *se moría de vergüenza y de dolor.*
"¿Dónde está aquel bribón del conde Gano?
¿Dónde está, dice, Orlando el Senador?
¿Dónde está el bellacón de Montalbano?
¿No les parece a ustedes que es favor
xv *digno de que le pague un buen dogal*
plantarme de este modo, a tiempo tal?"

xi

¿Dónde anda aquel traidor del Conde Gano?

¿Dónde anda el picarón del Conde Gano?

¿Qué es de aquel perillán de Montalbano?

1193-1200:

"Si alguno vuelve y empalar no le hago,
empalado sea yo, y de aves comido".
Astolfo, viendo tanto acaso aciago,
"No es honor, dice, estarme aquí escondido.
v *Armarme quiero; y lo que debo, pago;*
luego sea lo que Dios fuere servido.
¿Puede parar en más que en que me mate?".
Y aquesto dicho, se arma y va al combate.

iii-iv

Astolfo viendo tanto caso aciago,
dijo, aquí es menester tomar partido

Astolfo viendo que iba aquello malo,
"de armarme, dice, el tiempo es ya venido.

Aunque con pocas esperanzas iba
de salir muy airoso de aquel lance
propio creyó de su lealtad nativa
servir a su señor a todo trance.
Estaba el pueblo en grande expectativa
y al ver de Astolfo el no esperado avance
con solapada risa en más de un corro
se oye decir: "¡Pardiez, bravo socorro!"
Haciendo una gallarda cortesía
ante el mohíno Emperador se agacha.
"Quiero, le dice, en honra vuestra y mía
verme con el gigante facha a facha".
Carlos de mal humor le respondía:
"Ve, Astolfo, por amor de Dios, despacha";
y añade, vuelto a los que están en torno:
"No nos faltaba más que este bochorno".
Con esta benignísima licencia
vase a Grandonio el duque y le reprocha
su tosca avilantez y su indecencia
y con punzantes dichos lo agarrocha.
Pero me va fallando la paciencia
y es fuerza que hoy la justa quede mocha.
Si el fin de la sabrosa historia mía
os place oír, mañana es otro día

1201-1208:

Mas no con la esperanza o pensamiento
de ganar en el lance mucho honor
sino llevado de leal intento
de servir, como es justo, a su señor.
v *Todo el concurso le miraba atento*
y al conocerle alzábase un rumor
un sonreir de sátiras mezclado,
que decía, gran refuerzo nos ha entrado.

vii-viii

que con cierto reir desimulado
dice: "¡Bravo refuerzo nos ha entrado!"

1209-1212

Con una muy gallarda cortesía
la mano de Carlos a besar se agacha,
diciendo, "quiero en honra vuestra y mía
irme a ver con Grandonio facha a facha".

1217-1224:

Con esta gentilísima licencia,
yendo a Grandonio, empieza a denuestarlo.
Dícele que pesarle ha la insolencia
y que presto a galeras ha de echarlo.
v *Pero por no cansar vuestra paciencia,*
señores, me parece aquí dejarlo;
que si hasta el fin, la dulce historia mía
gustáis oír, mañana es otro día.

CANTO III

[El bosque de las Ardeñas]

Llena de trampatojas y artificios,
no me parece haber ninguna cosa
de que más daños nazcan y más vicios
ni más ardua de suyo y espinosa
y peliaguda que el hacer juicios
en esta humana vida fastidiosa;
y aun apenas hay culpa que cimiento
no tenga en el juzgar un desatiento.
Debe al juicio preceder madura
reflexión, que al discurso nuestro alumbre
y no tras la primera conjetura

1225-1232:

En esta humana vida fastidiosa
llena de errores, ilusiones, vicios,
me parece hay entre otras una cosa
no sólo expuesta a daños y perjuicios
v *sino oscura de suyo, y escabrosa*
y peliaguda que es el hacer juicios;
que si no se hacen con prudencia y tiento
viene tras ellos arrepentimiento.

En esta humana vida fastidiosa
llena de encantos, sombras, maleficios
entre otras hay, señores, una cosa
que nos traiga más daños y perjuicios,
va *más oscura de sí, más escabrosa*
y peliaguda que el hacer jüicios;
que si no se hacen con prudencia y tiento
viene mil veces arrepentimiento.

na va

de sombras llena, encantos, maleficios,
señores, he pensado que no hay cosa

señores, me parece no haber cosa

paréceme, señores, no hacer cosa
que traiga al hombre más graves perjuicios

de que se use más, ni que perjuicios
ni más grave de suyo y peligrosa

dejarnos ir siguiendo una vislumbre
con que en variadas partes la Escritura
reprueba como pésima costumbre,
y aun a mí, aunque ignorante, me parece
que el juzgar, a Dios sólo pertenece.
Turba y confunde un mínimo accidente
a quien de los sentidos se confíe.
¿Quién vio llegar al nuevo combatiente,
que no pensase que a caer venía?
Y con justa razón, si lo presente
juzgar por lo pasado se debía;
ni estaba a mano el sospechar, que hubiera
algún secreto que vencer le hiciera.
Astolfo todo el saco ha vaciado
sobre el gigante que arde en rabia loca,
como quien cree que el ser desvergonzado
es cosa que tan sólo a él le toca.
"Acaba, charlatán", responde airado;
y a su contrario cada cual se aboca,
llevando Astolfo, que otra no tenía
la lanza que os he dicho de Argalía.
Grandonio enristra, y dice que en la punta
al duque ha de ensartar, cual palomino.
El duque mismo algún desmán barrunta;

1237:

cosa que en mil lugares la Escritura

1240:

que el juzgar sólo a Dios le pertenece.

1245-1246:

Y no sin causa, si lo presente
por lo pasado juzgar se debía;

1249-1256:

Astolfo el saco todo le ha vaciado
al jayán, que se abrasa en rabia loca,
creyendo que el ser desvergonzado
cosa es, que solamente a él le toca.
v *Responde sólo: "Acaba, pues, menguado",*
y a su contrario cada cual se aboca,
trayendo Astolfo, que otra no tenía,
la lanza que os he dicho de Argalía.

1257-1259:

Viene sobre él Grandonio, y con la punta

Grandonio enristra su mástil, y en la punta
jura enristrarlo como un palomino.

---

jura le ha de ensartar, cual palomino.
Astolfo mismo algún desmán barrunta;

y que dijera francamente, opino,
si hacérsele pudiere la pregunta,
que el jayán no iba fuera de camino.
Embiste empero denodado, y solo
a un toque de lanza, derribólo.
El que viese una torre apuntalada
con picos y hachas demoler la base,
y a los puntales en que está estribada
seguidamente hacer que el fuego abrase,
y con súbito estruendo desplomada
el campo henchir de escombros mirase,
imaginar pudiera el repentino
fragor, con que Grandonio a tierra vino.
Sonó como un arcón que de armas lleno
desde algún alto mirador cayera;
y si al caer no desfondó el terreno,
hizo que en derredor se estremeciera.
Hay quien ve derribado al sarraceno
y aun duda si es verdad o si es quimera;
Carlomagno lo mira y lo remira,
y lo tiene por sueño y por mentira.
Como aquel baladrón fue trabucado
que lo fue por la mano de la rienda,
se abrió la herida que en aquel costado
le dio el marqués, y una laguna horrenda

1262:

que el jayán no va fuera de camino

1264:

y sólo a un tiento de la lanza, derribólo

1273-1280:

Sonó como un arcón que de armas lleno
desde algún alto mirador cayera;
y por un tris no desfondó el terreno.
Los que le han visto dudan si es quimera,
v *y los que oyeron solamente el trueno*
se agolpan en tropel a la barrera;
mas Carlos que lo ha visto y que lo mira
dice a sus propios ojos que es mentira.

vii-viii

Carlomagno al inglés triunfante mira
y a sí mismo se dice que es mentira.

1277-1278:

Hay quien caer ha visto al sarraceno
y aún piensa entre sí mismo si es quimera;

hace de sangre: asístele un criado
y en árabe a Mahoma lo encomienda
pues profunda de suerte era la herida,
que por un tris no le quitó la vida.
Campeaba el inglés en muestra ufana,
y apenas a sí mismo lo creía.
Dos caballeros de nación pagana
recién venidos a la fiesta había
ambos eran de estirpe soberana,
Giasarté el uno de ellos se decía;
y su padre, famoso entre los reyes
de ultramar, a la Arabia daba leyes;
El otro infante a la francesa corte
recién venido, Ormundo se llamaba,
mancebo hermoso y de gallardo porte
cuya estirpe real señoreaba
de la Tartaria lo que yace al Norte,
y la Albarrosia y cuanto el Volga lava.
Uno tras otro enristra el de Inglaterra;
de sendos golpes van los dos por tierra.
En tanto a Gano un paje notifica

1285-1288:

hizo de sangre: asístele un criado
y en español el alma le encomienda,
pues profunda la herida era de suerte
que casi casi le llevó a la muerte.

---

que a poco casi le llevó a la muerte.

1292-1293:

recién venidos a la plaza había;
de alto valor y estirpe soberana,

1295:

cuyo padre, famoso entre los reyes

---

y su padre, famoso entre los reyes

---

y su alcurnia, famosa entre los reyes.

1297-1312:

Pinasi el otro infante se llamaba,
y era mancebo de gallardo porte
su padre la Rusia señoreaba,
y de Tartaria lo que mira al norte,
y donde de yermos campos Tana lava.
Mas por venir a lo que más importe
(pues aquel que mucho habla mucho yerra)
Astolfo dio con uno y otro en tierra.
Este tiempo un paje a Gano el conde

(que en busca suya fue, como un venablo)
haber vencido Astolfo. Él le replica:
"Así es verdad, como me lleve el diablo".
El paje se le afirma y ratifica,
jurando por san Pedro y por san Pablo
que ayuno está, y ha visto de la tela
sacar al tal gigante en parihuela.
Tanto que Gano al fin tragó la cosa
y como se le acuerda que él es Gano,
y materia no cree dificultosa
el dar gato por liebre a Carlomano,
quiere entrar en la danza, y que la rosa
por nefas y por fas venga a su mano,
pues ir a derribar al duque Astolfo
no era pedir cotufas en el Golfo.
Catorce condes Galalón apresta,
y llévaselos todos de reata;
con gran prosopopeya va a la fiesta
y de lucir la personilla trata.
Llegado al Imperante, le protesta
con voz meliflua y cara mojigata
que haber venido a tales horas siente,
mas que en servicio suyo ha estado ausente.
No afirmaré que Carlos le creyera
aunque muy buena cara le ponía.
Gano al inglés mandó a decir que viera
si otro pagano que lidiase había;

x *a dar la nueva fue, como un venablo,*
de haber vencido Astolfo. Él le responde
que así es verdad, como le lleve el diablo.
Dícele el otro el cuándo, cómo y dónde,
y por san Pedro jura y por san Pablo
xv *que en ayunas está, y que de la tela*
vio sacar a Grandonio en parihuela.

1315:

y que materia no es dificultosa

1322:

y llevándolos todos de reata

1325:

Llegado, pues, a Carlos, le protesta

1329-1344:

No afirmaré que Carlos le creyese,
basta que buena cara le ponía.
Gano al inglés mandó a decir que viese
si otro pagano con quien lidie había;

y no lo habiendo, entre ellos se pusiera
fin al justar, mientras duraba el día;
y que se debe dar por bien servido
de que tan guapo venga y tan lucido.
Astolfo que no tiene gran paciencia
dice al embajador: "Dirás a Gano
que dél a un turco no hago diferencia:
que yo siempre le tuve por pagano,
hombre sin ley, sin alma y sin conciencia;
que venga, y llevará una buena mano
y que le estimo a él y a su guapura
en lo mismo que a un saco de basura".
Oyendo Galalón este mensaje
no hay que decir qué estómago le hiciese:
finge reír de lo que dice el paje;
como si a chiste y burla lo tuviese.
Mas jura, en baja voz, de aquel ultraje
tal venganza tomar que al duque pese.

v *y no lo habiendo, entre ellos se pusiese*
fin a las justas, mientras dura el día;
y que se debe dar por bien servido
que con tren venga a verle tan lucido.
Astolfo que tenía poca paciencia
x *dijo al embajador: "Ve, dile a Gano,*
que dél a un turco no hallo diferencia;
y que siempre le tuve por pagano
hombre sin ley, sin alma y sin conciencia;
que venga, y llevará una buena mano
xv *y que en tanto le estimo, le asegura,*
en cuanto un saco lleno de basura".

x
responde al mensajero: "Ve, di a Gano
dice al embajador: "Di al conde Gano

1345-1352:
Tan atento mensaje oyendo el conde
considerad qué estómago le haría.
Mas como sabio, nada allí responde.
Sólo si en su interior se proponía
v *a Astolfo castigar, cual corresponde,*
con un castiga necios que él sabía.
"Yo haré, dice, entender al casquivano,
si es saco de basura el conde Gano".

i
Tan civil mensaje oyendo el conde
Oyendo el conde Gano este mensaje
iii
como prudente nada allí responde

1349:
castigar a su tiempo aquel ultraje

1350:
tal venganza tomar que a Astolfo pese

"Yo haré, dice, entender al casquivano,
si es saco de basura el conde Gano".
Y tras esto el corcel revuelve airado
y contra Astolfo parte, cual saeta.
"Le haré rodar, decía, por el prado".
Mas el buen Galalón no era profeta.
Astolfo, con brioso desenfado,
ambos talones al roano aprieta;
y a Galalón tocando de la lanza
sobre la tierra le hace dar la panza.
¿Visteis tal vez un figurón de paja
tirado al aire, revolver liviano,
que, de brazos aspado y piernas, baja,
y caído, no bulle pie ni mano?
Pues ninguna o poquísima ventaja
le lleva en el caer el conde Gano.
A levantarle el bando infiel venía,
Mientras Macario al duque arremetía.
El cual de Galalón era pariente
y acompañóle luego en el desaire.
Pinabel, de la misma infame gente,
alzar también las piernas quiso al aire.
Satisfízole Astolfo cortésmente,

1353-1360:

Aquesto dicho revolvió el caballo,
y contra Astolfo parte, cual saeta.
Juraba al primer golpe derriballo.
Mas el buen Galalón no era profeta.
v *El caballero inglés, viene a encontrallo*
y los talones al roano aprieta;
y a Galalón tocando con la lanza
hízole en el arena dar de panza.

Esto dicho, al bridón la espuela [ha] hincado,
Diciendo así, la espuela al bruto ha hincado
Aquesto dicho, revolvió, y airado
Esto dicho, el corcel revuelve airado
Y tras esto el corcel se vuelve airado

iii

Jura hacerle rodar por aquel prado
dice: "Le haré rodar por aquel prado".

1362-1363:

tirado al cielo, revolver liviano,
que, sin torcerse, ni hacer muecas, baja,
que, hecho un aspà en el aire, al suelo baja,

y echóle al suelo con gentil donaire;
bien que el traidor después que vino abajo
mostró no agradecer el agasajo.
Si estaba ufano de tan nueva cosa
el paladín Astolfo, se discurra.
"Oh Maganza, decía, valerosa
¿no tienes otro, que a la lid concurra?
Venid, poltrones, a ganar la rosa,
venid, que quiero daros una zurra".
Esmeril, provocado de este insulto
sale, y también da en tierra con el bulto.
Pero Falcón que es de esta propia gente,
pensó con una treta alzar la braza.
En apartado sitio conveniente
a poner en efecto lo que traza,
se hace a la silla atar bonitamente
con gruesas cuerdas, y volvió a la plaza.
Astolfo vino sin sospecha, y trajo
la mejor voluntad de echarle abajo.
Y con la lanza del mástil (?) dorado
le dio un famoso golpe en la cabeza.
Entre caigo y no caigo, el amarrado
campeador vacila alguna pieza,
hasta que comprendiendo que está atado,
toda la gente a rebullirse empieza,

1374:
y echóle al suelo con muy gran donaire,

1377-1385:
Si estaba alegre con tan nueva cosa
el bravo inglés, pregunta fuera vana.
De regocijo el pecho le rebosa;
y echando de las suyas, "ea villana
v *canalla, dice, no hay que estar, medrosa,*
venid, zurraros quiero la badana".
Esmeril, provocado de este insulto,
sale, y también da en tierra con el bulto.

1385:
Pero Falcón que es de la propia gente,

1387:
después que a cierto sitio fue aparente

1389:
se hizo a la silla atar bonitamente.

1393:
Y en medio al campo habiéndole encontrado,

1380a-1382a:
campeador estuvo alguna pieza,
hasta que al fin la gente ha reparado
que atado está; y a rebullirse empieza

y a reír, y a gritar: "Dale, al perjuro,
dale, que está amarrado, dale duro".
Échanle a voces y silbidos fuera
de que mostró quedar muy mal contento.
"Salga, dice el inglés, salga el que quiera,
que le sacuda el polvo, y al momento
será servido de gentil manera.
Si no basta una cuerda, traiga ciento,
y átese bien, que con menor fatiga,
a un bribón de ese modo se castiga".
Anselmo de Altarripa, que pariente
era de Galalón y paniaguado
con Ranier de Valclosa, otro valiente
de la propia ralea ha concertado
que a embestir vaya el duque frente a frente
y que él le embestirá del otro lado.
"Por detrás, dice, yo, tú por delante;
hemos de hacer que en otro tono cante".
En tanto, pues, que el paladín lozano
endereza a Ranier la lanza hermosa,
le viene el otro por detrás *pian piano.*
Y cuando el duque hiriendo al de Valclosa
irse dejaba el cuerpo tras la mano,
hízole el conde Anselmo la forzada,
dándole en la cerviz con gracia tanta
que en el suelo de bruces me la planta.
Piense el que tenga hiel y entendimiento

1387a:

"Salga, Astolfo decía, salga el que quiera

1393a–1416:

Anselmo de Altarripa, otro bergante,
una traza diabólica ha pensado;
para que Astolfo en otro tono cante,
con Ranier de Valclosa ha concertado
v *que embestir vaya al duque por delante*
y él le acometerá del otro lado;
por detrás, dijo, iré como valiente
y haré que Astolfo caiga finalmente.
Pues así fue que mientras por el llano
x *corre Astolfo a Ranier que atacarle osa,*
le viene el otro por detrás pian piano.
y cuando Astolfo hiriendo al de Valclosa
se deja un poco el cuerpo ir tras la mano,
el conde Anselmo le hace la forzosa,
xv *y le da en la cerviz con gracia tanta*
que en el suelo de bruces me la planta.
Aquí el que tenga hiel y entendimiento

si los brazos Astolfo pondrá en jarras
cual jabalí, cual toro, cual violento
tigre o león, que salta por las barras
del alevoso tiro al sentimiento,
y con dientes, con cuernos, o con garras,
con lo que puede, a su ofensor se arroja,
y ni aun verle morir le desenoja.
Tal o mayor la cólera semeja
de Astolfo arremetiendo a la pandilla.
A Grifón (de quien dicho ya se deja
que le sacó Grandonio de la silla)
halló delante, y diole en una oreja
un revés, que se tuvo a maravilla
no le pasase hasta la banda opuesta;
mas en el polvo le hizo hundir la testa.
Allí es la gresca, allí la barahúnda,
allí el gritar los condes, *mata, mata,*
Parece que la plaza toda se hunda.
De hacer al duque salpicón se trata.
Métese Carlomagno entre la tunda
(que fue por cierto acción poco sensata;
el ser emperador le estuvo a cuento);
y haciendo relumbrar la espada al viento,
aparta, Astolfo, grita, aparta Gano;
¿de ese modo mi corte se respeta?
¿no veis que está delante Carlomano?

discurra si los brazos pondrá en jarras
Astolfo, al recibir tal tratamiento,
xx *y si reparará en daño de barras.*
Cual jabalí, cual toro, cual violento
tigre o león, con dientes, cuernos, garras,
con lo que puede a su ofensor se arroja,
y ni aun verle morir le desenoja.

1422-1423:

un tajo de través, que es maravilla
no le pasase hasta la oreja opuesta;

1428-1432:

De hacer a Astolfo salpicón se trata.
Carlos con cetro en mano entre la tunda
se mete (que fue acción poco sensata
donde relumbra tanta punta al viento
el ser emperador le estuvo a cuento);

1433-1440:

"Aparta, Astolfo, grita, aparta, Gano;
¿mi presencia belitres no os contiene?
¿soy yo un trompeta, o soy yo Carlomano?"

¿o me tenéis quizá por un trompeta?"
Grifón, que al mismo tiempo que la mano
sobre la oreja trae, que casi neta
le tronchó el duque, en lágrimas bañado
dice que Astolfo le ha desorejado.
Pero Astolfo que un áspid está hecho,
sin que el respeto a Carlos sea ya parte
a contenerle, grita: "Hoy a despecho
del mundo, vil Grifón, he de matarte.
El corazón te he de sacar del pecho,
y aun no es, cual tú mereces, castigarte".
Grifón le dice: "En poco te estimara,
si lejos de este sitio te encontrara";
"mas callo, porque el amo está delante;
no por ti, que sabemos bien lo que eres".
Dícele Astolfo: "¡Pícaro! ¡Bergante!
voto a... (y redondo le arrojó) que hoy mueres".
Carlomagno, alterado en el semblante,
"¿donde estoy yo, le dice, tal profieres?
Si urbanidad no sabes vive el cielo,
la aprenderás a tu costa, bellacuelo".
Pero Astolfo no ve, no oye, no siente;
porque creyendo que razón tenía,
como la tuvo verdaderamente,

Y jura que de ahorcarlos todos tiene.
v *Grifón al mismo tiempo con la mano*
puesta sobre la izquierda oreja viene,
y ante el Emperador arrodillado
llorando dice, que Astolfo le ha dado.

iv-viii

Y jura que de ahorcar a todos tiene.
Entretanto Grifón que con la mano
sobre la oreja ensangrentada viene
dice, ante Carlomagno, arrodillado

le decía de lágrimas bañado,
"ved, señor, cuanto Astolfo me ha trozado".

1441-1442:

Pero el inglés que un áspid está hecho,
sin que el respeto a Carlos fuere parte.

1450:

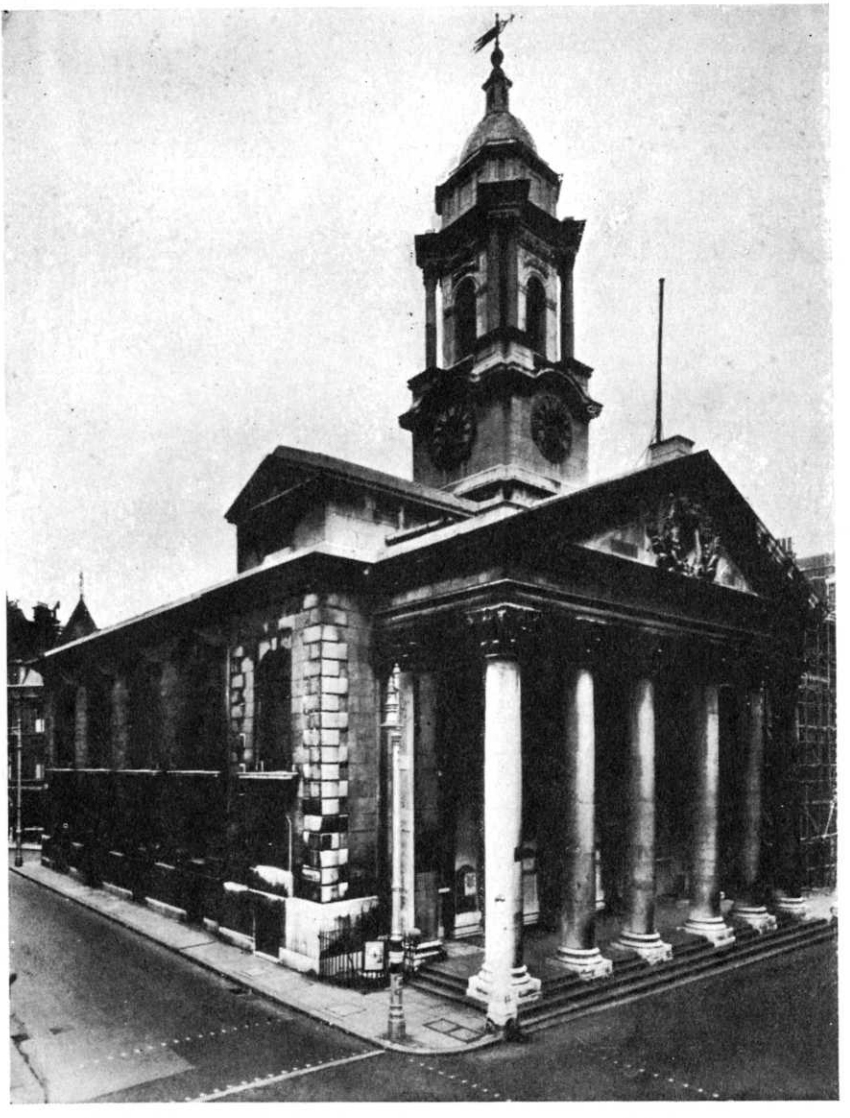
no por ti, que sabemos ya quién eres

1453-1455:

Carlos todo alterado en el semblante.
¿Donde yo estoy, le dice, tal profieres?
Si cortesía no sabes, vive el cielo,

1458-1459:

antes creyendo que razón tenía
(bien que Gano hace juicio diferente)



St. George's, Hannover Square, Londres, donde se casó Bello con su segunda esposa, Isabel Dunn.

en zurrar a Grifón sólo entendía.
En esto asoma Anselmo, aquel valiente,
que acometido por detrás había.
Astolfo al verle, brinca, cual manchada
onza, y tírale al pecho una estocada.
Y le pasara como blanda pulpa,
si Carlomagno el brazo no le asiera.
Todos al duque ahora echan la culpa;
mandó el Emperador que preso fuera;
conducido es el preso a do le esculpa
un cincel doloroso en la mollera
que es propio fuero de fortuna aleve
que uno merezca el prez y otro lo lleve.
Aquella rosa de valor divino
que con tanto peligro fue buscada,
por quien tanto barón a tierra vino,
y tanta noble lanza fue quebrada,
ni a Ricarte se dio, ni a Serpentino,
ni a Urgel fue, ni a Oliveros otorgada,
ni a tantos otros de gallarda prueba;
y Anselmo de Altarripa se la lleva.
Aquel traïdor Anselmo de Altarripa,
de magancesa estirpe, atroz, villana.
¡Oh ilusión que tan tarde se disipa,
gloria, loor, aprobación humana!
¡Cuán necio aquel que por ganaros hipa,
y si os llegue a tener, cuán poco gana!
Dígalo el noble paladín que ahora
injustamente aprisionado llora.
Mas consolarse deberá pensando
que cuanto mayor pena y mayor duelo
Reinaldos vive y Ferragú y Orlando

1462:

que derribado por detrás lo había

1468-1472:

mandóle Carlos preso, y por postrera
merced llevado fue, donde le esculpa
un cincel doloroso en la mollera
cuál es el fruto de un furor reacio
pues masticarlo pudo bien despacio.

1489-1496:

Mas consolarse deberá, pensando
(aunque de necio dicen es consuelo)
que mucha mayor pena están pasando

atormentado de amoroso anhelo.
Errantes por el mundo van, tirando
a todos tres Amor de un mismo anzuelo.
De Ardeñas a la selva se dirigen
pero sendas los tres varias eligen.
Primeramente el buen Reinaldos llega
y se interna veloz en la espesura.
Atravesando florecida vega
por una selva entró densa y oscura
a que los corpulentos troncos riega
saltando entre peñascos onda pura
que en un estanque a recoger se viene
a que la tierra toda igual no tiene.
Es el brocal de cándido y pulido
alabastro, y le adorna altorrelieve
de luciente oro, en que se ve esculpido

aquellos tres que van tras un señuelo,
v *Reinaldos, digo, Ferrágú y Orlando,*
a quienes lleva Amor al redopelo.
Todos tres hacia Ardeñas se dirigen,
pero caminos diversos eligen.

Mas consolarse deberá, pensando
(aunque de necio dicen es consuelo)
en su primo Reinaldos y en Orlando
y en Ferragú, que van tras el señuelo
de una esquiva beldad, y están pasando
pena mayor y más cruel consuelo.
De Ardeñas a la selva se dirigen
pero sendas los tres varias eligen.

1497-1504:

El primero, Reinaldos es, que llega,
y aquellos verdes yermos examina,
ve un soto hermoso a quien la margen riega
una corriente pura y cristalina.
v *Atravesando la florida vega*
hacia lo más espeso se encamina
sobre Bayardo, y a un estanque viene
a quien la tierra toda igual no tiene

i-ii

Reinaldos que al oscuro bosque llega
en demanda de la dama peregrina

en busca de la dama peregrina

tras la bella princesa peregrina

1505:

Es el pretil de cándido y pulido

1507:

que si un amante de aquel agua bebe

con mágico primor un mundo breve.
Y bajo signo tal fue construido,
que si un amante de sus aguas bebe
lo que ama, olvida; dije mal, con presta
mudanza lo aborrece y lo detesta.
Dicen que por Merlín fue fabricado
porque Tristán que de la bella Iseo,
perdidamente andaba enamorado,
en aversión mudara allí el deseo.
Pero el cielo no quiso que el cuitado
(por más que en su amoroso devaneo
grandes partes del mundo visitara)
a la selva de Ardeñas aportara.
Reinaldos que por gozar alivio breve
a la fatiga y la calor ingrata
se apea y mira aquel licor aleve
puro a la vista como tersa plata,
abrasado de sed, se acerca y bebe,
y la sed y el amor a un tiempo mata.
A la quietud, al ansia furibunda
calma sucede ahora, y paz profunda.
El mirar que en el alma trajo impreso
se le borró; la angélica hermosura
que con trazadas mil le tuvo preso,
mentirosa ilusión se le figura.

1513-1523:

Merlín se dice haberlo fabricado,
porque Tristán que de la bella Iseo,
perdidamente estaba enamorado
en aversión trocara allí el deseo.
v *Pero no quiso el cielo que el cuitado*
(por más que su amoroso devaneo
de tierra en tierra y mar en mar vagase)
nunca por este sitio transitase.
Cuando por lo más alto el sol se mueve,
v *llega Reinaldos a la estancia grata,*
y a ver se pone aquel licor aleve

1525:

Reinaldos que de sed se abrasa, bebe,

1529-1536:

El mirar que en el alma trajo impreso
se le borró; la gracia y gallardía
que con mil nudos le tuvieron preso
desocupado le han la fantasía.

iii

que con mil lazos le tuvieron preso

Empieza a discurrir con grave seso
en la majadería y la locura
de andar corriendo así de ceca en meca
tras una damisela, hecho una babieca.
Aquel bello semblante ya no es bello;
la boca era un coral, ya es otra cosa
ya no hay oro de Ofir en el cabello,
ni en las mejillas azucena y rosa.
Reinaldos finalmente cayó en ello;
encuentra que es la que juzgaba diosa
una mujer común ¡Tirana suerte!
Lo que antes adoraba, odia de muerte.
El resultado fue que resolvía
dar a París la vuelta en derechura;
mas otra fuente por allí corría
en apacibles ondas fresca y pura.
Cuantas abril hermosas flores cría
matizan de su margen la verdura;
y un alto roble a la mullida alfombra
de lirios y claveles hace sombra.
Estas aguas Merlín de otra manera
supo encantar, pues quien el labio pone
en ellas, fuerza es que a la primera
persona de otro sexo se aficione
que a mirar llegue, y que le rinda entera

v *Empero a discurrir con grave seso,*
en la locura y la majadería
que era el andar así de ceca en meca
tras una damisela, hecho un babieca.

vi-vii

en la locura grande y tontería
que es el andar así de ceca en meca

1542-1543:

ve que es mujer la que juzgaba diosa.

1547-1549:

¡Tirana ley, perversa y dura suerte!
mas antes de dejar la selva umbría
se le ofrece otra fuente fresca y pura.
Cuantas flores abril engendra y cría

1551-1568:

y a la mullida y deleitosa alfombra
hace una oliva, un haya, un pino sombra.
Estas aguas Merlín de otra manera
encantó; pues aquel que las probare
v *harán arder de amor por la primera*
mujer que la fortuna le depare;
y si es mujer, que al primer hombre quiera

la voluntad y el alma le abandone.
Reinaldos no bebió, que ya la ardiente
sed ha templado en la vecina fuente.
Mas del silencio y del frescor sabroso
de aquella verde selva convidado,
a Bayardo dejando el oloroso
césped pacer del solitario prado
reclínase a gozar breve reposo;
los ojos no bien hubo cerrado
cuando Fortuna loca que se niega
al que la busca, y si le huyen ruega,
lo que Reinaldos ya no le pedía
ahora por lo mismo le depara:
aquella dama por quien él daría
poco antes un ojo de la cara,
a la selva llegó mientras dormía,
toda sedienta y calurosa, para
que de una vez se abrase, la corriente
acierta a ver de la encantada fuente.
Angélica el caballo arrienda al pino
y aplícase a los labios una caña,
con que el licor sorbiendo cristalino
que los sentidos dulcemente engaña
muy otra se sintió de la que vino

a quien gustado su licor, mirare.
Reinaldos no bebió, como que había
x *la sed templado en la otra fuente fría.*
Mas queriendo gozar el silencioso,
grato frescor de aquel paraje umbrío
a Bayardo dejando del hermoso
prado pacer la grama a su albedrío,
xv *reclinóse a gozar breve reposo*
y rindióse del sueño al poderío;
cuando Fortuna que huye al que se muere
por ella, y quiere a aquel que no la quiere,

xi-xii

Mas en aquel paraje silencioso
de la fatiga descansar queriendo

1569-1575:

Lo que Reinaldos ya no le pedía
se le presenta para darle enojo,
haciendo allí venir, mientras dormía
aquella por quien antes diera un ojo.
v *Al ver la sed y ardor con que venía*
de jugarle una mano tuvo antojo,
y porque toda de una vez se abrase
quiere que junto a la tal fuente pase.

muercer al gran profeta de Bretaña,
y visto que hubo al joven caballero,
harto más calorosa que primero.
Al verle reposar tan blandamente
sobre la fresca, florecida cama,
parécele sentir un clavo ardiente
que le traspasa el pecho y se lo inflama.
Aquel rostro dormido, aquella frente
bella y serena no sé qué derrama,
que suspensa la tiene y embebida
con todos los sentidos alma y vida.
Como en la selva un can de buena raza
que tras la liebre corre o tras el ave
(y es de las cosas que natura traza
de que el porqué no pienso que se sabe)
en llegándole a ver, no le da caza,
mas cual si allí la vida se le acabe,
queda improvisamente mudo y quieto,
fijos los ojos en aquel objeto.
Tal, el pudor teniéndola del freno,
mira al barón la bella peregrina,
luego se acerca, palpitando el seno,
arde, y de sí no sabe la mezquina.
De flores aquel prado, estaba lleno;

1583-1584:

y harto más calorosa que primero,
máxime, visto que hubo al caballero

---

mirado que hubo al joven caballero

1585-1588:

Al verle reposar tan dulcemente
sobre la verde, regalada cama,
sentírsele figura un clavo ardiente
que el corazón atravesado inflama.

1590:

serena una armonía de amor derrama

1597-1599:

si acaso a dicha ve, no le da caza

---

si acaso alguna vez, no le da caza,
mas como que la vida se le acabe,
se queda agazapado, mudo y quieto,

1601-1602:

Así, el pudor teniéndola del freno
mira a Reinaldos la beldad divina,

1604-1605:

arde, y no sabe qué haga la mezquina.
De flores dijo estaba el prado lleno

las más fragantes a coger se inclina,
y entre queriendo y no, que despertara,
ya al pecho se las tira, y ya a la cara.
Después, que una hora larga ha reposado
el joven caballero en la floresta
recuerda en fin, y al ver la dama al lado,
suspenso duda qué mujer es ésta.
La dama lo saluda con agrado;
y tanto el escucharla le molesta,
que como si una sierpe allí mirase
sin responder palabra, monta y vase.
Y bien se echa de ver que va de priesa,
pues de todos tomó el peor sendero.
Corre tras él la mísera princesa
diciendo: "¡para, para, caballero!
escúchame un instante"; mas no cesa
Reinaldos de romper con su ligero
Bayardo por las breñas, y así para,
como si algún vestiglo lo llamara.
Ella tras el barón de Montalbano,
"¿por qué, diciendo va, tanto desvío?
¿qué te asusta, qué temes, inhumano?
¿te llama acaso un enemigo impío?
No hay zalagarda aquí del conde Gano
amor a ti me arrastra, dueño mío;

1609-1616:

Después que un largo rato se hubo estado
durmiendo el caballero en la floresta,
recuerda al ver a Angélica a su lado,
pensando está entre sí, qué cosa es ésta;
v *ella lo ha cortésmente saludado;*
mas el oírla, tanto le molesta,
que como si de un tigre o sierpe huyese
sin responder palabra, montó y fuese.

vii

que como si una sierpe o tigre viese

1620-1621:

gritando: "para, para, caballero,
óyeme un solo instante"; mas no cesa

1625-1640:

Desesperada síguelo ella en vano,
"¿por qué, diciendo, tan crüel desvío?
¿quién de ese modo te hace huir, tirano?
No es quien te llama un enemigo, impío.
v *No hay zalagarda aquí del conde Gano.*
Amor a ti me arrastra, señor mío;

ii

y tú a mis quejas una respuesta niegas cariñosa

y si te busco, si te sigo y llamo
porque te adoro es, y porque te amo.
"Te adoro, y no retornas a mis quejas
una palabra sola cariñosa
¿por qué de mí con tal pavor alejas?
¿soy a tus ojos, di, tan horrorosa?
Mira, mira a lo menos lo que dejas.
¡Ah! no vayas (que el verlo es fiera cosa)
por senderos señor, tan montaraces:
un paso no daré, si por mí lo haces.
"Que de seguirse a ti, por causa mía,
o a tu caballo el daño más ligero,
sobre todo pesar, me pesaría:
antes morir, que ocasionarlo quiero.
Mas otra vez te ruego en cortesía
que mires de quién huyes, caballero.
No suele ser mi edad menospreciada,
sino con rendimientos obligada".
Así sembrando va dulce lamento
que se repite en eco dolorido,
y hasta las fieras mueve a sentimiento;
mas no aquel corazón empedernido.
Reinaldos cabalgar parece el viento;
y presto por el bosque entretejido

y te busco, te anhelo, sigo y llamo
porque te adoro sólo, y porque te amo.
"Te amo más que a mi vida, y tú a mis quejas
x *ni una respuesta otorgas cariñosa.*
Vuelve los ojos, pues; mira a quién dejas;
mira bien si mi cara es horrorosa
que con tanta esquivez de mí te alejas
¡Ah! no corras (que el verlo es fiera cosa)
xv *por senderos, mi bien, tan montaraces:*
un paso no daré, si por mí lo haces.

1641-1643:

"Que a sucederte un mal por causa mía,
a ti o a tu caballo el más ligero
en extremo, señor, me pesaría:

1648:

antes con rendimientos obligada".

1649:

Así esparciendo va dulce lamento,

1653-1656:

Él va que cabalgar parece el viento;
y ella, cuando de vista le ha perdido,

desaparece, en tanto que la dama
injusto al cielo, a la fortuna, llama;
Al amor llama injusto y riguroso,
y a Reinaldos cruel, ingrato, impío.
"¿Es posible que cuerpo tan hermoso
pudo ocultar un corazón tan frío?
¿Qué pecho hay tan arisco, que piadoso
no se mostrase a un ruego como el mío?
¿O cuál se vio tan intratable fiera,
a quien ser halagada embraveciera?
"¿Qué te costaba detenerte un rato
para que yo te viese, e irte luego?
Que el placer solo de tu vista, ingrato,
pudo templar este importuno fuego.
Mas ¡ay! quedó en mi pecho tu retrato,
enemigo mortal de mi sosiego:
vuelve, cruel; o vuélveme la calma.
de que gozaba, antes de verte el alma".
Y tornando otra vez al prado ameno
do reposar le vio, llorosa exclama:

al dolor se abandona más profundo;
cruel llama al amor, al cielo, al mundo.

1654:

y prontamente ha desaparecido:

1657-1660:

Pero muy más crüel y riguroso
llama a Reinaldos, y muy impío.
"¿Quién creyera, decía, que tan hermoso
cuerpo ocultase un corazón tan frío?

1658:

y a Reinaldos tirano, ingrato, impío

1663:

¿O cuál se halló tan intratable fiera,

1667-1668:

Que el placer de tu vista pudo, ingrato,
haber templado este importuno fuego.

1672:

que antes de conocerte gozó el alma".

---

que antes de verte yo gozaba el alma".

1673-1680:

Así diciendo, torna al sitio ameno
do reposar le vio, y llorosa exclama:

i

Diciendo así, y tornando al sitio ameno

"¡Oh verde prado, de ventura lleno,
alegres flores, apacible grama,
que tocar merecisteis aquel seno
y a los amados miembros disteis cama!
¿Por qué a vosotros mi sentir no es dado,
o por qué el vuestro me es a mí negado?"
Diciendo así, los bellos miembros echa
sobre la tierra y ayes mil arroja.
Suspira, y suspirar no le aprovecha:
el tirano dolor ni un punto afloja.
Ahora calla, ahora se despecha
y de llanto otra vez el suelo moja;
y aquel llorar la postra y enflaquece
tanto, que al fin rendida se adormece.
Descanse enhorabuena el angelito.
¿No deseáis saber de aquel Gradaso
que acaudillando ejército infinito

"¡Oh verde prado, de ventura lleno,
afortunadas flores, feliz grama,
v *que tocar merecisteis aquel seno,*
y a los hermosos miembros distes cama!
¿Por qué a vosotros mi sentir no es dado,
o por qué el vuestro me es a mí negado?"

iv

felices flores, apacible grama

viii

o por qué el vuestro el cielo me ha negado?"

1681-1688:

Dice, y sobre aquel sitio luego se echa,
y hondos gemidos la cuitada arroja.
Poco de este desahogo le aprovecha:
el tirano dolor ni un punto afloja.
v *De nuevo se lamenta, y se despecha*
y de copioso llanto el suelo moja.
Hasta que al fin, cansada, le parece
que siente algún alivio, y se adormece.

i

Dice, y en aquel prado a llorar se echa

iii

poco aquel desahogo le aprovecha

vii

y tras el largo duelo . . .
y tras el largo lloro . . .
y tras sentirse aliviada . . .

1689-1696:

Descanse enhorabuena el angelito.
¿Que os hable no queréis de aquel Gradaso
que trae por mar ejército infinito

haciendo viene un bárbaro fracaso?
Dejarémosle estar otro poquito;
que ya se nos vendrá más que de paso.
A Orlando y Ferrugato ahora se vuelva,
que han llegado de Ardeñas a la selva.
Corriendo el moro la floresta umbrosa
de ira y de amor se quema y se derrite
(a cual más brava y más terrible cosa);
y no estima el vivir en un ardite
si no acierta a topar la dama hermosa,
que jugar le parece al escondite,
o no topa a lo menos al hermano,
para enseñarle a ser más cortesano.
Pues cabalgando el español guerrero,
como la vista acá y allá volvía,
vio dormir a la sombra un caballero
que luego conoció ser Argalía.
Atado a un roble está el bridón ligero;
va, lo desata, y a correr lo envía;
y con un palo dándole en las ancas
le hace volar por riscos y barrancas.
Luego del suyo Ferragú se apea,
y a despertar al joven se encamina;

a España, y hace ya horrendo fracaso?
v *Mas dejémosle estar otro poquito;*
que ya se nos vendrá más que de paso.
justo es que a Orlando y Ferraguto vuelva,
que llegan ya de Ardeñas a la selva.

iv

a España, y hace allí horrendo fracaso?
y en España, hace ya horrendo fracaso?
y hace en España, un bárbaro fracaso?

1697-1698:

Corriendo el español la selva umbrosa
de ira y de amor se quema y se derrite,

1700:

y el vivir no lo estima en un ardite

1703:

o si no encuentra al menos al hermano

1705:

Pues cabalgando el joven altanero,

1713-1714:

Y atando el suyo luego que se apea,
a despertar al Argalía camina

mas parecióle acción villana y fea;
aguardar que despierte, determina.
Mira arriba y abajo, se pasea,
ora se sienta, y ora se reclina.
Al diablo daba aquel dormir tan largo,
y a su justa venganza pone embargo.
Despierta a poco rato el caballero,
y ve que Rabicán tomó el portante,
y andar le es fuerza a pie, como un palmero:
con que se puso de asaz mal talante.
"Aquí estoy yo, le dice al fin el altanero
Ferraguto, parándose delante:
hoy uno de nosotros aquí muere.
Mi caballo será de quien venciere.
"Yo el tuyo, si lo ignoras, he soltado;
por impedirte que a la fuga apeles.
Anduviste conmigo mal crïado,
mas otra no me harás de las que sueles.
Ahora, que la tierra te he cerrado,
es menester que por los aires vueles.
¡Animo, pues! resiste al brazo mío;
que está en el pecho, no en la espalda el brío".
En voz alta el mancebo, y faz serena,
responde: "Es por demás que te conteste

1721:

Despierta de allí a poco el caballero,

1725:

"Señor, no hay que pensar, le dice el fiero

1729-1734:

"El tuyo, si lo ignoras, he soltado;
que no puedas de nuevo escabullirte.
Anduviste conmigo mal crïado,
pensando no supiera yo seguirte.
v *Ahora, que la tierra te he cerrado,*
miro si por las sombras puedes irte.

ii

que no pienses de nuevo escabullirte.

y no es posible que a la fuga apeles.

vi

dime si piensas por las sombras irte.

dime si sabes por las sombras irte.

dime si puedes por las sombras irte.

1737-1744:

En voz alta el mancebo, y faz serena,
respóndele: "No esperes que conteste

si aquélla fue crïanza mala o buena,
porque no es tiempo de argumentos éste;
sólo diré que tú, ni una docena
de caballeros, ni una entera hueste,
huir me haría; y que si pude hacello
fue por llevar mi hermana gusto en ello.
"Y el que decir que miedo fue, se arroje,
digo que mentirá por el gargüero.
O guerra y paz, lo que te agrade, escoge;
que lo que tú quisieres, eso quiero".
Como picada sierpe desencoge
sus roscas y se lanza al pasajero,
tal el valiente moro al Argalía,
sediento de venganza arremetía.
Ni en el furor le cede el otro nada:
arman los dos tremenda batahola
y del estruendo horrísono asustada,
se estremece la selva opaca y sola.

si aquélla fue crianza mala o buena,
porque no es tiempo de argumentos éste;
v *sí diré, que ni tú, ni una docena*
de los mejores, ni una entera hueste
huir me hiciera; y que si pude hacello
fue por dar a [mi hermana gusto en ello.]

v-vii

sí diré, que el huir no fue de ajena
espada; y quien tal piense aquí se apreste
a sustentarlo...
sí digo, que temor de espada ajena
no me hizo dar la espalda...

1745-1756:

"Y así al que se arrojara, que se enoje,

Y el que enojarse quiera, que se enoje,
que dar satisfacción sabrá este acero

1749:

sabes quién soy; no digo más, ni quiero".

1753-1760:

Ni el furor de Argalí le cede en nada:
arman una espantosa batahola;
y del estruendo altísimo asustada
se estremece la selva opaca y sola.
v *Viendo Argalí que el moro es a su espada*
invulnerable, en alto levantóla

v-vi

Sabiendo el del Catay que era a su espada
invulnerable Ferraguto, alzóla,

invulnerable, cuanto pudo alzóla,

invulnerable, al cielo levantóla

invulnerable, el falso Uberto alzóla

Viendo que Ferraguto es a su espada
invulnerable, el del Catay, alzóla
y privarle pensó de sentimiento
ya que sacarle sangre es vano intento.
Y le aturdiera aquel silbante tajo;
mas viendo el moro el mal que le amenaza,
súbito se le cuela por debajo:
y al enemigo en nudo estrecho enlaza.
Si tuvo aquél para el marcial trabajo,
cuerpo más fuerte y más fornida traza,
agilidad el moro tuvo mucha,
y quizá más experto fue a la lucha.
No es maravilla, pues, que le postrara;
bien que bregando el joven, al instante
encima se le monta y en la cara
le empieza a dar con el ferrado guante.
Mas nueva ofensa Ferragú prepara;
por no sé qué fatal costura oculta
hasta la guarnición se la sepulta.
Pálida se tornó la tez rosada,
y la forma gentil se desmadeja;

diciendo: "Si posible no es herirte,
veré si logro al menos aturdirte".

1761-1773:

Y le aturdiera con el recio tajo
que a la cabeza el joven amenaza;
mas cuélase el moro por debajo.
y el uno al otro en fuerte nudo enlaza.
v *Tuvo Argalí para el marcial trabajo*
cuerpo más fuerte y más fornida traza,
pero destreza tuvo el otro mucha,
y tal vez más experto fue a la lucha.
Y así no es de extrañar que le postrara;
x *bien que tanto con él brega el infante,*
que vino a estar encima, y en la cara
le empieza a dar con el ferrado guante.
Mas otro ataque Ferragú prepara

1775:

por no sé qué fatal juntura oculta,

1777-1784:

Pálido se tornó el color rosado
lánguido el cuerpo ya, se desmadeja;
como cuando al pimpollo delicado
el fresco humor en julio ardiente deja.

i

Blanca se torna la color rosada

iii-iv

como tierno pimpollo delicado

---

como purpúrea rosa que agostada
la falta de agua en julio ardiente deja

como lacia se dobla delicada
flor que del tallo separó la reja.
Con balbuciente voz y desmayada
como a quien ya mortal angustia aqueja,
"un solo don, le dice, pues que muero
te ruego que me otorgues, caballero:
"Yo te suplico por caballería
y por tu fama y mérito excelente
que mi cuerpo y la armadura mía
a un hondo río arrojes juntamente,
por que nadie la lleve, que algún día
mi honor, diciendo así manche y afrente:
vil caballero es fuerza que haya sido
el que con tales armas fue vencido".
El yelmo Ferragú le suelta y quita,
mudada en compasión la furia brava
y ve en los ojos y en la tez marchita
que el aliento de vida se le acaba.
Restañarle la sangre solicita

v *A Ferraguto en acento mal formado,*
como que el trance ya mortal le aqueja,
dice: "Este solo don, pues que muero,
te pido que me otorgues caballero".

1785-1792:

"El cual te pido por caballería
y por tu fama y mérito excelente,
que aqueste cuerpo y la armadura mía
en un río sumerjas juntamente
v *por que nadie la vista, que algún día*
mi honor, diciendo así, manche y afrente:
vil caballero fue, y de baja suerte
que así armado se dejó dar muerte".

vii

Caballero fue vil el que la muerte

Caballero fue vil quien de esta suerte

el que así armado se dejó dar muerte

1793-1800:

El yelmo Ferragú le suelta y quita,
tornada en compasión la furia brava;
y ve cómo la tez se le marchita
y que el calor por grados se le acaba.
v *Estrechándole al seno solicita*

iii-iv

la bella tez ajada halló y marchita
viendo que el vital calor le abandonaba

viendo que el aliento vital le abandonaba

que en roja fuente el cuerpo hermoso lava
y viendo que es en vano, al infelice
que alienta apenas, tristemente dice:
"¡Desventurado joven, y dichoso,
en tan temprana edad y tan gloriosa muerte!
Al mundo te arrebata en el hermoso
oriente de tu vida, ¡inicua suerte!
Mas nombre al menos dejarás famoso
de cortés caballero, osado y fuerte.
Pudo anublar Fortuna un día más largo,
y destemplar lo dulce con lo amargo.
"Ya que de sus tormentas al abrigo
en el reposo estás de mejor puerto,
concédeme el perdón si es que contigo
contender pude o pelear a tuerto.
Al grande Alá poniendo por testigo
del don que me has pedido te hago cierto.
Permíteme tan sólo defenderme
con este yelmo la cabeza inerme.
"Hazme por solo un día esta fineza
mientras que a proveerme de otro llego".
Inclinóse la pálida cabeza
como en señal de que otorgaba el ruego.

el ánima atajar, que ya volaba;
mas viendo sea en vano, al infelice
que alienta apenas, tristemente dice:

vi
la vida sujetar, que ya volaba

1803-1804:
Arrebatado te ha en tu albor hermoso
a lo que ver se deja,¡inicua suerte!

1804:
en el oriente de tu vida hermoso

1807-1832:
Pudo anublar Fortuna un sol más largo
y verterte en su cáliz mucho amargo.
"Ya estás de sus rigores al abrigo,
y si es que te agravié, perdón te pido,
v *que por honra y amor vine contigo*
a combatir, no de rencor movido.
Y lo que me rogaste, por testigo
al cielo doy, que dejaré cumplido.
Sólo (pues que me veo la frente inerme)
x *este yelmo permíteme ponerme.*
"Por cuatro días hazme esta fineza,
mientras que de otro a proveerme llego".
Inclinóse la pálida cabeza
como dando a entender que otorga el ruego.

El español, oculto en la maleza
estuvo hasta expirar el mozo; y luego
que el yelo de la muerte, el cuerpo embarga,
levántale en los brazos y le carga.
Habíase a la frente acomodado
(quitada de antemano la cimera)
el yelmo de aquel joven malogrado,
que de oro fino y leves mallas era.
Monta a caballo entonces, y el armado
cadáver, paso a paso a la ribera
de un río lleva, y donde la corriente
más honda está, lo suelta blandamente.
Un rato el agua se quedó mirando,
y luego por la orilla solitaria
pensativo se va; mientras Orlando
corre la selva en dirección contraria.
Venía tras la dama hijadeando
el pobre conde y quiso la voltaria
Fortuna, o fuese el diablo que la viera,
por hacerle quizá la burla entera.

xv *El español se estuvo en la maleza,*
hasta morir el joven, que fue luego,
y cuando el cuerpo se estiró difunto
en brazos Ferragú tomóle al punto.
Habíase a la frente acomodado
(quitada la cimera de antemano)
el yelmo del mancebo malogrado,
que era un yelmo finísimo y liviano,
y cuando en su caballo hubo montado,
en brazos el cadáver, a un cercano
xxv *río, que de aquel monte el flanco moja,*
lleva, y donde más hondo está, le arroja.

xxi

el yelmo de aquel mozo malogrado

xxiv-xxvi

va con el muerto en brazos a un cercano
río, y do más honda la corriente
parece estar, lo suelta blandamente.

1833-1840:

Un rato el agua se estuvo mirando
y luego por la selva solitaria
pensativo se va; mientras Orlando
corre la selva en dirección contraria.
v *Buscando viene el triste y rebuscando*
su propio daño cuando la voltaria
Fortuna aleve, por hacerle entera
la burla, quiso que a la dama viera.

i

Un rato el agua estuvo contemplando

v-vii

Buscando el conde iba y rebuscando
su daño propio y el diablo o la voltaria
Fortuna impía, por hacerle entera

¡Oh, la linda postura en que dormía,
jugando el aura entre cendal y seda!
Rosas el prado alrededor abría
y amores susurraba la arboleda.
Al verla el conde ¿qué pensáis que haría?
Embebecido y estático se queda,
la boca abierta y la mirada fatua;
más que hombre vivo es una yerta estatua.
No de otra suerte aquel que ha respirado
el vaho con que armar el cielo quiso
a la lívida boa, atolondrado
y mudo queda y lelo de improviso.
Dice en sí mismo el conde enamorado:
"¿Soy yo mortal? ¿o es éste el paraíso?
¿Verdad es que la miro? ¿Es fantasía?
Si es verdad, gran ventura es ésta mía".
Pasándosela en esta y otras flores,
se echa en tierra a mirarla el necio amante

1841-1848:

La actitud bella, en que la vio dormir
ni encarecerse puede, ni aun pensar.
Flores parece en torno el prado abrir
y amores la arboleda susurrar.
v *Cual se quedó Roldán hay que decir:*
absorto se la pone a contemplar
el cuerpo inmóvil, y la vista fatua.
Poco se diferencia de una estatua.

i-ii

La graciosa actitud en que dormía
no hay expresión que encarecerla pueda

v-vi

suspenso el suspirar y el discurrir
que hasta el aliento le llegó a faltar

sin respirar el conde y sin sentir
embebecido queda en el mirar

suspenso, absorto, estático se queda
y el cuerpo inmóvil y la vista fatua
yerta parece inanimada estatua..

1849 1852:

Así quien de la boa ha respirado
el letal vaho, con que armarla quiso
naturaleza, atónito, pasmado
y casi lelo queda de improviso.

1855:

¿Verdad es que la miro? ¿o fantasía?

1857-1864:

Pasándosela en esta y otras flores
se echa en tierra a mirarla el necio amante,

que en lides más versado que en amores
ignora el abecé del cortejante.
Ni sabe cuánto encargan los autores
que a la calva ocasión se le eche el guante;
porque quien tiempo tiene, y tiempo aguarda,
en maldecir su yerro, poco tarda.
Ferraguto, que viene galopando
por aquella ribera, aporta al prado,
y ve, mas no conoce al conde Orlando,
que sin divisa está y el rostro armado.
Maravillóse mayormente, cuando
dormida aquella dama vio a su lado;
y no bien conoció qué dama era,
la vista y el semblante se le altera.
Pensando que a guardarla atendería
aquel desconocido, en altaneras
y descompuestas voces prorrumpía,
y le dice de buenas a primeras:
"Esa dama no es tuya, sino mía,
y serte a sano, que dejarla quieras;
que de no hacerlo, en este mismo punto
dejarás vida y dama todo junto".
Hacia el recién venido alza la testa
Orlando, y le responde algo mohíno:

que sabe más de golpes que de amores,
y combatir, que hacer de cortejante.
v *No sabe cuánto encargan los autores*
que a la calva ocasión se le eche el guante
y que el que tiempo tiene, y tiempo aguarda
en maldecir su yerro, poco tarda.

iii-v

que sabe más de heridas que de amores,
no sabe el abecé del cortejante.
No sabe lo que encargan los autores

vii

y que quien tiempo tiene, no lo aguarde
porque perdida o nunca vuelve, o tarde.

1866:

por aquella ribera, llega al prado,

1871:

y apenas conocido hubo quién era,

---

y apenas conoce que Angélica era

1873-1875:

Pensando que aquel hombre allí estaría
guardándola, en palabras altaneras
insultos y amenazas prorrumpía,

"Tengamos, camarada, en paz la fiesta;
ve, por amor de Dios, ve tu camino
¿de dónde sabes tú, qué dama es ésta?
Naturalmente yo a la paz me inclino;
pero si he de decirte lo que siento,
no me pareces hombre de talento".
El español que luego se mosquea;
"¡Hola!, le respondió, ¿es que el acero
quieres que desta causa árbitro sea?
Aunque de bien nacido caballero
ni miro en ti señal, monta; pelea;
más fácilmente así probarte espero
ladrón, que el resistirme empeño es vano".
A la espada esto dicho, puso mano.
Salta con vista entonces fulminante
el conde, que un volcán de furias era.
"Yo soy Roldán", poniéndose delante,
dice, y alzando a un tiempo la visera.
Hácele extraños visos el semblante;
catadura jamás se vio tan fiera.
Ferraguto quedó medio aturdido,
mas como cuerdo, toma su partido.
De la necesidad virtud haciendo,

1885:

no hagas mal tercio a quien no te molesta.

1887:

tener pareces poco entendimiento".

1889-1896:

Ferraguto al instante se mosquea,
dice: "¿Conque no piensas retirarte?
¿Conque la espada quieres tú, que sea
quien dé sentencia entre una y otra parte?
v *Enhorabuena, pues; monta, pelea*
y fácilmente podré así probarte,
ladrón, que el resistirme empeño es vano".

vi-vii

menos difícil me será probarte
ladrón, que el resistir empeño es vano".

1897-1904:

Salta con torva vista y fulminante
el conde, que un volcán de furias era.
Hace de extraños visos el semblante;
catadura jamás se vio tan fiera.
v *"Yo soy Roldán", poniéndose delante*
dice, y alzando a un tiempo la visera.
Ferraguto quedó medio aturdido

dice: "Si eres Roldán, yo Ferraguto".
Empieza entre los dos duro, tremendo
combate, cual jamás dio pena y luto
a esposa o madre; el uno pareciendo
un Satanás, y el otro un Belcebuto.
Mientras el uno amaga, el otro ha dado.
Presto se han el arnés despedazado.
Al espantoso estrépito despierta,
la dama, y viendo, como claro vía,
que era por causa suya la reyerta,
y que las costas ella pagaría;
huye, despavorida y medio muerta
por do sus pasos la fortuna guía.
Y en tanto (no pasó medio minuto)
notan la fuga Orlando y Ferraguto.
"Distante va, ni hay hoja que rebulla
(el conde dice, echando atrás la espada)
si dejas que la dama se escabulla
con esta lid no ganaremos nada
y mientras uno y otro se magulla,

1906-1908:

"Si eres, dice, Roldán, yo Ferraguto".
Comienza entre los dos el más horrendo,
atroz combate, que jamás dio luto

1913-1920:

Al espantoso estrépito despierta,
la bellísima ninfa que dormía
y de pedazos de armas ve cubierta
la tierra; y de los dos la gran porfía.
v *Huye, despavorida y medio muerta*
por do sus pasos la fortuna guía,
y perdida de vista, así al pagano
habló primero el senador romano:

i-iv

Angélica al estrépito despierta,
y como por las señas conocía
que ella, finalizada la reyerta
las costas de aquel [duelo] pagaría.

---

y conociendo bien que la reyerta
en su peligro propio parecía

vii-viii

y en tanto de este modo habla al pagano
el invencible senador romano:

1921-1928:

"Quiero que treguas, caballero, hagamos,
y aun paces te propongo, si te agrada.
Pues ida la beldad por que lidiamos
no ganaremos con matarnos nada.
v *Si combatimos ¿no es porque la amamos?*

perdemos uno y otro la parada.
Si una amorosa súplica te obliga
permíteme, te ruego, que la siga".
"Has muy poca retórica estudiado,
1930 responde el español de genio adusto;
y ciertamente es raro el desenfado
con que de mí dispones a tu gusto.
Hubiérasme a lo menos convidado
a seguir la batida; ¿pero es justo
1935 que uno deje la res y otro la corra?
Pelea. pues, y súplicas ahorra.
"De treguas ni de paces no se trate,
que si eres duro tú, yo no soy blando".
"Por Dios que es un solemne disparate
1940 ser contigo discreto", dice Orlando.
Sigue otra vez el bárbaro combate,
y finalizará Dios sabe cuándo.
Mas al canto siguiente se difiera
do nuevo asunto y grande nos espera.

pues emboyantes la una y la otra espada,
y si jamás de amor sentiste el fuego
que tras ella me dejes ir, te ruego".

1925:

y mientras el uno al otro se magulla

1929-1936:

"Has muy poco retórica estudiado,
dice aquel español de genio adusto
y ciertamente es raro el desenfado
con que de mí dispones a tu gusto.
v ***Otro al amigo hubiera convidado;***
pero irte tú, y quedarme yo, no es justo,
que a cada cual su albarda le lastima,
y así el acero esta cuestión dirima.

v-viii

Si fuera yo a lo menos a tu lado,
vaya; pero dejarme, es caso injusto;
a hierro, pues, el pleito se dirima,
que a cada cual albarda le lastima.

1937-1944:

"De guerras ni de paces no se trate,
mas el que venza, irá tras ella andando".
"Por Dios que es un solemne disparate
ser contigo discreto" dice Orlando.
v ***De nuevo empieza el bárbaro combate***
entre uno duro, y otro nada blando;
mas a otro canto aqueste asunto quede,
que el pecho enflaquecido más no puede.

CANTO IV

[GRADASO]

Yo no soy ni tan topo ni tan lince,
que a decir qué es Amor me desvergüence;
no sé si fuerza, resistencia, esguince,
consejo, ardid, lo vence o no lo vence.
Autores he leído más de quince
en latín y en romance y en vascuence.
Llámanle aquí virtud y allá pecado.
Unos piensan así, y otros asado.
¿Diremos que es Amor hado preciso,
dura necesidad, que cuando ataca
de firme a un corazón, humano aviso
de donde se atrinchera, no le saca?
O mirando las cosas a otro viso,
¿decidiremos que su fuerza es flaca
con la de la razón, y que en efeto
al arbitrio del hombre está sujeto?
Cuando uno ve dos toros en el prado
por una vaca hacerse cruda guerra
o con fiero colmillo acicalado
dos perros combatir por una perra,
se encuentra a colegir necesitado

1950-1951:

en español, latín, griego y vascuence.
Llámanle unos virtud, otros pecado.

Pero sobre este punto delicado

1958:

diremos que es su fuerza endeble y flaca

1963:

o cuando ve con diente acicalado

que Amor es un principio en cuanto encierra
pecho (?) vital, que organizado vibra
y que de su poder no hay quien se libra.
Por otra parte al ver que esta manía,
ciego instinto, o carnal concupiscencia
se cura con moral, filosofía,
ocupación, ayuno y penitencia,
que no es amor violenta tiranía,
parece necesaria circunstancia,
y que uno es, según quiere, esclavo u horro
y se le pone o quita como el gorro.
Pero después de todo lo que han dicho
tantos sobre el amor, en verso y prosa
yo no tengo, señores, el capricho
de examinar cuestión tan espinosa;
y concluyo diciendo que es un dicho,
un encanto, una cierta cosicosa,
que trabuca la cholla a los cristianos;
y Dios nos libre a todos de sus manos.
He aquí dos que se tiran, no al codillo
(así lo quiso amor) sino al degüello;
ni vale la ocasión medio cuartillo,

1966-1976:

que Amor es un principio que se encierra
en todo pecho que palpita y siente,
y que el amar es ley de lo viviente.
Mas al considerar que esta manía,
v *(o llámese carnal concupiscencia)*
la pone a raya la filosofía,
y que la cura ocupación, o ausencia,
que no es amor violenta tiranía;
parece necesaria consecuencia,
x *y que uno es, según quiere, esclavo u horro*
y se le pone y quita, como el gorro.

iv *Pero si tiene a raya esta manía*

1977-1984:

En cuanto a mí, fuera necio capricho
enfrascarme en cuestión tan espinosa,
mayormente después de lo que han dicho
tantos hombres de bien en verso y prosa.
Sí diré, que es amor un duende, un bicho,
un enigma, una cierta cosicosa,
que trabuca la cholla a los cristianos;
y Dios nos libre a todos de sus manos.

i-ii

No presumáis que tenga yo el capricho
de enfrascarme en cuestion tan espinosa

1985-1992:

He aquí dos que se tiran, no al codillo
sino a la muerte; y si en razón se pesa,
todo el asunto no vale un cuartillo,

pues la princesa que es la causa dello
huye, y de más a más lleva el anillo
puesto en la boca; y sin volver el cuello
corre medrosa por la selva oscura
que aun invisible no se cree segura.
La fiesta va a durar toda una octava
si no hay quien a apartarlos se entremeta.
Ventaja el uno al otro no se daba
todo siguiera en igualdad perfeta;
cuando una dama por allí pasaba
que aderezada a guisa de estafeta,
dice: poniendo piernas al caballo:
"¿Dónde estás, primo mío, que no te hallo?"
Lloraba la infeliz, cuanto podía,
y como fuera en todo extremo hermosa
bañada en tierno llanto parecía,
lo que en el campo aljofarada rosa.
La cara Ferraguto descubría
y ella, teniendo el paso con graciosa
reverencia saluda al conde y ruega
se suspenda un instante la refriega.

que es una moza la que se atraviesa.
v *Ambos desde la frente hasta el tobillo*
magullados están; ni el uno cesa
ni el otro; antes redoblan de manera
que el uno al otro golpe no se espera.

10-11

pues mientras ellos lidian, la princesa
huye, y de más a más lleva el anillo
puesto en la boca; ni Orlando cesa,
ni el moro; antes redoblan de manera,

1992-2000:

La fiesta va a durar toda una octava
si alguno acaso no hay que se entremeta,
que el uno al otro no se aventajaba
y todo sigue en igualdad perfecta;
v *cuando una dama oyeron que gritaba,*
vestida a manera de estafeta,
cabalgando un prestísimo caballo:
"¿Dónde estás, Ferraguto, que no te hallo?"

2002:

y como que era por extremo hermosa,

2005-2008:

Ferraguto la cara descubría,
y ella llegando en acitud graciosa
a Orlando saludó, y con blando acento
le ruega . . .

"Aunque, por ser desconocida, creo
que estimes necia mi demanda y ruda,
el valor (dice) que en tus obras veo
de que la otorgues no me deja duda.
Vengo señor de allende el Pirineo
en estos paños tristes de viüda
en busca de este pobre caballero,
y que le dejes ir conmigo espero".
"Contento soy, dio el conde por respuesta,
que era la flor de toda bizarría,
y aun mi persona está a serviros presta
si fuere menester más compañía".
"Te doy las gracias (respondió modesta
la dama) por tan noble cortesía;
pero mi primo sólo me acompañe
que a ti, señor, más alto empleo atañe".
Y vuelta a Ferraguto: "¿Has conocido
dice, a la sin ventura Flordespina?

2009-2016:

"Aunque, por ser desconocida, entiendo
juzgarás mi demanda torpe y ruda
mas el alto valor que en ti comprendo
de que la otorgues no me deja duda.
v *Voy por el mundo mísero corriendo*
en estos paños tristes de viüda
y busco al que contigo aquí combate,
y te suplico que de paz se trate".

i-ii

"Bien que no conociéndome sin duda
juzgarás, dice, extraño el ruego mío

2017-2024:

Orlando que es la misma cortesía
"bella dama, responde, soy contento;
y aun si es menester más compañía
(bien que la oferta es de ningún momento)
v *también te ofrezco la persona mía".*
Ella con un pulido cumplimiento,
le dice: "A vos empleo más noble atañe.
Basta que Ferraguto me acompañe".

iv

(bien que la oferta es de poco momento)

ii

"que me place, responde, soy contento

"bella dama, responde, soy contento;

"enhorabuena, dice, soy contento,

"sea en buena hora, el conde le contesta.

2025-2029:

Y vuelta a Ferragú: "¿Me has conocido?"
dice, soy Flordespina, tu pariente.

Pasas el tiempo en justa divertido,
¡mísero! y ni aun sospechas la ruïna
de que a darte las nuevas he venido.
Arde toda la España en repentina
guerra; tu padre está cautivo. ¡Ay triste!
y el enemigo a Barcelona embiste.
"Acaba de llegar un rey Gradaso,
que se llama señor de Sericana
y avasallada el Asia, hoy al ocaso
sujetar quiere a su soberbia insana.
No hace la tempestad mayor fracaso
cuando sembrados y árboles allana:
todo le es uno al bárbaro tirano,
español y francés, moro y cristiano.
"Viene con él un turbïón espeso

Tú el tiempo pierdes con fatal descuido
en Francia, combatiendo ociosamente,

y no sospechas en qué horrenda sima
de duelo y de aflicción hemos caïdo

y de tu patria ignoras la ruïna

no sabes qué en tu patria ha sucedido

2031:

guerra; cautivo está tu padre triste;

guerra; gime en prisión tu padre triste;

2033-2040:

"Ha llegado a la España un rey Gradaso,
que dicen que es señor de Sericana,
y después que el oriente deja raso
jura un desierto hacer la tierra hispana.
v *No hace la tempestad tanto fracaso*
cuando las mieses y árboles allana:
que todo es uno al bárbaro tirano,
español y francés, moro y cristiano.

i

"Ha llegado, señor, un rey Gradaso,

ii

señor, de yo no sé qué gente extraña

señor, de no sé qué nación [extraña]

iv

jura un desierto hacer la tierra España

la España toda en destruïr se afana

v

No hace la tempestad igual fracaso

2041:

"Va una hueste con él, un pueblo avieso

"Una hueste le sigue, un pueblo avieso

de gentes inhumanas y malvadas.
Marsilio dicen que ha perdido el seso;
el pobre rey se da de bofetadas;
y viendo a Falserón, tu padre, preso,
sus esperanzas tiene en ti fundadas.
Ven pues a España a reportar victoria
que más honor te dé, más lustre y gloria".
Estaba el moro atónito escuchando
lo que su cara prima le decía;
y dos o tres instantes vacilando
entre deber y amor enmudecía.
"Con Dios os quedes, dice, conde Orlando;
mañana volveré o esotro día
a componer la diferencia nuestra;
eres valiente, y dello has dado muestra".
Para dejarle al conde que se ausente
poco de intercesiones necesita,
antes a la Fortuna interiormente
las gracias da, que estorbo tal le quita.
Cambió Roldán la guerra antecedente
por la de afectos que a su pecho agita;
y tras la fugitiva mueve el paso
mientras va el moro en busca de Gradaso.

2043:

Marsilio juzgo que ha perdido el seso

2048:

que más fruto te dé, más honra y gloria".

2049-2064:

Está el pagano atónito escuchando
lo que a su amada patria le acontece,
amor, honor, piedad contrapesando.
Suspenso un breve rato permanece.
v *"Queda con Dios, le dice, en fin, a Orlando:*
mañana volveré, si te parece,
o vencido Gradaso, a la palestra.
Eres valiente, y dello has dado muestra".
Partir lo deja el conde cortésmente,
x *pagarle no pensó en igual moneda.*
Uno a levante, otra va a poniente,
con cara el conde triste; el moro, aceda.
Cambió Roldán la guerra antecedente
por la de afectos que en su pecho queda;
x *y tras la fugitiva mueve el paso*
mientras va el otro en busca de Gradaso.

2058:

y poco de plegarias necesita.

Convoca en tanto Carlos a gran prisa
en su Consejo, y sobre el mal que aflige
al occidente, en puridad se avisa;
y de este modo razona: "Lo que exige
de Nos la tempestad que se divisa
en la vecina España se colige
de aquestas dos premisas; la primera,
que el rey Marsilio es nuestro deudo, y fuera
"Mancilla, que el honor francés no admite,
en conflicto tamaño abandonalle
y la segunda que si Dios permite
que a España el fiero bárbaro avasalle,
sin aguardar licencia ni convite
sobre la Francia se vendrá, y ahorralle
el viaje es convenible y cumplidero;
pues da dos veces el que da primero.
"Y pues la fe y valor os es patente
del invicto señor de Montalbano,
nombrarle hemos juzgado conveniente,
capitán del ejército cristiano".
Habiendo dicho así, solemnemente
el militar bastón le puso en mano.
Arrodillado el paladín lo aceta,
y una oración pronuncia asaz discreta.

2065-2072:

Carlomagno entre tanto, ya informado
de la calamidad que a España aflige,
el su Consejo convocó de Estado,
y en él así razona: "Lo que exige
de Nos el grave caso que ha llegado
a la noticia nuestra, se colige,
de aquestas dos razones: la primera
que el rey Marsilio es nuestro deudo, y fuera

i-ii

Carlomagno entre tanto que informado
está del grave mal que a España aflige

v

de Nos la triste nueva que ha llegado

2073-2074:

"Mancha, que nuestra fama en sí no admite

"Cobarde mengua que el honor no admite
en tamaño peligro abandonalle;

2078-2079:

visitarnos querrá; con que quitalle
este trabajo, si os parece, quiero;

2084-2088:

y nuestro general lugarteniente".
Y esto dicho, el bastón le puso en mano,
el cual, con una arenga asaz discreta,
arrodillado el paladín lo aceta.

Carlos le dice: "Bajo tu estandarte
cincuenta mil irán, gente de brío;
y para más cumplidamente honrarte,
y hacer notorio cuanto en ti confío,
quiero también Gobernador nombrarte
de Lenguadoc, y cuanto baña el río
Garona; obedeciéndote Burdeos,
y el Rosellón y montes Pirineos.
"Mira, añadió, abrazándole, hijo caro,
mira que te encomiendo mi corona".
Respóndele Reinaldos: "El amparo
de los cielos me falte, si ambiciona
premio mi pecho más ilustre y claro,
que el consagrar mi espada y mi persona
a tu gloria, y que ceda, mientras vivo
en honor tuyo el que de ti recibo".
Dice, y los pies besa, y se despide;
todos a darle van la enhorabuena.
Él lo cortés con lo valiente mide,
y a todos honra y de favores llena.
Con la celeridad que el caso pide
lo necesario a la partida ordena.
Incontinenti pónese en camino
de Ivón acompañado y de Angelino.
Todo el que sabe de armas y de guerra,
luego que esta salida se pregona,
deja por ir con él su casa y tierra

2088:
y pronuncia una arenga asaz discreta

2089:
Carlos le dice: "En torno a tu estandarte

2097:
"Mira, dice abrazando, hijo caro,

2099-2100:
Reinaldos dice: "Así el divino amparo
jamás me falte, como no ambiciona

2107:
y a todo el mundo de agasajos llena

2111-2112:
y en compañía de Ivón y de Angelino
incontinenti se pone en camino

2114:
luego que este armamento se pregona,

como a quien tanto su gran nombre abona.
Pasado han ya lo estrecho de la sierra,
y en poco tiempo llegan a Gerona
do el medroso Marsilio se ha encerrado
dando a Grandonio el cargo del Estado.
Que teniendo cercada en crudo asedio
a Barcelona la enemiga hueste
de salud le parece único medio,
en el estado de las cosas, éste
y cuando ya esperanza de remedio
duda el mísero rey que alguna reste,
y está a dos dedos el trato de entrega
llega Reinaldos; Ferraguto llega.

2119-2120:

donde Marsilio estaba retirado

---

donde Marsilio estaba encerrado
que a Grandonio la suerte ha encomendado.

---

que la defensa a Grandonio ha fiado

2121-2128:

De Barcelona, contra el crudo asedio
que puesto le ha la sericana hueste,
de salvación no alcanza otro remedio
y aun pocas esperanzas funda en éste.
v *En continua tristeza vive, y tedio;*
y cuando ya no hay caso que le preste,
y cerca ve su exterminio absoluto
hete a Reinaldo aquí y a Ferraguto.

A Barcelona en formidable asedio
estrecha ya la sericana hueste
y era de salvación el solo medio
en el estado de las cosas, éste.
va *Vive en continua pesadumbre y tedio*
y cuando cree que poco tiempo reste
a la fatal inevitable entrega
llega Reinaldo y Ferraguto llega.

De salvación no alcanza otro remedio,
y no es gran cosa lo que espera en éste.
A Barcelona en formidable asedio
estrecha ya la sericana hueste.
vb *Vive en continua pesadumbre y tedio*
y cuando cree que poco o nada reste
y cerca ve su exterminio absoluto
hete a Reinaldo aquí y a Ferraguto.

ib-ivb

Ese de salvación el solo medio
en el estado de las cosas éste:
pues tiene a Barcelona en duro asedio
la innumerable sericana hueste

Cual en una borrasca al marinero,
mudado el viento, el ánimo revive,
cuando casi sucumbe a octubre fiero
y ya la tabla naufragar percibe,
cual lámpara que al dar el postrimero
destello, nuevo pábulo recibe;
tal a Marsilio entonces la abatida
moribunda esperanza torna a vida.
Llegan casi a un tiempo Balugante,
Isolero, Espinela, Matalista,
y Serpentino, y el fuerte rey Morgante
a repeler la bárbara conquista.
El califa de España, el almirante
y Falserón, con otra larga lista
de nombres que por no cansar no escribo,
cuál era muerto y cuál era cautivo.
Porque Gradaso, aquel desaforado
rey de la populosa Seŗicana
habiendo las dos Indias sujetado
y aquella ínsula grande, Trapobana,
los persas y los árabes domando
y de los negros la región lejana,
y la mitad del mundo finalmente,
desembarcó en España con su gente.
Multitud de naciones conquistadas
le siguen, belicosas y salvajes,

2129-2136:

Cual un propicio viento al marinero
en la tormenta el ánimo revive,
a tiempo que sucumbe a octubre fiero
y la náufraga tabla ya apercibe
v *cual lámpara, que dando el postrimero*
destello, nuevo pábulo recibe;
tal a Marsilio al ver esta avenida
la difunta esperanza torna a vida.

vii

tal a Marsilio en tan feliz venida

2137:

Primero habían llegado Balugante

2145-2147:

Porque Gradaso, aquel rey desalmado
después que hubo dejado a Sericana
había todo el mundo conquistado

---

había todas las Indias conquistado

2149:

y la Persia, y la Arabia que está al lado

Plaza del Polygon, Londres, con la iglesia de San Aloysius, donde fueron bautizados los hijos de Bello. Grabado de la época.

blancas, rojas, morenas y tiznadas,
de varios climas, lenguas, armas, trajes.
Príncipes solo y testas coronadas
le sirven de lacayos y de pajes.
Era valiente, impávido, altanero,
cuanto pundonoroso caballero.
Inunda a toda España la avenida
de tanta gente bárbara y sañuda.
Grandonio, que la ve casi perdida,
no sabe a qué lugar primero acuda,
Barcelona misma es combatida
de tal manera que salvarse duda
pues día y noche el sitiador la estrecha
y se halla a punto de batirla en brecha.
A Ferraguto el viejo rey Marsilio
recibe haciendo extremos de locura.
"Aunque abierta está mi sepultura,
dice, con el vivir me reconcilio

2159-2160:

Su poder, su soberbia y bizarría
excede a toda humana fantasía.

Que en igual grado fue que osado y fiero
leal y generoso caballero.

2161-2168:

A Gibraltar llegó y de una corrida
casi toda la España a saco mete.
Marsilio que la cuenta por perdida
con presta fuga en Gerona se mete.
v *Y Barcelona tanto es combatida*
que ya a Grandonio le suda el copete;
pues noche y día el sitiador la estrecha
y abierta tiene en las murallas brecha.

Cubre la triste España la avenida
de tantos pueblos repentina y cruda.
Marsilio que la ve toda perdida
no sabe a qué lugar primero acuda;
va *y Barcelona misma es combatida*
de tal manera que Grandonio suda,
pues día y noche el sitiador la estrecha
y en la muralla tiene abierta brecha.

2169-2176:

A Reinaldos Marsilio ha recibido
haciendo casi extremo de locura,
y a Ferraguto dice: "Hijo querido,
¡qué de males me cuesta y de amargura

i-iv

Marsilio a Ferraguto ha recibido
haciendo extremos casi de locura.
"¡Cuánto dolor, le dice, hijo querido,
tu ausencia me costó! ¡Cuánta amargura!

que tengo la victoria por segura
con tu venida y el cristiano auxilio".
Ferraguto le da respuesta breve:
que hará lo que acostumbra y lo que debe.
Mientras de la defensa apura el arte
Grandonio, con la cruz la media luna,
forma alentado ejército, que parte
a probar en el campo la fortuna.
En brigadas la gente se reparte;
señálanse caudillos a cada una;
y guía Serpentino la primera
que combatientes quince mil numera.
Cincuenta mil conduce a la pelea
Reinaldos; no le falta un solo infante;
Matalista después capitanea
veinte mil y con él va el rey Morgante;
luego otros veinte de hosca raza y fea
gobiernan Isolero y Balugante:

v *tu ausencia! Mas supuesto que has venido*
tengo ya la victoria por segura".
Ferraguto le da respuesta breve:
que hará lo que acostumbra y lo que debe.

2176-2184:

Disponen que marchara al día siguiente
a Barcelona el ejército aliado
pues con señales incesantemente
Grandonio avisa estar muy apretado.
v *En escuadras divídese la gente;*
los que han de gobernarla se han nombrado;
y la primera Serpentino guía
que veinte mil infantes comprendía

i-ii

A socorrer a Barcelona parte
prontamente, el ejército aliado

Mándase que al rayar del sol siguiente
a Barcelona marche el (ileg.) *aliado;*
que con señas Grandonio auxilio pide
dejando ver estar muy apretado.
va *En sus brigadas la gente se reparte,*
caudillo a cada cual se ha señalado;
y la primera Serpentino guiaba
que veinte mil infantes numeraba.

2185-2192:

Cincuenta mil conduce a la pelea
Reinaldos; sin faltar un solo infante;
tras éste, treinta mil capitanea
Matalista, y con él va el rey Morgante;
v *y después veinte mil a la pelea*
conducen Isolero y Balugante

y va tras éstos la guerrera banda
de treinta mil que Ferraguto manda.
Dirige el rey Marsilio la postrera
de treinta y cinco mil bravos peones;
la fuerza tal, y tal el orden era
de los seis coligados escuadrones.
El sol en los arneses reverbera:
de polvareda espesos nubarrones
álzanse; y en el polvo y los reflejos
los conoció Gradaso desde lejos.
A cuatro reyes llama de corona,
Brutaroca, Grancoda, Urnaso y Berra.
"¡Hola!, dice, batidme a Barcelona:
cuidado que hoy sin falta venga a tierra;
no hay que dejar a vida una persona;
solamente a Grandonio en esta guerra,
vivo me cogeréis; metedle en hierros;
que a lidiar quiero echarle con mi perro".
Cada cual de estos reyes conducía
de los campos del Indo y los del Ganges
bárbara innumerable infantería,
de arcos armada, y de hondas, y de alfanges,

y de seguida va otra fiera banda
de treinta mil que Ferraguto manda.
Marsilio la primera dirigía,
x *que eran cincuenta mil bravos peones.*
La coligada hueste se movía
separadas las varias divisiones
vistosamente el aura descogía
al claro sol banderas y pendones;
xv *con que de lejos fueron percibidos*
y por el rey Gradaso conocidos.

ix-x

Marsilio a la postrera gobernaba
que eran cincuenta mil bravos infantes

xii

partían en seis gallardos escuadrones

2199-2200:

y del brillante acero a los reflejos
los divisó Gradaso desde lejos

2205-2206:

no hay que dejarme a vida una persona;
solo a Grandonio, el que os da tanta guerra,

2209-2224:

Era la sobredicha reyería
toda de indios de acá y de allá del Ganges
y lleva innumerable infantería
armada de broqueles y de alfanges.

y cierran en lugar de artillería
uno y otro costado a las falanges
doscientos elefantes nada menos
que altos castillos cargan, de indios llenos.
Cual ondas forma con el raudo viento
la grama de una vasta pradería,
empieza a rebullir el campamento
y con el polvo se oscurece el día.
El rey Gradaso dice: "En el momento
quiero que venga a la presencia mía
ese gigante, rey de Trapobana,
que monta una jirafa por alfana".
No se vio rostro de tan fiera guisa
como el de este jayán, nombrado Alfrera.
"Ea, dice Gradaso, date prisa.
¿No ves, bribón, aquella azul bandera
que recamada de oro se divisa?
¿Sabes, si no la traes, lo que te espera?"
y encarado a otro rey que cerca estaba
y Faraldo de Arabia se llamaba,
"Hazme al barón de Montalbán cautivo,
dice, y el estandarte galicano,
y en él haz modo de envolverle vivo

v *Además una recua conducía*
(que los flancos cubre o sus falanges)
de dos mil elefantes nada menos,
que con castillos van, de tropas lleno.
Empieza a rebullirse el campamento,
x *y se arma una estupenda greguería,*
de voces y de lenguas más de ciento,
diremos que un infierno parecía.
El rey Gradaso, sin perder momento
comparecer a su presencia hacía
xv *a un gran gigante, rey de Trapobana*
que monta una jirafa por alfana.

2226-2229:

como el de aqueste rey, llamado Alfrera.
"Hola, dice Gradaso, date prisa.
¿No ves, traidor, aquella azul bandera

2230:

tráemela al punto, o mal año te espera".

2233-2240:

"Ve, pillame a Reinaldos (dice esquivo)
y la bandera del rey Carlomano.
En ella haz modo de envolverle vivo,

ii

y la bandera real de Carlomano

y de traerme su corcel a mano.
No dejes que Bayardo fugitivo
se te escabulla, malandrín villano,
pues sabes que salí de Sericana
por solo ese caballo y Durindana".
Luego a Framarte, rey de Persia, ordena
que a Matalista pille y a Morgante.
Al rey de Nubia, Orgón, que tiene llena
de verrugas la cara, y es gigante,
"ensartarásme en una gran cadena
con Isolero, dice, a Balugante".
Al cual Orgón la carne recia y dura
servía de vestido y de armadura.
Al gigante Balerza luego manda
(que tiene el morro media cuarta grueso
y monta un elefante) ir en demanda
de Ferraguto, y que lo traiga preso.
El pueblo sericán sin armas anda,
como en expectativa del suceso
que con él solo y solamente en caso
de gran peligro va a la lid Gradaso.

y su caballo me traerás a mano.
v *Cuidado que Bayardo fugitivo*
no se te escape, malandrín villano,
pues sabes que salí de Sericana
por solo este caballo y Durindana".

v

Guárdate que Bayardo fugitivo

2241-2248:

Luego a Framarte, rey de Persia ordena
que a Matalista coja y a Morgante;
y a un rey de Macrovia, que tiene llena
la cara de verrugas, y es gigante,
v *dice: "Ensartados en una cadena*
a Isolero me traes y a Balugante".
Al cual Orgón la carne recia y dura
servía de vestido y de armadura.

ii

que a Matalista prenda y a Morgante

2249-2256:

Luego Gradaso otro gigante manda
(que el morro de un palmo tiene grueso
y se llama Balerza) ir en demanda
de Ferraguto, y que lo traiga preso.
v *Sólo la chusma sericana infanda*
como en expectativa del suceso,
queda en su tienda, porque sólo en caso
de grave angustia (ileg.) *el rey Gradaso*

i

Gradaso luego a otro gigante manda

La franca en tanto y la española gente
provoca al enemigo a la batalla
y marcha, a sus caudillos obediente
en orden tal, que es un placer miralla
El vasto campo que se muestra enfrente
cuajado está de bárbara canalla
hasta la mar, y apenas uno sabe
cómo es que allí la que va entrando cabe.
Uno y otro enemigo es sarraceno,
menos el buen señor de Montalbano,
y el uno está del otro tan vecino
que se pueden herir, tirando a mano.
Baja con Espinela, Serpentino,
primera división que pisa el llano
y de ambas partes, disonante, horrenda
alharaca preludia a la contienda.

2257-2264

Viene en tanto Marsilio con su gente
bajando a la campiña, que atestada
está de modo, que probablemente
me lo tendrán por cosa exagerada,
v *y sin embargo es claro y evidente*
que toda de gentuza está enjambrada
hasta la mar, y apenas uno sabe
cómo es que allí la que va entrando cabe.

v

y con todo ello es claro y evidente

2266:

exceptuando Reinaldos que es cristiano,

2271-2272:

y de una y otra parte una algazara

---

y de ambas partes, una grita horrenda

---

y de ambas partes, una gresca horrenda

---

y de ambas partes, alharaca horrenda
el principio anuncia la contienda

---

preludiar se oye a la fatal contienda.

ORLANDO ENAMORADO

TEXTO D

CANTO I

ANGÉLICA

Yo siento a par del alma que no hubiera
el gran cabalgador de Rocinante
resucitado la dichosa era
de la caballeresca orden andante;
que a ser él venturoso, no se viera,
como se ve, la iniquidad triunfante,
ni viciara la sórdida codicia
la humana sociedad, como la vicia.
Porque hoy al interés todo se postra;
¿dó se ve ahora aquel heroico aliento
que los peligros y la muerte arrostra
para dar cima a un generoso intento?
Nuestra ufana cultura es una costra
que esconde pestilente hondo fermento;
espléndido sepulcro, por defuera
pulido jaspe, adentro gusanera.
¿Qué es de aquellos valientes paladines
que en el campo, en el yermo, en regia corte,

7 B y C:

ni la ambición viciara o la codicia

13-14 C:

Nuestra social cultura, leve costra,
esconde pestilente hondo fermento;

Lo que llamáis cultura, es leve costra,

Nuestra ufana cultura es leve costra,

17-22:

¿Qué es de aquellos valientes caballeros
que en el yermo, en el campo, en regia corte

daban contra alevosos malandrines
al débil sexo y la orfandad conhorte,
llevando hasta los últimos confines
del mundo en su tizona el pasaporte,
y una dama gentil tal vez al anca,
y todo sin costarles una blanca?
¡Feliz edad! Mil veces te bendigo,
no a la presente, en que si alguno piensa
(y al buen manchego apelo por testigo)
salir de la justicia a la defensa,
sepa que ha de tener por enemigo
al mundo, que le guarda en recompensa
la Peña Pobre de Amadís de Gaula,
el hospital, la cárcel o una jaula.
Un bravo capitán con eficacia
por una buena causa se apersona,
y os demanda después con mucha gracia
y con mucha modestia una corona;
y si orejeas la nación reacia,
y el monarca novel la desazona,
¡pobre de aquel que un poco recio chista!
¡Viva Su Majestad! y penca lista.
Esotro, demagogo vocinglero,
¡gloria, dice, *a la santa democracia!*
y añade en baja voz: *un cargo quiero;*
de Ministro de Estado, verbigracia.

daban, contra alevosos desafueros,
a la viudez y a la orfandad conhorte,
v *por remotos países extranjeros*
llevando en su tizona el pasaporte,

vi
llevando a los últimos confines

25-28:
¡Oh venturosa edad! Yo te bendigo
[no a] nuestro siglo en que si alguno piensa
(y dello puedo dar más de un testigo)

(y apelo al buen manchego por testigo)
salir de la virtud a la defensa

33:
Hoy si un bravo guerrero con audacia

40:
¡Viva su Majestad! y huasca lista.

43-48:
mas para defenderla un cargo quiero;
de Ministro de Estado, verbigracia.

Así vivieras tú, noble Rugero,
y tú, Roldán, y Cirongil de Tracia;
que ya ajustar sabríades la cuenta
a tanto perillán que nos revienta.
Mas, aunque en el sepulcro te has hundido,
generación poética dichosa,
y está el género humano reducido
por sus pecados a vivir en prosa,
no por eso tu fama en el olvido
se hunda también bajo la misma losa,
antes perennemente clara y bella
luzca, y el alma se solace en ella.
Ya a los Reinaldos y Ricartes veo
salir armados de la huesa oscura,
y disputarse en justa o en torneo
el prez de la destreza o la bravura;
en cada campo algún marcial trofeo;
en cada encrucijada una aventura;
¡qué de castillos, torres, hadas, magos,
jayanes, y vestiglos, y endriagos!
Pues banquetes y zambras no se diga,
y alegre danza y música gozosa;
donde el valor depone la loriga,
y se enguirnalda de jazmín y rosa;
y la infanta heredera, que en la liga
de amor cayó, discreta a par que hermosa,
la fe recibe de su caro andante,
y se le rinde a todo su talante.

¡Ah, si viera ahora el buen Rugero,
y don Roldán, y Cirongil de Tracia!
¡Cómo sabrían ajustar la cuenta
a tanto malandrín que nos revienta!

54:

yazga también bajo la misma losa,

57:

Ya a los antiguos paladines veo

Ya a los antiguos campeones veo

62:

en cada lid algún marcial trofeo;

68:

y se ciñe la sien de mirto y rosa

y se enguirnalda de arrayán y rosa

Como el cautivo su dolor serena,
cuando la desvelada fantasía
le finge en torno la campiña amena
en que suelto y feliz vagaba un día,
y en tanto ni le escuece la cadena
ni ve el horror de su mazmorra umbría;
con el ausente amigo tiene fiesta,
y la voz de su amada oye y contesta;
Tal se calma mi espíritu doliente,
cuando de lo que fue la sombra evoco,
y corro la cortina a lo presente,
y otro mundo más bello miro y toco.
¿A quién de cuando en cuando este inocente,
este dulce soñar, no agrada un poco?
Respira en tanto el alma y hurta al ceño
de la fortuna lo que dura el sueño.
De estas, pues, tradiciones venerables,
señores míos, tejeré mi cuento,
si mi rudo cantar queréis afables
acoger y le dais oído atento.
Diré de Orlando hazañas memorables
en que igualó al peligro el ardimiento,
cuando por lejas tierras iba errante,
de una ingrata beldad perdido amante.
Caso parecerá sin duda extraño
que a un hombre como Orlando Amor inquiete;

79-81:

con el ausente amigo tiene fiesta
y el conocido acento oye y contesta.
Tal yo me refocilo acá en mi mente,

89-94:

De estas, pues, venerables tradiciones
nuevo entretejeré sabroso cuento
si benigna acogida a mis razones,
señores, concedéis, y oído atento.
v *Diré de Orlando espléndidas acciones*
y el valor, lealtad y atrevimiento

ii°

señores, acordáis y oído atento

señores y prestáis oído atento

97-100:

No debe pareceros caso extraño
que a un hombre como Orlando Amor sujete;
Amor lo más rebelde y más huraño
si lo ataca de firme, lo somete;

pero lo más rebelde y más huraño,
si ataca Amor de firme, lo somete;

pero ¿cuál es el pecho tan huraño,
que a su tirana ley no se sujete?
Y de sus tiros no minora el daño
hadado arnés ni fino capacete;
antes a quien de más valor blasona
con más duras cadenas aprisiona.
Ni porque de este amor hasta el presente
ninguno hablase, es menos verdadero;
y si porque de Orlando era pariente
se lo dejó Turpín en el tintero
temiendo dar escándalo a la gente,
a mí me cumple, historiador severo,
sacarlo a luz, y nuevamente os pido
que licencia me deis y atento oído.
De Sericana la región distante,
según antigua crónica razona,
señoreaba el rey más arrogante
que en el mundo jamás ciñó corona;
jactábase de ser, sola, bastante
a conquistar el mundo su persona.
Gradaso se llamó; tan bravo y fiero,
como leal y franco caballero.

mas del Amor el seducido engaño,

---

mas ¿quién no puede el seductor engaño
de amar y a quién las almas no somete?

¿qué duro corazón no se somete?

105-112:

Ni porque de este amor hasta el presente
nada se supo, es menos verdadero;
o por no dar escándalo a la gente
se lo dejó Turpín en el tintero.
v *Yo que no pienso que jamás afrente*
un amor fino a un pecho noble, quiero
sacarlo a luz, y nuevamente os pido
que licencia me deis y atento oído.

113-120:

Reinaba en la patria de Levante,
según antigua crónica razona,
un noble rey, que de la gloria amante
no estimaba sin ella la corona.
v *Jactábase de ser, sola, bastante,*
a conquistar el mundo su persona.
Gradaso le llamaban: soberano
era del vasto imperio Sericano.

iii

temiendo dar escándalo a la gente

Y siendo propio de ánimos reales
no poner nunca a los antojos dique,
y acometer empresas colosales
por ambición, codicia, amor, despique,
haciendo desatinos garrafales
en que estados y fama echan a pique,
antójasele al rey de Sericana
que señor ha de ser de Durindana;
De Durindana, aquella cortadora
espada, que antes era del troyano
Héctor; y en mil combates vencedora,
como pasase de una en otra mano,
se encuentra en las del conde Orlando ahora,
que con ella el poder de Carlomano
defiende y de la Cruz la enseña santa,
y a la morisma bárbara quebranta.
Y para que el caballo conviniera
a espada tal, ganar también quería
a Bayardo, el corcel que entonces era
del paladín Reinaldos, y tenía
de marcial brío y de veloz carrera
y bella estampa insigne nombradía;

121-122:

Y siendo propio de monarcas reales
el no poner a los antojos dique,

iv

que a sus sienes jamás ciñó corona

que se ciñó jamás regia corona

127-128:

Al susodicho rey de Sericana
se le antojó tener a Durindana.

se le ocurrió tener a Durindana

133 C:

a las de Orlando vino en buena hora,

en las de Orlando vino en buena hora,

en las de Orlando se encuentra ahora,

en las de Orlando se encontraba ahora,

137:

Y para que el corcel correspondiera

139:

a Bayardo, el corcel famoso que era

a Bayardo, el bridón famoso que era

y aun añaden que tuvo entendimiento
racional, y que fue su padre el viento.
No tiene que envidiar el rey Gradaso
en estados, riquezas, armas, gente;
la fortuna le dio colmado el vaso
de sus favores; tiémblale el Oriente.
Y de tanta grandeza no hace caso;
no hay gloria ni poder que le contente;
desvélase, los sesos se devana
pensando en el corcel y en Durindana.
Y después de encontrados pareceres,
viendo no ser posible que haya trato,
pues se las ha con unos mercaderes
que no venden lo suyo muy barato,
manda dejar campiñas y talleres,
manda armas aprestar; toca a rebato;
a Francia determina hacer jornada,
y lidiando ganar corcel y espada.
Pero mientras dispone el Sericano
lo que a tan ardua empresa corresponde,
pasemos a París y a Carlomano,
que una gran justa proclamaba, adonde
todo rey, todo príncipe cristiano,
todo duque, barón, marqués y conde,
que al franco emperador reconocía,
uno en pos de otro a más andar venía.
De famosos en armas caballeros
toda la gran París estaba llena,
de varios climas, lenguas, trajes, fueros,
ya de cristiana ley, ya sarracena;

146-147:

en estados, honores, armas, gente;
de su fortuna se ha colmado el vaso

153-154 B y C:

Vacilaba entre opuestos pareceres,
y viendo no ser fácil que haya trato.

161-164:

Mas mientras se apercibe el Sericano
para tan ardua empresa...
ir ahora a París y a Carlomano,
que grandes justas proclamaba, adonde

171:

cuál de cristiana ley, cuál, sarraceno

Bello pensó, en un momento de su elaboración poética, la siguiente ordenación de los cuatro primeros versos: 169, 172, 171, 170.

pues naturales llama y forasteros
el hijo de Pipino a corte plena,
do cada cual en salvedad viniese,
como traidor o apóstata no fuese.
Por eso de marlota y de turbante
no es de admirar que tanta gente asista:
Grandonio, que es valiente y es gigante,
y Ferraguto el de la torva vista,
y el pariente de Carlos, Balugante,
Espinel, Isolero, Matalista,
con otros muchos españoles claros,
según después la historia ha de contaros.
Resonaba la corte de instrumentos,
trompas, tambores, pífanos, campanas;
vense con peregrinos paramentos
palafrenes correr, correr alfanas;
descógense vistosas a los vientos
banderas, ya moriscas, ya cristianas;
más finas armas no es posible verlas,
ni más diamantes y oro y plata y perlas.
Llegado de la fiesta el primer día,
Carlos, con imperial grandeza y gala,
ardiendo en relumbrante pedrería,

175:

de cada uno en salvedad viniese

177-178:

Llegaba de marlota, y de turbante
insignes justadores: **Matalista,**

Vestidos de marlota y de turbante
llega de justadores larga lista

B y C:

Rica marlota, espléndido turbante
lleva de justadores larga lista

178 C:

número tanto, extraño no es que asista.

182-183 B y C:

Espinel, Isolero y otra lista
interminable de españoles claros,

192:

ni tanta copia de oro, plata y perlas

B y C:

ni mayor copia de oro y plata y perlas

195:

vestido de luciente pedrería

a reyes y magnates hizo sala.
Ilustre y numerosa compañía
en opíparas mesas se regala.
Fueron (dice Turpín, que hizo la cuenta)
los convidados, cuatro mil y ochenta.
A la tabla redonda está sentado
Carlos con sus valientes paladines;
y sobre el pavimento, aderezado
de alcatifas persianas, y cojines
cubiertos de velludo y de brocado,
echáronse a comer, como mastines,
los sarracenos, gente que tenía
por mesa el suelo a fuer de paganía.
De espaciosos salones larga hilera
ocupa el gran concurso; mano a mano
llenan cuatro monarcas la testera;
el inglés, el lombardo, el asturiano,
y el de la encanecida cabellera,
Salomón, de Bretaña soberano.
Y los demás, según su estirpe y gente,
se van sentando sucesivamente.
Seguíase a los duques y marqueses
el conde Galalón; y más abajo
la turba de traidores maganceses,
que honra grande reciben y agasajo,
y triscan, y se burlan descorteses
del paladín Reinaldos, porque trajo
menos lucido tren del que debía
en tan festivo y tan solemne día.
Reinaldos, que lo nota, se amostaza,
y fingiendo jugar con la vajilla,
"Villanos condes, fementida raza
(decía en baja voz a la pandilla)
yo veré, si os encuentro por la plaza,
cómo sabéis teneros en la silla".
A solapa reían los ribaldos,
y monta en ira más y más Reinaldos.
Balugante, que atento le miraba,
leíale en la cara el pensamiento,
y por un trujamán le preguntaba,
si en París más honroso acogimiento
a la riqueza que al valor se daba,

236 B y C:
si era verdad que allí mejor asiento

porque, siendo español de nacimiento,
de cristianos estilos no sabía,
y dar lo suyo a cada cual quería.
Rïó Reinaldo, y sosegado el pecho,
a Balugante así tornó el recado:
"Decidle de mi parte que en el lecho
suele darse a la dama el mejor lado,
y en la mesa el glotón tiene derecho
a que le sirvan el mejor bocado;
mas que cuando la espada usar se ofrece
lleva la honra aquel que la merece".
Regocijado, en tanto, y dulce coro
de música por una y otra banda
se oye sonar, y grandes fuentes de oro
entran henchidas de exquisita vianda.
Con la afabilidad templa el decoro
Carlos, y en torno envía a quién la banda,
a quién la copa, a quién la espada rica,
que su real agrado significa.
Doble aliciente a la abundancia opima
presta el rumor de plática sabrosa.
Carlos, que de la gloria la alta cima
piensa hollar, y de júbilo rebosa,
inconmovible su grandeza estima
a los vaivenes de la instable diosa;

241 B y C:

Riyó Reinaldos, y sosegado el pecho,

243-246 B y C:

"Decidle de mi parte que sospecho,
aunque las ceremonias no he estudiado,
que en la mesa el glotón tiene derecho
a que le sirvan el mejor bocado;

---

que al glotón en la mesa, y en el lecho
suele darse a la dama el mejor lado;

C:

"Decidle que imagino (bien que en hecho
de ceremonias poco esté versado)

252:

entran, cubiertas de exquisitas viandas

257-264 B y C:

Alegremente el tiempo pasaba
en bajo hablar y plática sabrosa.
Carlos, que en tanta altura se miraba
de gente rodeado tan famosa,
incontrastable su poder juzgaba
al voltear de la mudable diosa;

v-vi B:

A toda la morisma despreciaba
cual polvo vil, que el vendaval acosa;

cuando un suceso a todos de repente
arrebató los ojos y la mente.
Entran jayanes cuatro, a cuál más fiero,
con sosegada marcha y gesto ufano,
escoltando a un armado caballero,
que conduce a una dama de la mano.
No a las pupilas matinal lucero,
no a la tez de la dama albor temprano,
ni al carmín de sus labios la corola
iguala del clavel o la amapola.
Alda la linda, la del conde Orlando,
estaba allí, y Clarisa, y Galïana,
con otras varias que al silencio mando,
flor de la gracia y gentileza humana;
y todas ellas parecieron, cuando
se alzó el velo la incógnita pagana,
lo que junto al lucero es una estrella,
o lirio humilde junto a rosa bella.
Deja el plato el glotón, y el ebrio el vaso;
todo quedó en silencio a la improvisa
aparición, si no es que se oiga acaso
el pie gentil que las alfombras pisa.
Acércase ella a Carlos paso a paso;
luego con un mirar y una sonrisa
que de todas las almas se apodera,
en dulce voz habló de esta manera:
"Ínclito rey, de tu virtud la fama
y el nombre de tus bravos caballeros

cuando imprevisto lance de repente
puso en expectación toda la gente.

269:

No a sus pupilas matinal lucero,

271:

no al carmín de sus labios la corola

275 B y C:

con otras muchas que al silencio mando,

278:

se vio aquella hermosa soberana

280-281:

o un lirio humilde ante la rosa bella.

---

o lirio humilde a par de rosa bella.
Deja el glotón el plato, el ebrio el vaso

que por toda la tierra se derrama
y llega ya a sus últimos linderos,
es lo que el pecho generoso inflama
de estos que ves humildes forasteros,
ansiosos de tentar difícil prueba
a que codicia de alto honor los lleva.
"El que hoy en tus estados halla puerto
es, como su divisa manifiesta,
el caballero del León, Uberto;
y cúbrese la negra sobrevesta,
porque fue de su casa echado a tuerto.
Yo Angélica su hermana soy, que en esta
errante vida bajo cielo extraño,
huérfana desgraciada, le acompaño.
"Allende el Tana (donde el patrio nido
tuvo nuestra familia, antes que injusta
se le mostrase la fortuna) oído
fue el llamamiento a tu solemne justa;
y gran parte del mundo hemos corrido
hasta llegar a tu presencia augusta,
de valor y nobleza espejo claro,
y de los desvalidos firme amparo.
"En donde (protestándote primero
que designio siniestro no le guía,
sino la profesión de caballero)
Uberto, con tu venia desafía,
según caballeresca usanza y fuero,
a toda la presente compañía;
de punta en blanco y a caballo espera
a todo el que con él medirse quiera.
"Mas una condición poner desea,
contra la cual ninguna excusa valga,
que de su vencedor esclavo sea
todo el que en esta lid vencido salga;

300:

cúbrese la enlutada sobrevesta.

312:

y de flacos y débiles amparo.

314:

que siniestro motivo no le guía,

319-320:

armado aguardará del pie a la frente
a todo el que con él medirse intente.

y si es acaso Uberto el que flaquea
y alguno en el justar le descabalga,
sea yo, si le place, esclava suya,
y Uberto al Asia en paz se restituya".
Dice, y humildemente se arrodilla.
Todos la están suspensos contemplando,
y con mayor placer y maravilla
que los demás el paladín Orlando.
El corazón un dardo le aportilla,
y ya por lo más hondo le va entrando;
si bien procura la intestina guerra
disimular, y el rostro inclina a tierra.
El primer punto fue de su rüina,
la de Francia y de Carlos, aquel punto;
a el alma incauta un tósigo camina
que halaga, punza, inflama, todo junto.
Se pone a discurrir, y desatina;
el rostro, ya encendido, ya difunto,
bien claro al que le observa patentiza
que una extraña pasión le tiraniza.
Mas como hallar alivio se figura,
y late menos la amorosa llaga,
cuando pone la vista en la hermosura
que le enajena y la razón le estraga,
alza los ojos y el veneno apura
que todos los sentidos le embrïaga
como el enfermo, de la sed vencido,
osa empinar el vaso prohibido.
Cavilando, allá dentro se decía:
"¡Ah loco Orlando! ¿Qué delirio es ése?
¿Consientes que una torpe fantasía
que ofende a Dios, te turbe y te embelese?
¿Dó está el valor, dó está la bizarría
que única al mundo hiciste se dijese?
Por el orbe no dabas un ochavo,
y aquí de una mujer te has hecho esclavo.

343-344:

revela a todos la tirana y fiera
pasión que de su pecho se apodera.

348:

que la razón a su pesar le estraga,

que le embelesa y la razón le estraga,

"¿Mas de qué sirve que mi yerro vea,
si a mi flaca razón no está sujeto?
¿Qué espera el alma en desigual pelea
contra un tirano irresistible afeto?
Vana ilusión u oculto hechizo sea,
maligna estrella o superior decreto,
miro mi perdición en mi extravío,
y arrastrado me siento a pesar mío".
Así con el arpón en el costado
se quejaba Roldán míseramente;
pero el cabello a Naimo han plateado
los años, y de amor la herida siente.
El mismo Carlomagno fue atrapado,
aunque tan sabio príncipe y prudente.
¡Tan grande es el poder de una hermosura
sobre la verde edad y la madura!
Estaba todo el mundo embebecido;
y entre el común asombro y embeleso,
el moro Ferragú, que siempre ha sido,
aunque español, de atolondrado seso,
casi a romper sintióse decidido
por entre todos y a llevarse en peso
la dama; y ya en un tris de hacerlo estuvo;
pero el respeto a Carlos le contuvo.
Malgesí, nigromante caballero,
miraba atento aquel extraño grupo,
y un buen porqué del tósigo hechicero
que allí difunde Amor, también le cupo.
Pero como un fullero a otro fullero

361-366:

¿Mas en qué ofendo yo, si lo que hizo
digno al cielo, el amor, amo en efeto?
Ilusión sea, o sea oculto hechizo,
maligna estrella o superior decreto
(pues cuanto más lo apuro y sutilizo
menos de lo que sufro hallo correto)

383-384:

la joven dama; y en un tris estuvo;

---

la dama; y en tris el hombre estuvo;
mas el respeto a Carlos le contuvo.

387:

y una porción del tósigo hechicero
que allí esparce amor también le cupo.
Mas como de un fullero a otro fullero
vio que se estaba urdiendo una gran trama
y de su propio oficio es esta dama.

sus tretas ocultar no siempre supo,
vio que se estaba urdiendo alguna trama,
y de su propio oficio era la dama.
Irresoluto Carlos no sabía
qué responder a la gentil doncella,
y de pretextos varios se valía
por platicar a su sabor con ella;
saciarse de mirarla no podía,
y le parece cada vez más bella;
al fin forzosamente la despide
otorgándola todo lo que pide.
Luego que en parte se creyó segura,
del seno Malgesí saca un cuaderno,
y una fórmula mágica murmura,
a que en baladros respondió el infierno.
Negra visión de fea catadura,
larga la cola y el testuz de cuerno,
aparece, y en voces de ira llenas
dice: "Francés maldito, ¿qué me ordenas?"
"Saber de ti lo que se fragua quiero
(responde el mago), y qué mujer es ésta".
"Angélica, es su nombre verdadero,
(Belcebú de este modo le contesta).
Su padre Galafrón, que en lo hechicero
con el de más saber se las apuesta,
es del Catay senor; y ese lozano
mancebo es de la dama único hermano.
"No Uberto del León, mas Argalía
se llama; oculta el nombre por cautela.
Cordura en verdes años y osadía
y generoso espíritu revela;
y cabalga un corcel que desafía
al viento mismo, y más que corre, vuela;
Bayardo en la carrera no le alcanza.
Dióselo el rey su padre, y una lanza,
"Una lanza le dio maravillosa,
que ya en torneo, y ya en función de guerra,
sale de todo encuentro victoriosa,

393: *Carlomagno confuso no sabía*

417: *No Uberto del León, sino Argalía*

419: *cordura en verde edad y valentía*

y no hay cabalgador que no eche a tierra;
hurtarle el cuerpo es imposible cosa,
y el que imagine resistirle yerra,
que ni Reinaldos, ni Roldán, ni el mundo,
si les da un tiento, aguardarán segundo.
"De un encantado arnés, desde la greba
hasta el morrión, el joven va provisto,
y de repuesto una sortija lleva,
obra del egipciaco Trismegisto:
si se la pone, está de encanto a prueba;
si en la boca la trae, de nadie es visto.
Pero el astuto rey no tanto fía
en el brazo y las armas de Argalía,
"Como en la gran beldad de la princesa,
que a cuantos hoy la regia corte aduna,
por la codicia de tan alta presa
hará que salgan a probar fortuna
en ésta a humanos bríos vana empresa,
do romperán sus lanzas una a una,
y llevados serán forzosamente
a eterna servidumbre en el Oriente.
"Mas ella, sin contar con el tirano
poder de su belleza encantadora,
las artes aprendió del padre anciano,

432:

si le da un tiento, aguardará el segundo.

433-440 B y C:

De hadado arnés y fina espada y cuanto
es menester, el joven va provisto.
Lleva un anillo de prodigio tanto
por la virtud de enhechizado misto,
que si en el dedo, a prueba está de encanto;
si en la boca le trae, de nadie es visto.
Pero el anciano rey no tanto fía
en el brazo y las armas de Argalía,

437 C:

que si en el dedo, está de encanto a prueba

449-457:

"A más del poderío soberano
que lleva en su belleza encantadora,
aleccionada por el padre anciano
en la ciencia infernal, ninguno ignora

i

"Pero a más del imperio soberano

B y C:

"Pero a más de contar con el tirano

iii-iv

aleccionada fue por el anciano
y desde la niñez, ninguno ignora

ninguno en esta edad temprana, ignora

y en tan temprana edad ninguno ignora
de los secretos que el saber humano
en sus más hondos senos atesora
para hacer obedientes instrumentos,
de la ciencia a la voz, los elementos".
Malgesí, que esto ha oído, no se tarda;
hace de Belcebú caballería,
y vuela a destruir la zalagarda
que aderezada Galafrón tenía.
Señoreaba ya la sombra parda
el orbe, y reposaba el Argalía,
sobre muelles alfombras acostado,
bajo un gran pabellón iluminado.
Duerme distante la doncella hermosa,
tendido por la yerba el rubio pelo,
bajo la copa de un laurel frondosa
a cuyo pie serpea un arroyuelo.
Nadie dijera al verla que era cosa
terrena ni mortal, sino del cielo.
La mágica sortija tiene puesta
que todos los encantos contrarresta.
Montado el mago en su demonio vuela;
un buho por los aires parecía.
Desmontó al fin, y vio a la damisela,
que entre copados árboles yacía.
Servíala un jayán de centinela;
los otros rondan la ribera umbría;

v *de los secretos que el saber humano*
con malicia diabólica atesora,
para que obedientes, instrumentos
dóciles a su voz, los elementos".
Malgesí, que esto escucha, no se tarda;

459-460:

y parte a destruir la zalagarda
que aparejada Galafrón tenía.

463:

sobre blandas alfombras acostado

468:

a cuyo pie murmura un arroyuelo

475 B y C:

Desmonta al fin, y ve a la damisela,

476-477:

que entre copados árboles dormía.
Estaba ahí un jayán de centinela

mientras dormía el valeroso hermano,
velaban todos ellos, clava en mano.
Riese el mago, y quiso, al punto mismo,
jugar a los gigantes una pieza;
sacando su cuaderno, un exorcismo
en bajo acento y temeroso reza;
de todos cuatro un blando parasismo
apoderóse; cada cual bosteza,
y dejando caer la herrada porra
se tiende largo a largo y se amodorra.
Leyendo estaba el mago, a los reflejos
de la tienda, en su libro fementido,
y atisba a los gigantes desde lejos,
que el conjuro fatal ha adormecido.
Del sabio Galafrón los aparejos
juzga haber trastornado y destruido;
y para no dejar la cosa en duda,
pone mano a la espada y la desnuda.
A la dormida niña asió del pelo,
y a matarla iba ya, cuando la cara
a mejor luz le vio; cabal modelo
de belleza, que a un tigre enamorara.
Siente en el alma un repentino hielo,
cual si en ella una voz así le hablara:
"¿A tan bella mujer, bárbaro, hieres?
No eres tú caballero; un zafio eres".
Mudó de intento, al suelo echó la espada,

479:

Mientras que duerme el joven catayano

B y C:

mientras que duerme el valeroso hermano

484:

en baja voz y temerosa, reza;

501:

Por sus venas corrió súbito hielo

501-502 B y C:

Corre en sus venas repentino hielo
y oír creyó una voz que así le hablaba

504:

No eres tú caballero; un monstruo eres.

505 B y C:

De intento muda, al suelo echó la espada,

y de asesino vuélvese en amante;
en el cándido seno la turbada
vista cebó, suspenso y palpitante.
Viola en profundo sueño sepultada,
y resolvió robársela al instante;
por imposible juzga que resista;
ya tiene Belcebú la espalda lista.
Pensaba con aquel encantamento
haberla adormecido de manera
que si se desplomase el firmamento,
en su sentido ni aun así volviera;
y fue a poner por obra el loco intento,
sin ocurrirle que tener pudiera
en el dedo el anillo de Argalía,
como por su desgracia lo tenía.
Aquel anillo mágico bendito
el malvado designio desconcierta.
Ella despierta, y de pavor da un grito;
al grito el Argalí también despierta;
sale, y al ver que en desigual conflito
lucha la hermana a brazos, y no acierta
a desprenderse de un extraño bulto,
corre airado a vengar tamaño insulto.
De la tienda Argalí salió en camisa,
y agarrando un bastón descomunal
(que otra cosa no pudo por la prisa)
clamaba: "Hombre soez, torpe animal,
¿te parece quizás cosa de risa

506:

y de asesino tórnase en amante

508-509:

vista trémula fija y palpitante.
Vela en profundo sueño sepultada.

521 B y C:

Aquel anillo mágico, exquisito

525-528:

Sale, y al ver el desigual conflito
de su querida hermana, que no acierta
a desprenderse de un extraño bulto
lánzase a vengar tamaño insulto.

531:

(que olvidó la espada con la prisa)

(que se dejó la espada con la prisa)

hacer a una princesa escarnio tal?
Debes de ser sin duda un forajido;
a palos te he de dar tu merecido".
"Tenle, que se escabulle, tenle, hermano,
(dice la dama); este hombre es nigromante,
y a no ser tu sortija, esfuerzo humano
no era a poderle detener bastante".
Asiéndole Argalía de la mano
llévale, mal su grado, hacia un gigante
que, tendido a la larga, semejaba,
no que dormido, mas difunto estaba.
Mueve y remueve el vasto corpachón,
y como de vivir no da señal,
apresuradamente un cadenón
le arranca de la porra, con el cual,
por más que el pobre mago en su aflicción
apela a su menguado arte infernal,
sin gran trabajo, asegurado es,
y aherrojado de manos y de pies.
Ella, como le vio que estaba atado,
con ambas manos le registra el seno,
y el libro le quitó descomulgado,
de extraños signos y figuras lleno;
y no hubo en él tres líneas recitado,
cuando el aire se turba, estalla el trueno,
y roncas voces dicen de este modo:
"A tu servicio está el infierno todo".

539-540:

y a no ser tu sortija, esfuerzo vano
no era a poderle sujetar bastante

544:

no que dormido, que difunto estaba.

550-552:

apelaba a su negra arte infernal,
de tal manera aprisionado fue
que no pudo mover mano ni pie

fue aprisionado de manera que
no pudo menear mano ni pie

y aherrojado de manos y de pies
inmóvil, un informe bulto es,

C:

no sin trabajo asegurado es.

La dama respondió: "Llevad el preso
al Catay, y decid al padre mío
que desde aquí sus regias manos beso,
y que esta muestra de mi amor le envío:
que, Malgesí cautivo, en el suceso
de la presente expedición confío;
y que, o muy mal nos andarán las manos,
o ya está cerca el fin de los cristianos".
La cornuda legión tomó el portante
con el cautivo y al Catay le lleva,
do Galafrón encierra al nigromante
bajo la mar, en una oscura cueva.
Como tocado fue cada gigante
con el anillo, cobra vida nueva;
y entre celajes bellos de oro y grana
a poco rato apunta la mañana.
Fácil es figuraros lo que pasa
en la corte de Carlos aquel día;
el conde Orlando, que de amor se abrasa,
salir pretende en busca de Argalía.
Dícenle los demás que se propasa
en quererse arrogar la primacía,
pues tienen, siendo el reto a todos hecho,
todos para salir igual derecho.

561-566:

"Mándoos", la dama respondió, "que el preso
llevéis sin dilación...

La dama respondió: "Llevad el preso
al Catay, y entregadlo al padre mío;
y le diréis cómo sus manos beso,
y que esta prueba de mi amor le envío:
que, Malgesí cautivo, del suceso
de nuestra expedición no desconfío;

570-574:

Y en volandillas al Catay lo lleva
do Galafrón al viejo...

Do Galafrón encierra el nigromante
bajo la mar en una oculta cueva.
Luego, con el anillo, en un instante
da a los cuatro jayanes vida nueva

580-584:

quiso salir en busca de Argalía.
Dícenle los demás que se propasa
en arrogarse allí la primacía
pues para discutir a todo hecho
todos tienen sin duda igual derecho.

pues todos para un reto a todos hecho,
tienen para aceptarlo igual derecho.

"Si es sobrino de Carlos, si es valiente,
otros tan buenos, dicen, hay en rueda".
Responde Orlando que morir consiente
primero que a ninguno el paso ceda.
"Barones (dice Carlos cuerdamente),
el arbitrio a la suerte se conceda;
cada competidor su nombre escriba,
y esta urna las cédulas reciba".
Escribe cada cual nombre y linaje;
las cedulillas urna de oro encierra;
un pajecito viene que baraje;
saca otro pajecito; otro abre y cierra.
En la primera que ha sacado el paje
dice la letra: *Astolfo de Inglaterra;*
síguese Ferragú; lleva el tercero
lugar Reinaldo; el cuarto es de Olivero.
Luego salió Grandonio el corpulento,
y tras Grandonio, Serpentino, y cuando
a Serpentino le hubo dado el viento,
Ricarte apareció, duque normando;
y, para no cansares con el cuento,
salieron más de treinta antes que Orlando.
¡Maldito azar de cédula! ¡Siquiera
no haber sido la cuarta o la tercera!
El paladín Astolfo, que menciona
la historia en esta parte, fue un mancebo
rico, galán, gentil de su persona,
para las damas un Adonis nuevo.
Fue bravo, y fue locuaz; de la sajona

589-591:

"Yo ordeno" (dice Carlos cuerdamente)

"Señores" (dice Carlos cuerdamente)
"que el arbitrio a la suerte se conceda;
su nombre y patria cada cual escriba,

598:

la letra dice: Astolfo de Inglaterra

604-606:

Carlos con mucha flema va asomando.
Y para no fastidiaros con el cuento
salieron más de veinte antes que Orlando.

612-616:

entre las damas un Adonis nuevo;
fue bravo y fue locuaz. De la sajona
raza en él exhibe Albión en renuevo

real estirpe, en Albïón, renuevo.
Nada en verdad faltara a su alabanza,
si igualase a sus bríos su pujanza.
Sale ya Astolfo en armas, y la gente
se agolpa a los balcones y a las rejas;
iba de ricas galas refulgente,
con rubíes y perlas que parejas
no vio jamás el mundo; especialmente
lleva un diamante en la coraza (orejas
críticas esta vez os quiero sordas)
gordo como una nuez de las más gordas.
Brilla en el ancho escudo el anglicano
leopardo, insignia de su estirpe, y nada
en roja seda su alazán roano
de vistosas labores recamada;
hácele dar corvetas por el llano,
y llegando que llega a la estacada,
empuña la trompeta y desafía
con retumbante son al Argalía.
El catayo, que estaba apercibido,
a justar con Astolfo al punto viene;
su hermana de escudero le ha servido;
el freno y el estribo ella le tiene.
De luto el joven estrenó un vestido,
y el del caballo en el color conviene;

prosapia, en Albión, era renuevo.

Dicen que sólo tuvo una faltilla:
no acostumbraba a celebrar la silla.

sólo falta una prenda a su alabanza

si igualara sus bríos su pujanza
nada en verdad faltara a su alabanza

620:

y de piedras preciosas, que parejas

626:

leopardo de oro insignia de su gente.

633-638:

Estaba ya el catayo apercibido
y a justar con Astolfo al punto viene.
Su hermana de escudero le ha servido;
la rienda y el estribo ella le tiene.
Negro estrenaba el joven un vestido
y su caballo en el color conviene;

637 C:

Negro el mancebo se estrenó un vestido

blandía aquella lanza nunca vista
a la cual no hay pujanza que resista.
Después que el uno al otro ha saludado
y el pacto de la lid de nuevo jura,
toman campo los dos con reposado
continente y serena catadura;
revuelven luego y en mitad del prado
a ensayar van su fuerza o su ventura;
y en el encuentro el duque de Inglaterra
(como era de esperar) fue echado a tierra.
A la fortuna dice mil pesares,
y su desgracia el paladín deplora:
"Para que así en mi contra te declares,
¿qué causa he dado yo, Suerte traidora?
¿No pudiste otra vez echarme azares,
y no, crüel, precisamente ahora
que me va en ello eterna malandanza?"
Maldice escudo, arnés, caballo y lanza.
Entre estas vanas quejas, un jayán
le lleva de la diestra al pabellón;
los otros luego a desarmarle van,
y queda el duque en calzas y jubón;
mas donde faldas hay, cuerpo galán
no necesita ajena intercesión;
de Angélica recibe y de Argalía
todo honor, agasajo y cortesía.
Solo y sin guarda junto al agua pura
Astolfo desahoga su despecho;
Angélica se emboca en la espesura,
y sin dejarse ver le está en acecho;
y luego que la noche cierra oscura,
le lleva a reposar a un blando lecho,
y le consuela, y su custodia fía

649-656:

Decía a la fortuna mil pesares
Astolfo, a tal extremo reducido

Astolfo, a tal extremo reducido
decía a la fortuna mil pesares
"¿Qué te hice yo, destino fementido
para que así en mi contra te declares?
¿No pude en otra lanza haber caído?
¿Precisamente me has de echar azares
yéndome en ello enorme malandanza?"
Maldice armas, arnés, caballo y lanza.

672:

a los cuatro jayanes y Argalía

a los cuatro gigantes y Argalía.
No bien la tierra vio el albor primero,
al aplazado sitio se avecina
vestido Ferragú de limpio acero,
y suena desde lejos la bocina.
Monta a caballo el otro caballero
y a su nuevo contrario se encamina,
que omitiendo preámbulos avanza,
llevando en ristre la robusta lanza.
Pero del tal caballo es bien que un breve
bosquejo antes que todo se despache;
era de esbelta forma, airosa y leve;
no hay pinta ni lunar que se le tache;
la frente, cola y pies tiñó de nieve;
en lo demás, purísimo azabache.
Rabicán se llamaba; y dicho queda
que en el correr no hay viento que le exceda.
No hubo caballo que a la par corriese,
ni el mismo Brilladoro, ni Bayardo;
pero por más aprisa que viniese,
a Ferragú le ha parecido tardo.
No duda derribar, mal que le pese,
del primer bote al contendor gallardo;
y ansioso de decir: *la dama es mía,*
cada minuto se le antoja un día.
Los cumplimientos, pues, dejando a un lado,
como una flecha a su contrario corre.
En el choque terrible que se han dado,
firme estuvo Argalí como una torre;
el otro, ya se sabe, es derribado

675:
armado Ferragú de limpio acero

681-688:
Mas del bridón del falso Uberto un breve
bosquejo es necesario que os despache,
pues el no encarecer como se debe
su gran bondad no es justo se me tache.
La frente, cola y pies tiñó de nieve;
era por lo demás un azabache
Rabicán se llamaba, y dicho queda
que en lo veloz no hay viento que lo exceda.

697:
Los cumplimientos pues echando a un lado

699-701:
En el choque tremendo que se han dado
se mantuvo Argalí como una torre.
Mas el valiente moro es derribado

por más que del estribo se socorre;
y viéndose caído, en tanta ira
el pecho se le enciende, que delira.
Por tres cosas un hombre alza el copete:
verdes años, amor y genio altivo.
Ferraguto contaba veinte y siete,
y era de un natural soberbio, esquivo,
y está de amor, el pobre, hasta el gollete;
¿no pensáis, pues, que tuvo harto motivo
para perder paciencia y juicio y todo,
cuando se ve afrentado de este modo?
Y afrentado en presencia de la dama,
y por uno que ser le parecía
caballero novel de poca fama,
que no hilaba mostachos todavía.
Bramando como un toro de Jarama,
saca la espada, embiste al Argalía;
con la amenazadora punta en alto,
pensando hacerle trizas, da un gran salto.
"¡Aparta! ¡Aparta! (el otro caballero
le grita). ¿El pacto olvidas? No me abajo
a reñir con quien es mi prisionero".
El español, echando espumarajo,
"Si tú reñir no quieres, yo sí quiero",
repuso, y le tiró tan recio tajo
que si otro arnés el Argalí llevara,
pudo salirle la venida cara.

710-712:

¿no juzgáis, pues, que tuvo harto motivo
para perder paciencia y juicio y todo,
mirándose afrentado de este modo?

713:

Y afrentado a la vista de la dama

726:

responde, y tira de revés un tajo

---

responde Ferragú y un tajo,

726-727 C:

dice, y le tira un vigoroso tajo,

---

dice, y le tira tan tremendo tajo,
que si otro arnés el Argalí llevara

---

dice, y le tira un pavoroso tajo;
si otra loriga el Argalí llevara

Acuden los gigantes presto, presto,
a castigar tan desusado ataque.
Es de los cuatro el más pequeño, Argesto;
Lampuzo algo mayor, insigne jaque;
y luego Ulgán, que a todo frunce el gesto,
y no por eso es menos badulaque;
el más alto es Turlón, viviente asombro,
a quien ninguno de ellos llega al hombro.
Acércase Lampuzo y vibra un dardo
que si encantado Ferragú no fuera,
hallara en su valor débil resguardo,
y por la opuesta parte le saliera.
No hubo gato jamás, no hubo leopardo,
ni ráfaga en la mar que invierno altera,
ni exhalación tan presta el aire cruza,
a cuya vista el vulgo se espeluza,
Cual cierra el español con su enemigo,
y como si encontrase blanda pasta,
pásale la ventrera y el ombligo,
y el hierro crudo en el redaño engasta.
Ni de Lampuzo el hórrido castigo
a Ferraguto embravecido basta;
antes de nueva furia se reviste,
y al fiero Ulgán, que le amenaza, embiste.
Doblando Ulgano el cuerpo cuanto pudo,
pensó cogerle vivo; mas, de punta
esgrimiendo el contrario, el hierro agudo
le clava en el hoyuelo do se junta
el cuello al tronco; el figurón membrudo
con el ansia mortal se descoyunta;

731:
Es de los cuatro el menos grande, Argesto

746:
pues como si cortare blanda pasta

747 B y C:
ábrele la ventrera hasta el ombligo

750:
al español embravecido basta;

753:
Dobló Ulgano el gran cuerpo cuanto pudo

756 B y C:
entero le envasó por do se junta

mira azorado, da un traspié, resbala,
se desploma, y gimiendo el alma exhala.
Argesto al español sobre la nuca
(pues por detrás herirle a salvo intenta)
tan recio golpe da que le trabuca
el sentido; por poco no la cuenta.
Mas recobrado el moro le retruca
terrible cuchillada, truculenta,
que entra por la cadera en los riñones,
y hace salir la sangre a borbotones.
Mas lo peor le falta a Ferraguto;
con lento paso y grave se aproxima
Turlón, crüel, desaforado bruto,
y con la porra se le viene encima.
¿De qué le sirve al moro el resoluto
pecho, el robusto brazo y docta esgrima,
si apenas llega al monstruo a la escarcela?
Réstale un medio sólo, y a él apela.
Al vientre el español el golpe asesta,
a la cabeza el bárbaro gigante.
Trizó la porra en átomos la cresta,
morrión, visera y cuanto halló delante;
y resurtió de la encantada testa
más que el acero dura y que el diamante;
pero sin sentimiento el moro queda,
y amortecido por el campo rueda;
Al mismo tiempo que también caía
con la enorme barriga barrenada

762 B y C:

(que por detrás herirle a salvo intenta)

773-776:

¿De qué le sirve el pecho resoluto,
el vigoroso brazo y docta esgrima

---

el brazo vigoroso y docta esgrima
si apenas llega al monstruo a la cintura?
Agilidad y fuerza en vano apura.

Las enmiendas a los versos 773-774 sólo aparecen en C.

779:

que hace menudos átomos la cresta

C:

Turlón le triza en átomos la cresta

786 B y C:

con la enorme barriga rebanada

Turlón, y revolcándose mugía,
como suele una res desjarretada.
Habíase retirado el Argalía
por no emplear en Ferragú la espada;
desmontando, a su hermana le encomienda,
y entre los dos le llevan a la tienda.
Donde, volviendo en sí, protesta y jura
que prisionero ni será ni ha sido:
"¿Soy vasallo de Carlos por ventura
para verme en sus pactos comprendido?
Enamorado estoy de una hermosura
y a ganarla por armas he venido;
o me la entregas o te doy la muerte;
la lid no ha de acabarse de otra suerte".
Turbó el rüido al duque Astolfo el sueño
y al fin le fuerza a que los ojos abra.
Sale, y tomando el oficioso empeño
de mediador, esfuerza la palabra.
Mas en el pecho esquivo y zahareño
del español razón ninguna labra;
ellos predican, y él se está en sus trece,
y con los argumentos se enfurece.
"Insensato, le dice el Argalía,
¿no ves cuán desigual la lidia fuera?
¿Piensas tener el yelmo todavía,
que dejaste hecho añicos allá fuera?
O te me rindes, o por vida mía
te mato; lo que eliges considera;
no me provoques más, que el verte inerme
pudiera al fin dejar de contenerme".
"Si con el yelmo, el peto y el escudo
y la loriga me faltase entera,
tú armado como estás y yo desnudo,
(responde Ferragú) nada temiera.
Deja que temerario y testarudo
me exponga yo a la suerte que me espera;
¿qué te va en ello a ti si el riesgo es mío?
Callen las etiquetas y hable el brío".
Parecióle ya aquello demasiado

802: *y ya le fuerza a que los ojos abra.*

812: *que dejaste hecho añicos allí fuera?*

al del Catay, que ardiendo en justa ira,
cuando por uno a quien haber quitado
pudo la vida, así insultar se mira,
salta al caballo, y dice demudado:
"El que te piense convencer, delira;
mas de mi espada hacer sabrán los filos
que aprendas menos bárbaros estilos.
"Cobra, pues, el corcel, cobra el acero,
y ya que quieres combatir, combate.
No pienses que cortés, como primero,
por verte desarmado no te mate;
justo es que al que de honor quebranta el fuero,
cual malandrín y cual follón se trate;
ven a donde te dé la espada mía,
¡salvaje! una lección de cortesía".
Rïo de esta amenaza el bravo moro,
como de cosa que muy poco estime,
y borrar anhelando su desdoro
monta a caballo y el acero esgrime.
"Dame, le dice, la mujer que adoro,
y de este empeño mi valor te exime;
donde no, mozalbete vagabundo,
ya estás de viaje para el otro mundo".
No se entendió qué dijo el Argalía;
la cólera a la lengua le echa un nudo.
Embístense; cual yunque en herrería,
suena a los golpes uno y otro escudo.
Estar mirando el orbe parecía
la pavorosa lid suspenso y mudo.
Mas mi cansada voz pide que sea
en otro canto el fin de esta pelea.

828:
la vida pudo, así insultar se mira

837:
que es justo, a quien de honor quebranta el fuero,
que cual villano y cual follón se trate

844 C:
salta a caballo y el acero esgrime

851 C:
Embístense; como yunque en herrería

CANTO II

Las justas

De un Aristarco adusto oigo el regaño:
"Poner en verso estúpidas consejas
que deleitaban a la plebe antaño,
pero que hasta los niños y las viejas
desprecian hoy, es un capricho extraño;
tenemos delicadas las orejas.
Desatinos narrar de tanto bulto
a nuestra sabia edad es un insulto.
"¿Qué es ver una princesa en medio el prado
con un laurel por colgadura y techo,
la orilla de un arroyo por estrado,
y por dama de honor a par del lecho
un feo gigantón desaforado?
¿Qué es ver un caballero que a despecho
del sentido común y de Cervantes
despacha a dos por tres cuatro gigantes?"
¿Y por eso no más pasar la esponja
pretende usted a lo que llevo escrito?
Digo que son escrúpulos de monja.

857-864:

Oigo la voz de un Aristarco huraño:
"Poner en verso estúpidas consejas,
que si agradasen a la plebe antaño,
hasta los mismos niños y las viejas
v *desprecian hoy, es un capricho extraño:*
Tenemos delicadas las orejas.
Desatinos contar de tanto bulto
a nuestra sabia edad es un insulto.

v

despreciar hoy, es un antojo extraño

876:

Lo que voy a contar es lo bonito

Lo que viene adelante es lo bonito

Lo que viene detrás es lo bonito;
lo de hasta aquí no vale una toronja.
Si usted depone un rato ese erudito
fastidio, y va adelante con el cuento,
cosas verá que le han de dar contento.
Verá usted jayanazos de una talla,
que con ellos Golías fue un pigmeo;
tierras visitará, que no las halla,
aunque se despestañe, en Ptolomeo;
verá esfinges y grifos, de que calla
el *systema naturae* de Linneo;
encantados jardines a docenas;
maravillas, en fin, a manos llenas.
"*Quodcumque ostendis mihi sic . . .*" ¿Y acaso
exijo yo, molondro, que lo creas?
Mentir es privilegio del Parnaso,
y si lo desconoces, no me leas,
ni al Arïosto, ni a Miltón, ni al Tasso,
ni al gran cantor de Aquiles, ni al de Eneas;
estudia expositores del derecho,
o toma tu compás; y buen provecho.
Y si te place por veraz la historia,

881:

Verá usted gigantazos de una talla,

887:

castillos encantados a docena

889-897:

"Quodcumque ostendis mihi sic . . .?" *¿Y acaso*
pretendo yo que nadie me lo crea?
Mentir es privilegio del Parnaso
y el que lo desconozca, no me lea
ni a Homero, Milton, Ariosto, Tasso,
al gran cantor de Dido, al de Medea,
estudie expositores del derecho,
o tome su compás y buen provecho.
Y si imagina que es veraz la historia,

"Quodcumque ostendis mihi sic . . .?" *¿Y acaso*
he pretendido yo que me lo creas?
Mentir es privilegio del Parnaso
y si lo desconoces no lo leas
v *ni a Milton, Dante, el Ariosto, el Tasso,*
al gran cantor de Aquiles, o al de Eneas!
estudie expositores del derecho
o tome su compás y buen provecho.
Y si imagina que es veraz la historia,

ii

se te pide, molondro, que lo creas?

se te exige, molondro, que lo creas?

897:

Y si imagina que es veraz la historia

sepas que cuelli-erguida y cari-seria,
como la ves, su parla es ilusoria,
y las mentiras por verdades feria.
Y es lo peor, que siempre da la gloria
al poder, siempre al flaco la miseria,
más que de pueblos, de tiranos aya;
al menos mi mentir es de otra laya.
De Ferraguto y del fingido Uberto
volvamos, si os parece, a la batalla.
Son en lo fuerte iguales y en lo experto;
igual en ambos el furor estalla;
y si de pie a cabeza está cubierto
el Argalía de encantada malla,
tiene encantado el moro todo el bulto,
salvo un pequeño lunarcillo oculto.
El que cruzarse dos exhalaciones
viese, bañando el aire en luz bermeja,
o embestirse dos líbicos leones
con sacudir horrendo de guedeja,
pudiera acaso de los dos barones
el crudo choque imaginar. Semeja,
de los aceros al brillante lampo
y raudo silbo, estremecerse el campo.
Su espada el Argalí derecha y alta
levanta, y luego atrás la echó ligero,
hasta que ya a la punta poco falta
para frisar con el arzón trasero;
y en los estribos afirmado, asalta
al moro, y un fendiente tan certero
le asienta en la mollera desarmada,
que creyó la contienda terminada.

903:

y hace de la justicia escarnio y valla.

906:

cúmplenos referir la gran batalla

---

cúmplenos ya decir la gran batalla

910-912:

el Argalía de hechizada malla,
hadado tiene el moro todo el bulto
salvo un pequeño lunarcillo oculto.

C:

tuvo encantado el moro todo el bulto
salvo un pequeño lunarcillo oculto.

924:

para tocar en el arzón trasero;

Pero como no ya cabeza rota,
antes tan al contrario le sucede
que no se ve de sangre ni una gota,
dos pasos admirado retrocede.
Ferragú dolorido se alborota,
y dando fuerza al brazo cuanta puede,
"Veamos, dice, si la lid concluyo,
y si este acero corta más que el tuyo".
Y con un altibajo fulminante
que hallara entrada en un peñasco alpino,
la cabeza y el yelmo relumbrante
se figuró tajar como un pepino;
mas en un yelmo da, que no es bastante
ni a rasguñarlo el filo damasquino.
A su vez Ferraguto se retira;
el asombro hace treguas a la ira.
Suspensa queda la cruel porfía
un rato breve en pausa silenciosa,
cual un instante en borrascoso día
el viento calla en la floresta hojosa.
El primero que habló fue el Argalía:
"Quiero, señor, que sepas una cosa:
con este arnés de hadadas piezas hecho
tu espada ni otra alguna es de provecho.
"Desiste, pues, de un insensato duelo
que ha de traerte al fin mengua y bochorno".
Responde el moro: "Así me salve el cielo,
como este escudo y malla y cuanto en torno
a mi persona ves, llevarlo suelo,
más que para defensa, por adorno;
ir armado o desnudo no me importa,
porque en mi piel ningún acero corta.

938:

que entrada hallara en un peñasco alpino

por breve rato en pausa silenciosa

951-952 B y C:

todo este arnés por tal encanto es hecho
que con él no hay espada de provecho

955-964:

Responde el moro: "Así me valga el cielo
como esta malla y todo cuanto en torno
a mi persona ves, llevarlo suelo,
no por seguridad, mas por adorno,

"Dame, pues, tu amistad, y hágala firme
el parentesco; que delirio extraño
fuera con desventaja resistirme
tanta, y con tan forzosa afrenta y daño.
Yo de aquí sin la dama no he de irme,
si bien supiera estar lidiando un año.
Si por esposa me la das, contigo
a estrecha unión y eterna paz me obligo".
"Para que yo su mano te ofreciera,
(dice Argalía) tu valor te abona;
pero su gusto es condición primera;
y darte posesión de su persona
sin consultarla, hacer la cuenta fuera,
como dice el refrán, sin la patrona.
Veamos si te admite por su dueño;
si no te admite, seguirá el empeño".
Habiendo el moro en ello consentido,
va el otro a consultarla, como es justo.
Fue un hombre Ferragú descomedido,
y de un mirar desapacible, adusto;
bronco en el habla, inculto en el vestido,
y que en lavarse hallaba poco gusto;
toda la cara de vedijas llena,
el pelo grifo y la color morena.
Ella, que un novio quiere blanco y rubio,
responde que el galán no le acomoda.
Derramando de lágrimas diluvio,
"No me hablen, dice, en semejante boda.
Aunque arda como el Etna o el Vesubio,

v *El hierro sobre mí no puede nada;*
porque toda la piel la tengo hadada.
Así que, si imaginas resistirme,
te aguarda un vergonzoso desengaño.
Dame, pues, tu amistad y hágala firme
el parentesco, sin afrenta o daño.
x *Yo de aquí sin la dama no he de irme,*
si bien supiera estar lidiando un año.
Dámela por las buenas, y me obligo
a estrecha unión y eterna paz contigo".

vii-viii

Sea tu hermana mi esposa y yo contigo
a estrecha unión y eterna paz me obligo".

967 C:

Dámela por esposa y yo contigo

985 C:

Ella, que a todo trance quiere un rubio

y aunque en dote me dé la España toda,
antes que suya quiero verme muerta,
o por el mundo andar de puerta en puerta.
"Torna, pues, caro hermano, por tu vida;
renueva con el moro la pelea;
y mientras de tu anillo socorrida
me pongo en salvo yo, sin que él me vea,
tú en hallando ocasión vuelve la brida,
déjale en la estacada, y espolea.
De las Ardeñas tomaré el sendero,
do juntarme otra vez contigo espero".
Renuevan los barones la quimera,
después que el uno al otro ha referido
no haber forma ni modo de que quiera
la niña recibirle por marido.

990 B y C:

y aunque me tragia en dote a España toda

993-1000:

Así, te ruego, hermano, por tu vida
que nuevamente tornes al combate,
mientras yo de tu anillo socorrida
huya y de sus miradas me recate.
La grupa luego con veloz corrida
vuélvela cuando menos él se cate.
Aguardarte mudando de destino
en la selva de Ardeñas determino.

"Torna, pues, caro hermano, por tu vida;
y empieza nuevamente la pelea,
mientras de tu anillo socorrida
logro escaparme yo sin que me vea.
La grupa luego con veloz corrida
vuélvela de improviso y espolea.
De las Ardeñas tomaré el sendero,
do juntarme otra vez contigo espero".

C:

"Vuelve, pues, caro hermano, por tu vida;
y empeña nuevamente la pelea
mientras que de tu anillo socorrida
logro escaparme yo sin que me vea,
y la grupa luego con veloz corrida
vuélvela de improviso y espolea.
De las Ardeñas tomaré el sendero
do juntarme otra vez contigo espero".

v

y en hallando ocasión vuelve la brida,

1001-1008:

Tornan los dos barones al combate,
después que el uno al otro ha referido

i-iv

Tornan los dos a la mortal quimera,
después que el uno al otro ha referido

Ferraguto se obstina, mate o muera,
en que sin ella no ha de haber partido;
y ella sin más ni más tomó el portante
dejando en la estacada al pobre amante.
Búscala con los ojos el pagano,
que siente en verla alivio a la fatiga;
y como a todos lados mira en vano,
no sabe lo que piense o lo que diga.
En esto el otro aguija a Rabicano,
que no hay hombre ni diablo que le siga;
y sin decir *adiós, hasta la vuelta,*
por el bosque se va a carrera suelta.
Quieto se estuvo el moro en confïanza
de que volviese luego el Argalía.
Perdiendo finalmente la esperanza,
de corazón a entrambos maldecía:
"Nada te librará de mi venganza,
dice, tu necia hermana ha de ser mía
a tu pesar, siquiera la más honda
sima de los infiernos os esconda".
Impaciente, iracundo, enfurecido,
hinca las dos espuelas, y ligero
parte en pos del cobarde, mal nacido,
(que tal le juzga) indigno caballero.

que la dama no quiere se le trate
de jamás aceptarle por marido.
v *Ferragú se aferra, muera o mate,*
en que sin ella no ha de haber partido.
Y ella en tanto se quita de delante
y deja en la estacada al pobre amante.

no ser posible que aceptarle quiera
la joven damisela por marido.

---

no ser posible que la dama quiera,
por amante aceptarle por marido.

Los versos vii y viii aparecen también en C.

1016:

por el campo se va a carrera suelta.

1022:

dice: "Tu necia hermana será mía

1025-1040:

Impaciente, iracundo, enfurecido,
hincó las dos espuelas al trotero,
y tras aquel cobarde, malnacido
(que tal le juzga) indigno caballero

y de la que a su amor ha respondido
con desdén tan esquivo y altanero.
Recorre el campo, en las cabañas entra,
anda de bosque en bosque, a nadie encuentra.
Astolfo, en tanto, que la lid miraba,
al ver que uno en pos de otro a gran carrera
se alejaba del campo, y que no estaba
tampoco allí la hermosa carcelera,
a la fortuna muchas gracias daba
de hallarse libre cuando no lo espera.
Plazo no quiere dar a su ventura;
vístese a toda prisa la armadura.
Quebrárase la lanza al paladino
en el pasado encuentro, y arrimada
mira por dicha suya a un verde pino
la del fingido Uberto, la encantada,
la invencible, cubierta de oro fino,
y de bellas labores entallada;
tómala sin saber lo que encubría,
pensando a su señor volverla un día.
Mientras lleno de júbilo espolea,
cual cautivo a la luz restituido,
quiere la suerte que a Reinaldos vea,
y a relatarle va lo sucedido.

v *y la que a su pasión ha respondido*
con tan terco desdén, parte ligero.
Recorre el campo, en las cabañas entra,
anda de monte en monte, a nadie encuentra.
En tanto el duque Astolfo que miraba
x *embobado, a orillas de la fuente,*
los golpes que sin fruto descargaba
el uno sobre el otro combatiente,
a su propicia estrella gracias daba
de verse libre inesperadamente.
xv *Temiendo se le escape su ventura*
vístese a toda prisa la armadura.

xvi

vístese incontinenti la armadura.

1033-1034 C:

Astolfo, en tanto, que a la mira estaba
al ver que uno en pos de otro en gran carrera

1036 B y C:

tampoco allí su hermosa carcelera,

1043:

viendo por dicha suya a un verde pino

1046:

y de hermosas labores entallada;

1050-1052:

cual preso a libertad restituido,
ordena el diablo que a Reinaldos vea
y a referirle va lo sucedido

Reinaldos, que del mismo pie cojea
que Orlando y Ferraguto, ha decidido
ir de los fugitivos en alcance;
quiere, hasta verle el fin, jugar el lance.
Tanto el amor le trae al retortero,
que sin tornar palabra al del Leopardo
vuelve la brida, el estrellado acero
hincando en los ijares a Bayardo.
Parte cual rayo el animal ligero,
y óyese motejar de flojo y tardo.
De los gustos del amo poco sabe,
y de las penas gran porción le cabe.
Llega en tanto a París el rozagante
duque, y aún no ha desabrochado el peto,
cuando en su estancia entró el señor de Anglante,
pidiendo nuevas del amado objeto:
"¿Dónde queda ese moro petulante?
¿Dónde el de Montalbán?" pregunta inquieto.
Denosamente Astolfo desembucha;

1054-1056:

que Orlando y Ferraguto, cree venido,
siendo en la lista el campeón tercero,
a justar, con el joven extranjero.

a justar con el joven por la dama
bella, que tanto noble pecho inflama.

que Ferraguto, al duelo preferido
corre veloz, y a conquistar la dama
bella que tanto noble pecho inflama

---

corre, do el codiciado prez le llama
que a tanto ilustre caballero inflama.

1055 B y C:

ganar la bella presa a todo trance

1057:

Tanto el amor le tira al retortero

1059 B y C:

tras ella corre, el estrellado acero

1060:

hincando en los ijares a Bayardo

---

clavando en los ijares a Bayardo

1065-1066:

Llega a París, altivo, rozagante,
Astolfo, y aún no ha desabrochado el peto,

impaciente, anhelante, Orlando escucha.
Y al entender que es ida la doncella,
y que el hermano huyendo se retira,
y Ferragú y Reinaldos van tras ella,
al duque con torcidos ojos mira.
Reniega de sí mismo y de su estrella;
abatido después gime, suspira;
repélase las barbas, rompe en llanto.
¡Que en alma tal, amor pudiese tanto!
En la cama arrojándose, decía:
"¡Tiránica pasión, que a nada cede,
y se ahonda en el alma cada día,
y no hay solaz, no hay gusto que no acede!
¿Qué disputado prez, qué nombradía,
qué aplauso humano contentarme puede?
Lides, ¡adiós! ¡adiós, mi noble espada!
La existencia de Orlando es acabada.

1072-1080:

impaciente, anhelante, el conde escucha.
Y al oír cómo es ida la doncella,
y huyendo el enlutado se retira,
y Ferragú y Reinaldo andan tras ella,
al duque inglés con torvos ojos mira.
Enfermo va a la cama; por la bella
causa de su dolor gime, suspira;
y entregado a su triste pensamiento,
vergonzosas querellas manda al viento.

Y al entender que es ida la doncella
y el del León huyendo se retira
y Ferragú y Reinaldos andan tras ella
al duque con torcidos ojos mira.
Reniega de sí mismo y de su estrella;
y abatido después gime, suspira
mesándose las barbas, rompe en llanto
¡En tal alma, amor, pudiese tanto!

C:

¿Cómo en tal alma, amor, pudiste tanto?

1081-1088:

"Fiero mal", exclamó, "dolencia impía
que poco a poco la razón estraga,
y que es mayor la pena cada día,
y cada día ahonda más la llaga!
v *Aborrezco la luz: ¿qué nombradía,*
qué aplauso puede haber que dulce la haga,
cuando otro ansiado bien el pecho inflama?
¡Adiós las lides! Acabó mi fama.

"¡Ciego delirio!" el mísero decía

"¡Ciego delirio!" El infeliz decía

vii-viii

si en el supremo bien que estoy ansiando?
¡Adiós las lides! Ya no existe Orlando.

"¡Oh, si diese a mis ansias refrigerio
mi adorada beldad! ¡si coronara
mi amorosa pasión! por el imperio
de la tierra mi dicha no trocara.
Pero si para eterno vituperio
del nombre mío, está mi prenda cara

1089-1096:

"¡Oh, si mi dueño amado de la pena
que por ello padezco se apiadara!
Qué apacible la vida, qué serena
el imperio del mundo despreciara.
v *Pero si la beldad que adoro, ajena*
ordenase los cielos que mirara

iv

el imperio del mundo es polvo y nada

"¡Oh, si mi caro bien de tanta pena
al fin se condoliese! ¡qué dorada,
qué apacible la vida, qué serena!
El imperio mayor tuviera en nada.
va *Pero si es orden superior que muera*
olvidando, y nació mi prenda amada
para otro dueño; maldecida Suerte,
¿Qué me reservas ya? Venga la muerte.

ia-va

"¡Oh, si se condoliera del...

"¡Oh, si de mi caro bien se condoliera

mi adorada beldad!...

la que causa mi penar...

aquella por quien peno...

qué hermosa y clara! ¡qué dorada...
la existencia a mis ojos! Polvo fuera

el imperio del mundo fuera nada

pero si el cielo decretó...

"¡Oh, si de mi penar se condoliera
la que causa mi pena! ¡Qué dorada
la existencia a mis ojos! Polvo fuera
el imperio del mundo, fuera nada
vb *Pero si galardón ninguno espera*
este amor; si nació mi prenda amada
para otro dueño, maldecida Suerte
¿Qué me reservas ya? Venga la muerte.

ib-viiib

"Oh, si mi caro bien se condoliera

"Oh, si diese a esta llama un refrigerio

"¡Oh, si diese a este ardor un refrigerio
mi adorada beldad! ¡si coronara
mi amoroso penar! Por el imperio
del mundo tanta felicidad yo no trocara

del mundo mi ventura no trocara
pero si es menester que ausente muera

destinada a otro dueño, ¡inicua Suerte!
nada te pido ya, sino la muerte.
"¿Qué puedo hacer? El corazón desmaya,
desigual a tan bárbaro suplicio;
entre tinieblas vivo, en que no raya
de una esperanza el más remoto indicio.
Y para que tormentos nuevos haya,
y en mis desvelos dé al través el juicio,
osa el de Montalbano y osa el Moro
(¡maldición!) disputarme mi tesoro.
"Tras ella van, como en el bosque umbrío
da caza el tigre a pávida corcilla;
y mientras el amado dueño mío
corre peligro tanto, ¡yo (¡mancilla
eterna a mi valor!) sin albedrío,
sin alma, con la mano en la mejilla,
como flaca mujer me quejo al cielo,
y busco en necias lágrimas consuelo!

pero si he de feriar en coutiverio
eterno, y ha de ser mi prenda cara
de ajeno dueño, maldecida Suerte.

---

eterno, y ha de gozar mi prenda cara
ajeno dueño, maldecida Suerte,

---

destinado a otro dueño ¡Impía Suerte!
Nada quiero de ti, sino la muerte.

1097-1104:

"¿Qué puedo hacer? El corazón desmaya,
y a ver no alcanzo un fin a este suplicio.
Entre tinieblas vivo, en que no raya
de una esperanza el más remoto indicio;
v *y para que con más violencia vaya,*
en mis dolores al través el juicio,
Reinaldos, Ferraguto, osan conmigo
enamorados competir . . . ¿qué digo? . . .

viii

por la que adoro competir . . . ¿qué digo? . . .

1104:

(¡maldición!) disputarme el bien que adoro.

1105-1112:

"Dándole caza van por el opaco
bosque, y si alguno de los dos la pilla
(conozco bien su natural bellaco),
¡pobre de mi inocente corderilla!
v *Y en tanto yo, desalentado y flaco,*
me estoy aquí, la mano en la mejilla,
y como una mujer me quejo al cielo,
buscando en torpes lágrimas consuelo!

i-ii

Tras ella van por este monte opaco
y si cualquiera de los dos la pilla,

---

y si llegan acaso a descubrilla,

"Si morir desamado es a la postre
la recompensa que a mis penas cabe,
¿por qué dejar que así este afán me postre
y que mi fama en ignominia acabe?
Salga yo, y por mi dama el mundo arrostre,
que más dulce en la lid la muerte sabe,
y un piadoso mirar de mi señora
felicísima hará mi última hora".
Así diciendo de la cama salta,
que no hay en ella alivio a su congoja;
tropa de pensamientos mil le asalta;
ora esto, ora aquello se le antoja;
como el enfermo a quien el sueño falta,
no puede sosegar, todo le enoja.
Mas llegada que fue la sombra oscura,
viste escondidamente la armadura.
Rojo sacó el pavés, desnudo y liso;
mudó yelmo, cimera, armas y traje;
y encabalgando a Brillador, no quiso
escudero llevar, doncel ni paje.

1113-1117:

Si en floja inercia es fuerza que a la postre
sucumba mi razón a mal tan grave,

Si morir despreciado es a la postre
la recompensa que a mis ansias cabe,
¿dejaré que el dolor así me postre
y que mi fama en vituperio acabe?

1120:

feliz hará tal vez mi última hora".

---

tal vez feliz hará mi última hora".

1122-1136:

que no halla en ella alivio a su congoja.
Rojo lleva el escudo el caballero:
la acuartelada empresa no ha sacado.
Deja a París; dejara al mundo entero
por ir en busca de su dueño amado.
Ni paje le acompaña, ni escudero,
que no quiere de nadie ser notado;
y a los montes dirigirse de Ardeñas,
cruzando montes, valles, prados, breñas.

Rojo lleva el escudo el caballero;
su acuartelada empresa no ha tomado.
Deja a París; dejara el mundo entero
por ir en busca de su dueño amado.
A Brillador cabalga; ni escudero,
ni doncel le acompaña, ni criado.
Cruzando montes, valles, prados, breñas
endereza su rumbo a las Ardeñas.

Deja a París; dejara el paraíso
por el horror de un páramo salvaje;
y se encamina entre dudosas señas,
tras la beldad que adora, a las Ardeñas.
Tres caballeros van a la ventura:
el conde Orlando, senador romano,
Ferraguto, el de torva catadura,
y el ínclito barón de Montalbano.
Y en tanto Carlomagno, que apresura
las anunciadas justas, llama a Gano,
a Salomón, Ricarte, Naimo el viejo,
y a todos los demás de su consejo.
Manda que armado a espada y lanza venga
el caballero que justar quisiere,
y mientras en la silla se sostenga,
a todos los demás bizarro espere;
y que una bella rosa en premio obtenga
el que de nadie derribado fuere;
una rosa de perlas, en memoria
de la feliz, pacífica victoria.

Rojo sacó el pavés, desnudo, liso;
muda de morrión, armas y traje.
La espalda oprime a Brillador; ni quiso
escudero llevar, doncel ni paje.
v *Deja a París, dejara el paraíso*
siguiendo en pos de amor, fugaz celaje
que endereza su rumbo a las Ardeñas.
Páramos cruza, riscos, valles, breñas.

vi
por ir de amor tras un fugaz celaje

---

por ir en pos de aquel fugaz celaje
viii
y salvar le hace riscos, valles, breñas.

1140:
y el ínclito señor de Montalbano.

1143:
Salomón, Oliveros, Naimo el viejo

1145-1146:
El caballero que justar quisiere,
manda que solo y a caballo salga

1147:
y mientras fuerte y diestro se sostenga

1151:
bella rosa de perlas, en memoria

Todos este decreto confirmaron,
como a la antigua usanza conveniente,
y por toda París lo promulgaron
cuarenta reyes de armas a la gente.
Caballos y lorigas se aprestaron,
blasones y divisas juntamente;
y Serpentino, el español guerrero,
nombrado fue mantenedor primero.
Jamás sacó la Aurora igual tesoro
de alegre luz al mundo alborozado.
Carlos entró, con imperial decoro,
en la festiva plaza, desarmado,
sobre un caballo que era una ascua de oro,
en la derecha el cetro, espada al lado,
escoltándole en vez de alabarderos
condes, barones y altos caballeros.
He aquí que Serpentín sale a la arena
en ricas galas y en arnés lumbroso;
un melado corcel rige y sofrena,
que en los traseros pies se alza brioso;
los hierros tasca, que de espumas llena,
y cual si le viniese estrecho el coso
y a su pesar sufriese freno y cincha,
vuélvese inquieto y las narices hincha.

1153-1154:

Todos este mandato confirmaron

Todos estos discursos confirmaron
como de un alto príncipe y prudente

como de un sabio príncipe y prudente

1158:

y galas y caballos juntamente;

y escudos y divisas juntamente;

1160:

se presentó mantenedor primero

1169:

El moro Serpentín sale a la arena

1172:

que alzándose en los pies salta brïoso,

que en los pies levantándose brïoso,

1174-1176:

y como si le fuese estrecho el coso,
vuélvese inquieto, las narices hincha,
y ardiendo en noble espíritu relincha

Y bien le semejaba en el denuedo
el caballero que sobre él venía,
que en altivo ademán y rostro acedo
parece que a la tierra desafía.
Señálale la gente con el dedo
su destreza alabando y gallardía,
y de una en otra boca se derrama
de su linaje y su valor la fama.
Luciente en el escudo reverbera
estrella de oro en campo azul celeste,
conforme en los colores la cimera,
como la recamada sobreveste.
Y porque hablar de todas largo fuera,
no hay pieza que gran suma no le cueste;
ricas piedras llevaba a centenares
en las orlas, hebillas y alamares.
Luego que el coso paseado tiene,
calando la visera hace que rompa
la esperada señal el aire, y suene
marcial clarín y retadora trompa.
Gran multitud de justadores viene
con larga comitiva y rica pompa
de jóvenes donceles y de pajes;
bate el viento una selva de plumajes.
Sale al campo Angelino de Burdeos
trayendo, en indio fondo, blanca luna;
gran maestro de justas y torneos,
que añadir quiere a cien victorias una;
diviértese en hacer caracoleos,
como quien cierto está de su fortuna,

1183:

y de uno en otro labio se derrama

1190-1191:

no hay pieza que un sentido no le cueste:
piedras de gran valor lleva a millares.

1193-1194:

Luego que el circo paseado tiene,
cálase la visera y manda rompa

1202-1203:

trayendo en campo argén, dorada luna;

---

trayendo en indio campo, blanca luna;
gran maestro de lides y torneos

1206:

como el que cierto está de su fortuna,

y muestra luego a Serpentín la frente;
embisten ambos denodadamente.
Y do el escudo al yelmo está vecino
le dio el cristiano al moro en la cabeza.
Doblóse tanto cuanto Serpentino,
pero con nuevo aliento se endereza;
el otro al suelo por las ancas vino,
y fue rodando no pequeña pieza;
y *viva el moro* y *Serpentino viva,*
en alta se oye aclamación festiva.
¡Oh cómo Balugante se abandona
al gozo, oyendo el popular saludo
a su hijo amado! Con real corona
llegó un anciano, a escaques el escudo;
Salomón era, el rey de la bretona
gente, y un bayo monta cernejudo.
Serpentino acomete como un rayo,
y van por tierra Salomón y el bayo.
Ricarte luego, haciéndose adelante,
magnífico señor de Normandía,
que lleva, en fondo argén, león rampante,
y cabalga una hermosa yegua pía,
al hijo arremetió de Balugante,
y en el pavés de arábiga ataujía
tal bote recibió, que en raudo vuelo
baja, las plantas levantando al cielo.

1210 B y C:
hirió el cristiano al moro en la cabeza.

1213-1214:
el otro, vacilante, pierde el tino
y va rodando no pequeña pieza,

1217-1224:
¡Oh, cómo al gozo el padre se abandona
viendo que el bello joven tanto pudo!
Mas uno llega con real corona
sobre el morrión y a escaques el escudo.
v *Es el rey Salomón de la bretona*
gente, y un bayo oprime cernejudo.
Serpentín arremete como un rayo
y van por tierra Salomón y el bayo.

v-vi
Salomón fue que manda a la bret [ona]
gente, y cabalga un bayo cernejudo

1226-1227:
(poderoso señor de Normandía,
que lleva en campo gules león rampante,

1230-1231:
y en el vistoso peto de ataujía
golpe le dio tal, que en raudo vuelo

Echa Astolfo a su lanza entonces mano
(digo, a la que tomó de junto al pino),
trayendo en escarlata el anglicano
leopardo de oro; mas, ¡duro destino!,
hubo de tropezar el buen roano,
y no pudo evitar el paladino
venir a tierra, con tan mal suceso
que al diestro pie se le disloca un hueso.
Sintieron mucho todos este acaso,
y Serpentino más, según sospecho,
que con fatiga y con peligro escaso
el derribarle daba ya por hecho.
A mal agüero tuvo Astolfo el caso,
y llevar se hace, renqueando, al lecho,
do el hueso le ajustó con mano lista
y con potente ensalmo un algebrista.
Urgel Danés en tanto la visera
para medirse con el mero cala,
llevando su famosa empresa, que era
en campo gules argentada escala;
un basilisco de oro en la cimera
por ojos de diamantes fuego exhala.
El lomo oprime de un frisón que al Elba
afeitó el prado y sacudió la selva.
De las trompetas al sonoro canto
encristran uno y otro los lanzones;
temblar la tierra pareció de espanto
al recio choque de los dos barones;
pero a su bote Urgel dio empuje tanto,

1233:
Echa a su lanza Astolfo entonces mano
1235:
y saca en escarlata el anglicano
1238-1239:
y a tierra fue con su señor...

---

y con el noble duque a tierra vino,

---

y con él su señor a tierra vino,
teniendo en el caer tan mal suceso
1241:
Mucho sintieron todos este acaso
1247-1249:
donde le ensalma con experta mano
el dislocado hueso un cirujano.
Urgel Danés, en este, la visera
1260-1261:
al recio encuentro de los dos barones;
pero a su golpe Urgel dio empuje tanto,

que Serpentino, alzando los talones,
precipitado por las ancas baja,
y el yelmo de oro entre la arena encaja.
Así quedaba Urgel del campo dueño;
mas Balugante de furor se enciende,
y su propio peligro en el empeño
de dar venganza al hijo desatiende;
viene a la liza con airado ceño,
y por la grupa a su pesar desciende;
tras el cual Isolero entra en el coso,
de Ferraguto hermano valeroso.
Llevaba en el pavés dorada barca
que en verdes aguas los costados moja;
disparando el bridón, el fuste abarca,
e impetüoso contra Urgel se arroja;
mas el bravo señor de Dinamarca
a Isoler de la silla desaloja,
que de la noble lanza al golpe esquivo
sin sentido cayó y apenas vivo.
Gualter de Mauleón de roja escama
mostraba en campo de oro una serpiente;
y luego que también tuvo por cama
la tierra, "¿Lidiaremos lecamente
los de una misma ley?", Urgel exclama:
"Moros, ¿dó estáis, que no os hacéis al frente?
Con vosotros habérmelas espero,
no con ningún cristiano caballero".

1263:

baja precipitado por la grupa

1269:

entra en la liza con airado ceño,

1274-1276:

que en verdes ondas los costados moja;
revuelve el trotador, la lanza abarca

---

revuelve el trotador, el asta abarca,
y denodado sobre Urgel se arroja

1282 B y C:

sacaba en campo de oro una serpiente;

1286:

"Sarracenos, ¿dó estáis? Salid al frente.

"Sarracenos, ¿dó estáis? Haceos al frente.

El valiente Espinela de Almería,
que una palma llevaba por emblema,
con este mote en español *es mía,*
oyendo a Urgel de cólera se quema,
y corre a castigar su altanería;
pero el bravo Danés con mucha flema
la furia de Espinel sosiega y calma,
a despecho del mote y de la palma.
Entonces Matalista, gran sujeto,
hermano de la hermosa Flordespina,
vengar pretende el temerario reto,
y al Danés, lanza en ristre, se encamina,
diciendo en baja voz a Mahometo
que, si no es un embuste su doctrina,
lo muestre allí, y a sostenerle salga;
pero no hay Mahometo que le valga.
Ni con más dicha el cordobés Garfaño
justó; llevaba en negro blanca torre,

1289-1296:

Espinel, campeón de paganía,
que una palma gentil de verde esmalte
con este lema en el pavés traía:
ninguno habrá que sobre mí se exalte,
v *oyendo cómo Urgel lo desafía*
no quiere que a su ley su brazo falte.
Airado embiste; y el Danés lo calma,
a despecho del lema y de la palma.

i-ii

Espinel, de Altamonte que le oía
no quiere que a su ley su brazo falte

1297-1298:

Matalista, fortísimo sujeto,
hermano de la bella Flordespina,

1300-1301:

y lanza en ristre contra Urgel camina
rogando en baja voz a Mahometo,

Dícele en baja voz a Mahometo,

1303:

lo muestre allí, y a defenderle salga;

1305-1306:

Monta un castaño pisador rijoso
que lleva por emblema...

---

que lleva por enseña blanca torre

---

trayendo por enseña blanca torre

Tefugino, llevando blanca torre
por enseña; no anduvo...

Y no fue Tefugino más dichoso

y cabalgaba un pisador castaño,
que ya sin dueño por el campo corre,
Grandonio llega, feo bulto, extraño;
ahora, Urgel, si el cielo no te acorre,
en gran peligro estás, que el mundo entero
animal no crió más bravo y fiero.
Sobre un negro pavés lleva el gigante
esculpido un Mahoma horrendo de oro;
monta un frisón que es casi un elefante
y escarba el suelo y muge como un toro.
Múdase, en verle, a todos el semblante;
todo cristiano teme y todo moro;
el conde Gano entre las filas pasa
diciendo que está malo y se va a casa.
Lo mismo hizo Macario de Lausana,
Falcón y Pinabelo y otros ciento;
el de Altarripa dijo: *Hasta mañana;*
a unos ofende el sol, a otros el viento;
sólo de aquella pérfida y villana
casta quedó Grifón; ora de intento,
ora de empacho; o desacuerdo sea,
o que escurrirse a los demás no vea.

1307-1312:

sobre un castaño pisador rijoso,
que ya su dueño por el campo corre.
Grandonio en este punto llega al coso...
Ahora, Urgel, si Dios no te socorre,
en gran peligro estás, que el mundo entero
no ha visto hombre más grande y más fiero.

---

hombre no vio más grande ni más fiero

1315-1316:

va en un caballo que es un elefante

---

y monta un bruto que es un elefante

---

parece su corcel un elefante
y escarba el suelo y muge como un toro

1319:

el conde Gano por las filas pasa

1322:

Falcón y Pinabel y más de ciento;

1324:

a cuál ofende el sol, a cuál el viento;

1326:

rasa quedó Grifón; ora de intento

Corriendo en tanto el gigantón disforme
todo el recinto por do pasa atruena,
como un torrente que el invierno forme,
y ya ni tajamar ni dique enfrena;
el gran caballo bajo el peso enorme
se hunde y casi se atasca entre la arena;
quebranta en su carrera les peñascos,
y hace temblar la tierra con los cascos.
Con el Danés cerró el jayán crüel,
y en el escudo le metió el lanzón;
menudas piezas lo hace, y de tropel
a tierra van caballo y campeón.
Acorre el duque Naimo al pobre Urgel,
que apenas puede articular razón;
quedó de la caída asaz maltrecho,
y en todo un mes no estuvo de provecho.
Cual corre ufano el toro por la plaza
después que al lidiador de más denuedo
herido deja, y nadie le embaraza,
y a todos tiene en talanquera el miedo,
tal el gigante bufa y amenaza.
Sale (y fuera mejor estarse quedo)
Turpín el arzobispo, y viene abajo
como un despatarrado renacuajo.

1330 C:

todo el terreno por do pasa atruena

1332:

a quien ni margen ya, ni dique enfrena

1337-1338:

Cerró el Danés con el jayán crüel,
que en el escudo le metió el lanzón;

1342:

que apenas sabe articular razón

1349:

altivo el moro bufa y amenaza

1351-1352:

Turpín el arzobispo, y bocabajo
despatarrado cae, cual renacuajo.

---

despatarrado fue, cual renacuajo.
el obispo Turpín (estarse quieto
fuera mejor) le embiste y bocabajo

Sale Grifón, el magancés villano,
y avínole en el polvo hundir la cresta.
"¡Flor de la cristiandad!, dice el pagano
con mucha sorna, ¿qué cachaza es ésta?
¿Quién se presenta ahora? Muy temprano,
a lo que veo, os enfadó la fiesta".
Embiste Guido el borgoñón, que trae
en verde un ave fénix de oro, y cae.
Y no más venturoso es Angilero,
que lleva en gules tres palomas blancas;
Avino, Abolio, Otón y Bellenguero
se apea uno tras otro por las ancas;
Beltrán, que estatua pareció de acero,
abierto cae de brazos y de zancas;
y Geraldo, aunque gordo, al suelo vino
haciendo con los pies un remolino.
Sobre un tostado palafrén volvía
Astolfo, y, aunque sano de la tumba,
sin armas, no creyendo que este día
mostrarse en ellas otra vez le incumba,
del cortesano y del galante hacía,
con ciertas damas que le daban zumba;

1354:

y en el polvo también hundió la cresta.

---

y asimismo en el polvo hundió la cresta.

1357:

¿Nadie conmigo justa? Muy temprano,

B y C:

¿Nadie justa conmigo? Muy temprano

1360:

en negro un ave fénix de oro, y cae.

1362:

que lleva en rojo tres palomas blancas:

1365:

Beltrán, que un bulto parció de acero,

1369-1370:

Sobre un nevado palafrén volvía

Sobre un melado palafrén volvía
sano ya el duque Astolfo de la tumba

cuando Grandonio de un terrible bote
descabalgaba al asturiano Argote.
Hizo volar de Hugón yelmo y peluca;
que fue cosa de risa y de deporte.
Al viejo Naimo por un tris desnuca;
moteja a Carlomagno y a la corte.
Y Carlos, como nadie le retruca,
no sabe de qué modo se reporte,
y ya apenas su cólera disfraza;
cuando llega Oliveros a la plaza.
Parece que más claro luce el día,
y que la cristiandad su rostro enhiesta.
Rico de galas el marqués venía,
con yelmo de oro y blanca sobrevesta.
Salúdanle las gentes a porfía,
y quién al uno y quién al otro apuesta.
Suena la trompa, y blandeando avanza
el gigante soez su gruesa lanza.

1373:

y del galán y el cortejante hacía

del cortejante y del galán hacía

1375-1378:

Cuando Grandonio con tremendo bote
hiere y derriba al asturiano Argote.
Trabuca a Ricardeto, a Hugón trabuca
y a varios otros de gallardo porte;

C:

y a varios otros de bizarro porte

1383-1384:

y por más que sus ímpetus contiene
revienta ya... Mas Oliveros llega

C:

apenas ya sus ímpetus contiene;
mas Oliveros a la plaza viene.

1385 B y C:

Parece que más claro brilla el día

1387:

Lleno de galas el marqués salía

1391-1392 B y C:

Suena la trompa y blandeando viene
Grandonio el mástil que por lanza tiene.

C:

Suena la trompa, y blandeando avanza
Grandonio un grueso tronco en vez de lanza

Al duro choque van de tal manera
que no hay lengua mortal que lo relate;
cada cual premedita y delibera
o matar al contrario o que él le mate.
Helos ya en la mitad de la carrera;
toda voz calla, y todo pecho late.
Empínase Oliveros cuanto alcanza,
y al monstruo en el escudo hunde la lanza.
De siete gruesas planchas fue el escudo;
pasólas la lanzada todas siete,
y rota la coraza en el nervudo
pecho del enemigo el hierro mete.
Pero Grandonio en la cabeza un crudo
golpe le da; quebrántale el almete,
y descabalga al campeón de Francia,
haciéndole rodar a gran distancia.
A la vista del yelmo hecho pedazos
pensaron todos que le hubiese muerto;
Carlos corrió, y al desatar los lazos
de la armadura hallóle casi yerto.
Sacaron al marqués del sitio en brazos,
y una semana fue el sanarle incierto,
sintiendo Carlos mucho el accidente,
que a Oliveros amaba tiernamente.
¡Válame Dios, y lo que echó de fieros,
de pullas el jayán y de bravatas!
"¿No queda ya, decía, otro Oliveros
que quiera por el suelo andar a gatas?

1395:

pues cada cual propone y delibera

1400:

y al monstruo en el escudo hundió la lanza.

---

y al monstruo en el pavés clavó la lanza

C:

y al monstruo en el pavés hunde la lanza

1408:

haciéndole caer a gran distancia.

1410:

creyeron todos que le hubiese muerto;

1420:

que tenga inclinación de andar a gatas

---

que tenga vocación de andar a gatas

¡Oh danzarines, más que caballeros!
Venid por glorias, que os las doy baratas.
¡Oh valiente, oh sin par Tabla Redonda,
cuando no hay nadie aquí que le responda!"
Bufando de vergüenza Carlomano,
"¿Somos o no franceses?, vocifera,
¿ha de llevarse el prez este pagano,
y entre mis Pares hay quien lo tolera?
¿Qué es de ese perillán de Montalbano?

1425-1432:

Oyendo estos baldones Carlomano,
muérese de vergüenza y de dolor.
"¿Dónde anda, dice, aquel bribón de Gano?
"¿Adónde es ido Orlando el Senador?
v *¿Qué es del otro poltrón de Montalbano?*
¿Paréceles a ustedes que es favor
que se pague con menos que un dogal
plantarme de este modo, a tiempo tal?

i-v

Oyendo estos baldones Carlomano
bramaba de vergüenza y de dolor.
"¿Dónde está, dice, aquel bribón de Gano?
¿Dónde mi buen sobrino el senador?

¿Mi dichoso sobrino el senador
dó es ido? ¿Dónde está el . . .

¿Qué es del barón de Montalbano?

¿A dónde es ido ese bribón de Gano?
¿A dónde mi sobrino el senador?

¿A dónde el gran poltrón de Montalbano?

B y C:

Oyendo estos baldones Carlomano
vuelve la vista inquieto a la barrera:
"¿Llevará el prez, decía, este villano,
y entre mis Pares hay quien lo tolera?
¿Qué se ha hecho el barón de Montalbano?
¿Y mi sobrino don Roldán qué espera?
¿Se pagará con menos de un dogal
plantarme de este modo, a tiempo tal?

Muérese de vergüenza Carlomano,
y [dice] echando el ojo a la barrera:
"¿Qué es de ese perillán de Montalbano?

Bufaba de vergüenza Carlomano,
y prorrumpiendo habló de esta manera;
"¿Ha de llevarse el prez este villano,

Bufaba de vergüenza Carlomano,
y colérico habló de esta manera:

Bufaba de vergüenza Carlomano,
"¿No hay ya Francia en el mundo?, vocifera

¿Ese babieca de Roldán qué espera?
¿Se premiará con menos que un dogal
plantarme de este modo, a tiempo tal?
"Presto verán si soy un rey de palo,
y si mi autoridad echo en olvido".
Tanto se prolongaba el intervalo,
que Astolfo se creyó comprometido:
"Probemos de Grandonio el varapalo,
y sea lo que Dios fuere servido",
entre sí dice; y como el caso apura,
vístese incontinenti la armadura.
Aunque con pocas esperanzas iba
de salir muy airoso de este lance,
propio creyó de su lealtad nativa
servir a su señor a todo trance.
Está el concurso en grande expectativa;
y al ver de Astolfo el no esperado avance,
con solapada risa en más de un corro
se oye decir: "¡Pardiez! ¡Bravo socorro!"
El noble duque en ademán sumiso
ante el mohíno emperador se agacha:
"Dame, le dice, de justar permiso;

1430 C:

¿Y ese babieca de Roldán qué espera?

1433-1440:

"Si alguno vuelve y no le empalo
empalado sea yo y de aves comido"
el duque Astolfo dice: "Esto va malo.
¿Qué aguardo más? ¿Por qué el arnés no pido?
Probemos de Grandonio el varapalo
y sea lo que Dios fuere servido
¿Qué puede sucederme? ¿que me mate?"
diciendo así, se armó para el combate.

Pide, y se viste luego la armadura.

---

vístese a toda prisa la armadura.

1434 C:

que su propio decoro echa en olvido

1441-1442:

Bien que con pocas esperanzas iba
de salir muy airoso de aquel lance?

1444-1445 B y C:

servir a su señor en cuanto alcance.
Estaba el pueblo en grande expectativa;

1448-1456:

Se oyó decir: "¡Pardiez! ¡Bravo socorro!
Haciendo una elegante cortesía
ante el mohino emperador se agacha
"Quiero, le dice, en honra nuestra y mía

quiero el honor francés dejar sin tacha".
Carlos, que en vano disuadirle quiso,
"Ve, dice, ¡por amor de Dios, despacha!"
Y añade a media voz mirando en torno:
"No nos faltaba más que este bochorno".
Reconocido a tan benigna audiencia
corre Astolfo al jayán, y le reprocha
su avilantez y bárbara insolencia,
y con punzantes dichos le agarrocha.
Pero ya es tiempo, si otorgáis licencia,
de dar nuevos colores a la brocha;
cobre alientos la exhausta fantasía,
para reanimar la historia mía.

v *verme con el gigante facha a facha".*
Carlos, de mal humor, le respondía:
"Ve, Astolfo: ¡por amor de Dios, despacha!"
Y añade, vuelto a los que están en torno:
"No nos faltaba más que este bochorno".

v

"Quiero tu regio honor dejar sin tacha

"quiero por mí tu regio honor sin tacha

"Por mí dejar tu regio honor sin tacha

B y C:

El duque Astolfo en ademán sumiso
ante el airado emperador se agacha:
"Dame, le dice, tu real permiso;
y quede, en cuanto a mí, tu honor sin tacha".
Carlos, (pues concederlo cree preciso)

Carlos, (pues concederlo era preciso)

Carlos, que casi disuadirle quiso

1457-1464:

Con esta benignísima licencia
se va a Grandonio el duque, y le reprocha
su tosca avilantez y su insolencia,
y con punzantes dichos le agarrocha.
v *Pero me va faltando la paciencia,*
y es fuerza que la justa quede mocha.
Si el fin de la sabrosa historia mía
os place oír, mañana es otro día.

vii-viii C:

Y de reanimar la fantasía
para mejor seguir la historia mía

Atentemos la exhausta fantasía,

B:

para seguir mejor la historia mía.

CANTO III

El bosque de las Ardeñas

Es el juzgar con tino cosa rara,
y más, de lo distante y de lo oculto;
que si en materia a veces simple y clara,
y que delante vemos y de bulto,
ilusiones que nadie sospechara
sacan de quicio a un pensamiento adulto,
¿qué tiene de difícil o de extraño,
de lejos y entre sombras, el engaño?
Cumple juzgar con reflexión madura
que a nuestra mente limitada alumbre;
y no, tras una débil conjetura,
dejarnos ir, siguiendo una vislumbre;
cosa que en muchas partes la Escritura

1465-1477:

Es el juzgar difícil cosa y rara,
y más, de lo distante y de lo oculto;
que si es tan corto nuestro alcance, aun para
lo que el sentido externo ve de bulto,
v *y en la materia más sencilla y clara*
prestigios hay que a un pensamiento adulto
ofuscan, cuanto menos, será extraño,
de lejos y entre sombras, el engaño.
Debe a los juicios preceder madura
x *meditación, que a nuestra mente alumbre,*
y no por una vana conjetura
dejarnos ir en pos de una vislumbre;
cosas que en mil lugares la Escritura

1468:

y que el sentido externo ve de bulto

C:

hacen torcer el pensamiento adulto

vi

suelen turbar a un pensamiento adulto

xiii

cosa que en varias partes la Escritura

condena como pésima costumbre,
porque hace a la jineta andar los cascos,
y da a los hombres infinitos chascos.
Lo cual proviene (como nadie ignora
que haya leído a Condillac y a Locke)
de que el alma, embestida, a cada hora,
de objetos mil, no los ensaya al toque
de una análisis escudriñadora
que todo lo averigüe, observe, toque,
cale, registre, husmee, persiga, atrape,
de manera que nada se le escape.
Inobservado un mínimo accidente
sucederá que del nivel se aparte
de la razón el hombre que no cuente
con él, o como inútil lo descarte;
a que se agrega este otro inconveniente,
que si a la observación no ayuda el arte
del raciocinio, todo cuanto apaña
la mente, en vez de aprovechar, le daña.
Al presentarse Astolfo en el palenque,
¿imaginarse puede que resista
aquel garzón pulido, muelle, enclenque,
a un corpulento gigantón? Que embista,
es demasiado ya; que venza, ¿quién que
tenga razón, y sobre todo, vista,
no pensará que en lo imposible toca?
Pues todo el que lo piensa se equivoca.
Fiaos, pues, de autoridad tan vana;
venga contra este ejemplo, y argumente
y filosofe el sabio hasta mañana.
Hay en la vida una fatal pendiente
en que gravita la razón humana
hacia lo insustancial y lo aparente,
y en la ilusión encuentra su elemento.
Ya basta de sermón; vamos al cuento.

1483:
de que el alma, cercada, a toda hora
1488:
de manera que nadie se le escape
1490:
sucederá que de la ley se aparte
1508-1511 B y C:
Asunto no hay tan llano y tan patente
en que no dé traspiés la mente humana,
y no resbale, y no se desoriente,
y no caiga en error cada momento.

Oye el jayán soberbio al arriscado
paladín, y se abrasa en rabia loca,
como quien cree que el ser desvergonzado
es cosa que tan sólo a él le toca.
"Acaba, charlatán", dice enfadado;
a su contrario cada cual se aboca;
Astolfo, que otra lanza no tenía,
blande, ya lo sabéis, la de Argalía.
"Verás cómo te ensarto por la punta,
dice el jayán, menguado lechuguino".
El mismo Astolfo algún desmán barrunta,
y confesara, a lo que yo imagino,
si hacérsele pudiese la pregunta,
que el jayán no iba fuera de camino.
Embiste, empero, denodado, y sólo
a un tiento de la lanza derribólo.
El que viese a una torre apuntalada
con picos y hachas demoler la base,
y hacer que los puntales que apoyada
la tienen, poco a poco el fuego abrase,
y con súbito estruendo desplomada
el campo henchir de escombros la mirase,

1513-1521:

Oyendo el tal Grandonio al arriscado
paladín, se abrasaba en rabia loca;
porque piensa el ser desvergonzado
es cosa que tan sólo a él le toca.
v *"Responde charlatán", responde airado;*
y a su contrario cada cual se aboca,
llevando Astolfo que otra no tenía
la lanza que os he dicho de Argalía.
"Verás cómo te ensarto con la punta,

ii-iii

competidor, se abrasa en rabia loca;

campeón, y se abrasa en rabia loca;
figúrase que el ser desvergonzado

viii

blandiendo Astolfo que otra no tenía,
la susodicha lanza de Argalía.

1520 C:

blande como sabéis la de Argalía.

1526:

que el jayán no va fuera de camino.

1531-1532 B y C:

y a los puntales en que está apoyada
seguidamente hacer que el fuego abrase,

C:

y hacer que los puntales que apoyada
la tienen, mientras tanto el fuego abrase

figurarse pudiera el repentino
fragor con que Grandonio a tierra vino.
Sonó como un arcón que de armas lleno
desde algún alto mirador cayera.
Mudo ha quedado, y cual de vida ajeno,
el campo todo, cuan extenso era.
Ven rendido en la tierra al sarraceno,
y hubo quien a sus ojos no creyera.
Carlomagno lo mira y lo remira,
y lo tiene por sueño y por mentira.
Como Grandonio, al ser descabalgado,
cayese por la mano de la rienda,
el ancha grieta que en aquel costado

1535:

imaginar, pudiera el repentino

1537-1544:

Sonó como un arcón que de armas lleno
desde algún alto mirador cayera,
y si al caer no desfondó el terreno
hizo que en derredor se estremeciera.
v *Hay quien ve derribado al sarraceno*
y aún duda si es verdad o si es quimera.
Carlomagno lo mira y lo remira
y lo tiene por sueño y por mentira.

ui-ci

Mudo quedó, cual si de vida ajeno
el campo todo, cuan extenso era
de todo cristiano y agareno
un estupor profundo se apodera

un silencioso pasmo se apodera

ven tendido al gigante sarraceno,
y aún dudan si es verdad o si es quimera

tendido yace el fiero sarraceno,

tendido ven al fiero sarraceno
y hubo quien a sus ojos no creyera.

1538-1539 C:

desde un alto mirador cayera.
Mudo quedó, cual si de vida ajeno,

Mudo ha quedado, si de vida ajeno,

Mudo ha quedado, cual de vida ajeno,

Mudo ha quedado o cual de vida ajeno,

1541 C:

Tendido ven al fiero sarraceno,

Tendido ven al bravo sarraceno,

1545-1552:

Como aquel baladrón fue trabucado
(que lo fue por la mano de la rienda)
se abrió la herida que en aquel costado

Cuando fue el baladrón a tierra echado

le abrió el marqués, una laguna horrenda
hizo de sangre. Asístele un criado,
y en árabe a Mahoma lo encomienda,
pues tanto era profunda aquella herida
que a poco más costárale la vida.
Campeaba el inglés en muestra ufana,
cuando se ven llegar con regia enseña
dos caballeros de nación pagana.
Feo y de catadura zahareña,
montaba el uno dellos negra alfana,
cuatralba, velocísima, extremeña:
es Felixmarte, rey de los Algarbes,
famoso entre los príncipes alarbes.

le dio el marqués, y una laguna horrenda
v *hizo de sangre: asístele un criado,*
y en árabe a Mahoma lo encomienda
pues tanto rojo humor la herida vierte
que se creyó a las puertas de la muerte.

io
le abrió Oliveros, bocanada horrenda

vii-viii
pues profunda la herida era de suerte
que le puso a las puertas de la muerte

tanto rojo humor vertió la herida

profunda de manera fue la herida

Cuando Grandonio al suelo fue arrojado
(que lo fue por la mano de la rienda)
por la honda grieta que en aquel costado

abriérale Oliveros copia horrenda
va *brotó de sangre. Asístele un criado*
y en árabe a Mahoma lo encomienda
pues era tan profunda aquella herida,
que, a un punto más quitárale la vida.

1553-1560:

Campeaba el inglés en muestra ufana;
y apenas de sí mismo lo creía.
Dos caballeros de nación pagana
en el palenque a la sazón había.
v *Ambos eran de estirpe soberana:*
Giafarte el uno de ellos se decía;
y su padre, famoso entre los reyes
de ultramar, a la Arabia daba leyes.

Campeaba el inglés en muestra ufana
cuando se ven llegar con regia enseña
dos caballeros de nación pagana
de cara el uno fosca y zahareña.
Felixmarte le nombran: negra alfana
cabalga, velocísima, extremeña;
era hijo del rey de los Algarbes,
famoso entre los príncipes alarbes.

El otro infante, a la francesa corte
recién venido, Ormundo se nombraba,
joven de blanca tez y bello porte,
cuya estirpe real señoreaba
de la Tartaria lo que mira al norte,
y la Albarrosia y cuanto el Volga lava.
Nada vale el denuedo, nada el arte:
muerden el polvo Ormundo y Felixmarte.
Pero, mientras la lanza prodigiosa
derriba cuanto encuentra por delante,
y llora Carlomagno y le rebosa
de inesperado júbilo el semblante,
y de tan nueva y tan extraña cosa
estupefacto el vulgo circunstante,
ya enmudecido al noble duque otea,
ya estrepitoso aplaude y victorea;
Al conde Gano el caso notifica
un paje, que partió como un venablo
a darle cuenta. Galalón replica:
"Si borracho no estás, lléveme el diablo".

1562-1563:

recién venido, Ormundo se llamaba,
lindo mancebo y de gallardo porte

1567-1568:

Uno tras otro embiste al de Inglaterra
de sendos golpes van los dos a tierra

Prueban los dos; y en menos de un segundo
tras Felixmarte, es derribado Ormundo.

De nada sirven el valor y el arte:
al suelo van Ormundo y Felixmarte.

1568 C:

trabuca Ormundo en pos de Felixmarte.

1569-1584:

Pero mientras el asta prodigiosa
derriba cuanto encuentra por delante,
y de tan nueva y tan extraña cosa
admirada la plebe circunstante
y no sabe qué pensar, y le rebosa
al duque el regocijo en el semblante
y por el ancho circo se pasea
y todo el mundo aplaude y victorea;
Al conde Gano el caso notifica

viii -ix

y la turba le aclama y victorea;
Al conde Gano un paje notifica

C:

"Si borracho no estás, me lleve el diablo"

El paje se le afirma y ratifica,
jurando por San Pedro y por San Pablo
que, con sus propios ojos, de la tela
vio sacar a Grandonio en parihuela.
Tanto que Gano al fin tragó la cosa;
y como se le acuerda que él es Gano,
y materia no cree dificultosa
darle gato por liebre a Carlomano,
resuelve entrar en danza, y a la rosa
o por fas o por nefas echar mano;
cuanto más, que una justa con Astolfo
no era pedir cotufas en el golfo.
Catorce condes Galalón apresta,
y llévalos a todos de reata;
con gran prosopopeya va a la fiesta,
y de lucir la personilla trata.
Llegado a Carlomagno, le protesta
con voz meliflua y cara mojigata
que haber venido a tales horas siente,
mas que en servicio suyo ha estado ausente.

x *un paje, que salió como un venablo,*
a darle cuenta. El conde le replica:
"Así es verdad, como me lleva el diablo".
El paje le protesta y ratifica,
jurando, por San Pedro y por San Pablo
xv *que ayuno está, que vio a Grandonio en tierra,*
y le ha vencido Astolfo de Inglaterra.

xii

"Quiero que si es verdad me lleve el diablo"

1586 C:

y como se le ocurre que él es Gano

1588-1591:

a dar gato por liebre a Carlomano,
resuelve entrar en danza, y que la rosa
por nefas o por fas venga a su mano;
pues ir a derribar al duque Astolfo

---

porque descabalgar al duque Astolfo

---

que, al fin, descabalgar al duque Astolfo

---

cuanto más, que vencer al duque Astolfo

---

tanto más, que una justa con Astolfo

1598:

con catadura humilde y mojigata

Dudo que Carlos le creyese; empero
atención le prestó benigna y leda.
Gano diputa al duque un mensajero
diciéndole que entre ellos (si no queda
algún otro pagano caballero)
a terminar la justa se proceda;
y que viene tan guapo y tan lucido,
porque hacerle desea honor cumplido.
"Mira, repuso Astolfo (la paciencia
no era su fuerte), le dirás a Gano
que no hallo entre él y un turco diferencia;
que yo siempre le tuve por pagano,
hombre sin ley, sin alma y sin conciencia;
que venga, y llevará una buena mano;
y que con su privanza y su guapura
le estimo en lo que a un saco de basura".
Oyendo el conde Gano tanto ultraje,
apela a su genial filosofía;

1601-1608:

Dudo que Carlos le creyera; empero
con cara le escuchó benigna y leda.
Gano diputa al conde un mensajero,
mandándole decir que si no queda
v *ningún otro pagano caballero*
la justa entre ellos dos cerrarse pueda
y que si tan guapo ha conducido
es porque quiere hacerle honor cumplido.

i-iii

No afirmaré que Carlos le creyera
si bien con mucho agrado le veía.
Con frente . . .

1609-1616:

"Mira, responde Astolfo (la paciencia
no era su fuerte) le dirás a Gano
que dél a un turco no hago diferencia;
que yo siempre le tuve por pagano
v *y por hombre sin alma y sin conciencia;*
que venga y llevará una buena mano;
y que le estimo a él y a su guapura
lo mismo que a un saco de basura".

iii C:

que no hay entre él y un turco diferencia;

1617-1624:

Gano, al oír tan descortés lenguaje,
mostró su natural filosofía

i B y C:

Oyendo Gano tan civil mensaje

i-ii C:

Oyendo el conde Gano este mensaje

Oyendo nuestro conde tanto ultraje,
muestra su natural filosofía:

finge reír de lo que dice el paje.
"Tiene el inglés gracioso humor, decía,
todo blandura el exterior visaje;
toda el alma rencor y felonía.
Verás, dice entre dientes, casquivano,
si es saco de basura el conde Gano".
Hincando a su bridón el acicate,
dispara contra Astolfo, cual saeta.
"Pagarásmela, dice, botarate".
Pero el buen Galalón no era profeta.
También Astolfo las espuelas bate,
y los ijares al roano aprieta;
y a Galalón tocando con la lanza,
le hace en el barro hundir la oronda panza.
¿Visteis tal vez un figurón de paja,
tirado al cielo, revolver liviano,
y el gesto imperturbable con que baja,
y caído, no mueve pie ni mano?
Pues ninguna o poquísima ventaja
le lleva en el caer al conde Gano.

finge reír de lo que dice el paje,
como que a burla o chanza lo tenía;
v ***todo blandura al exterior visaje;***
toda el alma rencor y villanía.
"Verás, dice entre dientes, casquivano,
si es saco de basura el conde Gano".

iv-v Estos versos figuran también en el manuscrito C.

1625-1632:

Hinca a su buen bridón el acicate,
y contra Astolfo parte, cual sacta.
"Pagarásmela, dice, botarate".
Pero el buen Galalón no era profeta.
v *Parte así mismo el ánglico magnate*
que espuelas ambas al roano aprieta,
y a Galalón tocando con la lanza
le hace en el barro hundir la oronda panza.

iii *"Le haré rodar, decía, por el prado".*

v-vi *Astolfo con garboso desenfado*
ambos talones al roano aprieta.

y los ijares al roano aprieta.

viii *y las rodillas al roano aprieta.*

sobre la tierra la hace dar [de panza]

le hace luego en el barro hundir la panza.

1635:

y de brazos arqueado y piernas, baja

A levantarle el bando infiel venía,
mientras Macario al duque arremetía.
Éste de Galalón era pariente,
y acompañóle al punto en el desaire.
Pinabel, de la misma infame gente,
alzar también las piernas quiso al aire;
satisfízole Astolfo cortésmente,
y echóle a tierra con gentil donaire;
bien que el traidor, después que estuvo abajo,
no mostró agradecer el agasajo.
Que Astolfo ciertamente el prez alcanza
ya por el campo todo se susurra.
"¿No queda, campeones de Maganza,
dice el inglés, quien a la lid concurra?
Venid, amigos, a probar mi lanza;
venid, que yo os prometo linda zurra".
Esmeril, provocado de este insulto,
sale, y también da en tierra con el bulto.
Pero Falcón, que a todo está presente,
pensó con una treta alzar la baza;
en apartado sitio, conveniente
a poner en efecto lo que traza,
se hizo a la silla atar bonitamente
con gruesas cuerdas, y volvió a la plaza.

1642:

y acompañóle luego en el desaire

1647:

bien que el traidor, después que vino abajo,

1649-1654:

Ya el duque ciertamente el prez alcanza
¿qué contratiempo es dable que le ocurra?
"Campeones, decía, de Maganza
¿ninguno queda que a la lid concurra?
v *Venid, amigos, a probar mi lanza*
Venid, que quiero daros una zurra".

Venid que quiero terminar [la] zurra".

1657-1662:

Pero Falcón temiendo otro accidente
pensó con una treta alzar la baza;
en apartado sitio, ocultamente
se hace al corcel atar y va a la plaza.

de ambos arzones cautelosamente
hácese atar, y vuelve ya a la plaza

con gruesas cuerdas cautelosamente
se hace atar, y va a la plaza

Astolfo vino sin sospecha, y trajo
la mejor voluntad de echarle abajo.
Y con la lanza del astil dorado
dióle un golpe tal cual en la cabeza.
Entre *caigo y no caigo* el amarrado
campeador se tuerce y se endereza,
tanto que el vulgo malicioso ha dado
en el ardid, y a rebullirse empieza,
y a reír y a gritar: "Dale al perjuro;
dale, que está amarrado, dale duro".
Échale a voces y silbidos fuera;
de que mostró quedar nada contento.
"Venga, dice el inglés, venga el que quiera
que le sacuda el polvo, y al momento
le serviré de la mejor manera;
si no basta una cuerda, traiga ciento;
y átese bien, que con menor fatiga
a un bribón de ese modo se castiga".
Anselmo de Altarripa, confidente,
primo de Galalón, y paniaguado,
con Ganil de Valclosa, otro valiente
de la misma ralea, ha concertado
que a embestir vaya al duque frente a frente,
y él le acometerá del otro lado.
"Por detrás, dice, yo, tú por delante,
le hemos de hacer que en otro tono cante".
En tanto, pues, que el paladín lozano
endereza a Ganil su lanza hermosa,
le viene Anselmo por detrás *pian piano;*

1666:
le dio un famoso golpe en la cabeza;

le dio un famoso oste en la cabeza;

1668-1669:
campeador se inclina y se endereza
hasta que el vulgo malicioso ha dado

1675:
"*Salga, dice el inglés, salga el que quiera*

1677:
será servido de gentil manera

1680:
de ese modo a un bellaco se castiga".

1691:
le viene el otro por detrás pian piano;

y cuando Astolfo, hiriendo al de Valclosa,
ir se dejaba el cuerpo tras la mano,
hácele el de Altarripa la forzosa,
dándole en la cerviz con gracia tanta,
que en el suelo de bruces me le planta.
Piense el que tenga hiel y entendimiento
si los brazos Astolfo pondrá en jarras.
Cual jabalí, cual toro truculento,
cual preso tigre, que saltó las barras,
de un alevoso tiro al sentimiento,
se enfurece, y con dientes, cuernos, garras,
con lo que puede a su ofensor se arroja,
y ni aun verle morir le desenoja;
Tal o mayor la cólera semeja
de Astolfo, acuchillando a la pandilla.
Vio a Grifón (de quien dicho ya se deja
que le sacó Grandonio de la silla),
y diole de revés en una oreja
tan a sabor, que a grande maravilla
se tuvo no le hubiese el casco hendido;
pero cayó el pobrete sin sentido.

1694 B y C:

hácele el conde Anselmo la forzosa,

1699-1703:

Cual jabalí, cual toro, cual violento
tigre o león, que salta por las barras,
del alevoso tiro al sentimiento,
y con diente, con cuernos o con garras
embiste al ofensor, sobre él se arroja

1706:

de Astolfo, arremetiendo a la pandilla

1707 B y C:

a Grifón (de quien dicho ya se deja

C:

ve a Grifón (de quien dicho ya se deja

1709-1712:

halló delante, y diole en una oreja
un revés, que se tuvo a maravilla
no le pasase hasta la banda opuesta;
pero en el polvo le hizo hundir la testa.

B y C:

encontró acaso y diole en una oreja
un revés, que se tuvo a maravilla,
no le pasase hasta el opuesto lado
mas hízole caer desacordado.

C:

y diole de revés en una oreja
de modo tal, que a todos maravilla
no le hubiese la frente rebanado;
mas hízole caer desatentado

1710 C:

tan a sabor, que a todos maravilla

Allí es la gresca, allí la barahúnda,
allí el gritar los condes, ***mata, mata.***
Parece que la plaza toda se hunda;
de asesinar al pobre inglés se trata.
Métese Carlomagno entre la tunda,
(que por cierto fue acción poco sensata;
el ser emperador le vino a cuento);
y haciendo relumbrar su espada al viento,
"Aparta, Astolfo, grita, aparta, Gano;
¿de ese modo mi corte se respeta?
¿no veis que está delante Carlomano?
¿o me tenéis quizá por un trompeta?"
En esto el buen Grifón, que con la mano
la oreja cercenada se sujeta,
se echa a los pies de Carlos, y afligido
dice que Astolfo a sinrazón le ha herido.
Pero Astolfo, que un áspid está hecho,
sin que el respeto a Carlos fuese parte
a contenerle, clama: "Hoy a despecho
del mundo, vil Grifón, he de matarte.
El corazón te he de sacar del pecho;
y aún no es, cual tú mereces, castigarte".
Grifón le dice: "En poco te estimara,
si lejos de este sitio te encontrara;
"Mas callo, porque el amo está delante;
no por ti, que sabemos bien lo que eres".
"¡Desvergonzado malandrín! ¡bergante!
repuso Astolfo, ¡voto a Dios que hoy mueres!"
Carlomagno, inmutado en el semblante,

1716:
de hacer al duque salpicón se trata
de dar la muerte al paladín se trata
1718:
(que fue por cierto acción poco sensata;
1725-1728:
Grifón que al mismo tiempo, que la mano
sobre la oreja trae, que casi neta
le tronchó el duque en lágrimas bañado
dice que Astolfo le ha desorejado
1730-1731:
sin que respeto alguno fuese parte
a contenerle, grita: "Hoy a despecho
1739-1741:
dícele Astolfo: "¡Pícaro! bergante,
"¡Pícaro!, el duque respondió, bergante

"¿Donde yo estoy, le dice, tal profieres?
Si urbanidad no sabes, ¡vive el cielo!
la aprendas a tu costa, bellacuelo".
Pero Astolfo no ve, no oye, no siente;
antes se arroja con violencia extrema
a cuanto magancés está presente,
cada vez más frenético en su tema.
En esto asoma Anselmo, aquel valiente
que fraguó la villana estratagema.
Astolfo, al verle, brinca, cual manchada
onza, y tírale al pecho una estocada.
Y le horadara como blanda pulpa,
si a punto el rey del brazo no le asiera.
Todos ahora al duque echan la culpa;
Carlomagno mandó que preso fuera.
Llevado es el mezquino a do le esculpa
un cincel doloroso en la mollera;
que es propio fuero de Fortuna aleve
que uno merezca el prez y otro lo lleve.

"¡Pícaro!, el duque interrumpió, bergante
¡Voto a... (redondo lo arrojó), que hoy mueres!"
Carlomagno, alterado en el semblante,

1740 B y C:

responde Astolfo, "¡voto a Dios que hoy mueres!"

1745-1752:

Pero Astolfo no ve, no oye, no siente;
antes creyendo que razón tenía,
como la tuvo verdaderamente,
a Falcón y a Macario desafía.
v *En esto asoma Anselmo, aquel valiente*
que le hizo la villana fechoría.
Astolfo al verle, brinca, cual manchada
onza, y le tira al pecho una estocada.

ttt-tv

a cuanto hay de Maganza allí presente,
a Grifón y a Macario desafía.

vt

que por detrás acometido había

1746-1748 C:

antes creyendo que razón tenía,
como la tuvo verdaderamente
a Grifón y a Maganza desafía.

1750 B y C:

que le hizo la villana felonía

1753-1757:

Y lo pasara como blanda pulpa
si Carlomano el brazo no le asiera.
Todos ahora al duque dan la culpa;
mandó el emperador que preso fuera;
y llevado es el triste a do le esculpa

1759 B y C:

que es propia ley de la Fortuna aleve

Aquella rosa de valor divino
que con tanto peligro fue buscada,
por quien tanto barón a tierra vino,
y tanta noble lanza fue quebrada,
no a Ricarte se dio, no a Serpentino,
no a Urgel fue, no a Oliveros otorgada,
ni a tantos otros de gallarda prueba;
y Anselmo de Altarripa se la lleva;
¡Aquel traidor Anselmo de Altarripa
de magancesa estirpe, atroz, villana!
¡Oh ilusión que tan tarde se disipa,
loor, aplauso, admiración humana!
¡Cuán necio aquel que por ganaros hipa
Y si os alcanza al fin, ¡cuán poco gana!
Dígalo el noble paladín que ahora
en una torre aprisionado llora.
Mas consolarse pudo bien, pensando
cuánto más grave pena ha dado el cielo
a Ferraguto, a Montalbán y Orlando,
que atormentados de febril anhelo
errantes por el mundo van, tirando
amor a todos tres de un mismo anzuelo.
A las Ardeñas cada cual dirige
su curso; mas diversa senda elige.

1765-1766:

ni a Ricarte se dio, ni a Serpentino,
ni a Urgel fue, ni a Oliveros otorgada,

1772:

gloria, loor, aprobación humana!

C:

gloria, loor, aclamación humana!

1774-1779:

y si os llega a tener qué poco gana
dígalo el bravo paladín que ahora
injustamente aprisionado llora.
Mas consolarse deberá pensando
v *en cuanto mayor pena y mayor duelo*
Reinaldos vive, y Ferragú y Orlando
atormentados de amoroso anhelo.

vi

al buen Reinaldo, a Ferraguto, a Orlando

vii C:

que atormentados de ardoroso anhelo

1783-1784:

de Ardeñas a la selva se dirigen
y sendas cada cual diversa eligen.

---

de Ardeñas a la selva se dirige
cada cual, mas diversa senda elige.

Primero el paladín Reinaldos llega,
y por el verde yermo se aventura.
Atravesando una escondida vega
por una selva entró de gran frescura,
poblada de altos árboles, que riega,
serpeando entre guijas, onda pura,
que al fin en un estanque duerme mansa,
y fatigada de correr, descansa.
Era el brocal de cándido y pulido
mármol, labrado de sutil relieve,
do el cincel los amores ha esculpido
de Iseo y de Tristán en punto breve.
Y bajo signo tal fue construïdo,
que si un amante de sus aguas bebe,
lo que ama olvida; dije mal, con presta
mudanza lo aborrece y lo detesta.
Merlín se dice haberlo fabricado,
porque Tristán, que de la bella Iseo
andaba locamente enamorado,
bebiendo allí, su abrasador deseo

1785-1794:

Primeramente el buen Reinaldos llega,
y se interna veloz en la espesura.
Atravesando florecida vega
por una selva entró densa y oscura,
v *a que los corpulentos troncos riega*
saltando entre peñascos onda pura
que en un estanque a recogerse viene
a que la tierra toda igual no tiene.
Es el brocal de cándido y pulido
x *alabastro blanco, que adorna alto relieve*

ii

y se embosca anheloso en la espesura

iv-viii

por una selva entró frondosa, oscura,
cuyos agigantados troncos riega
retozando entre guijas onda pura,
que en un hermoso estanque se adormece
y fatigada descansar parece

ii-viii C:

y se embosca anhelante en la espesura;
atravesaba una escondida vega
matizada de flores y verdura
a que los troncos y los tallos riega

---

llena de hermosos árboles que riega,
serpeando entre guijas, onda pura
que en un vecino estanque se adormece,
y fatigada descansar parece.

1801:

Dicen que por Merlín fue fabricado

1803-1808:

perdidamente andaba enamorado
en aversión cambiase allí el deseo.

trocase en aversión. ¡Vano cuidado!
Por más que en vagoroso devaneo
tanta parte del mundo visitara,
no quiso Amor que por allí pasara.
  Reinaldo hacia el estanque el paso mueve,
casi rendido a la calor ingrata,
desmonta; y viendo aquel licor aleve,
puro a la vista como tersa plata,
abrasado de sed se inclina y bebe,
y la sed y el amor a un tiempo mata;
a la inquietud, al ansia furibunda,
fría calma sucede y paz profunda.
  El mirar que en el alma trajo impreso
se le borró; la célica hermosura
que en cien lazadas le ha tenido preso,
mentirosa ilusión se le figura;
y empieza a discurrir con grave seso
en la majadería y la locura
de andar un hombre así de ceca en meca
tras una mujercilla, hecho un babieca.
  Aquel bello semblante ya no es bello:
la boca era un coral, ya es otra cosa;
ya no hay oro de Ofir en el cabello,
ni en las mejillas azucena y rosa;
Reinaldos finalmente cayó en ello;
encuentra ser la que adoraba diosa
una mujer no más. ¡Tirana suerte!
A la que idolatraba odia de muerte.

Pero el cielo no quiso que el cuitado
aunque en su distraído devaneo
tanta parte del mundo visitara
a la selva de Ardeñas aportara.

---

tanta parte del mundo visitase
no quiso Amor que por aquí pasase.

1809-1811:

Reinaldos, para dar un plazo breve
a la fatiga y la calor ingrata
se apea; y mira aquel licor aleve

1816:

calma su sed ahora y paz profunda

1818-1819:

se le borró la angélica hermosura
que con mil lazos le ha tenido preso,

1823:

de andarse corriendo así de ceca en meca

1830:

encuentra ser la que juzgaba diosa

1832:

lo que antes adoraba odia de muerte

En conclusión, Reinaldos resolvía
dar a París la vuelta en derechura;
y en esto vio otra fuente que corría
con apacibles ondas, tersa y pura.
Cuantas abril pintadas flores cría,
esmaltan de su margen la verdura:
un olmo erguido, un arrayán, un boldo
a jazmines y lirios hacen toldo.
Esta fuente Merlín de otra manera
encantó: el que en su linfa el labio pone,
a la persona que ha de ver primera
de opuesto sexo, es fuerza se aficione,
y dulcemente esclavizado, entera
la voluntad le rinda y le abandone.
Reinaldos no hace caso de esta fuente,
que ya en otra templó la sed ardiente.
Mas del silencio y del frescor sabroso
de aquella verde selva convidado,
a Bayardo dejando el oloroso
trébol pacer de un solitario prado,
a gozar un momento de reposo
reclínase; y apenas ha cerrado

1835:

mas otra fuente por allí corría

C:

y en esto ve otra fuente que corría

1838-1840:

matizan de su margen la verdura:
un alto pino a la mullida alfombra

---

un olmo erguido a la mullida alfombra
de claveles y lirios hace sombra

---

de jazmines y lirios hace sombra

1841-1842:

Esta fuente encantó de otra manera
Merlín: pues el que en ella el labio pone,

Merlín: el que en su linfa el labio pone,

1845:

y dulcemente avasallado, entera

1848:

que ya en otra ha templado el ansia ardiente.

B y C:

que ya ha templado en otra el ansia ardiente.

1852-1853:

trébol pacer del solitario prado,
reclínase a gozar breve reposo

---

reclínase; y no bien hubo cerrado

los ojos, la Fortuna (que se niega
al que la busca, y si la esquivan, ruega),
Lo que Reinaldos ya no le pedía,
ahora por lo mismo le depara;
aquella por quien antes se moría,
aquella, que tan ciego le arrastrara,
hacia el paraje en que el barón dormía
viene derecha, y junto al agua para
que amor infunde, y junto al joven bravo.
Al asno muerto la cebada al rabo.
La dama arrienda al olmo su rocino,
y aplícase a los labios una caña,
con que el licor sorbiendo cristalino
que los sentidos dulcemente engaña,
muy otra se sintió de lo que vino,

1857-1864:

Lo que Reinaldos ya no le pedía,
ahora por lo mismo le depara.
Aquella dama por quien él daría,
poco antes ha los ojos de la cara,
v *a la selva llegó, mientras dormía,*
toda sedienta; y junto al agua para
que amor infunde, y junto al joven bravo;
al asno muerto la cebada al rabo.

iii-vi

Aquella dama por la cual daría

La adorada beldad por quien daría

Esa beldad por quien se desvivía

Esa mujer por quien se desvivía

La que momentos ha le desvivía

un momento ha, los ojos de la cara

la que con tal poder le cautivara
sedienta llega, mientras él dormía,

llegó ardorosa, mientras él dormía,

llegó a la misma selva en que él dormía,

llegó al paraje mismo en que él dormía,

hacia el paraje mismo en que él dormía,

toda sedienta y calurosa; y para

sedienta y ardorosa; y cerca para;

toda sedienta y ardorosa; y para

1867-1868:

con que el licor sorbiendo peregrino

que los sentidos dulce [mente engaña]

que los sentidos blandamente engaña,

merced al gran profeta de Bretaña;
y, visto el adormido caballero,
harto más calorosa que primero.
Al verle reposar tan blandamente
sobre la fresca florecida cama,
parécele sentir un clavo ardiente
que el pecho enciende en repentina llama.
Aquel rostro dormido, aquella frente
bella y serena, un no sé qué derrama
que suspensa la tiene y embebida
con todos los sentidos, alma y vida.
Tal en la selva un can de buena raza,
que en seguimiento va de liebre o ave
(y es de las cosas que Natura traza
cuya causa no pienso que se sabe),
si de pronto la ve, no le da caza,
mas, cual si allí la vida se le acabe,
queda improvisamente mudo y quieto,
fijos los ojos en aquel objeto.
Con rostro está, de un ansia intensa lleno,
ante el barón la bella peregrina;
luego a coger por el distrito ameno

1873:

Al verle reposar tan dulcemente

1876:

que le traspasa el pecho y se lo inflama

---

que le traspasa el pecho y que la inflama

B y C:

que le traspasa el pecho y se le inflama

1881-1885:

Como en la selva un can de buena raza,
que tras la liebre corre o tras el ave
(y es de las cosas que Natura traza,
por qué causa no pienso que se sabe)
v *en llegándola a ver no le da caza;*

i Este verso aparece también en el manuscrito C.

ii B y C:

si en seguimiento va de liebre o ave,

v

de súbito la ve, no le da caza

1888-1896:

los ojos fijos en aquel objeto.
Así arrobada, palpitante el seno
mira al barón la bella peregrina.
Llégase y el pudor la tiene en freno;

Tal, el pudor tirándole del freno

Así arrobada, palpitando el seno

flores que echarle, acá y allá se inclina;
ora en puntillas, palpitando el seno,
suspenso el respirar, se le avecina;
ora hacia atrás cobarde el paso mueve;
quisiera despertarle, y no se atreve.
Después que una hora larga ha reposado
el joven paladín en la floresta,
recuerda; ve la damisela al lado,
y extrañamente el verla le molesta.
Ella le saludó con mucho agrado,
y él no sólo al saludo no contesta,
mas, como si un vestiglo allí mirase,
apresuradamente monta y vase.
Como era natural con tanta priesa,
tomó de todos el peor sendero.
Seguíale de lejos la princesa
diciendo: "Para, para, caballero;
escúchame un instante". Mas no cesa

v *arde, y de sí no sabe la mezquina.*
De flores aquel prado estaba lleno;
las más hermosas a coger se inclina
y (ileg.) *queriendo y no que despertara*
ya al pecho se las tira y ya a la cara.

ix
mas se las tira al pecho y a la cara

1894:
recogido el aliento se avecina

1897-1904:
Después que una hora larga ha reposado
el joven caballero en la floresta,
recuerda, en fin, y al ver la dama al lado,
suspenso duda qué mujer sea ésta.
v *La dama le saluda con agrado;*
y tanto el escucharle le molesta,
que como si una sierpe allí mirase,
sin responder palabra monta y vase.

iii C:
despierta; al ver la damisela al lado
despierta; y ve la damisela al lado
recuerda; al ver la damisela al lado
recuerda; y ve la damisela al lado

vii C:
mas, como si una sierpe allí mirase,

1905-1912:
Como era natural yendo de priesa
tomó de todos el peor sendero.
y va tras él la mísera princesa
diciendo: "¿De quién huyes, caballero?

iii-iv
siguiéndole de lejos la princesa,
"para, le dice, para caballero

Reinaldos de romper con su ligero
Bayardo por el bosque, y así para,
como si el diablo mismo le llamara;
  Mientras siguiendo esotra al que lejano
casi se pierde en el ramaje umbrío,
clamaba: "¿Por qué huyes, inhumano?
¿Qué causa he dado a tan crüel desvío?
¿Qué significa ese desdén tirano?
Amor a ti me arrastra, dueño mío;
y si te sigo ahora, y si te llamo,
porque te adoro es, y porque te amo.
  "Te sigo amante, y tú de mí te alejas,
y aun el darme un adiós te es cosa dura.
¿Te importuna el acento de las quejas?
¿Te es ofensa una cándida ternura?
Vuelve, y mira a lo menos lo que dejas;
que no es, no, tan horrible mi figura;
ni suele ser mi edad menospreciada,
sino con rendimientos halagada.
  "¡Ah! no vayas (que el verlo me da espanto),
no vayas por tan áspero sendero,
que si el hüir de mí te obliga a tanto,
dar otro paso en pos de ti no quiero.
¡Desgraciada! mis voces y mi llanto

v *escúchame un instante"; mas no cesa*
Reinaldos de romper con su trotero
Bayardo por las breñas, y así para,
como si algún vestiglo le llamara.

viii C:

como si el tal vestiglo le llamara

1913-1920:

Ella corriendo en pos del que lejano
no puede oírle ya, "Detente, impío,
clamaba ¿Qué recelas, inhumano?
¿Qué significa tan cruel desvío?
v *No hay zalagarda aquí del conde Gano.*
Amor a ti me arrastra, dueño mío;
y si te busco, si te sigo y llamo
porque te adoro es, y porque te amo".

1913 C:

Mientras hablando esotra al que lejano

1924:

¿Es ofensa una cándida ternura?

1926:

que no es tan horrorosa mi figura;

1928:

sino con rendimientos obligada

1932-1933:

ya no daré otro paso caballero
¡Desgraciada! mis quejas y mi llanto

¿a quién derramo así? ¿qué más espero.
Huyó; se lleva el viento mis querellas;
y van mi vida y mi esperanza en ellas".
Así sembraba mísero lamento,
que se repite en eco dolorido,
y hasta las fieras mueve a sentimiento,
mas no aquel corazón empedernido.
Confuso más y más cada momento
se oye en el bosque el cuádruple sonido,
y cuando al cabo en la distancia expira,
con doble pena Angélica suspira.
"¿Conque el afecto, exclama, cariñoso
que en París me mostraste, era falsía?
¿Pude pensar que en cuerpo tan hermoso
un corazón desamorado había?
¿Qué pecho hay tan arisco que piadoso
no fuese a una pasión como la mía?
¿O cuál se vio tan intratable fiera
a quien más el halago embraveciera?

1935-1936:

(ileg.) *mi ruego no le alcanza;*
y se llevó mi vida y mi esperanza".

1941-1944:

Bayardo corre ahora como el viento

---

corre ahora Bayardo como el viento
y mientras a lo lejos el sonido
se oye de su carrera en la campiña,
vuelve a su llanto y su dolor la niña

él traspone alta sierra en un momento,
no se oye más el cuádruple sonido
de la veloz carrera
torna ella a su dolor, torna a su llanto

1942:

se deja oír el cuádruple sonido

1945-1952:

¿Conque el halago tierno y amoroso
que en París me mostraste, era falsía?
¿Pudo caber en cuerpo tan hermoso
un corazón altivo, un alma fría?
v *¿Qué pecho hay tan adusto que piadoso*
no respondiera a la ternura mía?
¿O cuál se vio tan intratable fiera
a quien su halagada embraveciera?

i C:

¿Conque el afecto, dice, cariñoso

viii C:

a quien más halagarla embraveciera?

"¿Qué te costaba concederme, ingrato,
una palabra sola, e irte luego?
Que el placer de tu vista, un breve rato
templado hubiera este importuno fuego.
Mas ¡ay! quedó en mi pecho tu retrato,
enemigo mortal de mi sosiego;
cebo de una pasión que nada calma,
porque borrarla es imposible a el alma".
Diciendo así, los bellos miembros echa
sobre la verde yerba; ayes arroja;
suspira, y suspirar no le aprovecha,
el impío dolor ni un punto afloja.

1953-1960:

"¿Qué te costaba detenerte, ingrato,
para que yo te viera e irte luego?
que el placer de tu vista, un breve rato
pudo templar este importuno fuego.
v *Mas ¡ay! quedó en tu pecho mi retrato*
enemigo mortal de mi sosiego.
¡Vuelve, cruel! O vuélveme la calma
de que gozaba, antes de verte, el alma".

1953 C:

"¿Pudiste al menos concederme, ingrato?

1955 C:

y el placer de la vista un breve rato

1960:

porque el borrarla es imposible al alma"

C:

porque extinguirla es imposible a el alma"

La estrofa que se trascribe a continuación no figura en la redacción definitiva de este poema, por haber sido tachada por Bello:

Y volviendo otra vez al sitio ameno
do reposar le vio, llorosa exclama:
"¡Oh suelo herboso, de ventura lleno,
alegres flores, deleitosa grama,
v *que tocar merecistes aquel seno*
y al más hermoso huésped diste cama!
¿Por qué a vosotros mi sentir no es dado?
¿O por qué el vuestro me es a mí negado?

iii *"¡Oh suelo hermoso, de ventura lleno,*

vi *al más hermoso cuerpo diste cama!*

1961-1968:

Diciendo así los bellos miembros echa
sobre la tierra y ayes mil arroja.
Suspira, y suspirar no le aprovecha
el tirano dolor ni un punto afloja,

ii *sobre la yerba; un ay tras otro arroja;*

sobre la yerba; y ayes mil arroja;

1964 C:

el tirano dolor ni un punto afloja

Ahora calla, ahora se despecha,
y de copioso llanto el suelo moja.
Mas a la grave cuita que padece
se siente al fin rendida, y se adormece.
Descanse enhorabuena el angelito.
¿No será bien os hable de Gradaso,
que acaudillando ejército infinito
las regiones devasta del Ocaso?
Dejarémosle estar otro poquito,
que ya se nos vendrá más que de paso.
A Ferraguto es menester se vuelva,
que viene echando chispas por la selva.
Está el moro de cólera, que brama,
y enamorado está, que se derrite;
ira le enciende, y sopla amor la llama;
y por el mundo no dará un ardite,
sino acierta a topar la esquiva dama,
que jugar le parece al escondite,
o no topa a lo menos al hermano
para enseñarle a ser más cortesano.

v *ahora calla, ahora se despecha,*
o de llanto otra vez el suelo moja
mas la pena la postra y la enflaquece
hasta que al fin rendida se adormece.

1969-1976:

Descansa enhorabuena el angelito.
¿No deseáis saber de aquel Gradaso,
que trasportando ejército infinito
hace en España un bárbaro fracaso?
v *Dejarémosle estar otro poquito;*
que ya se nos vendrá más que de paso.
Es menester que a Ferraguto vuelva,
que viene entrando ahora por la selva.

ii *¿No deseáis saber del rey Gradaso,*

B y C: *¿No deseáis que os hable de Gradaso,*

iv *¿No será bien que os hable de Gradaso*

vii C: *hace en España un horrífico fracaso*
A Ferraguto es menester que vuelva,

1977-1984:

Está el moro colérico, que brama;
y de amor (ileg.) *se derrite.*
Prende la ira y sopla amor la llama;
y por la vida no dará un ardite
v *si no acierta a topar la hermosa dama,*
que jugar le parece al escondite
y si no topa al menos al hermano
para enseñarle a ser más cortesano.

vii *o no encuentre a lo menos al hermano,*

Pues como en la espesura entrar le place
y por lo más tupido da una vuelta,
ve que a la sombra un caballero yace;
es Argalía, y duerme a pierna suelta.
Al ver que atado su caballo pace,
desmonta, arrienda el suyo, al otro suelta
y con un palo dándole en las ancas
le hace volar por riscos y barrancas.
Ansioso de volver a la pelea,
a despertar al joven se encamina;
mas parecióle acción grosera y fea;
aguardar que él despierte determina;
mira abajo y arriba, se pasea;
ora se sienta y ora se reclina;
al diablo daba aquel dormir tan largo,
que a su justa venganza pone embargo.
Recordando por fin el caballero,
halla que Rabicán tomó el portante,
y andar le es fuerza a pie, como un palmero;
con que se puso de asaz mal talante.
"Aquí estoy yo, le dice el altanero
Ferraguto parándose delante;
hoy uno de nosotros aquí muere;
mi caballo será del que venciere.
Yo el tuyo, si lo ignoras, he soltado
por impedirte que a la fuga apeles.
Anduviste conmigo malcriado;
mas otra no me harás de las que sueles;
ahora que la tierra te he cerrado,
es menester que por el aire vueles.
¡Ánimo, pues! resiste al brazo mío;
que está en el pecho, no en la espalda, el brío".

1985:

Pues como de la selva examen hace
(ileg.) *entretejida está y envuelta*

1995-1996:

mas parecióle acción villana y fea;
aguardar que despierte determina.

2001:

Despierta a poco rato el caballero,

Despertando por fin el caballero,

2006:

Ferraguto poniéndose delante;

2008:

mi caballo será de quien venciere

2018:

responde: "Es por demás que yo conteste

En voz alta el mancebo y faz serena
responde: "Es por demás que te conteste
si aquélla fué crianza mala o buena,
porque no es tiempo de argumentos éste.
Sólo diré que tú, ni una docena
de Ferragutos, ni una entera hueste,
hüir me hiciera, y que si pude hacello,
fue por tener mi hermana gusto en ello.
"Y el que con lengua diga zafia y tosca
que temí, mentirá por el gargüero".
A Ferraguto le picó la mosca;
como pintada sierpe que a un ligero
tiento de incauto pie se desenrosca
y acomete, silbando, al pasajero,
así furioso el español se lanza
al Argalí, sediento de venganza.
Ni el otro en el furor le cede nada.
Trábase pavorosa batahola,
y del estruendo horrísono asustada,
se estremece la selva opaca y sola.

2022-2032:

de caballeros, ni una entera hueste
huir me haría que si pude hacello
fue por llevar mi hermana gusto en ello.
"Y el que con lengua dijo zafia y tosca
v *que miedo fue, mintió por el gargüero".*
A Ferraguto le picó la mosca;
como manchada sierpe que al primero
toque de incauto pie se desenrosca
y se lanza, silbando, al pasajero,
x *así el airado moro arremetía*
ávido de venganza al Argalía.

iv-v

"Y el que a decir que miedo fue,
se arroje, diga que mentirá por el gargüero".

viii

y cual pinta [da] sierpe que al primero

ix-xi

y se avienta silbando, al pasajero;
el ofendido moro así se lanza

el irritado moro así se lanza

el provocado moro así se lanza
a su ofensor, sediento de venganza

el Argalía al moro así se lanza

B y C:

así al catayo el español se lanza

2033-2040:

Ni en el furor le cede el otro nada.
Arman los dos tremenda batahola,
y del estruendo horrísono asustada
enmudece la selva opaca y sola.

Sabiendo el Argalía que a su espada
es Ferraguto invulnerable, alzóla;
ya que sacarle sangre es vano intento,
privarle imaginó de sentimiento.
Sobre el testuz le esgrime un altibajo;
mas entendióle Ferragú la traza;
súbito se le cuela por debajo,
y entre sus brazos al contrario enlaza.
Tiene Argalí para el marcial trabajo
más firme el pulso, y con más fuerza abraza;
pero destreza tuvo el moro mucha,
y un tanto más experto fue a la lucha.
No es mucho, pues, que al del Catay postrara;
bien que bregando el vigoroso infante
encima se le monta, y en la cara
golpes le da con el ferrado guante.
Mas otra ofensa a Ferragú prepara;

v *Sabiendo el del Catay que era a su espada*
invulnerable Ferraguto, alzóla;
privarle imaginó de sentimiento
ya que sacarle [*sangre*] *es vano intento.*

v y vi Ambos versos figuran en el manuscrito C.

2041-2048:

Y le aturdiera el pavoroso tajo;
mas viendo el moro el daño que amenaza,
súbito se le cuela por debajo
y al enemigo en nudo estrecho enlaza.
v *Tuvo Argalí para el marcial trabajo*
cuerpo más fuerte en más fornida traza;
pero destreza el moro tuvo mucha,
y más experto acaso, fue a la lucha.

i-iv

Y le aturdiera el poderoso tajo;

Y bien lo hiciera el poderoso tajo,
y presintiendo el daño que amenaza,

---

mas Ferragú le adivinó la traza
y al Argalí, metiéndose por bajo
del raudo acero en nudo estrecho abraza

C:

y en firme nudo a su contrario enlaza;
mas Ferragú que le entendió la traza

---

y lo hiriera el terrífico altibajo;
mas Ferraguto que entendió la [*traza*]

---

vi

cuerpo más fuerte en más esbelta traza;
pulso más firme y más fornida traza;

viii

y quizá más experto fue a la lucha.

2049:

No es maravilla, pues, que le postrara

empuñando la daga rutilante,
por un oculto ojal del coselete
hasta los gavilanes se la mete.
Brota de rojo humor copiosa fuente,
y la forma gentil se desmadeja,
como lacia se dobla tristemente
una flor que al pasar tronchó la reja.
Con apagada voz y balbuciente,
como a quien ya mortal angustia aqueja,
"Un solo don, decía, pues que muero,
te pido me concedas, caballero.
"Ruégote por tu mérito excelente
y a fuero de leal caballería
que a un hondo río arrojes juntamente
este mi cuerpo y la armadura mía;
no sea que al mirarla alguno afrente
mi nombre y fama, y diga acaso un día:
Ruin caballero es fuerza que haya sido
el que con estas armas fue vencido".
El yelmo Ferragú le suelta y quita,
tornada en compasión la furia brava,
y ve en los ojos y en la tez marchita
que el aliento de vida se le acaba.
Vanamente la sangre solicita
restañar, que las ricas armas lava;
en sus brazos apoya al infelice,

2054-2056:

saca la daga, y del arnés brillante
por no sé qué fatal costura oculta
hasta la guarnición se la sepulta

por un oculto ojal del coselete,
hasta el pomo, en el pecho se la mete.

2057-2062:

Pálida se tornó la faz rosada;
la figura gentil se desmadeja,
como lacia se dobla, delicada
flor que del tallo separó la reja.
v *Con balbuciente voz y desmayada*
como a quien la mortal angustia aqueja,

i

Brotó de rojo humor copiosa fuente

iii-iv C:

como lacio se dobla brevemente
cárdeno lirio que tronchó la reja

2074:

cambiada en compasión la furia brava,

2077-2088:

Restañarle la sangre solicita
que en roja fuente el cuerpo hermoso lava;
pero es en vano; (ileg.) *al infelice*

ya cercano a expirar, y así le dice:
"¡Desventurado joven y dichoso
en tan temprana y tan honrosa muerte!
La alegre vida en el albor hermoso
de juventud te arrebató la Suerte.
Pero renombre dejarás famoso
de cortés caballero, osado y fuerte.
¡Ay! a quien da Fortuna edad más larga,
suele enojosa hacérsela y amarga.
"Y pues ya estás en sosegado abrigo,
y miras la tormenta desde el puerto,
generoso perdona, si contigo
loco de amor, he peleado a tuerto.
Al grande Alá poniendo por testigo,
del triste don que pides te hago cierto;
tu yelmo, si te place, solamente
reservaré, para cubrir mi frente.

que ya apenas respira, así le dice:
v *"¡Desventurado joven y dichoso*
en tan temprana y tan gloriosa muerte!
Al mundo te arrebata, en el hermoso
oriente de tu vida, inicua Suerte;
mas nombre al mundo dejarás famoso
x *de cortés caballero, osado y fuerte.*
Pudo anublar Fortuna un sol más largo
y destemplar lo dulce con lo amargo.

vii-ix C:

De tu existencia en el albor hermoso
te arrebató a la tierra inicua Suerte;

---

arrebatarte quiso inicua Suerte;
mas nombre al mundo dejarás famoso

2087-2088:

Y suele el cielo, a quien la vida alarga,
infortunada hacérsela y amarga.

B y C:

Y la fortuna a quien la vida alarga

2089-2096:

"Y pues de locas iras al abrigo,
echaste el ancla en sosegado puerto,
generoso perdona, si contigo,
he contendido o peleado a tuerto.
v *Al grande Alá poniendo por testigo*
de la merced que pides te hago cierto:
déjame usar tu yelmo solamente
para cubrir mi desarmada frente.

i-ii C:

"Y pues que sus rigores al abrigo
no temes ya de sosegado puerto,

iv C:

ciego de amor, he peleado a tuerto.

vi C:

del don que me has pedido te hago cierto

"Préstame el uso de esta sola pieza,
mientras que de otra a proveerme llego".
Inclinóse la pálida cabeza,
como dando a entender que accede al ruego.
Oculto el español en la maleza
se estuvo hasta expirar el mozo, y luego
lo prometido a ejecutar se apronta,
y en su corcel con el cadáver monta.
Habiéndose a la frente acomodado,
separada la espléndida cimera,
aquel yelmo fatal, que destinado
a un porvenir más venturoso fuera,
lleva con lentos pasos el helado
cuerpo de un ancho río a la ribera,
y do más honda y rauda es la corriente,
suelta la infausta carga blandamente.

2097-2104:

"Un día, un día solo, esta fineza
débate yo; pasado, te lo entrego".
Inclinóse la pálida cabeza,
como en señal de que otorgaba el ruego.
v *El español, oculto en la maleza*
se estuvo, hasta expirar el mozo; y luego
que el yelo de la muerte el cuerpo embarga
levántale en los brazos y le carga.

i-ii

"Débate un solo día esta fineza
pasado el cual a ti la prenda entrego

2098 C:

mientras que de otro a proveerme llego".

---

en tanto que otro a procurarme llego".

2101-2102 C:

El español se estuvo en la maleza
hasta expirar el mozo . . .

2105-2112:

Habiéndose a la frente acomodado,
separada la lúgubre cimera,
el yelmo del mancebo malogrado,
que de oro fino y leves mallas era.
v *Monta a caballo entonces, y el armado*
cadáver, paso a paso la ribera
anduvo; y donde ve que la corriente
más honda está, lo suelta blandamente.

v

a pasos lentos va con el armado

vii-viii

a do más honda y mansa es la corriente
y (ileg.) *lo deja blandamente*

2108-2110 C:

a un porvenir más venturoso fuera.
Con lentos pasos lleva al malogrado
joven a un ancho río a la ribera,

2112 C:

suelta la noble carga blandamente.

Un rato el agua se quedó mirando,
y luego por la selva solitaria
pensativo se fue, mientras Orlando
cruzaba el yermo en dirección contraria.
En busca de la dama jadeando
llegaba el conde, y plugo a la voltaria
Fortuna, o fuese el diablo, que la viera;
para hacerle tal vez la burla entera.
Profundamente Angélica dormía,
jugando el viento en el brïal de seda;
rosas el campo alrededor abría,
y susurraba amores la arboleda.
Al verla Orlando, ¿qué pensáis que haría?
Embebecido, estupefacto queda,
la boca abierta, la mirada fatua;
más que hombre vivo, inanimada estatua.
Tal el que inspira el hálito que el cielo
por arma, infecta boa, darte quiso,
torpe la vista y turbio el cerebelo,
enajenado queda de improviso.
"¿Qué es esto?, dice el conde medio lelo,
¿es la vida mortal? ¿o el paraíso?
¿es de mi caro dueño aérea copia
con que me engaña Amor? ¿o es ella propia?"

2115-2116:

pensativo se va, mientras Orlando

---

cabalgando se fue, mientras que Orlando
corre la selva en dirección contraria.

2118:

llegaba el conde, y quiso la voltaria

2120-2124:

por hacerle quizá la burla entera
¡Oh la linda actitud en que dormía,
jugando el aura con cendal y seda!
Rosas el prado al derredor abría
y amores susurraba la arboleda

2123 C:

Rosas el campo al derredor abría

2126:

Embebecido, estático se queda

2131-2132:

embargada la acción, turbio el cerbelo,
queda como sin vida de improviso.

2135:

¿es de mi caro dueño falsa copia?

Pasándosela en éstas y otras flores,
se echa a tierra a mirarla el necio amante.
En batallas más ducho que en amores,
ignoraba, bisoño cortejante,
ser doctrina común de los doctores
que el que ve la ocasión y en el instante
no la agarró de la fugaz guedeja,
se tira luego de una y otra oreja.
Ferraguto, que viene cabalgando
por aquella mismísima ladera,
mira, mas no conoce al conde Orlando,
que sin divisa estaba y con visera.
Maravillóse; mayormente cuando
reparó en la dormida compañera;
quién ella sea un breve instante duda;
luego horrorosamente se demuda.
Pensando que a guardarla atendería
aquel desconocido, en altaneras
y descompuestas voces prorrumpía,
y dícele de buenas a primeras:
"Esa dama no es tuya, sino mía,
y serte ha sano que dejarla quieras;
donde no, vida y dama todo junto
has de dejar en este mismo punto".
Hacia el recién venido alzó la testa
Orlando, y le responde algo mohino:
"Tengamos, camarada, en paz la fiesta;
ve, por amor de Dios, ve tu camino.
¿De dónde sabes tú qué dama es ésta?

2137-2144:

Pasándola en éstas y otras flores
se echa en tierra a mirarla el pobre amante,
que en batallas más ducho que en amores,
ignora el abecé del princi [*piante*].
No sabe cuánto encargan los autores
que a la calva ocasión se le eche el guante;
que quien para después la dicha deja
se tira luego de una y otra oreja.

2142 C:

que el que teniendo la ocasión delante

2145-2146:

Ferraguto que viene galopando
por aquella mismísima ribera,

2151:

quién es la dama un breve instante duda;

2159-2160:

que de no hacerlo, en este mismo punto
dejarás vida y dama, todo junto".

Naturalmente yo a la paz me inclino;
pero, si he de decirte lo que siento,
no me pareces hombre de talento".
El español, que luego se mosquea,
"¡Hola!, le respondió, ¿conque al acero
quieres que apele? Bien que no se vea
señal en ti de noble caballero,
de igual a igual la competencia sea;
fácilmente, ladrón, probarte espero
que es el contradecirme empeño vano".
Y esto dicho, a la espada puso mano.
Salta con vista entonces fulminante
el conde, que un volcán de furias era.
"Yo soy Roldán", poniéndose delante
dice, y alzando a un tiempo la visera.
Hácele extraños visos el semblante;
catadura jamás se vio tan fiera.
Ferraguto quedó medio aturdido;
pero tomó al instante su partido.
Con acento responde resoluto:
"No piense hombre mortal que me intimida;

2169-2176:

El español, que luego se mosquea
"¡Hola!, le respondió: ¿conque el acero
quieres que entre los dos árbitro sea?
Aunque de bien nacido caballero,
v *no miro en ti señal, mantén pelea;*
mas fácilmente probarte espero,
ladrón, que el oponérseme es en vano".
Esto dicho a la espada puso mano.

ii-iii

"¡Hola!, le respondió: ¿conque al acero
será fuerza apelar? Aunque no vea

C:

presumes apelar? Bien que no vea

2179 B y C:

"Yo soy Roldán", parándose delante

2183-2184:

Ferraguto quedó medio aturdido:
mas, como cuerdo, toma [su partido]

El moro, aunque aturdido, atrás da un paso
toma el partido que requiere el caso.
El moro retrocede sorprendido:
pero tomó al instante su partido

2185-2192:

De la necesidad virtud hacía:
"Si eres, dice Roldán, yo Ferraguto".
Orlando monta; y bárbara porfía

2185:

Con ánimo responde resoluto

si Roldán eres tú, yo Ferraguto;
a espada al punto el pleito se decida".
Monta Roldán en su alentado bruto,
y se juega en efecto la partida
de igual a igual, pues tienen al acero
ambos a dos impenetrable el cuero.
Al espantoso estrépito despierta
la dama, y viendo, como claro veía,
que era por causa suya la reyerta,
huye despavorida y medio muerta,
por do sus pasos la Fortuna guía.
Y no hubo andado bien medio minuto,
y que las costas ella pagaría,
notan su fuga Orlando y Ferraguto.
"Distante va, no hay hoja que rebulla
(el conde dijo, echando atrás la espada).
En vano el uno al otro se magulla,
cuando el vencer no ha de valernos nada;
que en dejar que nos plante y se escabulla
perdemos uno y otro la parada.

se traba entre ellos, cual jamás dio luto
v esposa o madre: el uno parecía
un Satanás, y el otro un Belcebuto.
Mientras el uno amaga, el otro hadado
presto se han el arnés despedazado.

Mostrándose a su vez dice altanero:
"Si te llamas Roldán, yo Ferraguto".
El paladín de un salto, en su trotero
monta, y el moro embiste resoluto.
va Pero como, a pesar del fino cuero,
de ambos lo invulnerable era atributo
la furia de los tajos y reveses
no hizo más que abollarle los arneses.

2187 B y C:

"Que si eres tú Roldán, yo Ferraguto".

C:

"Y si eres tú Roldán, yo Ferraguto".

2197:

Huye despavorida y casi muerta,

2199:

No hubo pasado bien medio minuto,

2202-2206:

(el conde dice, echando atrás la espada).
Y si hemos de dejar que se escabulla,
con esta lid no ganaremos nada.

---

cuando la lid no ha de valernos nada.

---

y que la lid no nos reporta nada.
Mientras el uno al otro se magulla,
perdemos uno y otro la parada.

Si una amorosa súplica te obliga,
permíteme, te ruego, que la siga".
Con risa amarga y mal disimulado
enojo dice el español adusto:
"Ciertamente que es raro el desenfado
con que de mí dispones a tu gusto.
Hubiérasme a lo menos convidado
a seguir la batida; pero ¿es justo
que uno deje la res y otro la corra?
Pelea, conde, y súplicas ahorra.
"De paces ni de treguas no se trate,
que si eres duro tú, yo no soy blando".
"Pardiez que es un solemne disparate
argumentar contigo", exclama Orlando.
Con doble furia trábase el combate,
y finalizará Dios sabe cuándo.
Mas al canto siguiente se difiera,
que nuevo asunto y grande nos espera.

2209-2211:

"Has muy poca retórica estudiado
(responde el español de genio adusto)
y ciertamente es raro el desenfado

2215 C:

que uno siga la res y otro la corra?

2216:

Pelea, pues, y súplicas ahorra

2217:

"De treguas ni de paces no se trate,

2220:

ser contigo discreto, dice Orlando.

B y C:

argüir contigo, respondióle Orlando.

2221:

sigue otra vez el hórrido combate

2224:

do nuevo asunto y grande nos espera.

CANTO IV

GRADASO

¿Diremos que es amor hado preciso,
dura necesidad, y que si ataca
de recio a un corazón, humano aviso
de donde se atrinchera no le saca?
¿O mirando las cosas a otro viso,
decidiremos que su ardor aplaca
prόvida reflexión, juicio discreto,
y que al arbitrio humano está sujeto?

2225-2232:

¿Diremos que es amor hado preciso
y que cuando de recio a un hombre ataca
le rinde a su pesar, y humano aviso
de donde se atrinchera no le saca?
v *¿O mirando las cosas a otro viso,*
decidiremos que su fuerza aplaca
prudente reflexión, juicio discreto
y que al humano arbitrio está sujeto?

ii

que si de firme a un corazón ataca,

vi-viii

decidiremos que su fuerza es flaca
con la de la razón, y que en efeto
al arbitrio del hombre está sujeto?

y que a nuestro albedrío está sujeto?

Con la siguiente estrofa, que fue eliminada por Bello del texto definitivo del poema, se inicia este canto en los textos B y C.

Dígame el que presuma de más lince
qué es el amor y cómo se le vence.
Éste aconseja, pelear a esguince;
de frente aquél; ninguno me convence.
Autores he leído más de quince
en latín, en romance y en vascuence,
y no sé aún a qué opinión me acoja
como la más segura y ortodoja.

El que dos toros ve, por la vacada
darse de cuernos y escarbar la tierra,
o a espuela y pico en un corral trabada
entre dos gallos implacable guerra,
no cree que pueda equipararse nada
a ese instinto de amor que el pecho encierra,
centella etérea, elemental, prendida
en las fibras más hondas de la vida.

2233-2240 B y C:

El que dos toros ve, por la vacada,
darse de cuernos y escarbar la tierra
o en el cacareante harén, trabada
a espuela y pico entre dos gallos guerra,
v *cree que no puede equipararse nada*
a este instinto de amor, que oculto encierra
todo viviente, etérea luz prendida
en la lámpara misma de la vida.

v-viiic:

no cree que deba equipararse nada

no cree que pueda equipararse nada
a esta, que todo ser viviente encierra
centella etérea, elemental, prendida
en las más hondas fibras de la vida.

B:

Cuando uno ve dos toros en un prado
por una vaca hacerse cruda guerra,
o con fiero colmillo acicalado
dos perros combatir por una perra?
va *se siente a colegir necesitado*
que todo ser un elemento encierra
de inextinguible amor, llama prendida
en la lámpara misma de la vida.

iiia-ive

o cuando ve con diente acicalado
dos perros pelear por una perra

via-viia

que todo cuanto vive y siente, encierra
un principio de amor; llama prendida

Yo no soy ni tan topo ni tan lince
que ose decir cómo es que Amor se vence,
autores he leído más de quince
en latín, en romance y en vascuence:
va *unos dicen en frente; otros de esguince*
pero ninguno de ellos me convence;
no sé en verdad a qué opinión me acoja,
como la más segura y ortodoja.

ia-iva

Yo no soy ni tan topo ni tan lince
que a decidir aquí me desvergüence
qué es Amor; si de frente o si de esguince;
si con fuerza o con maña se le vence

No soy, Amor, tan topo ni tan lince
que a definir tu ser me desvergüence,
ni a decir si de frente o si de esguince
por arte o fuerza el corazon se vence

Mas si del amoroso paroxismo
suele calmar la fiebre, ya la opiata
de la seguridad, ya el sinapismo
de una correspondencia infiel o ingrata;
si amor violento se consume él mismo,
tibio, un soplo levísimo le mata;
si a la larga ausencia, como Ovidio escribe,
o rara vez o nunca sobrevive;

2241-2248:

Pero ya que este hervor del organismo,
ya que esta fiebre cede a la opïata
de la seguridad, ya al sinapismo
de una correspondencia aleve, ingrata;
si amor tal vez fallece por sí mismo,
si una tenaz resolución lo mata;
el hombre es a su arbitrio, esclavo y horro
y se lo pone y quita como el gorro.

i-ii

Empero, si este hervor del organismo

Pero si este fogozo paroxismo

Pero si al amoroso paroxismo
suele ser medicina ya la opiata

v

si amor violento se desmaya él mismo

vii

que es el hombre a su arbitrio esclavo u horro

vii-viii

y si nunca la ausencia sobrevive,
o rara vez, según Ovidio escribe

Dígame el que presuma de más lince
qué es Amor y qué códice le vence

C:

Dígame el que presuma de más lince,
esta pasión de amor ¿cómo se vence?
Éste aconseja pelear a esguince,
de frente aquél: ninguno me convence.

El que en Amor presuma de más lince
cómo al amor resiste el hombre y vence

dígame en qué modo Amor se vence,
¿por arte, por valor, de frente, a esguince?

éste dice de frente, esotro a esguince,
huyendo aquél, ninguno me convence

ninguno de vosotros me convence

iia

que os diga de qué modo Amor se vence.

que os diga por qué medio Amor se vence.

viia-viiia

y dudo aún a qué opinión me acoja,
como a sana, segura y ortodoja.

Si modera sus ímpetus la Ética,
si tirita sin Ceres y sin Baco,
si aquella dura disciplina ascética
que hace a el alma robusta, al cuerpo flaco,
le cierra el corazón con tapa hermética;
muy más que poderoso eres bellaco,
¡oh ciego dios! ni hay hombre que no acierte,
queriéndolo de veras, a vencerte.
Pero según la idiosincrasia varia
quiere esta enfermedad vario el remedio.
¿Tiene el paciente condición voltaria?
Récipe: un mes o dos de tierra en medio.
A un manso afecto una pasión contraria
hace que una alma altiva cobre tedio.
¿El clarín de la fama la desvela?
Es niño amor, y amedrentado vuela.

2249-2256:

Si modera sus ímpetus la Ética;
si se enfría sin Ceres y sin Baco,
y finalmente, si la vida ascética,
que hace a el alma robusta, a el cuerpo flaco
v *le cierra el corazón con tapa hermética,*
más que de poderoso, de bellaco
tienes, amor, y el hombre menos fuerte
si te quiere vencer, puede vencerte.

ii-iii

si se hiela sin Ceres y sin Baco,
y aquella austera disciplina ascética

v B y C:

defiende el corazón con tapa hermética

C:

nos cierra el corazón con tapa hermética

vii-viii

tienes, Amor, y el alma menos fuerte
si te quiere vencer, podrá vencerte

2257-2258:

Bien que según la idiosincrasia varia,
deben variar los hombres el remedio

---

varia ha de ser la cura y el remedio

2261-2264:

Hace tal vez una pasión contraria
que a un tierno afecto el alma cobre tedio.

---

que a un blando afecto el alma cobre tedio.

A un blando afecto, una pasión contraria
hace que el alma cobre hastío y tedio

---

hace que el corazón le cobre tedio

---

hace tal vez que el alma cobre tedio

2265 Santíguase Harpagón, cuando le guiña
una moza agraciada, pizpireta;
no que le desagrade, no, la niña;
sino que más un patacón le peta.
2270 Se siente vocación de anacoreta:
¿Pídenle para un chal o una basquiña?
"¡Fuera!, dice, amoroso garabato;

hace que el alma altiva cobre tedio.
Do ambición y codicia se apacentan
en el alma, al amor en breve ahuyentan.

Do la loca ambición halló cabida

La ambición, la codicia te amedrentan,
y de las almas, dulce amor, te ahuyentan,

Niño amor, y te azoran, y te ahuyentan
Do la codicia o la ambición se enciende
se asusta el niño Amor, y el vuelo emprende

Amor es niño; la soberbia adusta
y el genio audaz de la ambición le asusta.

Do la ambición la gloria la desvela
el niño Amor, (ileg.) *vuela*

¿Fiera ambición de gloria la desvelan?
Es niño Amor; y amedrentado vuela

(ileg.) *el bélico parche la desvela?*

¿El clarín de la guerra la devela?

¿La gloria de las artes la devela?
Amor es niño; amedrentado vuela

2265-2272:

¿Hace la cruz a Inés, si ella le guiña,
Harpagón, y el amor jamás le inquieta?
Pues no es que le parezca mal la niña;
pero le gusta más una peseta.
v *Pedirle para un chal, o una basquiña*

i-iv

¿Hace Damón la cruz, cuando le guiña
una moza agraciada pizpireta?
Pues no es que le parezca mal la niña
sino que quiere más a una peseta.

---

sino que estima en más una peseta.

ii-iii

Damón, y vive a fuer de anacoreta?

Damón, que vive a fuer de anacoreta?

Harpagón, retirado anacoreta?

Harpagón, abstinente anacoreta?
pues no le desagrada, no, la niña

me atengo a no pecar, que es más barato".
Mas hay amor que prende en alma dura,
y entre contrariedades crece y medra;
hay amor que ningún remedio cura,
y ni el peligro ni la muerte arredra.
Contra el roble que andamios de verdura
levanta, y la raíz en honda piedra
de un risco alpino esconde, brega en vano
proceloso aquilón que barre el llano.
Mas ¿a qué repetir lo que ya han dicho
tantos en dulce rima y docta prosa?
Quédate, Amor, en tu sagrado nicho,
y guárdate tu ciencia misteriosa.
Eres, en conclusión, un duende, un bicho,
un enigma, una cierta cosicosa
que se viene y se va cuando le peta,
y trabuca a los hombres la chaveta.

es condenarle a rigorosa dieta,
"¡Fuera!, dice, amoroso garabato
me atengo a no pecar, que es más barato".

vi-viii

es echarle un candado a la bragueta

---

es condenarle a ser anacoreta
no hay con él amoroso garabato
si encuentra que el ser casto es más barato

2273-2280:

Mas el amor que prende en alma dura,
y entre contrariedades crece y medra,
ni alevosía ni desdén le cura;
el peligro, la muerte no le arredra.
v *Contra el pino que andamios de verdura*
levanta, y la raíz en honda piedra
de alpina cumbre esconde, brama en vano
el viento que de escombros cubre el llano.

vii-viii

de alpina cima esconde, lucha en vano
la fiera tempestad que barre el llano

2281-2288:

Pero después de todo lo que han dicho
tantos en dulce verso o docta prosa
¿no fuere en mí ridículo capricho
resucitar una cuestión tan espinosa?
v *Amor, en suma, es un encanto, un bicho,*
un enigma, una cierta cosicosa,
que se viene y se va, cuando le peta,
y hace perder al hombre la chaveta.

iii-vii

yo no tengo, señores, el capricho
de enfrentarme a cuestión tan espinosa.
Amor es un enigma, un duende, un bicho,
un encanto, una cierta cosicosa
que el alma enciende y la razón sujeta.

He aquí dos que se tiran al codillo
(dije mal), que se tiran al degüello;
y en la parada no les va un cuartillo,
porque la dama que es la causa dello
huye, y de más a más lleva el anillo
puesto en la boca, y sin volver el cuello,
veloz se pierde en la montaña oscura,
que aun invisible, no se cree segura.
Artes y fuerza apura en su adversario
cada cual, ya repare, ya acometa;
tíranse golpes con suceso vario;
y todo sigue en igualdad completa.

2289-2296:

He aquí dos que se tiran, no al codillo
(fuera poco decir) sino al degüello;
y eso que en la cuestión no va un cuartillo
porque la dama que es la causa dello
v *huye, y de más a más lleva el anillo*
en boca, y sin volver el cuello
rompe veloz por la montaña oscura,
que aun invisible no se cree segura.

i
Hete aquí dos que se tiran no al codillo

viii
y aún invisible no se cree segura

v-vii C:
corre, y de más a más lleva el anillo
en boca, y sin volver el rostro bello,
cuanto más presto puede el paso apura.

2297-2304:

Va a durar la batalla un octavario,
si no hay quien a partirla se entrometa.
Agrede cada cual a su contrario,
y todo sigue en igualdad perfeta;
v *cuando se ve, con negro vestüario,*
y aderezada a guisa de estafeta
una dama a caballo, que semeja
grave cuidado y gran dolor aqueja.

La fiesta va a durar un octavario
si a despartirla no hay quien se entrometa.
Cada cual apuraba a su contrario,
todo sigue en igualdad perfeta;
va *cuando aparece, en negro vestuario,*
aderezada a guisa de estafeta
una dama a caballo, a quien semeja
que grave cüita y gran dolor aqueja.

va
cuando en este paraje solitario

viia-viiia
en negro palafrén llegó; punzante
dolor se le trasluce en el semblante

2297:

Hostiga cuanto puede a su adversario

Iba a durar la fiesta un octavario;
mas heos aquí que en traje de estafeta,
montada en palafrén de blanco pelo,
llega una dama, echado al rostro un velo.
Suspensa de las armas la porfía,
descúbrese la bella viajadora,
que afligida se muestra en demasía,
y con las tiernas lágrimas que llora
temprana flor parece que rocía
el aljófar primero de la aurora.
Mirando al conde, le saluda, y ruega
que no pase adelante la refriega.
"Aunque, mujer desconocida, creo
que mi demanda estimes necia y ruda
(díjole así), lo que en tus obras veo,
de que la otorgues no me deja duda.
Vengo, señor, de allende el Pirineo
en estos tristes paños de vïuda
buscando a este infelice caballero,
y que le dejes ir deberte espero".

2301-2303:

Va a durar la fiesta un octavario

Cuando aporta a este sitio solitario
una dama que a guisa de estafeta
cabalga un negro palafrén; punzante

2305-2312:

Lloraba la infeliz cuanto podía;
y como fuese extremadamente hermosa,
bañada en tierno llanto parecía
lo que en el campo aljofarada rosa.
v *La cara Ferraguto descubría,*
y parando la bella viajadora,
Reverente saluda al conde, y ruega
se suspenda un momento la refriega.

iii B y C:

mojado el tierno rostro parecía

iv

rosada flor que humedeció la aurora

B y C:

rosada flor que roció la aurora

v C:

Cesa al instante la batalla impía

vii C:

Descúbrese, saluda al conde, y ruega

2313-2314:

"Aunque, por ser desconocida, creo
que estimes mi demanda necia y ruda,

"Contento soy (dio el conde por respuesta,
que era la flor de toda cortesía),
y aun mi persona está a serviros presta,
si fuere menester más compañía".
"Gracias te doy, le respondió modesta;
honor insigne a la verdad sería;
pero mi primo solo me acompañe,
que a tu valor más alto empleo atañe".
Y vuelta a Ferraguto, "¿Has conocido,
dice, a la sin ventura Flordespina?
Pasas el tiempo en justas divertido,
¡mísero! y ni aun sospechas la rüina
de que a darte las nuevas he venido.
Arde toda la España en repentina
guerra; tu padre está cautivo, ¡ay triste!,
y el enemigo a Barcelona embiste.
"Acaba de llegar un rey Gradaso
que le llaman señor de Sericana;
y avasallada el Asia, hoy el Ocaso
sujetar quiere a su soberbia insana.
De reyes ni de pueblos hace caso;
común azote de la especie humana,
cristiano y musulmán, francés y godo,
al bárbaro invasor le es uno todo.
"Consigo arrastra un turbión espeso
de naciones feroces y malvadas;

2321-2322:

"Contento soy (Orlando le contesta,
que era la flor de toda cortesía)

2321 C:

"Contento soy, el conde le contesta

2325-2326:

"Gracias te doy, le replicó modesta;
y fuera a verdad gran honra mía

2332:

¡mísero!, y no sospechas la rüina

2341-2344:

No esparce el huracán mayor fracaso,
cuando sembrados y árboles allana;
español y francés, árabe y godo
al cruel conquistador le es uno todo

---

al tirano invasor le es uno todo

2341:

No hace de pueblo ni de reyes caso

Hace de todo pueblo el mismo caso

2343-2344:

y viene a interrumpirle aquel sabroso
acuchillar a roso y a velloso

Marsilio está para perder el seso;
el pobre rey se da de bofetadas.
Y viendo a Falserón, tu padre, preso,
únicamente tiene en ti fundadas
sus esperanzas. Ven; postrada invoca
tu brazo España; a ti el salvarla toca".
Absorto, calla el moro, masticando
la relación de la afligida prima,
y unos pocos momentos vacilando
estuvo; al fin su decisión intima;
"A Dios te queda, dice, conde Orlando;
otra vez, si te place, se dirima
la interrumpida competencia nuestra;
eres valiente, y dello has dado muestra".
Para dejar que Ferragú se ausente
el conde intercesión no necesita;
antes a la Fortuna interiormente
las gracias da, que estorbo tal le quita.

2348-2349:

Marsilio dicen que ha perdido el seso;
el viejo rey se da de bofetadas

2350-2351:

únicamente tiene en ti cifradas
sus esperanzas. Ven; tu patria invoca

2353-2360:

Estaba el moro atónito, escuchando
lo que su cara prima le decía,
y dos o tres instantes, vacilando
entre deber y amor enmudecía.
v *"Con Dios te queda, dice, conde Orlando.*
Mañana volveré o esotro día
a dirimir la diferencia nuestra.
Eres valiente, y dello has dado muestra".

"Alá te guarde, dice conde Orlando;

Responde al fin: "A Dios te queda, Orlando;

Absorto queda Ferragú, pensando
en lo que dice su querida prima
y dos o tres momentos meditando
estuvo; a fin su decisión intima:
va *"A Dios os queda, dice, conde Orlando*
otra vez, si te agrada, se dirima
la interrumpida competencia nuestra:
asaz de tu valor has dado muestra".

2361-2368:

Para dejar el conde que se ausente,
poco de intercesiones necesita;
antes a la Fortuna intimamente
las gracias da, que estorbo tal le quita.

Cambia Orlando la guerra antecedente
por la que dentro el pecho amor excita,
y tras la fugitiva mueve el paso,
mientras va el moro en busca de Gradaso.
Convoca en tanto Carlos a gran prisa
su regia corte, y sobre el mal que aflige
al Occidente, en puridad se avisa,
y a este modo discurre: "Lo que exige
de Nos la tempestad que se divisa
en la vecina España, se colige
de aquestas dos razones: la primera,
que el rey Marsilio es deudo nuestro, y fuera
"Mancilla que el honor real no admite,
en tamaño peligro abandonalle;
y la segunda, que si Dios permite
que a España ese rey bárbaro avasalle,
sin aguardar licencia ni convite
sobre la Francia se vendrá, y ahorralle
el viaje es convenible y cumplidero;
ca da dos veces el que da primero.
"Y pues la fe y honor os es patente
del ilustre barón de Montalbano,

v *Cambió Roldán la guerra antecedente*
por la que el pecho y la razón le agita
y tras la fugitiva mueve el paso,
mientras va el moro en busca de Gradaso.

v-vi

Cambia Roldán la lidia antecedente
por la que dentro el pecho amor suscita;

2370 B y C:

el su Consejo, y sobre el mal que aflige

2372 B y C:

y a este modo razona: lo que exige

2375-2376:

de aquestas dos premisas: la primera,
que el rey Marsilio es nuestro deudo, y fuera

2378 C:

en tan grande peligro abandonalle,

2380:

que a España el fiero bárbaro avasalle,

2382:

vendrá sobre nosotros. Con que ahorralle

2384:

que da dos veces el que da primero.

---

pues da dos veces el que da primero.

2385-2386:

"Y pues la fe y valor os es patente
del invicto barón de Montalbano

nombrarle hemos juzgado conveniente
capitán del ejército cristiano".
Habiendo dicho así, solemnemente
el militar bastón le puso en mano.
Arrodillado el paladín lo aceta,
y una oración pronuncia asaz discreta.
"Seguirán, dice Carlos, tu estandarte
hombres cincuenta mil, gente de brío;
y para más cumplidamente honrarte,
y demostrar lo que en tu espada fío,
quiero también gobernador nombrarte
del Lenguadoc y cuanto baña el río
Garona; obedeciéndote Burdeos,
Rosellón y los montes Pirineos.
"Mira, añadió abrazándole, hijo caro,
mira que te encomiendo mi corona".
Contéstale Reinaldos: "El amparo
de los cielos me falte, si ambiciona
premio mi pecho, más ilustre y claro,
que el consagrar mi espada y mi persona
a tu gloria, y que ceda, mientras vivo,
en honor tuyo el que de ti recibo".
Dice, y los pies le besa, y se despide,
y la corte le da la enhorabuena.
Él lo cortés con lo valiente mide,
y a todos honra y de favores llena.
Con la celeridad que el caso pide
lo necesario a la partida ordena,
e incontinenti pónese en camino,
de Ivón acompañado y de Angelino.
Todo el que sabe de armas y de guerra,
luego que esta partida se pregona,

2393-2394:
Carlos le dice: "Bajo tu estandarte
cincuenta mil irán, gente de brío;

2400:
y el Rosellón, y montes Pirineos

2403:
Respóndele Reinaldos: "El amparo

2407-2408:
a tu gloria, y que ceda, mientras viva
en honor tuyo el que de ti reciba".

2410:
todos a darle van la enhorabuena

2418:
luego que esta salida se pregona

deja por ir tras él su casa y tierra,
como a quien tanto su gran nombre abona.
Pasado han ya lo estrecho de la sierra,
y en poco tiempo llegan a Gerona,
adonde el viejo rey se ha retirado,
dando a Grandonio el cargo del Estado;
Que teniendo cercada en crudo asedio
a Barcelona la enemiga hueste,
de salud le parece único medio
en el estado de las cosas éste;
mas crece el mal, y no se ve remedio
que en situación tan apurada preste;
casi se trata de acordar la entrega,
cuando con Ferragú Reinaldos llega.
Como en la tempestad al marinero
que ya la tabla náufraga apercibe,
cuando más brama el piélago altanero,
mudado el viento, el ánimo revive;
cual lámpara que al dar el postrimero
destello, nuevo pábulo recibe,
tal de Marsilio entonces la abatida
moribunda esperanza torna a vida.
Llegan al mismo tiempo Balugante,
Isolero, Espinela, Matalista,
Serpentino, y el bravo rey Morgante,
a repeler la bárbara conquista.
El califa de España, el Almirante,
y Falserón, con otra larga lista
de nombres que por no cansar no escribo,
cuál era ya difunto, y cuál cautivo.

2423 B y C:
do medroso Marsilio se ha encerrado

2425:
Que teniendo cerrada en duro asedio

2429-2436:
y cuando ya esperanza de remedio
duda ya el viejo monarca que le preste
y está a dos dedos de tratar la entrega,
llega Reinaldos; Ferraguto llega.
Cual en una borrasca al marinero,
mudado el viento, el ánimo revive,
cuando casi sucumbe a octubre fiero
y ya la tabla náufraga apercibe

2443:
y Serpentín, y el bravo rey Morgante

2448 B y C:
el que no era difunto era cautivo.

Porque Gradaso, aquel desaforado
rey de la populosa Sericana,
habiendo las dos Indias subyugado
y aquella ínsula grande Trapobana,
los persas y los árabes domado,
y de los negros la región lejana,
y la mitad del mundo, finalmente
desembarcó en España con su gente.
Multitud de naciones conquistadas
le siguen, belicosas y salvajes,
blancas, rojas, morenas, y tiznadas,
de varios climas, lenguas, armas, trajes.
Príncipes sólo y testas coronadas
le sirven de escuderos y de pajes;
valeroso, incapaz de felonía,
pero altivo, arrogante en demasía.
Cubre a la infausta España la avenida
de tanta horda terrífica, sañuda.
Marsilio, que la cree casi perdida,
no sabe a qué lugar primero acuda;
y Barcelona misma es reducida
a tal extremo, que aun Grandonio duda;
pues día y noche el sitiador la estrecha,
y se halla a punto de batirla en brecha.
Abraza, haciendo extremos de locura,
a Ferraguto el viejo rey Marsilio.
"Aunque imploraba ya la sepultura,
dice, con el vivir me reconcilio;

2449:
Porque Gradaso, aquel tan afamado
2451:
habiendo las dos Indias conquistado
2462-2464:
le sirven de vasallos y de pajes;
soberbio tanto, impávido, altanero,
cuanto pundonoroso caballero

---

cuanto leal y franco caballero
2465:
Inunda a toda España la avenida
2467:
Grandonio, que la ve casi perdida
2469-2470:
y Barcelona misma es combatida
tanto que ya a Grandonio el copo suda,
2473:
A Ferraguto el viejo rey Marsilio

que tengo la victoria por segura
con tu asistencia y el cristiano auxilio".
Ferraguto le da respuesta breve:
que hará lo que acostumbra y lo que debe.
Mientras de la defensa agota el arte
Grandonio, con la Cruz la Media-luna
forman bizarro ejército, que parte
a probar en el campo la fortuna.
En brigadas la gente se reparte;
señálase caudillo a cada una;
y rige Serpentino la primera,
que combatientes veinte mil numera.
Cincuenta mil conduce a la pelea
Reinaldos; no le falta un solo infante;
Matalista a su vez capitanea
quince mil; va a su lado el rey Morgante;
luego otros tantos de hosca raza y fea
gobiernan Isolero y Balugante;
y sigue a todos la aguerrida banda
de treinta mil que Ferraguto manda.
Dirige el rey Marsilio la postrera
de treinta y cinco mil bravos peones.
La fuerza tal, y tal el orden era
de las seis coligadas divisiones.
El sol en los arneses reverbera;
de polvareda espesos nubarrones
álzanse, y en el polvo y los reflejos

2477:
tengo ya la victoria por segura

2481:
Mientras de la defensa apura el arte

2487:
y guía Serpentino la primera,

2491-2493:
Matalista después capitanea
doce mil, y con él va el rey Morgante.
Luego otros veinte de hosca raza y fea

C:
Luego otra turba de hosca raza y fea

2495-2496:
y va tras éstos la guerrera banda
de Ferraguto, que treinta mil manda.

2500:
De los seis coligados escuadrones

2503:
álzanse y entre el polvo y los reflejos

los conoció Gradaso desde lejos.
Llamando a cuatro reyes de corona
Brutarroca, Grancoda, Urnaso y Berra,
"¡Hola!, dice, batidme a Barcelona:
cuidado que hoy sin falta venga a tierra;
no hay que dejarme a vida una persona;
solamente a Grandonio en esta guerra
vivo me cogeréis, metedle en hierros,
que a lidiar quiero echarle con mis perros".
Cada cual de estos reyes conducía
de los campos del Indo y los del Ganges
guerrera innumerable infantería,
de arcos armada, de hondas y de alfanjes;
y cubren, en lugar de artillería,
uno y otro costado a las falanges
doscientos elefantes nada menos,
que altos castillos cargan, de indios llenos.
Cual ondas forma con el raudo viento
la grama de una vasta pradería,
comienza a rebullir el campamento,
y con el polvo se oscurece el día.
El Sericano dice: "En el momento
quiero que venga a la presencia mía
ese gigante rey de Trapobana
que monta una jirafa por alfana".
No se vio rostro de tan fiera guisa
como el de este jayán nombrado Alfrera.
"¡Hola!, dice Gradaso, date prisa;
ve, feo monstruo, hacia la azul bandera
que tiene estrella de oro por divisa;
sabes, si no la traes, lo que te espera".
Y encarado a otro rey que cerca estaba
y Faraldo de Arabia se llamaba,

2517:
y tienen un lugar de artillería

2523:
empieza a rebullir el campamento

2527:
El rey Gradaso dice: "En el momento

2531-2532 C:
"Ea, dice Gradaso, date prisa:
¿ves, feo monstruo, aquella azul bandera

2533 B y C:
que recamada de oro se divisa?

B:
¿no ves, bribón, aquella azul bandera

"Hazme al barón de Montalbán cautivo,
dice, y el estandarte galicano,
y en él haz modo de envolverle vivo,
y de traerme su corcel a mano;
no dejes que Bayardo fugitivo
se te escabulla, malandrín villano;
pues sabes que salí de Sericana
por ganar a Bayardo y Durindana".
Luego a Framarte, rey de Persia, ordena
que a Matalista prenda y a Morgante.
Al rey de Nubia, Orgón, que tiene llena
de verrugas la cara y es gigante,
"Ensartarásme en una gran cadena
con Isolero, dice, a Balugante".
Al cual Orgón la carne recia y dura
servía de vestido y de armadura.
Al gigante Balerza luego manda
(que tiene el morro tres pulgadas grueso
y monta un elefante) ir en demanda
de Ferraguto, y que le traiga preso.
El pueblo Sericán sin armas anda,
como en expectativa del suceso;
que sólo con su rey al campo sale,
y cuando el riesgo o la ocasión lo vale.
La franca en tanto y la española gente
provoca al enemigo a la batalla,
y marcha, a sus caudillos obediente,
en orden tal, que es un placer miralla.
El campo, de la aurora al occidente,
cuajado está de espesa gentüalla
hasta la mar, y apenas uno sabe
dónde la que después va entrando cabe.

2544:

por solo ese caballo y Durindana".

2554:

(que tiene el morro media cuarta grueso

2559-2560:

porque sólo con él, y sólo en caso
de gran peligro va a lidiar Gradaso

---

de grave urgencia, va a lidiar Gradaso.

2566:

cuajado está de bárbara canalla

2568 B y C:

cómo es que allí la que va entrando cabe.

Uno y otro enemigo es sarracino,
menos el buen señor de Montalbano,
y ya está el uno al otro tan vecino,
que se pueden herir tirando a mano.
Llega con Espinela Serpentino,
y embiste al populacho Trapobano;
por ambas partes pavorosa, horrenda
alharaca preludia a la contienda.
El discorde sonar de tamborones,
de trompa, de añafil y chirimía,
hace una confusión de confusiones
que cosa del infierno se diría.
Serpentino, apretando los talones,
al rey de Trapobana acometía;
aquel de quien se ha dicho y se repite
que en lo disforme parangón no admite.
Blandiendo va el gigante gruesa viga
que mástil pudo ser de una fragata;
nada le estorba escudo ni loriga;
de cada golpe a tres o cuatro mata.
Serpentín, que temor jamás abriga
(del coraje español era la nata),
arremetió; mas golpe tal le toca,
que cae vertiendo sangre por la boca.
Pasó de largo la fantasma fea,

2570-2571:

menos el gran señor de Montalbano
y el uno está del otro tan vecino,

2573-2574:

baja con Espinela Serpentino,
y embisten ya al gigante Trapobano;
por ambas partes disonante, horrenda

2578:

de trompa, de clarín, y chirimía,

2581:

hincando Serpentino los talones

2583-2584:

a quien de quien he dicho ya que creo
que se lleva la palma de lo feo.
Éste en la mano lleva una gran viga
que verga pudo ser de una fragata;
nada el escudo sirve o la loriga;
cada porrazo a veinte o treinta mata.
Serpentín, que jamás temor abriga,

2592-2600:

que baja echando sangre por la boca
Pasa de largo la fantasma fea

con la gran viga abriéndose ancha plaza,
y donde el estandarte azul ondea,
en el pobre Espinela hizo tenaza;
como por diversión le zarandea,
terciada en tanto la robusta maza;
echando luego a la bandera mano,
le envía envuelto en ella al Sericano.
Reinaldos desde lejos vio la fiesta
de Serpentino y de Espinel gallardo,
y no le pareció ser hora ésta
de venir con su gente a paso tardo.
Dejándosela toda en orden puesta,
a sus hermanos manda Ivón y Alardo
sigan con ella, mientras él avanza;
embistiendo al jayán bajó la lanza.
Aunque no le hizo sangre, que cubierta
lleva de cuero de orca la loriga,
del golpe que le da le desconcierta,
y echa a rodar jayán, jirafa y viga;
desenvainando entonces a Frusberta,
carga sobre la cáfila enemiga;
rompe las filas, acuchilla, mata,
y cuanto encuentra arrolla y desbarata.

haciendo con el mástil ancha plaza
al dar con Espinel tuvo una idea
v *en él con la siniestra hizo tenaza*
y asido lo levanta y zarandea
cual suele a su muñeca una rapaza
y echando luego a la bandera mano
envíale con ella al Sericano.

iii-iv

abriendo con el mástil ancha plaza
al dar con Espinel varió de idea

al dar con Espinel mudó de idea

vi

cógelo y lo levanta y zarandea

coge a Espinel y lo alza y zarandea

2595:

do al aire el estandarte azul ondea

2605:

Dejándosela en orden toda puesta,

2610:

lleva de un cuero de orca la loriga,

2614-2616:

no se para a mirar si hay quien le siga
mas por las contrapuestas filas llega
arrolla y desbarata cuanto encuentra

Tras él la división cristiana vuela,
y sobre el enemigo da de lleno.
Viendo la suya que a la fuga apela,
está el gigante Alfrera hecho un veneno;
mas le cumplió también hincar la espuela,
creyendo que el negocio no iba bueno;
y en pos corrió de la fugaz canalla,
no sé si a detenella o si a imitalla.
Brazos cortando y pechos y cabezas,
no da vagar Reinaldos a la espada;
los trapobanos rompe y hace piezas;
hubo a quien rebanó de ijada a ijada.
Corriendo van por riscos y malezas,
como de cabras tímida manada;
caen, como en la siega las espigas,
los mutilados cuerpos y lorigas.
Pero recuerde ahora que es Reinaldo,
que quieren los de Arabia entrar en danza.
Él, para más honrar al rey Faraldo,
de parte a parte le pasó la lanza;
y luego a los demás da el aguinaldo
abriendo a quién el pecho, a quién la panza;
y dellos hubo a quien de un solo tajo
la gran Frusberta hendió de arriba abajo.

2617-2618:

Viendo a su gente que a la fuga apela,
está nuestro gigante hecho un veneno;

Como a la fuga su escuadrón apela
estaba el pobre Alfrera hecho un veneno

2617 C:

Sobre él la división cristiana vuela,

2622:

porque no que el negocio no iba bueno;

2624 C:

no sé si a detenella o a imitalla.

2625:

Brazos tronchando y piernas...

2628:

a muchos rebanó de ijada a ijada

2631-2632:

caen, como la hoz a las espigas,
los destrozados cuerpos y lorigas.

2634:

pues quieren los de Arabia entrar en danza

2638:

abriendo a cuál el pecho, a cuál la panza;

Cúbrese de cadáveres el llano,
que hacen a los que lidian parapeto;
el que puede escapar lo hace temprano,
no le pesque Reinaldos el coleto.
Va Ivón, Guiscardo va tras el hermano,
y Alardo y Angelino y Ricardeto;
y Serpentín, con fresco aliento y fuego,
vuelve otra vez al azaroso juego.
Iba en derrota el árabe, y caía
un dromedario aquí, y allá un camello,
cuando en su yegua tártara venía
Framarte, rey de Persia, sin resuello,
que por probar la lanza se moría
del buen Reinaldo, y se salió con ello,
pues en la lanza el paladín le ensarta,
y fuera se la echó más de una cuarta.
Reinaldo, sin hacer de aquello cuenta,
pasa adelante impávido y sañudo;
parece un rayo en noche de tormenta;
más que mortal le estima el pueblo rudo.
Y Orgón en este punto se presenta,
que va, como un bergante, a pie y desnudo;
pero desnudo así y a pie y bergante,
nadie le ve llegar que no se espante.
Tiene de modo tal la piel curtida,
que el hierro apenas la penetra o taja,
y con el tronco de una haya erguida
terriblemente a los contrarios maja.

2641-2648:

Cúbrese de cadáveres el llano;
de sangre se formó vasta piscina;
el que puede escapar lo hace temprano;
el que va huyendo vuela, no camina.
v *Siguen Ivón y Alardo al caro hermano;*
Ricardeto, Angelino se avecina;
y Serpentín, con fresco aliento y fuego,
toma otra vez el peligroso juego.

tt

que son ya a los que lidian parapeto;

2658:

pasa adelante, en rojo humor bañado.

2661 B y C:

Y en este punto Orgón se le presenta

2665-2672:

Tiene de modo tal la piel curtida,
que el hierro apenas la penetra o taja,
y a dos manos esgrime una hoja erguida
con que a los nuestros por docenas maja.

2668 C:

a los contrarios por el campo maja.

Viole Reinaldos; pero vio en seguida
la turba que con él al campo baja
de atezados vasallos; con que suena
a replegar, y su brigada ordena.
Y mientras como próvido consulta,
y qué partido tome delibera,
torna a la lid la densa turbamulta
de trapobanos que dirige Alfrera;
y volviendo la cara, ve que oculta
grande espacio de campo otra tercera
hueste, que viene por diversa parte
siguiendo de Balerza el estandarte.
Éste unos gritos da descompasados
con que a los más intrépidos azora;
Alardo y Argelín medio turbados
estiman que cejar conviene ahora.
Reinaldos dice: "Estáis equivocados;
aguardad, compañeros, media hora,
media hora, no más, que media basta
para acabar con esta infame casta".
Los dientes con terrífico rechino
Reinaldo aprieta y contra Alfrera parte.
Pero nuestro jayán, que era ladino,
como le vio venir, se fue a otra parte;
lo que puso a Reinaldos tan mohíno
que aguijando a Bayardo, tunde, parte,
desbraza, descabeza a cuantos topa
y hace pedazos la enemiga tropa.
Marsilio ve la gran nubarronada

Viole Reinaldos; pero ve en seguida
la innumerable grey que con él baja
de atezados vasallos; con que suena
a replegar y su escuadrón ordena.

2675-2676:

toma a la lid la inmensa turbamulta
de trapobanos que acaudilla Alfrera;

2678:

cuatro millas del campo otra tercera

2683:

Ivón y Serpentín, medio turbados

2689:

Los dientes rechinando, el paladino

Los dientes apretando, el paladino

2697:

Marsilio vio la gran nubarronada

de huestes que en el campo se congrega,
y envía a Ferraguto una embajada,
que se apresure a entrar en la refriega.
La batalla hasta aquí no ha sido nada;
ahora sí que en porfïada brega
hasta lo sumo el brío se acalora;
lo apurado, lo crítico es ahora.
Porque Reinaldos de diversos modos
sarracenos despacha, que es un gusto;
chorréale la sangre por los codos;
y a los más alentados pone susto.
Y al mismo tiempo van llegando todos
los de más nota; Ferraguto adusto,
Matalista, Isolero, Balugante,
y el fortísimo príncipe Morgante.
No sé decir si fuese ardid o fuerza,
que don Turpín se lo ha dejado *in petto;*
lo que no tiene duda es que Balerza
se metió bajo el brazo a Ricardeto.
Pugna el mancebo mísero y se esfuerza
por desasirse; mas con poco efeto;
va Ivón tras él y Alardo y Angelino;
Balerza por los tres no da un comino.
Por otra parte Alfrera ha levantado
a Isoler de la silla y se lo lleva.

2699:

y manda a Ferraguto una embajada,

2702-2704:

como quien dice: ahora sí se llega
a lo más apretado, a lo más hondo
o hablando propiamente a un mar sin fondo

ahora sí que cada uno llega
por doquiera la liza se acalora

2708:

solamente el mirarle pone susto

---

a todos el mirarle pone susto

2713:

No sé si acaso fue, ardid o fuerza,

No sé si ha sido acaso ardid o fuerza,

No sé decir si ardid ha sido y fuerza,

Ferraguto lo vio; mas no le es dado
que un solo paso su corcel se mueva
contra la gran jirafa, que, espantado,
sobre los pies el cuerpo al aire eleva,
y responde a la espuela y a las voces
dando bufidos y tirando coces.
Sólo el brutal Orgón a nadie pilla;
despachurrar le gusta únicamente;
en derredor, por más de media milla,
toda despavorida huye la gente;
que allí no vale lanza, no cuchilla,
ni el ser diestro aprovecha o ser valiente;
él rompe a un tiempo escudos, armas, huesos;
a borbotones saltan sangre y sesos.
Pero ninguno a compasión excita
a par de Ricardeto, que hecho presa
de aquel otro gigante, "Hermano, grita,
a Ricardeto acorre, date priesa".
Oyó Reinaldos la doliente cita;
y vuelto, ve lo que de ver le pesa,
o por mejor decir, lo que en tan grave
ira le enciende, que de sí no sabe.
Tanto el hermano al bello mozo ama,
que dar por él la vida estima en poco,
y al verle en brazos, no de alguna dama,
sino de aquel jayán, se vuelve loco.
Mas otro asunto la atención me llama,
y yo la vuestra juntamente invoco.
A Barcelona voy, que la tenemos
reducida a los últimos extremos.

2723-2724:

tras él aguija Ferraguto airado.

---

tras él Ferraguto aguija airado,
mas no es posible que al caballo mueva

---

que un solo tranco su corcel se mueva

2730:

despachurrar le gusta solamente.

2734:

ni el ser listo sirve, o ser valiente;

2738:

a par de Ricardeto, que ya presa

2744-2745:

ira le pone, que de sí no sabe.
Tanto el hermano al bello joven ama,

El que por dicha ignora dónde sea
de los horrores de la guerra el centro,
una ciudad acometida vea,
el enemigo fuera, el hambre dentro.
De cuanta desventura alguna idea
formarse pueda, allí la suma encuentro;
ni la fama otro cerco relaciona
que se compare al tuyo, Barcelona.
Por do sus torres en la mar se miran,
la baten sin cesar mil galeones;
y en derredor por la campaña giran
de aquellos reyes indios las legiones,
que con ballestas, arcos, hondas tiran,
o sobre el hondo foso echan pontones,
o con enteros árboles lo ciegan,
y ya a la basa de los muros llegan.
Dónde arriman escalas, dónde avanzan
morrudos elefantes a docenas,
que sus torres altísimas balanzan
de ejercitados guerreadores llenas,
que saetas, venablos, piedras lanzan,
batiendo a caballero las almenas,
mientras la poderosa catapulta
con recio embate a la muralla insulta.
Coronan los sitiados la muralla,

2753:

El que no sabe aún qué cosa sea

El hombre que no sabe a dónde sea

2757 B y C:

De cuanta desventura humana idea

2758:

concebir puede, allí el sumario encuentro

C:

concebir puede, allí la suma encuentro,

2759-2760:

ni la fama otro asedio relaciona
más horrible que el tuyo Barcelona

2764:

de los indianos reyes las legiones,

2774:

a caballeros sobre las almenas

y peñascos de enormes dimensiones
hacen caer de arriba, y cuanto se halla
a mano; hasta columnas y artesones.
Esotros cuerpo a cuerpo dan batalla,
y en vez de parapetos y bastiones
sus propios pechos a la lid presentan,
y al enemigo de la brecha ahuyentan.
Descuella sobre todos la figura
de Grandonio, y ya firme está, ya corre;
cuantos hay medios de defensa apura;
a un tiempo manda, riñe, ofende, acorre;
las almenas le dan por la cintura;
semeja desde lejos una torre.
Dijérades al ver su porte y traza
que basta él solo a defender la plaza.
A diestra y a siniestra peñas tira,
y a cada tiro aplasta un elefante.
En tropas la indïada se retira,
invocando a Mahoma y Trivigante.
Infelices de aquéllos do la mira
pone el jayán, de estragos anhelante;
que avienta como paja las escalas,

2778-2782:

unos arrojan vigas, artesones,
columnas, peñas, cuanto a mano se halla
sobre los extranjeros escuadrones.
Estotros cuerpo a cuerpo dan batalla
v *y en vez de parapeto y bastïones*

i-ii

arrojando cornisas, artesones.

y columnas arrojan, artesones,
vigas, peñascos a la ruín canalla

iii-iv

sobre los circundantes escuadrones.
Mas otros cuerpo a cuerpo dan batalla,

2778:

y peñascos de grandes dimensiones

2785-2786:

Descuella de Grandonio la figura
sobre las otras, y ya está, ya corre;

2790:

semeja sobre el muro una gran torre.

2795-2797:

no hay citas (?) a pie firme do se mira
el pavoroso bulto del gigante.
La atónita indiada se retira

La medrosa indiada se retira

2798:

pone, ávido de estragos, el gigante

y a los que pilla hace volar sin alas.
"¡Cobardes! ¿el hüir qué os aprovecha,
si os esperan aquí nuestras espadas?,
dicen los reyes, asaltad la brecha";
y empújanlos a coces y a puñadas.
Grandonio encima hirviente pez les echa,
y líquido alquitrán a calderadas.
"Así, diciendo, adobo yo, belitres,
el yantar a los canes y a los buitres".
Hinchan el aire, asordan los oídos
en varias lenguas dísonos acentos,
el triste lamentar de los heridos,
y el son de los marciales instrumentos;
doquiera dolorosos alaridos,
imprecaciones, votos, juramentos;
doquiera espanto y confusión se advierte,
y el furor en mil formas y la muerte.
Al mismo tiempo el horroroso estrago
del hambre el vulgo en Barcelona siente,
que macilento y por las calles vago,
mendiga el pan con que el vivir sustente.
¡Cuánto el anciano endeble que al amago
de la Parca con pulso intercadente
y lento afán se rinde, cuánto envidia
al que perece en la sangrienta lidia!

2808:

la vianda a los canes y a los buitres".

2809-2810:

Llenan el aire, asordan los oídos
en varias lenguas dísonos lamentos

2813-2814:

doquiera pavorosos alaridos,

---

doquiera lastimeros alaridos,
imprecaciones, voto y juramentos;

2816-2818:

y bajo formas mil furor y muerte.
Del hambre en tanto el miserable estrago
el débil vulgo en Barcelona siente,

Al mismo tiempo el lastimero estrago
el populacho en Barcelona siente,

2820-2821:

va mendigando el pan inútilmente.

---

pide por Dios el pan inútilmente
¡Cuánto el endeble anciano que al amago

Con mustio labio el falleciente hijuelo
los pechos de la madre exprime en vano,
que la lívida cara eleva al cielo,
desamparada de socorro humano.
Crece continuamente el ansia y duelo,
y de hora en hora aguarda el ciudadano
ver de la patria la fortuna extrema,
el saco horrible y la matanza y quema.
Pero, por Dios, dejemos este asunto,
y dejemos también, si os acomoda,
a los indianos reyes, que ya a punto
tienen la gente que gobiernan toda;
tanto, que a una señal de aquel trasunto
de Satanás, el pardo rey Grancoda,
cubren dos mil escalas la muralla,
y sube como hormigas la canalla.
Mudemos en efecto de sujeto,
que pensar no me deja en otra cosa,
y a decir la verdad, me tiene inquieto
la tremenda, la crítica, azarosa
aventura del pobre Ricardeto,
que, si gente le sigue valerosa,
se va con él Balerza sin embargo,
y lleva el elefante a un trote largo.
Bien que como Reinaldos se aproxime,
tiene que detenerse a su despecho.
Ni por eso creáis se desanime,
antes le dice que placer le ha hecho.
Ferrado tronco en la derecha esgrime,
y lo maneja cual liviano helecho.
Vestido está de acero rutilante,
y ya sabéis que monta un elefante.

2838:

de Satanás, el indio rey Grancoda

2842:

pues pensar no me deja en otra cosa

2846:

que aunque gente le sigue valerosa

2849-2851:

Mas como ya Reinaldo se aproxime
detiénese por fin a su despecho.
Ni por esto penséis se desanime,

Ni por esto el jayán se desanime

Por no exponer su buen corcel, se apea
el paladín; pero ¿de qué su ahinco
le sirve, o su valor, cuan grande sea,
si cuatro palmos más no crece o cinco?
Fuele inspirada una excelente idea;
un brinco da, cual suele ser el brinco
del tigre sobre el corso o la potranca;
del elefante empínase en el anca.
Y al monstruo en el cogote con suceso
tan cabal embutió la hoja luciente,
que tras el casco le taladra el seso,
y hace salir la punta por la frente;
de modo que Balerza suelta el preso
y el último suspiro juntamente.
La vasta mole ensangrentada bota
el elefante, y por el campo trota.
Mudando de caballo Ferraguto,
persigue en tanto al robador Alfrera,

2857-2864:

Aunque el mismo valor Reinaldos sea,
¿qué le aprovecha su alentado ahínco?
Tocarle un pelo al monstruo es vana idea,
si cuatro cuartas más no crece o cinco.
v *Con buena traza el paladín se apea,*
y dando un brinco, que no da igual brinco
tigre sobre la oveja o la potranca,
del elefante súbese en el anca.

ii-vi

¿qué le aprovecha su alentado ahínco
cuando, al corcel por no exponer, se apea
si cuatro palmos más no crece o cinco?
Pero le ocurre una famosa idea;
brincando, que no da tan alto brinco

2857-2861:

Por no exponer a su bridón se apea
Reinaldos; mas ¿de qué su bravo ahínco
podrá servirle ahora en la pelea
si cuatro cuartas más no crece o cinco?
Fuele inspirada una feliz idea:

2864 C:

del elefante se subió en el anca;

2865-2866:

Y al gigante en la nuca con suceso
tan feliz, embutió la hoja luciente,

2871-2880:

Y el elefante, que sangriento bota
el gran cadáver, asustado trota.
Ferragú por su parte daba caza
al otro bribonazo del Alfrera:

iii-v

Cambiando de caballo, Ferraguto,
iba siguiendo al bellacón de Alfrera,
pero a la postre se afanó sin fruto

que por salvar la presa, al tardo bruto
que monta, incita a más veloz carrera.
Ello es que el moro se afanó sin fruto,
y que cuando al bergante herir espera,
éste, esquivando el golpe, aprieta el paso,
y se mete en el campo de Gradaso.
Tras él se cuela Ferraguto; pero
el resultado no valió la pena.
Echando en tierra al joven Isolero,
aferra el otro la fornida entena,
y moviéndola en círculo ligero,
da a Ferraguto un golpe que le atruena;
la regia servidumbre se apersona,
y a los dos españoles aprisiona.

v *y por más que maldice y amenaza*
de salvar a Isoler no hubo manera.
Pues manejando la tremenda maza
se abre el jayán camino a la ligera
y sobre la jirafa va a tal paso
x *que entra ya por la tienda de Gradaso*

viii

se abre el jayán camino de carrera

2874-2876 C:

íbale a los alcances a el Alfrera,
que a Isolero se lleva; más astuto
que denodado, al contendor no espera.

2878 C:

pues cuando el enemigo herir espera

2881-2888:

Entra también furioso el caballero
al tiempo que el gigante echando a tierra
al desgraciado joven Isolero,
la gruesa viga, con las dos aferra;
v *a un golpe de la cual duro y certero,*
sin sentimiento al bravo moro atierra.
Presta la servidumbre se apersona,
y a los dos españoles aprisiona.

v-vi

y un golpe le descarga tan certero
que sin sentido al bravo moro atierra

Tras él ha entrado Ferraguto; pero
con poca dicha el monstruo echando a tierra
al desgraciado joven Isolero
con ambas manos el garrote aferra
va *y moviéndolo en círculo ligero,*
da al bravo un golpe que también le atierra.
Presta la servidumbre se apersona,
y a los dos españoles aprisiona.

Dice a Gradaso Alfrera: "Desconfío
que salgas de esta lid con lucimiento;
ciertamente Reinaldos tiene brío;
yo sólo el tuyo igualo a su ardimiento.
Es tu enemigo y enemigo mío,
y el alabarle no me da contento;
mas la verdad se ha de decir por fuerza:
acaba de matar al rey Balerza.
"Atravesó a Faraldo, y ha ensartado
a Framarte como una pajarilla.
Yo soy de todos el mejor librado,
y tengo dislocada una costilla.
Al verle, no hay peón tan alentado
que no eche a huir creyendo que le pilla.
Tú, si de mi verdad te satisfaces,
mientras es tiempo, mira bien lo que haces".
Rïendo desdeñoso el Sericano,
"¿Conque Reinaldos, dice, es tan valiente?
¿Conque te ha dado? Bien está; me allano
a renunciar mi pretensión presente,
si no le venzo y a Bayardo gano
antes que el sol descienda al occidente".
Dijo, y por señas la armadura pide,
y el regio albergue a lentos pasos mide.

2891:

Reinaldos ciertamente tiene brío;

ello es que el tal Reinaldos tiene brío;

tiene Reinaldos gran coraje y brío;

Reinaldos, no lo dudes, tiene brío;

2902:

que no corra creyendo que le pilla

2904:

mientras es tiempo, mira lo que hace.

2908-2909:

a perdonarte todo inconveniente,
si no le rindo y a Bayardo gano

2909-2910 C:

si hoy no le venzo y a Bayardo gano
antes que baje el sol al occidente

2911:

Dice, y por señas la armadura pide,

Las armas otro tiempo fabricadas
para Sansón, dos reyes le traían:
obra maravillosa de las hadas,
de azul y oro a cuarteles relucían.
Y no bien se las tuvo acomodadas,
era cosa de ver lo que corrían
los que a servirle en torno atienden; tanto
el verle aun a los suyos causa espanto.
Luego de un salto encabalgó la alfana,
que era una yegua de color retinto,
negrísima, tresalba, rabicana,
de gran correr y de marcial instinto.
Saliendo, ve a Reinaldos que rebana,
punza, degüella, troncha y deja tinto
de sangre el suelo, entre cabezas rotas,
informes cuerpos, destrozadas cotas.
El rey Gradaso le miraba atento,
como quien tiene en tales cosas voto;
luego se le dispara truculento;
es una tempestad, un terremoto;
al mismo diablo, si le diese un tiento
con la lanza, el testuz le hubiera roto.
Despavorido un repentino salto
Bayardo da de cuatro varas de alto.

2913-2920:

Cuatro reyes las armas le traían,
para Sansón antaño fabricadas.
De oro y azul labradas relucían,
obra maravillosa de las hadas.
v *Era cosa de ver lo que corrían*
luego que armado estuvo, las mesnadas
que, a su servicio atender suelen, tanto
el verle, a los suyos, causa espanto.

2922-2926:

que era una yegua de marcial instinto,
vivísima, tresalba, rabicana,
en lo demás Bayardo paripinto.
Más cátate a Reinaldos que rebana,
punza, troncha, destroza y deja tinto

2924-2928 C:

mira atento a Reinaldos que rebana,
punza, troncha, destroza y deja tinto
de sangre el suelo, entre lorigas rotas
cabezas, brutos, capacetes, botas.

2931-2932:

luego se le dispara como un viento,
como una tempestad, un terremoto.

2935-2936:

Amedrentado de tal vista, un salto
Bayardo dio de cuatro varas de alto.

De que el pagano asaz se maravilla;
mas no se cura, y sigue siempre avante.
Hileras desbarata y desparpilla;
ya están en tierra Ivón y el rey Morgante.
Ambos a dos Alfrera al punto pilla,
que tras el rey Gradaso va de infante,
y a prender, no sin pena, se da mano
todos los que derriba el Sericano.
Guiscardo al suelo va, va Serpentino,
Alardo y otros ciento en larga hilera.
Como si en sucesión a su vecino
el que primero cae, caer hiciera,
llévaselos Gradaso de camino
sin suspender un punto su carrera;
casi duda la vista sorprendida
si primero es el golpe o la caída.
Mas el barón de Montalbano ha vuelto,
que, sin apelación, probar fortuna
con el gallardo rey tiene resuelto.
Cual entra con enhiesta media-luna
bravo toro en el circo; desenvuelto,
alta la frente, llega. Ambos a una
se encaran y se embisten fieramente;
paróselos a ver toda la gente.

2938-2939:

mas no se cura dello y pasa avante.

---

mas no se cura dello y va adelante.
Las filas desbarata y aportilla.

2940 B y C:

ya están por tierra Ivón y el rey Morgante.

2948:

cayendo cada cual caer hiciera,

B y C:

el que trabuca, trabucar hiciera,

2952-2953:

anteceder el golpe a la caída.
Reinaldos en busca suya ha vuelto,

Pero el barón de Montalbano ha vuelto

2958-2959:

alta la frente, embisten. Ambos a una
corrieron a encontrarse airadamente.

---

se encaran y se embisten bravamente.
Paróseles a ver toda la gente.

Fue sobre todo humano pensamiento
pavorosa, crüel la arremetida.
El buen Bayardo (a mi pesar lo cuento)
cae por la vez primera de su vida;
pero resurte y pone en salvamento
al mísero Reinaldos, que la brida
no rige ya. Gradaso, aunque la bella
alfana cae, se tiene firme en ella.

Creyendo que al negocio ha dado cabo,
dice al gigante Alfrera: "Corre y pilla
ese corcel que de ganar acabo;
jaeces nuevos ponle y nueva silla".
Mas le dejó por desollar el rabo,
que el tal corcel ya estaba a media milla,
llevando encima al aturdido dueño,
que al fin sacude aquel pesado sueño.

Y torna nuevamente a la quimera,
apenas recobrado del letargo.
Iba diciendo el socarrón de Alfrera:

2961-2968:

El choque fue crüel, desapiadado,
sobre cuantos hasta ahora habían sido.
Bayardo casi en tierra hundió un costado:
a poco más no sé qué hubiera sido;
v *mas prestamente resurtió del prado*
llevándose a Reinaldos sin sentido.
Al suelo fue también la alfana bella;
y Gradaso también se tuvo en ella.

Duro el encuentro fue, desapiadado
Cruda embestida fue, desapiadada
Dura embestida fue, desapiadada
Fue el encuentro terrible, fue violento
Dura embestida, que pintar no intento

iii *Por un tris da Bayardo costalada*
v *mas prestamente resurte del prado*
viii *Gradaso firme se mantuvo en ella.*

2969-2972:

Creyendo que al asunto ha dado cabo
"Alfrera, dice el rey, tú me le pilla;
y pon, mientras yo la guerra acabo
jaeces nuevos a Bayardo, y nueva silla".

2974:

que el buen Bayardo estaba a media milla,

2976:

que presto vuelve en sí del grave sueño.

2979:

Iba entre sí diciendo al pobre Alfrera:

"¿A quién se dio jamás tan necio encargo?"
Y como si alcanzarle no quisiera,
ya a corto, ya le sigue a paso largo,
jurando, a fe de Alfrera y de gigante,
que en tenerle a la vista hará bastante.
Mientras a los franceses divertido
está en acuchillar el Sericano,
y a cuál la vida, a cuál quita el sentido,
hiriendo a unos de filo, a otros de plano,
Reinaldos, que pensaba prevalido
de la ocasión, cascarle a salvamano,
le asaltó de costado, y en la frente
le descargó descomunal fendiente.
Mas no hay granito que se ponga al lado
de aquélla; y ved si con razón lo digo.
Como si un coscorrón le hubieran dado,
así se queda; y vuelto a su enemigo,
"Suelo dar, dice, el celemín colmado
a los que gustan de feriar conmigo".
Hácese atrás para que libre juego
tenga el robusto brazo, y carga luego.
Caló sobre el brïoso paladino
silbador altibajo; y por mi vida,
a no tener el yelmo de Mambrino,
ya estaba al otro mundo de partida.
Sobre el pescuezo a dar de bruces vino
de su corcel, que arranca de estampida;

2988-2989:

y a unos hiere de filo, a otros de plano,
llegó Reinaldo, y procuró valido

2991-2992:

aciértale un fendiente en la mollera,
que pedazos haría a otra cualquiera,

le asaltó de improviso y en la frente
le descargó descomunal fendiente.

2993:

Mas no hay diamante que se ponga al lado

2996-2997:

fresco se queda; y vuelto a su enemigo.
"Dar suelo, dice, el celemín colmado

2999-3002:

Veamos, pues, cómo te va con ésta,
y si eres tú también duro de testa".
Caló sobre el gallardo paladino
el fulminante acero; y por mi vida

y aciértalo a mi ver, porque sin eso
queda allí su señor o muerto o preso.
Tornó Reinaldo en sí; mas ¡ay! el pecho
otro más crudo golpe le traspasa;
muérese de vergüenza y de despecho;
se desespera, en cólera se abrasa.
Decíase: "Tus bríos ¿qué se han hecho?
¿qué es esto, miserable, qué te pasa?
¿eres Reinaldos? ¿tienes armas? ¿manos?
¿te han hechizado acaso estos paganos?"
Y vuelto a su caballo dice: "¡Ingrato!
dejárasme morir, que de esa suerte
honrado moriría; nunca al trato
de los hombres volvamos; ve a esconderte.
Pero ¿qué estoy diciendo, mentecato?
Volvamos a vengarnos o a la muerte".
Decir, picar, arremeter violento
al rey de Sericana, fue un momento.
Aunque en sus armas la menor falsía
no halló Frusberta aquella vez tampoco,
estrellas le hizo ver a mediodía.
Parecióle la chanza al rey un poco
pesada, y dijo, haciendo que reía:
"¿Habráse visto semejante loco?
Mas yo tengo de ver si te sosiego".
Lanzando por los ojos vivo fuego,
Se abalanza al francés de tal manera,
da tal fuerza, tal ímpetu a la espada,

3007-3008:

y obrar semeja con prudente seso
librando a su señor de muerto o preso.

3017-3020:

Y hablando a su corcel le dice: "¡Ingrato!
Dejárasme matar, que de esa suerte
honrado moriría; ahora al trato
humano huyamos; corre, ve a esconderte.

3032:

Decir, picar, acometer violento

3025-3026:

Aunque a las armas la menor falsía
no hizo Reinaldo aquella vez tampoco

3032:

Y echando por los ojos vivo fuego

3034:

tal ímpetu, tal fuerza da a la espada,

que ninguno lo vio que no dijera:
"Barón de Montalbán, tu hora es llegada".
Y sin duda ninguna que lo fuera,
si hubiese andado lerdo el camarada.
El siniestro talón Reinaldos hinca;
ágil Bayardo al otro lado brinca.
Dio en vago el golpe el Sericano; empero
otro le segundó que puso grima.
Hurta el francés el cuerpo cual primero,
y un recio tajo al mismo tiempo arrima.
Pagábale al contado en buen dinero,
como quien sabe a perfección la esgrima;
y Bayardo, tan ducho como el amo,
saltando acá y allá parece un gamo.
Gradaso, viendo que trabaja en vano,
va a ver si en otra parte se fatiga
con más provecho, y rompe espada en mano
por las legiones de la adversa liga;
mas no ha dado cien pasos el pagano
cuando Reinaldos otra vez le hostiga,
y gozar no le deja aquel sabroso
andar matando a roso y a velloso.
Trabábase la lid con furia nueva
a no verse Reinaldo en grande aprieto,
pues mientras con el rey su espada prueba,
prisionero hace Orgón a Ricardeto.
De allá el hermano grita: "¡Que me lleva!"
y a él acá le tiran al coleto;
no sabe a dó se vuelva ni qué haga,
ni cómo a entrambos lances satisfaga.
Tanto le da que hacer su antagonista
que apenas de su espada se defiende;

3043 B y C:

Hurtó el francés el cuerpo cual primero,

3053-3060:

mas no ha dado diez pasos el pagano
y ya Reinaldos otra vez le hostiga
y si bien no le daña, así le acosa
que ni aun pensar le deja en otra cosa.
Trábase la cuestión con furia nueva,
mas vese el buen Reinaldo en grave aprieto
que mientras con el rey las armas prueba
preso se lleva Orgón a Ricardeto

3063:

no sabe a dó acuda ni qué haga,

pues ¿qué será cuando al gigante embista,
si al mismo tiempo el Sericán le ofende?
No ve socorro humano, aunque la vista
por todo el campo a la redonda tiende.
Pero sin fuerzas y sin voz me siento;
suspendo el canto mientras cobro aliento.

3069:

Ni ve socorro humano, aunque la vista

3072:

suspendo el canto, mientras tomo aliento.

CANTO V

La Barquilla *

Suele dar Dios con dulce miel templado
el acíbar del cáliz de la vida,
y aun teniendo el azote levantado,
su providencia paternal no olvida;
por más que en este valle malhadado,
que es de los vicios y el error manida,
no cese un punto la malicia nuestra
de provocar su vengadora diestra.
Mas entre cuantos bienes, los enojos
calmando, que el vivir humano afligen,
grato solaz ofrezcan a los ojos
o al trabajado pecho regocijen,

3073:

Suele dar Dios de dulce miel templado

3076:

de su piedad paterna no se olvida;

3078-3080:

del vicio y del error sucia manida
provoque sin usar la armada diestra
de su venganza la malicia nuestra.

3081-3088:

Mas entre cuantos bienes testifican
la pía providencia a nuestros ojos
y al trabajado pecho dulcifican
de este mortal destierro los enojos;

* De este Canto la Comisión sólo ha podido examinar el texto B, ya que en los legajos manuscritos correspondientes al texto C, falta dicho Canto. (Comisión Editora. Caracas).

como flores que brotan entre abrojos,
o que su tallo en mustio yermo erigen,
¡dulce amistad! si el tuyo en este mundo
no es el lugar primero, es el segundo.
Busca el dichoso a ti por confidente,
con quien, partiendo el gozo, mayor le haga;
que, no comunicado, brevemente
el más grato placer nos empalaga.
A ti recurre el ánima doliente,
y tú de la aflicción curas la llaga,
y en ella, ¡oh bienhechora hija del cielo!,
el bálsamo derramas del consuelo.
Pero cuando un afecto su fineza
apura más y acendra y aquilata,
es cuando aquel que con la vida empieza
la estimación lo esmera y lo remata;
y dos almas que unió naturaleza
santa amistad con dobles nudos ata,
yendo con la razón la sangre a una
y la dulce costumbre de la cuna.
Que si a lo más extraño y forastero
el mérito y virtud nos aficiona,

v *(como olorosas flores que salpican*
las rocas de un desierto y los abrojos),
¡dulce amistad!, si el tuyo en este mundo
no es el lugar primero, es el segundo.

Mas entre cuantos bienes, los enojos,
de la fortuna terrenal corrijan,
o que placer ofrecen a los ojos
o el trabajado pecho regocijan
va *(como flores que nacen entre abrojos*
o que peñascos áridos cobijan)
¡dulce amistad!, si el tuyo en este mundo
no es el lugar primero, es el segundo.

iia *de esta morada terrenal corrijan*

templan, que el trabajado pecho aflijan

3083: *ora solaz ofrecen a los ojos*

3086: *o que un árido páramo cobije*

3089: *Busca el gozoso a ti por confidente*

3099: *es cuando aquello que la sangre empieza*

3103: *yendo con la razón la carne a una*

¿qué será cuando aquello que primero
ciego abrazó el cariño, el juicio abona?
Entonces con tan firme y duradero
lazo un afecto al otro se eslabona,
que no se da poder que los desuna
en el mundo, en el tiempo, en la fortuna.
Desto Reinaldo insigne ejemplo ofrece,
que a su hermano menor, bello dechado
de virtud que en temprana edad florece,
quiere y estima en el más alto grado.
Pensad, pues, a qué punto se enardece,
qué furor hierve en él, cuando a su amado
Ricardeto el brutal Orgón cautiva,
según lo dejo declarado arriba.
Poco estuvo Reinaldos vacilante,
que pronta decisión requiere el caso.
Acordó, pues, la suya en el instante,
que fue dar las espaldas a Gradaso,
y luego enderezar contra el gigante,
con la celeridad que pudo, el paso,

3107:

¿qué será si el objeto que primero

3110:

lazo un amor al otro se eslabona,

3113-3120:

Desto será Reinaldos buena prueba,
que de su hermano el joven Ricardeto
la amistad y cariño a un punto lleva,
que no cabe mayor ni más perfeto;
v *y así de la pasión y rabia nueva*
que dél se aprenderá se hará conceto;
cuando ve, como queda dicho arriba,
que a lo que estima él tanto, Orgón cautiva.

i

Desto dará Reinaldos harta prueba,

vi

que hierve en él se formará conceto

vii-viii

Cuando ve que al mancebo Oraón cautiva
como lo dejo referido arriba.

3121-3128:

Turbóse el buen Reinaldos infinito
mas en hallar tardo un segundo escaso
lo que importaba hacer en tal conflito,
que fue dar las espaldas a Gradaso
v *y enderezar contra el jayán maldito,*
con la celeridad que pudo, el paso

v

y enderezar contra el raptor maldito

para volver, sin ese inconveniente,
la competencia a dirimir pendiente.
Y llegado que fue, tomó el partido
de desmontar, no fuese que el villano
le lisiase el corcel con el fornido,
formidable bastón que lleva en mano.
Orgón, que no pensaba hubiese habido
ninguno, que teniendo el juicio sano,
de venir a embestirle osado fuera,
muerto de risa al paladín espera.
En lo que, cierto, no mostró cordura,
como Frusberta conocer le ha hecho
con un raudo revés y una abertura
algo profunda en el cuadril derecho.
Aúlla el malandrín, blasfema, jura
y se muerde los labios de despecho;
embravecido a Ricardeto arroja,
que el duro suelo con su sangre moja.
Quedó tendido el pobre mozo en tierra

el cual jayán tiene la piel tan dura,
que de armas ni de ropas no se cura.

vii-viii

para poder sin ese inconveniente
la contienda dirimir pendiente.

3137-3144:

En lo que anduvo desaconsejado
y no supo con quién se las había.
Silba Frusberta en vuelo acelerado
y casi entero el un cuadril le abría.
v *Aullaba aquel mastín descomulgado*
y los labios de rabia se mordía.
A Ricardeto arroja con tan fuerte
ímpetu, que en un tris le da la muerte.

En lo que procedió desacordado
como Frusberta conocer le ha hecho
la cual con un revés desapiadado
le abre honda grieta en el cuadril derecho.
va *Aúlla el malandrín, blasfema airado*
y muérdese los dientes de despecho
violentamente a Ricardeto arroja
que con sus sangres las arenas moja.

iiia

que silbando un revés desaforado

fulminando un revés desaforado

va-via

Aúlla el malandrín descomulgado
y muérdese los labios de despecho

3145:

Tendido yace el pobre mozo sin sentido

sin habla, sin color, sin movimiento.
Orgón la poderosa porra afierra;
Reinaldo alerta está y a todo atento;
cruje los dientes, cual sonora sierra,
Orgón, y con la clava hiende el viento;
Reinaldo, hurtando el cuerpo, atrás da un paso;
en esto sobreviene el rey Gradaso.
El lance ciertamente es de dar susto,
y casi duda el héroe de Mongrana.
Mas como tiene un corazón robusto
que con ningún peligro se amilana,
un tajo esgrime, que cogiendo al justo
la cintura al jayán, se la rebana;
cayó sangriento el monstruo en dos pedazos;
uno las piernas, otro el busto y brazos.
Como si hubiese algún melón partido,
sereno así sobre Bayardo salta,
y de nuevos alientos revestido
al rey Gradaso el paladín asalta.
Éste, de lo que mira sorprendido,
mostró la diestra desarmada y alta
en señal de pedirle parlamento;
el paladín envaina, y oye atento.
"Fuera, señor, soez descortesía,
el rey le dice, y gran desaguisado,
que, siendo tú de tanta bizarría
y de tanto valor como has mostrado,
fueses vencido por la hueste mía;
que, estando de millares rodeado,

3153-3160:

El lance ciertamente es de dar susto
y casi duda el noble caballero.
Mas como tiene un corazón robusto
que no se paga con ningún dinero
v *tira un revés que la cintura al justo*
coge al gigante, y lo rebana entero;
cayó el horrible monstruo en dos pedazos;
aquí las piernas; allá el busto y brazos.

v-vi

un tajo vibra que le coge al justo
la cintura al gigante, y lo rebana.

3162:

fresco el barón sobre Bayardo salta,

3173:

vencido fueras por supercherías;

no puedes escapar de muerto o preso,
si eres hombre mortal de carne y hueso.
"No quiera Dios que afrenta tan villana
a un caballero se haga de tal brío.
Yo pienso, si te place, que mañana
(pues tiende ya la noche el velo umbrío),
sin tu Bayardo tú, yo sin mi alfana,
lidiemos cuerpo a cuerpo en desafío,
porque del lauro así y honor primero
no defraude el caballo al caballero.
"Mas con tal pacto hagamos la pelea,
que si me vences tú, todo el que hubiere
de vosotros cautivo, suelto sea;
y si yo te matare o te prendiere,
no pido más rescate ni presea
que tu corcel; y venza el que venciere,
libre, la vuelta de Asia, irá mi tropa,
y el cetro a Carlos dejaré de Europa".
Reinaldos, que no encuentra en esta cosa
mucho que masticar, así contesta:
"Serme no puede menos que gloriosa
la lid, alto señor, que me es propuesta,
pues tanto tu virtud maravillosa
al universo mundo es manifiesta,
que en recibir de un brazo tal la muerte
dará envidia, no lástima, mi suerte.
"Y en lo que toca a la razón primera,
gracias te doy; mas con tu venia añado
que, aunque parezco zozobrar, pudiera
sin ajeno favor salir a vado,
y que si en contra mía el orbe fuera,
y brotara legiones este prado,
no temblara por eso; y lo que digo,
con este acero a sustentar me obligo".
Gradaso a esto no replica nada;
con que, volviendo al comenzado asunto,
de la lid determinan acordada
el dónde, cómo y cuándo: el dónde, junto

3191: *libre, la vuelta al Asia, irá mi gente;*

3199: *que en recibir de brazo tal la muerte.*

3208: *con este acero a mantener me obligo."*

a la playa del mar; el cómo, a espada,
armados, claro está, de todo punto,
sin comitiva alguna o compañía,
ambos a pie; y el cuándo, al otro día.
Todo con una flema sin segunda,
lo dejan definido y aplazado,
y por volver a la sabrosa tunda
quisieran fuese el nuevo sol llegado.
No así yo, que de tanta barahúnda
estoy, os aseguro, mareado.
Calle un instante la trompeta bélica,
que en el Catay me está aguardando Angélica.
La cual, aunque la causa que la inquieta
a la espalda dejó, no ha sosegado.
Cual simplecilla cierva, a quien saeta
de aleve cazador llagó el costado,
que huye anhelando, y tanto más le aprieta
aquel mortal dolor que lleva al lado,
y en vano busca alivio al mal que siente,
en la nativa selva y clara fuente;
O cual traviesa niña, que en la saya
deja, por acercarse sin cautela,
prender el fuego, y corre huyendo al aya,
y más en el correr la llama vuela;
lleva Angélica así, doquier que vaya,
la amorosa pasión que la desvela;
ni le vale el hüir, antes parece
que su mal con la ausencia se encrudece.
No sabe qué es consuelo ni reposo;
no hay pasatiempo que su pena engañe;
el rostro tiene siempre lagrimoso;
suspira a todas horas, gime, plañe;
si acaso duerme, en vez de algún dichoso
sueño que un punto su llorar restañe,
sueña que mira aquel semblante amado
esquivo para ella y enojado.

3220:
quisieran fuese el nuevo día llegado

3234-2335:
por acercarse incauta a la candela,
en llamas mira, y corre, huyendo, al aya,

arderse mira, y corre, huyendo, al aya,

3248:
sañudo, más que nunca, y enojado.

Con esto torna en sí sobresaltada,
y volviendo los ojos a occidente,
"¡Oh Francia!, dice, ¡oh tierra celebrada!,
¡dichosa tú, que logras ver presente
el caro bien de que yo estoy privada!
¡Ah! puede ser que ahora cabalmente
otro seno amoroso (¡amarga idea!)
lo que en vano ansío yo, goce y posea.
"¡Pobre de mí! ¿qué haré contra este loco
delirio, este mortal desasosiego?
¿A qué arte apelo? ¿A qué deidad invoco?
Turbé la tierra, el agua, el aire, el fuego;
mas de hechizos Amor se cura poco;
bien a mi costa a conocerlo llego;
que no calme este ardor ningún encanto
decreto tuyo ha sido, cielo santo.
"¿Qué aguardo más? ¿Por qué no doy de mano
a la esperanza en que mi amor se ceba?
¿No sabe que le adoro el inhumano,
o de su ingratitud me falta prueba?
Sólo desdenes te debí, tirano;
mas pagarélos con fineza nueva;
al mago Malgesí, mi prisionero,
dar libertad, porque es tu primo, quiero".
Aquesto dicho, al húmedo aposento
do en medio el mar está el cautivo, baja
valida de no sé qué encantamento,
y las puertas de bronce descerraja.
Oyó el mago el rüido, y al momento,
en el magín la idea se le encaja

3256:

lo que ansiando estoy yo, goce y posea.

3263-3264:

y no acierta a sanar su herida acerba
bálsamo alguno, o droga, o flor o hierba

---

que no cura este amor ningún encanto
decreto tuyo ha sido, cielo santo

3266:

a la esperanza que en mi ardor se ceba.

3275-3276:

por arte descendió de encantamiento,
y las robustas puertas descerraja.

de ser llegado su postrero día,
y de que Satanás por él envía.
Cuando aguardaba la infernal visita,
apareciόle el bello ángel humano.
Luego que le saluda y que le quita
los hierros ella con su propia mano,
dice: "Quien te libró de tanta cuita,
piedad igual de ti no espere en vano;
aleccionado por tu propia pena,
aprende a condolerte de la ajena.
"Que si de amor tal vez supiste, y sabes
que de un ingrato enamorada vivo,
juzgarás tus cadenas menos graves
que en las que tengo el corazón cautivo.
Y porque de entender mi ruego acabes,
amo a Reinaldo, y me desprecia altivo;
y de tu libertad en pago quiero
que me sirvas con él de medianero.
"De servidumbre te declaro exento,
y con tu libro cobrarás tu espada,

3279-3280:

que era llegado ya su postrer día,
y que ya Satanás por él venía,

---

y que ya Satanás por él envía.

3281-3288:

Cuando aguardaba la infernal visita,
apareciόle la gentil doncella.
Después que al mago temeroso quita
los hierros con su propia mano, ella,
v *"Libre, le dice, de tamaña cuita*
ten compasión de mi infeliz estrella;
tus cadenas he roto, caballero;
y una merced igual deberte espero.

3288:

aprende a lastimarte de la ajena.

3291-3292:

más que tus hierros juzgarás por graves
estos do tengo el corazón cautivo.

---

juzgarás tus prisiones menos graves

3295-3296:

y que por gratitud me sirvas quiero,
de intercesor con él y medianero.

y de tu libertad en premio quiero
que me sirvas con él de medianero

3297-3304:

"Si ora te obligo bajo juramento
a traérmele a vuelta de jornada,

si me empeñas palabra y juramento
de traérmele a vuelta de jornada".
Mucho al mago cuadró el ofrecimiento,
y diciendo en sí mismo: "El camarada
no se hará de rogar, yo lo aseguro";
responde prontamente: "Sí, lo juro".
Cuanto le pide Angélica, él le jura;
y ¿quién lo mismo, en su lugar, no haría?
Servir amigo y dama se figura,
y hacer cree dos mandados de una vía.
A cumplir su palabra se apresura,
y con desenfadada gallardía
a un diablo Malgesí las piernas echa,
y por los aires va como una flecha.
Por el camino el diablo le *detalla*
(perdóname, lector, si eres purista)
la situación en que la España se halla,
devastada por bárbara conquista,
los lances de la guerra, la batalla
que con Gradaso aparejada y lista
tiene Reinaldos, todo finalmente;
y aún algo más, porque el diablillo miente.
Llegó el francés al campamento, cuando
amagaba rayar el alba apenas.
Del diablo se apeó, y atravesando

te daré un don del que serás contento;
tu libro, en fin, por no ocultarte nada".
v *Mucho al mago agradó el ofrecimiento,*
y diciendo en sí mismo: "El camarada
no se hará de rogar, y lo aseguro";
responde prontamente: "Así lo juro".

3298:
y tu libro recobres y tu espada

3306:
y ¿quién en su lugar no juraría

3308-3310:
haciendo dos mandados de una vía.
Comenzaba a cerrar la noche oscura
cuando con desenvuelta gallardía

3313:
Y *mientras tanto el diablo le* detalla

Y *de camino el diablo le* detalla

3315-3316:
el triste estado en que la España se halla,
trabajada de bárbara conquista.

tiendas de innumerable gente llenas,
ahora sepultada en sueño blando,
dulce, aunque breve, tregua de las penas,
entró en la de Reinaldos, que halló sola,
y al paladín durmiendo a la bartola.
Reinaldos despertó, no sin trabajo,
y a estrechar va en sus brazos al amigo;
mas éste, rehuyendo el agasajo,
"Únicamente para hablar contigo
salí de mi prisión, le dice, bajo
palabra de volver, si no consigo
que me libertes (pues en ti consiste)
de un cautiverio ignominioso y triste.
"Ni pienses que el librarme ha de ser cosa
de gran dificultad; que no te espera
ningún jayán, sino una dama hermosa
que te ama con la fe más verdadera,
un serafín; en conclusión, la diosa
misma de la hermosura; de manera
que en hacer lo que pido y lo que es justo,
me harás a mí un gran bien y a ti un gran gusto.
"Si aún no lo he dicho, Angélica es la dama".
"¡Angélica!", Reinaldos aturdido,
dos o tres pasos dando atrás, exclama;
el horror en su rostro se ha esculpido.
Parece que en las venas le derrama
súbito hielo el nombre aborrecido;
el pobre hombre quedó como insensato,
y sin hablar palabra estuvo un rato.
Mas como siempre a una alma generosa
repugna el disimulo, de esta suerte
responde: "Mira, Malgesí, no hay cosa
que no la hiciera yo por complacerte;
mándame acometer la más dudosa

3324-3325:
tiendas de multitud de gente llenas,
sepultadas ahora en sueño blando
3330:
y a estrechar en sus brazos va al amigo;
3332-3333:
"De la prisión salí del enemigo,
le dice, y vengo en busca tuya, bajo
3348:
del corazón la sangre se le ha ido.
3353-3354:
Al fin, como persona no alevosa
a quien disimular es cosa fuerte,

empresa; arrostraré por ti la muerte;
embestiré al infierno, si te agrada;
mas con esa mujer no quiero nada".
Cosa a sus esperanzas tan opuesta
oyendo Malgesí, confuso estaba;
no supo qué pensar de tal respuesta,
y al primo preguntó si se burlaba.
Ser positiva, el otro le protesta,
la decisión que de expresarle acaba.
Se esfuerza el Nigromante cuanto puede;
insta, conjura, y Montalbán no cede.
Después que le hubo predicado un rato,
que fue como si en yermo predicara,
dice: "No hay más placer con el ingrato
que echarle los favores a la cara;
tengo el alma por ti en un garabato,
pues porque mi saber te aprovechara,
vendíla al diablo; y tú (¡quién tal creyera!)
quieres que yo míseramente muera.
"De mí te guarda, nada más te digo".
Mustio el semblante y gacha la cabeza,
echando pestes contra el falso amigo,
sale del campo y cierto ensalmo reza.
La tierra, por un lóbrego postigo
que la luz filtra al Aquerón, bosteza,
y de su centro una pizmienta nube
de alados diablos rezongando sube.
"A Caudilordo elijo y a Falseta,
el mago dice; a los demás despido".

3361-3368:

Al escuchar el mago tan opuesta
cosa de aquella que esperando estaba
no supo qué juzgar de tal respuesta
y al primo preguntó si se burlaba.
v *Le rectifica el primo y le protesta*
ser la verdad lo que de oír acaba.
Malgesí le razona, le encarece,
insta, conjura; y él se está en sus trece.

3373-3374:

puse el alma por ti en un garabato,
que porque mi saber te aprovechara,

3385-3387:

A Caudilordo elige y a Falseta;
a todos los demás ha despedido.
Ensáyalos muy bien, y arma una treta

3386:

dice el francés: "a los demás despido".

Luego con estos dos arma una treta
que no la hubiera Satanás urdido.
Falseta en la figura más perfeta
de un faraute español se ha convertido;
con lunado turbante, alba marlota,
bastón en mano, y blasonada cota.
Va en este traje al rey de Sericana,
y dice que Reinaldos estaría
junto al mar a las diez de la mañana,
y a la aplazada lid le aguardaría.
La cita el noble rey de buena gana
acepta; y en señal de cortesía,
regala al contrahecho heraldo moro
un rico anillo y una copa de oro.
El cual de allí se parte, y otra nueva
forma tomó de trujamán indiano;
en delgado cendal que el viento eleva
y en muselina envuelve el cuerpo vano;
en las orejas los anillos lleva
que antes llevaba en la siniestra mano;
dijérades al verle que venía
de Seringapatán Su Señoría.
En esta forma, pues, y este vestido
al campo de Reinaldos se encamina;
dícele que Gradaso ha prevenido
ir a las ocho en punto a la marina,
a efecto de que el duelo consabido
entre los dos a espada se defina.
Reinaldos, que no entiende la tramoya,
consiente, y al heraldo da una joya.

3390-3391:

de un heraldo español se ha convertido,
con lunado turbante, azul marlota,

3397-3398:

Gradaso acepta de muy buena gana

Acepta el noble rey de Sericana

Acepta el noble rey de buena gana
la cita, y en señal de cortesía

3405-3407:

y en las orejas los anillos lleva,
que antes llevaba puestos en la mano.
Jurárades al verle que venía.

3410:

en busca de Reinaldos se encamina

3416:

consiente y al faraute da una joya.

Hácele reverente la zalema
el bueno de Falseta, y se retira.
Ya el matutino sol las cumbres quema,
y aquella multitud de gentes mira
que desde el monte hasta la playa extrema
hierve, y como en confusas olas gira,
y recobrada del afán prolijo
sólo piensa en placer y en regocijo.
Reinaldos se arma; y como el fin no sabe
de la batalla con el rey pagano,
a Ricardeto en un discurso grave
encomendó el ejército cristiano.
"Si lo peor en esta lid me cabe,
dice, lo llevarás a Carlomano,
y a su servicio en mi lugar te ofrece,
como a quien más que nadie lo merece.
"Sirve a tu buen señor, que si algún día
hice yo lo contrario, fue mal hecho;
lleváronme a una y otra demasía
juvenil arrogancia, amor, despecho.
Piensa que lealtad y cortesía
obligaciones son de un noble pecho;
combate por tu ley hasta la muerte;
humano sé y piadoso a par que fuerte".
No sé qué dijo más; y al caro hermano
después que abraza y da en la frente un beso
sale armado el barón de Montalbano,
solo y a pie, como era pacto expreso.
Por una oculta senda cortó el llano
y a la sombra parando de un espeso
bosque a la mar vecino, vio a la orilla,
que solitaria estaba, una barquilla.

3425-3426:

Reinaldos se arma, y porque el fin no sabe
que la lid tenga con el rey pagano,

de la contienda con el rey pagano,

3427:

encomienda al ejército cristiano.

3433:

Honra a tan buen señor, que si algún día

3441-3448:

No sé qué dijo más y al caro hermano,
después que abraza y da en la frente un beso,
se marcha el gran barón de Montalbano,
solo y a pie, que así era pacto expreso;

Cátale Caudilordo, que fingida
de Gradaso la forma, aspecto y traje,
lleva una sobrevesta azul lucida,
y de oro en la cimera alto plumaje,
corona, de diamantes guarnecida,
sobre un yelmo finísimo de encaje,
y escudo, de azul y oro, acuartelado;
era Gradaso, en fin, pintiparado.
No al rey Gradaso el mismo rey Gradaso
tanto cómo aquel diablo es parecido.
Llega con un estrépito, un fracaso,
que una legión no hiciera igual rüido.
Reinaldos se le acerca paso a paso,
todo en el ancha adarga recogido;
y Caudilordo la función empieza,
y a la frente la espada le endereza.
Rebate esotro el golpe, y al costado
del falso rey con no mejor suceso
amaga. Sigue el duelo equilibrado,
lista la mano y el aliento grueso,
hasta que al fin Reinaldos indignado
de que esté aún su antagonista ileso,
de repente el escudo arroja a tierra,
y con las dos la gran Frusberta afierra.

v *y atravesando un espacioso llano*
a la sombra pasó de un bosque espeso
vecino al mar, y atado vio a la orilla,
que solitaria estaba una barquilla.

v
atravesando un anchuroso llano

3452:
y por cimera espléndido plumaje

3455:
y azul escudo de oro acuartelado

---

pavés de oro y azul espada al lado;

3457-3464:
No es a Gradaso el mismo rey Gradaso
tanto como aquel diablo parecido.
Llega con grande estrépito, fracaso,
que el bosque alrededor ha estremecido.
v *Reinaldos se le acerca paso a paso*
todo en el ancho escudo recogido
y Caudilordo la función empieza
tirándole un gran tajo a la cabeza.

iv
retiembla en torno el bosque conmovido

viii
tirándole un fendiente a la cabeza.

3470:
de ver que su contrario aún está ileso

Baja, cual rayo que abortó la esfera,
la zumbadora espada, y la garzota
le echó a volar, como si un ave fuera,
y la diadema en mil pedazos rota,
y el rico yelmo, y luego toda entera
de arriba abajo le rasgó la cota,
y el anchuroso escudo, y aún no para
que se enterró en el suelo media vara.
El diablo, que esto aguarda justamente,
echa a correr; Reinaldos le acuchilla,
pisándole las huellas impaciente,
y a cada instante piensa que le pilla.
Y como el engañoso espectro intente
acogerse fugaz a la barquilla,
grítale: "¿A dónde vas? torna a la guerra;
torna, no dejes a Bayardo en tierra.
"¿Es posible que dé tan triste prueba
de su valor un rey de Sericana?
Bayardo al menos a tornar te mueva,
que de tenerte por señor se ufana.
Jaeces nuevos tiene y silla nueva;
mira que le hice herrar esta mañana.
Si por ganarle acá venido eres,
¿cómo sin él volverte al Asia quieres?"
Caudilordo entretanto se hace el sordo;
entra en el barco y las amarras taja;
pero Reinaldo en pos de Caudilordo
entra también, le acosa y le trabaja;

3477:

y luego el yelmo, y luego toda entera

3481-3488:

Caudilordo otra cosa no aguardaba,
y echó a correr fingiendo que temía.
Reinaldos que vencido le juzgaba
considerad si alegre se pondría.
v *A la falaz visión, que semejaba*
dirigirse a la barca, perseguía
gritando "¿A dónde vas? torna a la guerra
torna no dejes a Bayardo en tierra.

3495-3496:

Si es que viniste acá por mi caballo;
¿cómo ya no te gusta cabalgallo?"
Si por él emprendiste la jornada,
¿como ya que le tienes no te agrada?"

3498-3500:

salta en el barco y las amarras taja;
y el buen Reinaldo en pos de Caudilordo
salta también, lè acosa y le trabaja;

de popa a proa, y de uno al otro bordo
corre tras él y brinca y sube y baja.
Al fin se le escabulle la maldita
fantasma, y a la mar se precipita.
Calar semeja, como un buzo, al fondo,
y suelta al zabullir un cierto vaho
que de azufre infernal un tufo hediondo
derrama por el aire y por la nao;
sendos fragmentos quedan del redondo
yelmo y de la coraza de oro y blao
en manos de Reinaldo, y, ¡caso fuerte!
todo en sutil vapor se le convierte.
El francés a la orilla vuelve inquieto
los ojos; pero rastro no hay de orilla;
ve cielo y mar, y en ellos otro objeto
no alcanza a ver que el sol y la barquilla;
y según ella corre, hace conceto
de que la empuja una infernal cuadrilla,
y que va a dar, a legua por segundo,
antes de anochecer, la vuelta al mundo.
Viendo por fin su error, "¡Cielo sagrado!
dice; la más perversa crïatura
soy que jamás tu ira ha provocado;
pero esta pena es en extremo dura.
Para siempre seré vituperado,
y si llego a contar mi desventura,
¿cómo encontrar podré quien me la crea,
y una mancha lavar tan torpe y fea?

3505:
Calar semeja, cual un buzo, al fondo,
3507:
que de infernal azufre tufo hediondo
3510:
yelmo y la corazina de oro y blao*
3514-3516:
los ojos; mas ya rastro no hay de orilla;
ve cielo y mar, y no ve más objeto
que arriba el sol y abajo la barquilla;
3521-3528:
Viendo por fin su error: "¡Cielo sagrado!
dice, ¿por qué tu saña en mí se apura?
Bien sé que soy un pecador malvado;
mas esta pena es demasiado dura.
v *Para siempre seré vituperado,*
y no hallará [piedad] mi desventura
(¡oh de mi nombre horrible mancha y fea!)
diciendo la verdad ¿quién me la crea?

* *Corazina* es de la Araucana. (NOTA DE BELLO).

"Carlos fïó a mi brazo y mi consejo
con su salud la de la Francia entera;
¿y ha de pensar que fugitivo dejo
su pueblo a que en poder de infieles muera?
¡Triste! en el pensamiento me bosquejo
la insana rabia del feroz Alfrera;
suena en mi corazón la voz doliente
de la cautiva miserable gente.
"¿Cómo te dejo, Ricardeto mío,
a tanto riesgo en años tan tempranos?
Gemiréis bajo extraño señorío,
Guiscardo, Alardo, Ivón, caros hermanos.
Gradaso, ¿qué dirá del desafío?
La fábula seré de esos paganos.
Pregonarán que de temor me ausento,
y que mi religión, mi patria afrento.
"¿Qué pensará la Francia, y de qué suerte
infamia tal verá en mi nombre impresa?
Estirpe de Mongrana, altiva y fuerte,
fuiste; tu gloria es lúgubre pavesa.
A denostarme puedes ya atreverte,
desalmada prosapia magancesa.
Aleve un tiempo te llamé, y traidora;
sin honra estoy; callar me cumple ahora.

3534:

la ciega rabia del brutal Alfrera;

la ciega rabia del feroz Alfrera;

3536:

de la afligida, miserable gente

3539-3540:

Guiscarte, Alardo, Ivón (¡destino impío!)
cautivos quedaréis, caros hermanos,

3543:

Publicarán que de temor me ausento,

3545-3552:

"¿Qué pensará París, o de qué suerte
podrá mi fuga ser justificada?
Estirpe de Mongrana, ínclita y fuerte,
fuiste; tu antigua gloria es acabada.
v *Ya a denostarla puedes atreverte,*
prosapia magancesa desalmada.
Aleve un tiempo te llamé, y traidora;
sin honra estoy; callarme es fuerza ahora.

i-io

"¿Qué pensará la Francia? ¿de qué suer'·
verá en mi nombre tal mancilla impresa?
Estirpe de Mongrana, altiva y fuerte,
fuiste; tu gloria es mísera pavesa.

"Llévame ¡oh mar! a do la afrenta mía
no haya nadie que entienda o testifique;
llévame a donde, en soledad sombría
sólo con fieras y árboles platique,
lejos de toda humana compañía;
o más bien esta nave echando a pique,
sepúltame en tu abismo más profundo,
y no vuelva mi nombre a oír el mundo".
Tres veces a la daga puso mano;
y tres veces fue al bordo de la nave,
como para lanzarse al oceano,
para que allí su desventura acabe.
"Recuerda, pecador, que eres cristiano",
dice una voz alentadora y grave.
Reinaldos pide al cielo que le acorra,
y el intento fatal del alma borra.
De Alcides entretanto el noble estrecho
rodea, y deja atrás la bella Europa;
luego el gran cabo que Natura ha hecho
baluarte del Oriente, mira a popa;
a los dichosos climas va derecho
do su más rica y más lucida ropa
la Aurora viste, y llega al otro extremo
del mundo, sin timón, vela ni remo.
Aunque de vinos y manjares lleva
la nave cuanto al gusto da contento,
el triste navegante nada prueba,
que su pesar le sirve de alimento.

3554-3556:

no haya mortal que entienda o testifique;
llévame a la caverna más sombría
donde con fieras y árboles platique

3558:

o más bien, prontamente échame a pique,

3563:

con ánimo de echarse al oceano,

3565-3566:

"Acuérdate, infeliz, que eres cristiano",

"Recuerda, pecador, que eres cristiano",

"Detente, pecador, que eres cristiano",
una voz dice con acento grave,

---

dice una voz misteriosona y grave.

3570:

traspone, y deja atrás la bella Europa;

3578:

Reinaldos infelice nada prueba,

Mas ya avista una isla, do se eleva
alto palacio en florecido asiento.
Surge la nave, y en la bella estancia
pone los pies el campeón de Francia.
Aquí le dejaremos paseando,
que no por él es justo que se olvide
al nada menos infelice Orlando,
que también de la Europa se despide;
y por regiones bárbaras errando,
a cuantos ve detiene y nuevas pide
de su adorada Angélica la bella,
sin que acierte a topar quién sepa della.
Del ancho Tana va, sin compañía,
por la ribera el buen señor de Anglante.
Sin ver a nadie anduvo medio día;
mas al fin vio a distancia un caminante;
viejo era el tal, y a gran correr venía,
volviendo la cabeza a cada instante;
y con doliente voz, "¿Qué malandanza
me roba, dice, mi única esperanza?"
"Dime, así Dios te ayude, peregrino,
¿qué tienes, que a llorar te obliga tanto?"
Así dijo Roldán; y aquel mezquino,
sueltas las riendas otra vez al llanto,
"¡Ay triste!, exclama, ¡ay mísero destino!
¿A qué dejarme vivo, cielo santo?"
De nuevo Orlando instó, y el viejo al Conde,
gimiendo y sollozando, así responde:
"La causa de mi llanto y mi querella
es un vestiglo pavoroso y feo.
A dos millas o tres de aquí descuella

3580-3581:
Una isla aparece, do se eleva
un gran palacio en un florido asiento.

Cercana ve una isla, do se eleva

3595-3596:
y habiendo andado casi todo un día
sin ver a nadie, al fin vio un caminante.

3599-3600:
y con dolientes voces, "Hijo amado,
grita, qué monstruo horrible te ha robado?'

3604:
suelta la rienda nuevamente al llanto.

3509:
"La ocasión de mi llanto y mi querella

3611:
A dos millas o más de aquí descuella

una roca, y desde este sitio creo,
si tienes buena vista, que has de vella;
yo no, que con los años poco veo.
Es toda de color de viva llama;
no mueve el viento allí ni flor ni grama.
"Suena una ronca voz sobre la cima;
alma nacida no la oyó más fiera;
verdinegra laguna, que da grima,
sirve en torno a la roca de barrera;
la tal laguna tiene un puente encima,
y va el puente a un portal que reverbera,
cual si labrado fuese de diamante;
allí de centinela está un gigante.
"Cerca de este lugar que te he descrito,
yo con un hijo mío en hora aciaga
pasaba, cuando se oye un ronco grito,
y el jayán (¡déle Dios la justa paga!)
sale y agarra al pobre jovencito,
y ahora ciertamente se lo traga.
Toma escarmiento tú en mi historia triste,
y vuélvete, señor, por do viniste".
"Orlando no me llame, si no veo,
repuso el paladín, qué roca es ésta".
"O tienes de morir mucho deseo,
o poco juicio, el viejo le contesta.
¿Crees que se trata aquí de algún torneo
o de correr sortija en una fiesta?

3614:
yo no, que con los años ya no veo.
3616:
no se encuentra a su pie yerba ni rama

no mueve el viento en ella árbol ni grama
3618-3620:
alma nacida no la oyó tan fiera,
y una hedionda laguna que dio grima
alrededor le sirve de barrera.
3622:
y el puente va a un portal que reverbera
3626-3629:
pasábamos, y mi hijo en hora aciaga,
cuando improvisamente aquel maldito
gigante (¡déle Dios la justa paga!)
sale, arrebata al pobre jovencito
3633:
"Roldán no me llamara, si no veo,
3637-3638:
"¿Piensas tú que se trata de un torneo
ni de correr sortija en una fiesta?

Te digo que de verle solamente
para morirme estuve de repente.
"Tiemblo en sólo acordarme, y a fe mía
tenerle aquí delante me parece".
Ríe Roldán, y dícele que fía
volver en breve, y que, si no, le rece
un paternoster y una avemaría,
y... mas en este punto se le ofrece
el jayán a la vista, y altanero
"¡Hola!, dice, a la espalda, caballero.
"Para que a nadie transitar permita,
de guarda estoy. El empinado asiento
de la Roca una sabia esfinge habita,
a quien humana sangre es alimento;
el que primero por aquí transita
cada mañana, sacia su sediento
ardor; reposa luego; y el camino
se niega, mientras duerme, al peregrino.

3642:

tenerle aquí a la vista me parece.

3644:

que, en breve volverá; si no, le rece

3646-3648:

Y... mas el tal jayán les aparece;
"A la espalda, a la espalda, caballero
que a morir lleva, dice, este sendero.

y... mas el tal jayán se les ofrece
de súbito a la vista, y altanero
"¡Hola, dice, a la espalda, caballero.

3649-3656:

"Para que a nadie transitar permita,
me tiene mi señor aquí apostado,
porque una esfinge en esta roca habita
a quien el alimento acostumbrado
y es carne humana; y todo el que transita
por la insaciable bestia es devorado,
que sin piedad al peregrino mata,
que cierto oscuro enigma no desata.

vi-vii

por la insaciable furia es devorado
pues sin piedad al peregrino mata

"Para que a nadie transitar permita
estoy de guardia; el enriscado asiento
una maravillosa esfinge habita
a quien humana sangre es alimento.

iia-iiia

de guardia estoy, en este alojamiento

estoy de guardia, el empinado asiento
de este risco una sabia esfinge habita,

de este sitio una sabia esfinge habita,

"Todo lo sabe, y todo lo adivina;
ni ya el comunicarlo dificulta;
cuestión no le pondrás que no difina,
por extraña que sea o por oculta;
pero suele cobrar una propina
a todo el que curioso la consulta;
si lo que ella a su vez le propusiere
no lo descifra, entre sus garras muere".
"¿Y qué has hecho del mozo que robaste?"
pregunta el Conde. "Téngolo y tendrélo,
dice el zafio jayán, y eso te baste,
que de mis cosas dar razón no suelo".
Orlando, porque el tiempo no se gaste,
vásele encima, como va al señuelo
halcón gentil; un convincente tajo
de Durindana a la razón le trajo.
Luego que el dulce hijuelo recobrado
en sus brazos estrecha el padre ansioso,
de cierto taleguillo que colgado

va *Cada día el primero que transita,*
hecho pedazos, el ardor sediento
sacia; reposa luego y el camino
manda cerrar a todo peregrino.

va-via

es la del hombre primero que transita,

es la del que primero por aquí transita,
hecho pedazos el ardor violento,

"Para que a nadie transitar permita
aquí una sabia esfinge me coloca;
de humana sangre alimentada habita
en lo más enhiesto de esta roca

3657-3664:

"Sábelo todo, y todo lo adivina;
ni ya el comunicarlo dificulta.
Cuestión no le pondrás, que no difina,
por extraña que sea o por oculta.
v *Pero suele cobrar cierta propina*
pues debe el que curioso la consulta
soltar lo que la esfinge propusiere
descifrar al instante; y si no, muere".

3666-3668:

el conde dice: "Téngolo y tendrélo,
dice el jayán soez, y eso te baste,
que de lo que hago dar razón no suelo".

3671-3674:

halcón gentil; y tanto lo acuchilla,
que rendido el jayán se le arrodilla.
Luego que el caro hijuelo, que ha llorado
por muerto ya, recobra el padre ansioso,

lleva a la cinta, un libro primoroso
saca, de plata y oro iluminado,
y lo presenta al Conde valeroso,
diciendo: "Eterna vivirá en mi pecho
la memoria, señor, de lo que has hecho.
"Y puesto que a merced tan señalada
no hay recompensa que se iguale, aceta,
te ruego, este librito, que guardada
tiene una singular virtud secreta;
la cosa más difícil e intrincada
que se le consultare, él interpreta;
pero se comunica únicamente
a solas; de otro modo, o calla o miente".
Con el libro en la mano queda el Conde
meditando entre sí de qué manera
escale la escarpada roca, donde
de aquella esfinge está la madriguera;
pues preguntarle en qué lugar se esconde
su Angélica adorada, delibera;
que más alta cuestión no le ofrecía
toda la Natural Filosofía.
Pudo, con sólo abrir aquel librejo,
de su curiosidad haber salido;
mas cuando en mano se lo puso el viejo,
estaba ya tomado su partido,
y no se le ocurrió mudar consejo;
o tal vez el asalto del erguido
risco le pareció más digna empresa
de quien caballería, como él, profesa.
Aunque a Roldán el advertido anciano
de lo que intenta disuadir procura,
como firme le ve, le da la mano,

3690:

cavilando entre sí de qué manera

3695-3696:

que problema, a su juicio, no tenía
más importante la Filosofía

---

de importancia mayor la Geometría

3698:

lo que anhelaba tanto haber sabido;

3705-3712:

Aunque procura el advertido anciano
disuadir de su intento al paladino
viendo por fin que lo aconseja en vano,

y a seguir su camino se apresura.
El animoso Senador romano,
a quien ningún peligro da pavura,
hacia la Roca va gallardamente,
y sin estorbo alguno pasa el puente.
Y dueño ya de la contraria orilla
el portal a su salvo descerraja;
pues como Orlando arrastra de malilla,
nuestro gigante se metió en baraja;
luego al corcel desocupó la silla,
y el alto risco en superar trabaja,
hasta pisar la cima, do a la astuta
esfinge vio en el fondo de una gruta.
Cabellos de oro sobre tersa frente,
y rostro de doncella, blanco, hermoso,
garganta y pecho de león rugiente,
alas de grifo, y miembros tiene de oso;
remata el tronco, a guisa de serpiente,
en cola de tamaño prodigioso;
que al que en sus roscas envolvió sofoca,
y sacudida hace temblar la Roca.
Luego que al Conde vio la esfinge horrible,
con ambas alas se cobija el cuero;
sólo la cara le dejó visible,
y le clava la vista al caballero,
que revestido de ánimo invencible,
le dice entre alentado y placentero:

prosigue sin estorbos su camino.
v *El atrevido Senador romano,*
hincando ambas espuelas al rocino,
hacia la roca va gallardamente
y sin estorbo alguno pasa el puente.

io

prosigue en derechura su camino.

prosigue su camino en derechura.

3723-3724:

el pecho y voz como león rugiente,
que las rocas más ásperas quebranta

que suele sacudir con furia tanta
que lo más duro y sólido quebranta.

3729-3730:

Mirado que hubo el conde al monstruo horrible,
con las alas se cubre el cuerpo entero.

3734:

en alta voz le dice y tono fiero

"Diablo, alimaña, o sabia encantadora,
¿en qué lugar se encuentra mi señora?"
"Tu señora (la esfinge mansamente
le responde) encerrada está en la Albraca,
noble ciudad en tierras del Oriente,
oyendo el son de tártara alharaca.
Mas dime ahora tú, Conde valiente,
¿cuál es el animal que empolla y saca
ajenos hijos que feroz devora,
con todos vive y con ninguno mora?"
El paladín los sesos se devana,
sin hallar solución que valga un pito.
Desenvolvióse entonces la villana,
y se le lanza encima dando un grito.
El bravo Conde apela a Durindana
contra aquel fiero aborto del Cocito,
que le embiste de modos diferentes
con las agudas garras y los dientes.
Ya se le pone cerca, ya distante;
ya vuela en alto, ya se arrastra en tierra;
ya le pretende asir con la ondeante
cola, ya con las alas le da guerra.
Salta acá y acullá el señor de Anglante,
y cuantos golpes tira, tanto yerra.
Ella ligera sin cesar le hostiga;
él sin hacerle daño se fatiga.

3736-3738:

¿en qué lugar está mi dama ahora?"
"Tu dama (le responde mansamente,
la aleve esfinge) ahora está en la Albraca,

3740-3741:

oyendo el son de bárbara albaraca.
Mas dime a su vez tú, conde valiente,

3744:

con todos anda y con ninguno mora.

3747-3752:

Desenroscóse entonces la villana,
y se le avienta encima, dando un grito.
El bravo Conde apela a Durindana
contra esta fiera que abortó el Cocito,
y ella le embiste en modos diferentes
con alas, brazos, garras, cola y dientes.

3755-3756:

ya le procura asir con la ondeante
cola, ya con las uñas le da guerra

Tuvo hadada la piel desde la cuna;
si no, quedaba allí descalabrado.
Mas, a ser del imperio alta coluna,
y de la santa iglesia, destinado,
que no haga herida en él arma ninguna
por especial merced fuele acordado,
siquiera sin loriga y sin escudo
se presente a la lid, y hasta desnudo.
La batalla ha durado una hora entera,
cuando una vez la parda esfinge cala,
y quiso Dios que tan dichoso fuera
el paladín, que le tronchase un ala.
El firme risco sacudió la fiera
con el bramido que al del trueno iguala;
furiosa se revuelca, salta, trota,
y los peñascos con el rabo azota.

3761-3768:

Tener el cuerpo hadado fue fortuna,
que de otra suerte asaz descalabrado
quedara en esta lid sin duda alguna;
mas porque fuere al pueblo bautizado
v *contra el alarbe infiel firme coluna*
del cielo este favor le fue otorgado,
que sus carnes herida no consiente
de hierro, de aguijón, de uña ni diente.

Tener hadado el cuerpo fue fortuna,
que si no, queda asaz descalabrado;
pero contra la impía Media Luna
fue de la Santa Iglesia destinado
va *sostenedor y sólida coluna;*
singular privilegio le fue dado,
que en sus carnes herida no consiente
de hierro, de aguijón, de uña ni diente.

iia

que si no, queda allí descalabrado

3765-3768:

que no le pueda herir arma ninguna
por especial merced le fue otorgado
y tan impenetrable lleva el cuero
que en él se amella el más templado acero

3769-3776:

La batalla ha durado una hora entera,
cuando la bestia embravecida cala
y quiso Dios que con tal dicha hiriera
el paladín que le tronchase un ala.
v *El alto risco estremeció la fiera*
con el rugido que al del trueno iguala;
furiosa se revuelca, salta, trota,
y los peñascos con el rabo azota.

ii

y quiso Dios que tan dichoso hiriera

Mas el dolor los bríos le renueva;
al conde envuelve en duplicada espira,
y a sofocarle entre las roscas prueba,
y mordiscones y uñaradas tira.
No tiene el conde espacio en que se mueva;
mas forcejando un tanto se retira,
y a la pechuga apunta una estocada
que deja la contienda terminada.
Sedienta va a buscar la cruda hoja
del fiero corazón la sangre hirviente,
y la ancha herida con violencia arroja
de colorado humor larga corriente.
La encrespada cerviz, ya muelle y floja,
sobre un hombro le cae lánguidamente;
ronca se queja; atravesados gira
los turbios ojos; y temblando expira.
Orlando del cadáver se desprende,
y por do el risco está más escarpado
al lago lo arrojó; luego desciende,
monta y va en busca de su dueño amado.
Cierra la noche, y por el campo tiende
pálida luna su esplendor menguado;
a un rústico aduar una vereda
estrecha guía; Orlando en él se hospeda.
Monta otra vez al despuntar del día;
mas antes de endilgar hacia la Albraca,
consultar quiso al libro que le había
dado el anciano, y a la luz lo saca;
de la esfinge algún tanto desconfía,

3777:

Mas el furor los bríos le renueva;

3781-3782:

Pequeño espacio tiene en que se mueva;
mas forcejando el conde se retira

no tiene espacio el Conde en que se mueva

3785:

Sedienta va a beber la cruda hoja

3788:

de colorado humor copiosa fuente

3797-3798:

Cierra la noche ya; la luna tiende
su clara lumbre sobre un ancho prado;

3803-3805:

aquel mágico libro que le había

---

acordóse del libro que le había
dado el anciano, de la alforja saca
que Orlando de la esfinge no se fía,

y quiere averiguar si la bellaca
le ha dicho la verdad de todo en todo;
ábrelo; y halla escrito de este modo:
"De un enemigo ejército cercada
en la Albraca se encuentra tu señora".
Mas otro punto esclarecer le agrada,
que en espinas le tiene a toda hora.
¿De más feliz amor preocupada
está la voluntad de la que adora?
¿O le concede a él propicia estrella
adorando y sirviendo merecella?
¡Oh mortal inquietud, de ansia anhelante
y cobarde terror dudosa guerra!
Trasuda, tiembla; incierto, vacilante,
abre el libro una vez y otra lo cierra;
el más feliz va a ser en un instante,
o el más desventurado de la tierra.
Tiene en la mano el fallo de su suerte.
¿Será de vida, Amor, ¿Será de muerte?
"Cese, dice Roldán, tanta agonía.
¿Qué tormento mayor que este tormento?
Si es que jamás he de llamarla mía,
y cuanto peno y sirvo es dado al viento,
para arrancar del alma esta manía,
la desesperación me dará aliento;
y si no puedo ser lo que quisiera,
a ser retornaré lo que antes era.
"Pero, ¡triste de mí! ¿Quién me asegura
que un loco amor podré sacar del pecho?
¿Se aliviará mi pena por ventura
con saber que el penar no es de provecho?

3810:
en la Albraca tu dama se ve ahora".

en la Albraca tu dama se halla ahora".

3816:
sirviendo y adorando merecella?

3824:
¿Será de vida, oh Dios? ¿Será de muerte?

3827-3828:
Si ya jamás he de llamarla mía,
y lo que peno y sirvo es dado al viento

3834:
que un vano amor podré sacar del pecho?

3836:
con saber que el penar es sin provecho?

Dicen que la razón todo lo cura;
mas de decir a hacer hay largo trecho;
y si manda pesares el destino,
es necedad salirles al camino".
Dice, y resueltamente el libro guarda;
mas vuelve presto el interior combate;
nuevamente se atreve y se acobarda;
un afecto le eleva, otro le abate;
lo que tiembla saber, saber le tarda;
suda otra vez, y el pecho otra vez late.
Airado clama al fin: "Ciencia funesta,
huye de mí, que el alma te detesta.
"Libro fatal, que para daño mío
sin duda Lucifer puso en mi mano,
escóndate en sus ondas este río,
y nunca vuelvas a poder humano".
Dice, y lo arroja. Esclavo el albedrío
del Conde tiene siempre amor tirano;
mas a lo menos la importuna brega
que el pecho le agitaba se sosiega.
De Albraca en tanto a la almenada plaza
corriendo, en busca va de la que adora;
mas la carrera el río le embaraza,
ni de pasar la rápida y sonora
avenida ve el Conde forma o traza,
si no se vuelve un ave voladora,
pues de pendiente roca entre dos vallas
espumajea, que da horror mirallas.
Cabalga Orlando la ribera arriba
por ver si en parte alguna encuentra vado;
y a un gran puente llegó, por el cual iba
a transitar, cuando un gigante armado
le sale al paso, y con mirada altiva,

3849-3856:

"Libro fatal, que para daño mío
sin duda Lucifer puso en mi mano,
húndete en el abismo más umbrío,
de do no vuelvas a poder humano".
v *Diciendo así, lo arroja en un gran río*
que corre cerca, el Senador romano.
Húndese el libro, y a la par la brega
en el pecho del Conde se sosiega.

3858-3859:

corriendo en busca va de su señora;
mas ya el correr, el río le embaraza

3869:

le sale al paso, que con voz altiva,

"¡Tente!, le dice, ¿A dónde vas, menguado?
Bien puedes maldecir tu inicua suerte
que te ha traído al puente de la Muerte.
"Para en este lugar todo camino,
y no hay volver atrás, si aquí se llega;
pues pensar en el puente, es desatino,
porque esta porra el paso a todos niega".
Llámase el tal gigante, Zambardino,
y mide del pantuflo a la albanega
catorce pies; si no se engaña en esto
Turpín, o si no está viciado el texto.
De cuero de dragón tiene la cota,
que es armadura propia de gigante;
y una palanca esgrime herrada y bota,
que lleva tres cadenas por delante,
y a cada cual prendida una pelota,
no de las de jugar con pala o guante,
sino de plomo, y que, según el grueso,
pesan sendas arrobas de buen peso.
Mas falta lo peor; que sobre el puente
un género de red estaba oculto,
tan sutil, delicada y trasparente,
que hace una telaraña mayor bulto;
y si alguien por feliz o por valiente
logra esquivar el formidable insulto
de la gran porra, no por eso escapa,
porque salta la red, y allí le atrapa.

3873-3880:

"Aquí viene a parar todo camino,
y no hay volver atrás quien aquí llega.
Pues el ir a otro lado, es desatino,
porque esta porra el paso a todos niega".
v *Llámase este gigante, Zambardino,*
y mide del pantuflo a la albanega
catorce pies, si no se engaña en esto
Turpín, o no está acaso errado el texto.

3884:

que lleva seis cadenas por delante,

3887:

mas de las que, según materia y grueso

sendas arrobas pesan de buen peso

3894:

logra esquivar el poderoso insulto

Que alguien la llegue a ver sin que la huelle,
no puede ser; tan escondida se halla;
antes se rompe el hierro que la melle,
no que le taje una delgada malla;
y Zambardín, pisando cierto muelle,
sabe tan diestramente disparalla,
que el lidiador más avisado y listo
cogido en ella es, y aún no la ha visto.
De Brilladoro el paladín se apea;
la espada empuña, ajústase la adarga;
y como el tiempo aprovechar desea,
nada responde, y animoso carga.
Brava, descomunal fue la pelea;
mas, porque la materia es algo larga,
dejadme descansar, os ruego, un tanto.
El fin sabréis en el siguiente canto.

3897-3899:

Tan escondida está, que al que la huelle,
sentilla es imposible divisalla,
y antes se rompe el hierro que la melle,

3897:

Sentirla o divisarla el que la huelle,

Que alguien note la red, sin que la huelle,

3904:

antes cogido está, que la haya visto.

3906:

la espada empina, embraza la ancha adarga,

3912:

que vais a oírla en el siguiente canto.

CANTO VI

El jardín de Dragontina *

Fazañas valerosas que el divino
premio alcanzaron de inmortal memoria,
recuerdan en papel y en pergamino
ya la moderna y ya la antigua historia.
Héroes por este y por aquel camino
innumerables hubo, que la gloria
anteponiendo al ocio y los regalos,
cogieron palmas y llevaron palos.
¿Quién los trabajos no escuchó de Alcides?
¿Quién de Jasón, Belerofonte y Baco
no oyó cantar las memorables lides,
y del que la alta Troya metió a saco?
Pero perdonen cuantos adalides
hubo, y el mismo matador de Caco,
si digo que va errado el que pensare
que alguno al conde Orlando se equipare.
Dirán que juzgo a usanza de poeta,
y que arrimo la brasa a mi sardina;

3913 3915:

Ejemplos de valor, a que el Destino
concedió el premio de inmortal memoria,
conservan en papel y en pergamino

3927-3928:

si digo, que va errado el que conceda
que alguno a Orlando equipararse pueda

* En el texto B, Bello había titulado este canto: *El río del Olvido.* (Comisión Editora. Caracas).

mas en las dotes de virtud perfeta,
brío que los peligros no examina,
valentía que todo lo sujeta,
constancia heroica, ¿quién se le avecina?
Los hechos hablen, si es que son los hechos
lo que acrisola generosos pechos.
Nadie al mundo purgó de monstruo tanto;
no Hércules, no Cadmo, no Teseo;
lustre a su patria, a lo demás dio espanto,
y de paganos empachó al Leteo.
Y no hay que dar en si hubo o no hubo encanto
por deslucir algún marcial trofeo,
sí, que de la mismísima manera
que Orlando, invulnerable Aquiles era.
Y no por eso, o porque el dios Vulcano
las armas le forjase, o porque a Juno,
Palas y Tetis tuvo siempre a mano,
sufrió su fama detrimento alguno;
ni la del pío capitán troyano
por el favor de Venus y Neptuno,
o por aquel arnés, no menos fino,
que del yunque vulcánico le vino.
Mas las comparaciones son odiosas.
Así que, a mi propósito tornando,
digo que de las más dificultosas
empresas que arrostró en su vida Orlando,
es una la presente, y de dos cosas
que admiro en ella, estoy considerando
cuál le valiese más, y no lo puedo
dirimir; la fortuna, o el denuedo.

3931:
pero en las dotes de virtud perfeta
3933 B y C:
alto valor que todo lo sujeta
3935:
Los hechos hablen, ya que son los hechos
3941 C:
Ni hay que insistir si hubo o no hubo encanto
B y C:
Ni hay que tratar de si hubo o no hubo encanto
3951 C:
ni por aquel arnés, no menos fino,
3952:
que de la propia fábrica le vino
3959:
cuál fuese la mayor, y no lo puedo

Salta el osado caballero al puente,
y levanta la clava Zambardino;
mas Roldán esquivó ligeramente
el bastonazo que de arriba vino,
y en la muñeca diestra a manteniente
da un golpe a Zambardín con tanto tino,
que de sentido la dejó privada,
y del bastón tremendo desarmada.
Pues el follón, que vio la clava en tierra,
de apelar a la red casi trataba;
mas, recobrado, el corvo alfanje afierra,
y arremete al sin par Conde de Brava.
Y no penséis que este otro golpe yerra,
como el antecedente de la clava;
que sobre el bozo se lo asienta. Dando
traspiés por poco al suelo viene Orlando.
¡Válame Dios! ¿Y quién dirá el enojo,
la rabia que del Conde se apodera?
Blanca tiene la cara y bizco un ojo;
¡pobre gigante! es menester que muera.
Ondea Durindana cual si flojo
mimbre, o cual si flexible caña fuera;
huye silbando el aire, y al empuje
de la empinada planta el puente cruje.
Más blandamente que una hoz la espiga,
la espada el tahalí primero taja;
la loriga tras él; tras la loriga
una de azófar tres-doblada faja,
y últimamente encuentra la barriga,

3962-3964:

y levanta la porra Zambardino;
mas Orlando esquivó ligeramente
el recio golpe que de arriba vino

---

el gran porrazo que de arriba vino

3968 B y C:

Pues el jayán que ve la clava en tierra

3981-3984 B y C:

Cual si de cuero fuese o mimbre flojo,
se cimbra Durindana toda entera,
y ondea bajo el brazo que la esgrime.
El puente se estremece; el aire gime.

Retumba el ancho puente; el aire gime

3988:

una de acero tres-doblada faja,

C:

una de hierro tres-doblada faja,

donde unos cuatro dedos se le encaja;
y pasara tal vez más adelante,
a no caer de espaldas el gigante,
O miedo fuese, o súbito accidente,
se le paró la faz como de cera,
la nariz fría, el pulso intercadente;
y se estiró, cual si difunto fuera;
pero el bastón cobrando de repente,
al buen Roldán, que lance tal no espera,
un latigazo da, con que le trajo
envuelto en las cadenas boca abajo.
Espada, porra, escudo, echando fuera,
que ya servirles pueden poco o nada,
comienza entre los dos la pelotera
más extraña que vista fue o pensada.
El Conde asió al jayán de la gorguera,
y le rompió la sien de una puñada;
mas abrázale el otro fuertemente,
cárgale y a arrojarle va del puente.
Roldán, que la intención le ha conocido,
el brazo, cuanto puede más, levanta;
y dale otra puñada que el sentido
le enturbia y la cabeza la ataranta;
suelta la presa, y cae con tal rüido
que parece que el puente hunde y quebranta;
pero acorrióle el diablo, porque luego
vuelve en sí, y con la clava torna al juego.
Roldán también la espada ha recobrado,
y renueva la lid de buena gana;

3990:
donde una buena tercia se le encaja;
3995:
3992 B y C:
la nariz fría, el pulso intermitente;
3997:
mas el bastón tomando de repente
4001-4002:
Comienza entre los dos la pelotera
más extraña que vista fue o pasada
4003-4004 B y C:
el Conde asió al jayán de la babera,
y diole con la diestra una puñada;
4008:
álzale, y a arrojarle va del puente.
4012 B y C:
le quita y la cabeza le ataranta
4016:
vuelve en sí, y con la maza torna al juego

bien es verdad que semejaba al lado
de aquel gigante una figura enana;
pero creciendo a brincos otro estado,
esgrime tan de cerca a Durindana,
que poco espacio a Zambardino queda
en donde rodear la clava pueda.

Valerse quiso, pues, de cierta traza:
arranca en aparente fuga, y cuando
piensa tener lugar, vibra la maza
creyendo hallar desprevenido a Orlando.
El caballero, que le daba caza,
y las cadenas vio venir zumbando,
salta (que otro recurso allí no mira)
sobre la maza y un mandoble tira.

En dos la dividió, y a Zambardino
sólo un pedazo deja trunco y breve.
Ahora a Trivigante y Apolino
el pobre diablo encomendarse debe;
sin maza y sin alfanje, no hay camino
de que ventaja en esta lidia lleve;
y Durindana, según ve, no escampa;
no tiene otro recurso que la trampa.

Dale un revés Roldán enfurecido,
que entrando en un cuadril le lleva el anca.
De un hilo el tronco le quedó prendido,
y ya siente que el alma se le arranca.
Viendo, pues, el negocio conclüido,
al tiempo de caer, con una zanca
toca el oculto muelle; el muelle escapa;
dispárase la red, y al Conde atrapa.

4026:
echó a correr, como en huída; y cuando

C:
dase a correr, como en huída; y cuando

4026 B y C:
pensó tener lugar, vibró la maza

4031:
salta (que otro remedio allí no mira)

4041-4048:
Dale un revés Roldán enfurecido,
que entrando en el cuadril le llega al anca.
De un hilo solamente está prendido;
la piel, como un papel, se ha puesto blanca.
Pero el bribón, que muerto se ha sentido,
al tiempo de caer, con una zanca
tira el oculto muelle; el muelle escapa;
dispárase la red, y al Conde atrapa.

Con tanta furia sobre el Conde vino
que a cuatro pasos le aventó la espada;
y en el mismo momento Zambardino
el ánima exhaló descomulgada.
Contra la red bregaba el paladino,
jurando que la chanza era pesada;
y cuanto más forceja y brega y jura,
se le hace la prisión más recia y dura.
Medroso es el lugar y solitario;
alma no ve que por allí transite;
y así prestar paciencia es necesario,
pues nadie le ha de oír por más que grite.
Tomara a buen partido que el contrario
viviese, y ruega a Dios le resucite.
Ni el más leve rumor se percibía
en todo el campo. Orlando pasa el día;
Pasa la noche en la prisión estrecha;
fallece la esperanza, el hambre apura.
Como la vista a todas partes echa,
a un hombre ve, que por la selva oscura,
en túnica de toscas pieles hecha,
con barba que le llega a la cintura,
de tal blancor que al de la nieve excede,
corriendo va cuan presuroso puede.
"¡Favor!, ¡favor!, exclama, Padre mío;
favorecedme, que gran cuita paso".
La señal de la cruz el hombre pío
hízose, temeroso de mal caso.
Vio sobre el puente el gran cadáver frío,
y estuvo por volver atrás el paso;
llega y ofrece a Orlando cuanto quiera
espiritual socorro antes que muera.

4052:

el ánima arrojó descomulgada,

el ánima exhaló desaforada.

el ánima exhaló desesperada.

4058:

hombre no ve que por allí transite;

4066:

fallece la esperanza, el hambre crece.

4068-4070:

divisa a un hombre entre la selva oscura,
que en túnica de toscas pieles hecha,
y barba que le llega a la cintura,

"Empuñad esa espada, dice el Conde,
y dad en estos lazos con denuedo".
"¡Santa María!, el otro le responde,
¡no lo permita Dios! Matarte puedo;
hace Patillas de las suyas donde
menos se piensa, y si te mato, quedo
irregular". El Conde al hermitaño
replica que no tema hacerle daño;
Pues ya le ve que está muy bien armado,
y a más impenetrable tiene el cuero.
Tanto le ha dicho y tanto le ha rogado,
que al fin, por contentar al caballero,
del suelo a gran fatiga ha levantado
la espada con entrambas manos; pero
por más que dio en la red de punta y filo,
no pudo en ella falsear un hilo.
Aburrido de ver que no la corta,
suelta la espada, y con semblante humano
al mísero Roldán consuela, exhorta,
asístele a morir como cristiano.
"Hijo, salvar el alma es lo que importa;
no te fatigues por el cuerpo en vano;
a ser vas por este áspero sendero
de la milicia eterna caballero".
Tras esto a Dios bendice, que así quiere
hacerle digno de su reino eterno,
y mil casos de santos le refiere,
probando con lo antiguo y lo moderno,
que sólo rompe aquel que en gracia muere
las redes de la carne y del infierno.

4081:
"Toma aquesa espada, dice el Conde,
4083:
"¡Jesús!, el hermitaño le responde;
4092:
que al fin, por libertar al prisionero,
4095-4096:
por más que da en la red, no ya rompella,
un rasguño no pudo hacer en ella.
4098:
tira la espada y con semblante humano
4100:
aliéntale a morir como cristiano
4106:
hacernos dignos de su reino eterno,

El Senador romano, que no gasta
mucha paciencia, dice: "Padre, basta;
"¡Basta por Dios! Maldito el diablo sea
que no me trajo un ganapán fornido
en vez de este vejete que chochea,
y no me da la ayuda que le pido".
"¡Ay! dice el Monje; ¿así tu fe flaquea?
¿así el malo te ciega, empedernido
pecador, que antepones a la palma
celeste el polvo vil, y el cuerpo a el alma?
"Muestras ser caballero de excelencia,
y ¿a tal punto la vida te aficiona?
Sabe que la Divina Providencia
al que confía en ella no abandona;
cual lo ha probado hoy mismo la experiencia
en la que ves aquí flaca persona,
caduca, inútil, achacosa, inerte,
que ni valerse puede ni valerte.
"Yo, señor, y dos monjes más, salimos
de Armenia el mes pasado en romería;
y como nos perdiésemos, hubimos
de aportar, no sé cómo, a Circasia.
Ayer mañana en esta selva dimos,
cuando el más joven de los tres, que iría
como unos veinte pasos adelante,
vuelve trémulo, pálido, anhelante.
"Y vemos que de un páramo eminente
baja un vestiglo horrible, agigantado,
con sólo un ojo en medio de la frente,
grande, y como una brasa colorado.

4111:
el enredado Conde, que no gasta
4113:
"¡Basta por Dios!; maldito el barro sea
4115:
no este viejo caduco, que chochea".
4117-4118:
"¡Ay de ti!, dice el santo, ánima rea.
Ciego te tiene el diablo, empedernido
4126-4127:
de la que ves en mi flaca persona,
endeble, inútil, achacosa, inerte,
4136:
vuelve azorado, pálido, anhelante.
4138:
baja un jayán feroz, desaforado,

baja un monstruo horroroso, agigantado,

¡Misericordia!, todos juntamente
clamamos, y a los pies de aquel malvado
caímos medio muertos; él nos lleva
cargándonos en brazos, a una cueva.
"Allí con estos ojos la infelice
muerte... ¡qué muerte, San Antón bendito!
No pienses que le cueza o descuartice;
vivo devora al joven hermanito;
y vuelto a mí, para esas carnes, dice,
es preciso tener más apetito.
Llevónos a la boca de un hediondo
báratro; a puntapiés nos echó al fondo.
"No te sabré decir de qué manera
pude llegar de aquella sima al centro;
pero al Señor rogué que me acorriera,
y presto me acorrió; porque allá dentro,
a la pálida luz de una tronera,
una nudosa vid acaso encuentro,
que de lánguidos pámpanos el hondo
cementerio tapiza; allí me escondo.
"Y apenas vi ocasión, de nudo en nudo
trepo calladamente; y por el abra
que poco a poco a guisa de un embudo
se ensancha..." No hubo dicho esta palabra,
cuando suspenso queda, absorto y mudo,

4142:

dijimos, y a los pies de aquel malvado

4145-4152:

"Allí con estos ojos, ¡oh infelice!
vi... ¡qué abominación, Jesús bendito!...
No pienses que le cueza o descuartice,
crudo devora, al pobre frailecito
v *y vuelto a mí, para esas carnes, dice,*
es preciso tener más apetito.
Y luego a puntapiés aquella bruta
fiera me arroja al fondo de la gruta.

iv

crudo devora al joven frailecito

vii-viii

Y luego que esto dijo, aquella bruta
fiera me arroja al fondo de la gruta.

Habiendo dicho así, de aquel hediondo
báratro, a puntapiés nos echa al fondo.

4153-4155:

Rodé cuarenta pies de esta manera,
hasta llegar de aquella sima al centro.
Humilde rogué a Dios, que me acorriera;

4159-4160:

que de lánguidos pámpanos el fondo
tapiza de la gruta: allí me escondo;

y luego echó a correr como una cabra,
"Éste, diciendo, éste es el monstruo fiero";
y a la vecina selva huye ligero.
Huye ligero, sin volver la cara,
hasta esconderse en el follaje umbroso.
El jayán sube al puente, y allí para,
en torno echando el ojo sanguinoso;
alta la jeta y de una forma rara,
con un par de colmillos horroroso;
y de grumos de sangre, seca apenas,
las engrifadas barbas tiene llenas.
Llégase al Conde, y de este y de aquel lado
volviéndole, "¡Oh qué gorda palomilla!,
dice, ¡oh qué gazapillo delicado!
Tendrá el riñón cubierto a maravilla;
ha de ser sabrosísimo bocado,
si le relleno y le aso a la parrilla".
Cargar con él, diciendo así, pretende;
mas la trabada red se lo defiende.
En esto, aquel grande ojo volteando,
a Durindana vio; suelta la maza,
la espada toma, y en las mallas dando,
las rompe poco a poco y despedaza;
todo se cimbra y se contuerce Orlando,
cual malhechor que azotan en la plaza,
y como un toro que agarrochan, muge;
bajo los golpes la armadura cruje.

4167:
"Éste es, gritando, éste es el monstruo fiero";

"Ése, gritando, ése es el monstruo fiero";

4169-4170:
Vuela el santo varón como una tara
y desparece entre el follaje umbroso

4172-4173:
girando en torno el ojo sanguinoso.
Alta la jeta y lívida la cara

4178:
volviéndolo, "¡Oh qué gordo pajarillo!,

4182:
si le relleno y aso a la parrilla

4185:
mas la acerada red se lo defiende

4188:
las rompe prontamente y despedaza

4191-4192:
bajo los golpes que recibe cruje,
y, como un toro agarrochado, muge.

Más no brinca un león que desgarrada
ha dejado la trampa a diente y uña,
como él brincó; y estando sin espada
la maza del jayán resuelto empuña.
Mucho se escandaliza el camarada
de verlo, y entre dientes refunfuña,
teniendo a gran ofensa y desacato
que piense resistirle un mentecato.
Armas diversas cada cual ensaya
de las que a ejercitar hubo aprendido;
la clava el Conde, que era un tronco de haya,
manejando brïoso y atrevido,
tener procura al enemigo a raya;
y en manos del ciclope enfurecido
apenas verse Durindana deja,
y en el aire un relámpago semeja.
Por más porrazos que Roldán redoble,
encuentra siempre la invencible espada;
y siendo el monstruo de estatura doble,
aun con aquel bastón desesperada
cosa fuera llegarle a parte noble.
Pero tuvo una gran corazonada:
mira el de Zambardino, el suyo bota,
y de aquel otro arranca una pelota.
De Zambardín la clava, como dije
en otra parte, tres pelotas tuvo;
de éstas la que creyó más gorda, elige
Roldán, y desganchado que la hubo,

4199:
pues tiene a impertinencia y desacato

4201:
Diversas armas cada cual ensaya

4204:
calando presuroso y atrevido

4208:
que en el aire un relámpago semeja

4209-4213:
Por más que el paladín golpes redoble,
lo que gana con eso es poco o nada,
que en estatura el monstruo es más que doble,
y con aquel bastón casi es negada
el poderle llegar a parte noble

4217-4221:
De Zambardín la porra, como dije
en otra parte, seis pelotas tuvo.
La que por más pesada el conde elige
toma; y desenganchado que la hubo

al ojo del ciclope la dirige
y parece que el tiro haciendo estuvo
un cuarto de hora, pues de aquella herida
le rompió el ojo y le quitó la vida.
Orlando a Dios las gracias retribuye;
y cátate que vuelve el hermitaño.
Aun muerto el monstruo tal pavor le influye,
que torna arredro, recelando engaño;
acércase otra vez, y otra vez huye;
y así se hubiera estado todo el año,
si rïendo Roldán no le llamara,
y le mostrase la difunta cara.
Al conde dice; "¡Insigne caballero,
que favor tanto al cielo mereciste!
Suplícote, y si cabe, te requiero
vayas y a los que encierra aquella triste
mazmorra des la libertad. Yo espero
poder guïarte allá, si Dios me asiste;
pero si más jayanes hay, te digo
que solo vas; no hay que contar conmigo".
A la caverna fue guïado el Conde,
y desde afuera a los cautivos grita.
Con doloridos ayes le responde
la pobre gente que en su centro habita.
Bajo un peñasco el boquerón se esconde,
y el removerlo esfuerzo necesita

De ellas la más pesada y gorda elige
Roldán y desprendido que la hubo
al ojo del gigante la dirige

4226:

y cata aquí que vuelve el hermitaño

4232-4240:

y aún tiembla al ver la yerta cara.
Al Conde dice: "¡Oh noble caballero,
que favor tanto al cielo mereciste!
Por quien Dios es, te pido y te requiero,
vayas a libertar de aquella triste
mazmorra los cautivos, que yo espero
poder guiarte allá, si Dios me asiste.
Pero si más gigantes hay, te digo
que solo vas; no hay que contar conmigo".

4242 B y C:

A la caverna es conducido el Conde

4242-4243:

y desde fuera a los cautivos grita:
y con dolientes ayes le responde

4245-4246:

un gran peñasco la ancha boca esconde,
y el removerlo empuje necesita

más que mortal; del uno al otro lado
lo tiene una cadena asegurado.
¡Oh Conde! ¡Oh diestra invicta! No hay terrena
cosa que a tu pujanza no sucumba.
De un tirón hace trizas la cadena;
empuja el gran peñasco y lo derrumba;
vuelve la luz a los que en sombra y pena
guardaba esta de vivos honda tumba.
Todos besan la mano al paladino,
y toma cada uno su camino.
Roldán a Brilladoro cabalgando
llegó, no sé si con feliz estrella,
a cierta encrucijada, y meditando
por qué rumbo camine, hace alto en ella.
Fortuna caprichosa, enderezando
sus pasos hacia Angélica la bella,
al verle tanto en elegir confuso,
un mensajero allí traer dispuso.
"¿A dónde bueno?", el Conde le demanda.
"De Albraca vengo, y voy a Circasía,
responde el caminante, que me manda
en busca de socorro el ama mía,
contra la cual poderes grandes anda
juntando ahora el Kan de Tartaría,
que da en amarla con amor tan fuerte
como ella le odia, que es a par de muerte.

4249-4256:

¡Oh Conde! ¡Oh diestra de alto esfuerzo llena!
¿Qué habrá que a tu pujanza no sucumba?
Da un tirón, y hace trizas la cadena;
y el gran peñasco a otro tirón derrumba;
vuelve la luz a los que en sombra y peña
guardaba ésta de vivos honda tumba:
las gracias dan a Dios y al paladino
y toma cada uno su camino.

¡Oh Conde! ¡Oh diestra de alto esfuerzo llena

4262-4264:

sus pasos tras Angélica la bella,
viéndole tanto en elegir confuso,

como él estaba en elegir confuso,
un montado viajero le antepuso.

4266-4267:

"Vengo de Arcadia, y voy a Circasia,
responde el mensajero, que me manda

4271:

que la ama con amor tan vivo y fuerte

"El padre de la niña, Galafrón,
como prudente príncipe y sagaz,
y que no gusta de tener cuestión
con el tal Kan, que es hombre contumaz,
querría, o con razón o sin razón,
que se casara y le dejase en paz;
pero entre éstas y esotras la liviana
niña se fue de casa una mañana.
"Por último, en la Albraca se ha metido,
plaza famosa, bien fortificada,
que del Catay, su patrio imperio y nido,
poco más distará de una jornada.
Angélica es su nombre, conocido
de polo a polo por estar dotada
de hermosura divina, que sin duda
hará venir el mundo a darle ayuda".
Orlando, que la cuenta al fin por suya,
pues de ser la que busca está seguro,
todo es contento, júbilo, aleluya.
Cabalgando a lo claro y a lo oscuro,
rodeaba un peinado monte, a cuya
falda un raudal se ve sonante y puro,
y una marmórea puente en él, y en ella
con una copa en mano una doncella.

4275:

a fin de no tener consternación

4279-4280:

mas ella, porfiada cuanto hermosa,
ha puesto ya los pies en polvorosa

---

mas ni el mandato la venció ni el ruego

---

mas al mandato sorda fue y al ruego
y las calzas tomó de villadiego

4283-4284:

que del Catay, donde el paterno nido
y reino se hallan, dista una jornada

4287-4288:

de divina hermosura, que se piensa
hará volar al mundo en su defensa".

4289:

Orlando, que la cuenta ya por suya,

4293-4295:

porque ocasión tan linda no se le haya
llega a do ve un raudal tonante y puro,
y una soberbia puente en él, y en ella

La cual se inclina al Senador romano,
y así le dice en acto reverente:
"¡Oh caballero, en quien se dan la mano,
si tu gentil presencia no me miente,
lo valeroso y lo cortés y humano!
Fresco licor de cristalina fuente
a gustar te convido en este vaso;
si lo rehusas, te es vedado el paso.
"Hereditaria usanza y pleitesía
sólo pasár permite al que lo pruebe".
Orlando, que lo tiene a cortesía,
le da las gracias, toma el vaso y bebe.
Pero no bien aquel brebaje enfría
el seco labio, el alma se conmueve
toda del paladín; nada concibe
de lo pasado; nueva vida vive.
No se le acuerda si es o no es Orlando,
ni sabe si tal Francia hay en el mundo,
ni dónde está, ni cómo vino o cuándo;
su amor de ayer olvido es hoy profundo.

4297-4304:

La cual se inclina al Senador romano
y dice en tono y acto reverente:
"¡Oh caballero, en quien se dan la mano,
si tu gentil presencia no me miente,
valor y cortesía! El soberano
licor que te presento humildemente
gustar te dignes que si de este vaso
beber rehusas, te es vedado el paso.

4305-4312:

"El fuero antiguo de caballería,
que quien aporte le tome y pruebe".
Orlando, que lo tiene a cortesía,
le da mil gracias a la dama, y bebe.
v *Pero no bien el seco labio enfría*
el primer sorbo del brebaje aleve
todo se muda y cuanto sabe, olvida:
a vivir comenzó segunda vida.

i-ii

"Es heredada usanza y pleitesía
que no pase de aquí, quien no lo pruebe".

"Por heredada usanza y pleitesía
debe volverse atrás quien no lo pruebe".

vii-viii

toda del paladín; y otro sentido,
otro aliento vital le es infundido.

4313-4320:

Ignora por qué vino, cómo o cuándo:
su mismo amor, olvido es ya profundo:
no se le acuerda si es o no es Orlando;
ni sabe si tal Francia hay en el mundo.

Iba de diestro a Brillador llevando
la ninfa; al paladín meditabundo,
o estúpido más bien, el frontispicio
aparece de espléndido edificio.
Tiéndense al derredor ledos vergeles,
que jamás entristece helada bruma;
alternan con las palmas los laureles,
y a la vid su purpúrea carga abruma;
asoman entre rosas y claveles
cárdeno lirio y pálida ariruma;
y en el ambiente embalsamado el alma
bebe serena paz y dulce calma.
Jamás allí pesar, jamás cuidado,
ansia, temor, los corazones lima,
ni del fastidio el enojoso estado
que la felicidad miseria estima;
contento cada cual y bien hallado
goza de aquel jardín la copia opima,

v *La dama a Brilladoro va llevando*
de diestro y un palacio sin segundo,
a que un portal conduce refulgente,
de blanco mármol aparece enfrente.

e-viii

Iba de diestro a Brillador llevando
la dama; y a Roldán meditabundo
o atónito más bien, el frontispicio
se otea de un espléndido edificio.

4321-4328:

Corren alrededor vagos vergeles
en que a la vid dulce carga oprime
y alternan con las palmas los laureles,
que al invernal rigor Favonio exime
v *no hay tronco que no ciñan mil claveles,*
o a que un jazmín su verde red no arrime,
y llena el aire un apacible aliento,
que inspira blanda calma al pensamiento.

i-ii

Extiéndense alredor vagos vergeles
que de invernal rigor Favonio exime;

que no despoja helado cierzo o bruma;

que jamás entristece hielo o bruma;

iv-vi

y a la vid su purpúrea carga abruma;
teje el albo jazmín verdes doseles
al nardo, la azucena y la ariruma

al rojo lirio, el nardo y la ariruma

viii

que infunde dulce calma al pensamiento

4333:

tranquilo cada cual y descansado

contento cada cual y alborozado

sin que secreto sinsabor le asalte
de que a su dicha cosa alguna falte.
Ni arquitecto jamás greciano o moro
fábrica diseñó tan elegante,
como en la que, oprimiendo a Brilladoro,
entra el fuera de sí señor de Anglante;
bellos follajes y arabescos de oro
ostenta sobre el mármol rutilante
cada columna y arquitrabe y friso;
y escaqueado jaspe forma el piso.
Orlando se apeó de Brilladoro,
que la dama llevaba de la brida;
y viendo a poco trecho un ledo coro
de ninfas, agregóse a la partida;
de canto y danzas el rumor sonoro
a placer y deporte le convida.
Mas de volver es hora, que ya escaso
me viene el tiempo, al noble rey Gradaso.

4335-4336:

y el sinsabor secreto no le asalta
de que a su dicha alguna cosa falta.

4337-4344:

A paso lento sobre Brilladoro,
iba el fuera de sí señor de Anglante.
Jamás arte sutil de sabio moro
fábrica diseñó tan elegante.
v *Bellas lazadas y follajes de oro*
resaltan sobre el pórfido brillante
de las columnas y del alto friso,
y escaqueado jaspe forma el piso.

Jamás arte sutil de sabio moro
fábrica diseñó tan elegante,
como en la que, a paso lento, en Brilladoro
entra el fuera de sí señor de Anglante.
va *Follajes ricos de arabescos de oro*
sobre el mármol resaltan rutilante
de las columnas y del alto friso,
y escaqueado jaspe forma el piso.

ia B y C:

Ni arte sutil jamás de sabio o moro

iii C:

como en la que embobado y sin decoro

4348 C:

de ninfas, quiso ser de la partida

4352 C:

me viene el tiempo, a España y a Gradaso

Con el arnés que de Sansón fue un día,
altivo el paso y la actitud gallarda,
al sitio marcha en que lidiar debía,
y a su rival tranquilamente aguarda.
Las diez, las once son, ya es mediodía;
mucho el barón de Montalbano tarda.
Podéis pensar si tiempo largo espera
a quien va tantas millas mar afuera.
Viendo que su contrario no ha llegado,
y de luces el cielo se tachona,
de verse así tratar vuelve indignado
al campo, y a la ira se abandona.
¿Pues qué hará Ricardeto desgraciado
que oye el cántico ya que el gallo entona,
y qué sea de Reinaldos no adivina?
Tanto tardar le dio muy mala espina.
Mas no tanto le aqueja el sentimiento,
que no haga en tal conflicto lo que debe;

4353-4360:

Con el arnés que de Sansón fue un día,
altivo el porte y la actitud gallarda
al sitio corre en que lidiar debía,
y ansioso en él a su contrario aguarda.
v *Eran las diez; Reinaldos no venía.*
Más de las doce son: Reinaldos tarda.
Podéis pensar si largo tiempo espera
a quien está mil leguas mar afuera.

iv

y en él, tranquilo, a su contrario aguarda.

4361-4368:

Viendo el cielo de estrellas tachonado
y que el francés no llega, se enfurece.
Al campamento vuelve envenenado,
creyendo que Reinaldos le escarnece.
v *¿Pues qué será de aquel desventurado*
de Ricardeto, al ver que no parece
Reinaldos, y que la noche se avecina?
Aquel tardar le dio muy mala espina.

Al ver que su contrario aún no ha llegado
y que el cielo de estrellas se tachona
Gradaso a sus reales, indignado,
se vuelve, y a su ira se abandona.
va *¿Pues qué hará Ricardeto desgraciado*
cuando ya el gallo su canticio entona,
y qué es de Reinaldos no adivina?
Tanto tardar le dio muy mala espina.

4369-4370:

Mas no le aqueja tanto el sentimiento,
que no haga en aquel lance lo que debe.

manda a todo el cristiano campamento
que a dar la vuelta se disponga en breve;
y cumplida la orden fue al momento,
y todo, antes que raye el sol, se mueve,
sin que sospeche el rey Marsilio nada,
cuya hueste a gran trecho está acampada.
Cabalga Ricardeto dolorido,
llevando a Carlomagno la almofalla;
Gradaso, avinagrado, embravecido,
pone su gente en orden de batalla;
y el mísero Marsilio, que ha perdido
la flor de sus guerreros, teme y calla;
creyendo que le plantan sus aliados,
mesábase las barbas a puñados.
Abominando del francés linaje,
viene y se echa a los pies del Sericano,
y le pondera el recibido ultraje,
y a los ausentes carga bien la mano;
obediencia le jura y vasallaje,
y en conclusión, el rey Zaragozano
y el del Oriente hicieron alïanza,
y en buena se trocó la malandanza.
Su hueste Ricardeto ha conducido,
y hace en París la cosa manifiesta.
Levántase en la corte gran rüido,
toda en extrañas confusiones puesta.
Dicen los maganceses al oído:
"Huele a traición a tiro de ballesta".
Ni aun los amigos de Reinaldos hallan
cómo abonarle, y de corridos callan.
Mientras a dobles marchas las legiones
caminan a París del rey Gradaso,
Carlos convoca pares y barones
para tratar de lo que pide el caso.

4375:
sin que entienda el rey Marsilio nada

4383-4384:
y dase bofetadas a dos manos
al ver que le han plantado los cristianos

4390:
y por decirlo en breve, el pueblo hispano

4392:
y en buena se cambió la malandanza.

4401-4402:
Entretanto a París sus batallones
conduce por la costa el rey Gradaso,

Previenen torres, fosos, bastïones,
y en derredor se deja el campo raso.
Súbitamente un atalaya avisa
que la enemiga hueste se divisa.
Dan las campanas grandes badajadas;
el pueblo grita, alármase la tierra;
ondean las banderas desplegadas;
suenan los instrumentos de la guerra;
las gentes corren por la calle armadas;
la puerta del alcázar se abre y cierra.
Mándase a Urgel Danés que al campo saque
la primer banda, y dé el primer ataque.
Gradaso la gentuza sarracina
en cinco divisiones acomoda;
es india la primera y abisina;
está tiznada como el diablo toda;
a mandarlas dos príncipes destina;
Urnaso el uno, el otro era Grancoda;
el cual Urnaso ciertos dardos lleva,
de cuyas puntas no hay loriga a prueba.
A Berra la segunda escuadra toca,
que, como un jabalí, tiene la cara;
sálenle dos colmillos de la boca,
largos como la sesma de una vara;
y le acompaña el negro Brutarroca,
que alabardas gordísimas dispara
con un grande arco que dos brazas mide;
a la Etiopía asiática preside.
Sigue la escuadra del gigante Alfrera;
la cuarta es de Marsilio y española;
y rige el rey Gradaso la postrera,
que de sus sericanos era sola;

4414:
la puerta de San Celso se abre y cierra.

4418:
en cinco escuadras parte y acomoda

4424:
de que no hay armadura que esté a prueba

4428:
de estupendo tamaño y forma rara

4430-4432:
que al de más fuerza y nervios se equipara
y con un arco que tres brazas mide,
alabardas gordísimas despide.

gente bizarra, impávida, guerrera,
que azules estandartes enarbola.
Principia la función. Hacia el monarca
Grancoda aguija, Urgel de Dinamarca.
Es de doce mil hombres la brigada
de Urgel Danés; lozana tropa y bella,
que del Norte en las nieves engendrada
cuanto encuentra baraja y atropella.
Dando a su dromedario una pinchada,
el rey Grancoda se arrojó sobre ella;
pero el Danés arrepentir le ha hecho,
metiéndole la lanza por el pecho.
Tenerse en los estribos no le vale,
que se enflaquece todo y se marchita;
fuerza es que caiga y que la vida exhale
entre la negra sangre que vomita.
Mas, contra Urgel, Urnaso al medio sale,
y con soberbia y cólera infinita
le tira un dardo; pasa el dardo esquivo
escudo y peto, y llégale a lo vivo.
Arremete el Danés con ciego arrojo;
y tírale el follón, que alerta estaba,
segundo dardo, que de sangre rojo
en el hombro siniestro se le clava.

4437:

gente gallarda, intrépida, guerrera

4443-4444:

del monte a los rigores engendrada,

que de corage intrépido aunada
y cuanto encuentra rompe y atropella

4450:

trabuca, y fuerza le es que el alma exhale

4457-4460:

Aviéntasele Urgel lleno de enojo;
tírale Urnaso con no menos brava
furia otro dardo, que de sangre rojo
le deja, y en el hombro se le clava.

Lanzándosele Urgel brama de enojo
a tiempo que el contrario le asestaba
segundo dardo que de sangre rojo
le deja y en el hombro se le clava

Lanzósele el Danés con ciego arrojo,
mas tírale el bribón, que alerta estaba
segundo dardo, que de sangre rojo
en el hombro derecho se lo clava

"Pagármela has, bergante, si te cojo",
Urgel, bramando de dolor, gritaba.
Urnaso, al verle cerca, no se empacha;
bota los dardos y enarbola el hacha.
Y no me causa el hacha tanto miedo
como el caballo, que cabalga Urnaso,
que tiene un asta, a que no falta un dedo
para una vara; y temo andar escaso.
Mas la medida yo del canto excedo,
y tal vez a enfadaros me propaso;
cumple ensayar más alto contrapunto,
para el que sigue serio y grande asunto.

4467-4468:

pues tiene un asta que, deciros puedo,
mide bien vara y media y ando escaso.

4469:

y la de vuestra tolerancia acaso;

4470-4472:

y restaurar me cumple el pecho laso,
pues la materia es grave, horrenda y fiera
que en los siguientes versos os espera.

CANTO VII

La batalla de París

Mortales, cuyas almas atosiga
el hipo de ser grandes y señores,
¿por qué con tanto afán, tanta fatiga,
a caza andáis de mandos y de honores?
Lo que oro se os antoja es baja liga
que, a pesar de mentidos esplendores,
en el crisol de un sano juicio puesta
no vale la mitad de lo que cuesta.
Ese poder, grandeza, imperio, estado,
justo o no justo es menester que sea.
Si lo primero, aquel que en encumbrado
destino se encopeta y contonea,

4473-4480:

Infelices mortales, que atosiga
el hipo de mandar y ser señores

Mortales, cuyas almas atosiga
la ambición del supremo señorío;
¿por qué con tanto afán, tanta fatiga,
buscáis un bien de tanto bien vacío?
v *Lo que oro se os antoja es baja liga,*
que brilla entre ostentoso poderío,
y en el crisol de la experiencia puesta
no vale la mitad de lo que cuesta.

4476 B y C:

A caza andáis de empleos y de honores

4481-4488:

Ese poder, grandeza, imperio, estado
justo o no justo es menester que sea.
Si lo primero, aquel a quien ha dado
un alto cargo la fortuna, crea

sepa que es sólo un siervo asalariado
para que al bien de los demás provea,
sin gozar el placer una hora sola
de dormir y dejar correr la bola.
Al pueblo ha de mirar como un rebaño
que a fuer de buen pastor ampare y cele,
no como duro mayoral extraño
que sin cesar le exprima y tunda y pele;
y si algo yerra, no se llame a engaño,
antes, por más que afane y se desvele,
sepa que el mundo de la culpa ajena
más de una vez le hará sufrir la pena.
Si lo segundo, ¿qué voraz gusano,
qué aguda espina, qué veneno oculto
el alma no atormenta de un tirano?
En cada estruendo un popular tumulto
le toca al arma; con puñal en mano
cree ver un asesino en cada bulto;
la conciencia entre holandas le trabaja,
y al pobre envidia su jergón de paja.
Yo comparo uno de estos desgraciados
que por tener del mundo el gobernalle
viven entre zozobras y cuidados,
a un palaciego que anda por la calle
cubierto de galones y bordados,
echando piernas y luciendo el talle,
mucho brinquillo, mucha placa al seno,
y por debajo está de lacras lleno.

v *ser propiamente un siervo asalariado*
para que al bien de los demás provea,
sin que el placer disfrute una hora sola
de dormir y dejar correr la bola.

v B y C:
es propiamente un siervo asalariado

vii-viii
sin descansar ni holgarse, un hora sola
ni saber qué de dormir a la bartola

4491:
y no cual duro mayoral extraño,

4503 B y C:
le asalta un asesino en cada bulto:

4508:
a un cortesano que anda por la calle

4512 B y C:
y por debajo está de bubas lleno

Venid, los que pensáis que un soberano
de la común herencia está exclüido,
y ved a este infeliz de Carlomano
en el berenjenal que está metido.
Nadie más justo fue ni más humano;
fue un santo hombre, fue un príncipe cumplido;
pues ved las tempestades que endereza
Fortuna a su corona y su cabeza.

Cual la presente fue; que el rey Gradaso,
por un pueril antojo impertinente,
le suscitó; y en la que el indio Urnaso
sobre la bestia de cornuda frente
iba, como os conté, más que de paso
contra el Danés, a quien furiosamente
arremetió, llevando el hacha alzada.
Pero no le valió la furia nada.

Porque Urgel de un horrífico altibajo
cabeza y tronco hasta el arzón le parte,
si bien le dio el caballo harto trabajo,
que, en el acometer tomando parte,

4516:

en qué berenjenal está metido

4518-4519:

fue un santo hombre, un buen rey, si los ha habido:
pues mirad qué borrasca se endereza

4521-4528:

De que una fue la que movió Gradaso
por un pueril antojo impertinente,
y en la que, como dije, el indio Urnaso
montado en un caballo, cuya frente
de un cuerno armada está, de más de un paso
de larga, se lanzó fueriosamente
sobre el Danés, llevando el hacha alzada...
Pero no le valió la fueria nada.

iv-vii B y C:

monta una bestia de cornuda frente
que el verle da terror, más que de paso,
iba contra el danés furiosamente
llevando la grande hacha levantada.

4529-4536:

Porque el Danés de un poderoso tajo
cabeza y tronco hasta el arzón le parte
si bien le da al caballo harto trabajo,
pues, como un toro de Jarana, parte,

i

Porque el Danés de un vigoroso tajo

iv B y C:

pues como un toro embravecido parte

pues en la lid también tomando parte

que en el acometer tomó su parte

a Urgel de una cornada al suelo trajo;
y si no fuera el grueso talabarte,
que un tanto al golpe la violencia gasta,
en las entrañas le embutiera el asta.
En tres partes Urgel se hallaba herido;
al hospital en brazos fue llevado.
Y en esto Brutarroca fementido
llegó, sobre un camello encaramado.
Representaba un negro dios Cupido,
aunque, a decir verdad, algo barbado.
Medio desnudo el mastinazo estaba;
en la siniestra el arco, al hombro aljaba.
El colmilludo Berra le acompaña;
y a guisa de ambulantes campanarios
van cubriendo de sombras la campaña
elefantes de guerra y dromedarios.
Carlos a Salomón, rey de Bretaña,
mandó sacar sus diestros sagitarios;
va Ricarte con él, y don Gaiferos,
de Melisendra, esposo, y Oliveros.
De San Dionís la puerta abre camino
al ya canoso Naimo de Baviera
con sus hijos Otón, Avolio, Avino
y Bellenguer de roja cabellera.

v *y de una tal cornada le echa abajo,*
que si no fuera el grueso talabarte,
que un tanto al golpe de violencia gasta,
por las entrañas le metiera el asta.

viii
por la loriga le metiera el asta.

C:
en las entrañas le embutiera el asta.

4544:
en la diestra el grande arco; al hombro aljaba

4546:
y a guisa de movibles campanarios

4550-4552:
mandó salir; y por parajes varios,
a Turpín, a Ricarte y Oliveros,
con todo lo mejor de sus guerreros.

4551 C:
al normando Ricarte y a Oliveros

4553-4560:
De San Dionisio por la puerta vino
el ya canoso Naimo, de Baviera,
con Berenguel, Otón, Avolio, Avino;
por la Real Dudonio sale fuera;

De San Dionís marchó por el camino

Con Guido de Borgoña va Angelino,
y con Hugón, Dudonio sale fuera.
El suelo se estremece a gran distancia
bajo las huestes de la invicta Francia.
Carlos en tanto al cielo justiciero
aplacar manda en ceremonias pías,
y en grave canto el religioso clero
misereres entona y letanías;
suena a extramuros el rumor guerrero
de trompas, atabales, chirimías;
responden en París quirieleisones,
al son de las campanas y esquilones.
Ya, pues, que satisfizo a lo cristiano,
con lo Real cumpliendo y lo valiente
sale sobre Bayardo Carlomano,
y de los suyos se coloca al frente.
Todos a un tiempo embisten al pagano;
relumbran mil espadas juntamente;
cada cual taja, pincha, hiende, parte;
no vio jamás tan bella fiesta Marte.
Por donde cabalgando va Oliveros,
deja Altaclara un sanguinoso lago;
vale ella sola por cincuenta aceros;
primero se ve el golpe que el amago;
caballos caen, trabucan caballeros;
no hubo jamás tan espantoso estrago;
corre el varón, y marca doble hilera
de amontonados troncos su carrera.
Amenazando Berra se le encara,
ni a detenerle un punto es suficiente,
porque con un mandoble de Altaclara,

v *por acá Güido, por allá Angelino,*
de polvo denso entoldan la alta esfera;
la tierra se estremece a gran distancia
bajo las huestes de la invicta Francia.

4569-4570:

Y ya que satisfizo a lo cristiano
cumpliendo con lo noble y lo valiente

4574-4576 B y C:

relumbran cien mil hojas juntamente;

---

resplandecen mil hojas juntamente;
cada cual taja, corta, hinca, cercena:
ahora sí que está la cosa buena

4582:

jamás se vio tan espantoso estrago

entre ojo y ojo, y entre diente y diente,
en dos mitades el marqués la cara
partida le dejó tan justamente,
como si en la balanza para esto
antes del golpe las hubiera puesto.
Y tan sabrosa le quedó la mano
que por do más tupidos y más llenos
los escuadrones ve, rompe lozano,
hasta llegar a donde con no menos
donaire y ligereza Carlomano
iba despabilando sarracenos,
y el campo henchía, a tajos y reveses,
de sangrientos cadáveres y arneses.
A Carlos, Brutarroca se presenta,
flechador de alabardas y lanzones.
Carlos, como un venablo, se le avienta,
hincados a Bayardo los talones;
y de un lanzazo le ajustó la cuenta
pasándole costillas y pulmones.
Revuélcase en la arena Brutarroca,
y vierte negras ondas por la boca.
Pero mientras Bayardo corre, al paso
le sale aquella bestia del gran cuerno,
que fue caballo del difunto Urnaso,
la cual, sin dueño ahora y sin gobierno,
va haciendo entre las filas el fracaso
que en el bosque una ráfaga de invierno.
Topa a Bayardo y cornearle intenta;
Bayardo no se turba, ni amedrenta.

4589:

en dos pedazos el marqués la cara

4600:

de destrozados cadáveres y arneses

4609-4616:

Pero mientras Bayardo corre, al paso
le sale aquella bestia del gran cuerno
caballería del difunto Urnaso,
y ahora va sin dueño y sin gobierno
haciendo entre las filas tal fracaso,
que parece demonio del infierno.
Cornear a Bayardo el monstruo intenta
Bayardo no se turba ni amedrenta.

iii

que fue corcel del ya difunto Urnaso,

que cabalgaba el fenecido Urnaso,

Con gran serenidad y gran frescura,
vuelta la grupa, dale un par de coces,
que le estampó en los sesos la herradura;
y rompe por do tantas, tan atroces
fases muestra la lid, que por ventura
dijérades que sólo allí feroces
guerreros hay, coraje, ira, matanza,
y todo lo demás es burla y chanza.
Alfrera con el mástil que engarrafa,
a los cristianos da tremenda zurra;
a la gente que toca deja gafa;
la que coge de lleno, despachurra.
En mirando venir la gran jirafa,
nadie tiene lugar, que no se escurra;
sólo Turpín osó salir delante;
Alfrera con gran sorna le echa el guante;
Y a la cintura se lo prende y ata,
a guisa de corneta o de tintero.
Tras esto de camino se arrebata
a Pinabel y a Otón y a Bellenguero,
y, de los tres hecho un manojo, cata
que vuelve a los cristianos el trasero.
Al rey Gradaso los llevó en presente,
y torna a la batalla nuevamente.
Torna el jayán de nuevo a la batalla,
y empieza a machucar que se las pela.
Hete aquí de Marsilio la canalla,
con Ferragú, Morgante y Espinela.
¡Oh cuánto escudo y cuánta fina malla
y cuánta lanza en mil fragmentos vuela!
Cuál hiere, cuál retorna, cuál repara;
crece la confusión y la algazara.

4618:
vuelta la grupa, diole un par de coces,

4620-4621:
y sigue avante a do tales las voces

---

y se encamina a do tales las voces

---

y rompe por do tales son las voces
tanta la confusión que por ventura

4625:
Alfrera un grueso mástil engarrafa,

Alfrera con el tronco que engarrafa,

4647-4648:
Cuál hiere, cuál repara, cuál incita:
crece la gresca, el alboroto y grita.

El marqués Oliveros vio la brega,
y del Emperador se puso al lado;
el normando Ricarte se le llega,
y Gano, de sus condes escoltado;
Dudonio, que una gorda maza juega,
Alardo, Guido, en pelotón cerrado,
cargan, como avenida repentina,
sobre la nueva chusma sarracina.
Con Ferraguto encuéntrase Oliveros,
y casi desarzónale el pagano;
rotas entrambas lanzas, los guerreros
tornaron a embestirse espada en mano.
Con Espinel se apechugó Gaiferos,
el rey Morgante con el conde Gano,
con el Califa el duque de Baviera,
hombre con hombre, hilera con hilera.
Cupo a Dudón, Grandonio, aquel gigante
que alcaide un tiempo fue de Barcelona.
Las mazas van y vienen cada instante,
y toda se magullan la persona.
El rey Marsilio embiste al Imperante;
pero se arrepintió de la intentona:
descabalgado sin remedio fuera,
si a punto Ferragú no le acorriera.
Ferraguto se aparta de Olivero
para asistir al rey Zaragozano,
y el marqués, como noble caballero,
fue en ayuda también de Carlomano;
cada cual de los cuatro es buen guerrero,
de valeroso pecho y presta mano;
mas Carlos, que a Bayardo cabalgaba,
a sí mismo esta vez sobrepujaba.
Ninguno al compañero pone mientes,
que por su parte a qué atender le sobra:

4652:

Naimo, Gaiferos, Galalón malvado,

4654-4655:

todos en fin, los de más nombre y grado,
y juntos dan con furia repentina,

4672:

si el moro Ferragú no le acorriera.

---

si presto Ferragú no le acorriera.

4676:

va en ayuda también de Carlomano;

tregua no dan las hojas inclementes;
cada cual cuanto sabe pone en obra.
Bonanza en tanto gozan nuestras gentes,
y la pagana multitud zozobra;
a tierra va de España la bandera;
se desparpaja la brigada entera.
Marsilio, que intentaba detenella,
hubo de acompañarla en la corrida;
también es el Califa envuelto en ella,
y síguele Morgante a toda brida;
iba Espinel pisándole la huella,
y Serpentín se agrega a la partida;
unos huyen por fuerza, otros por gusto;
sólo hace rostro Ferraguto adusto.
Cual tigre de monteros acosado,
aun en la fuga espanta y amenaza;
ya a los cristianos cede mal su grado,
ya a los que se la daban él da caza;
pero tantos le cargan, que forzado
se vio por fin a abandonar la plaza,
y a no llegar en este punto Alfrera,
muerto sin duda alguna o preso fuera.
A duros golpes del bastón tremendo
el jayán las hileras aportilla;
Galalón, como un pájaro va huyendo;
a Guido y Naimo arroja de la silla.
Pero viene, llamada del estruendo,
de valerosa gente una cuadrilla.
Dudón le asalta y Carlos y Oliveros;
bríllanle en torno a un tiempo veinte aceros.
Quién de lado le amaga, quién de frente;
seria va pareciéndole la cosa;
háselas el jayán con una gente,
ágil a reparar, a herir briosa.
La jirafa se mueve lentamente,
como bestia de suyo perezosa.
Los otros cargan; solo está; no hay caso;
corre aturdido en busca de Gradaso.

4689: *Y Marsilio que intenta detenella*
4704: *preso sin duda alguna o muerto fuera*
4713: *Quién de lado le embiste, y quién de frente:*
4720: *echa a correr en busca de Gradaso*

El Sericano que le vio venir,
y antes le tuvo en opinión tal cual,
en altas voces le empezó a reñir:
"¿A dónde vas, follón? Tente, animal.
¿Cómo vergüenza no te da de huir
con ese corpachón descomunal?
Ocúltate a mis ojos, y cuidado
no vuelva yo en mi vida a verte armado".
Dijo: y al ver que ya su campo embisten
las enemigas huestes, vuelve airada
la cara a los monarcas que le asisten;
los cuales, entendiendo la mirada,
la armadura le traen, se la visten,
le calzan las espuelas, y la espada
le ciñen, puestos a sus pies de hinojos,
y no osan de la tierra alzar los ojos.
El tumulto entre tanto y vocería
llegaba hasta la tienda de Gradaso;
y presumiendo que, pues no salía,
estaba ausente el rey, o enfermo acaso,
daba por suyo nuestra gente el día,
y más que el sol bajaba ya al ocaso.
Llena de confïanza y de contento
comenzaba a pillar el campamento.
Como cuando, amarrado un toro bravo,
el vulgo se le acerca, y por juguete
uno el cuerno le toca, y otro el rabo;
si rotas las prisiones arremete,
se desparpaja de este y de aquel cabo
sin saber la canalla do se mete;
y creyendo que el toro los atrapa,
éste deja la gorra, aquél la capa;
Así, cuando se oyó *Gradaso viene,*
huyendo cada cual se destalona,
y nadie que lo ha oído, se detiene
a ver si es grande o chico de persona;
ni sabe a dónde va, ni a qué se atiene;

4723-4724:
salióle al paso y le empezó a reñir:
"¿A dónde vas, bribón? Tente, animal.

4728:
que no vuelva en mi vida a verte armado

4743:
llena pues de soberbia y de contento

las armas tira, y todo lo abandona.
Sólo Carlos quedó; quedó Oliveros;
y no sé cuántos otros caballeros.
Picó Gradaso la guerrera alfana,
y a Dudonio arrojó cabeza abajo;
Ricarte cae también de buena gana;
ni le da Salomón mucho trabajo.
Mientras tunde la hueste sericana
los míseros franceses a destajo,
volando el bravo rey, cual torbellino,
se lleva cuanto encuentra de camino.
No toca con la lanza al conde Gano,
que con sólo el amago le esparranca;
al encuentro le sale Carlomano,
y la silla también le deja franca.
Él a Bayardo entonces echa mano;
pero el bruto gentil le vuelve el anca
con una discreción que maravilla,
y asiéntale una coz en la espinilla.
Y como si a llevar fuese la nueva,
dando bufidos por París entraba.
Valió a Gradaso la encantada greba;
si no, la pierna en Francia se dejaba.
No se puede tener por más que prueba,
y el dolor cada instante se le agrava;
en brazos a su tienda es conducido,
y allí de cirujanos asistido.
Entre los cuales un anciano había
que llamaban maese Ferriducho,
perito en herbolaria y cirugía,
a quien por eso el rey preciaba mucho.

4758:
correr le basta y todo le abandona.

4770:
con el aliento solo le esparranca;

4774:
mas el bruto gentil le vuelve el anca

4781:
No se puede mover por más que prueba

4783:
de diestro es a la tienda conducido,

4786-4787:
que se llamó maese Ferraducho,

que llamaban maese Porriducho,
grande hombre en herbolaria y cirugía

Si alguno pierna o brazo se rompía,
sanaba luego aquel doctor machucho
la parte enferma, sin dolor ni gasto,
sólo con aplicarle un cierto emplasto.
Éste, después que al rey la herida observa,
no sé qué voces mágicas murmura.
De malva haciendo, aloe y contrayerba
y díctamo de Creta una mistura
aplícasela en forma de conserva;
y dos minutos no tardó la cura.
Gradaso, habiendo un poco reposado,
sobre la alfana se presenta armado.
Más que nunca soberbio al campo vino.
He aquí la tempestad, huya el que pueda.
El marqués Oliveros al camino
osó salir, y fue a estampar la greda.
Hugón y Avolio con Beltrán y Avino,
y si algún otro de los buenos queda,
todos de aquella lanza derribados
fueron, y todos van aprisionados.
Ya voz de capitanes no es oída;
ya nadie a los infieles hace cara;
arrancan los cristianos de estampida;
llega a París la gresca y la algazara;
en donde, siendo la prisión sabida
de Carlos y los otros, cosa es clara
que en nuevos armamentos no se piensa,
pues no se ve manera de defensa.
Pone la voz el vulgo en las estrellas;
y a los sacros altares acogidas
las madres y las tímidas doncellas,
mandan a Dios plegarias doloridas.
Oyó el Danés la grita y las querellas;

4789: *Si alguna pierna o brazo se rompía,*

4792: *con aplicarle sólo un cierto emplasto.*

4793: *Este, después que al rey la pierna observa*

4805: *Beltrán y Avolio con Otón y Avino*

Beltrán y Avolio con Hugón y Avino

4815: *que en capitulación sólo se piense*

4819: *las madres y las míseras doncellas,*

el Danés, que postrado a las heridas
que recibió lidiando con Urnaso,
a duras penas puede dar un paso.
De rabia y de piedad llorando junto,
después que las heridas unge y venda,
se arma; y porque el caballo no está a punto,
que al campo se le traigan recomienda;
y a donde juzga estar más en su punto,
no la contienda (que ya no hay contienda),
sino la atroz horrífica matanza,
a pie va, sustentándose en la lanza.
Llega a la puerta; encuéntrala cerrada,
y de la densa turba oye el lamento,
que en vano a entrar se agolpa, y a la espada
de los contrarios muere ciento a ciento.
Teme el alcaide, abriendo, dar entrada
al enemigo, y no sin fundamento;
a todo el mundo, pues, abrir rehusa,
por más que se le ruega y se le acusa.
"La puerta, dice Urgel, abre al instante;
el defenderla corre a cuenta mía".
"Del puesto, dice el otro, soy garante;
a mi padre que fuese no abriría".

4823:

que de Grancoda recibió y de Urnaso,

4831 C:

sino la atroz y bárbara matanza

4833-4840:

Llega a la puerta, encuéntrala cerrada,
y del medroso vulgo oye el lamento,
que en vano a entrar se agolpa, y a la espada
del enemigo expiran ciento a ciento.
v *Sigue el postrer "A nadie doy entrada*
que aproximarse al enemigo siento".
Por más que se le ruegue o se le riña,
no cambia: se ha cierrado de campiña.

v-viii

Temiendo al enemigo dar entrada

Recelando el alcaide dar entrada

Niega el alcaide abrir, y en este invento

Teme el alcaide dar [en] ella entrada
al enemigo; y no sin fundamento;
a todo el mundo paso abrir rehusa
por más que se le ruegue o se le acusa.

4841-4848:

"La puerta, Urgel le dice, abre al instante;
el defenderla corre a cuenta mía".
"A mí con ésas, respondió el bergante,
a mi padre que fuera no abriría".

"Ya no hay paciencia, clama Urgel, que aguante;
ha de costarte caro tu porfía".
Huyó el alcaide; Urgel de un hacha afierra;
la puerta a cuatro hachazos echó a tierra.
El puente cala Urgel; y sobre el puente
la desbandada multitud francesa
de tropel se abalanza, cual torrente
que rompe en el invierno la represa.
Sigue a los fugitivos la inclemente
turba pagana; pero asaz le pesa;
a diestro y a siniestro esgrime el hacha
Urgel, y cuatro a cuatro los despacha.
Cuál es hasta París arrebatado
envuelto entre la chusma fugitiva;
cuál de hombres y caballos muere hollado;
y a cuál del puente abajo Urgel derriba;
uno, vivo y entero es derrocado;
otro, cabeza o tronco deja arriba;
hombres, caballos, armas van al foso,
turbio todo a la vista y sanguinoso.
Mas, crece por instantes la faena,
que, saltando en el puente Serpentino,
taja de un lado y otro la cadena,
y da franco a los suyos el camino.
Urgel levanta el hacha; y si por buena
fortuna no llevara un yelmo fino,
y encantado también, según sospecho,
quedaba el español pedazos hecho.
Del Sericano rey toda la corte,
y del campo pagano llega el grueso.
Cercado está a poniente, a sur y a norte;
mas el Danés no echó el pie atrás por eso;

"Ya no hay paciencia, dice Urgel, que aguante;
ha de costarte caro tu porfía".
Huyó el portero; Urgel de un hacha afierra:
la puerta a cuatro hachazos vino a tierra".

4850:
la derrotada multitud francesa

4854:
turba pagana; y de seguir le pesa;

4856:
Urgel, y por docenas los despacha

4858:
envuelto entre la turba fugitiva

4872:
hubiera el español pedazos hecho

orden da de que el puente se le corte,
mientras él de la lid sustenta el peso;
y salvos los cristianos de esta suerte,
con leda cara va a buscar la muerte.
Con mil combate a un tiempo y con Gradaso,
que, avergonzado, en alta voz ordena
que todo el mundo vuelva atrás el paso;
y desarmando a Urgel con poca pena
(como a quien tiene el cuerpo enfermo y laso
vertiendo rojo humor por cada vena)
manda que se le asista y se le lleve
con el honor que a la virtud se debe.
Fuera París tomada fácilmente,
sino que ya la noche oscurecía.
Óyese de campanas son doliente
que hace a dolientes voces armonía;
en miedo y llanto la infelice gente
aguarda el venidero infausto día
en que ha de ser París abandonada
a destrucción, a saco, a fuego, a espada.
Estaba por entonces arrestado,
como sabéis, Astolfo en la Bastilla;
por todos y por todas olvidado,
merced a Galalón y a su pandilla.
Era a charlar el duque aficionado;
soltósele esta vez la tarabilla:
"¡Cómo se ve que el Sericán lo entiende,
dice, que a tal sazón la guerra emprende!
"Hubiera yo salido a la pelea,
y otro gallo al tal rey le cantaría.
Sabe dónde le aprieta la correa;

4878:
mientras él de la lid sostiene el peso;

4892-4893:
que hace a las tristes voces armonía,
y en duelo y susto la infelice gente

---

y en llanto y susto la infelice gente

4897:
Estaba a la sazón aprisionado,

4899:
de todos y de todas olvidado;

4905 B y C:
"Pudiera yo salir a la pelea,

4907 B y C:
Sabe bien dó le aprieta la correa;

mas hay sol en las bardas todavía;
pues quiera Dios que en libertad me vea,
hará triunfar su causa, que es la mía.
Veremos a quién debe Carlomano
su corona, si a mí o al conde Gano".
Gradaso al regocijo se abandona;
no cabe de contento y de ufanía;
preséntasele Alfrera y le perdona;
todo es favor, merced, galantería;
tan alegre jamás le vio persona
ni de tan buen humor, como aquel día,
imaginando que a Bayardo oprime
los lomos ya, y a Durindana esgrime.
Afable al rey de Francia da la mano,
y a par de sí con grande honor le sienta.
"Señor, le dice, un pecho soberano
de honor sólo y de gloria se alimenta;
de la diadema y del aplauso humano
reputo indigno al rey que se contenta
del ocio vil, dejando que la pompa
y la molicie a la virtud corrompa.
"Si del Oriente vine, fue por eso,
y no por tu corona y tu riqueza;
que apenas basto a sostener el peso
de la que ha puesto el cielo en mi cabeza.
Pues hoy en mi poder te he visto preso,
ha llegado a su colmo mi grandeza;
y ni trofeo ni alabanza alguna
queda, con que me tiente la Fortuna.
"El reino, pues, te restituyo entero;
no pienso en cosa tuya poner mano;
tan solamente que me entregues quiero
el corcel del barón de Montalbano,
que tan noble animal a un caballero
no ha de servir tan ruin y tan villano;

4909:
Ya querrá Dios que yo con él me vea
4909-4910 B y C:
Ya querrá el cielo que con él me vea
no digo más; mañana es otro día.
4926 C:
indigno juzgo al rey que se contenta
4935:
y ni dominio ya ni gloria alguna
4941:
que un tan noble animal a un caballero

y en un año de plazo a Sericana
harás venir la espada Durindana".
Carlos a prometerle no fue tardo
corcel, espada, y más, si más desea.
"Está bien, dice el rey; pero Bayardo
quiero que luego aquí traído sea".
En busca suya va a París Alardo,
donde Astolfo, que suelto regentea,
incontinenti que hubo Alardo expuesto
la comisión que trae, le intima arresto.
Y luego de su parte va un heraldo
a retar a Gradaso y a su gente;
y que si dice que mató a Reinaldo,
o le puso en prisión o en fuga, miente;
que Carlos con lo suyo pague el saldo,
pues Bayardo es de dueño diferente;
y ya que de otro modo nada avanza
venga el rey a ganarlo lanza a lanza.
Movido a risa más que a indignación
con esta singular mensajería,
pregunta el rey Gradaso qué barón
es el que tan civil recado envía.

4944:

me mandarás la espada Durindana".

me harás venir la espada Durindana".

4946:

caballo, espada, y más, si más quería.

caballo, espada y más, si más desea.

4948:

aquí traído es menester que sea".

4950-4952:

donde Astolfo, ya suelto, regentea,
e incontinenti que hubo Alardo expreso
la comisión que trae, le pone preso.

4953:

retando al rey Gradaso y a su gente,

4959-4960:

y en fin, que si el corcel tanto le agrada,
a ganárselo venga con la espada.

C:

y pues por otros medios nada avanza,
a ganárselo venga lanza a lanza.

4961-4962:

En risa en parte, en parte a indignación
movido con la tal mensajería,

"Señor, responde Gano, es un bufón
que a toda nuestra corte entretenía;
de lo que diga no hay que hacer aprecio,
ni dársete cuidado, que es un necio".
"Pues necio o no, repuso el Sericano,
él es hombre de espíritu sin duda.
No piense con su labia el conde Gano
que de lo que es razón me tuerce o muda.
Harto a vosotros me he mostrado humano.
Retado, al reto es menester que acuda.
Decid al duque Astolfo que le espero,
y que venga en Bayardo caballero.
"Al cual, si me le gano con la lanza,
ya no seré a cumpliros obligado
los partidos que os hice en confïanza
de que el corcel se me iba a dar de grado".
Mucho con esta súbita mudanza
quedó el Emperador amostazado,
pues la corona, imperio, estado sumo
que pensó recobrar, ve vuelto en humo.
Astolfo, apenas la mañana apunta,
sobre Bayardo se presenta armado
con tanta perla y tanta joya junta,
que un cielo semejaban estrellado;
cubierta de oro está desde la punta
la bella espada que le cuelga al lado,
y en su diestra temblando relucía
aquella hadada lanza de Argalía.
El cuerno emboca y a Gradaso reta:
"Ven, fantasmón antojadizo y loco,

4966:

que a toda nuestra corte divertía;

4969:

Necio o no necio, dice el Sericano

Necio o no, le responde el Sericano

4977:

"El cual, si me lo gano con la lanza

4984:

que recobrar pensó ve vuelto en humo

4991-5000:

y en la diestra temblando relucía
la bella hadada lanza de Argalía.
El cuerno toca, y a Gradaso reta:
"Ven, dice, fantasmón, que por un loco

que traes por vanidad la tierra inquieta;
ven, espantajo de hombres de tan poco
seso como el rapaz que se desteta,
que le dicen *Gradaso* en vez de *el Coco;*
y venga, si quisieres, a tu lado
el gigantón de Alfrera tu privado.
"Venga Marsilio y venga Balugante,
y toda la española guapería;
Grandonio venga, aquel soez gigante
que yà otra vez probó la lanza mía;
y venga Ferraguto el arrogante,
que en su encantada piel tanto confía;
venga toda tu gente. ¿Por qué tarda?
Un solo caballero es el que aguarda".
Estuvo un rato el rey Gradaso atento,
oyendo al caballero del Leopardo;
poco le ocupa el Duque el pensamiento,
toda le lleva la atención Bayardo.
Hecho el acostumbrado cumplimiento,
así razona al paladín gallardo:
"Díceme Gano que no tienes juicio,
y eres bufón de corte por oficio.
"Otros, aunque aturdido y calavera,

capricho traes la tierra toda inquieta;
ven, espantajo de hombres para poco
pues dicen ya al rapaz que se desteta,
Gradaso viene en vez de viene el Coco;

---

y venga, si quisieres, a tu lado
el gigantón de Alfrera tu privado.

4996-4998 C:

"Ven, espantajo de hombres para poco
caletre, que al rapaz que se desteta
asustar con Gradaso *en vez del* Coco;

5003 B y C:

Grandonio venga, aquel feroz gigante

5006 B y C:

que en su encantada piel tanto se fía;

5008:

Un solo caballero es el que aguarda".

5011-5012 B y C:

luego en su alfana sale al llamamiento:
ibansele los ojos tras Bayardo

C:

y aunque del duque sale al llamamiento
le iban más los ojos a Bayardo

5015-5024:

"Díceme Gano que eres por oficio
bufón de corte, y que te falta el juicio.
"Otros me dicen que magüer tronera,

dicen que en la ocasión eres discreto,
garboso, bravo. Sea lo que Dios quiera
(que yo en vidas ajenas no me meto),
a tu llamado vengo, como hiciera
al del más alto y principal sujeto;
mas en cayendo, que caerás de fijo,
venga el caballo, nada más exijo".
"Suele la cuenta errar el que la ajusta,
responde Astolfo, ausente el hostalero.
Tuyo será, si vences en la justa,
este caballo y cuanto valgo; empero,
venciendo yo, propongo, si te gusta,
que restituyas a su ser primero
a todos los cristianos; y al Oriente
podréis marcharos libres tú y tu gente".
"Que me place, responde el Sericano;
la condición que has dicho acepto y juro".
Y revolviendo, y en la diestra mano
blandiendo aquel lanzón rollizo y duro,
no ya postrar creyera un cuerpo humano,
mas arrancar de su cimiento un muro.
El Duque la encantada lanza blande;
la fuerza es poca; pero el alma es grande.
Gradaso mete piernas a la alfana,
y a encontrarle va Astolfo como un viento.
En el escudo al rey de Sericana
pone la mira, a derribarle atento;
y la Fortuna le otorgó liviana
que se saliese con su loco intento;

eres garboso, liberal, discreto,
v *cortés, pulido. Sea lo que Dios quiera*
(que yo en vidas ajenas no me meto),
a tu llamado vengo, como hiciera
al de un emperador; en el conceto
de que cayendo, que caerás de fijo,
x *me das el jaco y nada más exijo".*

viii
al del mismo profeta Mahometo

5031:
a todos los cautivos; y al oriente

5036-5037:
llevando aquel lanzón rollizo y duro,
no digo al Duque piensa echar al llano

5039:
el Duque inglés la hadada lanza blande:

5045:
y la Fortuna permitió liviana

apenas el escudo toca el Duque,
es fuerza (claro está) que el Rey trabuque.
Vese el altivo Rey tendido en tierra,
y a duras penas cree lo que le pasa.
"¡Oh cuánto el hombre, exclama, oh cuánto yerra!
¡Oh cómo el cielo las venturas tasa!
Vaya que salgo airoso de la guerra;
sin gloria y sin honor me vuelvo a casa;
paciencia y barajar. Ven, oh valiente
caballero cristiano, por tu gente".
El Rey al Duque de la mano guía
haciéndole las honras que es debido.
Nada en el campamento se sabía;
pero todo se daba por perdido.
Carlos al duque Astolfo maldecía,
llamándole de loco y de aturdido.
"¡Ay!, dice, llegó el fin de los cristianos";
dase calabazadas a dos manos.
Astolfo llega, y dice en tono airado
(confirmando Gradaso el fingimiento):
"¿Qué es de ti, Carlomagno desastrado?
Ya toda tu fanfarria es sombra y viento.
Si estuviera Reinaldos a tu lado,
y Orlando, y algún otro que no miento,
en tanta afrenta no se hubiera visto,
como hoy la ves, la santa fe de Cristo.
"Por dar oído y gusto a unos malsines,
oprobio de tu juicio y de tus canas,
extrañaste de ti dos paladines
que de tu trono un tiempo eran peanas.
Con los principios dicen bien los fines:
saca la cuenta y mira lo que ganas.
¿Dónde tu favorito se entretiene,
que a libertarte de prisión no viene?
"¿De qué sirve que un hombre se desviva
sirviendo a quien servicios no agradece,

5049:
Vese el gallardo Sericano en tierra,

5053-5054:
Cierto que salgo airoso de la guerra.
Sin gloria y sin corcel me vuelvo a casa;

5064:
y mésase las barbas a dos manos.

5065 C:
Astolfo llega, y con semblante airado

y con quien sólo el lisonjero priva,
llevando el prez que la virtud merece?
Allá se las avenga el que reciba
leyes de quien le agravia y le escarnece.
Me voy de este país infortunado,
y dejo a quien lo quiera mi ducado.
"Renuncio sangre, ley, naturaleza;
y al buen señor de Sericana sigo,
que me hace su bufón, por la fineza
y los buenos informes de un amigo.
Me empeñaré, señores, con su alteza,
para que os lleve, si queréis, consigo;
Carlomagno será su repostero;
Urgel, escanciador; Turpín, barbero.
"Y pues merced le debo, no pequeña,
galopín de cocina será Gano,
si no quiere más bien cargar la leña
sobre esas espaldazas de villano.
Fortuna me será más halagüeña
bajo mi nuevo invicto soberano,
que no se paga de servil lisonja,
ni con el fasto y el poder se esponja".
Si está Carlos mohíno y cabizbajo
oyendo tal, considerar se deja;
es tanta la soltura y desparpajo
de Astolfo, que decir verdad semeja.
Mirándole Turpín de arriba abajo,
"¿Será posible, exclama, que esta oveja
se desbarranque?" "Sí, gran marrullero,
dice el inglés, desbarrancarme quiero".
Lloraba el viejo Naimo como un niño,
Urgel lloró, lloró toda la gente.
No pudo Astolfo al natural cariño
resistir más, y en acto reverente
dice al Emperador: "Postrado ciño
tus regios pies; recíbeme indulgente;

5087:

Yo me voy de este suelo desgraciado,

5090-5091:

y al noble rey de Sericana sigo,
de quien soy ya bufón, por la fineza

5107 B y C:

habla con tal soltura y desparpajo

5118:

mis brazos a tus pies; humildemente,

que, tal cual soy, he sido y seré tuyo;
la libertad a todos restituyo.
"Eres dueño de ti y de tu corona;
te vuelvo sin mancilla tus banderas;
tu sagrada magnánima persona
las adquiridas glorias guarde enteras.
Pero por lo que toca a mí perdona
si antes quiero vivir entre las fieras,
que mantener aquí perpetua lidia,
blanco de la calumnia y de la envidia.
"La libertad, señor, es mucho cuento;
sin ella para mí no hay cosa buena;
y si decir me vedan lo que siento,
ni el yantar me es sabroso, ni la cena.
Que Gano haga y deshaga, y el acento
seductor te haga oír de la Sirena;

5120:

el cetro y el honor te restituyo.

5122:

y libre puedes irte cuando quieras;

5125-5126:

En cuanto a mí, Señor, vivir prefiero

En cuanto a mí, prefiero en otra zona
ir a luchar con monstruos y con fieras,

---

vivir a mi albedrío entre las fieras

5129-5136:

"*Que Gano haga y deshaga a su talento*
súfranle los demás enhorabuena.
Yo, si decir no puedo lo que siento,
ni el yantar me es sabroso ni la cena.
v *La libertad, señor, es mucho cuento:*

"*Si Gano hace y deshace a su talento*

iii-iv

Yo, cuando no digo lo que siento,
ni el yantar me da gusto ni la cena.

vi-viii

sin ella para nadie hay cosa buena
y pues tu corte no la acoge, emigro
a do pueda quererla sin peligro.

Y pues se odia en la corte y se denigra,
y el hombre honrado y libre aquí peligra.

Y aquel que libre piensa (ileg.) *peligra.*

Y la leal impunidad peligra

5133-5134:

Que Gano dé la ley porque el acento
aleve te hace oir de la Sirena

yo de la adulación no sé el idioma,
y antes que a Gano serviré a Mahoma.
"En busca de mis primos, el de Anglante
y el ínclito señor de Montalbano,
quiero por esos mundos ir errante;
y rogándole al cielo soberano
que conserve tu vida y que levante
más y más tu poder, beso tu mano,
Emperador de Roma esclarecido,
y la licencia de partir te pido".
Todos, creyendo chanza o burla aquello,
míranse unos a otros y a Gradaso;
y hubieron finalmente de creello
cuando el vencido rey refirió el caso.
Galalón con grandísimo desuello
montaba ya su jaca; pero al paso
le sale Astolfo y dice: "Tente, amigo;
la libertad que doy no habla contigo.
"Ten entendido, pillastrón villano,
que prisionero quedas en la guerra".
"¿Prisionero de quién?" pregunta Gano.
"Prisionero de Astolfo de Inglaterra",
contesta el Duque, y luego de la mano
le toma, y dice, la rodilla en tierra:
"Señor, en honra vuestra le concedo
la libertad que retenerle puedo.

sin ella para mí no hay cosa buena.
Pues que gozarla aquí no es permitido,
me marcho a donde Dios fuere servido.

5136:

y prefiero a su ley la de Mahoma

5139-5140:

pienso por otros mundos ir errante
y suplicando al cielo soberano

---

y pidiéndole al cielo soberano

5145:

Todos, teniendo a chanza o burla aquello,

5148:

cuando el pagano rey le contó el caso.

5150-5152:

monta a caballo; sale Astolfo al paso.
"Tente, le dice Astolfo, que esto, amigo
con los demás se entiende, no contigo.

5153:

"Para que puedas irte aún es temprano

5160 C:

la libertad que rehusarle puedo.

"Pero no la tendrá, si no jurare
del modo más solemne y más expreso,
que siempre y cuando yo se lo mandare,
por tres o cuatro días ha de ir preso;
y si él alguna vez lo rehusare
(pues notorio es a todos cuanto en eso
de juramentos es desmemoriado),
vos me le entregaréis, señor, atado".
Jura Gano y rejura la promesa,
diciendo en sus adentros: "¿Qué me importa?"
Sucedió en tanto al miedo la sorpresa,
y ya a todos el júbilo trasporta;
cuál da al inglés los brazos, cuál le besa;
toda alabanza les parece corta.
"Él ha salvado, el pueblo a voces canta,
la patria, la nación, la iglesia santa".
Por más que Carlomagno le festeja
(que aun la corona le ofreció de Irlanda)
constante en su designio a Francia deja,
y en busca ya de sus amigos anda;
pero antes que los halle, me semeja
que se arrepentirá de la demanda;
el tiempo lo dirá, si, Dios mediante,
la empezada labor llevo adelante.
Toma gozosamente su camino
la muchedumbre bárbara pagana;
el Sericán se fue por do se vino,
y en París Carlomagno se arrellana,

5166:

(pues ya sabemos todo cuánto en eso

5169-5176:

Otorga el conde Gano la promesa,
diciendo, "Con jurar nada se pierde";
y toda alborozada la francesa
gente, se esparce por el campo verde.
v *"Viva Astolfo", gritaba; uno le besa,*
otro le da un abrazo, otro le muerde.
"Él ha salvado, el pueblo a voces canta,
la patria, el rey, la fe de Cristo santa".

i C:

Juró Gano al instante la promesa,

5177:

Pero por más que Carlos le festeja

5181:

Llévele Dios con bien, pues me semeja

5185-5192:

La muchedumbre bárbara pagana
toma tranquilamente su camino;
Marsilio en Zaragoza se arrellana;
y Gradaso se fue por do se vino.

al cual, según barrunto, no imagino
he de volver en toda la semana;
que Reinaldos me llama, y me está Orlando
a más variado asunto convidando.
¡Hijo ilustre de Aimón! pisar te miro
esa ignorada playa, errante, incierto,
do tras tan largo, arrebatado giro
tu milagrosa barca tomó puerto.
Mas yo también por encontrar suspiro
(barquero humilde, tímido, inexperto)
seguro abrigo a mi bajel cascado
para volver al piélago salado.

v *Al cual no sé si en toda esta semana*
tiempo habrá de volver, porque imagino
que Reinaldos me llama, y me está Orlando
a más alta materia convidando.

5195:

do tras el largo arrebatado giro

5197-5200:

y pues tan ancho campo tengo abierto;
es menester señores que haga punto,
y fuerzas cobre para el nuevo asunto.

---

y cobre fuerzas para el nuevo asunto.
do se refugie mi bajel cascado
para tomar después al mar salado.

CANTO VIII

Rocatriste

La guerra es punto averiguado y fijo
que la dirige Dios, no la Fortuna;
y Dios de los ejércitos se dijo
por esta causa, y no por otra alguna.
Dando palabra de no ser prolijo,
quiero, pues la ocasión es oportuna,
hacer sobre este asunto una homilía
para edificación ajena y mía.
¿Visteis jamás tan grande pelotera?
¿Tanto gigante? ¿Tanto monstruo bravo?
Momentos hubo en que no sé si diera
por el cetro de Carlos un ochavo.
Viose él, y vio su corte prisionera;
paró su gloria en un desnudo cabo;
y cuando de salud no hay esperanza,
Astolfo llega, y la victoria alcanza.
Golïat, de una honda acerbo estrago,

5211 B y C:

Momentos hubo en que ninguno diera

5212:

Carlos por su Corona un solo ochavo

5215-5216:

y un pobre diablo contra su esperanza
y la de todos la victoria alcanza

5217 B y C:

Golïat, de una honda triste estrago,

Holofernes, que muere hecho una sopa,
y aquel a quien Tomiris con el trago
escarneció de la sangrienta copa,
de la prosperidad al blando halago
navegaron un tiempo viento en popa;
mas dejó su soberbia al fin postrada
un niño, una mujer, una nonada.
Vino el gran Corso, escándalo del mundo,
a quien un reino dio cada batalla,
y donde hallar pensó terror profundo,
firme virtud y heroicos pechos halla.
Al noble ejemplo, el brío moribundo
de Europa en repentino incendio estalla,
y el fallo que a un peñasco te deporta,
¡Napoleón! la tierra escucha absorta.
El vulgo estos portentos atribuye
a caprichos y juegos de Fortuna,
la cual se dice que a su antojo influye
en cuanto abraza el cerco de la luna.
Mas cuando a impulso débil se destruye
titánico poder, sin duda alguna
es porque el cielo al oprimido ampara,
y contra la injusticia se declara.
Y aunque es verdad que suelen algún día,
para probar la fe, vencer los malos,

5223:
hasta que su altivez dejó humillada
C:
que su ambición dejó postrada
5225-5226 B y C:
Viene el gran Corso, escándalo del mundo,
a quien un mundo da cada batalla
5230:
de Europa en general incendio estalla,
5232 B y C:
Napoleón, oyó la tierra absorta.
5233:
El vulgo estos milagros atribuye
5237 B y C:
Mas cuando a un flaco impulso se destruye
5238-5239:
un tirano poder, sin duda alguna

un gigante poder, sin duda alguna
es porque el cielo al inocente ampara,
C:
es porque el cielo al desvalido ampara,

ello la presuntuosa altanería
es humillada al fin y acaba a palos.
Mas (ya lo veo) os cansa la homilía,
y suspirando estáis por los regalos
de la apacible, deleitosa estancia
adonde aporta el Campeón de Francia.
El cual, no bien está la barca surta,
por la lozana orilla el paso mueve;
y atravesando perfumada murta,
estremecida al susurrar de un leve
soplo, que a el alma los cuidados hurta
y la fatiga al cuerpo, a rato breve
una fábrica mira grande y bella
que entre copados árboles descuella.
A un lado y otro, por diversas rutas,
florestas hay de pájaros pobladas,
pensiles, parques, lagos, templos, grutas,
por acá fuentes, por allá cascadas.
Deciros de las flores y las frutas
en jardines, vergeles y enramadas,
fuera juntaros cuanta copia opima
a cada suelo cupo y cada clima.

5243-5247:

es humillada al fin la altanería,
la opresión soberbia acaba a palos.
Mas viendo estoy que os cansa mi homilía,
y me pedís que os lleve a los regalos

---

y que deseáis que os lleve a los regalos

---

pidiendo estáis que os lleve a los regalos
y los placeres de la hermosa estancia

B y C:

y deseáis que os lleve a los regalos
de la apacible, deliciosa estancia.

5250-5252:

a la lozana orilla del paso mueve;
y atravesando florecida murta

---

y atravesando verdeciente murta
al apacible susurrar de un leve

---

que con blando susurrar de un leve

5259 B y C:

jardines, parques, lagos, templos, grutas,

5262-5264 B y C:

en breve espacio allí recopiladas,
fuera poner en uno cuanta copia
de cada clima y cada suelo es propia

5262 C:

de oro y carmín y púrpura pintadas

Conducen a la fábrica eminente
doce marmóreas gradas de colores,
y en columnas de pórfido esplendente
estriban tapizados corredores,
de donde, al manso embalsamado ambiente,
un divino concierto de cantores
y de instrumentos varios esparcía
torrentes de gratísima armonía.
Las flores y la música y la calma
que allí de los sentidos se apodera;
aquel süave olor que llega a el alma
y ya sólo al placer la deja entera;
y lo que en mi sentir lleva la palma
a lo demás, una gallarda hilera
de bellas ninfas, que a encontrarle viene,
todo al barón embelesado tiene.
Después de un gentilísimo saludo
una de ellas le dice: "Çaballero,
dichosa la ocasión llamarse pudo
que te trajo a este albergue placentero,
do, si no está tu corazón desnudo

5265-5272:

Conducen a la fábrica eminente
doce marmóreas gradas de colores,
y en pilares de pórfido luciente
estriban los volados corredores,
v *donde se oye sonar gozosamente*
un divino concierto de cantores
y de instrumentos mil, que al aire envía
torrentes de dulcísima armonía.

iii

y en pilares de pórfido esplendente

iv B y C:

estriban voladizos corredores,

vii B y C:

y de instrumentos que al redor envía

viii C:

acordes de dulcísima armonía.

5275-5280:

aquel nectáreo olor que llega al alma,
y sólo ya al placer la deja entera,
y una que en mi sentir lleva la palma
a cuanto he dicho, una gallarda hilera
de bellas ninfas, que a Reinaldos viene,
todo en sabrosa suspensión le tiene.

5282:

una de ellas le dijo: "Caballero,

5284 B y C:

que te trajo a este sitio placentero,

de humanas afecciones, como espero,
y lo anuncia tu garbo y apostura,
será, la que te aguarda, alta ventura".
Así diciendo, al caballero indica
el marmóreo portal del gran palacio;
luego una sala le recibe, rica,
maravillosa, de ovalado espacio;
festones la techumbre multiplica
de crisólito, de ópalo y topacio;
de alabastro el más cándido es el muro;
perfiles y cenefas de oro puro.
Entrando el caballero, en medio se halla
de bulliciosa juvenil cuadrilla
de hermosas ninfas, que al mirarle calla,
y le conduce a la más alta silla.

5286-5287 B y C:

de sentimientos, como yo lo espero,
y como tu presencia lo asegura

5288:

la dicha gozarás más grata y pura

---

desear no podrás mayor ventura".

B y C:

no te cabrá pedir mayor ventura".

5289-5296:

Así diciendo, de la mano guía
al caballero, y al palacio ha entrado,
donde un ancho salón le recibía
de mil preciosidades adornado.
v *Relumbra el techo en varia pedrería;*
cubren el suelo alfombras de brocado;
de alabastro el más cándido es el muro;
perfiles y relieve de oro puro.

viii

Así diciendo, al caballero guía
perfiles y follajes de oro puro

5290-5293:

el marmóreo portal de un gran palacio;
do los recibe alegre estancia y rica
de maravillas mil en breve espacio;

---

do los recibe alegre sala y rica
de maravillas en pequeño espacio;
reflejos la techumbre multiplica

5297-5304:

Entrando el caballero, en medio se halla
de un círculo de danzas que gozoso
juega, retoza, ríe; y luego calla
atento a honrar el huésped valeroso.

Una, terciada al hombro alba toalla,
hincada humildemente la rodilla,
una bacía de oro le presenta,
que los primores del cincel ostenta.
Otra, que deja en leve ropa gualda
brujulear las formas a la vista,
y prendida a la cinta lleva el halda,
y en el broche una cárdena amatista,
toma el aguamanil (de una esmeralda
labrado, la más grande que fue vista),
y derrama al señor de Montalbano
líquido aroma en una y otra mano.
Otra dama tras esto, que, ceñida
la frente de arrayán, tiene por gala
única su beldad (que, por mi vida,
la de la más encopetada iguala),
"A punto está, le dice, la comida";
y la gallarda tropa, puesta en ala,
al buen señor de Montalbán se inclina,
y a do el banquete aguarda le encamina.
Junto allí se demuestra cuanto puede

v *Una, se terce al hombro alba toalla,*
y ante él arrodillada en humildoso
y modesto ademán, una bacía
de precio incomparable...

Una, colgada al hombro alba toalla

5298-5299:
de alborotada juvenil cuadrilla
que trisca y ríe, y de repente calla

de bellas ninfas, que al mirarle calla,

5304:
do sus milagros el cincel ostenta.

C:
do sus primores el cincel ostenta.

5307:
y prendida en el cinto lleva el alda

5311:
y vierte al buen señor de Montalbano

y le vierte al señor de Montalbano

5315-5316:
única su beldad (y por mi vida
la de la más pintiparada iguala)

B y C:
que a do el banquete aguarda se encamina

excitar al más lánguido apetito,
y no sé si la copia al arte excede,
o si lo vario es más que lo exquisito;
pues reunido pareciera adrede
para que en este número infinito
de viandas con que al gusto se festeja,
vague la vista, en elegir perpleja.
De la mesa, que entolda entre follaje
verde una red de flores olorosas,
va el caballero al superior paraje
con cuatro damas de las más donosas.
Otras, arregazado el blanco traje,
coronada la sien de blancas rosas,
ministran; y una de ellas, que el divino
néctar servir pudiera, escancia el vino.
Cuando, acabada la soberbia cena,
descubierta quedó la mesa de oro,
a una gran cuadra van de antorchas llena,
do mientras danza alborozado coro
al compás de amorosa cantilena,
de suave cuerda y de metal sonoro,
una discreta dama al distraído
barón se llega, y dícele al oído:
"¿Ves la ventura que te ofrece el cielo?

5322:

incitar al más lánguido apetito;

---

estimular a un lánguido apetito;

5329-5344:

De la mesa, que entolda un emparrado
de peregrinas flores olorosas,
a la testera va el barón, y al lado
tiene dos damas, de las más hermosas.
v *Otras, el blanco traje arregazado*
coronada la sien de blancas rosas
ministran; y una ninfa que el divino
néctar servir pudiera, escancia el vino.
Cuando, acabada la soberbia cena,
x *descubierta quedó la mesa de oro,*
a una ancha cuadra van, de antorchas llena
donde danza de ninfas ledo coro
al compás de la música que suena
de blanda cuerda y de metal canoro,
xv *y una dama entretanto al distraído*
guerrero, en baja voz dice al oído:

5345:

"Todo esto hace por ti la reina mía,

C:

"¿Ves la fortuna que te ofrece el cielo?

Predestinóla a ti la reina mía,
que de tu amor aguarda su consuelo,
y si quisieras más, más te daría".
Estaba el buen Reinaldos como lelo,
y a veces receloso se decía:
"¿A que el traidor de Malgesí me engaña,
y cuanto miro es todo una patraña?"
En esto el nombre oyó, por accidente,
de Angélica. Irritado basilisco
se vuelve, y con ceñudo continente
caricias, ruego, amor rehuye arisco.
No hay placer ni hermosura que le tiente;
se despeñara del más alto risco,
y en el más hondo abismo se echaría,
por no ver la que tanto aborrecía.
Por la primer salida, que halla abierta,
de esta, a su juicio, odiosa cárcel, huye.
"De nada aquí te servirá Frusberta
(teniéndole, una dama así le arguye);

5348-5349:

y si más deseades, más haría."
Estaba el tal Reinaldos como lelo

5353-5360:

En esto el nombre ha oído, por desgracia,
de Angélica... Pisado basilisco
se vuelve; y con salvaje contumacia
caricias, ruego, amor, rehuye arisco.
v *No hubo beldad que le cayera en gracia:*
se despeñara del más alto risco
por no ver la que tanto aborrecía,
y al mismo Satanás embestiría.

5355:

se vuelve; y con rudo continente

5357:

Ya no hay allí placer que le contente;

5359:

y al mismo Lucifer embestiría.

C:

hasta con Lucifer se las habría.

5361-5368:

Al salir del palacio va ligero,
cárcel odiosa ya. "Tu intento es vano,
le dicen, esta tierra es lo postrero
del mundo, y la circuye el oceano.

A salir de la estancia va ligero,

Deja la rica estancia el caballero,

lo postrero es del mundo esta desierta
ínsula, que ignorado mar circuye;
en prisiones estás, y no te queda
más arbitrio que hacértelas de seda".
Las cejas el francés airado enarca,
que sólo entonces fue descomedido;
y a la playa en demanda de la barca
corre, con el intento decidido
de abandonarse a ella, aunque la Parca
le dé por tumba el ponto embravecido.
Por la tropa de ninfas atropella,
llega al mar, ve la barca, salta en ella.
Mas heos aquí segunda maravilla:
por más que corta el agua con la espada,
así aparta la nave de la orilla
como si allí estuviese emparedada,
o a las ásperas rocas por la quilla
con cincuenta cadenas amarrada;
moverla no le es dado, más que al viento
sacar un farallón de su cimiento.
Estaba ya Reinaldos impaciente,
pensando si a las ondas se arrojase;

v *De nada servirá tu fino acero,*
ni serviría tu bridón lozano.
En prisiones estás: hazlas de seda;
que es el único arbitrio que te queda".

viii

que éste es el solo arbitrio que te queda".

5361-5363 B y C:

Con rostro amenazante hacia la puerta
de esta a su vista odiosa cárcel, huye,
"De nada aquí te sirve tu Frusberta

5371-5374:

a la ribera en busca de la barca
parte, a meterse en ella decidido,
o echarse al mar, si bien allí la Parca
le tuviera el sepulcro prevenido

---

haya su sepultura prevenido

---

dé a su existencia el fin apetecido.

C:

de hacerse al mar si bien allí la Parca
perecer le decrete sumergido.

5377-5378:

Mas hete aquí segunda maravilla:
por más que azota el agua con la espada

5382:

con cincuenta cadenas atracada.

y al intentarlo, inesperadamente
de la costa el barquillo se desase,
y tomando la vuelta del poniente
sin que el barón la causa adivinase,
así va, que saeta no le iguala
en lo veloz, ni disparada bala.
El manto de la noche el mundo vela,
y en tanto el barquichuelo desalado
no corre por el agua, sino vuela;
y lo mejor (si aún no lo he declarado)
es que no se usa en él jarcia ni vela,
ni remo, ni timón; y tripulado
parece estar de duendes, y que sea
el mismo Satanás quien pilotea.
Da fondo en fin al despuntar la aurora,
que en nubes se embozó de infausto agüero.
Reinaldos desembarca, y una hora
anduvo sin destino y sin sendero,
cuando a un anciano ve, que gime y llora,
y le dice: "¡Ah Señor! Un bandolero
me acaba de quitar una hija amada;
de su inocencia y mi dolor te apiada".
Tiénela el tal en una selva espesa,
y a pie el de Montalbán y solo se halla;

5387:
y al intentarlo, repentinamente,

5393:
Ya la lóbrega sombra el mundo vela,

5395:
no corre por las ondas, sino vuela;

5400:
el mismo Belcebú quien pilotea.

5401-5408:
Al despuntar de la rosada Aurora,
daba fondo el bajel maravilloso.
Reinaldos salta a tierra, y una hora
anduvo apenas por el bosque umbroso,
v *un pobre anciano ve, que gime y llora,*
el cual le dice: "Errante caballero,
ven a librar de un monstruo a mi hija amada:
de su inocencia y mi dolor te apiada".

i-ii
Dio fondo el barco al despuntar la Aurora,
que en nubes embozó de mal agüero

5409-5416:
Llévasela un gigante a toda priesa,
y a pie el de Montalbano y solo se halla;
mas no por eso difirió la empresa:

i B y C:
Llévasela un jayán a toda priesa

C:
Llévasela el tal a una montaña espesa

mas no por esto rehusó la empresa;
antes presenta al robador batalla.
Conturbado el ladrón soltó la presa;
y luego, dando un silbo, atiende y calla;
apenas fue la seña oída, el puente
calan, de un gran castillo, que está enfrente,
De donde un jayanazo de morena
faz, erizado pelo y mirar torvo,
sale, y un dardo trae y una cadena
que el un extremo tiene agudo y corvo.
Y sin decir razón mala ni buena
el dardo arroja, que, no hallando estorbo
en el escudo, el fino arnés horada
del paladín, y encarna una pulgada.
Rïó Reinaldos desdeñosamente,
que no quedó del tiro muy contento.
A castigar la injuria fue impaciente;
pero el bribón le adivinó el intento;
la espalda le volvió y hacia otro puente
que de uno y otro lado tiene asiento
sobre berruecos de áspera barranca,
corrió como en hüída, a toda zanca.
Hay en medio del puente una argolluela;
de ella el gigante la cadena traba
metiendo el gancho, y cuando ve que vuela
el paladín tras él con furia brava,
y al puente se abalanza sin cautela,
el traidor, que otra cosa no aguardaba,

al fiero robador reta a batalla.
v *Temeroso el jayán suelta la presa,*
y dando un rudo silbo atiende y calla.
Apenas fue la seña dada, el puente,
calan de un gran castillo, que está enfrente.

iii B y C:
mas ni aun así dificultó la empresa:

5417:
De donde otro jayán de ancha y morena

5425-5432:
Rïo Reinaldos desdeñosamente,
que no quedó del golpe asaz contento,
y a castigar la injuria va impaciente;
mas el bribón le adivinó el intento.
v *Vuélvele las espaldas y hacia un puente,*
que de uno y otro lado tiene asiento
sobre un gran precipicio derrumbado,
echó a correr como un desesperado.

5438:
el bribón, que otra cosa no esperaba

tira de la cadena, y al instante
húndense paladín, puente y gigante.
Jamás se vio invención tan rara y nueva.
Aturdido Reinaldos del porrazo,
rodando fue hasta el centro de una cueva,
en donde pie con pie, brazo con brazo,
le ata el jayán, que al hombro se le lleva,
diciendo: "No nos dieras embarazo,
y te estuvieras a pie quedo en casa,
y no te pasaría lo que pasa".
El lance, por mi vida, es apurado.
"¡Cómo Fortuna en su rigor se extrema!
dice el barón, ¿quién pudo haber pensado
tan nueva y nunca vista estratagema?
Pero que pinte lo que quiera el dado;
¡perdí el honor! ¿Qué azares hay que tema?
Lo que siento es morir como un baldío,
atado pies y manos, y hecho un lío.
"¡La voluntad de Dios cumplida sea!"
Llegan en esto al puente del castillo,
do de osamenta descarnada y fea
ocupado se ve cada portillo;

5445-5446:

le ata el jayán y al hombro se lo lleva
diciendo: "No me dieras embarazo

5449-5456:

"Miren ustedes lo que pinta el dado
luego que la fortuna da en la tema
de echar azares de un desventurado
dice entre sí Reinaldos con gran flema.
v *El lance, por mi vida, es apurado.*
¿Quién vio jamás tan rara estratagema?
Lo que siento es morir como un baldío
atado pies y manos, y hecho un lío.

Presagiando el barón su obra postrema
"¡Válame Dios! y lo que pinta el dado,
dice, cuando Fortuna da en la tema

5451:

cuando da en perseguir a un desdichado

5457-5464:

"Pues alto! y lo que Dios quisiere, sea".
Llegan tras esto al puente del castillo,
do de osamenta descarnada y fea,
coronado se ve cada portillo.

"Tu voluntad, grandiosa, cumplida sea".

aquí una triste víctima boquea;
allá cuelga un cadáver amarillo;
de sangre están teñidos muro y suelo;
todo señales da de espanto y duelo.
Mas no el color por esto se le muda
ni al miedo da cabida el caballero.
Envuelta en largas ropas de viuda
una vieja recibe al prisionero,
de avellanada tez, flaca, barbuda,
y de un mirar desapacible, austero.
"Menguada fue la hora en que viniste,
dice, a jurisdicción de Rocatriste.
"Pero hallándose el número cumplido
de víctimas que mueren cada día,
según el rito ahora establecido
en esta malhadada estancia mía,
ten, si en algo lo estimas, entendido
que tu fin no es llegado todavía;
mas de la luz despídete, que es ésta,
¡mezquino!, la postrera que te resta".
Al solitario albergue de un oscuro
sótano el caballero es conducido,
en que un lecho le aguarda angosto y duro
y un pedazo de pan enmohecido.
Juzga llegado el término inmaturo
de su vida, y lo toma a buen partido,

v *Aquí una triste víctima boquea:*
allá cuelga un cadáver amarillo
flébil lamento se oye, y de caliente
sangre teñida está . . .

vii-viii

voces se oyen de rabia, espanto y duelo;
teñido está de sangre muro y suelo.

5469-5470:

de avellanada tez, seca, barbuda,
inhumano semblante, atroz y fiero

5473 B y C:

Mas hallándose el número cumplido

5478 B y C:

que tu hora no es llegada todavía;

5485-5486 B y C:

Su triste fin parécele seguro
y con razón lo toma a buen partido,

B:

y casi que lo toma a buen partido,

5489 B y C:

Postrado de fatiga y de tristeza,

que sin honor la vista le es amarga
del mundo, y el vivir pesada carga.
Postrado a la fatiga y la tristeza,
del ánima mortal doble beleño,
reclinó, como pudo, la cabeza,
y abandonóse, sin sentir, al sueño.
Mas no ha dormido el infeliz gran pieza,
cuando tocar se siente, y al pequeño
resplandor de una lámpara expirante,
el bulto de la vieja vio adelante.
La cual así le habla: "Caballero,
tu presencia gentil tanto me obliga,
que una proposición hacerte quiero
con que evitar tu muerte se consiga.
Mar porque entiendas mi designio, el fuero
que aquí se guarda es menester te diga,
y que con harta pena haga memoria
de una sangrienta y lamentable historia.
"Un caballero fue, de gran riqueza,
señor de este castillo y tierra un día;
a todos hospedaba con franqueza;
en pompa grande y esplendor vivía;
a gentes de valor y de nobleza
sobremanera honraba y distinguía;
y tuvo una señora por esposa,
tanto como leal y casta, hermosa.
"Ella, que de hermosura fue un lucero,
era llamada, no sin causa, Estela;
llamábase Damón el caballero,
y el castillo que miras, Orcanela,
que en Rocatriste conmutó el primero
nombre por lo que oirás en la secuela.
Damón, por una selva, que cercana
está a la mar, cazaba una mañana.
"Y como a un caballero acaso viera
correr el monte en forma de batida,

5497: *La cual le dice: "Joven caballero*
5506: *señor de este castillo y campo un día*
5517: *que en Rocatriste convirtió el primero*
5522: *correr el monte a guisa de batida,*

según costumbre suya a todos era,
a su castillo y mesa le convida.
Mi marido era el tal (¡nunca lo fuera!);
Marquino, duque entonces de Fonfrida;
y, como los demás, es hospedado
en Orcanela, y grandemente honrado.
"Pues, como lo ordenó fatal estrella,
puso el huésped los ojos en la dama,
y al punto enamorado quedó della,
que siempre amigo fue de ajena cama;
mírala tan honesta como bella,
y tanto más su loco ardor se inflama;
ya no entiende ni piensa en otra cosa
que en robar a Damón la cara esposa.
"De Orcanela se va; mas a la grupa
algún genio infernal pienso que lleve,
que para el robo en que la mente ocupa
le sugiera el ardid más ruin y aleve.
Arma escondidamente una chalupa,
de noche se hace al mar, y aporta en breve
a un oculto lugar de esta ensenada,
y pone a poco trecho una celada.
"Como sonando el cuerno iba Marquino
la siguiente mañana, el sin sospecha
Damón, gozoso a saludarle vino,
y al cuello aquel traidor los brazos le echa.
Cabalgan juntos por aquel camino,
y mi marido, haciendo la deshecha,
frecuentemente vuelve atrás la cara,

5525:
Mi esposo fue este tal (¡nunca lo fuera!);
5526 B y C:
Marquín, duque de Aronda se apellida;
5535:
no entiende ya, no piensa en otra cosa,
5537-5544:
"De Orcanela marchó; mas a la grupa
lleva un demonio que le atiza y mueve
y al torpe invento en que la mente ocupa,
medios propone, a cual más vil y aleve.
v *Al cabo elige armar una chalupa:*
de noche se hace al mar; aporta en breve
a un oculto lugar de esta ensenada
y pone a poco trecho una celada.
5540 B y C:
medios le inspire a cual más ruin y aleve
5546:
fingiendo andar a caza, el sin sospecha

como si alguna cosa se dejara.
"Revolver, dice el otro, justo fuera,
si algo os dejáis que os tenga con cuidado.
Es un lebrel que estimo en gran manera,
dice Marquín, mas daros temo enfado.
No haréis tal. Y esto dicho, a la ligera
vuelve Damón las riendas, y el malvado
le lleva a do emboscada está su gente;
muerto fue el infeliz traidoramente.
"Con su propia bandera es el castillo
tomado; en él no dejan alma viva;
uno muere a dogal, otro a cuchillo;
y de sentido a Estela el susto priva,
en quien el más que bárbaro caudillo,
como la ve que alienta apenas, iba
a poner su nefario intento en obra,
cuando ella del desmayo se recobra.
"Fuerzas le da el honor, y a brazos lucha
con este hombre crüel cuanto lascivo,
que gemidos y súplicas no escucha,
antes le sirve el llanto de incentivo.
Bien se defiende Estela; pero es mucha
la desventaja; y ya el denuedo altivo
siente que mengua, y sin aliento se halla
para tan fiera y desigual batalla.
"Mas aunque el cuerpo es débil, no así el alma,
ni el puro corazón, leal y honesto;
por otro estilo quiere ver si calma
de su enemigo el desalmado arresto.
Señor, le dice, es tuya al fin la palma;
mas ¿qué placer en medio del funesto
teatro que tenemos a la vista,
pudiera hacerte dulce la conquista?
"¿Puede dar gusto una mujer sin vida,
víctima del dolor y del espanto?

5552:
como si alguna cosa atrás dejara
5561:
"Por la malvada tropa es el castillo
5567-5568:
a poner su malvado intento en obra,
cuando la triste dama se recobra
5570:
con un hombre crüel, cuanto lascivo,
5577 B y C:
"Mas aunque es flaco el cuerpo, no así el alma,

Si dejar que olvidada y escondida
vaya a un claustro a llorar, te cuesta tanto,
permíteme a lo menos que te pida
un plazo breve a la amargura y llanto
que a un amor fino, aunque infelice, debo,
antes de dar oídos a otro nuevo.
"Concédeme que llore un solo día
y a mi caro Damón dé sepultura;
después tu voluntad será la mía,
y me resignaré a mi desventura.
Si por piedad, honor, caballería
esta breve merced se me asegura,
no digo yo que te amaré, sí digo
que a sempiterna gratitud me obligo.
"Esto propone por si algún vecino
socorro llega, aunque en tan corto plazo;
pensando, si no ve mejor camino,
a veneno morir, a espada o lazo,
antes que consentir del asesino
de su marido el detestable abrazo;
ni pareció, llegada al trance estrecho,
ser su resolución de instable pecho.
"Después de haberlo el duque masticado,
últimamente admite la propuesta.
Viene en el entretanto un fiel crïado,
y el caso por menor me manifiesta.
Dice también que el duque le ha mandado
que una droga mortal le tenga presta;
que conmigo a comer vendrá Marquino,
y él mismo ha de mezclármela en el vino.

5593:

"Permíteme que llore un solo día

5597-5598:

Si por piedad, si por caballería
tu amor esta fineza me asegura

B y C:

Si por merced, piedad, caballería
este breve favor se me asegura

5602:

socorro llega, aunque en tan breve plazo,

5607-5608 B y C:

ni ser mostró, llegada al duro estrecho,
su determinación de instable pecho.

5616:

y él mismo ha de ponérmela en el vino

"¿Por qué una vida sola se encondía,
traidor Marquino, en ese infame pecho,
y no da a mis venganzas cada día
pasto tu corazón pedazos hecho?
Si un infierno, señor, el alma mía
se vuelve ahora, recordando el hecho,
qué debí de sentir, fresca la ofensa,
y reciente la herida, tú lo piensa.

"En el castigo lo verás patente
que yo tomé de mi ofensor villano.
Dos niños tuve de su vil simiente.
Maté al mayor con esta propia mano.
Estaba el pequeñuelo allí presente,
y mirándome herir al pobre hermano,
madre, decía, madre, no tan duro;
asiéndole de un pie le estrello al muro.

"Luego apartando enteras las cabezas,
los tiernos cuerpezuelos descuartizo,
y los divido en mil menudas piezas.
Aún hoy de referirlo me horrorizo,
después que asombros tantos y crüezas
han vuelto en mí lo humano un ser postizo.
Paréceme tener aquí delante
la carne de mis hijos palpitante.

"Mas me vengué; del hecho no me pesa.
Vuelve, pues, mi marido, y con traidora
cara se llega a mí, me abraza y besa.
En varios platos se le sirve ahora
la carne de mis hijos a la mesa;
él mismo que los hizo los devora.

5627:

Dos hijos tuve de su vil simiente.

5627-5628 C:

Dos tiernos hijos de su vil simiente
tuve, maté al mayor con esta mano

5629-5630 B y C:

Estaba el más pequeño allí presente
y como viese herir al pobre hermano

5630-5631:

y como al verme herir al tierno hermano
madre, dijera, madre, no tan duro;

5633 C:

"Luego aparto de entrambos la cabeza

5637 B y C:

después que asombros tantos y fierezas

¡Oh sol! tú que lo viste, ¿cómo el paso
no apresuraste a hundirte en el ocaso?
"Valida yo, no sé de cuál pretexto,
dejé la mesa, y con aquel criado
salgo oculta de casa, y voyme presto
a la frontera del vecino Estado,
cuyo señor, que se llamaba Ernesto,
era primo de Estela, y ya avisado,
para salvar, si era posible, a Estela,
marchaba con los suyos a Orcanela.
"Pues Marquino, que de esto nada sabe,
mi ausencia nota, y manda en busca mía.
Cerrado estaba mi aposento a llave;
la llave falta; llaman; nadie abría.
Cuidadoso Marquino, y algún grave
suceso recelando, a tierra envía
de un puntapié las cerraduras; entra,
y lo que menos imagina encuentra.
"Retrajo el paso, dando un recio grito.
Las dos cabezas vió en una bandeja;
y este letrero, de mi mano escrito,
nada en el caso que dudar le deja:
Tus hijos son; matólos tu delito;
mi venganza en sus carnes te festeja;
sepulta lo que dellos te ha quedado;
lo demás ya en tu vientre has sepultado.
"Mas, recobrado del horror primero,
de indicios varios, que juntar procura,
coligiendo mi fuga y paradero,
venganza contra mí y Ernesto jura;

5655-5656:

do muy secretamente, con gallarda
tropa de gente mi venida aguarda

5659-5661:

las puertas ven cerradas y sin llave,
del aposento en que yo entrar solía

---

de mi aposento; llaman; nadie había
que respondiese; y éste ya algún grave

5664:

y lo que menos esperaba encuentra.

5671:

entierra lo que de ellos te ha quedado

las armas pide y un bridón ligero,
y pártese a Orcanela en derechura,
no sea que, si tarda, Ernesto equipe
su gente, y a esperarle se anticipe.
"La medianoche o poco menos era,
cuando aquí pareció con su mesnada.
Protesta que la víctima primera
que ha de ser a sus iras inmolada
es el honor de Estela prisionera,
y que ya de sus brazos no habrá nada
que la defienda, y que su gusto estorbe,
si bien se armase en contra suya el orbe.
"A Estela hace llamar. Llega la dama
con pálido semblante y lagrimoso;
y conociendo el fin con que la llama
y que es el resistirle infructüoso,
atenta ya a cumplir lo que a su fama,
tiene jurado y al difunto esposo,
sígueme, respondió; y a una vecina
cuadra con lento paso se encamina.
"Y pisado el umbral, osada y presta
un puñal en el pecho se sepulta.
Hállase, enmedio de la cuadra, puesta
el arca triste que a Damón oculta.
Bañada en sangre encima se recuesta,
y al hombre aborrecido que la insulta,
en vez de la beldad que estaba cierto
de profanar, dejó un cadáver yerto.

5677:

las armas pide y un veloz trotero.

5679-5680:

con toda diligencia, recelando
se le anticipe el enemigo bando.

5682:

cuando aquí se juntó con su mesnada

5687-5688:

que la liberte, o que su gusto estorbe,
si bien se armase en su defensa el orbe.

5699:

Estaba en medio de la sala puesta

5700 B y C:

la tumba triste que a Damón oculta

5704:

de disfrutar, dejó un cadáver yerto.

C:

de gozar, le dejó un cadáver yerto.

"Fuese despecho vengativo, o fuese
que el nefando banquete de aquel día
turbados los sentidos le tuviese,
dicen que aun no era parte todavía
este caso funesto, a que cediese
del intento brutal con que venía;
horrorizado, al fin, de allí se aleja,
y a recibir a Ernesto se apareja.

"Ernesto y yo llegamos con la aurora.
Brevemente la roca fue tomada,
y a mi vista exhaló su alma traidora
de mil modos Marquín martirizada.
A la demás caterva malhechora
pasamos por el filo de la espada,
y a la dama se dio sepulcro honroso
a par del caro malogrado esposo.

"Ernesto se volvió; yo en este ajeno
castillo pensé hallar mansión segura.
Era casi pasado el mes noveno,
cuando a deshoras, una noche oscura,
se oyó una voz que, como ronco trueno,

5705-5712:

"Fuese despecho natural, o fuese
que el infando banquete de aquel día
turbados los sentidos le tuviese,
dicen que no fue parte todavía
v *aquel trágico caso, a que cediese*
del intento infernal con que venía;
y que al helado cuerpo haciendo injuria
dio desahogo a su infernal lujuria.

iv

dicen que no era parte todavía

vii-viii

y que a la muerta (ileg.) *haciendo injuria*

---

en el ardor de su lasciva furia
desahogó su frenética lujuria.

el profanado hermoso cuerpo deja
y a recibir a Ernesto se apareja.

5713-5720:

"Llegamos yo y Ernesto con la Aurora.
Brevemente la roca fue tomada
y Marquino exhaló su alma traidora,
entre tormentos mil martirizada.
v *A la demás cànalla malhechora*
pasamos por el filo de la espada,
y a la dama se dio sepulcro honroso
a par del caro malhadado esposo.

5722:

sitio pensé encontrar mansión segura

5725:

se oye una voz que como ronco trueno

brama en la embovedada sepultura,
lecho postrero de Damón y Estela;
voz que de susto y pasmo a todos hiela.
"Tres gigantes dejó conmigo Ernesto
para atender a la defensa mía.
El que de ellos mostró mayor arresto
fue a ver lo que en la tumba sucedía;
y violo, el pobre, demasiado presto,
porque no bien el suelo removía,
cuando al bramar de la honda voz parece
que el orbe, no el castillo, se estremece.
"Y un monstruo que abortar quiere la tierra,
solevantando la funérea losa,
alza una garra, que al gigante afierra,
y a sí le trae con fuerza poderosa.
Luego que entero y vivo lo sotierra,
un tanto la tremenda voz reposa;
mas al siguiente día otra vez muge,
y el castillo, otra vez temblando, cruje.
"Hombre no se encontró de tan seguro
corazón, que bajar allá quisiera.
Yo en torno mandé alzar un grueso muro,
y que con una máquina se abriera
la cripta sepulcral, de do un impuro
contrahecho vestiglo salió fuera,
de temeroso aspecto y forma rara,
cual verás, si quisieres, cara a cara.
"Es tal su condición, que no hay manera
de que otra carne en vez de humana pruebe;
y si no es que a menudo a la barrera
en que encerrado brama se le lleve

5727 B y C:

do enterrados están Damón y Estela;

5728:

voz que de asombro y pasmo a todos hiela.

5748-5749:

y que con cierta máquina se abriera
la cripta sepulcral, de do un oscuro

5753-5760:

"Es tal su condición, que no hay manera
de que otra carne que la humana pruebe;
y si no es que a menudo a la barrera
en que encerrado brama, se le eleve

algún mezquino que a sus manos muera
y su voraz horrenda gula cebe,
el fuerte muro y garra y cuerno prueba,
y en todos el espanto se renueva.
"Así que, como ves, dura, forzosa
necesidad es nuestra usanza y fuera,
ni te parezca, practicable cosa
trasladarme a otro sitio, aunque quisiera;
hácenme mis delitos tan famosa,
y tanto me odia el mundo y vitupera,
que no me resta en parte alguna asilo
do esperar pueda un porvenir tranquilo.
"Oye, pues, lo que voy a proponerte:
sé mi esposo, y señor de este castillo;
que si bien es un don de baja suerte
el que te ofrezco, y de pequeño brillo,

v *hombre o mujer en quien la rabia fiera*
a su insaciable gula cebe,
hace temblar a cuerno, garra y muro,
y nadie de su furia está seguro.

vi
a su voraz horrenda gula cebe,

vii-viii
y nadie de mi mansión se cree seguro

---

a garra y cuerno sobre el muro asalta
y a cuantos aquí mora sobresalta.

La siguiente estrofa sólo aparece en el texto B:

"*Por eso los gigantes del distrito*
envío a recorrer cada mañana,
que para contentar el apetito
de este animal le traigan carne humana,
v *pues apenas le falta, alzando el grito*
nos amedrenta a todos y amilana.
¿Oyes la ronca voz que turba el viento?
Ya el cebo acostumbrado pide hambriento

ii
salen a recorrer cada mañana

vii
¿Oyes la ronca voz que asusta al viento?

5763:
por otra parte, impracticable cosa

5765:
pues me hacen mis delitos tan famosa

5766 B y C:
y me aborrece el mundo de manera

5767:
que no me resta ya ningún asilo

5771-5772:
que si bien es el don de baja suerte
que te presento, y de muy poco brillo,

quizá, si lo comparas con la muerte,
encontrarás razón de preferillo;
de otro modo ya sabes que te espera
temprano fin en garras de la fiera".
Luego que el buen Reinaldos hubo oído
este prolijo lastimoso cuento,
y casi a carcajadas ha reído
oyendo de la vieja el pensamiento,
así le dice: "Madre, yo te pido
que me permitas ir a ese sangriento
bruto, fantasma, o lo que fuere, armado
como me ves, y con mi espada al lado".
Ceñuda ella responde: "Haz lo que quieras.
Sábete que eso mismo ha de valerte
el ir armado, que si no lo fueras;
que al fin a lo que vas es a la muerte.
¿Qué espada, ni qué arnés, ni qué quimeras?
Sus uñas rasgan de la propia suerte
el hierro que la seda, y no hay tan fino
acero, que en su piel se abra camino.
"Pues que te desagrada mi propuesta,
condescender a tu demanda quiero".
Llegada la mañana, a la funesta
arena es descolgado el caballero.
He aquí el bravo animal; he aquí que a presta
carrera el más valiente huye primero
y de sus uñas, aun con ser el muro
tan alto y grueso, no se cree seguro.

5775-5776:

porque de otra manera no habrá traza
de evitar el desmán que te amenaza".

de otro modo ya sabes que te espera
mísero fin en manos de la fiera".

---

mísero fin en garras de la fiera".

5786:

mas sabe que por eso mismo ha de valerte

5793:

"Porque sé que será cosa de fiesta

5799:

y de sus garras aún con ser el muro

A paso va Reinaldos, aunque tardo,
firme, desenvainada su Frusberta.
Mas ¿para cuándo a retratar aguardo
esta alimaña en bruto y diablo injerta?
Que diese el ser a este animal bastardo
el diablo y lo amasase con la yerta
carne y la sangre de Marquino helada,
dice el autor que es cosa averiguada.
De Damón fue erigido el monumento
en subterránea bóveda espaciosa
que sostiene un bruñido pavimento,
do dice en letras de oro negra losa:
"Bajo esta piedra el fúnebre aposento
se oculta de Damón y de su esposa;
dechado él de caballeros; ella
de fe constante y de hermosura estrella".
Tirado, pues, a un lóbrego escondrijo,
no lejos del marmóreo mausoleo,
de infernal padre abandonado hijo
que de ninguna madre fue recreo,
poco a poco el diabólico amasijo
desarrollóse horriblemente feo
hasta que, en vez del infantil vagido,
aquel baladro aterrador fue oído.

5801-5808:

Solo Reinaldos va; sin desaliento,
armado, y empuñada su Frusberta.
Pero discurro que os dará contento
que os represente aquella bestia injerta.
v *Primeramente, en cuanto al nacimiento,*
que el diablo la formase es cosa cierta
de la semilla de Marquín malvada,
en el difunto cuerpo congelada.

i

Solo Reinaldos va; va a paso lento,

iv

la descripción de aquella bestia injerta.

5805-5808:

Que de su ser anómalo y bastardo
fue autor el diablo, es cosa cierta
de la simiente de Marquín malvada
formólo, en el difunto cuerpo helada.

5810-5814 C:

en una subterránea, espaciosa
bóveda, y la cubría el pavimento
de una plaza interior, en que una losa
dice: "Este suelo el fúnebre aposento
oculta de Damón y de su esposa;

No era menor que un buey en el tamaño,
con dos agudas astas en la frente;
los ojos de un color de fuego, extraño,
y de un jeme de largo cada diente;
gruesa la piel, de amoratado paño
y verdinegras pintas, cual serpiente;
prolija barba de sanguazas llena;
cerdosa y desgreñada la melena.
Rollizos miembros tiene como un oso,
y en corvos garfios cada cual termina.
Tiene el aspecto falso y alevoso,
y la mirada de intención dañina.
Cuando, como acostumbra, está furioso,
los dientes con tremendo son rechina;
brama, cual nube que preñada estalla;
con uñas, cuernos, dientes, da batalla.
Tales las señas son del endiablado
bruto, según le pinta don Turpino.
Habiéndose a Reinaldos encarado,
fuésele aproximando *pian pianino.*
Creyendo ya entre dientes el bocado,
sobre los pies traseros hace un pino,
y se abalanza, la bocaza abierta.
Tremendo tajo descargó Frusberta;
Mas, aunque en el testuz se lo hace bueno,
no le ocasiona un átomo de daño.

5825:

Era como un gran buey en el tamaño

5828-5829:

y largos medio palmo cada diente
la gruesa piel de amoratado paño

5843:

El cual, como a Reinaldos ha observado,

No hubo bien a Reinaldos observado,

C:

No bien hubo a Reinaldos columbrado,

Luego que así a Reinaldos hubo andado,

5844:

que se le va llegando pian pianino.

C:

íbasele llegando pian pianino.

---

el intermedio espacio pian pianino.

5846:

Tremendo tajo fulminó Frusberta.

Brinca al francés la fiera, hecha un veneno,
y con la diestra esgrímele un araño.
Aquella vez no le acertó de lleno;
pero un pedazo llévale tamaño
del ancho escudo con el corvo artejo,
y rásgale la cota y el pellejo.
Reinaldos otro golpe le segunda,
y otro tras éste, y otro sin tardanza.
Brama la fiera al recibir la tunda,
y por los ojos llamaradas lanza;
mas no le es dado que pavor infunda
a Montalbán, que lleno de esperanza,
ora esgrime de lado, ora de frente,
de tajo y de revés, y a manteniente.
Aunque del caso lo peor le toca,
con renovado ardor cada vez carga.
Anda la bestia, que se vuelve loca,
ya por asir la espada, ya la adarga;
con los cuernos embiste, con la boca;
ora el un brazo y ora el otro alarga;
bate la cola, eriza la guedeja,
y al enemigo respirar no deja.
Reinaldo en cuatro partes está herido.
¿Quién vio jamás igual atrevimiento?
Se ve maltrecho, y no se cree perdido;
mengua la sangre, y crécele el aliento;
y tomó ciertamente aquel partido
que era propio de un hombre de talento,
que, si no vence, a manos de la fiera
o a las del hambre, es menester que muera.

5855-5856:

del ancho escudo con el gancho esquivo,
rasga la malla y llégale a lo vivo.

5860-5862:

y vivo fuego de los ojos lanza;

---

y de los ojos llamaradas lanza;
mas no es posible que pavor le infunda
que el barón, siempre lleno de esperanza,

5866 B y C:

con más y más vigor cada descarga

5874:

¿Hubo jamás igual atrevimiento?

¿Quién vio valor igual y atrevimiento?

Empezaba a ponerse el cielo oscuro,
y la reñida lucha no cesaba.
El paladín la espalda arrima al muro,
y con su sangre la armadura lava;
mas antes de morir quiere dar duro.
Frusberta cada vez está más brava;
si el cuero no penetra, firme y tieso,
a lo menos magulla carne y hueso.
Reinaldo envida el resto a una jugada:
¡Oh cuál zumba la espada tajadora!
Mas ¡ay! el animal de una uñarada
se la quitó. ¿Qué harás, Reinaldo, ahora?
La vida y la batalla es acabada:
seguramente el monstruo te devora.
Siento a los ojos asomar el llanto;
¡ah! permitidme suspender el canto.

5887-5888:

ya que no puede herir al monstruo avieso,
magúllale Reinaldos carne y hueso

ya que no taja aquel pelambre espeso,

si el cuero no le taja, duro y grueso

C:

si el cuero no le taja, que era grueso,

si el cuero no le corta, que era grueso,

5889:

Envidar quiso el resto una jugada

5895-5896:

pero acabar también es fuerza el canto,
que no me deja proseguir el llanto.

pero acabar a mí me es fuerza el canto,
y descansar de la fatiga un tanto.

mas los ojos a mí me anubla el llanto
¡Ah! permitidme suspender el canto.

CANTO IX

FLORDELIS

Raza humana infeliz, que en cuanto tienes
alrededor de ti desde la cuna
no ves más que mudanzas y vaivenes,
y permanente condición ninguna,
¿por qué apegarte a los falaces bienes
que da y quita a su antojo la Fortuna,
si al voltear primero de su rueda
huyen, y apenas rastro dellos queda?
Todo lo muda esta deidad liviana;
sólo en su instable genio nada innova;
a la belleza, flor caduca y vana,

5897-5904:

Si pensareis los míseros humanos
en los reveses y calamidades
de esta vida mortal; guerras, tiranos,
hambre, baldón, pobreza, enfermedades,
y no se apegaran tanto a los mundanos
bienes, oropeladas vanidades
que la Fortuna en menos de un minuto
suele trocar en aflicción y en luto.

i-iv

Si un momento fijareis los humanos
la vista en el tropel de adversidades

Si fijaren la vista los humanos
en la serie fatal de adversidades
de esta existencia terrenal; tiranos,
guerras, baldón; pobreza, enfermedades,

5902-5903:

y a un voltear a la inestable rueda
huye, y ni aun vestigio dellos queda?

5905-5912:

Todo lo cambia esta deidad liviana;
sólo en su instable genio nada innova.
A la belleza, flor caduca y vana,

cualquiera cierzo los matices roba;
pace la errante grey yerba lozana
do reyes albergó dorada alcoba;
de aquella torre que era al viento asombro,
sólo acá y acullá se ve un escombro.
¿Qué resta de Babel? Ni una vislumbre.
Remolinos de polvo humilde loma
cubren, que sustentó la pesadumbre
de sus murallas y pensiles. Roma,
de la soberbia humana última cumbre,
cebóse en ti del tiempo la carcoma,
y la grandeza que hubo dicho *Nunca*
pereceré, roída yace y trunca.
Esa momia que en báratro profundo
sumida está y en decadencia extrema,
de antiguo imperio que dio espanto al mundo,
es ya reliquia y juntamente emblema.
Cayó del sacro altar al cieno inmundo
el ídolo, y el himno es ya anatema.

cualquiera cierzo los matices roba.
v *huella la errante res hierba lozana*
do reyes albergó dorada alcoba;
y entre alta maleza los fragmentos
del muro que amenaza fue a los vientos

v

huella la errante grey hierba lozana

vii

y esconde alta maleza los fragmentos

5912 B y C:

sólo subsiste acá y allá un escombro.

5916 B y C:

de su muralla y sus pensiles. Roma,

5918-5920:

¿qué es de ti? De los años la carcoma
la mole inmensa en que escribiste, "Nunca
pereceré", dejó roída y trunca.

5921-5926:

Esa, robada a un báratro profundo
momia asquerosa, en decadencia extrema,
de antiguo imperio que espantaba al mundo
es la reliquia a un tiempo y el emblema.
v *Aquel mármol, hoy junto a cieno inmundo*
el ara fue de un dios, que es ya anatema.

5925 B y C:

Pasó del mármol sacro al cieno inmundo

Pasó del sacro altar al cieno inmundo

Un trozo de estructura arquitectónica
es de alguna ciudad toda la crónica.
¡Cuánta grandeza es un gastado escrito,
que no pudo salvar la piedra misma,
y en que con vano estudio el erudito
para deletrearlo se descrisma!
¡Cuánto padrón de bronce y de granito
el Tiempo en sempiterna noche abisma!
¡Cuánta dominación, poder y gloria
apenas un renglón legó a la historia!
Mas, ¿a qué fin el pensamiento busca
lecciones en lo antiguo y lo distante
de la fatalidad que hunde y ofusca
lo más noble y espléndido y gigante?
¿A qué la fama asiria ni la etrusca
interrogar? ¿A qué poner delante
el gran cadáver, que al desierto agobia,
de la ciudad ilustre de Cenobia?
Ved lo que ayer no más Reinaldos era,
a gozar un imperio convidado
y el lecho de una dama placentera,
de músicas y danzas rodeado;
y miradle hoy en garras de una fiera

Y en la rota, que ves, columna jónica
está de una ciudad toda la crónica.

vii

y la rota que ves, columna jónica,

esa que rota ves, columna jónica,

5927-5928 C:

fragmentos de estructura arquitectónica
son de alguna ciudad toda la crónica.

5929-5936:

¡Cuánta grandeza es ya un gastado escrito
que no pudo salvar la piedra misma,
ni llega a comprender el erudito,
aunque en deletrëarlo se descrisma!
v *¡Cuánto padrón de bronce y de granito*
el tiempo en sempiterna noche abisma!
¡Cuánta dominación, poder y gloria
no legó ni una página a la historia.

iv

por más que en descifrarle se descrisma

viii B y C:

sólo legó una página a la historia

C

un mezquino renglón legó a la historia

5940-5941:

lo más alto y espléndido y gigante?
¿A qué la fama griega ni la etrusca

tan de humano favor necesitado,
que hasta su espada fiel le desampara,
y está viendo a la muerte cara a cara.
Pero dejo al barón de Montalbano,
que una beldad me aguarda, a quien tan fuerte
afán aqueja ahora y tan tirano
como a Reinaldos, aunque de otra suerte;
lucha aquél con la muerte mano a mano,
y esotra llama a voces a la muerte,
a la muerte, que sorda a su querella,
no se digna venir a socorrella.
Si os acordáis de aquella Niña hermosa
que en demanda envïó del caro ausente
a Malgesí, no extrañaréis que ansiosa
de su llegada, los minutos cuente.
El que anhelando estaba alguna cosa
y la aguardó gran tiempo (mayormente
si era cosa de amor), la pena arguya
de Angélica infelice por la suya *.
Reside ahora Angélica en la Albraca;
y desde el alto alcázar donde habita,
escucha el sordo embate y la resaca
de la vecina mar, que el austro agita.
La grande hueste tártara no ataca
las murallas aún; sólo la grita
se oye de alguna banda que destruye
las cercanías; tala, quema, y huye.

5955:

afán aqueja y duelo tan tirano

5961-5965 B y C:

Sin duda os acordáis de la amorosa
dama que en busca de su caro ausente
envió a Malgesí; y aguarda ansiosa
y cuenta los minutos impaciente.
v *Quien muerto estuvo por alguna cosa*

ii

niña que en busca de su caro ausente

* En el folio manuscrito donde concluye esta estrofa aparecen los siguientes versos que, con seguridad, son el fragmento de un poema que en nada se relaciona con el *Orlando enamorado*. (COMISIÓN EDITORA. CARACAS):

"No más" dijiste, "un generoso pueblo
dormite en ocio muelle:
ser libre, puro; y con su sangre el voto
si es necesario selle".

Vuelto el hermoso rostro a la marina,
si alcanza a ver algún bajel lejano,
"Allí sin duda, exclama la mezquina,
allí viene el barón de Montalbano".
Que cercano cabalga se imagina,
si cuádruple herradura pulsa el llano.
No hay carro, no hay carroza, no hay carreta
en que verle llegar no se prometa.
Volvió en fin Malgesí; mas ¡ay! volvía
(¿quién tal pensara?) con muy mal recado;
de hombros el pobre mago se encogía,
mohíno, taciturno, amostazado.
"¿Qué es de tu primo?", dice inquieta. Huía
de sus mejillas el matiz rosado;
temblaba; y lo peor juzgando cierto,
llorosa exclama: "¡Ay desgraciada! Es muerto".
"No es muerto aún (así responde el mago);
pero no pienso que gran cosa falte,
ni que difiera el postrimero trago,
si no se vuelve halcón o gerifalte.
Tiene, señora, al amoroso halago
forrado el pecho en diamantino esmalte;

5977-5978:

Ser el de su Bayardo se imagina
cualquier casco veloz que pulsa el llano

El rostro tiene vuelto a la marina
y si divisa algún bajel lejano,

5981-5982:

Que cabalgando viene, se imagina,
si oye un casco veloz que pulsa el llano.

Que él es el que cabalga, se imagina,
cuando un cuádruple casco pulsa el llano.

C:

Que él viene cabalgando se imagina
cuando un cuádruple casco pulsa el llano.

5986 B y C:

(¿quién tal creyera?) con muy mal recado.

5987:

El mágico los hombros encogía,

5991:

y al cabo lo peor dando por cierto

B y C:

y lo peor juzgando ya por cierto

5995:

ni que dilate el postrimero trago,

---

ni que demore el postrimero trago,

y de su propia vida no se cura
más que de mi amistad o tu ternura".
Tras esto le contó punto por punto
cómo le trajo a la fatal ribera
de Rocatriste, y que le tiene a punto
de ser despedazado por la fiera.
La vista fija y el color difunto,
escucha aquella historia lastimera
la amante Niña, y tal dolor le asalta
que en tierra cae, de sentimiento falta.
Y recobrada dice: "¡Mal nacido!
Yo haré que de tan negra acción te pese.
¿Su muerte por ventura te he pedido?
El modo de arrancarme el alma es ése.
¿No juraste traerle, fementido?
¿Hacerle no ofreciste que viniese
a consolar mi pecho enamorado?
¿Y dónde está el consuelo que me ha dado?
"¿Pudo ser que designio tan injusto
contra tan noble vida en ti cupiera?
Ni te valga decir que por mi gusto
le sacrificas; porque, dime, ¿no era
mal menos grave y término más justo,
si uno hubo de morir, que yo muriera?
¿Ignorabas, traidor, que en nada estimo
el trono ni la vida sin tu primo?
"¡Triste! Cuando esperaba con mi mano
mis paternos dominios ofrecerte,
y a despecho del tártaro Agricano,
esposo mío y rey del Asia hacerte,

6002-6003:

como al fatal castillo en la ligera
barca le trajo, y que le tiene a punto

6007:

la pobre amante, y tal dolor le asalta

C:

la pobre dama, y tal dolor le asalta

la pobre niña, y tal dolor le asalta

6010:

Yo haré que de tan ruin traición te pese.

6014 B. y C:

¿No ofreciste obligarle a que viniese

6023:

¿Ignorabas acaso que no estimo

yo misma te conduzco a fin temprano,
yo te doy, yo, la más horrible muerte;
mas con mi vida y con la de este impío
juro darte venganza, ídolo mío".
El mágico le dice: "Darle ayuda,
si quieres, es posible todavía;
mas importa que presto se le acuda,
o la resolución será tardía.
A ti el hacerlo toca; y si no muda
este nuevo favor su rebeldía,
de bronce es menester que tenga el pecho,
y no de sensitivas fibras hecho".
Dice; y le da una lima y una cuerda,
que a manera de red teje y compone,
y una pasta de pez, que al que la muerda,
las dos quijadas pegue y aprisione.
Luego que con la dama el caso acuerda,
y Angélica a la empresa se dispone,
un diablo llega, a quien montada encima,
vuela, llevando red y pasta y lima.
En tanto por momentos se le gasta
a Reinaldos la fuerza, aliento y vida;
que si con su Frusberta apenas basta
contra enemigo tal, ¿qué hará, perdida?
¿Cómo esquivar el diente y garra y asta
de la bruta alimaña embravecida,
que a un lado y otro tarascadas echa,
y le fatiga sin cesar y estrecha?
Una gran viga a siete varas de alto
empotrada está a dicha en la muralla.
Reinaldos que la mira, y que ya falto
de todo otro recurso humano se halla,
juntando cuantas fuerzas pudo, un salto
desesperado da por alcanzalla.
Dos brazas se levanta de la tierra,
y con la diestra mano el leño afierra,
Luego sobre los brazos se alza en peso,

6032:
juro darte venganza, dueño mío".
6050:
al paladín la fuerza, aliento y vida,
6057-6058:
Una viga encajada en lo más alto
estaba de la sólida muralla.
6063:
tres brazas se levanta de la sierra

y a horcajadas en él quedó sentado.
Maravilloso fue, raro suceso;
pero es poco en verdad lo que ha ganado;
pues entre insuperables vallas preso,
en medio a cielo y tierra colocado,
fuerza es se rinda al hambre, a la molestia,
a la intemperie, o lidie con la bestia.
Ya la noche tendió su capa bruna,
y él, que no ve otro abrigo ni otra cama,
sobre la viga, al fresco de la luna,
se acomodó, como cuclillo en rama.
A sus pies está oyendo a la importuna
fiera, que sin cesar rezonga y brama,
y en esto por el aire un bulto mira
que ya se acerca y ya se le retira.
Echó luego de ver que era una dama,
y tardó poco en conocer quién era;
y tanto en ira el pecho se le inflama,
que duda si se arroje o no a la fiera.
Ella de lejos tiernamente llama,
y le habla en dulce voz de esta manera.
"Mucho, señor, me pesa verte puesto
por causa mía en trance tan funesto.
"No ha sido mi intención que de mal grado
el placer me otorgaras de tu vista,
sino con voluntad y con agrado;
que a fuerza un corazón no se conquista.
Imagínate, pues, lo que el estado
en que te llego a ver, duele y contrista
a quien el alma y vida, prenda cara,
por ti sin vacilar sacrificara.
"Cese la ingratitud, cese el desvío,
y no a ofensa me imputes el quererte.
Ven a mis brazos, ven, que yo confío
en salvamento y libertad ponerte.

6068:
mas no es mucho en verdad lo que ha ganado
6078:
fiera, que, el mundo estremeciendo, brama;
6084:
que arrojarse otra vez pensó a la fiera
6096:
por darte gusto, se sacrificara.
6098:
y a ofensa no me imputes el quererte.

¿Cuál humano favor, si no es el mío,
puede salvar tu vida de la muerte?
¿O a tanto llega tu desdén tirano,
que aun la vida no quieres de mi mano?"
"¡Mujer! (le respondió ciego de enojo)
¿a qué venís aquí? No os he llamado:
ruégoos que me dejéis en paz; escojo
antes morir que veros a mi lado.
Al punto mismo, si no os vais, me arrojo
a ser por esta bestia devorado".
Ella, que tanto al inhumano adora,
que aun su desdén la encanta y la enamora,
Dícele: "Voy, señor, a obedecerte,
que otra cosa, aun queriendo, no podría;
y si gusto llevaras en mi muerte,
la muerte con mis manos me daría".
Terminado el coloquio de esta suerte,
desciende en la infernal caballería
la dama, y de los lomos de su diablo
salta a la arena del murado establo.
Tira al monstruo la pez; la red coloca.
Creyendo ser alguna golosina,
abre el animalón tamaña boca
para engullir la pasta peregrina,
que pega de tal modo cuanto toca,

6101-6103:

¿Molestia temes darme, dueño mío?
Amor, que me condujo, me hará fuerte.
¿O tanto me aborreces, inhumano,

6105-6107:

"Señora (respondió lleno de enojo
Reinaldos): por el Dios que me ha criado
os ruego me dejéis en paz; escojo

6110-6111:

a ser por esa bestia devorado".
Ella que al inhumano tanto adora

6117-6120 B y C:

Al suelo, habiendo dicho de esta suerte,
desciende en la infernal caballería,
y al centro va de la murada cuadra
do aquel vestiglo sin cesar baladra

6121-6123:

La pez le tira y la ancha red coloca.
Creyendo que era alguna golosina
abre el bruto voraz tamaña boca

---

abre el monstruo voraz tamaña boca

---

abre aquel animal tamaña boca

6125:

la cual mordida pega cuanto toca

y así lo traba, así lo conglutina,
que arte ni fuerza a separarlo basta;
tal era la virtud de aquella pasta.
Como se siente presas las quijadas,
el monstruo más que nunca se enfurece,
y lánzase, tirando manotadas,
hacia donde la dama estar parece;
pero de bruces da en la red, y atadas
manos y pies, inmóvil permanece.
La dama, que a Reinaldos cree seguro,
parte volando por el aire oscuro.
Pasa la noche; el nuevo sol despierta;
presa la fiera ve el de Montalbano;
y creyendo que Dios le abre la puerta
de salvación, ligero salta al llano,
y a repetidos golpes de Frusberta
matarla intenta; pero suda en vano;
que a tajarle la piel no era bastante
el filo más agudo y penetrante.
Ya que por este medio nada espera,
de otro modo pensó salir con ello:
montándose a horcajadas en la fiera,
los brazos le echa en firme nudo al cuello,
y apretóle las piernas de manera
que casi la ha privado del resuello;

6140:

de su salud, ligero salta al llano

6142-6144:

matarla intenta; pero todo en vano;

---

matarla determina; pero en vano:
al diamante en dureza el cuero excede:
filo ni punta penetrarlo puede.

6145-6152:

Ya que darle la muerte así no espera,
de otro modo intentó salir con ello.
Montándose a horcajadas en la fiera,
los brazos le echa en firme nudo al cuello,
v *y las rodillas le hinca de manera*
que totalmente le quitó el resuello;

i-ii

Ya que matarle así no logra, espera
que de otro modo se saldrá con ello.

v-vi

y le hinca las rodillas de manera
que pierde el movimiento y el resuello;

como dos brasas se le ponen rojos,
y salen de las cuencas ambos ojos.
A la fiera el aliento se le apoca,
y tanto más el caballero afana.
Apretando los dientes y la boca
colorado se puso como grana,
hasta que enteramente la sofoca,
y exhalar le hace el ánima villana,
que con aullido horrísono se queja,
y en paz, por fin, a Rocatriste deja.
Reinaldos, terminada la batalla,
busca por do salir al campo raso;
y cercado se ve de alta muralla,
menos donde una reja impide el paso;
de gruesos hierros intrincada malla,
que ofrece aun a la luz camino escaso.
Reinaldos pugna por echarla abajo;

como dos brasas se le tornan rojos
y saltan de las cuencas ambos ojos.

vii

hácele como brasas tornar rojos

y se le paran como brasas rojos

como dos brasas se le paran rojos

6153-6160:

Tregua al monstruo no da mucha ni poca
y tanto más el caballero afana!
Apretando los dientes y la boca
colorado se puso como grana,
v *hasta que últimamente le sofoca,*
y arrojar le hace el ánima villana
que en una ronca, pavorosa queja
desamparado el cuerpo horrendo deja.

i

Más y más el aliento se le apoca

vii-viii

que el pavoroso cuerpo huyendo deja,
y con aullido horrísono se queja,

que con aullido horrísono se queja
y el pavoroso cuerpo helado deja

y el pavoroso tronco huyendo deja

y al fin en paz a Rocatriste deja

6162-6163:

busca cómo salir al campo raso.
Cercado el sitio ve, de alta muralla,

6165-6166:

de gruesas barras intrincada malla,
que aun a la luz, camino ofrece escaso.

pero pierde su tiempo y su trabajo.
A treparla arremete, mas de espesas
agudas púas erizada estaba.
La asalta con la espada; ni por ésas.
En suma, el paladín se la tragaba
que el término era aquél de sus empresas,
si por algún milagro no escapaba.
Perplejo está además; el caso estima
desesperado. En esto ve la lima.
La lima que dejado adrede había
en aquel sitio Angélica la bella.
Pensando que algún santo se la envía,
las densas barrras va a probar con ella.
Lima que lima estuvo medio día,
y poco a poco el duro hierro mella,
hasta que logra abrir capaz portillo,
por donde sale al patio del castillo.
La cosa por desgracia vio un gigante,
y echó a correr como un espiritado.
"¡Favor! ¡favor!", gritaba aquel tunante;
el bando infame se presenta armado;
cuál una pica trae, cuál un montante,
cuál cimitarra y cuál bastón ferrado.
Más de unos treinta de esta buena gente
sobre Reinaldos dan súbitamente.
Pero miles que fueran, buen despacho
de todos ellos el francés haría.
Jurando hacer añicos al gabacho

6168-6170:

pero pierde el tiempo y el trabajo.
A treparla acomete; mas de espesas
agudas puntas erizada estaba.

6179:

Juzgando que algún santo se la envía,

6190-619':

cuál, corvo alfanje, y cuál, bastón ferrado.
Más de trescientos de esta aleve gente

Más de catorce de esta buena gente

Como unos treinta de esta buena gente

6191-6200 B y C:

Pero un millón que fuesen, buen despacho
de todos ellos el francés daría.
Viene al frente un jayán con un corpacho

Pero ciento que fuesen, buen despacho

II C:

de todos ellos el francés lo haría

viene un jayán, y añaden que tenía
como de un palmo o más cada mostacho;
era el que a Montalbán pescado había.
Reinaldos de un revés le abre la panza,
y a los demás sin detenerse avanza.
Envía por la posta al otro mundo
tres, cuatro, cinco, seis, una docena;
a cuantos llega el hierro furibundo
taja, rebana, pincha, abre, barrena.
Los otros no aguardaron un segundo,
que escarmentaron en cabeza ajena.
Déjalos ir, y embiste a una estacada
que le defiende a lo interior la entrada.
No estima su victoria por completa,
si de aquella mansión de sangre y crimen
no escudriña la parte más secreta,
donde imagina que cautivos gimen
seres humanos, que librar competa
de los follones que al país oprimen.
A demoler se pone la estacada
con el filo y el puño de la espada.
Pues el otro jayán que presumía
ver el toro a su salvo en talanquera,
y ve casi postrada a la porfía

descomunal, y añaden que tenía
v *de dos palmos o más cada mostacho.*
Éste era el que a Reinaldos preso había.
Reinaldos de un revés le abre la panza
y a los demás intrépido se lanza.

vi C:
Era el que a Montalbán cogido había

6201:
Manda de cada golpe al otro mundo

6203:
A cuantos llega el brazo furibundo

6207-6208:
Déjalos ir, y embiste a la cerrada
puerta de aquel castillo con la espada

6209:
No tuvo su victoria por completa

6211-6212:
no exploraba la parte más secreta,
do se imagina que cautivos gimen

6217-6224:
Pues el otro gigante que escondido
pensaba ver el toro en talanquera
observando que ya medio vencido

iii
viendo bambolear medio vencido

viendo casi postrada a la porfía

de los tremendos golpes la barrera,
qué partido tomase, discurría.
De armarse al fin le dio la ventolera,
y no curó de lo que más a cuento
le estaba, que era hacer su testamento.
Se le conoce en la fruncida ceja
que el importuno paladín le enoja.
Reinaldo a poco andar en paz le deja,
enderezando al corazón la hoja.
Oído el caso, la maldita vieja
desde el más alto mirador se arroja;
pero no llega al baldosado suelo,
que Satanás le echó la garra al vuelo.

se estremece el portal, todo se altera.
v *Túvose el pobre diablo por perdido:*
de armarse al fin le dio la ventolera,
que fue desacertado pensamiento
cuando debiera hacer su testamento.

vii-viii

grave error, cuando apenas un momento
le queda para hacer su testamento.

cuando debiera no perder momento
sino ponerse a hacer su testamento.

sino pensar en hacer su testamento
que era lo que le estaba más a cuento.

6225-6232:

Sale con una cara que semeja
con Reinaldos estar desazonado.
Reinaldos por hacerle en paz le deja
de una gallarda punta atravesado.
v *Y oyendo el caso la maldita vieja*
de una alta torre se ha precipitado.
"Fue (dice el paladín) notable aviso:
ahorrar así las escaleras quiso".

ii-iii

que la presencia del barón le enoja;
el cual a poco andar en paz le deja

que la osadía del barón le enoja
el cual en paz a poco andar le deja

vi-viii

de un elevado mirador se arroja
queriendo, al parecer, de esta manera
ahorrar a Reinaldos la escalera

C:

De cabeza en las losas del castillo:

Y va a dar a el foso del castillo:
si se hizo daño, no sabré decillo.

A ejecución los malhechores saca
uno que de verdugo hace el oficio.
A los demás, humilde turba y flaca,
el caballero se mostró propicio;
y luego que la sed y el hambre aplaca
y las heridas unge, desperdicio
no quiere hacer del tiempo; sale al raso;
mas no toma la vuelta del ocaso.
Bien que de allá con poderoso encanto
le tire el siempre dulce patrio nido,
pero ¡cuán vivo en él su oprobio, y cuánto
más penetrante sonará a su oído!
Piensa que Francia del común quebranto
le pide cuenta y del honor perdido;
ve que en el templo y en la regia sala
el dedo de la infamia le señala.
En la marina aguárdale la barca
que le condujo a tan aciago puerto;

6233-6240:

Antes que con los pies con la cabeza
fue a dar en los cimientos del castillo;
y si de un salto de tamaña alteza
quedó contenta, no sabré decillo.
v *A cuantos albergó la fortaleza*
mandó pasar Reinaldos a cuchillo;
descansa luego un rato, y se encamina
con alegre semblante a la marina.

Uno que de verdugo hace el oficio
de dos en dos la muchedumbre saca
a padecer el último suplicio;
a los demás, medrosa turba y flaca,
v *ocupa el vencedor en su servicio;*
y luego que la sed y el hambre aplaca
y reposa un momento se encamina
con sereno semblante a la marina.

6240-6241:

y duda si camine hacia el ocaso;
Que si de allí con poderoso encanto

6245-6248:

la voz del deshonor! Ve el templo santo
que le imputa su lustre oscurecido;
ve que en la cuna y en la regia sala
el dedo de la infamia le señala.

6249-6256:

Aún está surta la encantada barca;
la barca que le trajo a tan mal puerto;

i-ii

Surta está allí la milagrosa barca

Surta ve allí la milagrosa barca
la que le trajo a tan aciago puerto

pero esta vez Reinaldos no se embarca,
antes a pie, con paso y rumbo incierto,
cruza de Rocatriste la comarca,
desnudo y melancólico desierto.
Cabalga en tanto Astolfo, y en pesquisa
dél y Roldán distante suelo pisa.
De París, como os dije, despedido,
la milagrosa lanza lleva en cuja,
empedrado de joyas el vestido,
obra maestra de curiosa aguja.
En lo galán, lo airoso y lo pulido
ni moro ni francés le sobrepuja.
Las riendas rige del gentil Bayardo
el caballero insigne del Leopardo.
Y de una en otra vino a dar un día
en no sé cuál provincia sarracena,
do Sacripante, rey de Circasia,
una revista general ordena,
y al tártaro Agricano desafía

pero esta vez Reinaldos no se embarca;
antes a pie, con paso y rumbo incierto
v *cruza de Rocatriste la comarca,*
que era todo un horrífico desierto;
y mientras él se interna en la espesura
vaga también Astolfo a la ventura;

vi-vii

silencioso y horrífico desierto;

de inculto campo y de sombría selva,
Mientras por ella el paladín camina
por otra parte Astolfo peregrina.

6257-6264:

Que de París como sabéis, partido
llevaba a cuja aquella lanza de oro;
empedrado de joyas el vestido
que vale la que menos un tesoro
v *Ninguno en esto del andar pulido*
le hizo ventaja, ni francés, ni moro.
Las espaldas oprime de Bayardo
el caballero insigne del Leopardo.

ii

lleva en cuja el inglés su lanza de oro,

iv

que de primores matizó la aguja.

6265-6272:

Y de una en otra vino a dar un día
a no sé cuál provincia sarracena,
que toda en belicoso estruendo ardía
do el circasiano Sacripante ordena
v *reseña de su gente; y ya salía*

iii-v

que toda en belicoso estruendo hervía;
el circasiano Sacripante ordena
grande reseña militar. Salía

con muchedumbre innumerable, ajena
y propia; no en verdad estimulado
por la codicia o la razón de estado.
Sólo el amor de Angélica le incita;
y marcha a refrenar la torticera
soberbia de Agricán, que solicita
hacerla su mujer, quiera o no quiera;
y esta demanda a la princesa irrita
de modo tal, que a toda el Asia altera;
y en armas puesta, a su defensa llama
a cuantos capitanes hay de fama.
A Sacripante sobre todos ruega,
que la ama a par del alma y de la vida,
y tanta valerosa gente allega
que ni Agricán ni el mundo le intimida.
A la sazón el duque Astolfo llega;
y en viéndole el Circaso le convida,
pagado asaz de su brïosa traza,
a que en servicio suyo siente plaza.
"Caballero, le dice, la soldada
que pidas te daré por tu persona".
"Dame, responde Astolfo, si te agrada
que yo te sirva, el cetro y la corona;
porque quiero que sepas que con nada
menos mi brazo y fe se galardona;

con multitud innumerable, ajena
y propia, a pelear; no estimulado
o de codicia o de razón de estado

vii

y propia, a guerrear; no estimulado

6274:

a combatir la loca y torticera

y de enfrentar la loca y torticera

6277 B y C:

la cual demanda a la princesa irrita

6283:

y tanta ya bizarra gente allega

6287:

pagado asaz de su gallarda traza

pagado asaz de su bizarra traza

C:

pagado de su talla y apostura

que estoy desde la cuna acostumbrado
a ser obedecido, no mandado.
"Y para demostrarte claramente
que no soy, como piensas, ningún porro,
si, atado un brazo, a ti y toda tu gente
no venzo luego y desbarato y corro,
estas armas que miras, Rey potente,
quiero trocar por un mandil y un gorro;
y si hay entre vosotros quien se atreva
a dudar de mi dicho, haga la prueba".
Volviéndose a los suyos el Circaso,
luego que del inglés oyó el lenguaje,
"¿No es, dice, caballeros, fuerte caso
que un hombre, al parecer, de alto linaje,
tan rematado esté? ¿No hubiera acaso
para volverle el seso algún brebaje?"
"Él es loco de atar, dicen, y poco
sacarás de meterte con un loco".
Viendo que nadie le replica nada,
a gran galope Astolfo se retira.
Mucho su gentileza es ponderada.
Mucho al caballo el Rey mira y remira,
y cuanto más le observa más le agrada,
y con más fuerza la afición le tira;

6295:

porque soy, si lo ignoras, avezado

y que soy, si lo ignoras, avezado,

porque estoy, si lo ignoras, avezado

6296 B y C:

solamente a mandar, no a ser mandado

6301:

estas armas que visto, incontinente

C:

estas armas que ves, incontinente

6304:

a dudar lo que digo, haga la prueba".

6306:

después que al duque Astolfo ha oído

6308-6310:

que un hombre tan gallardo y tan pulido

que un hombre tan galano y tan pulido
tan loco esté. ¿No habrá remedio acaso
para que cobre el juicio que ha perdido?"

6314:

vuelve la grupa Astolfo y se retira.

tanto que va tras él, ligero empeño
imaginando el desmontar al dueño.
Corriendo en tanto el Duque a la ventura
con otro joven caballero topa
de marcial continente y apostura.
Llevando al anca una mujer, galopa,
a quien, no siendo Angélica, hermosura
no tiene igual ni el Asia ni la Europa.
Es Brandimarte el nombre que la fama
da al caballero, y Flordelís la dama.
O porque amor el pecho le heriría,
o por otra razón que no adivino,
en viéndole el inglés le desafía
parándosele en medio del camino:
"Alto ahí, caballero, le decía,
probarte con la lanza determino,
que es para otro que tú tan rica perla.
Prepárate a dejarla o defenderla".
"Primero dejaré, dice el pagano,
no que una vida sola, una docena.
Pero si venzo yo, ¿qué es lo que gano?
que dama no la traes mala ni buena.
Hagamos la partida de antemano,
como es razón; si la fortuna ordena
que en esta lid mi lanza te trabuque,
es mío ese caballo". Otorgó el Duque.

6321-6324:

Corriendo en tanto el duque se apresura
y con un joven caballero topa
de bello continente y apostura.
Llevando de grupa a una mujer, galopa,

6323 C:

de bello aspecto y de marcial figura

6335-6336 B y C:

que no eres digno de mujer tan bella:
prepárate a dejalla o defendella".

6335 C:

es para otro que tú mujer tan bella:

6338:

no una vida tan solo, una docena.

6344:

venga el caballo". "Otorgo", dice el Duque.

La dama, del combate espectadora
y premio, con alegre confïanza
desmonta, y como ha visto vencedora
en justas mil de su amador la lanza,
ni por asomos se le ocurre ahora
que a Brandimarte avenga malandanza;
y aun pienso que de ver la nueva presa
que el amor le ha rendido, no le pesa.
Tomaron, pues, del campo los barones
todo lo que juzgaron suficiente;
y a un mismo tiempo hincando los talones,
corrieron a encontrarse bravamente.
Chocan los dos fortísimos bridones
en medio del correr, frente con frente;
Bayardo por fortuna quedó sano;
pero cayó sin vida el del pagano.
El cual, como ordenó su adverso sino,
fue a rodar por la arena largo trecho,
y lamenta su mísero destino,
porque la lanza que perder le ha hecho
lo que adoró con el amor más fino,
no le pasó de parte a parte el pecho,
quitándole la carga aborrecida
de una afrentosa y solitaria vida.
"Mas, ¿quién te impide, ¡oh triste!, el postrimero
remedio?", despechado se pregunta.
Astolfo al ver que del luciente acero
aplica al pecho la desnuda punta,

6345-6347:

La dama que va a ser espectadora
y premio de la lid, veloz desciende

---

y premio de la lid, veloz se lanza
al suelo; y como ha visto vencedora

6352:

que su beldad ha hecho, no le pesa.

6356:

corrieron a embestirse bravamente.

6360 C:

pero quedó sin vida el del pagano.

6361-6363:

El cual con no mayor ventura, vino
rodando por el suelo largo trecho,
do lamenta su mísero destino

6365:

lo que adoraba con amor tan fino

en alta voz le dice: "Caballero,
detén la espada. A los que enlaza y junta
amor con mutua fe tan verdadera,
si desuniese yo, villano fuera.
"Vive por largos años, y a esa rara
belleza goza en paz; yo te la cedo.
Venciendo al que me da muestra tan clara
de ánimo generoso, pensar puedo,
sin que una prenda pierdas tú tan cara,
que honrado asaz y ganancioso quedo;
por amor fue y por fama el desafío;
tuya la dama sea; el lauro mío".
Oyendo al Duque hablar de esta manera
el que ya se contaba por difunto,
tales extremos hace, cual si hubiera
perdido la razón de todo punto.
Bien expresar su gratitud quisiera;
¿mas qué podrá decir en el asunto?
"Ya es doble, exclama, la vergüenza mía;
como en valor, venciste en cortesía.
"Ni deuda tanta sé cómo pagarte;
pues ofrecer mi espada es excusado,
aunque igualara a la del mismo Marte,
a quien de sí tan alta muestra ha dado.
Suplícote tan sólo que dignarte
quieras de recibirme por criado,
y que a tus pies en homenaje lleve
la vida el que dos veces te la debe".
Esto pasaba entre el caído andante
y el caballero del Leopardo rojo,
cuando cata que llega Sacripante,
y al ver la dama se le alegra el ojo.
Entre ella y el caballo vacilante,
"¿Cuál de estas dos empresas, dice, escojo?

6387:

extremos tales hace cual si hubiera

6389-6390:

Su gratitud manifestar quisiera;

Aunque su gratitud mostrar quisiera;
no sabe qué decir en el asunto.

6395-6396:

aunque igualase a la del propio Marte,
a quien de sí tan alta prueba ha dado.

6400:

la vida el que hoy dos veces te la debe".

¿La dama o el corcel? Corcel y dama.
Pero primeramente Amor me llama.
"Cualquiera que de vos, dice altanero,
6410 esa bella mujer trajo consigo,
déjela ya, que para mí la quiero;
sepa, si no, que se las ha conmigo".
"Es un felón, no un noble caballero,
y una horca merece por castigo,
6415 responde Brandimarte, el que, a caballo,
reta a quien se halla a pie, como yo me hallo".
Y vuelto al Duque, "Préstame, te ruego,
por un momento tu corcel". "¡Mal año!
aunque manso le ves como un borrego,
6420 no sufre este animal jinete extraño,
responde Astolfo, cree que si lo niego
es porque sólo yo con él me amaño.
Cuanto más que el presente desafío,
si en ello caes, a par que tuyo, es mío.
6425 "Déjame, por tu vida, en dos paletas
con este guapo enderezar la cosa.
El duelo, señor mío, a que nos retas,
será con una condición forzosa:
que si vencido fueres, no te metas
6430 en más cuestión por esta dama hermosa,
y cedas tu caballo al camarada,
que no ha de aventurar todo por nada.
"Y si yo salgo mal de la querella,
a dar las armas y el corcel me obligo,
6435 pero la dama no, que en cuanto a ella,
te debes entender con el amigo".
"¡Gracias!, murmura el Rey, benigna estrella,
la que andas hoy tan liberal conmigo.

6409-6416 B y C:

"De cualquiera de vos (dice altanero)
que sea esa beldad déjela, digo:
déjela ya, que para mí la quiero;
sepa, si no, que se las ha conmigo".
v *"Eres un malnacido caballero*
(responde Brandimarte) y el castigo
te daré que mereces el que, a caballo,
reta a quien se halla a pie, como yo me hallo".

6417 B y C:

Y vuelto al paladín, "Dame te ruego

6418:

por un minuto tu corcel". "¡Mal año!

¡A un mismo tiempo dama, arnés, caballo!
Lance mejor no pude imaginallo".
Esto entre sí; y al Duque por respuesta
rïendo dice: "Está cerrado el trato".
Dijérades, al verle, que iba a fiesta,
o en baile o zambra a divertirse un rato;
y si de algo le pesa es que le cuesta
la esperada ganancia tan barato;
que a vueltas del arnés, caballo y dama,
holgara de adquirir loor y fama.
Toman, pues, campo, enristran, espolean,
embisten, chocan con mortal fracaso;
entrambos caballeros bambolean;
pero algo más le avino al Rey circaso:
las piernas y rodillas le flaquean;
trabuca, rueda; y vuelve paso a paso,
harto mortificado y descontento,
sin su propio corcel al campamento.
"El pobre diablo, dice Astolfo, vino
a buscar lana, y vuelve trasquilado".
El Duque resolvió mudar destino
por ir de Brandimarte acompañado;
y un par de millas por aquel camino
escasamente hubieron cabalgado,
cuando la dama dice: "A lo que veo,
hemos llegado al puente del Leteo.
"Aquella agua que veis es encantada,
y al que la bebe la memoria quita.
En el puente una ninfa está apostada,
que ofrece de ella a todo el que transita;
y aquél de cuyos labios es probada,
desmemoriado prisionero, habita
en la verde ribera allende el río,
rendido a un torpe amor el albedrío.
"Y si alguno hace gestos a la copa,
y sin gustarla va a pasar el puente,

6453-6455:

los pies y las rodillas le flaquean;
trabuca; va a medir el suelo raso;
y vuelve, arrepentido del intento

6462:

pienso que escasamente han cabalgado

6469:

y aquel de cuyos labios es gustada,

saliendo a una señal toda la tropa
allí cautiva (entre la cual hay gente
de lo mejor del Asia y de la Europa)
al pasajero asaltan juntamente,
y desigual a tan terrible prueba,
le hacen que a su pesar se rinda y beba.
"Encaminemos, pues, por otra vía,
ya que el seguir por ésta es devaneo".
Pero cuanto la dama les decía,
era poner espuelas al deseo.
Astolfo protestaba que tenía
de ver aquel encanto del Leteo;
y el pagano barón no le va en zaga.
Llegan al puente, y cátate la maga.
Con blanda voz y cara zalamera,
haciendo al Duque humilde acatamiento,
rogóle que templar la sed quisiera
en el fresco licor sin cumplimiento.
"¡Bruja!, responde Astolfo, ¡embelequera!
Ya sabemos acá cómo anda el cuento.
A los cautivos abrirás la puerta
en este mismo instante, o eres muerta".
La Ninfa, que esto escucha, prestamente
dejó caer la enhechizada taza,
y todo al punto viose arder el puente,
y hundirse estremeciéndose amenaza.

6478:

al pasajero embiste juntamente

6485:

el Duque Inglés curiosidad tenía

---

el bravo inglés curiosidad tenía

C:

el Duque inglés protesta que tenía

6487:

y el pagano barón no le iba en zaga.

6491-6492:

rogóle que en aquel cristal quisiera
en el limpio licor sin cumplimiento

---

en el dulce licor sin cumplimiento

6496:

al punto mismo o ten tu fin por cierta".

6499:

y toda en aquel punto arde la puente,

Astolfo casi casi se arrepiente;
que de pasar el río no ve traza.
Dos segundos estuvo o tres perplejo;
al fin tomó de su valor consejo.
Y como el compañero por su parte
también porfía en que el jardín se invada,
y la dama no sabe con cuál arte
de tan loco designio los disuada
(la dama, es a saber, de Brandimarte,
que tanto como bella era avisada),
"Otro sendero, dice, oculto y breve
mostraros puedo, que al jardín os lleve".
Siguen ellos los pasos de la guía,
y atravesando el río del Olvido
por cierto puentecillo, que tenía
Flordelís bien probado y bien sabido,
llegaron a una puerta que se abría
a la fatal estancia, do escondido
vive tanto galán aventurero
olvidado de sí y del mundo entero.
La puerta derribando, ven el huerto
do en gustosa prisión está el de Anglante,
y el caballero del León, Uberto,
y con Grifón el joven Aquilante;
Clarïón, que en el líbico desierto
venció animoso a un gran dragón volante:
Adrián de Creta, y Antifor moldavo,
y el rey Balán, entre los bravos bravo.
Pues al entrar los tres, tal chamusquina
se arma, tal confusión, tanta algazara
de caja, de tambor, trompa y bocina,
cual con dificultad se imaginara.

6510:

que era a la par hermosa y avisada)

6515-6516:

la dama bien probado y bien sabido,
llegaron a un portón que conducía

6521-6528 B y C:

A puntapiés la puerta derribando,
el hadado vergel miran delante,
donde cautivo estaba el conde Orlando,
y el conde Claros, valeroso andante,
y *Balán y Uberto del León, y Argando,*
y con Grifón el joven Aquilante,
hermanos ambos y Antifor el ruso
con otros varios que decir excuso.

Señora de estos campos Dragontina
ordena a sus cautivos que hagan cara,
y a los intrusos caballeros traten
de aprisionar, o, en todo caso, maten.
En la mañana de este propio día,
gustado aquel licor que el juicio altera,
el Conde don Roldán llegado había,
rendido amante ya de la Hechicera.
Con la loriga a cuestas todavía,
paciendo Brilladoro en la pradera,
andaba el buen señor entretenido,
cuando oyó el fiero estruendo y apellido.
Y la hada a sus pies llorosa mira,
que humilde dice: "Tu favor imploro".
Súbitamente el Conde, que suspira
de amor por ella, y ve tan tierno lloro,
desnuda a Durindana, ardiendo en ira,
y monta de un gran salto a Brilladoro;
vivas centellas por los ojos vierte,
anunciadoras de venganza y muerte.
Amaba el conde Orlando a Dragontina;
¿quién vio jamás tan raro desvarío?
Encierra la bebida peregrina
de la mágica taza un poderío
que con mojar el labio, no ya inclina,
sino fuerza y arrastra a el albedrío,
aun al que en otro amor cautivo se halla,
y a sola Dragontina lo avasalla.
Embravecido el conde Orlando parte
hacia el lugar en que el tumulto suena,
y en que, mientras arroja Brandimarte
a Uberto del León sobre la arena,
al rey Balán enseña Astolfo el arte
de bajar por las ancas, y se llena

6538-6539 B y C:

el Conde don Roldán, de la manera
que arriba se os contó llegado había

6559:

aun el que en otra red cautivo se halla,

6562-6563:

hacia el lugar do el alboroto suena,
y do, mientras derriba Brandimarte

de grande maravilla a la llegada
de Orlando, a quien conoce por la espada.
"¡Orlando amado!, el Duque le decía,
¡corona y flor de todo esfuerzo humano!
¿quién así te turbó la fantasía?
Paréceme que estás calamocano.
Astolfo, Astolfo soy, por vida mía;
¿que no conoces a tu primo hermano?"
De parentescos no se cura el Conde,
y a puras cuchilladas le responde.
Gracias a la ocurrencia de Bayardo,
que era en lances de guerra tan experto;
si no, no estrena el Duque otro leopardo;
que al primer tajo allí quedaba muerto.
Disparando el corcel como un petardo
el muro salva del hadado huerto,
como quien sabe bien que no se gana
gran cosa en argüir con Durindana.
Bien pudo el Duque allí emplear la lanza;
pero lo que ella vale él mismo ignora;
y aunque cayese Orlando, su pujanza
le quedaba y su espada cortadora;
luego, no sé por qué la confianza
que Astolfo tuvo en sí le mengua ahora;
y luego, el contendor su primo era,
y de verle caído se doliera.
Orlando por el puente sale al raso,
pensando al duque Astolfo dar un tiento;
mas aunque Brillador fuera el Pegaso,
quedara este pensar en pensamiento,

6567-6568:

de maravilla viendo la llegada
de Orlando, a quien conoce por la espada.

6575-6576:

mas de palabras no se cura el Conde
y a cuchilladas al inglés responde

6581:

Disparado salió como un petardo

6593 B y C:

Orlando por el puente sale fuera

6595 B y C:

mas aunque Brilladoro alas tuviera

porque Bayardo corre, y lleva un paso...
Pero por Dios que ya me falta aliento
para más cabalgar; tiro la rienda,
y suspendo un instante la leyenda.

6597 B y C:

porque corre Bayardo de manera

6599-6600 B y C:

para seguir tras él corriendo tanto.
Suspenderé, mientras respiro el canto.

B:

Hagamos pausa y demos fin al canto.

CANTO X

AGRICÁN

Pensando en la virtud maravillosa
de esta agua del Olvido he estado un rato,
y acá me la comparo a cierta cosa
que llamar suele el vulgo iliterato
gracia, donaire, estrella venturosa,
metafóricamente garabato,
a que no hay prenda que en el mundo iguale,
pues que por todas juntas ésta vale.
No hay honra ni favor que no consiga
el que con esta prenda solicite,
mientras sin ella la virtud mendiga,
y no se estima el mérito un ardite.
De perlas es lo que un petate diga,
como con este almíbar lo confite;
y ¿qué es sin ella el sabio? un estafermo,
nacido para el claustro o para el yermo.
Esta gracia es la copa que contiene
el brebaje que a todos enamora.
¡Oh bienaventurado el que la tiene!

6602:
del río del Olvido he estado un rato,

del agua del Olvido he estado un rato,

6607-6608 B y C:
a quien no hay prenda que en el mundo iguale,
pues que por todas partes ella vale.

6610:
el que con esta gracia solicite,

6613-6614:
De perlas es cuanto un petate diga,
como con esta gracia lo confite.

Bien puede hacerse cuenta que atesora
lo que más acá bajo le conviene,
pues como universal reina y señora
domina voluntades y opiniones
a pesar de Epictetos y Catones.
El no dejar que pase por el puente
quien el licor no bebe de la taza,
quiere decir la tema de la gente,
que al que sin artificio ni añagaza
medrar presume, no se lo consiente
en ninguna manera; que en la plaza
del mundo es disparate y desatino
la razón, y la alquimia es oro fino.
Y aquel total olvido significa
la veleidad, que humanas leyes quiebra,
y en lo vedado solamente pica,
y lo que ve flamante, eso celebra.
Lo demás, lector mío, ello se explica.
Cumple ahora anudar la rota hebra
de mi discurso; y vuelvo al punto donde
en pos de Astolfo iba corriendo el Conde.
Mas cánsase sin fruto, que Bayardo
echando treinta millas va por hora.
Corría y más corría el del Leopardo,
llevando siempre el rostro hacia la aurora.
Figúrase el mal rato que el gallardo
Brandimarte estará pasando ahora,
y dejar en aquel tan inminente
riesgo al amigo, en gran manera siente.
Pero no gusta de tener camorra
con aquella terrible Durindana,
que zumbándole está, por más que corra,

6621:
lo que más en el mundo le conviene,

lo que más en tierra le conviene,

6626:
se propone medrar, no lo consiente

6634-6635:
la humana veleidad que en la ilécebra
de los sentidos solamente pica,

6642 B y C:
echando veinte millas va por hora

6649-6656:
Mas a su propio padre dejaría
a trueque de escapar de Durindana
que parece le zumba todavía

en los oídos, aunque asaz lejana.
Tampoco Orlando el aguijar ahorra:
mas con Astolfo su fatiga es vana.
Dándole a Satanás, la grupa vuelve
y al mágico jardín tornar resuelve.
Donde no cesa aun la zurribanda,
pues Brandimarte arroja de la silla
a Aquilante y Grifón; y al suelo manda
a Clarïón, hundida una costilla.
Pero asaltado de una y otra banda,
resistir largo tiempo a la cuadrilla
difícil es, por más que sude y bregue;
pues ¿qué será cuando el de Anglante llegue?
Flordelís, la discreta dama y bella
que con el joven Brandimarte vino,
el insistir en la demanda aquella
tiene por un solemne desatino.
Por entre los corceles atropella;
y levantando el brazo alabastrino,
con lagrimosa súplica intercede
para que la cuestión suspensa quede.

en los oídos, aunque asaz lejana.
v *Orlando que de vista le perdía,*
y ve que el ir tras él es cosa vana,
dándole a Satanás la grupa, vuelve
y al hadado jardín tornar resuelve.

vi

pero poco es en ello lo que gana

pero en seguirlo poco o nada gana

6658-6660:

pues Brandimarte, que aún se está en la silla
a Grifón y Aquilante al suelo manda
y a los demás intrépido acuchilla.

6665-6672:

Flordelís, la discreta dama y bella
que con el joven Brandimarte vino,
viendo que el insistir más en aquella
demanda es un solemne desatino,
v *por entre los caballos atropella,*
y en lágrimas bañado el peregrino
rostro, con blandos ruegos intercede
para que la cuestión suspensa quede.

iii-iv

creyendo ser en la demanda aquella
el insistir solemne desatino,

vii

rostro, hincada de rodillas intercede

6671:

en actitud de súplica intercede

en ademán de súplica intercede.

Ruega a su amante que la taza admita
y el perder la memoria no le pese,
que ella a sacarle de tamaña cuita
sin duda tornará, si bien supiese
a manos perecer de la maldita
encantadora. Aquesto dicho, fuese;
y atravesando un matorral sombrío,
pasa otra vez el hechizado río.
La desigual batalla fenecida,
a Brandimarte de la mano lleva
la cautelosa maga, y le convida
con el licor; el caballero prueba,
y cuanto supo en el momento olvida;
nuevo ser, nueva vida, llama nueva
abriga, y se disipa por el viento
del dulce amor primero el pensamiento.

6673:

Y le conjura que la taza admita

Y ruega a su amador la taza admita

Dice al amante que la taza admita

Ruega al amante que la taza admita

6678-6680:

encantadora, y esto dicho, fuese,
y espoleando por el bosque umbrío
llegó a la margen del hadado río.

pasó otra vez el hechizado río.

y repasando el hechizado río.
despareció por el boscaje umbrío.

6681-6688:

Y siendo la batalla decidida
a Brandimarte toma de la mano
la aleve encantadora, y lo convida
a gustar del brebaje soberano.
v *Gustóle el joven: y al instante olvida*
quién es, y dónde está; cual sueño vano
su primera pasión el viento lleva;
nueva vida le anima y alma nueva.

6684-6688:

el brebaje a probar: el joven prueba
y en el mismo momento se le olvida
quién es, y dónde está; le anima nueva
vida, nuevo amoroso pensamiento:
y su primer amor se lleva el viento.

y el de Flordelís llevóse el viento.

¡Rara bebida cierto y peregrino
encanto, que la mente así trasporta!
Aquel amor tan acendrado y fino,
aquella Flordelís, nada le importa;
no valen a sus ojos un comino
la gloria y el honor; el alma absorta
en Dragontina, la beldad amada,
es todo para él, y el resto, nada.

Llega en esto anhelante y presuroso
Orlando, y a los pies de Dragontina
arrodillado en acto vergonzoso,
hasta la tierra la cabeza inclina,
rogando le perdone si dichoso
no fue bastante para darle dina
satisfacción del bárbaro enemigo
que con la fuga redimió el castigo.

El cual, aún no cobrado del asombro
(pues se figura que le sigue Orlando),
sin tino, sobre cerca y sobre escombro
salta, y a su corcel espoleando
corre, la barba siempre sobre el hombro;
y dejara el correr Dios sabe cuándo,
si no llegase a donde un anchuroso
campo ejército alberga numeroso.

La ocasión preguntó de lo que vía,
y un heraldo le dice: "La bandera
del potente Agricán de Tartaría
es aquella negrísima primera,
que en perlas y oro y varia pedrería
por una y otra parte reverbera,
y tiene por divisa la figura
de un lozano bridón de plata pura.

6691-6694:

aquel amor tan concentrado y fino,
a Flordelisa, un bledo no le importa
no vale ya a sus ojos un comino
la gloria ni el honor; que el alma absorta

6705-6709:

El cual (creyendo siempre que venía
dándole caza el iracundo Orlando)
por montes y por valles noche y día,
los flancos a Bayardo ensangrentando
y sin volver la cabeza atrás, corría;

6716-6717:

es aquella negrísima postrera,
que en perlas y oro y rica pedrería

"Aquella azul del cándido elefante,
es del rey de Mongolia, Sartinero,
y la del oso negro en el flotante
hielo es la conocida del guerrero
Radamanto, ridículo gigante,
y no menos que estúpido, altanero,
que habitador de la hiperbórea zona
la nación mosca rige y la lapona.
"El estandarte verde a lunas de oro
es del señor de Hircania, Poliferno,
que potente en estados y en tesoro,
tiene de rudas tribus el gobierno;
a quien sigue el valiente Lurcanoro,
que en desnuda región de hielo eterno
rige a una raza audaz que el mar frecuenta
y en leve esquife arrostra la tormenta.
"Más allá Santaría, rey de Suecia,
y como media milla más distante
acampa el corpulento, que se precia
de mentidas proezas, ruso Argante.
La gentuza cosaca, que desprecia
cerrados muros por vivir errante
en movedizas tiendas, luego aloja,
enarbolando aquella enseña roja,
"Y tiene por divisa un arco y flecha,

6723-6727:

y esotra blanca del león rampante
es la bien conocida del guerrero
Radamanto, que miembros de gigante,
y rostro tiene, como el alma, fiero

Radamanto, feísimo gigante
que tiene el rostro, como el alma fiero,
y habitador de la hiperbórea zona

6729:

El bermejo estandarte a lunas de oro

6732:

tiene de rudas gentes el gobierno;

6734-6736:

de la Noruega (el aterido invierno
usada a tolerar el Norte frío)
llevando en fondo azul blanco navío.

6740-6741:

de no tener igual, rusiano Argante.
La canalla cosaca, que desprecia

6744-6745:

siguiendo aquella grande enseña roja;
"Y por divisa un arco y una flecha

y por su jefe al bárbaro Brontino;
a quien, tomando un poco a la derecha,
el godo Pendragón está vecino.
Estas naciones, de las cuales hecha
te dejo relación, van en camino
con el Kan de Tartaria, que da leyes
a todas, y se llama rey de reyes.
"El cual a Galafrón hace la guerra,
que es del Catay emperador anciano;
y jura exterminarle de la tierra,
si no le da de Angélica la mano,
su hija; y si la voz común no yerra,
hermosa sin igual; mas el liviano
capricho suyo y loca ligereza
dicen que aun sobrepuja a su belleza.
"Al Tártaro detesta y aborrece,
que es capaz, por su amor, de dar la vida,
y señora del Asia hacerla ofrece;
mientras por un pelón anda perdida
que descalzar a esotro no merece,
y de su amor ni su beldad se cuida;
con ella los consejos del anciano,
las lágrimas, los ruegos, todo es vano.

6747:

de quien, corriendo un poco a la derecha

6751-6752:

con Agricán el Tártaro, que sus leyes
a todas ellas da, y es rey de reyes.

6757-6760

hija suya, y beldad (o mucho yerra
la fama) sin igual; mas el liviano
capricho suyo y liviana ligereza,
dicen que aun es mayor que la belleza.

6759:

hermosura sin par; mas el liviano

6762:

que la ama, como el alma y a la vida,

6766-6768:

y della y de su amor bien poco cuida
y lo más peliagudo de la cosa
es que ha puesto los pies en polvorosa.

6767:

los prudentes consejos del anciano,

"Galafrón, de quien hoy ha recibido
una embajada el Kan de Tartaría,
le protesta que parte no ha tenido
en la desatentada rebeldía
de la joven princesa, que se ha ido
del hogar patrio, y doblemente impía
contra su padre y rey, desde la Albraca
los pueblos le revuelve y le sonsaca.
"Así que, reputando insuficiente
el desdeñado Rey todo otro medio,
mete a saco la tierra, y con ingente
fuerza a la Albraca va a poner asedio.
Ello es que la Princesa inobediente
ha de aceptar el novio sin remedio;
y lo que hará mañana, aunque no quiera,
querer hacerlo ahora, cuerdo fuera".

6769-6776:

"Diz que de Galafrón ha recibido
antiyer, Agricán una embajada,
mandándole que culpa no ha tenido
de la resolución desatentada
v *de la doncella, que se ha ido*
de casa sin decir a nadie nada,
y encerrada en la roca de la Albraca
los pueblos le revuelve y le sonsaca.

iii-viii

le protesta que parte no ha tenido
de la desatentada rebeldía
de la loca doncella que se ha ido

---

de la joven doncella que se ha ido
del patrio hogar y en loca rebeldía
con otros fugitivos . . .

alza pendón de guerra en el Albraca
y deudos y venales (?) le sonsaca

vii-viii

y cordura sería que hoy quisiera
lo que ha de hacer mañana aunque no quiera.

6777-6784:

"Añaden que Agricán jura impaciente,
viendo que inútil es todo otro medio
meter la tierra a saco, y con su gente
irá a poner a la alba Roca asedio.
v *Y pienso que la dama finalmente*
se le dará partido sin remedio
y que hoy más acertadamente haría
lo que ha de hacer mañana u otro día".

"Añaden que estimando insuficiente

6780:

muchedumbre a la Roca pone asedio

El duque Astolfo, que el motivo sabe
de la inminente lucha estrepitosa,
y ve en conflicto tan dudoso y grave
a una mujer que un rey soberbio acosa,
ayudarle resuelve en cuanto cabe,
y hasta entrar en la Albraca no reposa;
do llegado, con grande regocijo
abrazándole Angélica le dijo:
"Tan bien venido seas, caro amigo,
como eras deseado ansiosamente.
¡Así mirara yo llegar contigo
al paladín Reinaldos, tu pariente;
y siquiera trajese el enemigo
cuatro veces más armas y más gente!
Que de sus amenazas, a fe mía,
poquísimo cuidado me daría".
"Que sea, dice Astolfo, un extremado
caballero mi primo, te concedo;
mas tú también confesarás de grado
que en eso del valor yo no le cedo.
Ya nos habemos él y yo probado,
y sin jactancia asegurarte puedo
que, si no le tocó peor destino,
al yelmo se lo debe de Mambrino.
"Ni que el valor de Orlando exceda al mío
estimes tú, por cuanto el mundo diga;
pues con el cuerpo hadado, di, ¿qué brío,
qué gracia es que trïunfos mil consiga?
Encántame la piel, y yo te fío
que por el diablo no daré una higa;
mas aun así, princesa soberana,
harto le hice sudar la otra mañana".

6785-6792:

El duque Astolfo, que el motivo sabe
de tanto movimiento y alharaca,
y en situación tan peligrosa y grave
ve una mujer desamparada y flaca
v *queriendo darla ayuda en cuanto cabe,*
en demanda cabalga de la Albraca;
do llegado, con grande regocijo
abrazándolo Angélica le dijo:

ib-v

ve una mujer desamparada, y saca
por conclusión servirle en cuanto cabe,

6794:

cuanto eras deseado ansiosamente.

6816:

le hice sudar bárbaramente esta mañana".

Ella, que ya conoce aquel cerbelo,
charlar le deja a su sabor gran rato,
si bien le pesa oír que bajo el cielo
se iguale nadie a su adorado ingrato,
y el ponerse con él en paralelo
Astolfo, le parece desacato;
que en la corte de Carlos bien sabida
tuvo de todos ellos la medida.
Aloja en lo más alto de la Roca
con grande honor el Duque y gran contento.
Otro día un tambor al arma toca,
y de marcial clamor se llena el viento.
La palabra echa apenas de la boca
según lo que jadea polvoriento,
un corredor, que aproximarse avisa
el tártaro Agricano a toda prisa.
Toda la guarnición las armas pide,
que es de tres mil o pocos más guerreros;
y júntanse a consejo, que preside
el animoso inglés, los caballeros;
donde concordemente se decide
los puños apretar y los aceros,
y en ninguna manera dar oídos
a capitulaciones ni a partidos.

6826-6828:

al Duque con gran honra y gran contento.
Hete aquí que un trompeta al arma toca,
y de marcial rumor se llena el viento.

---

y de marcial clamor llenóse el viento

---

y del marcial clarín se oye el acento.

6830:

según hijadeando polvoriento

---

según hijadeaba polvoriento

6833-6840:

A las armas corrió toda la gente
que eran tres mil o pocos más guerreros,
y júntanse a consejo, incontinente;
con el inglés los otros caballeros;
v *donde se decidió concordemente*
los puños esgrimir y los aceros
y en ninguna manera dar oídos
a capitulaciones y a partidos.
Que estando, como estaba, abastecida
de forraje la Rica y de vitualla

Que estando, como estaba, proveída
la Roca de forraje y vitüalla,
y de tres mil guerreros guarnecida,
fuérales mal contado abandonalla.
"Yo no he de estarme aquí toda la vida;
dejadme, Astolfo dice, ir a batalla.
Daréle a ese Agricán en la cabeza,
si Dios me ayuda, un golpe que le escueza".
Astolfo sale en aire de amenaza,
cosas diciendo horribles y estupendas;
lanza enristra y el escudo embraza,
y al brïoso corcel soltó las riendas.
Estaban los contornos de la plaza
de gentes enjambrados y de tiendas;
no en la selva más hojas aura leve,
que allí pendones y penachos, mueve.
Miles manda Agricán diez veces ciento
(escríbelo, Turpín; no es paparrucha),
y Astolfo ríe de todo este armamento,
y hace reír a todo el que le escucha.
Mas el que mucho parla, mucho viento
(dice el proverbio), y poco pan embucha;
y otro antiguo refrán, si bien me acuerdo,
dice que el loco por la pena es cuerdo.
Descabalgado Astolfo fue aquel día,
y aprendió discreción para adelante.
A toda charla el Duque se venía:
"Salga ese Poliferno y ese Argante
(diciendo) y Lurcanoro y Santaría
y Radamanto, ese feroz gigante;
pero salga Agricán primeramente,
y, si tiene valor, hágase al frente".
Viendo venir un solo caballero,
creen que para rendirle otro es bastante.

6849:
Armado sale en aire de amenaza

6852:
y al brïoso corcel suelta las riendas

6863-6864:
y otro sabio refrán si bien me acuerdo

---

ni aquel proverbio dice mal tampoco
que por la pena se hace cuerdo el loco

---

que al varapalo es cuerdo el loco

Con desdeñoso gesto y altanero
toma esta empresa a cargo suyo Argante;
que, estólido además, feroz, grosero,
tiene casi estatura de gigante,
la nariz chata, ensangrentado el ojo,
vedijuda la cara, el pelo rojo.
Con el inglés cerró soberbiamente,
y es derribado por la lanza de oro.
Atónita quedó toda la gente.
Cayó también el bravo Lurcanoro;
cayó Brontino. Entonces insolente
estalla el populacho, y se alza un coro
diabólico gritando: "¡Rayo! ¡Fuego!
¡Muera el perro cristiano! ¡Muera luego!"
De la otra parte intrépido y seguro,
a toda aquella chusma Astolfo espera;
no más incontrastable en tierra un muro,
en la mar un escollo, pareciera.
Roba al cielo la luz el polvo oscuro
que con los pies la turba vocinglera,
arremetiendo al paladín, levanta.
Radamanto a los otros se adelanta,
Y le pisa las huellas Sartinero,
con Agricano y Pendragón, rey godo.
Fue Radamanto, al embestir, primero,
y embistió del mejor posible modo;
ni el ser gigante le valió un dinero,
que fue rodando con caballo y todo.
Pero mientras que Astolfo en él se ocupa,
le viene Sartinero por la grupa.
Sin el menor escrúpulo el villano
le da un golpe terrible tras la oreja,
y al mismo tiempo el tártaro Agricano
otro golpe le da sobre una ceja.
En esto viene Pendragón tirano,
y la cuestión finalizada deja

6878:
el tronco tiene y miembros de gigante

C:
tiene cierta apariencia de gigante

6902:
que fue rodando con alfana y todo

6909:
En esto llega Pendragón tirano,

otro tercero dándole en el pecho,
que del caballo le arrojó gran trecho.
Bañado en sangre el paladín desciende,
dando de aliento y vida muestra escasa;
y mientras ni el cuitado se defiende,
ni se mueve, ni sabe qué le pasa,
desmonta Pendragón, le agarra y prende,
y prisionero se le lleva a casa.
Mas con mejor aviso obró Agricano;
dejando al Duque, echó al corcel la mano.
No sé decir si porque su primero
dueño le falta, o porque hallarse entienda
en extraña región, solo y señero,
sufre Bayardo que Agricán le prenda;
lo cierto es que, cual tímido cordero,
consiente que le lleven de la rienda,
quedando el rey en gran manera ufano
al verse dueño del bridón lozano.
Sin armadura Astolfo y sin sentido
es al Real de Pendragón llevado,
donde manda Agricán que socorrido
al punto sea, y cual merece, honrado.
En extremo le pesa que haya sido
fea y villanamente derribado,
y que, bastando con su lanza, hubiera
otra que en esta lid se entrometiera.
Mas estorbarlo el noble rey no pudo;
tan grande el torbellino bullanguero
del populacho fue salvaje y rudo
que en torno se agolpó del caballero.

6922-6923:

señor le falta, o porque hallarse entienda
en distante región solo y señero

6928:

al verse dueño del corcel lozano.

6935-6936:

y que, sobrando con su lanza, hubiera
otra que en la cuestión interviniera.

C:

otra que en la cuestión se entrometiera.

6938-6939:

tanta la gresca que se armó y el fiero
tumulto fue del pueblo bajo y rudo

C:

tumulto fue del populacho rudo

Sangriento el Duque y lívido y desnudo,
y difunto más bien que prisionero,
sin arnés y corcel y espada y lanza,
ni aun a sentir su desventura alcanza.
Pues preso Astolfo, y el corcel perdido,
y el rico arnés y bella lanza hadada,
guerrero no quedó tan atrevido
que saliese de Albraca en algarada.
La vista tienden sobre el ancho egido,
la puente levadiza levantada;
todo está en orden tal, que a las almenas
pudiera un ave remontarse apenas.
En tanto el circasiano Sacripante
su poderosa hueste al campo saca;
de la princesa del Catay amante,
vuela animoso a defender la Albraca;
asaltar piensa al Tártaro arrogante
entre el silencio de la noche opaca,
y con los siete reyes que acaudilla
está ya de la plaza a media milla.
Es el primero un príncipe cristiano
(bien que la Fe su pura luz le esconda),
de la Alta Armenia el joven rey Varano,
que manda diestra gente a espada y honda;
Brunaldo se le sigue, que entrecano
tiene el cabello, y reina en Trapisonda;
y Torindo, detrás, la de Turquía,
y la de Media Savaronio guía.
Tras éste marcha Unano, rey bitino,
de gran cabeza, aunque de cuerpo chico,
y Burdacón, gigante damasquino,
de averrugada cara y luengo hocico,

6941 B y C:
El cual, sangriento y lívido y desnudo
6943 C:
sin arnés ni corcel ni espada y lanza
6944 B y C:
apenas de vivir queda esperanza.
6947-6948:
hombre no queda ya tan atrevido
que ose salir de Albraca en algarada
6964:
que manda diestra gente al arco y honda;
6966:
tiene ya el pelo y reina en Trapisonda;
6972:
que alto de un palmo o dos tiene el hocico,

y el rey de Babilonia, Trufaldino,
patiestevado, feo como un mico,
de torcido mirar falso, bellaco,
cobarde insigne, y más ladrón que Caco.
De cinco o seis centenas de millares
era todo el poder de Circasía;
y a la hora en que llaman los cantares
del gallo velador al nuevo día,
avistaba los altos valladares
de la empinada Albraca, y se venía
con ordenada marcha y sordo paso
sobre el tártaro ejército el Circaso.
Sus gentes en silencio trae Varano.
Suya la acometida fue primera.
Orden les da que sienten bien la mano;
a nadie cojan, todo el mundo muera.
Cayeron sobre el campo de Agricano,
como de lobos tropa carnicera
sobre indefensa grey; espesa nube
de polvo vuela; el grito al cielo sube.
Los ayes de la gente, que del blando
sueño pasa en un punto a muerte horrenda,
y el espantoso estrépito, volando
de fila en fila van, de tienda en tienda.
Uno las armas arrebata, cuando
otro a los pies turbado se encomienda;
cuál va acá, cuál va allá, cuál se está quedo;
vense a un tiempo ira, horror, coraje, miedo.
¡Quién de la arremetida carnicera,

6980:
del gallo vigilante al nuevo día,

6982-6984:
de la empinada Albraca y embestía
con repentino horrísono fracaso

---

con silenciosa marcha y presto paso
al ejército tártaro el Circaso.

6985:
Las gentes en silencio trae Varano.

6995:
y los acentos de furor, volando

B y C:
y el estrépito horrísono, volando

6998:
otro a los pies medroso se encomienda

7001:
¿Quién de la rabia y la matanza fiera

quién de tantas heridas, golpes, tiros,
una décima parte aquí supiera,
o sólo una milésima deciros!
¡Quién de las varias muertes la manera
entre la parda sombra, referiros,
tanto cadáver trunco, y tanta cota
acribillada, y tanta lanza rota!
De Armenios está henchido el campamento;
y bajo el filo de enemiga espada
los Tártaros perecen ciento a ciento,
sin que el pedir cuartel sirva de nada.
Con dolorido dísono lamento
huye la pobre gente desbandada;
y en esto llega el rey de Trapisonda
esparciendo terror a la redonda.
Si antes era tan grande la matanza,
llegando estotro ahora ¿cuál sería?
Alfanje, hacha, segur, espada, lanza,
hacen a cual mayor carnicería;
ni de salud la fuga da esperanza;
todo cerrado está; que al mediodía
carga el turco Torindo hecho un demonio,
al este Unano, al norte Savaronio.
Con los otros dos reyes el Circaso,
aunque la sangre de furor le hierva,
para atender a lo que pida el caso,
queda formando un cuerpo de reserva.
Agricán, que atajarles quiere el paso,
acá y allá, do más reñida observa

7007-7009:

la grita y algazara describiera;
tanto cuerpo y loriga deshorada,
y la sangre a torrentes derramada?
De Armenios está lleno el campamento

7021:

ni de salud les resta ya esperanza;

C:

ni de salud les queda ya esperanza;

7022-7024 B y C:

en el huir; que por la opuesta vía
viene el turco Torindo hecho un demonio;
por otra Unán; por otra Savaronio.

7027:

para acudir a lo que pida el caso,

7030:

acá y allá donde más bravo observa

y revuelta la lid, y en más aprieto
los suyos juzga estar, va y viene inquieto.
Bien era de Agricán casi doblada
la gente; mas el no pensado asalto
(que el número en la guerra es poco o nada,
si de consejo y disciplina falto)
atónita la tiene y azorada;
nadie obedece; todos hablan alto;
es una babilonia el campamento;
por un golpe que dan reciben ciento.
En voz alta Agricán y amenazante
a cada jefe por su nombre llama:
"¡Poliferno!, gritó, ¡Brontino! ¡Argante!
¿así volvéis, traidores, por mi fama?
¿Qué aguarda Radamanto, ese gigante?
Apuesto a que el bribón se está en la cama.
De usar es tiempo ahora el brazo fuerte.
Barones, ¡a la lid! ¡venganza o muerte!"
Mientras ellos le siguen, él, blandiendo
su lanzón, en Bayardo se adelanta;
las huestes va con el caballo abriendo;
los unos postra, a los demás espanta;
a Varano da un bote tan tremendo,
que el escudo y el peto le quebranta;
hiende, cercena, despedaza, hunde,
y a los suyos su ejemplo aliento infunde.
Brunaldo del caballo es derribado
por Poliferno; el corpulento Argante
a Savaronio le pinchó un costado;
y Radamanto, viendo a Unán delante,
de sangre al suelo le arrojó bañado.
Ello es que teme casi Sacripante

7037 B y C:
atónita la deja y asombrada;

7041:
Con voz alta Agricán y amenazante

7049-7056:
Mientras ellos le siguen, él blandiendo
un robusto lanzón, pincha a Bayardo;
las densas huestes va el caballo abriendo
todo lo postra el tártaro gallardo.
v *A Varano da un lanzazo tan tremendo*
que el arnés no le sirve de resguardo
sin vida baja el triste por la grupa,
y en nuevas muertes Agricán se ocupa.

7061-7064:
en sangre al suelo le arrojó bañado;
tanto, que ya se teme Sacripante

desbaratada ver toda su gente,
si no la acorre él mismo prontamente.
Por donde más trabado vio el combate,
metió el corcel y enderezó la lanza.
A Poliferno, rey de Hircania, abate,
y al godo Pendragón punzó la panza.
Hincando a su caballo el acicate
Argante, receloso de igual chanza,
bonitamente a otro lugar se muda.
La espada Sacripante alzó desnuda;
Y cual suele a la grama en la pradera
bramando en rauda ráfaga el Solano,
tal Sacripante hilera sobre hilera
postra, y cubierto dellas deja el llano.
Entonces sí que fue el hüir de veras
delante del sañudo Circasiano;
despavoridos van por monte y valle
los tártaros, abriéndole ancha calle.
Agricán, que a este tiempo, entretenido
en paraje se hallaba algo remoto,
vio (pues ya el sol rayaba en el ejido)
su pueblo acá y allá disperso y roto;
torva la vista, el rostro excandecido,
corre a donde es mayor el alboroto;
amigos y enemigos atropella;
cuanto topa derriba, allana, huella.

arrollada mirar toda su gente,
si él mismo no la acorre prontamente.

7068:

y al godo Pendragón pinchó la panza.

7073:

Como suele a la grama en las praderas

7075-7076:

las filas Sacripante parte enteras
y cubre de cadáveres el llano

no de otro modo hilera sobre hilera

7078:

delante del terrible Circasiano

7083:

vio, llamado del mísero alarido

7086:

vuela donde es mayor el alboroto,

Cual se ve en la estación de hibierno ingrata
bajar de un alto monte hinchado un río,
que árboles, setos, chozas arrebata,
lo culto asemejando a lo baldío,
tal Agricán las huestes desbarata . . .
Pero una bella hazaña al canto mío
se ofrece, y renovar las cuerdas debo
de mi laúd para el asunto nuevo.

7095-7096:

aquí se ofrece, y mientras cobro nuevo
aliento y fuerza, suspenderlo debo.

se ofrece este punto, y cobrar debo
para nuevo motivo acento nuevo.

CANTO XI

SACRIPANTE

Sus dones la Fortuna, numen ciego,
aquí rehusa avara, allá acumula,
y lo mismo que da nos quita luego,
y en la inconstancia su placer vincula;
bellos son a la vista, no lo niego;
mas, bajo la corteza que simula
regalado sabor, dorada y roja,
encierran amargura, afán, congoja.
¿Tiene alguno riquezas y dinero?
Veréisle andar de puerta en puerta un día.
¿Aquél es fuerte, es ágil y ligero?
Un accidente al hospital le envía.
¿Esotro es un valiente caballero?
Viene una bala; adiós la valentía.
¿Hoy la corte a un Privado reverencia?
Mañana va a la cárcel Su Excelencia.
Y si a la cárcel no, por gran ventura
irá de embajador a los Batuecos;

7097-7098:

Sus bienes la Fortuna en loco juego,

Sus dones la Fortuna en loco juego,
avara esconde o pródiga acumula,

7109-7111:

¿Esotro es un bizarro caballero?
Viene una bala; adiós la bizarría
¿Hoy la corte a un valido reverencia?

7113-7114:

Y si no va a la cárcel por ventura
el ir de embajador a los Batuecos;

7113:

Y a gran ventura lo tendrá si alcanza

o, si la corte y la privanza dura,
¿darán insustanciales embelecos
un solo instante de placer y holgura,
o del aplauso adormirán los ecos,
al que sobre su cuello ve colgada
de un hilo débil cortadora espada?
¡Menguada dicha, que a las almas roba
la dulce paz, y nunca está segura!
Pero lo que la turba necia y boba
admira más y envidia, es la hermosura.
Ved cuál se extasia un hombre y cuál se arroba
ante una dama: ruega, insta, conjura,
compónela sonetos, la regala,
se pinta, se perfuma, se acicala.
Mas un competidor le viene ahora,
y dos, y tres, y cuatro. ¡Pobre dama!
Cada cual le protesta que la adora,
y que ha de ser amado porque la ama.
No puede hacerse piezas la señora;
uno es favorecido; otro la llama
falsa; otro ingrata; esotro se amohína,
y busca a toda costa su rüina.
Hétela triste, mísera, llorosa,
acusando al destino, que en aquella
rara beldad la más funesta cosa

7115:
y si la corte y la privanza dura

y si dura la corte y la privanza

7117:
un solo instante de placer y holganza

7120-7123:
de un hilo débil la cortante espada?
¡Mísera dicha, que un aliento roba;
que si no amarga, enfada, mientras dura.
Pero lo que la plebe necia y boba

7125:
Ved cuál se pasma un hombre y cuál se arroba

7129:
Un concurrente se aparece ahora,

7132:
y quiere ser amado porque la ama

7134-7135:
uno es favorecido; aquél la llama
falsa; éste ingrata; esotro se amohína

7138-7139:
maldiciendo al destino que en aquella
envidiada beldad la peor cosa

que dar pudo a mujer, le ha dado a ella.
La loca de Agricán tema amorosa,
llora así la sin par princesa bella;
de Agricán, que ha jurado, si no es suya,
que a ella, al padre y al Catay destruya.
Por esa tema inunda en sangre y llanto
al Asia, y trae la tierra alborotada,
pagando el pobre pueblo todo cuanto
delira una cabeza coronada.
Así lo manda Dios, y es justo y santo;
pero toco una tecla delicada.
El bravo Kan, como tendréis presente,
iba en acorro a su vencida gente.
Semeja en su venida repentina
vendaval que las anclas desafierra,
las naves barre y hunde y descamina,
y descarga después sobre la tierra,
y de vasta terrífica rüina
cubre los hondos valles y la sierra;
huyen los temerosos labradores
por el campo, y ganados y pastores.
De amigos y enemigos igual caso
hace, como antes dije, el rey protervo;
¡desgraciado de aquel que encuentra al paso!
"Yo a Sacripante sólo me reservo",
corriendo a toda brida hacia el Circaso
clama; y a vista del estrago acerbo
que derrotada sufre la infelice
tártara plebe, en alta voz les dice:

7143-7144:

el cual jurado tiene qu^e si suya
no la hace, a ella y al Catay destruya.

7151-7160:

Vuelvo a donde os contaba que venía
contra el Circaso el rey de Tartaría.
Semeja de la suerte que camina
vendaval que las anclas desafierra,
las naos barre y hunde en la marina,
y cayendo después sobre la tierra,
con rápida violencia repentina
los árboles destroza, arranca, atierra,
huyen los temerosos labradores
los brutos por la selva y los pastores.

7166-7168:

clama; y al ver el exterminio acerbo
de su competidor en la infelice
gente, inmutado en alta voz les dice:

"De mi vista os quitad, canalla infame,
que servís de afrentarme solamente;
ninguno de vosotros rey me llame,
que rey no soy de tan cobarde gente;
no por mí tan vil sangre se derrame;
yo solo a los contrarios haré frente,
que de este modo alcanzaré victoria
con menos afán mío y con más gloria".
Luego al Circaso dice, hirviendo en ira:
"Toma ya campo tú, que eres tan fiero".
Sacripante, volviéndose, le mira
con alegre semblante y altanero;
y a la beldad por quien de amor suspira
envía prestamente un mensajero
rogándole que salga a la muralla,
y así le doble el brío en la batalla.
Sale la Damisela sobre el muro
y al amante una fina espada envía
con que más bravo lidie y más seguro;
¡qué entrañas esto al otro pobre haría!
Sonríe empero y dice: "No me curo,
que al fin la tal espada será mía,
y su dueño, y la Roca, y esa ingrata
que con desdén tan áspero me trata".
Dijo; y la espalda prontamente vuelta,
toma campo bastante, y enristrado
el lanzón poderoso, da la vuelta,
mientras que Sacripante por su lado
toma campo a la par, y a rienda suelta,
enristrando también, revuelve airado.
Todos en esta lid clavan la vista;
nada se mueve en torno; nadie chista.
Aunque las lanzas en el choque horrendo
se oyeron estallar, y las rodillas
hincaron los corceles, oprimiendo
quedan los combatientes ambas sillas.
El ancho valle repitió el estruendo,
y vuelan hasta el cielo las astillas.

7173-7174:

no por mí esa vil sangre se derrame;
yo sólo al enemigo he de hacer frente,

7184:

a doblarle el aliento en la batalla

7204:

quedan los dos varones ambas sillas.

Sacan entonces las templadas hojas,
ambas de sangre hasta los pomos rojas.
Todo sobre un fendiente se abandona
Sacripante, de cólera abrasado,
y al Tártaro hace trizas la corona;
el yelmo no, que el yelmo era encantado.
Mas Agricán le llega a la persona
abriéndole una grieta en el costado,
y de cálida grana hebra flamante
corre por la coraza rutilante.
No tan denso el pedrisco menudea,
ni baja tan espesa la nevada,
como era en esta horrífica pelea
el martillar de la una y la otra espada.
No hay pieza en el arnés que sana sea;
no hay carne que no duela magullada;
salta la malla en leves piezas rota,
y rojo humor de cuando en cuando brota.
Bien es que lo peor lleva el Circaso,
a quien del pecho mucha sangre mana;
pero el vigor restaura al cuerpo laso
mirando aquella efigie soberana
de gentileza y de beldad; y acaso
es más de lo que pierde lo que gana;
lidiar, morir por ella, hado felice
estima; y de este modo entre sí dice:
"Por la beldad que en lo alto de aquel muro
me está mirando, venturoso muero.
¡Pudiera al menos expirar seguro
de que dijese, al ver mi fin postrero:

7215:
y de caliente grana humor flamante
7219:
como era en esta bárbara pelea
7222:
ni carne que no duela magullada;
7224:
y también rojo humor a veces brota.
7228:
mirando aquella efigie sobrehumana
7228-7229 B y C:
mirando a su adorada castellana
milagro de hermosura, y aun acaso
7235-7236:
¡Así pudiera, amor, estar seguro
de que ella diga, al ver mi fin postrero

mezquino pago he dado, inicuo y duro,
a fe tan fina, amor tan verdadero!
Si esto decir te oyese, vida mía,
dulcísima la muerte me sería".
Y sobre esto la ira se le aboca,
el generoso espíritu, el coraje;
haber no cree, si el nombre amado invoca,
pujanza que a la suya se aventaje;
a su rival siniestramente toca,
y al fin le fuerza a que la cresta baje;
mas el brazo flaquea, y el acero
no esgrime ya con el vigor primero.
Los barones que parias le tributan
y atónitos contemplan la refriega,
abandonarle deslealtad reputan
cuando le ven que al paso extremo llega.
Torindo, sobre cuantos lo disputan,
alza la voz y estarse ocioso niega;
cuanto el peligro crece, menos duda
salir a darle prontamente ayuda.
"Señores, dice, mal contado os fuera
dejar que un noble arrojo así le lleve
a perecer, pudiendo, si quisiera,
contrastar vuestro esfuerzo al hado aleve;
y tú, ¿consientes que a tu vista muera
tu rey, tu salvador, villana plebe?
Dispersábaste ya despavorida,
y él te restituyó la honra y la vida".
Así diciendo, a la enemiga gente
arremetió Torindo valeroso,
y echó por tierra cuanto halló presente
con el lanzón robusto y poderoso;

7238-7239:

a tanta fe y amor tan verdadero!
Si así decir te oyera, vida mía,

7246-7247:

y al fin le obliga a que la cresta baje;
mas ya el brazo flaquea, y el acero

7250:

y ven de mal agüero la refriega,

7262-7263:

aquel que te salvó, villana plebe?

---

tu señor y tu rey, villana plebe?
Te dispersabas ya despavorida,

sacó luego el acero reluciente,
y matando lo vuelve sanguinoso;
de sangre se ha bañado hasta la gola;
nueva comienza, horrenda batahola.
Pues cada cual, sea siro, sea circaso,
o sea de Trapisonda o de Turquía,
o de los otros que en silencio paso,
que a todos mencionar largo sería,
el campo deja de enemigos raso;
mientras el falso Trufaldín, que guía
a los de Babilonia y de la Meca,
su gente opone a la mongola y sueca.
Aunque no un Alejandro Macedonio,
según se ha declarado y se declara,
manda una gruesa hueste el Babilonio,
y doquiera que aporta, una algazara,
una gresca levanta aquel demonio,
que aun al mismo Agricán suspende y para.
"Tu gente, dice al campeón contrario,
ha cometido un yerro temerario.
"Pero por ella toda a ti condeno,
y me la pagarás temprano o tarde".
Hablando así, partió de furia lleno,
sin decir al Circaso *Dios te guarde.*
Malo está el uno, el otro no está bueno,
y entrambos de valor hacen alarde;
cada cual, por su parte, rompe, mata,
y legiones enteras desbarata.
Ya de la gente babilona y sira
las filas Agricán postreras tala,
y a Trufaldín, que cauto se retira,
sigue con intención dañada y mala.
Trufaldín, recordando que la ira
es pecado mortal, y que la gala
del nadador es no mojar la ropa,
pica el rocín y a la ciudad galopa.
Corre Agricán también hacia la Albraca,
y cuando ya le alcanza y le acuchilla,
una el belitre le jugó bellaca,
que boca abajo se le echó en la silla.

7285:
una gresca levanta del demonio.
7303:
del nadador es el salvar la ropa,

"Yo, dice, como ves, cabalgo un haca,
y tú un corcel que es una maravilla;
echa el pie a tierra tú, como yo lo echo,
y verás si soy hombre de provecho".
El Tártaro la cólera contiene.
"Que me place", respóndele, y se apea.
Dando el caballo a un paje, le previene
que se lo tenga allí, mientras pelea.
Trufaldín que esto ve, no se detiene;
vuelve al punto la grupa y espolea.
El burlado Agricán de enojo bufa,
y rïendo el bribón se las afufa.
De nuevo se trastorna la batalla.
A exhortaciones, súplicas y ultrajes
sorda la circasiana gentüalla,
huye dejando alforjas y bagajes.
A tierra van corazas, yelmos, malla,
tiraban con los arcos los carcajes;
armenio y turco y trapisondo y medo
apelan a los pies, llenos de miedo.
Huyendo dan con la profunda cava
que a la ciudad estaba en torno abierta,
y la esperanza allí se les acaba
que no hay pasar por puente ni por puerta.
Angélica infeliz se desgreñaba
viendo su gente así acosada y muerta.
La puerta manda abrir, calar el puente,
que salvarse ella sola no consiente.
De adentro puerta y puente han allanado,
y a entrar la turba en gran tropel se aboca.

7309:

Y dícele: "Señor, cabalgo un haca,

"Señor, le dice, yo cabalgo un haca,

7317-7319:

Y el otro que lo ve, no se detiene;
sino vuelve la grupa, y espolea.
Monta otra vez el rey, y airado bufa,

7322-7323:

Persuasión, amenaza, honras, ultrajes,
no oye ya del Circaso la canalla;

7329-7330:

Y huyendo dan con la profunda cava
que en torno a la alta roca estaba abierta,

---

que estaba en torno a la alta roca abierta,

7334:

viendo su gente derrotada y muerta;

Envuelto en ella el rey circaso ha entrado,
y síguele Agricán con rabia loca;
mas calan el rastrillo, y encerrado
queda entre las murallas y la Roca,
y trescientos con él de espada y lanza,
que hacen en los sitiados gran matanza.
Con Sacripante el gigantón Burdaco,
que era Emir de Damasco, entrado había.
Hecho una cuba, acércase el bellaco,
y al tártaro Agricano desafía.
De lado embiste, y dice, echando un taco:
"Desventurado rey, llegó tu día".
Oyéndole Agricán al punto para,
da media vuelta, y al jayán se encara.
Manejaba una porra el Damasquino
con cierto regatón de plomo al cabo
que pesaba un quintal, como un comino;
y esgrímela a dos manos contra el bravo
tártaro, que la encuentra en el camino
con la espada, y la parte, como un nabo,
por la mitad. "Veamos, le decía,
si llegó el tuyo o si llegó mi día".

7337-7338:

La puerta se abre, el puente calan, y entran

La puerta se abre, el puente se ha calado,
y a entrar la gente a gran tropel se aboca.

7342:

el enemigo rey queda en la Roca,

queda el monarca tártaro en la Roca,

7343 C:

y encerrados con él de espada y lanza,

7344-7352:

que hacen en los de adentro gran matanza.
Con Sacripante el gigantón Brudaco,
monarca de Damasco entrado había.
Hecho una cuba, vino aquel bellaco,
v *y al tártaro Agricano desafía.*
Arrogante le dice, echando un taco:
"Ten por seguro que llegó tu día".
La carrera Agricán al punto para,
y al gigante se vuelve, y se le encara.

iv

Estaba hecho una cuba aquel bellaco,

Hecho una cuba, llégase el bellaco,

viii

Malhadado rey. El rey al punto para,

Y dicho así, le tira un gran fendiente
que medio a medio el morrïón le taja,
y medio a medio le partió la frente,
y hasta la barba, y hasta el pecho baja.
Del vasto cuerpo el ánima doliente
con mal formada voz se desencaja;
y de sesos y vino y sangre inmunda
más de una tonelada el campo inunda.
Ciego Agricán y falto de sentido,
se enfrasca más y más en la reyerta.
¡Oh, si al magín le hubiese allí venido
dar dos pasos atrás y abrir la puerta!
Quedaba aquel negocio conclüido,
y tu hija, Galafrón, cautiva o muerta;
mas la venganza que sediento busca
le desatienta y la razón le ofusca.
Ni extramuros la lidia en tanto afloja;
diré más bien la rabia y la matanza;
la tierra está de sangre en torno roja,
en cuanto a descubrir la vista alcanza;
cuál hay que al foso a perecer se arroja,
y cuál, por no morir a espada o lanza,
de sed y de fatiga y bajo el peso
de hombres, caballos y armas, muere opreso.
Empero la ciudad mayor tumulto,
más horror, más espanto manifiesta.
Va de Agricán el pavoroso bulto
cual de la Parca la visión funesta;
lanzando muerte, a nadie otorga indulto,

7362:
que en dos mitades el morrión le taja,
7366:
con una ronca voz se desencaja;
7374-7375:
y Angélica infeliz, cautiva o muerta;
mas la venganza que furioso busca
7379:
toda la tierra está de sangre roja,
B y C:
la tierra en torno está de sangre roja,
C:
de sangre la llanura estaba roja,
7384:
de hombres, caballos y armas, queda opreso.
7387-7389:
Discurre de Agricán el fiero bulto,
cual de la muerte la visión funesta;
destruye, acaba, a nadie otorga indulto

y báñase de sangre hasta la cresta.
Bayardo a gran fatiga sobre la alta
pila de destrozada gente salta.
Estaba en tanto el rey de Circasía
tendido largo a largo sobre un lecho,
y por la mucha sangre que vertía,
como antes dije, del herido pecho,
combatir no tan sólo no podía,
mas ni aun tenerse el infeliz derecho;
inerme está y desnudo el Circasiano,
y cátale la herida un cirujano.
Y como de Agricán la gresca oyese,
que no hace un terremoto igual fracaso,
pregunta inquieto: "¿Qué alboroto es ése?"
Llorando un paje le refiere el caso;
y oído, salta, y sin que osado fuese
nadie a tenerle, arrebatando al paso
la espada y el escudo, sale aprisa,
llevando sólo a cuestas la camisa.
Al ver el triste resto de su gente
envuelto en pavorosa fuga todo,
"¡Cobardes!, grita dolorosamente,
que un hombre solo espanta de ese modo,
¿cómo osáis a la luz mostrar la frente?
Corred a soterraros en el lodo.
Ya que sin el honor la vida os tienta,
¿por qué buscáis la muerte con la afrenta?
"Hüid, mientras que yo la lid sustento,
mal herido, sin armas y desnudo".
Suspenso el vulgo le escuchó un momento,
de maravilla y de vergüenza mudo;
y luego vuelve atrás con fresco aliento,
y nueva lucha empeña. ¡Tanto pudo

7392:
pila de moribunda gente salta.

7395:
y por la mucha sangre que perdía,

7405-7406:
Del lecho salta, y sin que fuere parte

Y dando un salto sin que nadie fuese
parte a tenerle, arrebatando al paso

7415-7416:
¿Si era el morir inevitable suerte,
por qué buscáis a un tiempo oprobio y muerte?

7422:
y al combate restaura. ¡Tanto pudo

un generoso ejemplo, y tanto cunde!
Al que medroso huyó, coraje infunde.
Agricán, que en la Albraca muerto había
número de contrarios infinito,
con los que ahora Sacripante guía
traba otro nuevo, aunque no igual conflito;
que si bien ejecuta todavía
estrago en ellos bárbaro, inaudito,
más que Agricán les pone susto y miedo,
el mirar a su rey les da denuedo.
Sus cuerpos a los tártaros presentan
cubriendo la persona del Circaso,
y por vil gente y sin honor se cuentan
si pierden combatiendo un solo paso;
de flechas ni venablos se contentan;
densa es la turba y el terreno escaso;
dan los paveses sin cesar batidos
un retintín que asorda los oídos.
Mas Sacripante a todos se adelanta,
y haciendo pruebas estupendas viene.
Desnudo cual está y herido, espanta
el ver cuán alentado se mantiene;
esfuerzo muestra y ligereza tanta
que nada le embaraza o le entretiene;
golpes da y quita a un mismo tiempo varios,
y ocupa él solo a más de diez contrarios.
Ya la cortante espada en torno gira,
ya a dos o tres ensarta con la lanza;

7424:
y al que tímido huyó, coraje infunde.
7428:
traba otro nuevo, desigual conflito,
7430:
estrago en ellos bárbaro infinito,
7437-7439:
tanto venablo y tanta flecha avientan,
que dejan a la luz camino escaso.
Dan los arneses sin cesar batidos
7441:
A todos Sacripante se adelanta,
7444:
cómo aquel pobre rey en pie se tiene

cómo combate y cómo en pie se tiene
7448:
y ocupa él solo a más de cien contrarios.
7450:
ya a tres y cuatro ensarta con la lanza;

ora un gran dardo, ora un peñasco tira,
ora recula, ora terrible avanza.
Agricán poco a poco se retira,
y con toda su furia y su pujanza
ve que el tomar la plaza es vano intento,
pues de los suyos no le quedan ciento.
Ni a reparar el rey se daba manos
de tantos golpes la tormenta espesa,
pues de circasos era y albracanos
la acometida cada vez más gruesa.
Haciendo siempre esfuerzos sobrehumanos
se baña de sudor, vacila, asesa;
acribillada tiene la loriga,
y tropa nueva sin cesar le hostiga.
Como de cazadores apremiado
deja el león su patrio bosque y cueva,
y de mostrarles miedo avergonzado,
alta la frente y erizada lleva,
ruge, y a cada voz revuelve airado,
bate la cola y el lidiar renueva;
tal aquel rey soberbio al enemigo
pone, aun cediendo, espanto, y da castigo.
A cada veinte pasos se detiene
y a los que le persiguen hace cara;
pero la turba que a ofenderle viene
y que continuamente se repara,
crece de modo y tal caudillo tiene,
que en proseguir la empresa delirara;

7457-7464:

Ni a reparar el rey se daba manos
de tantos tiros la tormenta fiera,
acósanle los bravos circasianos
y no le dejan respirar siquiera.
v *El escudo le horadan y en livianos*
pedazos vuela rota la cimera;
acribillada tiene la loriga,
y gente nueva sin cesar le hostiga.

iii-iv

que de los vengativos circasianos
es la marcial . . .

---

es la avenida cada vez más gruesa

---

que de circasos era y albracanos
la arremetida cada vez más gruesa

7470:

bate la cola y dales lidia nueva;

y sin embargo lo peor le resta,
que otra nueva avenida le molesta.
Pero de Albraca es fuerza que me aleje
y busque otros objetos a la vista,
aunque la bella Angélica se queje
de que en tan duro trance no la asista;
porque, según los hechos que entreteje
el reverendo Arzobispal Cronista,
cumple a Reinaldos ir, que en el asiento
de una fresca pradera toma aliento.

7479-7480:

y sin embargo lo peor le falta,
que por la espalda...

---

que por la grupa otro escuadrón le asalta.

7481-7488:

Mas no penséis que aprieta los talones,
antes con más furor arde con eso,
y contra caballeros y peones
sostiene solo de la guerra el peso.
v *Mas a Reinaldos vuelvo las razones,*
que aún me parece estarle viendo preso.
Solo, si os acordáis, y a pie camina
por la desierta y aspera marina.

ii

antes en más furor arde con eso,

Pero la Albraca es fuerza que se deje
a lo que le depara su destino,
aunque mi bella Angélica se queje,
a quien apuros graves adivino;
v *porque según los hechos entreteje*
"la pluma arzobispal de don Turpino",
vuelvo al de Montalbán que a la ventura
camina a pie, por (ileg.) *oscura.*

iia

a su infelice trágico destino,

---

a su infelice mísero destino,

viia-viiia

vuelvo a Reinaldos, que (ileg.) *oscura*
iba a pie avanzando a la ventura

torna al de Montalbán la pluma...

---

torna al de Montalbán la historia mía,
que incierto vaga, a pie sin compañía

7487-7488 B y C:

cumple a Reinaldos ir, que a par de mansa
fuente, de tanto andar a pie, descansa.

En cándida hacanea ve una dama
que, según llora, de dolor se muere.
El buen señor de Montalbán la llama,
y cortés la saluda, y la requiere
que por aquella cosa que más ama,
y por el santo a quien devota fuere,
y por todos los ángeles del cielo,
le diga la ocasión de tanto duelo.
Llora ella y la hace el llanto más hermosa
que el de la aurora al entreabierto lirio,
o que labor de perlas primorosa
a roja tela de artificio tirio.
"Ando perdida en busca de una cosa,
y hallarla, respondió, tengo a delirio:
un caballero que con una hueste
de caballeros a lidiar se apreste".
"Aunque igualar, el noble paladino
así responde, a un par tan sólo dellos,
cuantimás a una hueste, no imagino,
ese tan tierno lloro, y de esos bellos

7489-7492:

Una afligida ve y hermosa dama

Ve en blanco palafrén ir una dama

Sobre blanca hacanea ve una dama
que de dolor parece...

que de dolor semeja que se muere.
El buen varón de Montalbán la llama,
y cortesanamente la requiere.

7494:

y por el santo en quien más fe tuviere

7498:

que el de la aurora fresco lirio...

7500:

o rica tela de artificio tirio

7502:

dice, que el encontrar tengo a delirio

7505-7512:

Dice Reinaldos: "Aunque no imagino
bastante ser contra un par sólo dellos,
no que contra una hueste, ese divino
rostro y gracioso hablar, y de tus bellos

ii

que bastante sea yo contra un par dellos,

io-o

rostro y el llanto de esos ojos bellos
y ese hablar tan gracioso y peregrino

7506:

así repone, "a un par tan sólo dellos,

luceros el encanto peregrino
me inducen de tal modo a acometellos,
que de morir o de acabar la empresa,
si la fías de mí, te hago promesa".
Contesta la doncella suspirando:
"Te doy las gracias por la oferta, amigo.
En busca de potente acorro ando;
y aunque sin fruto, en la demanda sigo.
Sábete que uno dellos es Orlando,
y si oíste su fama, harto te digo.
Ni es gente la demás poco gallarda.
No al brazo tuyo empresa tal se guarda".
"Con doble causa este favor te pido;
primo de Orlando soy; partamos luego".
Reinaldos de este modo ha respondido,
y fervorosa instancia añade al ruego.
Ella le pinta el Río del Olvido,
y de la falsa Dragontina el ciego
laberinto en que tanta ilustre gente
del mundo vive y de sí misma ausente.
Flordelís esta dama se llamaba;
la que salió, según fue arriba expreso,
del hadado vergel en que dejaba
a su querido Brandimarte preso.
Como tanto Reinaldos la rogaba
que fïase a sus armas el suceso,

v *ojos el dulce llanto peregrino*
tanta espuela me pone a acometellos,
que de morir o de acabar la empresa,
si la fiaís en mí, te hago promesa".

7513:

Responde la doncella suspirando:

7515-7516:

pero tú no eres el que voy buscando,
ni hallarle espero, aunque en su busca sigo.

7518:

y si su fama oíste, harto te digo

que si su fama oíste, harto te digo

7521-7524:

Reinaldo, habiendo de su primo oído
mentar el nombre, con más vivo ruego
llegándose a la dama, le ha pedido
que a donde Orlando está le lleve luego

7533:

Reinaldos con (ileg.) *le rogaba*

ella, que el garbo advierte, la apostura
y la marcial brïosa catadura
Del caballero que en edad florida
tan generoso espíritu demuestra,
su ofrecimiento acepta agradecida,
y sonrïendo le alargó la diestra.
Mas del presente canto la medida
aquí se cumple, y con licencia vuestra,
mientras la débil voz alienta un poco,
vuestra atención para el siguiente invoco.

7543:

mientras el débil pecho alienta un poco,

CANTO XII

Melidor y Floridena

Que la guerra es la más tremenda plaga
que el cielo justiciero al mundo envía,
y que en la guerra el pueblo es el que paga,
vémoslo por desgracia cada día.
Por cientos y por miles se lo traga
esta voraz, esta insaciable harpía;
y mientras todo el daño al pueblo alcanza,
toda es de Potentados la pitanza.

7545-7552:

Que de todas las plagas [es] la plaga
mayor la guerra, es pun [to] averiguado;
y que en la guerra el pueblo es el que paga,
tampoco puede serme disputado,
v *pues aunque a millaradas se le traga*
esta infernal arpía, no al soldado
el prez de la victoria grande o chica
sino al caudillo sólo se adjudica.

Que es la guerra, señores, una plaga
la más cruda que el cielo airado envía,
y que en la guerra el pueblo es el que paga
es cosa que la vemos cada día.
va *A cientos, a millares se lo traga*
esta voraz, esta insaciable arpía;
(ileg.) *el mal de la guerra al pueblo alcanza,*
es para los caudillos la pitanza.

Que la guerra es la más tremenda plaga
que el irritado cielo al hombre envía,
y que en la guerra el pueblo es el que paga
lo vemos, por desgracia, cada día.
vb *Por cientos, por millares, se lo traga*
esa voraz, esa insaciable arpía;
y mientras todo el daño al pueblo alcanza,
se llevan los caudillos la pitanza.

106

no es menos claro que la luz del día.

Como para los hombres no hay ventura
igual a la que un rey les proporciona,
Su Majestad, que el bien común procura
cual carga impuesta a su Real persona,
un pueblo y otro y otro más por pura
benevolencia allega a su corona;
dejadle ir adelante en su carrera,
y hará feliz la humanidad entera.
Mas otro pío augusto personaje
al mismo objeto por su parte aspira,
cobrando a las naciones vasallaje;
éste de un cabo, aquél del otro tira;
y el que, ya al mundo culto, ya al salvaje,
desgarra la más grande y bella jira,
es el más digno del aplauso humano
y el más grande y perfecto soberano.

7553-7560:

Como el servir a un rey es la ventura
mayor que el cielo al hombre proporciona,
Su Majestad que el bien común procura,
cual cargo impuesto a su real persona,
v *un pueblo y otro y otro más por pura*
benevolencia añade a su corona;
y si le dejan, a la tierra entera
hará feliz, que quiera o que no quiera.

i-ii

Como el servir a un rey es la fortuna

Como dízque en la tierra no hay ventura
sino la que un monarca proporciona,

Como para la tierra no hay ventura
como la que un monarca proporciona,

vi-viii

benevolencia agrega a su corona
y si nadie a sus votos se opusiera,
haría así feliz la tierra entera.

7561-7568:

Mas otro pío augusto personaje
a la dicha también del mando aspira,
cobrándole tributo y vasallaje:
uno de un lado, y otro de otro tira
v *y aquél que logra al mísero linaje*
humano desgarrar la mayor jira,
ése es el más perfecto soberano
en el vocabulario cortesano.

iv-viii

éste de un lado, y aquél de otro tira,
y el que consigue al mísero linaje
humano desgarrar la mayor jira,
es el más adorable soberano,
en el vocabulario cortesano.

cada cual por su lado agarra y tira,
y aquel que logra el humano linaje
desgarrar la más grande y bella jira,
ése es el que vindica (?) su memoria.

ése es al que adjudica el prez de gloria,
en vez de (ileg.), *la historia.*

Mas hablando de veras, ¿no contrista
7570 ver de tal suerte el orbe todo hecho
vasto teatro de inmoral conquista,
do la fuerza es el único derecho?

La siguiente estrofa aparece al margen del manuscrito, completamente tachada. No fue incluida en la introducción original con que Bello inicia este canto:

Pero el asunto es demasiado serio
para tratarse a la ligera. En llanto,
en ayes de miseria y cautiverio,
en sangre, y luto y aflicción y espanto
la mole se cimenta de ese imperio,
que aduladora fama ensalza tanto;
do a la ambición, que usurpa la diadema
humilde grey profano incienso quema.

¡Oh escándalo, vergüenza, vituperio
del hombre, y del humano juicio! En llanto
de (ileg.) *servidumbre y cautiverio,*
en sangre, y luto, asolación y espanto,
la mole se cimenta de ese imperio
do a la ambición que usurpa la diadema
humilde grey hediondo (?) incienso quema.

y en que a un ídolo torpe altruismo (?)
vela y embriaga, de servilismo!

7569-7576:

Por esa loca tema de conquista
la tierra está, como la vemos, hecha
un teatro que al ánima contrista;
loca tema en verdad, pues la cosecha
v *de gloria que deslumbra nuestra vista*
aun a los que la siegan no aprovecha;
que falta en ella el dulce holgar, la calma,
la paz interna, único bien del alma.

Por ese loco anhelo de conquista
el mundo está, como lo vemos, hecho
un teatro que al ánima contrista;
do la fuerza es el único derecho;
va *y do el mismo que ofusca nuestra vista*
con ese brillo falso y contrahecho,
no sabe qué es gozar la interna calma,
la paz serena, el dulce holgar del alma.

ia

¡Ah! por esa manía de conquista

¡Ah! por ese delirio de conquista

viia-viiia

no sabe qué es gozar la dulce calma,
la (ileg.) *dicha en que se goza el alma.*

7570:

ver de esa suerte el orbe todo hecho

¿Cuándo será que la razón resista
a ese brillo de gloria contrahecho,
y los goces aprecie que atesora,
aun en sí misma, el alma bienhechora?
Pero si es en un rey grosero engaño,
y a par que gran maldad, gran desatino,
con tanto propio afán y ajeno daño
comprar un bien tan falso y tan mezquino,
¿qué se dirá del que en servicio extraño
el salario recibe de asesino,
y carga de asesino la librea,
y con ella se esponja y pavonea?
¿Para que duque o mariscal te llame
el que hoy te nombra a secas don Fulano,
y que el pecho una estrella o cruz te infame,
que esclavo te denuncie de un tirano,

Hablando seriamente ¿no contrista,
no espanta al mundo, cual lo vemos, hecho
vasto teatro de voraz conquista,
do la fuerza es el único derecho?
vb *¿Posible es, oh* (ileg.) *que la vista*
os ofusque ese brillo contrahecho
y no apreciéis los goces que atesora
aun en sí misma el alma bienhechora?

7573-7575:

¿Nunca distinguirá la humana vista
del verdadero bien el contrahecho,
ni apreciará los goces que atesora

7577-7584:

Pero si es en un rey funesto engaño,
y a par que gran maldad gran desatino,
con tanto propio afán y ajeno daño
comprar un bien tan falso y tan mezquino;
v *delirio me parece aún más extraño*
que reciba el salario de asesino
y se haga una persona de talento
a la locura de otros instrumento.

i

Pero si es en un rey gran desatino

ii

comprar un bien tan frívolo y mezquino;

vi-viii

que mendiga el salario de asesino

---

el salario mendiga de asesino
y hace su vida y brazos y talento
de locuras ajenas instrumento?

---

de la ambición de un príncipe instrumento?

7585-7592:

Para que duque o mariscal te llame
el que hoy te dice a secas don Fulano;
o el pecho alguna estrella o cruz te infame,
que te denuncie esclavo de un tirano,

iii-iv

para que el pecho alguna cruz te infame,
denunciándote esbirro de un tirano,

bárbaro, es menester que se derrame
a torrentes la sangre por tu mano;
y a trueque de esa vana, esa supuesta
gloria, el dolor común te es burla y fiesta?
Lauro eterno al intrépido soldado
si por su patria y por su fe pelea;
si no, tu nombre, ¡oh guerra, abominado
y por siempre jamás maldito sea!
Pláceme que a tus furias tregua he dado,
que aun en sueños me asustas y en idea;
ebria de sangre se me antoja verte
esgrimir la guadaña de la Muerte.
Noble Reinaldos, Flordelisa bella,
obligado a vosotros me confieso,
que habéis venido a interrumpir de aquella
desmocha impía el trágico proceso.
Vuelvo a donde os conté que a la doncella
hace el barón ofrecimiento expreso

v *¡bárbaro! ¿es menester que se derrame*
tanta copia de sangre por tu mano?
A trueque de esa vana, esa supuesta
gloria, el dolor común te es burla y fiesta?

¿Para que duque o mariscal te llame
el que hoy te nombra a secas don Fulano,
bárbaro, es menester que se derrame
a torrentes la sangre por tu mano
va *y que el pecho una estrella o cruz te infame,*
que te denuncie esclavo de un tirano.
Y a trueque de esa vana, esa funesta
gloria, el dolor común te es burla y fiesta?

7593-7600:
via *que siervo te denuncie de un tirano*

Sea el guerrero intrépido loado
que por su patria y libertad pelea;
si no, perversa guerra, abominado
tu nombre, y veces mil maldito sea.
v *Pláceme que a tus furias tregua he dado,*
que aun en sueños me asombras y en idea;
ebria de sangre me figuro verte
la guadaña esgrimiendo de la Muerte.

vi
que aun en sueños me espantas y en idea

que aun en sueños me asombras y en idea

7601-7608:

Noble Reinaldo y Flordelisa bella,
eternamente os viviré obligado,
que me viniste a sacar de aquella
desmocha horrible de Agricán malvado.
v *Vuelvo a donde contaba que por ella*
el noble ofrecimiento fue aceptado

iv
desmocha horrible el trágico proceso.

de su espada y su brazo, y que, indecisa,
se rinde al fin y acepta Flordelisa.
Que cabalgue, la Dama le suplica,
pues el corcel le falta, la hacanea.
Reinaldos cortésmente le replica
no le proponga acción tan baja y fea;
mas ella las instancias multiplica
tanto, que el paladín no titubea,
y bien que a su pesar, la silla ocupa,
haciendo a Flordelís tomar la grupa.
Sube la Damisela temerosa,
que no del todo al paladín se fía;
pero temor más grande una espantosa
voz le infundió que a corto trecho oía;
a Flordelís la bella tez de rosa
en pálido jazmín se convertía.
Reinaldos con intrépido semblante
salta de la hacanea, y ve un gigante.
Estaba el tal en medio de una senda
junto a la boca de una parda gruta;
la cara tiene abotagada, horrenda,

del caballero, que a tomar la vía
del mágico jardín se disponía.

7609-7616:

Flordelís desmontando le suplica
que cabalgar su palafrén consienta.
Reinaldos cortésmente le replica
que no le quiera hacer tamaña afrenta.
v *Mas la dama los ruegos multiplica*
tanto que al fin Reinaldos la contenta
y, bien que a su pesar, la silla ocupa,
haciendo a Flordelís tomar la grupa.

i

La doncella desmontando le suplica

La dama desmontando le suplica

vii-viii

y él, aunque a su pesar, la silla ocupa,
dejando a Flordelís, tomar la grupa.

7612 B y C:

que hacer no le proponga acción tan fea;

C:

no le proponga acción tan baja y fea;

7619:

mas dale otro temor una espantosa

7624:

salta del palafrén y ve un gigante

negro el pellejo y la mirada bruta.
Inevitable juzga una contienda
el barón, y no sólo no se inmuta
mirando aquel vestiglo tan cercano,
mas a encontrarle corre, espada en mano.
Una gran porra empuña el tal, y lleva
de triple malla todo el cuerpo armado,
y se ve a la abertura de la cueva
en cadenas un grifo a cada lado;
pero una cosa más extraña y nueva
que todas éstas, era que guardado
estaba allí el caballo de Argalía;
su guarda a cargo aquel jayán tenía.
El cual caballo en esta cueva oscura
por arte se engendró de encantamento.
Nacida fue su madre de una pura
etérea llama, y fecundóla el viento;
tal fue de Rabicán la genitura,
que de uno y otro rápido elemento
heredó lo veloz de la carrera,
la bella estampa y la índole guerrera.
No probó nunca paja ni cebada,
que de aire solamente se nutría.
Valido de una mágica entruchada
robóle Galafrón para Argalía,
y éste le trajo en la fatal jornada

7628-7640:

negro el color y la mirada bruta.
El barón ve forzosa una contienda;
mas no tan solamente no se inmuta
mirando aquel vestiglo tan cercano,
v *sino a encontrarle corre, espada en mano.*
De hierro empuña herrada maza, y lleva
de fina malla todo el cuerpo armado;
y estaba, a la abertura de la cueva,
en cadenas un grifo a cada lado.
x *Y si de cosa tan extraña y nueva*
queréis que os diga la ocasión, guardado
estaba allí el caballo de Argalía.
La guarda a cargo aquel jayán tenía.

l

Empuña el monstruo herrada porra; y lleva

Tremenda porra empuña el monstruo, y lleva

v

Si de una cosa tan extraña y nueva

7644:

etérea llama, y empreñóla el viento.

con que a turbar la cristiandad venía;
y en que a sus verdes años cortó el hilo
de daga mora el acerado filo.
Después que, como os dije, Ferraguto
a palos le ahuyentó de la presencia
de su señor, el generoso bruto
volvió del patrio albergue a la querencia,
que, llena ahora de pavor y luto,
custodia este jayán, con asistencia
de los dos grifos, que argentada pluma
tienen, y fuerza y ligereza suma.
Reinaldo al enemigo se presenta
con no menos denuedo que recato,
alta la espada, y con la vista atenta
a reparar de treta y de rebato.
El jayán, que le ve, ya se hace cuenta
que ha de tener que trabajar un rato;
habiendo dado a más de mil la muerte,
distingue cuál es flojo y cuál es fuerte.
Con la osamenta de la pobre gente
blanquear todo el campo se divisa;
ni por eso temor Reinaldos siente;
morir hará al jayán, y no de risa.
Cerraron ambos presurosamente,
y un tanto la ventaja fue indecisa;
con ojo y pulso igual tiran, reparan,
y golpes dan que riscos destrozaran.
Reinaldos al jayán hirió primero,
y con la punta le alcanzó a la testa;
pero la cubre tan templado acero

7654-7656:

que de su bella hermana en compañía
hizo a la Francia, do encontró el lozano
mancebo en cruda lidia fin temprano.

---

que emprendió de su hermana en compañía
a la corte real de Carlomano,
a París, y en que de un puñal el filo
a sus alegres días cortó el hilo.

7657-7658:

Después que, como dije, Ferraguto
lo hizo dejar a palos la presencia

7672-7673:

conoce cuál es flojo y cuál es fuerte.
Con la osamenta de la triste gente

7677:

Cerraron ambos denodadamente,

que muy poco la herida le molesta.
Soberbio un gran porrazo al caballero
retruca, y conclüir pensó la fiesta;
Reinaldos hurta el cuerpo a maravilla,
y aciértale otra punta a la tetilla.
De hierro un palmo le metió en el pecho,
que la malla de hirviente sangre inunda;
pero aún no de esta herida satisfecho,
otra con más violencia le asegunda.
No fueron al gigante de provecho
sus armas; que Frusberta furibunda
en la barriga le abre una tronera,
y parte del redaño le echa fuera.
Mucho sintió su fuerza enflaquecida
el malandrín, y de color se inmuta;
tanto el dolor le aqueja de la herida
que cercano a la muerte se reputa.
Único medio de salvar la vida
le pareció correr hacia la gruta
y soltar a los grifos la pihuela;
mas no bien libre el uno dellos vuela,
Agarra al pobre diablo de una zanca,
y agarrado a las nubes se le lleva;
mientras el otro hacia Reinaldo arranca
queriendo hacer en él la misma prueba;
grazna horrorosamente, y con la blanca
pluma erizada (fiera lidia y nueva)

7684-7686:

que poco o nada el golpe le molesta.
Soberbio el monstruo entonces vibró un fiero
porrazo, y acabar . . .

7689-7691:

De acero un palmo le metió en el pecho,
que toda en rojo humor la malla inunda;
pero aún no de aquel golpe . . .

7698:

con aquel rudo golpe el hideputa:

7700:

que ya se cree perdido sin disputa.

7704:

mas no bien suelto el uno de ellos vuela,

7705:

Agarra al infelice de una zanca,

7708:

y a efectuar con él lo mismo, prueba;

embiste al paladín, que atiende inmoble,
y al verle cerca esgrímele un mandoble,
Tan a sabor, que por un tris entera
toda la pierna izquierda le rebana.
Graznando y renqueando huyó la fiera,
el cándido plumaje tinto en grana.
Mas lo peor del caso nos espera;
que el otro grifo, habiendo, cual liviana
presa, alzado al jayán, sobre los picos
de una roca le suelta, y le hace añicos.
Y con el espantoso pico abierto
y las dos alas extendidas, cala.
Dice Turpín, y téngolo por cierto,
que como doce pies mide cada ala.
Se oye un zumbido en todo aquel desierto,
que en pampa austral el raudo sur no iguala;
con tanta furia el aire y tanto estruendo
aquella ave infernal viene batiendo.
Déjase con el ímpetu del rayo
caer sobre el valiente caballero,
que, habiendo para aqueste nuevo ensayo
los bríos requeridos y el acero,

7711-7712:

asalta al animoso caballero,
que esgrimiendo a dos manos el acero.

7713-7720:

Un ala le rebana toda entera,
y el cuello le dejó casi tronchado.
Renqueando huye el ave en la pradera
ancha zona de sangre ha mancillado.
v *Mas lo peor del lance nos espera;*
que el otro grifo, habiendo enderezado
el vuelo en alto más de media villa,
suelta al gigante y le hace una tortilla.

Le troncha el ala izquierda toda entera,
y el cuello por un tris no le rebana.
Graznando y renqueando huye la fiera.
De renovar la lid no tuvo gana.
va *Mas lo peor del lance nos espera;*
llevando el otro grifo cual liviana
presa al jayán alzóle media milla;
suéltale luego, y le hace una tortilla.

7724-7727:

que más de doce pies mide cada ala.
Un rumor se oye en todo aquel desierto,
que el de una tempestad no se le iguala;
con tanta furia el monstruo y tanto estruendo.

7731:

que habiendo ya para este nuevo ensayo

un súbito revés tira al soslayo,
que al grifo coge y le desgarra el cuero;
aleteando un tanto se retrae,
y sobre el paladín otra vez cae.
Vuélale en torno al príncipe cristiano
buscando cómo pueda echarle el guante;
ya baja de las nubes, cual milano,
ya por detrás, ya asalta por delante;
mas halla al buen señor de Montalbano
apercibido siempre y vigilante;
y por doquier que amenazando viene,
con la punta Frusberta le detiene.
Al cielo enfurecido se levanta,
y piérdese de vista; mas desciende
a poco rato con violencia tanta,
que al barón esta vez casi sorprende.
A la cabeza embiste, y le quebranta
de una uñarada el cerco que defiende
alrededor el yelmo de Mambrino;
pero al yelmo no daña, que era fino.
Por más que se afanaba, no podía
darle golpe Reinaldos que valiera,
pues tan veloz el grifo iba y venía,
que a la vista ir tras él difícil era.
Mientras que Flordelís votos hacía,
corto el aliento, y con la faz de cera,
fatiga el uno al otro, urge, trabaja,
y un átomo no lleva de ventaja.
Viendo el barón con cuánto afán la guerra
aun a la luz equilibrar consiga,
y que la noche a toda prisa cierra,
que teme algún desmán no sé si diga.
Por último recurso se echa en tierra,
fingiendo que desmaya de fatiga.
El grifo, que le cree de vida falto,
hambriento embiste; el príncipe da un salto,

7733-7736:

de un súbito revés, dado al soslayo,
al grifo coge, y le desgarra el cuero.
Aleteando el monstruo se retira;
mas hétele de vuelta, ardiendo en ira.

7740:

ya por detrás, ya embiste por delante;

7752:

pero el yelmo no puede, que era fino.

Y a la fiera esta vez coge de lleno,
clavándole la espada en el gollete;
y luego cuatro veces en el seno
hasta los gavilanes se la mete.
Ya que expirando enrojeció el terreno
por bocas el tal grifo seis o siete,
el palafrén, la Dama, de la brida
trajo al barón, instando a la partida.
Mas vino al paladín el pensamiento
de examinar el fondo de la cueva,
y se dirige al boquerón pizmiento,
y a Flordelisa de la mano lleva.
De mármol vio labrado el pavimento;
y de alabastro y pórfido se eleva
a poco trecho espléndida fachada
de lámparas de plata iluminada.
Era de bronce sólido la puerta,
jambas, dintel, columnas y arquitrabe;
y en un oculto nicho descubierta
por la discreta Flordelís la llave,
con ella es la interior estancia abierta,
que era una luenga embovedada nave;
en cien hacheros blanca cera ardía
que claridad perpetua mantenía.
Bajo un dosel de plata, que doblado
repite el resplandor de tanta llama,
aparece alto lecho de brocado,
y en él una gentil difunta dama.

7770:

hincándole la espada en el gollete;

7773:

Ya que expirando ensangrentó el terreno

7785-7792:

Era de bronce sólido la puerta,
hojas y umbral y jambas y arquitrabe;
y en un oculto nicho descubierta
fue por la bella Flordelís la llave,
v *con ella al punto fue la estancia abierta,*
que era una luenga enbovedada nave
do en mil hachones blanca cera ardía,
que claridad perpetua mantenía.

ii *umbral, dintel, columna y arquitrabe;*

iv *por la avisada Flordelís la llave,*

vii *do en mil haceros blanca cera ardía,*

En caracteres de oro está grabado
sobre un negro padrón junto a la cama
un letrero que dice: "Aquel que fuere
llegado a este lugar sepa que muere,
"Si a pasar adelante se aventura,
no haciendo antes solemne juramento
de vengar a esta exánime hermosura
dando a su matador digno escarmiento;
y en don se le concede, si lo jura,
un corcel que en la estampa y el aliento
(salvo uno solo) a cuantos hay excede,
y a dos pasos de aquí montarle puede.
"Caballo de cristiano ni de moro
en el presto correr no le es igual,
pues deja atrás al mismo Brilladoro
y al famoso Bayardo, otro que tal.
Atado está en sutiles lazos de oro,
y cubierto de diáfano cendal;
de paramentos, riendas, freno y silla
y lo demás, provisto a maravilla".

7801-7808:

Si pasar adelante determina
no haciendo antes solemne juramento,
sin vengar la traición que a esta mezquina
dama condujo a infausto acabamiento.
v *Y si jurase, en don se le destina*
un gallardo corcel, que al mismo viento
en lo veloz de la carrera excede,
y a tres pasos de aquí montarle puede.

i-ii

Si a pasar a este sitio se aventura
sin pronunciar solemne juramento,

La estrofa siguiente sólo aparece en el texto B:

Reinaldo el juramento ha pronunciado
de dar venganza a la difunta bella,
y a la vecina cuadra trasladado,
el generoso bruto encuentra en ella,
v *que de color retinto azabachado*
tiene la piel, y una nevada estrella
sobre la frente, y cola y pies remata
mancha luciente de color de plata.

7809-7816:

En la velocidad no le igualaba
caballo de cristiano ni de moro,
y de dejar atrás diz que se alaba
aun al mismo Bayardo y Brilladoro.
v *De cándido cendal cubierto estaba,*
y atado con sutiles lazos de oro:
de paramentos, riendas, freno y silla
y lo demás, provisto a maravilla.

A sí mismo se da la enhorabuena
de este hallazgo el señor de Montalbano.
Luego colgado ve de una cadena
un libro, en roja tinta escrito a mano,
do la historia leyó, con harta pena,
de un tierno amor y de un ardid villano,
y de la dama la infelice suerte,
y por qué causa, y quién le dio la muerte.
Del rey de Babilonia Trufaldino
(arriba varias veces mencionado),
según contaba el libro, era vecino
un conde, de linaje señalado
y gran virtud; por donde ser le avino
de aquel perverso mortalmente odiado;
llamábase este conde Floridelo,
y castellano fue de Montebelo.
Con él vivía una menor hermana
hermosa, y en el mismo grado honesta.
El libro, que la llama Floridana,
dice que en lo discreta y lo modesta,
lo bella, lo graciosa y lo galana,
no hubo mujer cabal, o éralo ésta,
y que con fino amor, puro y constante,
de un caballero amada fue y amante.
El sol no vio, que todo el mundo gira,
como éste, un par de amantes en la tierra.
Si la beldad de Floridana admira,
valor igual en Melidor se encierra,
que entre la gente babilona y sira
famoso fue en la paz como en la guerra;

7821-7824:

donde la historia, con no poca pena,
leyó del crimen (?) bárbaro inhumano
de la dama infeliz, y de qué suerte
y cuándo y quién le ocasionó la muerte.

7826:

(arriba largamente mencionado)

7829:

y de virtud; por donde ser le avino

7834:

de gran beldad, y en igual grado honesta.

7837:

la gracia y la hermosura soberana,

cortés, bizarro, liberal sin tasa,
y solamente de ventura escasa.
Que, como a un claro mérito inhumana
madrastra la Fortuna siempre ha sido,
no pudo de su cara Floridana
Melidoro llegar a ser marido.
El conde Floridelo, que su hermana
a un poderoso duque ha prometido,
al sin ventura Melidor la niega,
y la empeñada fe y palabra alega.
El libro añade que de foso y muro
se hallaba Montebelo circundado,
sobre la cumbre de un enhiesto y duro
cerro tan sabiamente edificado,
que por cualquiera parte está seguro
por cualesquiera fuerzas amagado,
y solamente vil superchería
defensas tantas allanar podía.
El Babilonio muchas veces quiso
por arte o fuerza conquistar la plaza;
y hallando a Floridelo sobre aviso,
mientras como enemigo le amenaza,

7848:

y solamente de fortuna escasa.

7849:

Que, como a un claro mérito tirana

7851:

no pudo de la bella Floridana

7854:

a un señor poderoso ha prometido,

7862:

de cualquiera poder amenazado,

7864:

sus altos muros allanar podía.

---

sus altas torres domeñar podía.

---

defensas tantas superar podía.

7865-7872:

Que muchas veces Trufaldino quiso
tomarlo por sorpresa o por asalto:
que hallando a Floridelo sobre aviso
contra toda embestida o sobresalto,

Más de una vez el Babilonio quiso

su intento posponer creyó preciso,
y con traidoras muestras lo disfraza;
y para al fin salirse con su tema
valerse resolvió de estratagema.
Averiguada el malandrín tenía
de aquellos dos amantes la maraña;
y sabiendo en qué parte andar solía
a caza Melidor, se da tal maña
que con él se hace encontradizo un día,
traba conversación y le acompaña;
júrale que de tiempo atrás ha estado
a su valor y fama aficionado.
Y cuando cree que franco está el camino
del joven Melidor al pecho hidalgo,
de un punto en otro a sus amores vino:
"Si os merezco servir, le dice, en algo,
entendido tened que os patrocino,
y disponed de cuanto puedo y valgo.
Sé de vuestro rival la intriga toda,
y de la dama la forzada boda".
Como artificio en Melidor no cabe,
y le ciega el amor de Floridana,
que algo se oculte imaginar no sabe
bajo tan noble oferta y cortesana.
Cual náufrago que hundirse ve la nave,

v *la empresa abandonar le fue preciso*
y dar la vuelta, de esperanza falto;
y que para salirse con su tema
valerse resolvió de estratagema.

7875-7876:

y como por la selva andar solía
a caza Melidor, dase tal maña

7878:

y honrándole, gran trecho le acompaña.

7881-7896:

Y cuando tuvo en aquel pecho, exento
de cautela y doblez, franco el camino,
(que era de todo fraude y fingimiento
maestro consumado el Trufaldino),
v *llevando a cabo su alevoso intento,*
de una razón en otra al punto vino
de la forzada boda de la dama
cuya hermosura al caballero inflama.
Y le promete cuanto puede y sabe,
x *para que goce a Floridana bella;*
y le jura por último, si cabe
en lo posible, hacerle dueño de ella.
Cual náufrago infeliz que ya la nave

batida de furiosa tramontana,
y en este afán se abraza a la más leve
tabla, pensando que a salud le lleve;
Así amor que esperanza desampara,
de lo más flaco y débil echa mano.
¿Quién, sino Melidor, imaginara
poner la suya en este rey tirano?
¿O quién le diera fe, cuando mirara
otra vislumbre de socorro humano?
Vese perdido, y ve una senda abierta
de salvación (que tal juzgó la oferta);
Y sin ver más la acepta, y ya la hora
de poseer el caro bien le tarda;
que hallando asilo en Babilonia ahora,
ni Floridel ni el mundo le acobarda.
Manda, pues, por mensaje a su señora
que si la fe que le juró le guarda,
venga con él a verse, y a extranjera
tierra le siga; y que en tal parte espera.
Ella, que tanto amaba al caballero
como era dél con tierno amor querida,
le escribe por el mismo mensajero:

zozobrar ve, y en el afán de aquella
xv *ansia mortal, se abraza a la más leve*
tabla, pensando que a salud le lleve;

7900-7901:

poner la suya en aquel rey villano?
¿o quién le diera oído, que mirara

7906:

de ver seguro que el caro bien le tarda;

---

de hacer seguro el caro bien le tarda;

7912:

tierra le siga; y que en tal sitio espera.

---

comarca irán, y el sitio en que la espera.

7913-7920:

Ella que tanto amaba al caballero
cuanto era dél con tierno amor querida,
responde por el mismo mensajero,

"Pronta estoy; apresura la partida;
llega mañana el duque; mas primero
que unirme a él me quitaré la vida,
que vivir no me es dado sin quererte;
soy tuya, esposo mío, hasta la muerte".
Sale, pues, y a la hora y al minuto
concertados se juntan, y con presta
fuga a un palacio van, donde el astuto
Trufaldín los recibe a mesa puesta;
y del largo penar gozan el fruto
pasando el día en regocijo y fiesta,
¡ah! sin pensar que el último sería
de su vida y amores aquel día.
Entregado está apenas al reposo
el caballero en brazos de su amada,
cuando con gran silencio el alevoso
entra en el aposento a mano armada.
Del lado del mancebo valeroso
quitó primeramente arnés y espada;
encima se les echa con su gente,
y préndelos a entrambos juntamente.

que apresurar es fuerza la partida;
v *que ya llega aquel hombre odiado y fiero;*
que venga a libertarla por su vida;
y da fin a la carta desta suerte;
"tuya soy, y he de ser hasta la muerte".

iv-v

que apresurar conviene la partida
que va a llegar aquel . . .

que en el próximo día venidero

que el novio odiado llega; que ligero,

que a libertarla venga por su vida

que vaya ya y la salve por su vida

viii

"tuya soy, dueño mío hasta la muerte".

7921:

Sale pues y en la hora y el minuto

7924-7925:

rey los recibe a cama y mesa puesta;
y del largo penar cogiendo el fruto.

y del largo penar gozando el fruto
pasan el día en regocijo y fiesta,
sin pensar que el postrero (oh suerte impía!)
de su vida y su amor es aquel día

Temblando por la suerte de su esposa
mudo contempla Melidor el hecho,
mientras la dama atónita y medrosa
pide misericordia sin provecho.
El rey, amenazando que les cosa
a puñaladas con la daga el pecho,
si no se cumple su intención tirana,
una pluma presenta a Floridana.
Y ordénale que escriba a Floridelo
que el joven Melidoro la ha robado,
y en un bosque cercano a Montebelo
con tres pajes la tiene a buen recado;
que sin rumor, para no dar recelo,
venga, y de poca gente acompañado;
que así podrá, frustrando el torpe intento
del robador, ponerla en salvamento.
Entonces de la negra alevosía
de Trufaldín se desvolvió el ovillo;
prender a Floridelo pretendía,
y apoderarse luego del castillo.
Pero nada alcanzó por esta vía;
Floridana protesta que al cuchillo
antes el cuello entregará, que sea
el instrumento de traición tan fea.
Con esto embravecido el inhumano
manda que se le traiga un hierro ardiente.
A la una se lo aplica y la otra mano;
luego en el seno lo estampó y la frente.
Mas fue la instancia del dolor en vano,
que se mantuvo hasta expirar valiente.
A Melidoro, que romper amaga
los duros lazos, traspasó una daga.
Todo esto en aquel libro se refiere,

7937:
Temblando por la vida de su esposa

7951-7952:
que al robador así dará escarmiento,
y pondrá a su persona en salvamento

7957:
Pero errada la cuenta le salía:

7965:
Mas fue el tormento y fue el dolor en vano,

7967-7969:
A Melidoro, que a soltarse amaga
de las prisiones, traspasó una daga
Todo esto en aquel libro se decía

pero en más largo cuento y más süave;
pues pone las palabras que profiere
ésta y aquél; y añade que no sabe
cuál de los dos más angustiado muere
y con dolor más enojoso y grave;
si Floridana, que abrasada expira,
o el sin ventura esposo que la mira.
Y dice más, que una hada ha restaurado
la injuriada beldad a la heroína;
que allí cerca el amante fue enterrado,
y que a par dél va a serlo la mezquina,
luego que la venganza haya alcanzado
que el decreto del cielo le destina,
cual ha de darle en tiempo no distante
un bautizado caballero andante.
Toda leyó Reinaldos la escritura,
que a maravilla y compasión le mueve,
y con más veras nuevamente jura
que el rey traidor su merecido lleve.
Restauróse tras esto de la dura
fatiga de la lid en sueño breve;
y al rayo débil del albor temprano,
deja la cueva y monta en Rabicano.
Y cabalgando el palafrén la dama,
siguen los dos en busca del jardín,
donde con otros de alta estirpe y fama
cautivo está Roldán, el paladín.
Andando van por entre rama y rama
de un denso bosque; y llegan casi al fin,
cuando a un feo centauro ven cercano,
que a un gran león rugiente arrastra a mano.

7977-7984:

Y dice más que un hada ha trasladado
sus cuerpos a esta gruta peregrina
que en ella Melidor yace enterrado,
y que con él va a serlo la mezquina,
v *luego que la venganza haya alcanzado*
que el cielo justiciero le destina,
la cual le debe dar en no distante
tiempo un cristiano caballero andante.

7978:

la afeada beldad a la heroína

7996:

está en prisión Roldán el paladín.

7998-7999:

de un denso bosque; y cerca ya del fin,
a un centauro disforme ven cercano,

Tenía de caballo la figura
hasta los lomos; y de allí adelante
humano pecho y cuello y catadura,
y brazos poderosos de gigante.
Habitaba la parte más oscura
de la floresta; y siempre en ella errante,
lleva un broquel, tres dardos y una maza,
y del pillaje vive y de la caza.
Tiembla de susto y miedo la montaña
toda en contorno por do va la fiera;
no hay cerca que no salve, ni alimaña
que compita con él en la carrera.
Un adulto león de fuerza extraña
acaba de atrapar, y cual si fuera
pequeño recental recién parido,
de la melena le llevaba asido.
Pues el centauro que la presa mira
nueva, que la fortuna le depara,
suelta al león que huyendo se retira,
y al animoso paladín se encara.
Un dardo con violencia tal le tira
que a cogerle de lleno le pasara.
Reinaldo esquiva el golpe, y sólo pudo
rozarle el hierro el borde del escudo.
Vuelve las ancas él, como azorado,

8001-8002:

Tenía de un caballo la figura
hasta los hombros; y de allí adelante

8009-8016:

Llena de miedo y susto la campaña
tenía en derredor; no se da fiera
que luchando no postre, ni alimaña
que pueda competirle en la carrera.
v *Un horrendo león de fuerza extraña*
acaba de atrapar; y cual si fuera
pequeño recental recién parido
que la guedeja le llevaba asido.

Un enorme león de fuerza extraña

8017:

Nuestro centauro, que la presa mira

8023:

Reinaldos hurta el cuerpo, y sólo pudo

y luego torna, y otro dardo asesta;
mas en el yelmo de Mambrino ha dado
y hácele sólo retemblar la cresta.
El tercero también ha malogrado,
con que el garrote a manejar se apresta.
Sobre el de Montalbán se viene al trote,
creyendo que esta vez le descogote.
Y cierto ha menester el caballero
toda su agilidad; tal le trabaja
aquel grueso bastón que tan ligero
a diestra y a siniestra sube y baja;
ni menos diestramente el compañero
ora a Frusberta esquiva y ora ataja,
pues, amén del coraje que le anima
y de la fuerza, entiende bien la esgrima.
Ya de éste embiste y ya de aquel costado,
ya por la espalda el monstruo y ya de frente;
tanto, que el paladín atolondrado
cabeza y pulso flaquear se siente,
y le parece en giro arrebatado
moverse cielo y tierra, y finalmente,
temiendo vacilar, contra la falda
de un gran peñón tajado se respalda.
Y respaldado, esgrime así la espada
que sin provecho el tal centauro suda;
mas ¡ay! echando en torno una mirada,
a Flordelisa ve, que en susto y duda,
sin color, sin aliento, a la trabada
lid está atenta; de designio muda;
de un salto enfrente a Flordelís se planta,
y de la silla en brazos la levanta.

8026:
y torna luego, y otro dardo asesta;

8030:
con que el bastón a manejar se apresta:

8037:
ni con menos destreza el compañero

8047-8048:
temiendo trabucar, de un grande pino
que mira cerca a respaldarse vino

8052 B y C:
ve el monstruo a Flordelís, que en susto y duda,

8055-8056:
da un alto brinco y cerca se le planta
y de la silla en peso la levanta

Y a gran galope por la selva espesa
intérnase, cargando con la dama.
Reinaldos va en pos dél a toda priesa,
y al verse así burlar, de enojo brama.
Llega el centauro a un río y le atraviesa.
"¡Favor! ¡Favor!", la prisionera clama,
pero la historia aquí suspendo, en tanto
que templo mi laúd para otro canto.

8062:
"¡Favor!", la triste desgreñada clama,

C:
"¡Favor!" la triste prisionera clama,

8064:
en tanto que fuerzas cubro para el nuevo canto.

CANTO XIII

La torre de Poliferno

Tal vez alguno habrá, que habiendo oído
el caso de la bella Flordelisa,
diga que se lo tiene merecido
hembra que tales vericuetos pisa,
y que si recatada hubiera sido,
saliendo sólo con la dueña a misa,
y en vez de andar así de ceca en meca
cuidara de la aguja y de la rueca,
No en tamaño peligro se mirara,
presa de aquel vestiglo semihumano;
ni cuerdo fue, si en ello se repara,
irse de bosque en bosque mano a mano
con el de Montalbán; que, aunque pasara
la cosa en el más limpio y el más llano
y honesto modo que posible sea,
no sé si encontrará quién se lo crea.

8066:
La aventura fatal [de] *Flordelisa,*

8068:
quien por el mundo va de aquella guisa,
la que vagando va de aquella guisa,
la que las leyes de su sexo pisa,

8071:
y en vez de andar corriendo ceca y meca

8074:
presa de un monstruo bárbaro inhumano

8076:
andar de yermo en yermo mano a mano
irse de yermo en yermo mano a mano

Dice Turpín (y a su opinión me allego)
que la materia es algo delicada,
y que las manos no pondrá en el fuego
por Flordelís ni por la más pintada.
Yo, por mí, ni lo afirmo, ni lo niego;
de mi aldehuela vengo; no sé nada.
Bellacuelo, es verdad, Reinaldos era,
y joven, y gentil . . . ¡Más que lo fuera!
¿No ha de haber sino *quiéreme* y *te quiero,*
cuando una dama está sola con solo?
No siempre lo probable es verdadero,
ni todo en este mundo es trampa y dolo.
Pero a lo arriba dicho me refiero.
Siempre en tu escuela, Amor, he sido un bolo,
y llevé (tú lo sabes, ¡ay!), bien raras
veces votivos dones a tus aras.

8081-8082:

Yo a la opinión del buen Turpín me allego,
que dice que la cosa es delicada,

8085-8086:

Nada afirmo, señores, nada niego:

En materia de amor soy hombre lego:

Yo en materia de amor soy hombre lego:

Por lo que toca a mí, soy hombre lego
y en misterios de amor no entiendo nada.

Aunque, a decir verdad, soy hombre lego,
y en negocios de amor no entiendo nada.

8089-8096:

¿No ha de haber más sino quiéreme *y* te quiero,
cuando una dama está sola con solo?
¿Es siempre lo peor lo verdadero?
¿Todo ha de ser falsía y trampa y dolo?
v *Mas a lo dicho arriba me refiero:*
siempre en cosas de amor he sido un bolo.
Decidan la materia los del arte.
Pues ni Clarisa soy, ni Brandimarte.

vi-vii

Siempre en lances de amor he sido un bolo.
¿Qué me va en ello, a más por otra parte?

¿Es siempre lo peor lo verdadero?
¿todo ha de ser falsía y trampa y dolo?
¿No ha de haber más que quiéreme *y* te quiero,
cuando una dama está sola con solo?
v *A lo que dije arriba me refiero:*
En tus artes, Amor, he sido un bolo,
y llevé (tú lo sabes, ¡ay!), bien raras
veces votivos dones a tus aras.

Digo, reasumiendo el cuento mío,
que Flordelís se desgañita y llora,
y que el de Montalbán se arroja al río,
donde segunda lid se traba ahora;
y con tal maña, y tal coraje, y brío,
juega el barón la espada cortadora,
que ya no ve el centauro cómo alcance
a salvar vida y presa en este lance.
Primero con la dama se abroquela
y la presenta a la enemiga espada;
mas viendo que tampoco esta cautela
ha de valerle con Reinaldos nada,
que siempre asesta el golpe a do le duela,
ya de tajo le embista o de estocada,
a Flordelisa arroja airadamente
donde más honda y rauda es la corriente.
Dicha fue no pequeña que supiera
Flordelisa nadar como una trucha,
pues darle en este trance no pudiera
ayuda el paladín poca ni mucha.
Nadando la mezquina saca fuera
la húmeda faz, y con las ondas lucha.
Arrebatada del raudal violento
desaparece a la vista en un momento.
De loca rabia en tanto poseído
el biforme animal la clava esgrime;
zumba el cercano bosque estremecido,
y el aire en torno abriendo espacio gime.
En tres o cuatro partes está herido,
y parece, al mirarle, que le anime
a cada nuevo golpe vida nueva,

8101:
y con tal furia y tal coraje y brío
8104:
a salvar vida y dama en este lance.
8110:
o bien de tajo embista o de estocada,
8122-8123:
el hórrido animal la clava esgrime;

---

el deforme animal la clava esgrime;
zumba el umbroso bosque estremecido,

---

zumba el umbroso bosque conmovido,
8127:
a cada nuevo golpe furia nueva,

y al universo a contrastar se atreva.
Aunque enrojece con su sangre el río,
aflojar no semeja en el empeño;
antes juntando ahora todo el brío
y toda la pujanza de que es dueño,
recula para dar más poderío
al golpe que medita; alza el gran leño,
en los traseros pies el cuerpo libra,
carga a la vez, y un altibajo vibra.
Capaz de destrozar era el porrazo
un monte, cuanto más un caballero;
pero, al bajar, el furibundo brazo
encuentra de Reinaldos el acero.
Como desnudo está, sin embarazo
la aguda punta le taladra el cuero,
y el rollizo lagarto le barrena,
de sangre abriendo caudalosa vena.
Suelta la clava la doliente mano,
y brinca el monstruo a la contraria orilla.
Síguele como un rayo Rabicano,
y sin cesar Reinaldos le acuchilla;
los cascos alza y coces tira en vano;
en vano, que del lomo a la tetilla
atravesado, casi a un mismo punto
cayó bramando y se estiró difunto.
No sabiendo el barón qué rumbo elija,
ni cuál sea de la dama el paradero,
hacia el septentrïón acaso aguija,
y a la Fortuna fía el derrotero,
que al jardín del Olvido le dirija,
do vive el conde Orlando prisionero,
o el jurado castigo a dar le lleve
a la maldad del Babilonio aleve.

8136:
carga, y un altibajo horrendo vibra.
8139:
mas, al bajar, el furibundo brazo,
8141:
que, como inerme está, sin embarazo
8150:
en vano, que del hombro a la tetilla
8156:
fiando a la Fortuna el derrotero
8160:
a la maldad de Trufaldino aleve.

Mas mientras él camina a la ventura,
al cerco retornemos de la Roca,
do todavía la batalla dura,
y la brigada nueva que se aboca
al tártaro Agricano, así le apura,
así le da molestia y le sofoca,
que de salir con honra y vida entera
casi estoy por decir que desespera.
Circunda la ciudad un ancho río,
que de una y otra parte abarrancado,
aun en lo más ardiente del estío
ni el curso enfrena ni permite vado.
De Albraca el populoso caserío
sobre un pendiente risco está fundado,
y almenada muralla le da en torno,
a par que fuerza y que defensa, adorno.
Coronada de blancos torreones,
está la ciudadela en lo más alto,
que de cien poderosos escuadrones
no tiene miedo al combinado asalto.
De bastante presidio de barones
el muro en derredor no estaba falto,
ni de la ciudadela el arduo asiento,
de la bella princesa alojamiento.
Y por la sola parte que no lava
aquel gran río el empinado muro,
completa las defensas honda cava
con puente levadizo bien seguro.

8165-8167:

el tártaro Agricán tanto le apura,
tanto le da molestia y le sofoca,
que de escapar de confesión tan fiera,

8169-8172:

Circunda la ciudad un ancho río
de gran caudal, que no permite vado
aun en lo más ardiente del estío,
por una y otra parte abarrancado.

8177:

Coronada de torres y bastiones

Coronada de bellos torreones

8179:

que de mil poderosos escuadrones

8183:

ni de la fortaleza el arduo asiento,

8185-8186:

Y por la breve parte que no lava
el ancho río al empinado muro,

Éste, como antes dije, alzado estaba;
y Agricán, entre tanto, en el apuro
de abrirse retirada, suda y gime,
y cada vez más multitud le oprime.
Por cada calle un escuadrón avanza,
que acortar le hace el paso a su despecho.
Lluvia de piedras y de dardos lanza
cada torre a su vez, y cada techo.
Casi ya sin aliento ni esperanza
el Tártaro a la turba opone el pecho;
cuando ofrecerle la Fortuna quiso
salvamento y victoria de improviso.
Fue el caso que la tropa, o la ralea
mejor diré, que guarda muro y puente,
viendo cuán densa turba al rey rodea,
desguarnece sus puestos de repente,
y al paraje en que el Tártaro pelea,
toda se dirigió concordemente
a tomar parte en el provecho y gloria
de la que ya juzgó fácil victoria.

8193-8200:

Por cada calle un escuadrón avanza,
que aflojar le hace el paso, a su despecho:
lluvia de piedras y de dardos lanza
cada torre a su vez, y cada techo;
v *constante el fiero rey, a la pujanza*
de la inmensa avenida opone el pecho
y donde vio su destrucción más cierta,
de salvamento se le abrió la puerta.

vii-viii C:

Y en aquel mismo punto fuele abierta
de inesperada salvación la puerta.

8201-8208:

Fue el caso que la gente que guardaba
la ciudadela y la muralla y puente,
como le vio que rodeado estaba,
abandonó sus puestos de repente;
v *y al sitio en que Agricano peleaba*
toda se dirigió concordemente,
a tomar parte en la esperada gloria
de la que ya juzgó fácil victoria.

vii

a tomar parte en el provecho y gloria

8203-8206·

viendo cuán densa turba al Kan rodea,

---

viendo cuán densa turba le rodea,
abandona sus puestos de repente
y acude al sitio en que Agricán pelea

---

y al sitio en que el gallardo rey pelea
toda se dirigió concordemente.

---

acude toda atropelladamente.

Afuera en tanto una brigada escala
el ya desierto muro; y con violenta
irrupción penetrando, el puente cala,
y franco el paso a los demás presenta.
No hay avenida que los campos tala,
no hay rápido torrente que revienta
forzando el dique, y se derrama hinchado
llevándose rediles y ganado;
Como la hueste tártara furiosa,
que a la turba circasa y albracana
de tropel arremete, estrecha, acosa,
postra, destruye, y cuanto encuentra allana.
Caballeros, peones, nadie osa
resistir. Sacripante se amilana,
y a salvar la amagada ciudadela
con las reliquias de su gente apela.
Viendo su pobre pueblo así deshecho,
tírase del cabello la Princesa,
y se tuerce las manos de despecho,
y en hondos ayes su dolor expresa.
La gran ciudad el enemigo ha hecho
en pocas horas mísera pavesa;
ponen doquier los lúgubres despojos
espanto a los oídos y a los ojos.

8209-8212:

El muro entonces la de afuera escala,
y en la ciudad entrando con violenta
repentina irrupción, el puente cala,
y la fortuna de la lid sustenta.

8217-8224:

Como la hueste tártara furiosa
cayó sobre la gente circasiana,
y acomete, derriba, sigue, acosa,
acuchilla, degüella, postra, allana.
v *Jamás se vio tan espantable cosa,*
El mismo Sacripante se amilana,
y al refugio de la alta ciudadela
con las reliquias de la gente apela.

iii

y acomete, derriba, estrecha, acosa,

viii

con las reliquias de su gente apela.

8225-8232:

Mientras allí llorosa, despechada,
torciéndose las manos la princesa,
maldice su hermosura malhadada,
la gran ciudad, del enemigo presa,
v *metida a saco y a rigor de espada,*
es toda brevemente humo y pavesa.
Sangre do quiera y míseros despojos
y objetos de pavor hallan los ojos.

Aquí fuego, allí sangre, allá rüina,
grita acullá y estrépito y tumulto.
Uno roba, otro viola, otro se inclina
a matar solamente, y mata a bulto.
No la inocencia al párvulo apadrina;
no valen las plegarias al adulto;
no a la vejez las canas; no la bella
pálida faz ni el llanto a la doncella.
Ni el sacro templo reverencia inspira
a la crueldad, de sangre y presa avara.
Entre la refugiada plebe expira
el sacerdote ensangrentando el ara.
Ya donde fué la Albraca no se mira
muro o pared enhiesta, sino rara;
y cubre el suelo yermo la insepulta
gente, a que el vencedor, aun muerta, insulta.
La ciudadela sola se mantiene
de tanto estrago y destrucción exenta
Trufaldino a esconderse en ella viene;
luego el turco Torindo se presenta,
y Sacripante, que consigo tiene
caballeros de pro como cincuenta,
herido en partes nueve o diez, cubierto
de polvo y sangre, y más que vivo, muerto.

8233 B y C:

Aquí fuego, allí polvo, allá rüina,

8235:

Uno roba, otro fuerza, otro se inclina

8240:

faz y tímido llanto a la doncella.

bella y lacrimosa faz a la doncella.

C:

despavorida faz a la doncella.

8241:

Ni el sacro templo reverencia impone

8245 B y C:

Ya donde estuvo Albraca no se mira

8247-8248 B y C:

cubriendo el suelo yermo la insepulta
gente, a que el vencedor aun muerta insulta

8251-8252 B y C:

Torindo a ella a refugiarse viene,
y luego Trufaldino se presenta,

8254 B y C:

de gente de valor como cincuenta,

Esto es de tantos miles lo que resta,
y en lo que su salud la reina fía,
pues, aunque tanto el resistir le cuesta,
resiste, sin embargo, todavía,
jurando derramar su sangre en esta
desatentada desigual porfía,
antes que de Agricán llamarse esposa.
Mas lo peor de todo es otra cosa.
O traición sea, o negligencia acaso
(que Turpín, si lo supo, se lo calla),
está el castillo sumamente escaso
de la más necesaria vitüalla.
Manda, pues, el doliente rey Circaso
que, mientras pueda él mismo ir a batalla,
los víveres se tasen a la gente,
y que de los caballos se alimente.
Angélica les dice: "Yo pretendo
ir a traeros prontamente ayuda,
y deudos y vasallos requiriendo,
la fortuna otra vez poner en duda.
Entre tanto a Mahoma os encomiendo,
que a vuestro acorro, como debe, acuda;
y si no os vuelvo a ver, amigos míos,
dentro de un mes (no pido más), rendíos.
"No me culpéis de temeraria o loca
que emprenda tal; que si me pongo al dedo
este encantado anillo o en la boca,
cosa, no sé, que deba darme miedo.
Algo, amigos, por vos hacer me toca;
pues ¿cuánto más lo que segura puedo?"
Tras esto un tierno adiós dice al amante,
casi ya moribundo, Sacripante.

8267-8270:

está el castillo en gran manera escaso
de la más necesaria vitüalla.
Por lo cual, mandó el noble rey Circaso,
que hasta que pueda él mismo ir a batalla,

8280:

antes de un mes (no os pido más), rendíos.

8281-8282:

Ni me culpéis de temeraria o loca,
que tal emprenda, pues llevando al dedo

---

que tal emprenda, pues si llevo al dedo

8286-8287:

pues ¿cuánto más lo que sin riesgo puedo?"
Tras esto un dulce adiós dice al amante,

Y después que al esfuerzo y la prudencia
de Trufaldino y de Torindo encarga
que la Roca defiendan en su ausencia,
la cual espera en Dios no será larga,
cabalgando con presta diligencia
su cándida hacanea, el paso alarga,
y a la luz de la luna bajó al llano
que la hueste ocupaba de Agricano.
Postrado a todo el mundo tiene el sueño
después de los afanes de aquel día,
y trabajo costara no pequeño
al muerto distinguir del que dormía.
Vaga un caballo acá y allá sin dueño;
ningún hogar, ninguna luz ardía;
la luna sola fríos rayos vierte
sobre esta escena de pavor y muerte.
Como que lleva para no ser vista
el anillo en la boca la Princesa,
sin que nadie le estorbe o le resista,
segura el campo tártaro atraviesa;
y cuando dél bastante trecho dista,
y ya el peligro, a lo que juzga, cesa,
pasó el anillo de la boca al dedo,
y el verde llano recorrió sin miedo.

8291:
que la plaza defiendan en su ausencia

8294:
una blanca hacanea, el paso alarga

8296:
que el ejército ocupa de Agricano

8298:
después de la fatiga de aquel día

8302:
ningún hogar, ninguna luz se vía.

8307:
sin que nadie le estorbe o le resista,

8310-8312:
y ya el motivo, a lo que juzga, cesa,
de recelarse tanto de Agricano,
el anillo otra vez lleva a la mano

y el enemigo no le causa miedo,
lleva otra vez el rico anillo al dedo

Pasó el anillo de la boca al dedo
y un ancho llano atravesó sin miedo

---

y un vasto llano atravesó sin miedo

Al rojo alborear de la mañana
cerca de un ancho río vio acostado
un vejancón de luenga barba y cana,
que así le dijo: "Sea Dios loado,
que a este lugar en hora tan temprana
os ha, señora mía, encaminado,
porque, según las señas que en vos noto,
de un tierno padre el cielo ha oído el voto.
"Un hijo tengo en la última agonía;
y si mediante alguna yerba o droga,
o algún secreto que sepáis, la impía
fiebre que le consume se desfoga,
muy mayor bien que el de esta vida mía,
vida caduca y mise... (aquí le ahoga
un tropel de sollozos lastimeros)
caduca y miserable, he de deberos".
Ella, naturalmente cariñosa,
"No llores, le responde, buen anciano,
que sé de yerbas y de cuanta cosa
el cuerpo adolesciente torna sano".
Así dijo; y de nada temerosa,
desmonta luego, y con la rienda en mano

8313-8328:

Al rayar de la Aurora, a la lozana
margen de un ancho río vio acostado
un vejancón de luenga barba y cana,
que así le dice: "Sea Dios loado,
v *que por este país tan de mañana*
os ha, señora mía, encaminado
en quien, si la esperanza no me miente,
lo que buscaba miro ya presente.
Un hijo tengo en la última agonía;
x *y si vencer podéis con simple o droga*
de su obstinado mal la tiranía,
y la Parca su fallo en él deroga;
deuda mayor que desta vida mía
caduca, y mise... (aquí la voz le ahoga
xv *un tropel de sollozos lastimeros),*
caduca y miserable, he de deberos".

8325:

muy mayor don que el de esta vida mía

8329:

Ella que por extremo era piadosa

8333:

Habiendo dicho así la dama hermosa

C:

Aquesto dicho, la doncella hermosa

8334:

vuelve la rienda y por el verde llano

va paso a paso a do el traidor la guía,
el cual era la misma hipocresía.
De una torre llegaron a la puerta,
que, al dar el conductor una aldabada,
al punto fue del otro lado abierta,
y entrados ellos, otra vez cerrada.
Entonces la añagaza es manifiesta:
de mujeres la torre está poblada,
que prende y guarda en ella aquel vejete,
bribón de siete suelas y alcahuete.
De Poliferno el tal era vasallo
(el rey de Hircania, mencionado arriba),
que proveedor le ha hecho de un serrallo
en que del Asia está la flor cautiva.
Cuando el rey le mandaba renovallo,
por el país cazando damas iba;
y no hay mujer que, vista, se le escape,
y que por fuerza o por ardid no atrape.
Estando ya la torre bien surtida,
llevarlas piensa al rey en caravana.
Tiene de rubias una gran partida,
y de morenas multitud mediana;
cuál, zahareña, y cuál es relamida,
cuál, grande, y cuál, rechoncha, y cuál, enana;
todas de fresca edad y todas bellas;
y nuestra Flordelisa es una dellas.
Porque, como arrojada por el fiero
centauro iba nadando río abajo,
dio con aquel grandísimo embustero,
que la pescó y a la prisión la trajo.

8336:

el cual era la misma alevosía

8337-8341:

De una torre llegaron a la puerta
y dando en ella el viejo una aldabada,
en poco espacio fue de dentro abierta,
y entrado a ella, otra vez cerrada.
Fue entonces la añagaza descubierta:

8345:

Este de Poliferno era vasallo

8348:

en que del Asia la flor tiene cautiva.

---

en que del Asia la flor queda cautiva.

---

en que la flor del Asia está cautiva.

8350:

cazando bellas como entonces, iba,

Para hacer el encierro llevadero,
cuéntanse unas a otras su trabajo;
una llora, otra al verse de esta guisa
se desespera, y otra lo echa a risa.
Narraba al auditorio compasivo
su historia Flordelisa sollozando,
y del jardín les habla en que cautivo
está con Brandimarte el conde Orlando;
y el gran centauro píntales al vivo
con quien quedó Reinaldos peleando;
y cuanto sabe, en fin, les despepita;
que así consuela una mujer su cuita.
Con gemidos y lágrimas la fina
y tierna fe les dice de su amante,
que forzado galán de Dragontina
de la encantada huerta es habitante.
Llega en esto otra joven peregrina
que acaba de apresar aquel tunante,
y se abre de la torre la barrera
a recibir la triste prisionera.
Todo lo oye y lo ve con gran cautela
Angélica, y de todo se socorre;
y, como para entrar la Damisela
recién cautiva en la malvada torre,
se entreabriese el portal, por él se cuela

8366:

Cuéntanse una a otra su trabajo

8369-8370:

Y entre ellas Flordelís con el más vivo
dolor su historia cuenta sollozando

8372-8373:

deja con Brandimarte al Conde Orlando,
y el monstruo pinta temeroso, esquivo,

8377-8392:

Suspirando recuerda la mezquina
la tierna fe del sin ventura amante,
que forzado galán de Dragontina
del mágico jardín es habitante.
v *Llega en esto otra bella peregrina,*
a quien aquel bribón ha echado el guante,
y se abrió de la torre la barrera
a recibir la nueva prisionera.
Angélica que tarda y está alerta,
x *de la hadada sortija se socorre;*
y logrando colarse por la puerta,
se escurre, sin ser vista, de la torre.
Acelerada, en busca de la huerta

ix-x

Angélica que escucha y está alerta
de su mágico anillo se socorre:

anillo en boca, y por el campo corre.
Do está Roldán, ha oído a Flordelisa,
y marcha en busca suya a toda prisa.
De tal virtud, si bien incomprensible,
es la sortija aquella, que, en la boca,
no sólo al que la tiene hace invisible,
sino a cuanto cabalga y lleva y toca.
Y sepa el criticastro incorregible
que murmura y en duda lo revoca,
que ún Arzobispo es quien lo escribe, y sea
o no mentira, es justo se le crea.
Así que, della Angélica provista,
iba, sin que la viesen, por doquiera;
y bien poco ganara en no ser vista
dado que verse el palafrén pudiera.
Ni en lo improbable algún lector insista
de que en la torre a mano le tuviera;
hallarse a punto y con el freno y silla,
recién llegado aún, no es maravilla.
Angélica, espolea que espolea,
fatiga al sobredicho palafrén,
(o si se quiere, llámese hacanea,
que no me importa el nombre que le den),
y dónde el Río del Olvido sea
y de la maga el deleitoso Edén,
pregunta ansiosa, y llega últimamente
al Río, y sin estorbo pasa el puente.
Cupo la guarda, en este propio día,
de la mágica huerta a don Roldán.
La silla a cuestas, Brillador pacía.

de Dragontina por el campo corre,
xv *contando ya por suyos los guerreros*
que tiene aquella maga prisioneros.

8393-8400:

Anduvo tanto, que al jardín famoso
finalmente llegó de Dragontina.
Metiéndose en la boca el prodigioso
anillo que los ojos alucina
v *entra invisible, y del albergue umbroso*
el recinto fatal cauta examina.
Voluntaria prisión de tanto andante,
de la maldita encantadora amante.

8417-8424:

Al conde Orlando aquel preciso día,
montar la guardia en el jardín tocaba;
la silla a cuestas, Brillador pacía;

Pende el rojo pavés de un arrayán.
Él, tendido a la larga, parecía
estar embelesado en ver cuál van
de guija en guija con murmullo blando
las linfas de una fuente serpeando.
De caballeros por el parque gira
gallarda tropa; calza aquél la espuela;
éste bohorda; esotro al blanco tira,
o azor mudado o gerifalte vuela;
mientras que Clarïón pulsa la lira,
puntea Brandimarte la vihuela;
cantaba con Grifón el rey Balano;
aquél hace el tenor y éste el soprano.

y arrimada a un laurel la lanza estaba.
v *Entre las ramas de una encina umbría*
pender el ancho escudo se miraba;
vestida tiene el conde la armadura,
y la gran Durindana a la cintura.

v-vii

Entre los ramos el pavés pendía
de un sauce llorador; puesta llevaba
el valeroso Conde la armadura,

Sobre la hierba florecida echado,
bajo la copa de un frondoso pino,
con suspenso mirar y embelesado
un arroyo contempla cristalino
va *que de una en otra guija apresurado*
con giros se desliza Serpentino
y ora travieso bulle, y ora manso
a la sombra de un sauce halla descanso.

ia-iia

Sobre la hierba descansaba echado,
bajo la copa de un excelso pino

viiia

a la sombra del sauce halla descanso

8425-8426:

Por la fresca arboleda errante gira
toda la tropa; calza aquél la espuela,

8429 B y C:

Uberto de León pulsa la lira

8430:

y tañe Brandimarte la vihuela;

C:

y toca Brandimarte la vihuela;

"El velo que te ciega se descorra",
dice la Dama; y el anillo apenas
a Orlando aplica, en él la imagen borra
que le tiene en suavísimas cadenas.
Como el que vuelve en sí de una modorra
en que el ardor de las turbadas venas
la mente le embargó, los ojos gira,
y no sabe si vela o si delira;
Así perplejo Orlando y vacilante
duda si es realidad o fantasía
lo que le pasa; y más al ver delante
la beldad que buscado en vano había.

8433-8440:

"El velo que te ciega se descorra",
dice la Dama; y el anillo apenas
aplica al Conde, el torpe amor se borra
que gustoso le tuvo entre cadenas.
v *Como aquel que en letárgica modorra*
en que el ardor de las turbadas venas
la vida le embargó, los ojos gira,
y con asombro a los presentes mira;

Dice la Dama, "el velo se descorra",
y el talismán al corazón aplica
del Conde Orlando; allí la imagen borra
de la maga; la suya vivifica.
va *Como el que de letárgica modorra*
despierta, que a sí mismo no se explica
qué pasa por él, y tanto ignora
lo que antes fue como lo que es ahora;

Esta estrofa está eliminada del texto D:

O como el que recuerda de la viva
ilusión de un ensueño que a la mente
escena de palacios fugitiva
y amenos campos figuró presente
v *de la real palpable perspectiva*
de los objetos ve difícilmente
reconociendo y de si el sueño dura
o si velando está, no se asegura:

O como el que recuerda de la viva
ilusión del ensueño que una escena
se figuró confusa y fugitiva
de gran palacio y de floresta amena
va *la real y palpable perspectiva*
ve con dudosa vista no sin pena
reconociendo; y de si el sueño dura
o si velando está no se asegura:

8441-8448:

Tal vuelto en sí dudaba el Conde Orlando
si fuese soñolienta fantasía
lo que pasaba, mayormente cuando
la adorada beldad presente vía;

Revive en él, y crece, instante a instante,
el muerto amor; aquel amor que un día
le hizo afanar con incesante anhelo
por la que allí bajada cree del cielo.
Angélica le da noticia entera
de su prisión y del jardín hadado,
y de cómo le tiene la hechicera
de razón y memoria enajenado;
y cuéntale de Albraca la postrera
fortuna, el rostro en lágrimas bañado,
y que ha venido a demandarle ayuda,
y que obtenerla de su amor no duda.
Luego a Balán y a Brandimarte frota
la piel, y a los demás, con el anillo.
Mas Dragontina lo que pasa nota,
y a todo su poder quiere impedillo;
al arma suena; el campo se alborota;
consejo vano, que jardín, castillo,
y cuanto aquel florido espacio adorna,
en humo y viento y soledad se torna.

v *que otra vez en el pecho siente el blando*
fuego de amor, de aquel amor que un día
por la que allí bajada cree del cielo
le costó tanta pena y tanto duelo.

viii

le costó tanto afán y tanto duelo.

8452:

tanto tiempo el juicio trabucado;

de memoria y razón enajenado;

8455-8456:

y como viene a demandarle ayuda,
y que alcanzarla de su amor no duda.

8457-8464:

A Brandimarte luego, el Conde Uberto
toca, y al rey Balán con el anillo.
Dragontina que observa lo del huerto
y a todo su poder quiere impedillo
v *al arma suena, pero fue por cierto*
consejo vano; que jardín, castillo,
árboles, puente, todo en un momento
humo se torna y soledad y viento.

i-ii

A Brandimarte luego, a Uberto frota
la piel, y a los demás con el anillo.

vii

y cuando sobre aquel florido asiento

Esta metamorfosis repentina
contempla cada cual absorto y mudo,
hasta que Orlando en un padrón se empina,
y les hace, en el tono un poco rudo
que el uso de las armas adoctrina,
la más discreta alocución que pudo,
probando que piedad, justicia, fama
a la defensa obligan de la Dama.
Y la furia describe de Agricano,
y de la Albraca la fatal tragedia,
y el riesgo de que toda caiga en mano
de la bárbara chusma que la asedia
y ha de meterla a fuego y sacomano,
si Dios por su piedad no lo remedia,
y con presto favor no se le acude,
para que el fiero Kan de intento mude.
Todos conformemente han aceptado,
y juran ir de Orlando en compañía.

8465-8472:

No se sabe qué fue de Dragontina;
y cada cual atónito miraba
mudada aquella estancia peregrina
en una yerma desolada nava.
v *Háceles una arenga repentina,*
discreta asaz, Roldán, Conde de Brava,
probándoles que honor, justicia, fama
a la defensa obligan de la Dama.

No se sabe qué fue de Dragontina
y cada cual los ojos y la mente
a todas partes vuelve y no adivina
si es verdad o mentira lo presente.
va *Háceles una brava repentina*
exhortación, Roldán, lógicamente,
probándoles que honor, justicia, fama
a la defensa obligan de la Dama.

8467:

hasta que el Conde en un padrón se empina

8473-8480:

Y la furia describe de Agricano,
y de la Albraca la fatal tragedia,
y el gran peligro de que caiga en mano
del soberbio enemigo que la asedia
v *la ciudadela, que resiste en vano*
a su poder, si Dios no lo remedia,
y con presto favor no se le acude
para que el fiero rey de intento mude.

8481-8488:

Todos conformemente han aceptado,
y juran ir adonde Orlando guía.

Mas aquel Trufaldino, que amasado
era de falsedad y felonía,
y desde tamañito fue malvado,
y lo era más y más de día en día,
una de las que sabe, urdir pretende;
a Sacripante y a Torindo prende.
Heridos, como están, difícil cosa
no ha sido este atentado a la pandilla
de gente desleal, facinerosa
que para tales hechos acaudilla.
En la cueva más honda y tenebrosa
con los demás que descuidados pilla,
turcos unidamente y circasianos,
atados encerró de pies y manos.
Y luego al Kan envía una embajada
diciendo que Torindo y Sacripante
a su mandado están, y que entregada
la ciudadela le será al instante.
Mas no bien fue la cosa declarada,
hinchados los carrillos, centelleante

En tanto Trufaldino que amasado
fue de inhumanidad y alevosía,
v *y desde tamañito fue malvado,*
y más y más lo ha sido cada día
una de las que suele hacer pretende:
a Sacripante y a Torindo prende.

iii
Era de falsedad y alevosía

vii
una de las que sabe, hacer pretende:

Todos a sus razones han suscrito
y juran ir de Orlando en compañía.
Mas entretanto el babilón maldito
que en gobernar la Albraca intervenía (?)
v *y fue perverso desde tamañito*
y éralo más y más de día en día
una de las que sabe urdir pretende
a Sacripante y a Torindo prende.

8489-8490:

Que estando ambos heridos no fue cosa
de gran dificultad a la gavilla

8496:

atados los metió de pies y manos

8497:

Y al tártaro Agricán manda embajada

8499-8500:

presos están y le será entregada
la ciudadela en aquel mismo instante.

la airada catadura, a la propuesta
del mensajero el rey así contesta:
"Por vida de quien soy, que con mi mano,
si no te escondes a la vista mía,
te descuartice, malandrín villano.
Huye, y di de mi parte al que te envía,
que jamás con traidores Agricano
usó tratar, y que se acerca el día
en que a los dos, para escarmiento y pena,
colgaros he de la más alta almena".
El triste mensajero que el semblante
ve de Agricán en cólera inflamado,
y hubiera, por estar de allí distante,
de Trufaldín las dos orejas dado,
no se hizo de rogar, tomó el portante,
por no exponerse a algún desaguisado,
y un poco más veloz de lo que vino
tornó con el mensaje a Trufaldino.
Iba en este comedio el conde Orlando
por aquellos desiertos noche y día,
con la princesa del Catay trotando
y con su valerosa compañía;
y de una cumbre altísima bajando
los campos vió de Albraca, que cubría
a todos vientos infinita gente,
en armas y colores diferente.

8503:

la torva catadura, a la propuesta

8505:

"Por vida de quien soy, que por mi mano,

8507:

te hago tajadas malandrín villano

8513-8520:

El triste mensajero, que el semblante
encendido le mira y demudado
y hubiera, por estar de allí distante
de Trufaldín las dos orejas dado
v *tomó rabo entre piernas, el portante*
temeroso de algún desaguisado,
y mucho más veloz que fue se vino
a traer el recado a Trufaldino.

8526:

los llanos ven de Albraca que cubría

8528-8536:

en trajes y colores diferentes.
Tanto estandarte ven, tanta bandera,

Tanto estandarte ven, tanta bandera,
y tanto pabellón, y tropa tanta,
que desistir Angélica quisiera,
según la inmensa multitud la espanta;
pero no es hombre Orlando que lo hiciera;
antes con más denuedo se adelanta.
"Por entre todo ese soez gentío
salva, le dice, irás, tesoro mío".
Guerreros nueve el animoso bando
cuenta, que en orden triple se reparte.
Cabalga a la vanguardia el conde Orlando,
y a su lado el brïoso Brandimarte;
el centro Adrián y Uberto iban formando,
con Aquilante y Claros, nuevo Marte;
la retaguardia es de Antifor, Balano,
y el buen Grifonio, de Aquilante hermano.
Los cuales eran hijos de Oliveros,
no inferiores al padre en bizarría,
aunque a la bella cara los primeros
mostachos hacen sombra todavía.
En medio de estos nueve caballeros
toda medrosa Angélica venía,
y de pensar temblaba en la contienda
que les aguarda, desigual y horrenda.
Como al pasar en tropa un ancho río
diz que acostumbra el próvido elefante,

y tanto pabellón y pueblo tanto,
que desistir Angélica quisiera,
v *según le pone aquella vista espanto;*
pero no es hombre Orlando que lo hiciera
aunque fuesen diez veces otro tanto.
Por entre todos con su prenda amada
para abrirse camino con la espada.

8538:

forman, que en orden triple se reparte.

8540-8542:

y va a su lado el joven Brandimarte.
La batalla Aquilante, Uberto, Argando
tienen, y el Conde Claros, nuevo Marte:

8547-8548:

aunque el uno y el otro los primeros
mostachos muestra apenas todavía

8552:

que está ya a mano, desigual y horrenda.

8553-8560:

Como diz que hacer suele el elefante
pasando ancha corriente caudalosa,

que a los de menos fuerza y menos brío
el de más vasta mole va delante,
y desbravando él solo el poderío
de la rauda avenida resonante
a los demás con el ejemplo incita,
y el peligroso vado facilita;
No de otra suerte el bravo Orlando avanza,
y sonando el gran cuerno mientras tanto,
(aquel que a millas veinte a oírse alcanza,
y a cuantos le oyen pone horror y espanto),
con voz que se duplica en lontananza
reta al rey de Tartaria, a Radamanto,
Savarón, Poliferno, Santaría,
y a cuantos otros en el campo había.
Súbita alarma y súbito alarido
discurre por las bárbaras hileras;
todo el mundo a las armas ha corrido;
descógense estandartes y banderas.
Cual vasto mar, que reposó dormido,
si las calladas ondas placenteras

que a toda la manada va adelante
el de más vasta mole y poderosa,
v *y desbravando el ímpetu pujante*
de la rauda avenida sonorosa,
a la inexperta edad el miedo quita,
y el peligroso vado facilita;

8553 B y C:

Como al pasar un caudaloso río

8559:

a los que van tras él su ejemplo excita

C:

a los que van tras él su ejemplo incita

8561-8568:

No de otra suerte se adelanta Orlando;
a la boca poniéndose el gran cuerno
de cándido marfil, hace, sonando
estremecer la tierra y el infierno,
v *a batalla mortal desafiando*
al tártaro Agricán, a Poliferno
Brontino, Radamanto, Santaría
y cuantos otros en el campo había.

ii

que a la boca poniéndose el gran cuerno

iv

conmoverse la tierra y el infierno

8561 B y C:

Tal se adelanta el buen señor de Anglante

8563-8565 B y C:

(aquel que leguas dos o tres distantes
se oye, y a los que le oyen pone espanto)
con poderosa voz y amenazante.

airado vendaval silbando azota,
hierve improvisamente y se alborota;
Así se alza el clamor y se dilata
por la que Albraca fue, ya vasta arena.
Agricano las armas arrebata,
y que Bayardo se le traiga ordena;
jaquelado pavés de negro y plata
embraza, y negro morrïón estrena,
que por cimera en vez de airón galano
lleva una Muerte con guadaña en mano.
Discurre el noble Kan de Tartaria
que el viejo Galafrón es quien
del cual tuvo noticia que ver
en acorro de Angélica a la Albraca.
¿Ni cómo imaginar que provenía
toda esta confusión, esta alharaca,
de nueve caballeros solamente,
contra tan grande número de gente?
Y por eso al corcel poniendo espuela,
seguido del gigante Radamanto,
corre el valiente Rey, que se las pela,
su campo a defender; mas entre tanto
que él corre, o por mejor decir, que vuela,
yo, interrumpiendo un rato breve el canto,
tomo para mi lira plectro nuevo,
como para tan alto asunto debo.

8577-8578:

Así bulle la hueste, y se dilata
el súbito rumor, y el campo llena.

8582:

embraza el rey, y un fino yelmo estrena

8584:

lleva una Parca con guadaña en mano.

8585-8592:

Pensábase Agricán que aquel rüido
de Galafrón la hueste ocasionaba,
de quien noticia cierta ha recibido
que al socorro de Angélica marchaba;
v *y que tanto tumulto producido*
pudiese ahora ser, no imaginaba,
por nueve caballeros solamente,
contra tan grande número de gente.

8596:

el campo defender; mas entre tanto

8599:

templo la lira y tomo plectro nuevo.

CANTO XIV

Orlando en Albraca

El poeta filósofo del Lacio
dice que la mujer (yo no interpreto
literalmente, porque el propio Horacio
se lo prohibe a un traductor discreto;
y si bien ocupando igual espacio
puede expresarse en castellano neto
la misma cosa, hacerlo así sería
al bello sexo gran descortesía).
Dice que la mujer, ya antes de Helena,
guerras al mundo ocasionó fatales,
cuando el hombre, erizada la melena,
luenga la barba, en grutas y jarales
vida vivió de sobresaltos llena,
y sus rudos instintos animales
con gritos y baladros exprimía,
sin rey, ni ley, ni juez, ni policía.
No hubo aceros allí, pavés, ni cota,
y los inciertos amorosos goces
se disputaban, como la bellota,
a puñadas tal vez, tal vez a coces;
andaban nuestros padres en pelota;
pero todo cambïó; cunden precoces
artes de destrucción; la ciencia avanza;
se inventan arco y honda, espada y lanza.

8614:

y sus bajos instintos animales

El derecho de gentes, aunque justo,
como el de ahora, usaba otro lenguaje;
tirano entre los flacos el robusto
hablaba a lo soez y a lo salvaje.
Decía: "A mí me toca hacer mi gusto,
porque tengo más fuerza y más coraje;
y todo aquel que osado se me oponga,
sepa que este puñal le desmondonga".
Así habló la razón, así el derecho;
hoy (a no ser en uno que otro caso)
no va un rey de ese modo a vías de hecho;
y si saca su hueste a campo raso,
el probar que su fuerza y su provecho
son la justicia, es necesario paso;
y bien porro será quien no lo pruebe
en nuestro sabio siglo diez y nueve.
Ni fue el tipo de Aspasias y Lucrecias
el mismo que después: ancho el cogote,
y fornida la espalda, y carnes recias,
y encallecido el pie de andar al trote,
y un ribete de zafias y de necias,
eran donaire y hermosura y dote;
y el rapazuelo a la materna ubre
mamaba lo rollizo y lo salubre.

8625-8627:

El derecho de gentes era justo
como es ahora, y hablaba otro lenguaje.
Dominaba a los flacos el robusto

Tirano de los flacos el robusto

8631-8632:

Y el que contradijere lo que digo
ha de saber que se las ha conmigo".

¿Hay quien se oponga a lo que yo dispongo?
De una mojada, zas, lo desmondongo".

C:

y sepa el que a mi buen placer se oponga
que una mojada, zas, le desmondonga".

8636-8637:

y al presentarse un rey a campo raso,
a probar que su fuerza y su provecho

8645:

con un si es no es de zafias y de necias.

8647-8648:

y mamaba lo fuerte y lo salubre
rapaz rollizo a la materna ubre.

Por este de beldad primer instinto,
temprana Troya, ardió la choza un día,
y el arroyo corrió de sangre tinto,
y el adüar cambió de dinastía.
Tipo después acá y allá distinto
prevaleció; la griega fantasía
encarnó el suyo en palpitantes bronces;
¿mas fue mejor que el de antes el de entonces?
Creo que una joroba no hermosea,
que un hombre sin nariz no es un Apolo,
y que la calva es una cosa fea
en el austral y en el opuesto polo;
sigo también la popular idea
de preferir dos ojos a uno solo;
en esto mis creencias recopilo
sobre lo bello; en lo demás vacilo.
Pero cualquier dechado de hermosura
que una edad reconozca y autorice,
cualquiera que el lenguaje y la armadura
sean con que le ensalce y patronice,
siempre de amor la loca travesura
(y de ello Salomón que así lo dice,
dejó en sí mismo insigne documento)
de la razón se burla y del talento.
Testigo este Agricán, que delirando
de amor conmueve el Asia, y luto y duelo
a tantas gentes da; testigo Orlando,
de varonil virtud cabal modelo
en otro tiempo, ahora oprobio infando
de la cristiana fe, del patrio suelo,
embelesado en tontos amoríos,
indignos de su fama y de sus bríos;

8655-8656:
nos legó el suyo en palpitantes bronces;
¿Y valió más que el de antes el de entonces?

8661-8662:
Tengo por mal formado al que cojea
y prefiero dos ojos a uno solo;

8664 B y C:
También me inclino a la vulgar idea
de preferir dos ojos a uno solo;
en todo lo demás dudo y vacilo.

8665:
Pero cualquier modelo de hermosura

8679:
embelesado en necios amoríos,

Testigo Sacripante, que destruye
todo su pobre pueblo circasiano
por un mentido bien, que se le huye,
cuando ya piensa en él poner la mano.
Y a tanto adorador ¿qué retribuye
por el largo penar y el cotidiano
peligro de la lanza y de la espada
esta mujer falaz, desamorada?
Desamorada para todos, menos
el que odia y vilipendia su hermosura;
por éste sólo anubla los serenos
ojos, a los demás o falsa o dura.
¡Cuántos por ella extensos campos llenos
están de informes troncos, inmatura
mies de la Parca! Y ya su altar infausto
viene en sangre a bañar nuevo holocausto.
Forman los dichos caballeros nueve,
aunque pequeña, irresistible escuadra;
la cual, por dondequiera que se mueve,
enteras huestes rinde, abre, taladra.
Como a una causa al parecer tan leve
tanto tumulto en su opinión no cuadra,
ignorando Agricán qué cosa sea,
dudoso un breve instante titubea.
Mas luego Orlando le quitó la duda,
que se le fue, con Durindana, encima.
No recibió Agricán jamás tan cruda
carga, y el mismo rey así lo estima.
En vano se enfurece, en vano suda,

8685:

¿Qué a los adoradores retribuye

8689-8696:

Desamorada para todos, menos
al aborrecedor de su hermosura;
por él solo se anublan los serenos
ojos, a los demás o falsa o dura.
v *¡Tanto infeliz, que tantos campos llenos*
deja de informes troncos, inmatura
mies de la Parca! Y cuánta al dios infausto
mísera grey prepara otro holocausto.

vii-viii

mies de la Parca! Y a su altar infausto
cuánta aún nueva grey será holocausto.

8702:

tanto bullicio en su opinión no cuadra,

8708-8709:

descarga, como aquella que le arrima
la furibunda espada. En vano suda

en vano apela al arte de la esgrima,
en vano el tiempo y el esfuerzo gasta;
escasamente a defenderse basta.
Metióse por fortuna de repente
entre los dos gran golpe de canalla,
y a pesar de uno y otro combatiente
partida fue la horrífica batalla.
Orlando se reúne con su gente,
y empujan juntos la cerrada valla
de tanta espada, lanza, pica, porra;
no hay sino su valor que los socorra.
Como silbante plomo un balüarte
de débiles adobes aportilla,
las filas de este modo rompe y parte
a gran correr la intrépida cuadrilla.
Descabezados troncos de una parte
y otra cayendo van que es maravilla.
Al ver delante tanta sangre y tanto
destrozo, tiembla Angélica de espanto.
Pues Agricán, que al fin se desembarga
del gran tropel en que arrastrado gira,
y ve los caballeros a no larga
distancia, y la beldad por quien suspira,
pensad con qué furor vuelve a la carga,
y con cuánta violencia Amor le tira,
cuando a la mano el cielo le coloca
la prenda antes guardada en la ardua Roca
Contando que le echaba ya la uña,
aguija hacia los nueve; y como era
el buen Roldán la punta de la cuña
que hace en las filas tártaras tronera,
embístele; y si bien no le rasguña
las encantadas carnes, de manera
le muele y le magulla y le fatiga,
que a recogerse en el pavés le obliga.
En esto Radamanto, el jayanote
que al Duque derribó, da en la tetilla
a Balán con el asta; al recio bote

8718:

y empujan juntos la erizada valla

8725:

Descabezados troncos a una parte

va al suelo el rey, hundida una costilla;
pero esgrimiendo el corvo chafarote
lava con harta sangre esta mancilla;
terrible cosa de mirar fue aquélla;
de un tajo solo, a dos o tres degüella.
A su corcel por todas partes busca;
que pueda recobrarlo dificulto,
pues tan espesa polvareda ofusca
los ojos, y tan grande es el tumulto,
el confuso tropel y la chamusca,
que a cuatro pies no se distingue un bulto;
triste de aquel que pierde en ella el tino,
pues de salud no encontrará camino.
Visto que le hubo en tan dudoso estrecho,
fue a socorrer Grifón al rey Balán;
y como en otro encuentro se le ha hecho
pedazos el lanzón, y aquel jayán
el suyo enristra y se lo apunta al pecho,
temeroso Grifón de algún desmán,
tírale un tajo que le corta el asta
en dos pedazos, como blanda pasta.
Radamanto, arrojando el cabo al suelo,
recibe con la espada al adversario.
Trábase igual entre los dos el duelo,
y danse golpes con suceso vario.
No se llevaba el uno al otro un pelo
de ventaja; y durara el sanguinario
trance sin duda alguna todo el día,
si no se entrometiera Santaría;
Santaría de Suecia, que ha querido,
por sus pecados o su mala estrella,
lidiar con Antifor; y le ha cabido

8748:
trabucó el rey, herida una costilla;
C:
trabuca el rey, hundida una costilla;
8752:
tal golpe da que a dos o tres degüella.
8757 B y C:
la confusión, la grita, la chamusca,
8758:
que a veinte pies no se distingue un bulto.
8768:
en dos mitades, como blanda pasta.
8769 B y C:
Radamanto, arrojando el cabo al viento,

tan desmedida zurra, que atropella
atolondrado y casi sin sentido
por cuanto encuentra al paso, y va y se estrella
con Radamanto y con Grifón, haciendo
tanto alboroto y confusión y estruendo,
Que el corcel del gigante se dispara
y por las filas rompe como flecha.
Crece la turbación y la algazara;
todos corren a izquierda y a derecha;
corren, y nadie vuelve atrás la cara,
y cada cual a su vecino estrecha;
éste empuja, aquél vuelca, esotro casca;
parece el campo súbita borrasca,
Cuando a lo lejos por la mar serena
levanta el viento crespa espuma, y cunde
de un lado y otro el temporal, y suena
más y más, según raudo se difunde,
hasta que el horizonte en torno llena,
y vasta playa estrepitoso tunde;
corriendo el campo va del mismo modo
la horrenda gresca, y lo alborota todo.
Miraba el ruso Argante en otra parte
la reñida refriega, y a su vista
hubo de presentarse Brandimarte,
a quien nada parece que resista.
Un rato aquel bribón se estuvo aparte,
atisbando el momento en que le embista;
y cuando la ocasión vio favorable,
cierra con él, llevando en alto el sable.
Brandimarte, si bien la desventaja
tuvo al principio, se repuso luego;
sube el acero prestamente y baja,
y sigue entre los dos igual el juego.
Y de los nueve cada cual trabaja
no menos; y al herir no dan sosiego
Adriano, el conde Claros, ni Aquilante,

8802:
la sangrienta refriega, y a su vista

8805-8807:
Un rato aquel bribón se pone aparte
acechando el momento en que le embista;
y en cuanto la ocasión ve favorable

8810:
tuvo el principio, se repone luego;

8813-8815:
al mismo tiempo cada cual trabaja,

ni el Rey Balán, que haciendo va de infante;
Ni Antifor, ni Grifón, ni el conde Uberto,
ni Roldán, sobre todos animoso;
los cuales juntamente y de concierto,
acuchillando a roso y a velloso,
dejan rastro larguísimo cubierto
de un cúmulo de muertos espantoso;
pero por más que ayudan a Balano,
fue menester dejarle en el pantano.
Tremendo fue el destrozo, extravagante;
y sin embargo, vese siempre el mismo
descomunal ejército delante,
que no cabe en el campo, ni en guarismo;
en medio de la trápala incesante,
parece que regüelda el hondo abismo,
y que de tanta multitud se ahíta,
y nuevamente al mundo la vomita.
Un poco menos fácil el camino
a la pequeña hueste se ofrecía,
pues se lo cierran Agricán, Brontino,
Lurcón y Poliferno y Santaría.
Éste, llevando a Uldano de padrino,
a Antifor nuevamente desafía;
y sostiene a los dos aquel bergante

y al hierro cortador no da sosiego;
Clarión ni Adriano ni Aquilante,

8817-8819:

Antifor ni Grifón y el conde Uberto,
y más que nadie Orlando valeroso;
que todos juntamente y de concierto,

8824:

fuerza les es dejarle en el pantano

8829:

aunque la destrucción es incesante,

---

por más que la matanza es incesante,

8831-8832 B y C:

harto de aquella multitud maldita,
y que otra vez al mundo la vomita.

8833-8834:

Algo ya menos fácil el camino

Ya un poco menos fácil el camino
a la gallarda escolta se ofrecía,

8837:

el cual llevando a Uldano de padrino

8839:

y sostiene a los dos aquel gigante

de Radamanto, y a los tres Argante.
Peleaba Antifor heroicamente
con todos cuatro; pero a tanto exceso
no pudo contrastar, por más valiente
que fuese; en suma, le llevaron preso.
Y vueltos al lugar do el remanente
de la cuadrilla aguanta el grave peso
de la enemiga hueste, con más brava
furia la sanguinosa lid se traba.
Hace la escolta de la bella dama
prodigios de valor en su defensa;
pero Agricán, que cada vez se inflama
en pasión más ardiente y más intensa,
"*A ellos*", furibundo, "*a ellos*", clama,
y arremete de modo que no piensa
nadie sino en salvar la propia vida,
de cien opuestas puntas combatida.
La Dama, al verse en tan estrecho paso,
apelar al anillo determina;
mas metiólo en el seno por acaso
al salir del jardín de Dragontina;
y buscándolo ahora (¡fuerte caso!),
no pudo hallarlo; y casi desatina
creyéndolo perdido, y que en perdello
a su mala ventura ha puesto el sello.
Del cabello se tira, y se maltrata,
y al Conde voces da que la liberte.
El Conde se enfurece, se arrebata,
y llamaradas por los ojos vierte;
tíñesele la cara de escarlata,
y aprieta las rodillas de tal suerte
que no tuvo vergüenza Brilladoro

8841:
Peleaba Antifor bizarramente

8851-8852:
mas Agricán, que cada vez se inflama
de pasión más ardiente y más intensa

8855:
nadie, más que en salvar la propia vida

8857:
La Dama al verse en tan terrible paso

8865:
Llora que es compasión, se desmelena;

Llora, se desmelena, y se maltrata,

de echarse a tierra, y brama como un toro.
Mas álzase ligero, que el sañudo
Conde le hace saltar de un espolazo.
Ni es ya a sus iras suficiente el crudo
herir de punta y filo y cintarazo;
échase a las espaldas el escudo
como si le sirviera de embarazo,
y con ambas las manos empuñada
brilla como un relámpago la espada.
Muévese Durindana, que no fuera
cosa fácil decir si sube o baja;
y abriendo a su señor ancha carrera,
batallones enteros desparpaja;
asombro da mirar de qué manera
punza, troncha, cercena, hiende, taja;
horroriza el silbar de la iracunda
espada, que de sangre el suelo inunda.
A un peón que se mete en la jarana
degüella; y fue la cosa divertida;
tiene tan fino el corte Durindana,
y cuando el buen Roldán le infunde vida
con tal blandura y suavidad rebana,
que el pobrecillo no sintió la herida,
y dando tajos con el ojo abierto,
andaba acá y allá, y estaba muerto.
Ocasión de su propia desventura
fue al pobre Radamanto su grandeza.
Viole tan alto Orlando, y se la jura.

8875-8876:

¿Quién ahora podrá decir el crudo
ataque y la potencia de aquel brazo?

---

estrago y la potencia de aquel brazo?

---

estrago a punta y filo y cintarazo.

8886-8888:

rebana, punza, hiende, raja;
tiembla el suelo al silbar de la iracunda

---

da pavor el silbar de la iracunda
espada, y de caliente humor se inunda

8892:

y cuando el brazo aquel le infunde vida

8899-8903:

Lo ve tan alto Orlando, y se la jura.
Tírale un altibajo a la cabeza,

Tírale un gran fendiente a la cabeza,
y de la coronilla a la cintura
le parte en dos, y ni aun allí tropieza,
que hasta los dos arzones ha tajado;
cayó medio jayán de cada lado.

Hállase Saritrón algo adelante,
haciendo de peones gran cosecha,
y vista la tragedia del gigante,
de escabullirse la ocasión acecha.
Rebanóle la espada fulminante
el tronco de la izquierda a la derecha;
cayó el sangriento busto al pie de Orlando,
y siguen las dos piernas cabalgando.

Hácele igual honor al rey Brontino,
pues de un revés le corta la cabeza,
que con el yelmo y la cimera vino
rodando por el campo una gran pieza.
Pendragón, rey de Gocia, en el camino
estaba por descuido o por simpleza;
tírale Orlando al cuello una estocada,
y le salió por la cerviz la espada.

La cual, no hallando obstáculo bastante,
hasta la guarnición no es mucho que entre,

y en dos mitades hasta la cintura
le ha dividido, y ni aún allí tropieza
que hasta la misma silla no ha parado

8905-8912:

Estaba Saritrón más adelante,
sin pelear, haciendo la desecha
mas al ver la tragedia del gigante
de escabullirse la ocasión acecha.
Un tajo de la espada fulminante
le partió de la izquierda a la derecha;
cayó el sangriento bulto al pie de Orlando,
y siguen las dos piernas cabalgando.

i **B y C:**

Estaba Saritrón algo adelante,

v

Mas silbando la espada fulminante

vi

el cuerpo, de la izquierda a la derecha

C:

vii

el busto, de la izquierda a la derecha

cae el sangriento busto al pie de Orlando

8913 B y C:

Ni tuvo mejor suerte el rey Brontino,

8916:

volando por el aire una gran pieza.

8918:

estaba por acaso o por simpleza;

ni que, como esconderse piense Argante
detrás de Pendragón, saliendo encuentre
la punta de la hoja penetrante
al pobre diablo, y le barrene el vientre;
cae muerto Pendragón, y al mismo punto
Argante echó a correr medio difunto.
Corría el infeliz cuanto podía,
sobre el arzón llevando la asadura,
mientras que Orlando en pos también corría,
que la cuestión finalizar procura;
y de paso una gran carnicería
hace de cuanto encuentra en la llanura.
¿A qué pedir perdón, merced ni gracia?
que su furia, aun matando, no se sacia.
No hay terremoto, no hay tormenta oscura,
ni rápida avenida, que le iguale;
no le resiste espada ni armadura;
hüir o pelear lo mismo vale;
pone espanto de lejos su figura,
que entre un montón de muertos sobresale;
parece que en el yelmo el rostro le arda;
todos al verle gritan: "*¡guarda! ¡guarda!*"
Con Agricán batalla pavorosa
trababa en tanto el joven Aquilante,
cerca de donde Angélica llorosa
llamaba a voces al señor de Anglante.
Era ya de Aquilante peligrosa
la situación; mas llega en ese instante
el Conde, quebrantando armas, bridones,

8923 B y C:
ni que, como escondido estaba Argante

C:
ni que, como acurrucado estaba Argante

8924 B y C:
al pobre diablo, y le taladre el vientre;

al pobre diablo, y que le horade el vientre

8935 B y C:
No hay que pedir perdón, merced ni gracia

8938:
no hay raudo vendaval que se le iguale;

8944:
todos corren gritando: "¡guarda! ¡guarda!"

8949-8951 B y C:
Vuelta en albo jazmín la tez de rosa;
y llega el Conde en ese mismo instante,
rompiendo y derribando armas, bridones,
banderas, caballeros y peones.

banderas, caballeros y peones.
Como era aquel mancebo su pariente,
sobrino de Alda bella, y le traía
a mal traer el Tártaro inclemente,
y las plegarias de su dama oía,
quiso librar el pleito a un gran fendiente
sobre el testuz del rey de Tartaría;
tigre sobre la res no da igual salto
que el Conde sobre el rey, la espada en alto.
En la cabeza el más desapiadado
golpe que dado fue jamás, le asienta.
Merced al morrïón, que era encantado,
Agricán, si no es eso, no la cuenta.
Quedó el rey de sentido enajenado,
y apenas a caballo se sustenta;
mas el gentil bridón, huyendo a escape,
impide que a su dueño el Conde atrape.
Bayardo era el bridón, y el conocello
maravillado al conde Orlando deja;
antes no pudo reparar en ello;
tanto le desfigura y desemeja
la malla que le cubre frente y cuello
y el cuerpo hasta la cola y la cerneja.
Orlando aguija con el doble empeño
de apoderarse del bridón y el dueño.
Síguelos por el campo a rienda suelta,
creyendo que la Dama no tenía
ya que temer; mas en la gran revuelta
que en derredor por todo el campo había,
ejecutaron una acción resuelta
Poliferno, Lurcón y Santaría;
Santaría a la Dama echando el guante
llévasela abrazada por delante;

B:

rompiendo y derribando armas, troteros,
estandartes, peones, caballeros.

8958:

en el testuz del rey de Tartaría;

8961 B y C:

Sobre la frente el más desapiadado

8975:

Orlando está tras él con doble empeño:

8980:

que en derredor a gran distancia había,

8984:

llévasela de diestro por delante;

Y defienden la presa Poliferno
y el rey Lurcón, y se les junta Uldano,
sin duda alguna el más malvado terno
que tuvo en sus brigadas Agricano.
Los seis barones entre aquel infierno
de bruta gente casi dan de mano
contra tan grueso ejército, a la empresa
de salvar a la mísera Princesa.
Lástima grande causa oír el duelo
de la cautiva, que, a los vientos dando
la rubia cabellera, sin consuelo
gritaba: "¡Orlando mío! ¡Amado Orlando!"
Traen a Clarïón al redopelo,
y a Brandimarte va el vigor menguando;
ni ya es Uberto a resistir bastante,
ni Grifón, ni Adrïano, ni Aquilante.
Agricán que entre tanto se recobra,
vuelve anhelante a vindicar su afrenta;
y vuelve en pos Orlando, que la obra
creyó acabada por error de cuenta.
Con gran sorpresa advierte que zozobra
el bando amigo en muy mayor tormenta,
y oye la voz doliente de la Dama
que sin cesar "*¡Orlando! ¡Orlando!*", clama.
Lánzase como un tigre a la pandilla
que le lleva su dueño soberano,
y a Lurcón en la misma coronilla
un golpe da como de aquella mano;
hácele la cabeza una tortilla,
que, en vez de dar de filo, dio de plano;

8991-8992:

defender a la bella prisionera,
pues ya imposible contra tantos era.
acorrer la guarda de la empresa,
de recobrar a la mísera princesa.

8993:

Lástima daba oir el triste duelo

9002-9003:

vuelve furioso a vindicar su afrenta

---

vuelve enfadado a vindicar su afrenta
y viene en pos de Orlando, que la obra

9005:

Y vi gran sorpresa que zozobra

9009:

Lánzase a la pandilla como un tigre

el yelmo a tierra va, si antes redondo
y empenachado, informe ahora y mondo.
¡Extraña cosa, inusitada y fiera,
que superar parece a fuerza humana!
No se ve de Lurcón la calavera
en parte alguna próxima o lejana;
dentro del yelmo no se halló ni fuera;
volvióla toda polvos Durindana.
Medroso Santaría, sólo pudo
en la bella cautiva hacerse escudo.
Otro recurso o fuerza o poderío
que en aquel trance le defienda, ignora.
Sujeta el brazo y tiene a raya el brío
el Conde, por no herir a su señora.
Mas ella grita: "Orlando, Orlando mío,
si me tienes amor, muéstralo ahora;
mátame con tus manos; antes muera
que verme de estos canes prisionera".
Confuso el Conde y por demás perplejo
no sabe qué resuelva; al fin, la espada
envaina, y toma por mejor consejo
matar a aquel ladrón de una puñada.
Temblaba el malandrín por su pellejo;
y al ver la invicta diestra desarmada,
creyó trocado el lance, y determina
valerse de ocasión tan peregrina.
De la Dama que lleva delantera

9015-9016:

y el yelmo roto, por aquel terreno,
rodando va, de sangre y sesos lleno.

9018:

que superar parece a fuerza humana

9022 B y C:

hízola toda polvos Durindana

9023-9024:

medroso Santaría. absorto y mudo
quiere de la cautiva hacerse escudo.

9030:

si es que me amas, pruébamelo ahora;

9038:

y al ver la fuerte diestra desarmada

9041-9050:

La Dama que llevaba delantera
para que le cubriese como adarga,
ahora que la espada traicionera
saca, sobre el siniestro brazo carga,
v *y una atroz estocada a la ventrera*
del Conde con dañado intento alarga
que de reparo le creyó desnudo,

sobre el siniestro brazo echó la carga,
porque mejor de adarga le sirviera,
dado que menester hubiese adarga;
y al Conde una estocada en la ventrera,
mucho más pronto que lo digo, alarga,
que, echado a las espaldas el escudo,
de todo amparo le creyó desnudo.
Mas el escudo al Conde tanto importa,
como si fuera un bulto de diamante.
El Conde quiso hacer la cuenta corta
pagando con usuras al instante;
a dos dedos del tronco de la aorta
le imprime el puño y el ferrado guante;
quítale así la vida; así rescata
la bella presa; y de salvarla trata.
En brazos la tomó, y el acicate
hincando a Brilladoro, hacia la Roca
corre veloz, y cuanto encuentra abate.
Agricán, que le ve, se abrasa en loca
furia; seguirle quiere; mas combate
con seis a un tiempo, y lo peor le toca;
los seis la lid con nuevo aliento emprenden,
y ya en lugar de defenderse, ofenden.
Llega en tanto a la puerta del castillo
el Conde amante, y que le admitan ruega;
mas Trufaldín, el consumado pillo,
asomado a una torre, se lo niega;
y no sólo rehusa recibillo,
sino le insulta, y a intimarle llega
que guerra les harán él y su gente,
si de allí no se apartan prontamente.
Insta la Dama y llora; mas en vano.
Grita y brama Roldán; pero sin fruto.
Acércase Agricán; se acerca Uldano;
y nada mueve el alma de aquel bruto.

teniendo a las espaldas el escudo.
Mas el herir al Conde tanto importa
x *como el herir a un bulto de diamante*

9062:
con seis a un tiempo y lo peor le toca

9068:
sale por una torre y se lo niega;

9073-9074:
Insta y llora la Dama; pero en vano.
Grita y truena el Barón; pero sin fruto.

Hierven de gentüalla risco y llano,
y estará toda en menos de un minuto
al pie del alta Roca; y el malvado
más terco cada vez, más obstinado.
Las piedras y los dardos menudea
mezclando con las obras el denuesto.
Pues ¿quién podrá formarse alguna idea
de la pasión, del frenesí funesto
que al corazón de Orlando señorea,
en tal peligro y tal afrenta puesto?
Brama de enojo y de pavura treme;
mas no por sí, por ella sola teme.
Teme por la beldad que adora fino;
en cuanto a sí ningún temor abriga.
Le arroja de los muros Trufaldino,
y ya la chusma bárbara enemiga
envuelta en polvoroso remolino
osada embiste y más y más le hostiga
con dardos y venablos y saetas,
al son de los clarines y trompetas.
Clarïón y Aquilante y Adrïano
lidian con Agricán a todo trance;
el noble Uberto es un león insano;
donde él está no hay bárbaro que avance;
proezas de ardimiento sobrehumano
hace Grifón en repetido lance;
y Brandimarte, si decirse puede,
en fuerza y brío a los demás excede.
La Dama en tanto al pie del muro gime,
y ruega humilde el Conde a Trufaldino
que por Dios se conduela y se lastime
de una infeliz que a tan crüel destino
reducida se ve; nada hay que lime
el corazón perverso, diamantino,
de aquel traidor, para quien es materia
de pasatiempo el llanto y la miseria.

9078:
que estará toda en armas a un minuto

9083:
¿Quién podrá, pues, formarse alguna idea

9092 B y C:
y ya la turba bárbara enemiga

9096:
al son de mil clarines y cornetas.

No hay ruego, no hay promesa que le ablande,
y en el alma de Orlando el reprimido
furor fermenta; y cada vez más grande,
revienta al fin con hórrido estallido.
Por más que el Conde a sus efectos mande,
por más que, en el hablar, desconocido
le fue el baldón, denuestos cuando tocan
en lo más vivo, a denostar provocan.
"Recibirásme, infame, a tu despecho,
le dice, haz cuanto puedes, cuanto sabes;
será este muro en átomos deshecho
para que al fin, como debiste, acabes;
arrancaré de tu alevoso pecho
el corazón; lo comerán las aves;
nada, aunque fuese el mundo de tu parte,
de la horca, follón, podrá salvarte".
Diciendo así, descarga con el lomo
de la espada tal golpe en la muralla,
que hace saltar dos piedras de gran tomo.
Trufaldín, que de Orlando en la batalla
supo los hechos, y ve ahora cómo
terror infunde y susto a la canalla,
y se figura que a la Roca misma
con la tremenda espada hunde y abisma,
Y observa el fuego que en sus ojos arde,
y oye de aquel acento la braveza;
como de suyo es la traición cobarde,
pónese a tiritar de pie a cabeza;
y si antes hizo de insolencia alarde,
de abatimiento ahora y de bajeza.
"Pon mientes, Conde, a lo que digo; apelo,
de mi verdad en testimonio, al cielo.
"Negar no puedo, ni negar podría,
que contra mi señora he delinquido;

9118-9119:

y el lenguaje le sea desconocido
del improperio, insultos cuando tocan

9127-9128:

no te podrá salvar la tierra entera
de la horca, villano, que te espera".

9140:

pónese ya a temblar de pie a cabeza;

9143-9144:

"Pon mientes, dice el Conde, a lo que digo;
y séame Dios de mi verdad testigo.

pero la culpa principal no es mía,
que en Dios y en mi conciencia no he tenido
la menor intención de felonía,
y probarélo, siendo Dios servido.
Contra mí cometieron mil excesos
mis camaradas y los puse presos.
"Ésta es mi culpa, y es lo que me abona
si todo falso juicio se destierra;
porque jamás fue blanco una persona
de tan injusta y tan malvada guerra.
Mas como el ofensor nunca perdona,
sé que, en viéndose libres, cielo y tierra
moverán contra mí, y han de quererte
inducir a mi afrenta y a mi muerte.
"Así que, mi señor, si entrar pretendes,
será con pacto y juramento expreso
de que a pie y a caballo me defiendes,
y me mantienes salvo, sano, ileso,
y si alguno me ataca, al punto emprendes
batalla, y me le entregas muerto o preso.
Si esta precisa condición te agrada,
entras; si no la aceptas, no hay entrada.
"Y lo que a ti te digo, a todos digo;
a nadie admitiré, sin que primero,
poniendo a el alto cielo por testigo,
me dé palabra y fe de caballero,
que en todos lances estará conmigo
y ha de ampararme a fuero y contra fuero,
mientras se tenga en pie, mientras respire;
y el que no jure así, que se retire".
Orlando inexorable se lo niega,
antes con más enojo le amenaza;
mas la Dama intercede y se lo ruega,
y el cuello al Conde estrechamente abraza.
Aquella alma soberbia se doblega,
y a Trufaldín le sale bien la traza.

9156:
de más injusta y más malvada guerra
9168:
entra; si no lo otorgas, no hay entrada.
9174:
y ha de ampararme contra el mundo entero
9183-9192 B y C:
Roldán juró sin embarazo alguno,
y los demás tras él, uno por uno.

El desabrido trago apura el Conde;
jura por sí y de los demás responde.
Aquilante, Adrïano, Brandimarte,
Grifón y Clarïón y el conde Uberto,
lidiando están con Agricano aparte,
que, si bien de fatiga medio muerto,
fiera descarga entre los seis reparte;
y aunque en la Roca al fin tomaron puerto,
si Orlando en su defensa no viniera,
desocupado ya, no sé qué fuera.
Pues, como digo, entraron en la Roca,
asilo dentro y fuera mal seguro,
donde por toda munición de boca
un caballo salado, seco y duro,
se les sirve a la mesa, y no fue poca
dicha, que, estando bloqueado el muro
de tanta muchedumbre, alguna gente
tuvo en esta ocasión que estar a diente.
Cupo a Roldán de aquel caballo un cuarto,
y se comieron los demás el resto.
Aunque la carne está como un esparto,
no hubo ninguno que le hiciese gesto.
Diz que Roldán apenas quedó harto.
Ello es que consumido ya el repuesto,
o han de buscar, lidiando, vitüalla,
o será con el hambre la batalla.
Determinaron que al siguiente día
Roldán con este fin bajase al llano,
y que le hiciese Uberto compañía,
Clarïón y Brandimarte y Adrïano.

Brandimarte, Aquilante y Adrïano,
Grifón y Clarïón y el conde Uberto,
v *lidiaban con el tártaro Agricano*
que, si bien de fatiga medio muerto
los acuchilla siempre, pero en vano,
que en el castillo al fin tomaron puerto;
aunque si Orlando no les acorriera
x *desocupado ya, no sé qué fuera.*

9198-9200:

estando en derredor el muro
cercado de tantísima canalla

---

de tanta muchedumbre de canalla
que cuesta cada almuerzo una batalla

9198 B y C:

fortuna, estando bloqueado el muro

Y porque justamente desconfía
de Trufaldín el Senador romano,
a Grifón y Aquilante en el interno
ámbito del castillo da el gobierno.
Orlaba el manto de la noche umbría
una cinta en Oriente rosa y alba,
y el coro alado en dulce melodía
cantaba ya la bienvenida a el alba.
Sale Roldán con el naciente día;
y sonando su cuerno, hace la salva
al ejército tártaro; aquel cuerno
que remeda el bramido del infierno.
No alegre entonces y festivo suena
como de quien cazando se deporta,
sino como la nube cuando truena,
y sierpes de purpúrea lumbre aborta.
De sobresalto y de pavor se llena
la hueste de Agricano, y queda absorta;
no hay uno solo que a Roldán resista;
todos corren, huyendo de su vista.
Solo a los fugitivos el sañudo
Agricano delante se presenta.
El acero mostrándoles desnudo,
en balde contener la fuga intenta;
que si atajarla en una parte pudo,
por otras mil la turbación se aumenta,
y al ronco son que amenazando brama,
veloz por todo el campo se derrama.
Vuelve altivo los ojos Agricano,
y al ver que en derredor de monte a monte
hierve el cobarde vulgo, y en el llano
la amedrentada turba hace horizonte,
la espada envaina; la derecha mano
(cual ángel infernal que al cielo afronte)
alza, apretando el puño fieramente,
y de mirar no se dignó a su gente.
Della no haciendo ya maldito caso,

9223:
al ejército tártaro: su cuerno

9236:
en vano contener la fuga intenta;

9246-9249 B y C:
(como ángel infernal que al cielo afronte
y a la lid le provoque fieramente)
alza, apretando el puño; y de su gente

monta el corcel, escudo toma y lanza,
por la revuelta chusma se abre paso,
y a la contienda embravecido avanza.
Combatir quiere él solo a campo raso;
y lleno de valor y confïanza,
suena también su cuerno horriblemente.
El resto oiréis en el cantar siguiente.

9249:
Toda no haciendo ya maldito caso.

9252 B y C:
y a la contienda furibundo avanza.

9256:
como veréis en el cantar siguiente.

FRAGMENTO DEL ORLANDO ENAMORADO *

No hay libro de moral filosofía
de prácticas doctrinas tan fecundo,
como el que se nos abre cada día
en el vario espectáculo del mundo.
Ni sé si extravagante fantasía
mas bien que ciencia o si saber profundo
la de aquel que se ríe, a toda hora
de lo que pasa, o la de aquel [que] llora.
Llora aquel pobre Heráclito hilo a hilo,
viendo de los humanos la miseria,
y se le vuelve lágrimas el quilo,
y do quiera para el llanto halla materia;
mientras, filosofando en otro estilo,
Demócrito no encuentra cosa seria,
locura en todo y necedad divisa;
todo le da ocasión de burla y risa.
Y en verdad el que mira lo que pasa

1. Lo comenzó a redactar:
No tienen la morat

2-3. Primera redacción:
de prácticas doctrinas más fecundo,
que el que vemos abierto cada día

12. Primera redacción:
y en todo para el llanto halla materia

Segunda redacción:
y siempre para el llanto halla materia

15. Lo comenzó a redactar:
locura en todo y vani[dad]

* Aparece como manuscrito suelto esta redacción que corresponde, sin duda, a una de las introducciones personales que Bello anteponía al principio de los Cantos del Orlando.
Damos su texto con las variantes. (COMISIÓN EDITORA. CARACAS).

encuentra a cada instante algún motivo
de reír o llorar, desde la casa
del proletario hasta el palacio altivo.
¿Quién es el que a esas cosas pone tasa?
¿Quién no sigue anhelante el atractivo
de un ensueño falaz? ¿Quién no loquea
aunque más cuerdo y próvido se crea?
Ved cómo al pueblo estúpido fascina,
una palabra que no entiende, un eco;
corre en pos del, y salta, y desatina;
lo agarra ya, y encuentra un bulto hueco.
Y cuando venturoso se imagina
y a merced de este mágico embeleco
que todos sus sentidos emborracha
cree quebrantar los grillos, los remacha.
A risa el chasco, a la verdad, provoca.
Pero ved lo que deja en su carrera

23. Este verso tiene dos intentos de redacción:

de una vana quimera fantasmal?

de un ensueño falaz?

25. Lo comenzó a redactar:

Ved al

En este verso la palabra *fascina* sustituye a *emborracha.*

27-30. Primera redacción:

y tras él grita, salta, desatina;
lo agarra y halla sólo un bulto hueco
en lo que de oro y perlas imagina
y cuando con el mísero embeleco

Otro intento de redacción del segundo verso:

lo agarra ansioso y halla un bulto hueco

33-34. Varios intentos de redacción:

Risa da ver la burla, el engaño

Reís de la ilusión, la burla, el chasco?

Pero ved lo que ha dejado en su carrera
robo, saqueo, sangre, luto, el daño

Es cosa, a la verdad, de risa el chasco

Cosa de risa es, en verdad, el [chasco]

Cosa de risa, a la verdad, el chasco.

Pues ved lo que ha dejado en su carrera,

pero ved lo que deja; en su carrera

pero ved lo que deja: sangre, luto,

la fanática turba, ilusa y loca:
triste desolación, que deshiciera
en llanto amargo un corazón de roca;
duelo de la presente y venidera
generación; herida que aún no cura
un siglo de reposo y de cordura.
Y no tan mal, si escarmentar lograra.
Pero otro nigromante viene luego,
con otro trampantojo

35. Lo comenzó a redactar:
esa turba fanática

36. Primera redacción:
desolación y sangre por doquiera:

37. Sigue este intento de redacción:
y no tan malo, si escarmiento fuera;
Mas otra

41. Primeros intentos de redacción:
y le hace cuerdo acaso el escarmiento?
y no tan mal, si de lección sirviera.
Desgracia tanta

42. Lo comenzó a redactar:
Pero viene otro mago

43. Aquí se interrumpe el manuscrito original.

III

APÉNDICE

DE "WINDSOR FOREST", DE ALEJANDRO POPE

(FRAGMENTO)

En el tomo I de *El Censor Americano*, p. 22 (Londres, 1820) aparece citado al final del artículo intitulado "Estado de la Revolución de América", un fragmento del poema de Alejandro Pope "Windsor Forest" *, y en nota al pie de página se publica la versión, precedida de la advertencia que a continuación reproducimos:

"Aunque parezca temeridad traducir a Pope, hemos creído conveniente hacerlo a beneficio de los lectores que no entiendan la lengua inglesa".

La traducción dice así:

Extiende, o bella Paz, tu dulce imperio
De mar a mar; y la conquista cese,
Y no haya más esclavitud. El Indio
En su nativa selva exento, goce

Los frutos de su suelo, y los amores
De sus rojas beldades. Perú vea
Otra estirpe Real, y se levanten
Méxicos nuevas, coronadas de oro.

Según confesión de José Antonio de Irizarri, quien publicó los cuatro números aparecidos de *El Censor America-*

* He aquí el fragmento citado:

Oh stretch thy reign, fair peace! from shore to shore,
Till conquest cease, and slav'ry be no more;
Till the freed Indians in their native groves
Reap their own fruits, and woo their sable loves;
Peru once more a race of kings behold,
And other Mexicos be roof'd with gold.

no en Londres 1820, Bello colaboró en sus páginas. Como una de las conclusiones del examen hecho por nosotros, nos atrevemos a adjudicar a Bello la versión de los versos de Pope, que fueron, expresamente traducidos para su inserción en el *Censor*.

No disponemos de testimonio documental alguno para dicha atribución, pero creemos ver el estilo de Bello en los versos en castellano.

LA COMISIÓN EDITORA.

ATESORE EL AVARO...

(RECTIFICACIÓN DE LECTURA)

En el tomo de *Poesías* (*O. C., Caracas*, I, pp. 138-140), insertamos la transcripción de un manuscrito suelto, encontrado entre los papeles de Bello, contentivo de la versión de los primeros 24 versos de la *Elegía I*, Libro Primero de las *Elegías* de Tibulo. Iba acompañada nuestra edición del facsímil de una hoja del manuscrito de Bello.

A pesar de los continuos y prolongados esfuerzos que dedicó la Comisión Editora para llegar a la correcta lectura de la difícil caligrafía de Bello, debemos rconocer que en alguna ocasión ha sido preciso renunciar a la interpretación segura y firme de alguna palabra. Tal es el caso del verso 48 de la referida traducción de Tibulo, que hay que leer:

dadnos granada mies y dulces vinos.

en lugar de *grande mies*, con lo que se restituye además la buena acentuación del endecasílabo.

Debemos esta afortunada rectificación a la atención acuciosa del escritor Rafael Ángel Insausti, quien comparó el texto impreso con el facsímil que lo ilustraba.

Dejamos aquí constancia de nuestro agradecimiento.

LA COMISIÓN EDITORA.

DE "LA MARSELLESA DE LA PAZ", DE LAMARTINE

(FRAGMENTO)

En nuestro tomo I de las *Obras Completas,* p. 294, publicamos la primera parte de la versión de unos versos de Lamartine, guiados por la autoridad de Miguel Luis Amunátegui Aldunate, quien los había adjudicado a Bello en la *Introducción* a *O. C. III, Santiago,* p. xxi, sin indicación bibliográfica alguna.

Reproducimos el fragmento:

¿Para qué el odio mutuo entre las gentes?
¿Para qué esas barreras,
que aborrecen los ojos del Eterno?
¿Hay acaso fronteras
en los campos del éter? ¿Vense acaso
en el inmenso firmamento vallas,
linderos y murallas?
¡PUEBLOS, NACIONES, *títulos pomposos!*

¿Qué es lo que dicen? ¡Vanidad, barbarie!
Lo que a los pies ataja
no detiene al amor. Rasgad, mortales
(Naturaleza os grita),
las funestas banderas nacionales;
el odio, el egoísmo tienen patria;
no la fraternidad.

Al examinar metódicamente la colección completa de *El Araucano,* hemos localizado dicha estrofa como cita en la traducción del artículo "Los humanitarios" de Luis Reybaud, publicado en los números 720 y 721 de *El Araucano,* de 7 y 14 de junio de 1846.

En el mismo artículo, a continuación, hay otra estrofa traducida del mismo poema de Lamartine, "La marseillaise de la Paix" * difícilmente adjudicable a Bello, que dice así:

* Hemos consultado el texto francés en la edición de Lamartine: *Chefs d'œuvre poétiques publiés avec une introduction, des notes et des notices par René Waltz,* 5e. édition. Librairie Hachette, Paris, 1919.

El pensamiento sólo
reconoce barreras:
ilustrándose el mundo
a la unidad se eleva.
Mi patria es todo pueblo
a do los rayos llegan
de las glorias de Francia;
y do su dulce lengua
el código promulga
de las inteligencias;
yo soy conciudadano
de todos los que piensan:
La verdad es mi patria . . .

Además, nos atreveríamos a afirmar, que la prosa del artículo no es de la pluma de Bello, ni por el estilo ni por el léxico. Todo nos hace sospechar que la atribución parcial de Amunátegui debe ponerse en duda.

LA COMISIÓN EDITORA.

Para el debido cotejo, insertamos el texto francés:

Et pourquoi nous haïr, et mettre entre les races
Ces bornes ou ces caux qu'abhorre l'œil de Dieu?
De frontières au ciel voyons-nous quelques traces?
Sa voûte a-t elle un mur, une borne, un milieu?
Nations, mot pompeux pour dire barbarie,
L'amour s'arrête-t-il où s'arrêtent vos pas?
Déchirez des drapeaux; une autre voix vous crie:
"L'egoisme et la haine ont seuls une patrie;
La fraternité n'en a pas!"

Roule libre et royal entre nous tous, ô fleuve!
Et ne t'informe pas, dans ton cours fécondant,
Si ceux que ton flot porte ou que ton urne abreuve
Regardent sur tes bords l'aurore ou l'occident.

Ce ne sont plus des mers, des degrés, des rivières,
Qui bornent l'héritage entre l'humanité:
Les bornes des esprits sont leurs seules frontières;
Le monde en s'éclairant s'élève à l'unité.
Ma patrie est partout où rayonne la France
Où son génie éclate aux regards éblouis!
Chacun est du climat de son intelligence;
Je suis concitoyen de tout homme qui pense:
La vérité, c'est mon pays!

MISERERE*

Traducción del salmo 50

¡Piedad, piedad, Dios mío!
¡que tu misericordia me socorra!
Según la muchedumbre
de tus clemencias, mis delitos borra.
De mis iniquidades
lávame más y más; mi depravado
corazón quede limpio
de la horrorosa mancha del pecado.
Porque, Señor, conozco
toda la fealdad de mi delito,
y mi conciencia propia
me acusa, y contra mí levanta el grito.
Pequé contra ti solo;
a tu vista obré el mal, para que brille
tu justicia, y vencido
el que te juzgue, tiemble y se arrodille.
Objeto de tus iras
nací, de iniquidades mancillado;

1-2:

A tu piedad me acojo
¡Dios mío! ella me ampare y me socorra;

1:

¡Piedad de mí, Dios mío!

6:

lávame más y más; que el depravado

13-16:

Pequé contra tí solo,
y a tu vista obré el mal; para que vea
la tierra que eres justo,
y el que te juzgue convencido sea.

* Publicamos el texto de este poema en *O. C. Caracas*, 1, pp. 357-359. Ofrecemos ahora en nota las variantes de redacción deducidas de un nuevo manuscrito que debemos a la exquisita amabilidad de don Raúl Amunátegui Johnson. (Comisión Editora. Caracas.)

y en el materno seno,
cubrió mi ser la sombra del pecado.
En la verdad te gozas,
y para más rubor y afrenta mía,
tesoros me mostraste
de oculta celestial sabiduría.
Pero con el hisopo
me rociarás, y ni una mancha leve
tendré ya; lavarásme,
y quedaré más blanco que la nieve.
Sonarán tus acentos
de consuelo y de paz en mis oídos,
y celeste alegría
conmoverá mis huesos abatidos.
Aparta, pues, aparta
tu faz ¡oh Dios! de mi maldad horrenda,
y en mi pecho no dejes
rastro de culpa que tu enojo encienda.
En mis entrañas cría
un corazón que con ardiente afecto
te busque; un alma pura,
enamorada de lo justo y recto.
De tu dulce presencia,
en que al lloroso pecador recibes,
no me arrojes airado,
ni de tu santa inspiración me prives.
Restáurame en tu gracia,
que es del alma salud, vida y contento;
y al débil pecho infunde
de un ánimo real el noble aliento.

29-30:

Suenan en ti las voces
de consuelo y de paz al alma mía

33-36:

Aparta, ¡oh Dios!, aparta
de mis culpas tu rostro
hasta que ya no quede
rastro de mal en este pecho ingrato.

33-35:

Aparta, pues, aparta
Señor, tu faz, de mi maldad horrenda,
no dejes en mi pecho

37-40:

En mis entrañas cría
un puro corazón que te complazca;

Haré que el hombre injusto
de su razón conozca el extravío;
le mostraré tu senda,
y a tu ley santa volverá el impío.
Mas líbrame de sangre,
¡mi Dios! ¡mi Salvador! ¡inmensa fuente
de piedad! y mi lengua
loará tu justicia eternamente.
Desatarás mis labios,
si tanto un pecador que llora alcanza,
y gozosa a las gentes
anunciará mi lengua tu alabanza.
Que si víctimas fueran
gratas a ti, las inmolara luego;
pero no es sacrificio
que te deleita, el que consume el fuego.
Un corazón doliente
es la expiación que a tu justicia agrada;
la víctima que aceptas
es un alma contrita y humillada.
Vuelve a Sión tu benigno
rostro primero y tu piedad amante,
y sus muros la humilde
Jerusalén, Señor, al fin levante.
Y de puras ofrendas
se colmarán tus aras, y propicio
recibirás un día
el grande inmaculado sacrificio.

y un espíritu recto
[.....] reflejo de tu gracia...

45-46:

Restitúyeme el gozo
de la inocencia, de las almas vida

45-47:

Vuélveme el intenso
gozo, salud del alma; y fortifica
mi pecho con el brío...

45-48:

Mas vuélveme tu gracia,
que es del alma salud, vida y contento
y da a mi pecho débil
de un ánimo real el noble aliento.

54:

y firme amparo a...

54:

¡Oh Dios!¡ ¡Oh Dios! Mi salvador clemente

55-56:

y ensalzará mi lengua
tu divina justicia eternamente.

57:

Abre, Señor, mis labios

57-60:

Abrirás, Padre mío,
abrirás estos labios pecadores;
y gozosa a las gentes
anunciará mi boca tus loores.

61-62:

Porque si tú quisieras
te hubiera dado víctimas sin cuento

61:

Porque si sacrificio

65-68:

Víctima acepta solo
en esta vida el pecho atribulado;
jamás, jamás desechas
un corazón contrito y humillado.

65:

Siempre a tus ojos gracia

65-66:

Siempre gracia a tus ojos
mi espíritu halló contribulado;

65-68:

Víctima acepta sola
mi espíritu fue, contribulado;
y gracia halló a tus ojos
un corazón contrito y humillado.

65-68:

Victima siempre acepta
mi espíritu fue, contribulado.
Gracia hallará a tus ojos
un corazón contrito y humillado.

67:

y hallo gracia a tus ojos.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Frente a pág.

1. Don Andrés Bello en sus últimos años, acompañado de su esposa, Isabel Dunn. Daguerrotipo de la época VII

2. Vista de Caracas. Óleo sobre tela, por F. G. Melbye, 1853. (Pertenece a don Andrés Boulton.) 20

3. Litografía que representa la ciudad de Caracas. (Museo Bolivariano, Caracas.) 36

4. El camino de Maiquetía. Óleo sobre tela, por F. G. Melbye, 1853. (Pertenece a la Fundación John Boulton, Caracas.) 52

5. La Virgen de Caracas. Óleo sobre tela, de autor anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII. (Pertenece a doña Catalina Pietri de Boulton.) 68

6. La casa de la Hacienda "El Palmar", estado Aragua. Óleo sobre tela, por F. G. Melbye, 1853. (Pertenece a don Alberto Vollmer Boulton.) ... 100

7. El 19 de abril de 1810. Óleo sobre tela, por Juan Lovera. (Pertenece al Concejo Municipal de Caracas.) 148

8. Facsímil de la portada de la edición del *Orlando Enamorado,* Santiago de Chile, 1862, en la versión de Bello. Incluyó sólo un fragmento de la traducción 180

9. St. George's, Hanover Square, Londres, donde se casó Bello con su segunda esposa, Isabel Dunn 212

10. Plaza del Polygon, Londres, con la iglesia de San Aloysius, donde fueron bautizados los hijos de Bello. Grabado de la época 244

ÍNDICE GENERAL

Pág.

La Poesía de Bello en sus borradores, por Pedro P. Barnola, S. J. IX

Advertencia Editorial, por La Comisión Editora CV

I. *Las Silvas Americanas*. Fragmentos inéditos con las variantes de reducción 1
Primera Parte 3
Segunda Parte 67
Tercera Parte 95

II. *Orlando Enamorado*. Diversas versiones del Poema de Boyardo, refundido por Berni 133
Los borradores de la traducción del *Orlando Enamorado* 135
Advertencia de la Comisión Editora 139
Orlando Enamorado. Texto A 141
Canto I [Angélica] 141
Canto II [Las Justas] 175
Canto III [El bosque de las Ardeñas] 202
Canto IV (Gradaso) 235
Orlando Enamorado. Texto D 251
Canto I. Angélica 251
Canto II. Las Justas 281
Canto III. El bosque de las Ardeñas 309
Canto IV. Gradaso 345
Canto V. La Barquilla 383
Canto VI. El Jardín de Dragontina 415
Canto VII. La Batalla de París 437
Canto VIII. Rocatriste 463
Canto IX. Flordelís 491
Canto X. Agricán 519
Canto XI. Sacripante 538
Canto XII. Melidor y Floridana 555
Canto XIII. La torre de Poliferno 578
Canto XIV. Orlando en Albraca 601
Fragmento del *Orlando Enamorado* 623

III. *Apéndice* 627
De "Windsor Forest", de Alejandro Pope 629
Atesore el avaro... Rectificación de lectura 630
De "La Marsellesa de la Paz", de Lamartine 631
Miserere. Traducción del Salmo 50 633

Índice de Ilustraciones 637

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE TOMO EN LOS TALLERES DE CROMOTIP EN LA CIUDAD DE CARACAS, EL DÍA VEINTINUEVE DE NOVIEMBRE DE 1981, AL CUMPLIRSE EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE

ANDRÉS BELLO

SE HAN IMPRESO CINCO MIL EJEMPLARES. LA EDICIÓN HA SIDO HECHA BAJO LA DIRECCIÓN DE LA COMISIÓN EDITORA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE ANDRÉS BELLO Y LA FUNDACIÓN LA CASA DE BELLO, AMBAS CON SEDE EN CARACAS, VENEZUELA.